



CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

**El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las
fuentes de la revolución en América Latina**

**Tesis que para optar el grado de
DOCTOR EN HISTORIA**

Presenta

Mario Miguel Meza Bazán

Director de Tesis

Dr. Marco Palacios Rozo

México, D.F.

2012

PRESIDENTE

PRIMER VOCAL

VOCAL SECRETARIO

Siglas Utilizadas

(c)	compañero o camarada
ANP	Asamblea Nacional Popular
AP	Acción Popular
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
ARI	Alianza de Izquierda Revolucionaria
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CAEM	Centro de Altos Estudios Militares
CAP	Cooperativa Agraria de Producción
CCP	Confederación Campesina del Perú
CEN	Comité Ejecutivo Nacional,
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CITE	Confederación Intersectorial de Trabajadores Estatales
CNA	Confederación Nacional Agraria
CRP	Comandos Revolucionarios del Pueblo
CTP	Confederación de Trabajadores del Perú
CTRP	Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana
CUL	Comando Unitario de Lucha
CVR	Comisión de la Verdad y la Reconciliación
DC	Democracia Cristiana
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EP	Ejército Peruano
EPT	Ejército Popular Tupamarista
FAJ	Federación Aprista Juvenil
FASMA	Federación Agraria de la Selva Maestra
FEDIP	Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo
FEDIP SM	Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de San Martín
FFAA	Fuerzas Armadas
FIR	Frente de Izquierda Revolucionaria
FNO	Frente Nor Oriental
FOCEP	Frente Obrero Campesino y de Estudiantes del Perú
FPL	Fuerzas Populares (o Patrióticas) de Liberación
FRAS	Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo
IU	Frente Izquierda Unida
JAP	Juventud Aprista Peruana
KOMINTERN	Partido de la Internacional Comunista
M 19	Movimiento 19 de Abril
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR EM	Movimiento de Izquierda Revolucionaria - El Militante
MIR IV	Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Cuarta Etapa
MIR VR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Voz Rebelde o MIR Norte
MLR	Movimiento Laboral Revolucionario
MPL	Movimiento Patria Libre
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
PAP	Partido Aprista Peruano
PCP	Partido Comunista del Perú
PCP BR	Partido Comunista del Perú - Bandera Roja
PCP M	Partido Comunista del Perú - Mayoría
PCP ML	Partido Comunista del Perú - Marxista Leninista

PCP PR	Partido Comunista del Perú - Patria Roja
PCP SL	Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso
PCP U	Partido Comunista del Perú - Unidad
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PCR CO	Partido Comunista Revolucionario - Clase Obrera
PCR TR	Partido Comunista del Perú - Trinchera Roja
PM	Pueblo en Marcha
PORM	Partido Obrero Revolucionario Marxista
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PSR ML	Partido Socialista Revolucionario - Marxista Leninista
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PUM	Partido Unificado Mariateguista
SAIS	Sociedades Agrarias de Interés Social
SINAMOS	Sistema Nacional de Movilización Social
SUTEP	Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana
UDP	Unidad Democrática Popular
UNIR	Unidad Nacional de Izquierda Revolucionaria
VACH	Vanguardia Aprista de Choque
VAJ	Vanguardia Aprista Juvenil
VR	Vanguardia Revolucionaria
VR PC	Vanguardia Revolucionaria Proletario Campesino

	Página
Prólogo.....	9
Introducción.....	11
Capítulo 1°	
Tradiciones izquierdistas encontradas y su bloqueo: aparatos y voluntad moral. 1930-1957.	
1.1. Tradiciones revolucionarias: el APRA, el PCP y el Ejército Peruano.....	39
1.1.1. Conspiración y revolución en la historia insurreccional peruana y latinoamericana	39
1.1.2. Concepciones ideológicas de la conspiración y la revolución en los aparatos partidarios.....	42
1.1.2.1. Las organizaciones juveniles apristas.....	42
1.1.2.2. El PCP y los frentes sociales.....	56
1.1.2.3. El Ejército: aparato político profesional no partidarizado, creación y formación ideológica.....	65
1.2. Frustración ideológica, revueltas y sublevaciones apristas, disconformidades comunistas y reacción militar. 1945-1957.....	73
Capitulo 2°	
Desbloques a los desafíos revolucionarios: la izquierda insurreccional, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y la Nueva Izquierda. 1958-1976.	
2.1. Atajos hacia la revolución: la bifurcación del PCP y del APRA al APRA Rebelde.....	88
2.2. Los faros de la Revolución: Cuba y China, desbloques y enseñanzas del voluntarismo y la acción moral.....	96
2.3. El Velasquismo: un régimen político y social militar radical y nacionalista. 1968-1975.....	117
2.4. Tensiones, ambigüedades y contradicciones de la izquierda frente al velasquismo: la Nueva Izquierda.....	126
2.4.1. El MIR y sus bifurcaciones.....	135
2.4.2. La Vanguardia que se desdobla.....	143
2.5. Una “situación prerrevolucionaria” 1975-1976.....	150

Capítulo 3°

Las izquierdas revolucionarias y la democracia “burguesa”. 1976-1980.

3.1. Las izquierdas revolucionarias en voz baja.....	161
3.2. Un giro inesperado: la Asamblea Constituyente y la apertura de trochas a la Democracia. 1977-1978.....	166
3.3. Las instituciones democráticas y la movilización popular: el parlamentarismo y la calle. 1978-1980.....	177
3.4. Los que persistieron más allá de todas las formas de lucha: las izquierdas y la apuesta por la Guerra Revolucionaria del Pueblo.....	194

Capítulo 4°

Auge de una tradición revolucionaria latinoamericana: fundación y acciones políticas militares del MRTA. 1980-1989.

4.1. El movimiento radical y la constitución de los aparatos políticos-militares: la hegemonía ideológica y el poder armado. 1978-1983.....	199
4.1.1. El PSR Marxista Leninista y el MIR El Militante.....	199
4.1.2. El MIR Voz Rebelde y el MIR IV Etapa.....	215
4.2. Transición democrática, crisis económica y la primera ola de la violencia política.....	227
4.3. Las ciudades y su rol estratégico: primeros núcleos PSR ML-MIR EM o MRTA y la alianza MRTA-MIR VR. 1984-1987.....	231
4.3.1. El libreto y el mínimo de partido como aparato político militar.....	237
4.3.2. Acumulación de fuerzas: agitación y propaganda; escuelas y bases de formación político militar	241
4.3.3. La política de las armas: hasta la suspensión unilateral de las acciones armadas. 1985-1986.....	247
4.3.4. Acciones armadas: expropiaciones, atentados antiimperialistas y los primeros secuestros.....	253
4.4. Las influencias externas y sus relaciones exteriores: la constitución de un modelo	260
4.5. El campo: ruralizando las guerrillas. 1987-1989.....	264
4.5.1. Ensayo crítico y frustración militar: departamento de Cusco. 1984.....	267
4.5.2. Segundo ensayo (foquismo): departamento de San Martín. 1987-1989...	271
4.5.2.1. Las incursiones armadas. 1987.....	277

4.5.2.2. Rearticulación. 1988-1989.....	282
4.5.3. Balance del II Comité Central Unificado.....	283
4.5.4. Un nuevo frente: Ucayali, precariedad estratégica. 1988-1989.....	288
4.5.5. Tercer ensayo, departamentos de Junín y Pasco: fracaso de la guerrilla rural 1988-1989.....	291
4.5.5.1. Revolviendo el campo: hasta la batalla de Molinos. 1989....	296
4.5.5.2. Los errores estratégicos.....	300

Capítulo 5°

Derrota militar, inviabilidad política y desarticulación del aparato político militar.
1989-1997.

5.1. Un escenario complejo.....	305
5.2. De vuelta a las ciudades: preámbulo de la derrota armada. 1988-1990.....	313
5.2.1. Universidades.....	317
5.2.2. Sindicatos.....	322
5.2.3. Organizaciones urbano populares.....	328
5.3. La escalada de la militarización 1989-1990.....	330
5.3.1. La financiación de la guerra: secuestros, caídas, deserciones, traiciones y ajusticiamientos.....	330
5.3.2. Agotamiento de la política por las armas: fracaso para las conversaciones de paz. 1989-1990.....	334
5.4. La <i>Deus ex Machina</i> : de la cúspide al fracaso de la política armada 1990-1993.....	336
5.4.1. SL y las ciudades: la última ofensiva y el vértice de la derrota 1989-1992.....	337
5.4.2. La fuga de Canto Grande y el III Comité Central.....	342
5.4.2.1. La estrategia: la ilusión por los frentes amplios, espejismo electoral y derrota popular. 1990.....	346
5.4.2.2. El dialogo y el frente internacional.....	348
5.4.3. Los últimos frentes. 1991-1993.....	350
5.4.3.1. El Frente Sur: Arequipa, Cusco y Puno.....	351
5.4.3.2. El Frente Norte: Jaén, San Ignacio y Bagua.....	358
5.4.3.3. El Frente Nororiental de San Martín.....	361
5.4.3.4. El Frente Centro: Junín y Pasco.....	373

5.5. Epílogo de una derrota: el <i>déjà vu</i> de la violencia. 1994-1997.....	379
5.5.1. Afinando la estrategia represiva: divisiones, capturas, asesinatos y desarticulación del aparato urbano.....	379
5.5.2. Un secuestro más para voltear el marcador: el Congreso de la República.....	383
5.5.3. Vencer o morir: la residencia del embajador. 1996-1997.....	386
Conclusiones.....	400
Anexos.....	418
Fuentes.....	436
Archivos y bibliotecas.....	450
Bibliografía.....	451

Prólogo

Esta tesis es un estudio de casi cinco años de investigación doctoral en historia sobre la violencia política contemporánea en el Perú en el contexto de la historia latinoamericana. No puedo expresar por ello sino mi mayor agradecimiento a la institución que me cobijó todos estos años, El Colegio de México, que desde mi ingreso formal para los estudios de postgrado en el año 2005, hasta la presentación del texto final de la misma para su defensa, me ha permitido desarrollar en este entrañable país como es México y en mi patria Perú, la realización académica y profesional con esta tesis doctoral.

Quiero expresar que las razones para tratar el tema de la violencia política en Perú a partir de hechos que más y mejor conocía, surgió en realidad del interés de una historia que en mi país de origen muy poco aprendemos, conocemos y le damos valor: la historia latinoamericana. Entre las enseñanzas de mis maestros y las aulas de El Colegio de México, las historias de este tipo me ayudaron a enfocar las percepciones de lo nacional desde realidades históricas de este tipo. Desde este punto de vista, la experiencia del aprendizaje de la historia latinoamericana enriqueció más y mejor mis conocimientos y experiencias académicos, intelectuales, profesionales y personales. La propia interacción y el conocimiento con mis compañeros, maestros y amigos mexicanos y de los países hispanohablantes y no hispanohablantes, han contribuido igualmente a este enriquecimiento. Mi agradecimiento a todos ellos.

Mi agradecimiento especial al Dr. Marco Palacios Rozo, mi asesor de tesis, por haberme encaminado en los años de elaboración de este trabajo, el inicio, el desarrollo y la conclusión de la misma. Sin sus conocimientos y su experiencia en estos y en muchos otros temas, no hubiera avanzado en la investigación de esta historia tan intensa y apasionante como es el MRTA en el contexto de las guerrillas y la violencia política en el continente y en el mundo contemporáneo. Igualmente a los lectores que leyeron el texto dentro de los seminarios de tesis (los doctores Ariel Rodríguez, Francisco Zapata, Horacio Crespo y Mónica Serrano), quienes con sus críticas, sus comentarios y orientaciones, señalaron con paciencia el camino por donde debía marchar esta investigación. Por otro lado, quiero expresar mi satisfacción por la representatividad de los lectores y de mi propio asesor, provenientes todos de diversos

países del continente, más mi propia nacionalidad peruana, que convergieron en esta feliz ocasión para darle a la diversa y variopinta experiencia histórica de cada uno de nuestros países, una lectura común a un tema que no por ser peruano deja de ser común a toda sociedad como es la violencia y la política. Es mi esperanza que esto nos haya acercado más para conocer y descubrir las diferentes realidades que unen a esa patria grande o nación continente, para ver probablemente con mejores ojos nuestras propias dificultades y enfrentarlos juntos en un futuro común. En este aspecto, agradezco una vez más a El Colegio de México, por darnos la oportunidad a los “extranjeros” de pensar y ver la realidad histórica de nuestros países en los términos de una sola realidad latinoamericana.

Aprovecho la ocasión para agradecer también a todos aquellos con quienes trabajé en la investigación: archiveros y bibliotecarios de las instituciones nacionales e internacionales; amigos y personas que me alcanzaron información vital bibliográfica o datos puntuales; a quienes me ayudaron en la elaboración de los textos fundamentales para toda narración histórica, y; hasta apoyos en la parte final de la investigación y presentación del impreso final como a Aurelia Valero y a todos mis entrañables amigos y amigas mexicanos; a mi familia, especialmente a mis padres, por el apoyo incondicional que siempre me han brindado para llevar adelante mis proyectos personales y profesionales, sobre todo por el tiempo empleado para realizarlos y; a mi querida Odalis, por acompañarme siempre en la consumación de los mismos.

De aquí para adelante no queda más que dejar que el presente texto, como varios otros que hice en su momento, siga su propio camino, con el deseo de que la contribución del conocimiento histórico que salga de él para mi país, sea un pequeño aporte con sus virtudes y defectos sempre míos, contribuyendo a hacer de este mundo un sitio mejor.

Introducción

El tema

Si tuviéramos que parafrasear a Ernesto Laclau en el sentido de que el populismo es una forma de hacer política con y entre las masas en América Latina, de mi parte podría señalar que la violencia es parte inherente de la política latinoamericana expresado mejor en sus vanguardias revolucionarias. El argumento incorpora sin embargo una vasta gama de posibilidades para un estudio de este tipo. En mi caso me concentraré en el tratamiento de la relación entre política y violencia en la cultura política latinoamericana y en particular de cómo esa relación entre violencia y política forma parte de la cultura política peruana. Me concentraré específicamente en la cultura política insurreccional existente en el continente con la exposición y narración de un caso concreto para Perú, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, conocido por sus siglas como MRTA. Mi propósito es entender el desarrollo de una generación de vanguardistas insurreccionales en el país y en el continente en la segunda mitad del siglo XX, relacionándolo con otro grupo armado del mismo país y contemporáneo suyo, el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso o PCP Sendero Luminoso, que a decir de James Rochlin, tuvo un impacto social, político, psicológico y cultural más profundo que cualquier otro grupo armado (Rochlin. 2003).

Para situar este estudio debemos mencionar que el MRTA fue un grupo armado subversivo que nació en Perú en 1982. Surgió de la confluencia de pequeños partidos y movimientos de izquierda extrema radical que extendieron sus acciones políticas y militares durante toda esa década hasta 1997.¹ Su historia no es diferente de otros grupos armados de América Latina que se levantaron en armas con las banderas del antiimperialismo, el nacionalismo y el socialismo reivindicando la lucha armada como sinónimo de liberación social.² Sí es diferente en cambio del PCP Sendero Luminoso o

¹ MRTA. *Conquistando el porvenir*. s/l. s/ed. 1990; Simon, Yehude *Estado y guerrillas en el Perú de los '80*. Lima. Instituto de Estudios Estratégicos y Sociales (IEES) 1988; Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación Nacional* (Manuscrito en Archivo de la CVR). Comisión de la Verdad y la Reconciliación. *Informe Final*. Vol. II. Cap. 1.4. Lima. 2003.

² Por la cobertura ideológica, cuyas fuentes de inspiración estaban en Cuba y Nicaragua, y las similitudes organizacionales, se acercaban a los Tupamaros uruguayos, PRT- ERP en Argentina o al MIR de Chile al igual que por la naturaleza de sus acciones armadas urbanas, al que se agregaría el Movimiento Peronista Montonero y, por sus acciones rurales, al Movimiento 19 de Abril colombiano. Para una amplia literatura de los grupos armados en América Latina en este periodo Vega, Mercier (1969), Waldmann, Peter (1983),

SL cuyo impacto político, social y cultural fue mayor entre 1980 al 2000.³ La definición de esas diferencias entre ambos grupos armados se da no solo por el número de cifras mortales de víctimas y de destrucción material alcanzada en el país, abarcan otros terrenos como las concepciones ideológicas de la sociedad; del Estado; del partido, de la guerra y hasta la concepción misma de la historia. A pesar de que ambos grupos nacieron independientemente dentro de la misma vertiente cultural de la política peruana, ambos se volvieron con el tiempo enemigos irreconciliables en la competencia por hacer la revolución por la vía armada.⁴ Ambos concordaban en la legitimidad de la violencia para destruir el orden de cosas existentes y refundar en su lugar un régimen económico, social, cultural y político totalmente distinto.⁵ La lucha armada del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru surge como tema de interés porque encontramos en él, más cercanamente que en cualquier otra vanguardia revolucionaria latinoamericana, la historia de una cultura insurreccional que buscaba hacer a través de la violencia revolucionaria o la llamada acción directa, acciones políticas en contextos de polarización y en competencia con otros actores armados igualmente insurreccionales. En este sentido la estrategia bélica del MRTA aparece acompañada por las viejas tradiciones insurreccionales políticas latinoamericanas en contextos de polarización provocado por el otro actor insurgente: Sendero Luminoso o SL. En este último, podemos ver en cambio, cómo se va perfilando los rostros de los nuevos tipos de violencia que rebasarían las estrategias revolucionarias convencionales de las acciones armadas para afectar directamente a la sociedad como un espacio privilegiado de la guerra. En ambos actores se puede distinguir sin embargo y con claridad como la

Radu, Michael y Vladimir Tismaneanu (1990), Wickham Crowley, Timothy (1991; 1992), Gaspar, Gabriel (1997), Castro, Daniel (1999). Para un estudio comparado de sus acciones rurales con los guerrilleros en Colombia véase Pizarro Leóngomez, Eduardo (1996). Para una comparación con las experiencias guerrilleras y políticas maoístas en Asia y América Latina, en concreto Perú, véase Marks, Thomas (1996).

³ A Sendero se le atribuye 54% de las víctimas totales del conflicto armado (esta cifra asciende a 37,412 muertos de los 69,280 decesos, cálculos hechos por la CVR en su informe final), al MRTA se le asigna el 1.5% de víctimas (que equivale a 1,039 decesos), a las fuerzas de seguridad incluyendo rondas de autodefensa campesinas el 44.5% (30,829 víctimas). Al respecto véase Comisión de la Verdad y la Reconciliación (de ahora en adelante CVR: 2003).

⁴ Simon, Yehude Op. Cit. pp. 108-128.

⁵ Sobre el sentido que dan los actores políticos de izquierda para tomar las armas y cambiar las injusticias de sus sociedades en América Latina véase el artículo de Elguea, Javier (1991), sobre este texto volveré en este mismo acápite. Para un sentido más general del uso de la violencia que apela a diferentes significados de justicia para legitimar sus acciones sin importar la posición política, social, cultural e ideológica de los actores hice el estudio *Las prácticas de justicia en el Perú según el orden, la seguridad y la autoridad*. Tesis para optar el grado de Magíster en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Postgrado de Ciencias Sociales. 2006.

violencia política rebasa la lógica inicial de sus intenciones y efectos para crear escenarios que alteraron el panorama histórico de una sociedad.

El problema

Nuestro estudio vincula acción política y violencia como una relación históricamente construida entre la legitimidad de la autoridad para el ejercicio del dominio (soberanía del poder) y las prácticas de quienes se oponen al ejercicio de ese dominio (resistencias) para subvertirlas. Esta contradicción básica crea espacios de continuidad que articulan, desarticulan y re articulan a través del tiempo acontecimientos y procesos que han marcado a las sociedades latinoamericanas desde la época de la independencia. Los problemas fundamentales que plantea este estudio para América Latina inciden en el papel de la legitimidad de la violencia y la insurrección revolucionaria como una forma elemental de acción política, y en los instrumentos que crea para llevarla adelante.⁶ El interés para estudiar la especificidad de la lucha armada del MRTA deviene en cambio del problema de la legitimidad de la violencia como una forma de lucha política compartida con otros movimientos armados en el país y en el continente; interesa especialmente el problema de las prácticas, discursos y acciones políticas

⁶ La historiografía que asocia política y violencia en América Latina desde las épocas de la independencia vienen desde el clásico libro de Halperin Donghi, Tulio *Historia contemporánea de América Latina*. 6° Ed., Buenos Aires. 1999. También López-Alvez, Fernando *La formación del Estado y la democracia en América Latina. 1810-1900*. Bogotá. Editorial Norma. 2003. En ellos los temas implícitos propuestos sobre las dictaduras o las democracias suponen que la violencia y la guerra han tenido un rol fundamental en las formas políticas de dominio de las naciones latinoamericanas. Para un debate que sobrepase los alcances de la guerra en la formación del Estado y vaya hasta la violencia como factor de influencia en la formación de sociedades y de sus formas políticas véase Waldmann, Peter y Fernando Reinares, (Eds) *Sociedades en guerra civil: conflictos violentos de Europa y América Latina*. Barcelona. Paidós. 1999. Hay estudios sobre como la violencia política ha influido en la constitución de los sistemas políticos en la historia de las naciones latinoamericanas. Para Argentina véase Rock, David *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Espasa/Calpe-Ariel. 1993 y *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires. Amorrutu Editores. 1997; y Alonso, Paula *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires. Universidad de San Andrés-Editorial Sudamericana. 2000. Para Colombia Palacios, Marco *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. 2° Ed. Bogotá. Editorial Norma. 2003 y Pecaute, Daniel *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá. Editorial Norma. 2001. Para Chile Zeitlin, Maurice *The Civil Wars in Chile. (Or the Bourgeois Revolutions that Never Were)*. New Jersey. Princeton University Press. 1984. Para México del siglo XIX Guardino, Peter F. *Peasants, politics and the formation of Mexico national State. Guerrero 1800-1857*. California. Standford University Press. 1996. Para Perú Cecilia Mendez *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*, Durham, Duke University Press, 2005; Aljovín de Losada, Cristobal *Caudillos y Constituciones: Perú 1821-1845*. Lima. FCE-PUCP-Instituto Riva-Agüero. 2000, y Flores Galindo, Alberto *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario. 1987.

revolucionarias que prevalecieron en el contexto político e ideológico del siglo XX latinoamericano y que tomaron forma en Perú, especialmente durante un conflicto mayor, la guerra entre Sendero Luminoso y el Estado entre las décadas de 1980 y 1990.

Las preguntas que planteo en este contexto se dirigen a indagar las formas en que los grupos armados se gestan en una sociedad y enarbolan sus luchas contra la autoridad establecida. ¿De dónde vienen esas legitimidades insurreccionales? ¿Qué legítima la práctica de la violencia política frente a aquellas prácticas que no la legitiman? ¿Cómo una sociedad puede ser objeto de transformación por una voluntad armada? ¿Qué argumentos sociales, ideológicos y morales construidos dentro y fuera de un país a lo largo de su historia, motivan la violencia política y cómo se enhebran con las acciones armadas? La complejidad de estas cuestiones implica a todos los actores y protagonistas de la historia política latinoamericana. Desde los caudillos decimonónicos próceres de la independencia hispanoamericana; los caudillos fundadores de naciones y de partidos políticos de más diverso pelaje hasta aquellos que rompieron los esquemas oligárquicos de dominio tradicional para fundar nuevos pactos inclusivos, a través, por ejemplo, del populismo. Todos plantean la preocupación de cómo legitiman la violencia política a través del término revolución para implantar o inaugurar nuevas formas de dominio. Aun cuando la sola violencia no impone dominios en cualquiera de sus variantes étnicas, religiosas, sociales y/o políticas (Arendt, H.: 1988) estas pueden alterar las correlaciones de poder y dominio de una sociedad (Laqueur, W.: 2003). No me explayaré, sin embargo, sobre otras formas de violencia, basta decir que las luchas políticas teñidas de violencia dentro de la sociedad en América Latina han afectado no solo la composición misma de la sociedad sino a las formas de resistencia que han generado contra la autoridad. Hoy, muchos de los antiguos insurrectos han llegado al poder luego de una larga lucha legal y electoral, pero solo tras dejar de lado el fusil y caer derrotados con sus proyectos políticos insurreccionales, más allá de ello, la lógica de la violencia política persiste en muchos espacios de la sociedad latinoamericana como acción legítima.

En Perú los grupos armados con la suficiente relevancia para ser abordados en estudios de este tipo pertenecen a las décadas de 1980 y 1990. Ellos son el PCP Sendero Luminoso y el MRTA. Ambos nos plantean cuestiones específicas, susceptibles de ser abordadas de manera particular en cada uno de ellos que atañen a esta tesis. La primera

es ¿cómo fue posible que en un periodo una democracia recién recuperada por Perú en 1980 surgieran grupos armados dispuestos a destruirla? La otra cuestión es ¿por qué habiendo muchos partidos y grupos de izquierda radical, con un mismo discurso sobre la violencia revolucionaria contra las instituciones establecidas, solo fueron dos los que resolvieron irse a la lucha armada? La cuestión central de ambas interrogantes nos motiva saber ¿qué impulsó a determinados grupos de izquierda radical asumir y desarrollar la lucha armada como un medio para hacer política en el Perú de la década de 1980? La tesis no abordará a los dos grupos armados, solo al MRTA, lo que lleva a interrogarnos sobre la experiencia particular de este movimiento político armado con la siguiente cuestión: ¿por qué lo hicieron autónomamente en vez de incorporarse a Sendero Luminoso, la agrupación armada maoísta peruana que tuvo un impacto más profundo en la violencia política de esos años?

La hipótesis

El aspecto central de las hipótesis que formulo trata cómo los movimientos ideológicos insurreccionales de izquierda en las sociedades latinoamericanas del siglo XX, legitimaron la violencia revolucionaria como un medio eficaz de transformación política y social. Aunque de diversas formas y no siempre convergentes en cuanto a los métodos y a prácticas insurreccionales, especialmente de los partidos comunistas que negaban el efecto práctico de la violencia en sus acciones políticas, hubo un sustrato cultural común que legitimaba la idea de la violencia revolucionaria como un factor transformador de la sociedad. En Perú el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru o MRTA reflejaba esa opción, totalmente opuesta a las prácticas comunistas y socialdemócratas previas a la revolución cubana que buscaban conciliar los antagonismos de la sociedad en la arena política institucionalizada. El MRTA como la mayor parte de los grupos insurreccionales en América Latina, entre ellos el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) del que era su heredero, reafirmó, en cambio, la formulación fundamental de la política insurreccional cubanista como práctica transformadora de las estructuras opresoras de la sociedad. De este modo, la práctica insurreccional de la violencia revolucionaria del MRTA, se fijó como condición histórica de transformación total de la sociedad la transformación de toda práctica insurreccional previa hacia una experiencia genuinamente revolucionaria y socialista. La experiencia revolucionaria del MRTA aparece en este contexto como parte de una cultura insurreccional, compartida

con otras experiencias insurreccionales entre los diversos grupos radicales de izquierda que proliferaron en el país andino, en el continente y en el mundo, pero con un agregado adicional: la superación de la palabra por los hechos. Los revolucionarios peruanos armados con estas convicciones, afirmaron, de este modo, un espacio propio en el amplio espacio cultural revolucionario construido en Perú y América Latina. El MRTA no era por tanto una excepción a la regla insurreccional, era más bien la confirmación de todas las certidumbres de su época. Ellos, al igual que otros grupos armados que asumieron finalmente el protagonismo insurreccional en cada uno de sus países donde levantaron guerrillas y ejércitos de liberación nacional, optaron por continuar reafirmando sus presupuestos insurreccionales predominantes en el espacio cultural revolucionario del país, el continente y el mundo, cultivados desde la revolución rusa, una tradición con muchas raíces históricas e ideológicas.⁷ Nuestra primera hipótesis señala en este sentido el aspecto endógeno de la política armada del MRTA en la década de 1980 y parte de la década de 1990, a partir de los presupuestos insurreccionales previos cultivados por una cultura política de la violencia local. Esta cultura política fue tan endógena que la decisión de algunos miembros y grupos de izquierda radical para lanzarse a la lucha armada nació en medio de un proceso contradictorio de apertura e incorporación de muchos de esos partidos de izquierda revolucionarios a la democracia peruana en 1980. Los partidos de izquierda revolucionaria nunca se negaron a incorporarse a la democracia, pero la condicionaron al ideal sacrosanto de la lucha armada como forma hegemónica de la actividad política. La disyuntiva de estos grupos por incorporarse plenamente a una democracia que recién se abría camino, tuvo graves consecuencias en la consolidación de la democracia.⁸ Buena parte de las contradicciones

⁷ La definición de *espacio cultural revolucionario* lo tomo de la definición de *espacio social y cultural* que Barrington Moore propone para los grupos oprimidos o insatisfechos que cuentan con alguna capacidad de expresión y creación dentro de los márgenes de actuación que pueden conseguir en sociedades dominadas por contextos de opresión y represión. Para Moore este espacio les permite elaborar, proteger y transmitir acuerdos sociales, tradiciones y hasta explicaciones distintas al que da el mundo oficial en que viven “para experimentar con la preparación del futuro”. Moore, Barrington *Injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México DF. UNAM. 1989. p. 455.

⁸ Matizaremos esta característica con las consideraciones que algunos autores han señalado sobre las razones para que la ideología de la revolución armada en América Latina se hiciera presente en otros países del continente, de manera más o menos hegemónica y en contra de sus propias democracias precarias. Unas veces estas razones ideológicas aparecen motivadas por la expresión de una izquierda acechada por la represión de los regímenes oligárquicos o dictatoriales, otras veces por el inmovilismo de los partidos comunistas o socialistas y, otras veces, por la presencia de partidos populistas que movilizaron a poblaciones subalternas sin direcciones liberadoras. Para una definición y una presentación comparativa de este cuadro histórico con el caso chileno véase Crespo, Horacio “La ‘vía chilena al socialismo’ en el contexto de la izquierda latinoamericana” en Zapata, Francisco, (Comp.) *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México DF. El Colegio de México. 2006.

entre los partidos de izquierda, aún entre los más radicales, se debió a esta percepción grisácea de la sociedad peruana y de una democracia recién recuperada tras el impacto de las reformas sociales que sus adversarios políticos, los militares “profesionales” y nacionalistas, habían desplegado en la década de 1970, influyendo finalmente en la llamada década de la violencia política peruana de 1980.⁹

Mi segunda hipótesis apunta a examinar, en cambio, el aspecto exógeno de la agudización de esta disyuntiva altamente conflictiva dentro de las izquierdas. Acechadas por su ambivalente incorporación a la democracia de 1980 y a su fidelidad ideológica a la resistencia y a la lucha contra la violencia represiva del Estado y a sus clases dominantes, sectores de la izquierda reforzaron su inclinación por conservar la tradición de una organización política militar, que a su consideración tenía mayores ventajas que un partido legalmente democrático dentro de la debutante democracia de 1980. La coyuntura impuesta por la guerra interna desarrollada entre Sendero Luminoso y el Estado peruano aumentó esta inclinación conservadora de los izquierdistas radicales. Su herencia cultural, su organización política y sus tradiciones políticas insurreccionales así lo exigían, más aún cuando estas tradiciones se perfeccionaban además con nuevas habilidades teóricas, técnicas y políticas en un espacio cultural revolucionario en auge en todo el continente y el mundo a fines de la década de 1970 y principios de 1980. Bajo esta condición, podemos entender cómo el MRTA, sin ser una gran organización político-militar, pudo insertarse en los intersticios altamente conflictivos de la sociedad dejada por los militares y abierta a los precarios espacios de una democracia atenazada por la crisis y la violencia en 1980. En este sentido, el factor detonante que acercó e insertó más a los militantes radicalizados izquierdistas en las conflictivas grietas de la sociedad peruana, fue el surgimiento de otro grupo ultraizquierdista igualmente radicalizado, pero procedente de un espacio diferente al suyo, Sendero Luminoso. Si la cultura insurreccional y la precariedad democrática

pp. 76-86; también Angell, Alan “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. Barcelona. Crítica. 1997. pp. 102-108.

⁹ Para una referencia inmediata a las reformas militares que impuso el llamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas especialmente en su primera fase de 1968 a 1975 (hubo una segunda de 1975 a 1980) puede verse Cotler, Julio “Perú. 1960-1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. 2002 (1991). Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno. Un estudio sobre las relaciones civiles militares. 1930-2000*. Lima. Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos (IEPE). 2001. También Kruijt, Dirk *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima. Instituto de Defensa Legal. 2008 y Sanchez, Juan Martín *La revolución peruana. Ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975*. Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Universidad de Sevilla. Diputación de Sevilla. 2002.

predisponían a muchos militantes a tener en el Estado y en las clases dominantes a sus enemigos opresores de clase, fue el factor insurreccional senderista el que empujó a organizar al MRTA como movimiento político militar también insurreccional y a lanzarse a la lucha armada con sus viejas certidumbres revolucionarias.¹⁰ Como correlato a esta segunda hipótesis, expuesta incluso por algunos de sus líderes más prominentes, planteo que el surgimiento del MRTA fue en realidad una respuesta defensiva de sectores radicalizados de la izquierda legal que expresaban una cultura insurreccional cuestionada por una sorprendente guerra interna desarrollada entre Sendero y el Estado peruano. La coyuntura revolucionaria del MRTA fue “abierta” por la coyuntura bélica senderista más que por una oportunidad propiamente dada de la “lucha de clases”, Sendero facilitó la transición de izquierdistas inicialmente desconfiados y poco expectantes de una democracia precaria hacia una opción igualmente incierta por la lucha armada.

Objetivo

Mi objetivo inicial es reconstruir la historia insurreccional del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru en el contexto de la democracia de 1980 hasta su derrota en la década de 1990. Esta reconstrucción tendrá en cuenta, sin embargo, las raíces o fuentes históricas que le dieron consistencia racional y legitimidad como proyecto armado en una época democrática supuestamente inmune a las acciones insurreccionales. Por eso propongo como un segundo objetivo, reconstruir las fuentes ideológicas y culturales que legitimaron la violencia política revolucionaria en el periodo democrático de 1980. Este periodo se sitúa entre las décadas de 1930 y 1980 y abarcará los ámbitos de Perú, América Latina y el contexto del comunismo internacional.

Definiciones conceptuales y estado de la cuestión

Para situar la investigación de la tesis en un marco histórico he usado algunos conceptos de otros estudios y materiales que han abordado temas similares. No me he ceñido por

¹⁰ Sendero Luminoso fue un grupo armado de inspiración maoísta que nació entre sectores estudiantiles y universitarios de la región sur andina del país (Ayacucho), que ocupó y hegemonizó rápidamente el espacio de la lucha armada en el país. Al respecto Gorriti (2008) y Degregori (1988).

esto a un modelo estrictamente teórico o historiográfico de investigación porque la particularidad del caso así lo exige, especialmente cuando hay que fijarlo en el contexto de otros movimientos armados. Estos temas son la revolución como expresión de la lucha armada; las corrientes ideológicas, políticas y culturales que han marcado la trayectoria del espacio cultural revolucionario desde el debate fundamental entre populistas y socialistas antiimperialistas con los comunistas desde la década de 1930; el influjo de la revolución cubana y el maoísmo entre las guerrillas izquierdistas y la nueva izquierda en el mundo y América Latina, especialmente en Perú; el aspecto fundamental del populismo latinoamericano como generador de corrientes socialmente inclusivas, pero autoritarias y beligerantes, capaces de generar al mismo tiempo identidades insurreccionales, las mismas que han sido poco tratadas especialmente en Perú por el tema del velasquismo; la problemática y polémica relación entre democracia, izquierda y lucha armada dadas usualmente como escenarios de resolución de conflictos y no como generadoras de esos mismos conflictos; y, finalmente, una anotación sobre las versiones y fuentes de los relatos, testimonios y datos de la violencia política sobre las que se guía esta tesis, especialmente las fuentes generadas por los diversos actores inmersos en la violencia sobre la actuación del MRTA y que incorporan dimensiones de la historia y la memoria que no abordo por ser otro tema de investigación.

El término revolución adquirió importancia en la identidad política de la izquierda latinoamericana cuando los partidos emergentes en el siglo XX incorporaron a actores sociales y colectividades populares en sus proyectos de transformación social.¹¹ La revolución como sinónimo de cambio social en la doctrina y retórica en el primero de los partidos nacionales y populares latinoamericanos (el APRA o Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundado en México en 1924 y en Perú como partido aprista peruano en 1931), señala Enrique León Bieber, formó parte de una identidad de las izquierdas en la medida que la incorporó y enraizó como parte de las demandas populares interclasistas surgidas de los procesos de modernización.¹² La definición

¹¹ Angell, Alan “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. pp. 73-130.

¹² Bieber, Enrique León. *En torno al origen histórico e ideológico del ideario Nacionalista Populista Latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*. Berlin. Colloquium Verlag. 1982. En esta misma vertiente se sitúan los trabajos de Alexander, Robert “The Latin American Aprista Parties” en *The Political Quarterly*. Vol. 20, n° 3, Julio-septiembre, 1949, pp. 236- 247 y Kantor, Harry “Los Partidos Populares de América Latina” en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 6, n° 2. Abril, 1964, pp. 221-234 para trazar los momentos específicos de las culturas de izquierdas antes de la revolución cubana.

misma de la revolución en Haya sería, sin embargo, polifacética y funcional a los diferentes momentos históricos que vivirían él y su partido, el sustrato de fondo seguiría siendo lo popular. Los comunistas latinoamericanos discreparían y competirían abierta y radicalmente con los populistas por llevar los alcances de esa lógica refundacional de la representación política mediante la revolución, situada inicialmente en la práctica aprista auroral, al nivel de las acciones conspirativas espontáneas de las clases pauperizadas por la modernización, hacia insurrecciones armadas conducidas por vanguardias obreras a nivel mundial. Seguían de esta manera los términos de una subcultura socialista que sintetizaba las experiencias que había dejado la revolución rusa generando discordancias, conflictos y experiencias con los populistas latinoamericanos que se reflejarían en un conjunto de elementos fundamentales sobre lo que debía ser la revolución en el continente y en cada uno de los países donde actuarían.¹³ Hubo sin embargo otras corrientes que recogieron igualmente el auge de nuevos movimientos sociales y que generaron, especialmente después de la revolución cubana, nuevos conceptos sobre la movilización popular, la lucha armada, la organización de las vanguardias y el frente de masas, ampliando incluso el vocabulario y las pautas organizacionales que las izquierdas nacionales y continentales habían manejado bajo la legitimidad del bloque comunista y de la guerra fría. Nos referimos al anarquismo, al trotskismo, al anarcosindicalismo y a los diferentes movimientos ideológicos y políticos que enfatizaban la presencia de las masas antes que los partidos vanguardistas (comunistas, castristas, guevaristas, maoístas, etc.) se arrogaran el protagonismo de los procesos revolucionarios.¹⁴

¹³ Para ver esas experiencias que en la práctica refutarían sus afirmaciones principistas y no sin pocas contradicciones en América Latina puede verse Concheiro, Elvira; Máximo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). 2007, vistos también a través de los debates de la III Internacional o KOMINTERN en relación a América Latina, en Caballero, Manuel *La Internacional Comunista y la revolución Latinoamericana*. 1919-1943. Caracas. Editorial Nueva Sociedad. 1987.

¹⁴ Para el periodo cubanista de las revoluciones armadas y su debate con el periodo comunista de la primera época Rodríguez Elizondo, José *La crisis de las izquierdas en América Latina*. Madrid-Caracas. Instituto de Cooperación Iberoamericana-Editorial Nueva Sociedad. 1990. Para una ampliación a otras corrientes como el trotskismo y las nuevas izquierdas hasta la caída del muro de Berlín, Rodríguez Araujo, Octavio *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México DF-Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2002. Han agregado más interés al estudio de la generación de estos y otros conceptos utilizados por la izquierda autores como Aricó, José *Marx y América Latina*. Lima. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). 1980; Crespo, Horacio *José Arico. Entrevistas. 1974-1991*. Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Córdoba. 1999 y *Celebración del Pensamiento de José Arico*. México DF. Seminario de Historia Intelectual. El Colegio de México. 2002. Pease García, Henry, (Comp.) *América Latina 80: democracia y movimiento popular. Seminario sobre democracia y movimiento popular. 24 al 29 de noviembre 1980*. Lima. DESCO. 1981. Gogol, Eugene *The Concept of other in Latin American Liberation. Fusing emancipatory philosophic*

Producida la revolución cubana, la legitimidad de la lucha armada como expresión de la “revolución” se definió, siguiendo a Eduardo Pizarro León Gómez, como “un proceso de cambio súbito, de amplias dimensiones (tanto políticas como socio económicas) llevadas a cabo bajo las presiones de un significativo movimiento popular” y en la medida que privilegió “una confrontación violenta de insurgentes contra el poder establecido”.¹⁵ Para otro autor, Javier A. Elgea, la *revolución* no era más que una “guerra de desarrollo”, propia de una época específica del siglo XX en América Latina que correspondía al periodo existente entre las revoluciones cubana y nicaragüense.¹⁶ Desde estas dos perspectivas la insurrección armada del MRTA correspondería por ideas, palabras, sentimientos y hechos a un periodo ideológico de una guerra de desarrollo (única manera para impulsar la liberación social a través del socialismo y la industrialización) situada después de la revolución cubana, donde sus enemigos –el imperialismo y las burguesías dependientes– debían ser desalojados del poder del Estado.¹⁷

Encerrar al MRTA en este último ciclo transnacional restringe, sin embargo, el impacto real de corrientes ideológicas, políticas y culturales nativas previas que dejaron profunda huella en los imaginarios insurreccionales izquierdistas cuando arribaron a

thought and social revolt. Boston. Lexington Books. 2002. Hay traducción al español *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Pablos, Juan, (Ed.) México DF. 2004.

¹⁵ Pizarro León Gómez, Eduardo *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá. Tercer Mundo. 1996, pp. 2-3. Las revoluciones en otras partes de Occidente hace referencia a un cambio fundamental de las relaciones sociales, políticas, culturales e ideológicas de una sociedad como los describe Hobsbawm, Eric en *La era de la Revolución. 1789-1848*. Barcelona. Crítica. 1997. Aquí haremos referencia, sin embargo, a un aspecto más restringido de las experiencias revolucionarias sustentadas en la lucha armada, enraizada a ideologías que la legitiman en la lucha política y que se inserta en la cultura híbrida local y europea de América Latina. Al respecto Rouquié, Alan *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. 1º Ed. México DF. Siglo XXI Editores. 1989 y Castro, Daniel “The interminable war: Guerrillas in Latin American history” en la compilación del mismo autor *Revolutions and Revolutionaries. Guerrilla movements in Latin America*. Wilmington. Scholarly Resources. 1999. pp. 15-34.

¹⁶ Para Javier A. Elgea una *guerra de desarrollo* es “esencialmente una guerra política, no militar, cuyo principal propósito ha sido persuadir a la población de que se adhiera a cierta propuesta política o económica y convencerla de que, para alcanzar ese fin, el uso de la fuerza y la derrota violenta de las otras acciones son necesarios y justificados”. “El sangriento camino hacia la utopía: las guerras de desarrollo en América Latina 1945-1989” en *Estudios Sociológicos* Año IX, n°25, El Colegio de México. 1991. p. 156.

¹⁷ Francisco Zapata nos enseña cómo se tejen los vínculos entre discurso ideológico y acción política destinados a legitimar ciertos procesos de movilización social que se identificaban con el nacionalismo, el antiimperialismo, el nacionalismo revolucionario y el socialismo, nosotros extenderemos esta clasificación a uno más, el revolucionario armado. Sobre las cuatro filiaciones ideológicas del discurso latinoamericano véase la introducción de *Ideología y política en América Latina*. México DF. El Colegio de México. 2001 (1990). pp. 11-23.

Perú, por ejemplo, las influencias cubanas y maoístas. Estas corrientes anteriores al auge guerrillero de 1960 constituyeron para el caso peruano puntos de partida en la formación de un escenario insurreccional y autónomo de las izquierdas. El debate entre Víctor Raúl Haya de la Torre–José Carlos Mariátegui es, en este sentido, un hito fundamental para las identidades insurreccionales de las izquierdas en el país andino.¹⁸ En América Latina el impacto de los debates Haya–Mariátegui y Mariátegui–Internacional Comunista reforzaron la presencia de tendencias transnacionales tales como el comunismo y el populismo. Sobre el comunismo la bibliografía es amplia y variada desde los estudios de Robert Alexander, Rudolf Schlessinger y Manuel Caballero sobre el comunismo y la Internacional Comunista en el continente, hasta los estudios de casos en los diferentes países del continente como en América Central y México, donde los discursos radicales transformadores se convierten más bien en cautelosas prácticas pragmáticas comunistas.¹⁹ Por el lado del populismo la bibliografía nos remite a trabajos de autores clásicos como Gino Germani y Torcuato Di Tella hasta llegar a Alain Touraine, Fernando H. Cardoso, Octavio Ianni y Ernesto Laclau. En síntesis, ellos señalan el papel cohesionador de masas recién integradas al proceso de modernización con discursos dirigidos a la confrontación, a la emoción y al enaltecimiento del líder caudillista que los dirige como fuente de legitimidad contra las oligarquías, sin descontar por otro lado, el carácter autoritario y vertical que animaba sus liderazgos.²⁰ Laclau subraya, sin embargo, el carácter democratizador de las demandas populares que recogen los populistas y que además conllevaban intentos por cohesionar los fragmentos de una sociedad dispersa en sus demandas. Para ellos la construcción de la noción

¹⁸ Para ver las implicancias ideológicas de ese debate y las fuentes que guiaron a los primeros izquierdistas antiimperialistas y socialistas en el país y que repercutirían en la identidad política de las siguientes generaciones de izquierdistas véase Leibner, Gerardo *El mito del socialismo indígena: fuentes y contextos peruanos de Mariátegui* Lima. PUCP. 1999 y Pakkasvirta, Jussi *¿Un continente una nación? intelectuales latinoamericanos, comunidad política y revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919- 1930)*. Helsinki. Annales Academia Scientiarum Fenica Humaniora, 1997. También Flores Galindo, Alberto y Manuel Burga *Apogeo y crisis de la república aristocrática*. Lima. Ediciones Rickhay Perú. 1984 (1979).

¹⁹ Alexander, Robert *Communism in America Latina*. New Jersey. New Brunswick. 1957; Caballero, Manuel Op. Cit; Cerdas, Rodolfo *La Internacional comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José de Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 1986; Spenser, Daniela y Rina Ortiz *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos. 1919-1922*. MéxicoDF. INEHRM. 2006. También contamos con el conjunto de artículos compilados por Elvira Concheiro, Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (2007) y el estudio de Taibo II, Paco Ignacio *Los Bolshevikis*. J. Mortiz. 1986.

²⁰ Cardoso, Fernando y Enzo Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológico*. México DF. 1969; Ianni, Octavio *La formación del Estado populista en América Latina*. Era. 1975; Touraine, Alain *América Latina, política y sociedad*. Madrid. Espasa/Calpe. 1989 y Laclau, Ernesto “Populismo y transformaciones del imaginario político en América Latina” en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*. SEDLA n° 42, junio 1987.

pueblo era, en este sentido, un aspecto fundamental para la refundación política del país.²¹ Pese a que Perú dio un modelo de liderazgo consistente hacia esa dirección, concentradas primero en el APRA y luego en el velasquismo, poco se ha estudiado el impacto de este vector ideológico como fuente de inspiración y organización en los movimientos insurreccionales entre las izquierdas peruanas desde 1930.²²

En este mismo contexto no se conoce bien el verdadero impacto de la revolución cubana y las guerrillas izquierdistas del continente en la identidad insurreccional peruana. Lo que siempre se menciona es que la oleada renovadora de la cultura política izquierdista, esclerotizada por los partidos comunistas y el APRA, pudo ser posible a partir del “embrujo cubano” en los revolucionarios peruanos. Si bien esto ha sido abordado por José Luis Rénique quien estudia la formación del MIR entre 1959 y su virtual aniquilación como guerrilla en 1965, enfatizando especialmente la difícil transición de sectores apristas reacios a renunciar a sus postulados germinales anti oligárquicos y que están presentes en las insurrecciones de Trujillo en 1932 y del Callao en 1948, una lectura más detenida de sus planteamientos nos muestra que el “embrujo cubano” tenía fuertes raíces en la cultura insurreccional peruana.²³ La continuidad que el propio Rénique ha subrayado entre radicalismo revolucionario aprista y guerrillerismo de los MIR, ELN, trotskistas y senderistas teje así la fuerte hipótesis de que esas viejas tradiciones insurreccionales en Perú, que empezaron con los anarquistas desde principios del siglo XX y que permanecieron hasta la insurrección senderista, tienen una

²¹ Laclau, Ernesto *La razón populista*. MéxicoDF. FCE. 2006.

²² Recientemente ha sido publicado el libro de Nelson Manrique “*¡Usted fue aprista!*”. *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima. CLACSO-PUCP. 2009 que avala mi opinión de la importancia del debate Haya - Mariátegui como un momento fundacional de la historia de la izquierda más que como solo un dato histórico. Se subraya el carácter inicialmente revolucionario y conspirador del aprismo germinal y popular. Este debate reviviría luego los sentimientos y trayectorias de las militancias izquierdistas en el país con la revolución cubana. Los textos de Héctor Bejar “Los orígenes de la Nueva izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera en el Perú. (periodo 1956-1967)” en Adrianzén, Alberto, (Comp.) *Pensamiento Político Peruano*. 1930-1968. Lima. DESCO. 1990 y de Jorge Nieto “Vieja o Nueva Izquierda en el Perú” pp. 381-410 apenas nos introducen a una historia sobre cómo los antecedentes apristas y comunistas insurreccionales anclarían luego en las izquierdas guerrilleras en el país.

²³ Rénique, José Luis “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico' - Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR-1” en *Ciberayllu* [en línea], 11 de junio del 2004. En: http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRLaPuente/JLR_LaPuente2.html (Consulta: 18 de marzo del 2008). Una tesis de Daniela Rubio Giesecke nos acerca un poco más al tema del “embrujo cubano” pero desde el divorcio entre movimiento social y vanguardia política “Las guerrillas peruanas de 1965: entre los movimientos campesinos y la teoría foquista” en *Histórica* n° 32(2) 2008. pp. 123-167. Sobre el movimiento auroral insurreccional aprista también hay una tesis recientemente publicada de Giesecke, Margarita *La insurrección de Trujillo. Jueves 7 de junio de 1932*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2010.

larga historia que debe ser descubierta por los investigadores.²⁴ En el caso latinoamericano, las referencias del impacto revolucionario cubano son más variadas y profundas. Los escritos de Régis Debray sirvieron de inspiración y libreto para los movimientos guerrilleros latinoamericanos; por otro lado, el influjo que tenían los guerrilleros en el poder para transmitir su espíritu beligerante y transformador a la sociedad cubana y latinoamericana está retratado en el trabajo de K.S. Karol.²⁵ Finalmente, la necesidad de formalizar la exportación de las revoluciones guerrilleras a través de la Conferencia Tricontinental, muestra más que la voluntad intrínsecamente cubana de entrometerse en un movimiento insurreccional local, el deseo de transnacionalizar sus experiencias a través de las pulsiones insurreccionales de los nuevos grupos de izquierda que desplazaron a los viejos partidos izquierdistas nacionales anclados en el estatus quo de sus países de origen.²⁶ En este escenario aparece una pléyade de investigaciones y testimonios que han abordado –en los diferentes países del continente y desde diferentes perspectivas, a actores y personajes–, la dinámica centrifuga de la revolución cubana encadenada a nuevos referentes teóricos y emocionales de la certidumbre de las acciones armadas insurgentes, reprimidas hasta entonces por las cúpulas de los viejos partidos izquierdistas entre sus militantes y seguidores. Las nuevas insurgencias y tendencias insurreccionales locales que aparecen posteriormente a la revolución cubana en Argentina han sido estudiadas por Richard Gillespie; Gabriel Rot; Julio Santucho y Lucas Lanusse; en Colombia por Daniel Pecaú, Eduardo Pizarro León Gómez y Darío Villamizar; en México por Barry Carr, Octavio Rodríguez Araujo, Eric Zolov; en Venezuela por Teodoro Petkoff y Alfredo Peña; en Chile por Alan Angell, Peter Winn, Cristian Pérez y César Quiroz; en Uruguay por Eleuterio Fernández Huidobro y Alfonso Lessa; en Bolivia por Guillermo Lora; en El Salvador por Thomas Anderson; en Nicaragua por Gregorio Selser; en Guatemala por Greg Grandin; en Ecuador por Mark Becker y en Brasil por Carlos Marighella. Todos ellos, algunos incluso protagonistas de esas historias, resaltan de algún modo u otro el nivel de continuidad y conflicto entre las nuevas tendencias insurreccionales con las propias tradiciones insurreccionales previas a la revolución cubana.

²⁴ Rénique, José Luis “Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria en el Perú” en *El Comunismo: otras miradas*. pp. 459-503.

²⁵ Karol, K.S. *Los guerrilleros en el poder. Itinerario político de la revolución cubana*. Barcelona. Seix Barral. 1972.

²⁶ Véase Lamberg, Roberto F. “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental” en *Foro Internacional*. Vol. 8, n° 3. Enero-marzo 1968, pp. 278-301. El estudio de Marta San Martín y Ramón Bonachea en Horowitz (1995) inciden en la poca voluntad de Fidel Castro para involucrarse en las insurgencias de otros países.

Un aspecto revelador de las nuevas tendencias insurreccionales que trajo la revolución cubana fue, sin embargo, el impacto del guevarismo y el maoísmo como estrategias insurreccionales en América Latina. El guevarismo como intento de sistematización de una revolución se planteó sobre la experiencia de la triunfante revolución cubana; divulgado especialmente por Debray y el propio Che Guevara en sus memorias de los años 1960's, fue acogido en varios países del continente y terminó en estrepitosos y trágicos fracasos como declarara el propio Debray en su libro *La crítica de las armas* (1975).²⁷ El maoísmo se levantó en cambio como un referente ideológico marginal sobre la experiencia revolucionaria de la China continental y se difundió a través de la diplomacia cultural de los militantes comunistas y no comunistas latinoamericanos en conflicto con los referentes ideológicos soviéticos.²⁸ Otro tanto sucedería con los trotskistas que influyeron en algunos países, especialmente en Argentina y Bolivia, llegando a influir en Perú decisiva, pero fugazmente en determinadas organizaciones campesinas en las décadas de 1960 y entre pequeños partidos izquierdistas urbanos al finalizar la década de 1970 y a inicios de la década de 1980.²⁹

Los maoístas circunscritos a los PC de Sendero Luminoso y PC Patria Roja nos llevan a hurgar, sin embargo, en un tipo de radicalismo izquierdista, menos explorado y explicado que las corrientes provenientes de Cuba pero que prendieron particularmente con fuerza en Perú.³⁰ Su filiación ideológica, generada desde un debate que remeció al mundo comunista luego de la muerte de Stalin y que arranca con la reivindicación que los comunistas chinos hicieron de su figura frente a las críticas del PCUS, no permite calibrar por sí mismo el impacto que este debate internacional tuvo dadas las experiencias internas previas del comunismo peruano. Esta realidad, poco investigada a no ser por la insurgencia de Sendero Luminoso, ha sido estudiada por un investigador

²⁷ Más información en Vera B. de Lamberg "La guerrilla castrista en América Latina: Bibliografía Selecta 1960-1970" en *Foro Internacional* Vol. 12, n° 1 (45). Julio-septiembre, 1971, pp. 95-111 y Ross, Enrique *Castro y las guerrillas en Latinoamérica*. Miami. Ediciones Universal. 2001.

²⁸ Angell, Alan "La izquierda en América Latina desde c. 1920" en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol 12.

²⁹ La figura más representativa entonces era el líder sindical Hugo Blanco. Gonzales, Ernesto y otros, (Coord.) *El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. 3 Vol. Buenos Aires. Editorial Antídoto. 1999.

³⁰ Sobre la influencia cubana en las guerrillas peruanas de 1960 es muy poco lo que aún se puede hallar a profundidad, pese a que hay una bibliografía variada y abundante sobre las guerrillas de 1960 en Campbell, Leon "The historiography of the peruvian guerrilla movement. 1960-1965" en *Latin American Research Review* n° 8(1), 1973, pp. 45-70.

francés que propuso entender las disputas ideológicas dentro del comunismo peruano como un medio de expresión de intereses fraccionales. El registro histórico del periodo formativo del maoísmo insurreccional en Perú indica que la coartada ideológica insurreccional utilizada por los maoístas, tenía como objetivo expulsar, bajo la parafernalia de la pureza y la consecuencia insurreccional del momento, a sus rivales dentro del partido. Esta búsqueda por legitimar a través del fraccionamiento y la división entre reformistas claudicantes e insurrectos consecuentes con la idea de la revolución fue el origen del PCP Bandera Roja.³¹ Estas confrontaciones intrapartidarias se volverían con el tiempo más relevantes porque rebasarían otros niveles de actuación de los propios partidos comunistas; por ejemplo, cuando se expresaban en el plano sindical. Los partidos maoístas obtuvieron un impacto significativo entre los sectores urbanos emergentes y rurales intelectualizados, especialmente entre los maestros, lo que les permitió en el mediano plazo cimentar identidades de resistencia a partir de la articulación de resentimientos y reclamos contra su empleador -el Estado- por un lado y arrastrar, por otro, a sectores radicalizados dentro del magisterio hacia la lucha armada.³² El sociólogo Ricardo Caro exploró en estos años de formación de las izquierdas insurreccionales a otro partido, que al igual que los maoístas apostaron por las acciones armadas como salida revolucionaria: Vanguardia Revolucionaria. Este fue un movimiento y partido (se adjudicaba ambos rasgos) de izquierda entre 1965 y 1972, que marcó las inquietudes de nuevas generaciones de jóvenes que no se hallaban dentro de los partidos políticos tradicionales, y que son los que marcarían con los MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionarias) el derrotero de la nueva izquierda en el Perú.³³ El libro de Héctor Bejar, miembro del Ejército de Liberación Nacional, sobre las guerrillas de 1965, grafica esta situación de ansiedad juvenil por hallar caminos de resolución política establecidos por una coyuntura marcada por la revolución cubana pero con una lectura crítica de la misma.³⁴

³¹ Ranque, Axel “La gènesis de première prochinoise au Pérou (1963-1964). Idéologie et acteurs de la IVème conférence nationale du parti communiste peruvien (janvier 1964)” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. IFEA. 1998, Vol. 27, n° 1, pp. 133-158.

³² Angell, Alan “Maoístas del salón de clase. La política de los maestros bajo el gobierno militar peruano” en *Foro Internacional* n° 23 (I). Julio-setiembre 1982. pp. 58-81 y Wilson, Fiona “Transcending race? Schoolteachers and political militancy in Andean Peru, 1970-2000” en *Journal of Latin American Studies* Vol. 39, n° 4. 2007, pp. 719-746.

³³ Caro, Ricardo *Vanguardia Revolucionaria. Una introducción a lo orígenes y desarrollo de la Nueva Izquierda Peruana*. Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1998.

³⁴ Bejar, Héctor *Las guerrillas de 1965. Balance y perspectiva*. Biblioteca Peruana. Lima. 1973.

En general son pocos los trabajos que han enfatizado la certidumbre que tejió la revolución cubana en la cultura de la nueva izquierda que se formaría en la década de 1960 y en los grupos armados de 1980. Sergio Salinas describe en *Las guerrillas en el Perú: dos experiencias distintas. 1965-1980*, el peso de los antecedentes producidos por las guerrillas de 1965. Como fuente de enseñanza para grupos armados posteriores, fundamenta las diferentes trayectorias históricas de MRTA y SL, especialmente en un contexto marcado por la competencia entre guevarismo y maoísmo. Para él, ambas vertientes buscaban no solo hacer la revolución en Perú sino de la manera que a su parecer fuese la correcta.³⁵ Este señalamiento tiene un particular interés y es que más allá de las distinciones ideológicas, relevantes por la estrategia y la táctica de la lucha armada, constituyen fuentes de identidad de quienes lo reivindican: el MRTA reivindicaría prioritariamente la revolución cubana y el PCP SL a la revolución cultural china.³⁶ En esta tesis encontraremos algunas ideas sobre el peso de estas diferencias y contradicciones entre herederos radicales izquierdistas enfrentados especialmente en 1980.

Mencioné la importancia del populismo en la constitución de identidades políticas nacionales verticales (y autoritarias) pero inclusivas, que con el tiempo se irán radicalizando en determinados sectores sociales de América Latina hacia salidas insurreccionales. El mayor y mejor exponente al respecto es el peronismo, cuyo resultado, la incorporación de las masas en una praxis confrontacional contra las oligarquías, generó sin necesariamente proponérselo entre sectores clase medieros y católicos, corrientes insurreccionales tras su debacle política antioligárquica.³⁷ Algunas historias similares se encuentran en otros países del continente antes del peronismo y después de él. En Brasil la apertura a las masas por Getulio Vargas y su clausura autoritaria por los militares en 1964, marcan la época de ascenso y debacle populista a la que seguiría la radicalización de las juventudes de los partidos radicalizados

³⁵ En Sergio Salinas *Las guerrillas en el Perú: 1965-1980, dos experiencias distintas. El Latinoamericano*. [De, 18 de marzo del 2008] En: <http://www.stormpages.com/marting/guerrillasperu.htm> ó <http://www.elortiba.org/guepe.html>

³⁶ Sobre la influencia de la revolución cultural maoísta en Sendero, véase Toche, Eduardo “Mao en la otra ribera” *Quehacer* n° 148; Julio 2004, pp. 47-53 y sobre como implementó su lucha desde esa perspectiva, Lewis Taylor “Maoism in the Andes: Sendero Luminoso and the contemporary Movement in Perú” Working paper 2 Centre for Latin American Studies. University of Cambridge. 1983.

³⁷ Lanusse, Lucas *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires. Ediciones Argentina. 2005.

izquierdistas.³⁸ El periodo cardenista (del presidente Lázaro Cárdenas 1934-1940) marcó en cambio otra pauta de un desarrollo corto pero consistente del populismo en México que marcaría su impronta en el país y en el continente sin impactos insurreccionales tras su retiro formal del poder.³⁹ No entran en la categoría populista el ascenso y la caída de Jacobo Arbenz en Guatemala; ni tampoco el ascenso y caída del socialismo democrático con Salvador Allende en Chile, pero su apertura a las masas y sus caídas en ambos casos generaron respuestas armadas de sectores radicalizados por la apertura a las masas.⁴⁰ Todas ellas marcan una tendencia que no sería la excepción en Perú, donde la apertura a las masas, como en varios de países del continente, se dio también bajo una dirección política de los militares. En la mayoría de los casos estos reivindicarían a las masas como expresión legítima de lo nacional popular en los procesos políticos. Aunque la tendencia se mantendría en las décadas subsiguientes (a través de los discursos políticos, de los partidos legales y en los proyectos insurreccionales de los movimientos armados), las masas serían en realidad desechadas y apartadas de la práctica real de la política legal y armada por los militares, los partidos legales y las vanguardias insurreccionales. En el Perú, la apertura a la población sucedió durante el primer periodo del Gobierno Militar de las Fuerzas Armadas, llamado también velasquismo (1968 y 1975), y se revirtió durante la segunda fase del régimen militar (1975 y 1980). El proceso de apertura a las masas impregnó sin embargo a la cultura política peruana de, por lo menos, una sensibilidad por la igualdad y la justicia de las reformas económicas y sociales con reivindicaciones nacionalistas. No obstante, sus criterios verticales con respecto a la obediencia a la autoridad constituida y a las instituciones gubernamentales, combinaron propósitos liberadores o revolucionarios con directivas disciplinarias y autoritarias que resultaban muy conservadoras en algunos aspectos. El régimen velasquista como régimen era más nacionalista que populista, tenía

³⁸ Mota, Carlos Guilherme y Adriana López J. *Historia de Brasil: una interpretación*. Salamanca. Ediciones Universidad. 2009.

³⁹ Cabe mencionar sin embargo que antes del gobierno cardenista el principal movimiento de resistencia armada, el de los cristeros, no se dio en defensa de las medidas del régimen revolucionario mexicano sino en contra de ellas. El ascenso del general Cárdenas potenció en todo caso a un heredero fuertemente organizado a nivel social y político del movimiento cristero especialmente en el Bajío: el movimiento sinarquista. Véase Serrano Álvarez, Pablo *La batalla del espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)*. Tesis de maestría en Estudios Regionales, México DF, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1989.

⁴⁰ Gleijeses, Piero *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States. 1944-1954*. New Jersey. Princeton University Press. 1991; Grandin, Greg *Panzós, la última masacre colonial: Latinoamérica en la Guerra Fría*. Asociación para el avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO, 2007 y Álvarez Vallejos, Rolando *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*. Santiago. LOM Ediciones. 2003.

profundas y radicales reverberaciones sobre la igualdad y la justicia social pero con afanes autoritarios de dominio social. Esta doble realidad del elemento militar, entendido como una técnica de dominio y control social de las masas, muestra a los militares como un instrumento de represión que puede actuar a la vez como instrumento de liberación ante la ausencia, exclusión o autoexclusión de los partidos políticos tradicionales.⁴¹ El impacto del velasquismo en la conformación de identidades políticas adscritas a los valores ideológicos izquierdistas, fue sin embargo profundo y duradero y, paradójicamente por esto, el Ejército no perdió su papel de árbitro, actor político y defensor del orden y la seguridad nacional en el periodo más difícil de la guerra interna subsiguiente.⁴² Estos dos aspectos de la experiencia velasquista, el orden y la revolución o la revolución dentro del orden, apenas han sido tratados como tema de investigación en los medios académicos y no se los ha visto por ello tampoco como un antecedente de la lucha armada en Perú.⁴³ Esto es una laguna difícil de llenar ¿cómo fue posible el auge de una izquierda revolucionaria al calor de una dictadura militar y, más aún, cómo cuando la democracia peruana era asediada por fuerzas actuantes dentro y fuera de ella, hubo un sector radicalizado de la izquierda fuera de SL y participante inicialmente en la vida democrática del país, que se lanzó a una insurrección armada contra esa democracia heredera del velasquismo?

⁴¹ Algunos consideraron por esto que el velasquismo fue un régimen fascista y corporativo, nacionalista y revolucionario, socialista y cristiano; nacionalista y populista, humanista y anticapitalista, todos los términos pueden serle aplicado a la vez dependiendo del punto de vista que se adopte.

⁴² El conjunto de ensayos compilados inmediatamente terminado este primer periodo del régimen militar por un ex militante del PCP Carlos Franco en *La revolución participatoria*. Lima. Mosca Azul Editores. 1975 expresa entonces la manera como se pensaba desde el gobierno de los militares la incorporación de las masas en la vida del país. Para una mejor comprensión del proceso véase Lowenthal, Abraham y Cinthia McClintock, (Eds.) *El gobierno militar. Una experiencia peruana. 1968-1980*. Lima. IEP. 1985 y Franco, Carlos y Rolando Ames *El Perú de Velasco*. 3 Vols. Lima. CEDEP. 1986. El impacto del velasquismo en los términos sociales y políticos inicialmente señalados de un populismo conducido por ex militares como como Juan Domingo Perón, Getulio Vargas y Lázaro Cárdenas en Kruijt, Dirk *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. p. 314. Para él el velasquismo fue efectivamente un tipo de populismo nacional militar como el visto en otros regímenes latinoamericanos. Para Juan Martín Sánchez, las tensiones del velasquismo por definir una revolución ordenada por el control político hacia la reforma de la sociedad antes que por la sola liberación política y social de la misma sin reforma económica, estableció los límites, ambigüedades y contradicciones del proyecto reformista de los militares, ello los condujo finalmente al fracaso en términos de gestión, más no por esto los militares dejaron de lado su proyecto de reestructuración de la sociedad que tendía a corporativizar a las masas bajo el control político del Estado. Véase Sánchez, Juan Martín *La revolución peruana. Ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975*. Sevilla. CSIC, Escuela de estudios Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla. 2002. pp. 259-265.

⁴³ Juan Martín Sánchez anota esta dicotomía de la revolución militar velasquista en Perú, un intento por subvertir la sociedad por el camino de la ruptura que la liberalice y otro camino es por la conservación de la soberanía con un control firme de la sociedad, en medio de los procesos de reformas. Op. Cit. pp. 268-274.

Pocos intentos se dieron para pensar la izquierda desde el influjo de la herencia militar y desde su incorporación a la democracia. Jorge Nieto, militante del Partido Comunista Revolucionario, propuso en *Izquierda y democracia en el Perú. 1975-1980* que el pensamiento y la acción práctica de la Nueva Izquierda era producto de una confrontación ideológica y experimental con el régimen militar, cuya mayor virtud fue relacionar precisamente el auge de la izquierda con el régimen militar (Nieto: 1983). Ricardo Letts de Vanguardia Revolucionaria, compiló una serie de artículos llamada *La Izquierda Peruana. Organizaciones y tendencias* donde sigue la trayectoria del conjunto de grupos y partidos políticos de izquierda, desde sus etapas vanguardistas y militaristas hasta la formación de partidos y frentes participantes en los procesos electorales de fines de la década de 1970 (Letts: 1981). Ambos mezclan experiencia partidaria con una reflexión y un análisis de esas experiencias trazando la evolución histórica de los partidos de izquierda. Existen sin embargo otros estudios desde la academia sobre esta evolución de la izquierda hacia la democracia. Cynthia Ann Sanborn traza en su tesis *The Democratic Left and the Persistence of Populism in Peru*, la trayectoria de la izquierda contemporánea vinculada a las performances y contradicciones populistas que heredara del régimen velasquista y que están presentes en las experiencias de otros países de América Latina (Sanborn: 1991). Teresa Tovar escribió desde un enfoque movimientista *Velasquismo y Movimiento Popular. Otra historia prohibida* con una hipótesis que difícilmente se aceptaba en la literatura política del periodo: las vinculaciones entre la izquierda política y el régimen militar reformista (Tovar: 1985). Osmar Gonzáles reiteró este argumento en su libro *Los Zorros y el pensamiento socialista en el Perú* perfilándolo además con la formación de un espacio cultural que los intelectuales de izquierda, de la llamada generación de 1968, construyeron en la revista el “Zorro de Abajo” (Gonzáles: 1999). En este contexto, la cultura política de los partidos legalmente establecidos y su ubicación en el sistema político en general, difícilmente se ha vinculado con las condiciones que evitan la emergencia de los fenómenos insurreccionales en democracia. La creencia de que esta es un buen antídoto contra la violencia política no resiste un análisis riguroso, tampoco resiste un análisis profundo la opinión de la democracia como artificio artificial carente de legitimidad en la sociedad latinoamericana.⁴⁴

⁴⁴ Esto no desacredita a la democracia como instrumento de gobierno en todo caso lo sitúa dentro del conjunto de adversidades contextuales e históricas que ha tenido que afrontar en América Latina, con resultados más positivos que negativos, a pesar de sus deficiencias. Véase Hartlyn, Jonathan y Arturo

La democracia como mecanismo de resolución de conflictos quedó cuestionada de este modo por la actitud insurreccional de los grupos que se levantaron en armas en plena apertura democrática en 1980. Las interrogantes sobre la real influencia de las democracias para las izquierdas legales que decidieron hacer política real, plantean no solo los aspectos positivos que traían para su incorporación sino también los aspectos negativos que se derivaban de la apertura de un escenario como este para la intromisión de los grupos violentos en ella. La actuación beligerante de Sendero Luminoso y la respuesta del Estado a través de sus fuerzas armadas y policiales lo demuestran y el MRTA, un grupo alzado en armas contra el estatus quo, no fue inmune a ello; por momentos estos últimos intentaran abrir espacios para hacer política real en el escenario democrático y legal pero lo harán sin abandonar su política armada. En este sentido permanece el cuestionamiento de la democracia como mecanismo excluyente de violencia donde se aplican algunas cuestiones comparadas en torno a ellas, sus efectos, la violencia en democracia, se han estudiado en países de la Europa del sur mediterráneo (España, Grecia y Portugal) con los países de América Latina (Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil, Perú, Chile, Venezuela, Centroamérica).⁴⁵ El sociólogo Julio Cotler destacó en este sentido el escaso éxito de los nuevos partidos izquierdistas peruanos para articular de manera satisfactoria, en el contexto de una democracia precariamente recuperada de 1980, las demandas de una sociedad tremendamente insatisfecha y desarticulada.⁴⁶ El funcionamiento del sistema de partidos políticos estudiado por Martín Tanaka en *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú. 1980-1995 en perspectiva comparada*. (Tanaka: 1998), especialmente para la izquierda legal, y por Nicolás Lynch en *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*. (Lynch: 1999), constatan desde diferentes enfoques lo decisivo que fue el mediano y pobre desempeño de los partidos de izquierda legal para representar satisfactoriamente a las capas populares en el contexto de esa democracia fragilizada por la crisis económica y la guerra entre Sendero y el Estado. Para compensar en parte esta imagen desfavorable

Valenzuela “La democracia en América Latina desde 1930” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12.

⁴⁵ Baby, Sophie; Oliver Compagnon y Eduardo Gonzáles Calleja, (Coords.) *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur-América Latina*. Madrid. Casa de Velázquez. 2009.

⁴⁶ Cotler, Julio *Democracia e integración Nacional*. Lima. IEP. 1980; “Los partidos políticos y la democracia en Perú” en Pásara, Luis y Jorge Parodi, (Eds.) *Democracia sociedad y gobierno en Perú*. Lima. CEDYS. 1988.; “Crisis política, outsiders y autoritarismo plebiscitario” en Cotler, Julio, (Comp.) *Política y sociedad en el Perú*. Lima. IEP. 1994.

que los académicos tienen sobre los partidos y particularmente sobre los partidos de izquierda en democracia, Jorge Herrera Montesinos, militante del viejo Partido Comunista Peruano (pro soviético), escribió *Izquierda Unida y el Partido Comunista* (Herrera: s/f) desde la perspectiva de las dificultades de la actuación de un partido izquierdista para afrontar los desafíos de la coyuntura marcada por la crisis económica y la violencia política. Su balance de la actividad política y el valor que para ellos tenía esa democracia asediada por la precariedad frente al resto de partidos y movimientos de la izquierda legal, marca la trayectoria de una historia política de un partido de izquierda. No hay otros trabajos que imiten tales rememoraciones de experiencias y balances de otros partidos.

Por esto resulta revelador conocer los principales testimonios y balances de parte de los grupos y partidos políticos para una reconstrucción que vaya más allá incluso de sus propias percepciones, decisiones y acciones. Es imprescindible también conocer los contextos que los rodearon para tener una comprensión cabal de la época.⁴⁷ En este contexto los propios dirigentes del MRTA han reconocido la importancia de rememorar, testimoniar y hacer balances provisionales para dar a conocer los motivos y las lógicas que guiaron sus acciones armadas y no armadas. Estas son tratadas y reflexionadas desde el espacio abierto para el recuerdo o la memoria con la instauración de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) entre el 2001 y el 2003. Desde ese escenario, estos dirigentes sostienen que sus acciones buscaban ser reconocidas como legítimas por la población y la opinión pública (Polay, Víctor. 2007: 352-353; Gálvez, Alberto. 2003; Entrevistas a Miguel Rincón y Víctor Polar por la CVR. 2002-2003; Entrevistas a Péter Cárdenas por la CVR 2002-2003),⁴⁸ refuerza nuestra hipótesis de que había una vieja legitimidad revolucionaria de la violencia política peruana. En este contexto hay trabajos como el de José Luis Rénique *La batalla por Puno*, que muestra

⁴⁷ Textos ilustrativos críticos algunos a sus propias experiencias militantes revolucionarias en América Latina. Para Chile Altamirano, Carlos *Dialéctica de una derrota*. México DF. Siglo XXI Editores. 1977; para Venezuela Peña, Alfredo *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas. Editorial Ateneo. 1978 y, Petkoff, Teodoro *Proceso a la izquierda*. Barcelona. Editorial Planeta. 1969; en Argentina, Mattini, Luis *Hombres y mujeres del PRT-ERP. (La pasión militante). De Tucumán a la Tablada*. 4° Ed. Lanus Oeste. Carybe Editare. De la Campana. 2003. Para una visión académica del contexto en que se perciben los protagonistas Crespo, Horacio “La vía chilena al socialismo” en el contexto de la izquierda latinoamericana” en Zapata, Francisco, (Comp.) *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México DF. El Colegio de México. pp. 71-116.

⁴⁸ La contemplación de acciones políticas no armadas del MRTA, como por ejemplo su participación en las elecciones, están dadas en el Informe de la Situación Nacional. III Comité Central. Setiembre de 1990 p. 11.

precisamente a una izquierda legal alejada en los hechos de Sendero pero que no lo estaba en su discurso radical y aún de sus propias estrategias armadas.⁴⁹ Un ensayo de Luis Pásara llamado *El doble sendero de la izquierda legal peruana* publicado en la revista *Nueva Sociedad* expone también esas cercanías entre el discurso radical de la izquierda legal con los grupos armados (Pásara: 1990).⁵⁰

La propia historia elaborada por el MRTA y lanzada a la luz en 1990 no es solo un intento por publicitar sus acciones armadas sino que busca hacer explícita también su voluntad por revelar cómo los antecedentes ideológicos del MRTA, en un contexto legitimado por la cultura de la violencia política peruana, podía llevar a una respuesta política y militar organizada en plena era democrática (MRTA: 1990). Otra historia del MRTA, hecha sobre la base de la anterior y que se conoce por Internet desde 2005, agrega además datos interesantes de la historia del MRTA luego de 1990. Esta historia llega hasta la toma de la residencia del embajador japonés en Lima y reafirma la tendencia de este grupo armado, por hacer evidente una respuesta política militar organizada de una tradición insurreccional, en un contexto de una democracia precarizada por la crisis económica y la violencia política.⁵¹ En este aspecto la revolución armada del MRTA se ciñe a un principio elemental de la izquierda de los '80: “la revolución no es muda”, una diferencia importante con Sendero Luminoso, que apelaba a la noción pedagógica autoritaria del maestro iluminado que dirigía a un alumnado sumiso, callado y permeable a sus órdenes porque entendía que lo que transmitía era una visión cosmológicamente acertada de la lucha armada. Otras historias elaboradas por líderes y militantes del Movimiento es la de Alberto Gálvez Olaechea hecha para la Comisión de la Verdad y la Reconciliación Nacional (Gálvez: 2003). Este documento, aparte de su gran sentido autocrítico, tiene la virtud de incorporar la versión de un líder del MRTA, que renunció a la lucha armada por profundas desavenencias con la cúpula del partido, especialmente por lo que creía era un ciclo agotado de la legitimidad de una forma de la violencia política, la violencia revolucionaria. Otros estudios, realizados por tratadistas de la violencia han comparado precisamente las

⁴⁹ Rénique, José Luis *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos*. Lima. IEP-CEPES-Casa SUR. 2004.

⁵⁰ Parcialmente estos son los temas tratados por Guerrero, Juan Carlos en *La izquierda y Sendero Luminoso*. Tesis para obtener grado de Magíster en Ciencias Políticas. FLACSO- México. 1998.

⁵¹ MRTA. *Historia del MRTA del Perú*. Editorial Último Recurso, 27.06.2005 02:11. Publicación Semanal del Editorial Último Recurso Rosario Santa Fe. Página de web [En línea] 27 de junio 2005. [De, 20 de septiembre del 2008] En <http://qollasuyu.indymedia.org/es/2005/06/2278.shtml> o <http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/166>

similitudes y distinciones del MRTA y de Sendero Luminoso, tanto en organizaciones, objetivos, ideologías, estructuras, jerarquías, logística, estrategias y tácticas dentro del espacio cultural revolucionario peruano. En 1990 el estudio de Yehude Simon (Simon: 1990) estableció las diferencias ideológicas, políticas y de tácticas entre ambos grupos a partir de los escasos materiales de comunicados, documentos y de eventos publicitados por SL y el MRTA en los medios de comunicación. Otro estudio, proveniente de la inteligencia política y militar policial, es el de Benedicto Jiménez que publicó primero en 1993 (Gerónimo Inca: 1994 y Víctor Quechua: 1995) y luego, en una edición ampliada más para SL que para el MRTA, materiales de primera mano de los hechos y la lógica de las acciones armadas obtenido por la inteligencia policial (Jiménez: 2000). A este grupo se puede sumar el informe elaborado por Gordon McCormick, un analista del Instituto de Defensa de Investigación Nacional (RAND), perteneciente a la Subsecretaria de Política de Defensa de Estados Unidos, con datos estadísticos e información de primera mano y entrevistas directas a oficiales de la policía y el Ejército.⁵²

Una revisión de las cifras de víctimas por grupos armados despeja, sin embargo, la presunción de los partidos hermanados por la ideología de la violencia revolucionaria pero enemigos por la disputa del poder. El *Informe Final de La Comisión de la Verdad*, un documento hecho por la sociedad civil a instancias del régimen de transición postfujimorista, echa luces sobre las diferentes dimensiones de las estrategias antes señaladas entre SL y el MRTA, con los saldos de víctimas que cada agrupación armada dejó en la guerra interna. Elaborado entre el 2000 y el 2003, a instancias del Gobierno de Transición del presidente Valentín Paniagua y el régimen constitucional del

⁵² El MRTA dice McCormick, es una organización con un perfil organizativo alto (high profile), inspirado en un guevarismo foquista y sustentado en una vanguardia que aunque no se considera a sí mismo el partido de la revolución, cuenta con la capacidad para dirigir la movilización de masas predisuestas naturalmente a radicalizarse hacia el socialismo, por lo que el MRTA no tendría necesidad de realizar trabajo de penetración ideológica entre las masas para reconvertirlas y transformarlas autoritaria y forzosamente en sus bases de apoyo, tal como lo hace Sendero. El alto perfil del MRTA, reitera McCormick, supuso un fracaso para ellos frente a su competidor más exitoso en todo sentido, Sendero Luminoso, que usaría más bien un perfil organizativo bajo (low profile), inspirado en la ideología maoísta de la guerra popular prolongada del campo a la ciudad, lo que le permitió penetrar ideológica y organizativamente entre las bases campesinas, extendiéndose y dominando rápidamente una buena parte del territorio nacional (McCormick 1993: 8). En esta suerte de explicación mecanicista de la ideología en la organización partidaria, se explicaría el éxito del arrastre de seguidores de la lucha armada para SL y el fracaso del MRTA. No se explica en cambio de dónde vienen esas diferencias, ni tampoco se tiene en cuenta la reacción de la sociedad hacia ambas estrategias, lo que crea falsas ilusiones sobre el carácter de ambos métodos, ni explica tampoco por qué deberíamos considerar al MRTA más terrorista que SL dado el escaso arraigo social del primero.

presidente Alejandro Toledo, este largo estudio histórico, sociológico, político, jurídico y estadístico de nueve volúmenes, aborda el proceso de violencia política que azotó a Perú entre 1980 y el 2000, e incorpora las actividades realizadas por el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso, a quien se atribuye la mayor responsabilidad de la violencia; y a las Fuerzas Armadas la segunda responsabilidad de muertos y desaparecidos (CVR: 2003. Vol. IX y conclusiones). El MRTA aparece muy lejos, como el responsable menor de muertos y desaparecidos, incluso por debajo de las rondas campesinas. El informe señala, sin embargo, una responsabilidad política y jurídica específica suya (ibidem: puntos 34 y 35 de las conclusiones). Aquí el sustento de la historia del MRTA se halla en un capítulo del informe (Ibidem: Vol. II. Cap. 1 apartado 1.4), sus acciones y su impacto regional en otros volúmenes tales como historias regionales de la violencia (Ibid.: Vol. IV. Cap. 1.), historias representativas de la violencia de cada grupo y los hechos específicos que se le imputan (Ibid.: Vol. V. Cap. 2 apartados 2.7, 2.8, 2.10-2.12, 2.21 y Vol. VII. Cap. 2). Contiene además datos estadísticos detallados de acciones, cronologías políticas, víctimas registradas por grupos y finalmente el perfil de los miembros de grupos armados (Ibid.: Anexos al Informe Final). Fuera del propio informe se incorpora un valioso acervo documental de testimonios orales, visuales e impresos de los protagonistas de la violencia (líderes, mandos, militantes, víctimas de la violencia) que constituyen un material imprescindible en la elaboración de esta tesis, y nos muestra al mismo tiempo los efectos sociales y políticos militares de la ideología en acción. En cuanto al informe mismo sobre el MRTA, este es hasta ahora la historia más completa, documentada y detallada en hechos y acontecimientos relacionados al proceso de violencia, un auténtico testimonio de la memoria de un país. En otros niveles tales como ideología, organización, métodos, coyunturas específicas propias al movimiento y antecedentes de los partidos o grupos que conformaron sus filas, resulta aún incompleto o los hay a grandes pinceladas, no se encuadran propiamente en el periodo del mandato que se encarga a la comisión, no se enfatiza tampoco el proceso ideológico en que se ubica la violencia del MRTA.

Metodología

El historiador Steve Stern planteó estudiar a Sendero Luminoso como un fenómeno que debía entenderse desde “dentro” de la historia peruana como un resultado que expresó, a su vez, una oposición “contra” esa misma historia que lo parió, una voluntad que se

abocó a destruirla con resultados funestos para el país.⁵³ En el caso del MRTA proponemos entender su historia desde “dentro” de la historia de las izquierdas que definieron su sentido de revolución y cómo se fueron modificando en el tiempo para hacerlas visibles en toda su expresión en la primera oportunidad. En ese contexto es que proponemos hacer una historia del MRTA que vaya más allá del MRTA. Veremos especialmente la dinámica ideológica interna de las organizaciones políticas de izquierda vanguardistas que se desarrollaron en el país, que abarcan preferentemente los periodos fundacionales de los partidos de izquierda radical que apelaron a la insurrección y luego a la conciliación política con el Estado y las elites para poder insertarse en los espacios políticos nacionales. En estos contextos es importante señalar el papel de los eventos internacionales y los liderazgos personales para establecer las dimensiones de los virajes que le darán a sus organizaciones en sus propósitos de inserción en los escenarios políticos nacionales. Veremos los impactos que estos virajes tuvieron sobre la identidad radical de sus militantes para entender el influjo real de las revoluciones triunfantes en Cuba y en Nicaragua, los debates ideológicos internos sobre las vías revolucionarias de acceso al poder (representado especialmente en el debate chino-soviético) y las consecuencias que tuvieron las dictaduras militares en Sudamérica, especialmente entre las décadas de 1960 y 1980, para generar lealtades y nuevos modelos de acción para la lucha armada y sus apuestas por insertarse y comprometerse con órdenes democráticos sin perder sus dimensiones radicales, aspectos todos que finalmente contribuyeron a legitimar y/o deslegitimar las acciones armadas revolucionarias en Perú y América Latina. Finalmente, describiremos también, cómo y a pesar que el MRTA asumió la lucha armada como alternativa lógica y consecuente de una estrategia política compartida con otros grupos armados latinoamericanos y con el propio Sendero Luminoso, en la práctica su experiencia como grupo armado izquierdista en América Latina resultó muy particular. En especial describiremos cómo su estrategia desarrollada en los quince años de actividad insurreccional, tuvieron efectos diferenciados con Sendero Luminoso hasta el final de su lucha.

Fuentes

⁵³ Es el sentido que guía a una compilación publicada en la segunda mitad de la década de 1990. “Introducción a la parte I” en Stern, Steve, (Ed.) *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú. 1980- 1995*. Lima. IEP-Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. 1999. pp. 29-37.

Las fuentes utilizadas son principalmente primarias tales como documentos testimoniales que reconstruyen las experiencias de quienes participaron en los hechos o en la organización del proceso. Entran en esta categoría discursos, entrevistas, historias escritas o relatadas por los propios participantes, los documentos oficiales del partido tales como las resoluciones, actas de congresos, reuniones de comités y los volantes que los publicitan. Entran también en esta categoría los documentos publicados en los medios de comunicación y periodísticos sobre los hechos armados y los informes sobre la organización, memorias e información de los servicios de seguridad policial y los documentos judiciales. Muchas de estas fuentes se hallan concentradas en los aportes documentales de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y en el Centro de Documentación para la Memoria de la Defensoría del Pueblo, otras se hallan dispersas en diversos repositorios públicos y privados como la hemeroteca de la Biblioteca Nacional y de la Universidad San Marcos, en el Archivo de Partidos Políticos del Centro de Documentación de la Pontificia Universidad Católica.

Los documentos sistematizados con testimonios que exponen versiones de la historia del MRTA, por ejemplo el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación; las historias e informes de órganos de seguridad e inteligencia estatal nacional y de instituciones extranjeras como la embajada de Estados Unidos y sus departamentos y oficinas de estado; y, los medios de prensa internacional son nuestras fuentes secundarias. La bibliografía sobre el MRTA hecha por tratadistas y analistas del fenómeno subversivo y de violencia, precisaran el carácter de los hechos y sus vinculaciones y efectos sobre el escenario nacional, sus proyecciones y opiniones que expresen el sentir de quienes tratan el tema y de cómo lo transmiten a la opinión pública nacional e internacional.

Los aspectos ideológicos serán tratados desde la bibliografía que privilegie la relación entre lucha armada, ideología política y aparatos de violencia que servirán de apoyo a la exposición histórica, lo encuadramos principalmente en un contexto nacional e internacional. Algunas publicaciones periódicas serán relevantes por su contenido histórico y de análisis de la época: la revista de *Marka*, el Diario de *Marka* y el semanario *Cambio* entre 1975 y 1992. Los tres jugaron en su momento un rol protagónico como voceros oficiosos del conjunto de izquierdas, tanto legal y, en

determinados momentos, de la ilegal. Será interesante encuadrar estas publicaciones como un material de referencia primordial con otros voceros de los partidos políticos oficiales. Del mismo modo serán las publicaciones *Voz Rebelde* en sus diferentes épocas desde 1959 hasta 1990. En muchos casos estos materiales no se encuentran completos por su carácter clandestino o por haber desaparecido. También hay materiales en páginas de Internet de los grupos subversivos. El tema de Sendero y el maoísmo es un tema recurrente en la medida que explaya mejor el escenario donde se desenvolverán el MRTA y las corrientes radicales no maoístas, la bibliografía y el material de primera mano se halla, sin embargo, sujeto a las mismas limitaciones que en el caso del MRTA.

Capítulo 1°

Tradiciones izquierdistas encontradas y su bloqueo: aparatos y voluntad moral. 1930-1957.

“De manera que como lo nuestro hablaba un lenguaje nuevo, un lenguaje desconocido, que no está en los folletos, que no se encuentra en los libros, ¿ah?, y tenía un nombre propio... Recién me acuerdo, cuando a Vallejo le dijeron. ‘¿Qué cosa quiere decir Trilce?’ Él dijo ‘¿Qué cosa quiere decir Enrique?’ Entonces yo digo lo mismo: ¿qué cosa quiere decir APRA? Es un nombre propio de una modalidad. Garaudy dice que hay una modalidad de los pueblos subdesarrollados”

Entrevista del periodista César Hildebrandt a Víctor Raúl Haya de la Torre (1971)

1.1. Tradiciones revolucionarias: el APRA, el PCP y el Ejército Peruano.

1.1.1. Conspiración y revolución en la historia insurreccional peruana y latinoamericana.

En noviembre de 1963 apareció un pequeño texto del mayor retirado del Ejército Peruano Víctor Villanueva llamado *Manual del Conspirador*, donde aseveraba no sin cierto desenfado que halagaba su vanidad de antiguo conspirador, que la conspiración era un método desfasado en varios países del continente para llegar al poder y salvar a la nación.⁵⁴ El texto apareció después de más de un año del primer golpe institucional de las Fuerzas Armadas (FFAA) que llevaría al poder al arquitecto Fernando Belaunde Terry y a su partido Acción Popular (AP), para la reforma de las estructuras oligárquicas del país.⁵⁵ Villanueva recomendaba entonces que su manual podía ser usado para actividades conspirativas de cualquier pelaje e inclinación ideológica, pero aclaraba tajantemente que no era un manual revolucionario como los que empezaban a

⁵⁴ Villanueva, Víctor *Manual del Conspirador*. Lima. T. Scheuch. 1963. pp. 5-12.

⁵⁵ Acción Popular es un partido formado por clases medias urbanas ilustradas al calor de los cambios habidos en el país en la mitad del siglo XX y que desplazaría con otras agrupaciones como la Democracia Cristiana y el diminuto Movimiento Social Progresista, a los envejecidos partidos populares de izquierda tales como APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre, que en 1955 había decidido apuntalar al viejo régimen oligárquico como, según decían, el único modo de conseguir su acceso a la participación política y con ello al poder. Sobre Acción Popular y su líder véase Klarén, Peter *Nación y sociedad en la historia del Perú* Lima. IEP. 2004. pp. 387-388; y sobre la necesidad del APRA de pactar su convivencia con la oligarquía para llegar al poder, Sánchez, Luis Alberto *El actual proceso político peruano*. Lima. Editorial Nuestro Tiempo. 1958.

circular en el país y en el continente a raíz de la triunfante experiencia cubana.⁵⁶ La publicación aparecía efectivamente como desfasada. Hacía más de un año que se había encendido el primer foco insurreccional en el centro del país (en la provincia de Jauja) a cargo del alférez de la policía Francisco Vallejos, con la participación de entusiastas estudiantes de una escuela secundaria y de algunos pocos, pero siempre aventurados militantes trotskistas del Partido Obrero Revolucionario (POR) que operaban en la zona, y que intentaban emular la hazaña de Fidel Castro y sus jóvenes seguidores.⁵⁷ La cuestión planteada, entonces, sugería aspectos cruciales de la cultura política peruana del momento. Agitada por la emergencia de poderosos movimientos campesinos desde fines de la década de 1950, estas remecían las estructuras oligárquicas institucionales del país en las áreas rurales más pobres y culturalmente ligadas al feudalismo y a la cultura de hacienda, dominada entonces por el patronazgo, el clientelaje y la servidumbre desde épocas coloniales. ¿En qué medida una concepción de la toma del poder por la conspiración y la acción armada podían cambiar de manera radical la situación imperante de las estructuras institucionales de un país y como podían sostenerse con el apoyo de masas disconformes y dispuestas a luchar por ellas?

La cuestión de la revolución y del cambio social revolucionario no era nueva en la agenda de las izquierdas populares y comunistas en el Perú. Había experiencias que venían desde las revoluciones rusa y mexicana hasta las insurgencias anticoloniales y nacionalistas en Asia (China, India y África) y en América Latina, que daban certidumbre de la posibilidad de una irrupción violenta en la toma del poder para el cambio revolucionario de la sociedad. Estas fueron incluso decodificadas como parte de un acervo cultural revolucionario de los partidos y movimientos de izquierda. La emergencia de los partidos de masas en Argentina, Uruguay y Chile serviría también

⁵⁶ Los más reconocidos en la época serían de Ernesto Ché Guevara *La guerra de guerrillas*, aplicado en el ámbito rural, y el de Carlos Marighella *El Minimanual del guerrillero urbano*, (ambos disponibles en Internet). El de Marighella circularía desde mediados de 1969 en Brasil y en noviembre de 1970 la revista *Tricontinental* n° 56 la popularizaría en el continente. Este cúmulo de experiencias impresas, que G. Acuña lo sistematizaría en 1971 en un artículo llamado *Las guerrillas*. (Centro Editor de América Latina, Argentina), llevaría los saberes guerrilleros a niveles de “teoría”, los mismos que sumaban otros manuales más antiguos como los de origen ruso y español del periodo de entre guerras mundiales. A estos se agregarían textos de origen maoísta, vietnamita y hasta argelina, que formarían parte del imaginario insurreccional de la época. Melgar Bao, Ricardo “Sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas” en *La memoria sumergida*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados CEDEMA, pp. 8-9 (De, 14 de diciembre, 2008). En <http://www.cedema.org/uploads/La%20memoria%20sumergida.pdf>

⁵⁷ La presencia del Partido Obrero Revolucionario, de filiación trotskista adscrito a la IV Internacional, y presente en el Perú desde 1946, será importante en la articulación de frentes radicales con inclinaciones insurreccionales y que trataremos más adelante en este capítulo.

como referencia para contrastar la necesidad de cambios radicales en el régimen oligárquico sin un acceso violento al poder. No obstante, los aparatos conspirativos especializados, los llamados comités técnicos de los partidos, asumieron con más interés cómo podían ser viables los saberes técnicos insurreccionales en la lucha por el poder en contextos de apoyos masivos de las masas populares movilizadas. Para Víctor Villanueva su *Manual del conspirador* era solo una experiencia impresa del candor revolucionario que dominara una época previa al de las nuevas amenazas “insurreccionales” de la guerra fría, un texto relativamente inmune frente a los recelos de la oligarquía peruana, una simple pieza retórica de un revolucionario romántico retirado y superado por las nuevas revoluciones sociales posteriores a la revolución cubana.⁵⁸ Paradójicamente, esta modalidad de acceso al poder, y de sus técnicas de aplicación, no se encontraban claramente establecidas en algún gran partido insurreccional o revolucionario de izquierdas, en el caso peruano se hallaba solo en algunos pequeños grupos marginales de izquierda y en las Fuerzas Armadas, en concreto, en núcleos del Ejército que buscaban adelantarse a todas las corrientes de izquierda revolucionaria, incluyendo al APRA y al Partido Comunista del Perú (PCP). El Ejército, especialmente, se preparaba para detener los golpes que amenazaran cambiar radicalmente al país, apelando en esta apuesta por la salvación de la nación incluso con la abolición del régimen oligárquico.⁵⁹

Éste y el siguiente capítulo abordarán cómo evolucionaron y se procesaron las experiencias conspirativas de caudillos predominantes en el siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX, hacia concepciones finamente elaboradas de la revolución como lucha armada entre los partidos de izquierdas revolucionarias, desde la década de 1930 hasta el surgimiento de las oleadas revolucionarias insurreccionales de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Estudiaremos cómo las concepciones que ponían en primer plano la dimensión armada de las luchas por el

⁵⁸ Víctor Villanueva había sido un militar con simpatías apristas, conspirador revolucionario 15 años antes de haber escrito este manual, volveremos sobre ello más adelante.

⁵⁹ Hasta entonces había un escaso protagonismo de los partidos especialmente de izquierda en la formalidad política de la sociedad peruana. No había exactamente una cotidianidad de izquierdas en la vida política formal que reflejara una dinámica formal de los partidos de izquierda y, menos aún, que reflejara la necesidad de reformas en el régimen institucional oligárquico. Al respecto Franco, Carlos “El retorno de la política a la vida cotidiana” en *La revolución participatoria*. Lima. Mosca Azul Editores. 1975. pp. 131-169. Para un análisis crítico de los resultados de la “politización” de la sociedad impulsada por los militares luego del proceso de reformas en la década de 1970 y algunas razones de su fracaso, Jaquette, Jane S. y Abraham F. Lowenthal *El experimento peruano en retrospectiva*. Documento de Trabajo n°19. IEP. 1986.

poder, se vincularon con la formación de espacios reducidos y clandestinos de una cultura política contestaria y deslegitimadora del régimen oligárquico, que llevarían, finalmente, y al mismo tiempo, a la transformación de actitudes populares hacia dimensiones insurreccionales, propendiendo al mismo tiempo a promover proyectos armados como definidores supremos de alternativas revolucionarias. En este contexto analizaremos por medio de tres actores fundamentales en la historia política peruana del siglo XX, los vectores de la formación de una cultura insurreccional en el Perú que perduraron hasta la aparición del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP SL). Estos actores son el APRA o PAP y sus organizaciones juveniles; el PCP y sus frentes sindicales y populares; y, el Ejército Peruano y su ideología salvadora de la nación. Descifraremos en este sentido cuál fue la lógica de incorporación y movilización de las masas emergentes en contextos de violencia política; y analizaremos, especialmente, como determinados hechos traumáticos perpetuaron en estos actores actitudes que sublimaron en ideologías revolucionarias el acceso violento del poder.

1.1.2. Concepciones ideológicas de la conspiración y la revolución en los aparatos partidarios.

1.1.2.1. Las organizaciones juveniles apristas.

Los jóvenes apristas tenían un lema: “Prepárate para la acción, no para el placer”. Eran las avanzadas revolucionarias del Partido Aprista Peruano o del PAP, fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Este partido se basaba en el movimiento Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), un frente amplio de intelectuales, obreros y campesinos latinoamericanos creado en México en 1924 que buscaba hacerse un espacio dentro del nacionalismo emergente en América Latina. El PAP ingresó a la política peruana en las elecciones de 1931 con la intención de renovar las cáducas representaciones políticas del régimen oligárquico.⁶⁰ El programa de gobierno que presentó para esas elecciones se sustentaba en el programa antiimperialista continental que sus fundadores esbozaron en el exilio en 1926. Estos puntos eran la unidad latinoamericana, antiimperialismo yankee, nacionalización de la tierra y la industria y

⁶⁰ Hay una amplia bibliografía sobre la historia fundacional del APRA que iremos citando.

solidaridad de los pueblos latinoamericanos.⁶¹ Las elecciones de ese año fueron importantes para el PAP porque dieron la oportunidad al novel movimiento de atraer fundamentalmente a gente de diversas regiones y clases sociales no oligárquicas, especialmente jóvenes de capas medias y populares que querían romper con el pasado excluyente de las clases altas sin tener mayor guía que su propia inexperiencia.⁶² El programa máximo del APRA, más que un plan de gobierno era una serie de deseos de amplio alcance ideológico, sustentado en ciertas certidumbres que aglutinaría inicialmente a todos aquellos que se sintieran identificados con él.⁶³ El peso del liderazgo intelectual de Haya en el PAP, retraído inicialmente a círculos intelectuales y políticos universitarios nacionales y extranjeros donde era un primus inter pares que no había sacralizado aún su persona como “jefe máximo”,⁶⁴ sería, sin embargo, decisivo para el crecimiento popular del partido en los años venideros. Las elecciones presidenciales y la campaña electoral de 1931 marcaron un momento decisivo en la vida del PAP y de Haya, quien para entonces se presentaba como un candidato con “responsabilidad política”, a contracorriente de la retórica radical y conspiradora que había exhibido durante sus años de exilio durante el régimen de Leguía (1923-1930). Haya que se caracterizaría más por ser un conductor de masas que un político hábil, propuso entonces que el nuevo rol de la política en el Perú debía apelar más que a la ambición por el poder y al azuzamiento de las bajas pasiones, al aspecto pedagógico y enaltecedor de la conciliación y la concordia

⁶¹ Contenidos en los 5 puntos máximos de *El Antiimperialismo y el APRA*, redactado originalmente en México en 1928 sobre la base de un artículo publicado en *The Labour Monthly* Vol. 8, Diciembre, 1926, y publicado finalmente en Chile en 1936. El programa mínimo aparece en un mitin pronunciado en la Plaza de Toros de Acho en el distrito limeño del Rimac de la ciudad de Lima el 23 de agosto de 1931, durante la campaña electoral de Haya de la Torre a la presidencia. La evolución de este planteamiento en todo ese tiempo está cuidadosamente estudiado por Jorge Nieto Montesinos *El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre*. Tesis. FLACSO-México. 1986.

⁶² La fecha de fundación del PAP o sección peruana del APRA (20/09/1930), Sánchez, Luis Alberto “Los primeros pasos 1923-1931” en *Apuntes para una biografía del APRA*. Vol. I. Lima. Mosca Azul Editores. 1978. pp. 193-201; Murillo Goycochea, Percy *Historia del APRA*. Lima. Editora Atlantida. 1976 pp. 86-87.

⁶³ Al respecto puede verse North, Liisa “Orígenes y crecimiento del partido aprista y el cambio socioeconómico en el Perú” en *Desarrollo económico* Vol. 10, n° 38. 1970.

⁶⁴ Sánchez, Luis Alberto “Los primeros pasos 1923-1931” p. 11; Valderrama, Mariano “La evolución ideológica del APRA 1924-1962” en Valderrama, Mariano y otros, (Eds.) *El APRA un camino de esperanzas y frustraciones*. Lima. Ediciones El Gallo Rojo. 1980. p. 10, y Bergel, Martín “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*, 2007, [En línea], Puesto en línea el 18 mayo 2007. (De, 14 diciembre 2008) <http://nuevomundo.revues.org/index5448.html>.

He dicho o renueva la democracia porque el aprismo incorpora por primera vez en la política nacional nuevas ideas, nuevos hombres, nuevos métodos; y, sobre todo, porque el aprismo está sosteniendo que es necesario ser responsable en política. A nuestra política le ha faltado responsabilidad. Por eso ha carecido de prestigio, ha carecido de acción, ha carecido de fuerza auténtica en las raíces populares. Política a base de soborno, a base de amenaza, a base de engaño, no puede ser política de responsabilidad.⁶⁵

Los resultados electorales del 11 de octubre de 1931 no lo favorecieron. Su contrincante el comandante del Ejército Peruano (EP), Luis Sánchez Cerro, que había derrocado a Leguía en agosto de 1930, ganó la contienda por un ajustado margen. El apoyo de las clases oligárquicas y de votantes de la sierra sur peruana a Sánchez Cerro produjo una fragmentación de escenarios que privó al PAP de una mayor acogida electoral por muchos años.⁶⁶ El rechazo de Haya a los resultados electorales y su calificación a esas elecciones de fraude amañado provocó, por otro lado, la violenta respuesta de los partidarios de Sánchez Cerro. Éste juró su mandato como presidente que debía durar hasta 1935, el 8 de diciembre de 1931. En el transcurso de este periodo tuvo que enfrentar varios intentos de golpes, levantamiento e insurrecciones civiles, militares y finalmente su asesinato en 1933. La violencia que estos hechos produjeron, principalmente la revolución de Trujillo, los fusilamientos de apristas en los vestigios arqueológicos de Chan Chan, el asesinato de Sánchez Cerro a manos de un militante aprista y la solicitud de apoyo del PAP a los gobiernos bolivianos de Bush y Toro y al Partido Socialista chileno para derrocar a Sánchez y a su sucesor, el general Oscar R. Benavides, provocaron, en los primeros quince años de persecución aprista, según testimonia Luis Alberto Sánchez, no menos de cinco mil militantes muertos y una cuota

⁶⁵ Haya de la Torre, V. R. "Programa Mínimo del Partido Aprista Peruano" Discurso pronunciado el 23 de agosto de 1931 en Marxists Internet Archive, 2002. Recordemos que en 1928, cuando Augusto B. Leguía venía gobernando Perú por espacio de casi una década, Haya de la Torre intentó desde el exilio candidatear por un supuesto Partido Nacionalista Libertador en 1928 contra Leguía, pero en vista de que no cumplía con la edad requerida, se dedicó a conspirar desde Centroamérica y México con jóvenes militares que decía eran desafectos al régimen, se ponía así, en ejecución, el llamado "Plan de México". Sánchez, Luis Alberto "Los primeros pasos 1923-1931" pp. 98-102.

⁶⁶ Un análisis de los atractivos electorales de ambos candidatos asociados al surgimiento de las masas en el escenario político, Jorge Basadre "EL comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política. 1930-1933" en *Historia de la Republica del Perú*. Vol. 15. Lima. Orbis Venturas. 2005 (1939). pp. 140-142. Sobre los escenarios donde el PAP halló acogida en esa elección y luego en el año 1963 North Liisa Op. Ci. pp. 39-42, 43-45.

de sangre y mártires no vista hasta entonces en el país.⁶⁷ Estos hechos, a consideración de Victor Villanueva, el más rico en experiencias conspirativas del aprismo germinal en el Perú,⁶⁸ fueron al mismo tiempo decisivos para el fracaso de la apertura y legitimación de una democracia competitiva en el Perú de 1930. Varios gobiernos vetaron al PAP de la competencia política electoral y excluyeron a un movimiento que se preciaba de tener un tercio del electorado nacional. Su inmersión en la clandestinidad generó, en medio de un ambiente definido por los enfrentamientos a muerte con el gobierno y los militares que presidían el régimen defensor oligárquico, escenarios que crearán y legitimarán el mito de las insurrecciones populares apristas.

Si bien el principal promotor de las conspiraciones antigubernamentales entre 1932 y 1935 fue el aprismo, debemos señalar también que el PAP estaba compuesto inicialmente por jóvenes de clase media, ideológica e intelectualmente preparada en las urbes nacionales y en el extranjero para la lucha y reivindicación política, pero no para el ejercicio de la disputa política o, peor aún, para el uso de la violencia política. La Unión Revolucionaria (UR) de Sánchez Cerro, constituida por simpatizantes de extracción oligárquica y con raigambre urbano-popular, tenía en cambio las ventajas de una organización apoyada en el gobierno, dispuesta por otro lado a defender a sangre y fuego el orden y la patria frente al peligro comunista de origen interior o exterior.⁶⁹ Entre ambos protagonistas el despliegue de la violencia inició un ciclo donde la legitimación del empleo de la fuerza y de la germinación teórica para el empleo de la fuerza rebasaría la dinámica circunstancial de ambos líderes y partidos en la lucha por el poder.

⁶⁷ Dato alcanzado por Luis Alberto Sánchez, brazo derecho de Haya de la Torre. Sánchez, Luis Alberto "Una larga guerra civil", p. 7, cifra que Jorge Basadre considera exagerada pero no por eso menos abominable en la historia peruana Op. Cit. pp. 210-211. Varios periodos de violencia se identifican en este ciclo fundador de violencia que va de 1932 a 1935 y que le dio al PAP su aureola revolucionaria. Se inicia con la promulgación de la Ley de Emergencia del 9 de enero de 1932, periodo en el que el gobierno expulsó a la oposición aprista en el parlamento y lo proscribió del país persiguiendo y exiliando a sus militantes y líderes. Un segundo periodo fue marcado por la rebelión de la marinería en el Callao con apoyo del PAP en mayo de 1932, junto a ella se harían presentes en julio de ese año las revoluciones de Trujillo y Huaraz, que igualmente terminaría con los sangrientos fusilamientos de militantes y no militantes apristas. Un tercer periodo fue el asesinato de Sánchez Cerro en 1933 y la autodisolución de la Asamblea Constituyente, que delegó el poder sin elecciones al general Oscar R. Benavides. Un cuarto periodo va entre 1934 y 1935 con las conspiraciones civiles militares apristas en Cajamarca, Lima, Junín y Ayacucho.

⁶⁸ Villanueva, Victor *El APRA en busca del poder 1930-1940*. Lima. Editorial Horizonte, 1975, pp. 170-172.

⁶⁹ Basadre, Jorge Op. Cit. pp. 188, 196-197. Molinari Morales, Tirso *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria. 1931-1936*. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM. 2006. pp. 32-33.

Una de las pocas ventajas que Haya utilizó para la consolidación de su partido fue acercar los círculos universitarios donde tenía preeminencia a los sindicatos obreros y asociaciones de artesanos con sus mensajes de liberación y de igualdad justa. La fundación de los centros de debate y aprendizaje político y cultural llamadas Universidades Populares Manuel Gonzáles Prada prestaron un importante servicio para el crecimiento de un movimiento político en formación. La importancia de estos centros de debate se concentró, además, en afirmar entre los futuros militantes del partido, la certidumbre de la necesidad de un cambio radical en la sociedad peruana. El PAP de este periodo, teñido de hondas influencias anarquistas y anarcosindicalistas, construyó sobre estas bases personales, sociales, ideológicas y simbólicas los soportes de lo que sería uno de los partidos populares más antiguos del Perú y del continente.⁷⁰

El ciclo de violencia dominado por el el temor de los grupos de poder oligárquico, que no hallaron fuera de Sánchez Cerro los medios más adecuados para impedir la pérdida de control del Estado, y la desconfianza de los nuevos partidos de raigambre popular que cuestionaban precisamente la legitimidad de la hegemonía oligárquica y las trampas que esta empleaba para evitar el ascenso de una opción popular, reafirmaron al mismo tiempo las inclinaciones de una militancia aprista dispuesta a quitarle el poder por medios legales e ilegales. En ese contexto las posibilidades de apertura del sistema político a los nuevos partidos con fuertes apoyos electorales y de masas colapsaron. En su lugar se instaló la reacción conspirativa de la militancia aprista, comprometida con llevar al partido y a su líder al poder, y contó con el apoyo de sectores descontentos del Ejército que resentían del apoyo a su comandante cuando este se acercó más a la extrema derecha. Apristas y grupos militares reforzaron así la tendencia conspirativa de acceder al gobierno por la fuerza y la violencia.⁷¹

⁷⁰ La presencia del anarquismo doctrinario y sindical en este periodo está estudiado en Tejada Ripalda, Luis Alfredo “La influencia anarquista en el APRA” en *Socialismo y Participación* n°29, Marzo 1985, pp. 97-109.

⁷¹ El apoyo del comandante Gustavo Jiménez a militantes apristas a través del “Pacto de Arica” para el derrocamiento de Sánchez Cerro en 1933 nos muestra estos contactos. Jiménez no era cualquier militar, había sido ministro de gobierno en la primera fase del gobierno de transición de Sánchez Cerro y era un representante, según Luis Alberto Sánchez, de una joven ala izquierdista y democrática del Ejército que se perdió con esta aventura golpista. Sánchez, Luis Alberto “Los primeros pasos 1923-1931” pp. 203- 214 y “Una larga guerra civil” pp. 74-83, 127-135. Villanueva considera esta conspiración militar menos romántica de lo que supone Luis Alberto Sánchez. Véase Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder 1930-1940*. pp. 117-142. Ambos coinciden sin embargo en que había disconformidad entre los militares contra Sánchez Cerro, entregado con todo a la oligarquía. Esta actitud del comandante y presidente del

En este escenario convulsionado por el aprismo y el anti aprismo se hizo presente un nuevo actor en el firmamento político: el Partido Comunista del Perú (PCP) o ex Partido Socialista (PSP) fundado por José Carlos Mariategui el 7 de octubre 1928. El PSP surgió como reacción a la decisión de Haya de lanzar su candidatura presidencial con un partido propio (el Partido Nacionalista Libertador). Mariategui no quería avalar las actitudes caudillares que tanto él como Haya habían criticado de las viejas castas políticas oligárquicas, pero a las que Haya renunciaba, en ese momento, por el deseo personal de hacerse presidente por las vías (electorales) que había rechazado en su juventud. Mariategui había planteado entonces formar un partido revolucionario, sustentado en masas indígenas campesinas y con una perspectiva ideológica obrera socialista, actitud que lo distanciaba de Haya, que había planteado más bien la formación de un frente multclasista dirigido por clases medias.⁷² Antes de la muerte de Mariategui el PSP decidió afiliarse a la III Internacional o Internacional Comunista (KOMINTERN), con su muerte, el 16 de abril de 1930, el PSP se convirtió en Partido Comunista del Perú (20 de mayo de 1930) sección de la III Internacional. Para entonces el PCP, controlado por su secretario general Eudocio Ravines, tenía bajo su control a la joven Central General de Trabajadores del Perú (CGTP), fundada también por Mariategui. Desde esa Central el PCP impulsó la agitación y huelgas de trabajadores mineros en la región central, igualmente, impulsó entre septiembre de 1930 y 1931 una huelga de transportes en la ciudad de Lima. Ambas movilizaciones tenían como fin exigir la satisfacción de sus demandas laborales y crear, al mismo tiempo, escenarios para un probable levantamiento insurreccional popular.

El crecimiento de la aceptación de la toma del poder por la vía insurreccional popular entre la militancia aprista no tuvo un correlato con la postura de Haya, que asumió en el convulso escenario político de ese momento, la necesidad de apoyarse entre los estamentos militares simpatizantes a su causa para reclamar la realización de elecciones.

país politizó al Ejército y creó dentro del cuerpo militar animadversiones y enemigos, especialmente entre los oficiales. El descontento militar no llevó a todos los disconformes a sumarse a las conspiraciones insurreccionales apristas, el fracaso de la aventura de Jiménez parece darle la razón a Villanueva, pero nos interroga sobre los motivos de algunos miembros de la institución armada para sublevarse contra Sánchez Cerro en unos casos y en otros a repensar más bien en el papel que la institución debía cumplir frente a los gobiernos oligárquicos.

⁷² Sobre el debate Haya–Mariategui véase Flores Galindo, Alberto *La agonía de Mariategui: la polémica con la KOMINTERN*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario, 1989 (1980) y Luna Vegas, Ricardo *Mariategui, Haya de la Torre y la verdad histórica*. 2º Ed. Lima. Editorial Horizonte. 1983 (1978).

La necesidad de legitimar su acceso al poder por una vía que no implicara una irrupción violenta de las masas que lo apoyaban lo obligaba a ello.⁷³ Por otro lado iba a contracorriente de la decisión de la Asamblea Constituyente para autodisolverse tras haber elaborado una nueva constitución y dejar el poder en manos del general Oscar R. Benavides. Para el líder aprista la lucha por el poder estaba en una línea de recuperación de elecciones democráticas con beligerancia, pero desde la lógica de la dirección de partido que contaba con arraigo popular electoral y con algún respaldo de “generales amigos” del Ejército, no con la lógica insurreccional que motivaba a sus militantes. La exclusión de las masas apristas en la lucha directa por el acceso al poder no impidió, sin embargo, que Haya siguiera alentando a sus seguidores en la organización de una revolución popular armada, tal como lo había hecho en los tiempos en que Leguía se hallaba en el poder

La cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del poder [...] El APRA consecuentemente quiere guiar a las masas trabajadoras hacia el poder. Pero el poder no puede conquistarse sin lucha, sin guerra [...] Lo que interesa al APRA es que la revolución se cumpla, tanto más amplia, tanto más radical, tanto más izquierdista, tanto más roja cuanto la realidad lo permita.⁷⁴

De esta manera Haya se propuso fomentar movimientos golpistas cuyo objetivo debía ser presionar a Benavides para convocar elecciones presidenciales, las mismas que debían legitimar según él, su triunfo y su ascenso al poder. Benavides, encargado por la autodisuelta Asamblea Constituyente de ejercer el poder hasta 1936, sabedor de los preparativos del PAP para derrocarlo, decidió suspender nuevamente la amnistía dada en 1934, cerrando toda posibilidad de convocatoria a nuevas elecciones.⁷⁵ La reinmersión del partido en la clandestinidad, mal que bien tolerado aún por el régimen, reforzó la tendencia conspirativa que venía condicionada por la suspensión del sistema competitivo de partidos y la eliminación de la democracia en el país.

⁷³ Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder*. p. 79.

⁷⁴ “Carta de Haya a la célula del APRA en el Cusco. 25 de febrero de 1930” en Mercado, Roger “Vida, traición y muerte del movimiento aprista”. Lima. Fondo de Cultura Popular. 1970. pp. 90-98.

⁷⁵ La exclusión participativa del PAP y del PCP sin embargo fue más grave. Según el artículo 56 de la nueva constitución ambos partidos fueron declarados partidos internacionales, quitándoseles todo derecho de intervención en la política peruana.

En este escenario Haya a la cabeza del PAP, construirá una cultura y un lenguaje propios de la clandestinidad, arraigándose en los mitos de la persecución y el martirologio, especialmente entre las ciudades del norte y del centro peruano, lugares donde primaba el poder de la oligarquía hacendaria agro exportadora y de los barones del azúcar, el algodón y la minería trasnacional, sitios además donde el partido había obtenido su mayor caudal electoral en 1931. En esos lugares empezó a construir una organización que se foguearía en la lucha conspirativa contra la dictadura con la apariencia de un partido insurreccional popular. Esta influencia se extendería aún hasta 1960 en otros departamentos de la alta Amazonia y entre los sindicatos de trabajadores, campesinos, empleados, burócratas, comerciantes, profesionales y estudiantes.⁷⁶ La convicción de Haya para construir un partido conspirativo capaz de adaptarse a las condiciones de clandestinidad que exigía la dictadura militar, lo llevó a persuadir a sus seguidores que la misión y la convicción del APRA era, antes que llegar a palacio de gobierno, con dinero y/o armas, llegar a la conciencia del ciudadano para inspirarlo a elegir mejor y libremente en la vida.⁷⁷

El espíritu pedagógico original que Haya imprimió a su partido luego de su segunda ilegalización (la primera ocurrió luego del enfrentamiento post-electoral con Sánchez Cerro), apelaba entonces a la sensibilidad emocional de sus militantes, que recordaban aún el “Discurso de la Montaña”, pronunciado el mismo día que Sánchez Cerro asumió la presidencia de la república. El principio fundamental de la educación aprista era entonces, más que la violencia y el derrocamiento de las instituciones oligárquicas tradicionales, la enseñanza de la disconformidad y la exigencia por el cambio social.⁷⁸ Haya intentaba sembrar, especialmente entre los jóvenes no contaminados por la avejentada clase política “de levita”, “enferma de odios, envidias y venganzas”, los principios pedagógicos y morales que harían célebre al aprismo en el Perú.⁷⁹

⁷⁶ North, Liisa Op. Cit. p. 12 También Klarén, Peter *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima. IEP. 1976 (1970). En cambio en el sur andino, de la llamada “mancha india” el PAP arraigaría más entre los sectores mistis (pequeñas oligarquías serranas), donde se convertiría en el partido de las clases oligárquicas no menos tradicionales pero empobrecidas, que pedían más atención y progreso para sus regiones mediante la descentralización de los privilegios de Lima y de las regiones ricas del país.

⁷⁷ El discurso está fechado el día que Sanchez Cerro tomó protesta para asumir el mando de la nación (08/12/1931). Sanchez, Luis Alberto “Una larga guerra civil” pp. 16-17. Es decir un mes antes de la dación de la ley de emergencia. Murillo, Percy Op. Cit. pp. 130-131.

⁷⁸ Carta de Haya dirigida a Juan Seoane “Mensaje de Navidad” en Sánchez, Luis Alberto “Una larga guerra civil” p. 119-123.

⁷⁹ Ibidem p. 125.

La definición de la política revolucionaria de Haya giraba así el papel de la lucha política del partido por el poder, a la de una función pedagógica de masas, donde la enseñanza de criterios morales e ideológicos eran más importantes para dar sentido a la indignación y al agravio de la gente. La lucha contra la injusticia se convirtió en un principio activo de la acción política e impulsó a las vanguardias esclarecidas por estas enseñanzas, a superar los límites de una cultura política fundada en la resignación de las masas. Haya propuso de esta forma atribuir a los partidos y movimientos políticos la capacidad de generar resistencias morales y sociales con respuestas auto emancipadoras de las taras del pasado. Para Haya esta era “la primera vez que en la historia de la anarquía política latinoamericana aparece un gran partido de tipo moderno, con filosofía y doctrina propias”.⁸⁰ Esta introducción de los aspectos primordiales de una cultura política propia de los movimientos políticos de masas, donde los jóvenes eran convencidos de actuar, más que como políticos, como un cuerpo docente iluminado y disciplinado, capaz de administrar enseñanzas y consejos para el resto de peruanos, tendría en el largo plazo efectos duraderos.⁸¹ Los peruanos aprenderían a resistir y a sufrir en nombre de sus principios, los maltratos y las persecuciones de sus adversarios.⁸²

La primera expresión de este rediseño de la cultura política peruana fue la Federación Aprista Juvenil (FAJ). Fundada en enero de 1934 para obtener una base social popular entre jóvenes de 18 y 21 años de edad en un ambiente de persecución, la FAJ tejió la ética de compromiso de los ideales del partido con una disciplina rayana en el fanatismo.⁸³ El partido pasó a ser del pequeño grupo de jóvenes universitarios e

⁸⁰ Ibidem p. 121. Sobre esta manera de hacer una nueva cultura política véase Korol, Claudia “Pedagogía de la resistencia y las emancipaciones” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación*. Ceceña, Ana Esther. Buenos Aires. CLACSO. 2006, pp. 199-221 De, 12 de diciembre, 2008 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Claudia%20Korol.pdf>

⁸¹ Los discursos de Haya en este sentido se parecen más a recomendaciones que alimentan el martirologio político de sus militantes por la defensa de los principios básicos fundamentales de un partido. La capacidad de adaptación pragmática de sus militantes y seguidores a la realidad del momento no existe. Sánchez Cerro también incentivaba su propio martirologio, declarando a viva voz que su carácter autoritario y agresivo hacia sus adversarios era una defensa cerrada de la patria contra el comunismo, aún a costa de su propia vida. Molinari, Tirso Op. Cit. pp. 29-30. En ambos aspectos vemos como la praxis política fundada en principios fundamentales excluyentes de la enemistad absoluta generaran los sangrientos episodios que terminarían con la vida de ese presidente y de miles de apristas y no apristas en esos años.

⁸² Sánchez, Luis Alberto “Una larga guerra civil”. p. 124.

⁸³ Sánchez, Luis Alberto “Una larga guerra civil”. pp. 171-179 y Cristóbal, Juan “¡Disciplina compañeros!” Lima. Ediciones Debate Socialista. 1985. Villanueva, Armando y Guillermo Thondrdike

intelectuales del primer exilio, convertidos en sorpresivas cartas electorales en 1931, a un aparato político centralizado de militantes convencidos por un caudillo a favor de una causa antioligárquica. Organizados en redes sociales densas y extensas entre clases medias y populares, tenían como base de encuentro a organizaciones celulares y compartimentadas que contaban con aparatos de seguridad y una disciplina altamente organizada.⁸⁴ Entre 1934 y 1945 la mayoría de los fundadores del PAP estaba exiliada o encarcelada y Haya, escondido en el país, pudo dedicarse a organizar un partido que cultivaría la devoción y la lealtad ciega a su liderazgo dentro de lo que comenzó a llamarse la “nación o comunidad aprista”. En este contexto el prestigio personal de Haya y su designación como jefe máximo del partido, le dio un control indiscutido sobre un aparato político que abría nuevos espacios para la expresión especialmente de jóvenes no adscritos a viejos partidos carentes de representatividad y en crisis terminal. Espacios alternativos como la Universidad Nacional de San Marcos, clausurada en 1932 y reabierta en 1935 bajo la dictadura de Benavides que se prolongaría hasta 1939,⁸⁵ no podían cumplir entonces el papel que el PAP asumió sin ambages.

La creación de nuevos cuerpos semi militarizados alrededor de la FAJ como la Vanguardia Aprista de Choque (VACH) en 1939 y la Vanguardia Aprista Juvenil (VAJ) que sustituyó a las dos organizaciones anteriores (aquí se aceptaban a miembros de hasta 25 años de edad), contribuyeron a extender esta representación con acciones clandestinas que iban desde la pinta de paredes, el lanzamiento de panfletos, la distribución del diario oficial del partido *La Tribuna*, la toma de emisoras y el lanzamiento de mensajes radiales, el amedrentamiento de opositores con bombas caseras hasta la ejecución de atentados y asesinatos de traidores, delatores, infiltrados y opositores políticos (como el asesinato de los esposos Miro-Quesada, directivos del

La gran persecución. 1932-1956. Lima. Universidad San Martín de Porres-Correo/EPENSA. 2004. pp. 47-49.

⁸⁴ Testimonios de varios militantes apristas pertenecientes a la FAJ nos dan este perfil en Cristóbal, Juan Op. Cit. pp. 37, 42-43, 49, 52-53, 55. En buena parte los modelos seguían las experiencias aprendidas por los apristas exiliados en Europa, Argentina, México y Chile. El fundador de la FAJ fue entonces Ramiro Prialé que lo concibió como una estructura vertical, funcional y cerrada. Murillo, Percy Op. Cit. pp. 394-395.

⁸⁵ Sánchez Cerro fue asesinado cuando salía del hipódromo por un joven militante aprista en 1933. La Asamblea Constituyente eligió al general Oscar R. Benavides en su lugar para que completara su mandato hasta 1936, periodo en el que debía convocar a elecciones, también liberó de inmediato a Haya de prisión sin embargo en 1934 el PAP gozaba de una libertad semiclandestina. Por ello el partido organizó conspiraciones con oficiales del Ejército y con apoyo de su militancia. En 1936 Benavides llamó a elecciones pero puso al PAP y al PCP fuera de la contienda electoral por considerarlos “partidos internacionales”, las elecciones se produjeron pero las anuló las porque adujo que el candidato ganador tenía el apoyo del PAP. Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder.* Cap. 8.

diario *El Comercio*) dando presencia al partido en un contexto de alta represión política.⁸⁶ Estas acciones calificadas por la prensa nacional como terroristas tendieron a recrear las condiciones de represión que fortalecieron el carácter original de un partido guiado por una moral de resistencia contra la tiranía, abriendo nuevos espacios para la legitimación de la acción política a través de la violencia, especialmente entre sus cuadros jóvenes. La nueva generación de apristas jóvenes, menos ideológica y polemista que la de sus intelectuales fundadores, era más activa en el recurso de la conspiración, la acción directa y la violencia contra el régimen. Arquímedes Torres, miembro de la FAJ que terminaría, años después, su militancia en el MRTA y en una prisión limeña, decía al respecto: “Mi primera acción práctica política fue apoyar una huelga de transportes que se llevaba por el año 1936”. Gustavo Valcarcel, jefe de la VACH a principios de 1940 también decía: “Yo he puesto una serie de bombas en diversas partes [...] Luego he tomado parte en varias conspiraciones –que mejor es no recordar– porque a última hora fallaban por contraórdenes de Haya”.⁸⁷ La VACH, reorganizada como VAJ por Luis Felipe de las Casas, era un cuerpo militarizado que seguía el modelo del partido falangista chileno de Jorge Von Maree en un momento en que la violencia autoritaria adquirió una dimensión de reflexión y culto en la cultura política mundial. En el caso del PAP la violencia estaba destinada a acompañar las acciones de propaganda y agitación partidaria con el de enfrentamiento y resistencia.⁸⁸ Entrar al VAJ, decía un ex militante aprista, era cumplir una meta en la vida.⁸⁹

⁸⁶ Sobre el asesinato de los MiroQuesada a manos del joven aprista Carlos Steer La Font hay dos versiones encontradas: las que niegan el vínculo del partido y la FAJ con el crimen, en Luis Alberto Sánchez “La Violencia” en *Apuntes para una biografía del APRA*. Vol. III. Lima. Mosca Azul Editores. 1981. pp. 10, 19, 21, 28-29 y Murillo, Percy Op. Cit. pp. 347- 450; y los que avalan ese coprotagonismo del frente juvenil aprista en Chanduvi, Luis *El APRA por dentro, lo que hice, lo que vi lo que sé. 1931-1957*. Lima. Copias e Impresiones. pp. 201-214. El propio Steer declararía muchos años después (estuvo 23 en prisión) para el semanario *Caretas* n° 603 de junio de 1980 que nunca fue un “gatillo libre”, sino que seguía órdenes de arriba. Este evento marcó la crisis de la FAJ que vino a ser sustituido por los Jóvenes Apristas (JAP) en 1942. Luis Chanduvi también menciona el asesinato de un disidente aprista, Marcial Rossi Corzi y su hijo, a manos de un líder de la FAJ por orden de un tribunal de disciplina del partido. Op. Cit. pp. 302-303; aseveración compartida por otros militantes. Véase al respecto Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 67.

⁸⁷ Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 38, 44- 46, 52-53.

⁸⁸ Las reflexiones sobre la cultura violenta autoritaria que legitimaba la acción política del momento se vinculaba con los significados propios de un simbolismo fascista importado que alegaba la defensa de ciertos valores nacionales inalienables ante el peligro de la competencia comunista. El temor a esta expansión comunista se extendió incluso entre partidos no fascistas que buscaban también tener control sobre las masas. Véase al respecto dos estudios de Gonzáles Calleja, Eduardo “Los intelectuales filofascistas y la ‘defensa de occidente’. Un ejemplo de la “crisis de la conciencia europea” en Italia, Francia y España durante el periodo de entreguerras” en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* n° 81, Julio-septiembre 1993. pp. 129-174; y “La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)” en *Revista Complutense de Historia de*

El cambio de un régimen dictatorial a uno representado por un presidente civil electo (Manuel Prado y Ugarteche, 1939-1945) que toleró al PAP y al PCP, excluidos de esas elecciones por ser considerados “partidos internacionales”, no varió el auge de la legitimidad del recurso de la violencia política.⁹⁰ En 1942 el PAP creó en una convención clandestina la Juventud Aprista Peruana (JAP) para ampliar sus actividades semilegales en los colegios, las universidades y los sindicatos. Para los sindicatos creó, en el calor de la tesis del frente único con el PCP, la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP). Para Haya el VAJ había cumplido sobradamente sus objetivos en los años más álgidos de la persecución, su sustitución por esta nueva organización juvenil respondía a la semitolerancia y al compromiso del partido para sembrar la paz interna que proponía el régimen. Muchos de los militantes de la JAP que provenían de la VAJ y que eran famosos por sus actitudes bufalescas (una combinación de valor y agresividad identificada con el Búfalo Pacheco, militante anarquista del PAP que participó en la revolución de Trujillo en 1932) tuvieron que adaptarse al contexto de sosiego político ordenado por el jefe máximo. Entre esos militantes destacarían Ricardo Tello, Luis Luzquiños, Carlos Collantes, José Russo Delgado y Guillermo Carnero Hocke, este último había venido desempeñando cargos de responsabilidad dentro del partido y aún de secretario general de la JAP.⁹¹ El nuevo frente juvenil no abandonó los trabajos de proselitismo y agitación en los espacios públicos, seguía comprometido con la actividad conspirativa y apoyó incluso un motín de paracaidistas acantonados en la base militar de la Fuerza Aérea en el balneario de Ancón contra el gobierno del saliente presidente Prado en 1945. A través de una aventura que se frustró por una contraorden de último momento de Haya, sus suborganizaciones paramilitares –cuyos miembros llamados “defensistas” (pertenecían a la Secretaría de Defensa) –, participaron en esta aventura que según testimonio del mayor del Ejército Víctor Villanueva, líder de un grupo de oficiales militares jóvenes de mando medio y simpatizante del PAP que participó en esa

América n° 20. Madrid. 1994. pp. 229-255 donde relata la presencia ideológica y cultural fascista en el Perú de la década de 1930 y que influyeron en partidos no fascistas como el APRA.

⁸⁹ Cristóbal, Juan. Op. Cit. p. 40.

⁹⁰ El empresario industrial, Manuel Prado Ugarteche (1889-1967), en alianza con varios partidos entre ellos el PCP que actuaba bajo la consigna del Frente Único, fue electo en estas elecciones. Haya, líder indiscutido del PAP, se negó a apoyar a Prado porque no le garantizaba la legalización de su partido. Villanueva, Víctor *El APRA y el Ejército (1940-1950)*. Lima. Editorial Horizonte. 1977. Cap. 1.

⁹¹ Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 74. También era parte de esa secretaría Carlos Delgado, secretario personal de Haya de la Torre. En 1968, Delgado, alejado del PAP y de Haya, apoyó el proceso militar reformista como asesor personal del general Juan Velasco Alvarado, presidente de la junta militar entre 1968-1975. Carnero se había alejado también del PAP y apoyó igual que Delgado al régimen del general Velasco.

rebelión, tenía como propósito llevarlo al poder. Villanueva y otros militantes apristas que se harían famosos por otro levantamiento organizado en 1948, dejan entrever que Haya usaba la amenaza de un golpe de estado con apoyo militar y de su partido para crear escenarios de crisis con el fin de negociar su legalización y participación en las contiendas electorales. Los golpes de Estado que el jefe máximo del partido cocinaba con los altos miembros de las FFAA no significaban, sin embargo, que existiera un control total y monolítico sobre su militancia de base.⁹²

El periodo de la “gran persecución” tuvo, sin embargo, el decisivo efecto de darle control en la construcción de un partido sólidamente organizado como aparato para la lucha política institucional e insurreccional. Un escrito de Haya en noviembre de 1939 a los presos apristas confirma en este escenario cuál era la profunda vinculación del líder del partido con sus militantes exiliados y presos. Este, según Haya, no era más que el deseo de redimirlos y purificarlos dentro de una sola comunidad aprista, fuese en cualquiera de los escenarios posibles a través de los aparatos y células clandestinas. Los apristas debían llegar a escuelas, trabajos, oficinas, calles, sindicatos y hasta cuarteles y prisiones con su mensaje liberador.⁹³ La lealtad al partido, identificada por sus postulados políticos e ideológicos de justicia y por su lealtad personal al jefe, sacralizó la idea del autosacrificio, la autoinmolación y la mística como ingredientes esenciales de una cultura política que se haría recurrente en los partidos vanguardistas del Perú. El liderazgo del jefe, situado también como una relación maestro-discípulo, regulada por normas y reglamentos de sometimiento y disciplina hasta en la vida íntima y familiar de sus militantes, los inducía a estar siempre preparados para cualquier contingencia de la vida partidaria.⁹⁴ La subordinación de la psicología individual a la voluntad del Jefe tendría un efecto notable y duradero en la cultura política de las siguientes generaciones, formadas en la adversidad de la prisión y la clandestinidad, este se convertiría en su principal activo como militante de partido.

Otro elemento que afianzó el control de Haya sobre el partido en los años de persecución y clandestinidad fue el dominio ideológico de su liderazgo que impuso sobre su militancia. Haya se creía, sino el más capacitado, el único que podía dirigir las

⁹² Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 315-319. Villanueva, Víctor *El APRA y el Ejército*. pp. 143-148.

⁹³ Sánchez, Luis Alberto “La violencia” pp. 118-119.

⁹⁴ Sánchez, Luis Alberto “Una larga guerra civil”. pp. 176-178. Las normas de otras organizaciones juveniles militarizadas en Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 287-288.

negociaciones políticas con el gobierno o las elites peruanas, al mismo tiempo que creía podía interpretar y conducir acertadamente las expectativas de sus jóvenes militantes, que esperaban un cambio revolucionario del país por un golpe de mano.⁹⁵ A la larga esta política de “dos cañones” (aquella que daba significados distintos y hasta contradictorios a partir de un mismo mensaje), produjo entre los militantes la percepción de que había una ambivalencia o hasta una doble personalidad de su jefe máximo sobre su consideración de los medios pacíficos y armados que debían utilizar para llevar a su líder al poder.⁹⁶

La construcción del partido clandestino, inmerso en valores místicos y martirológicos, epopéyicos y fanáticos, nunca visto hasta entonces en el continente americano, adquirió con el tiempo ribetes de una dialéctica progresiva de la violencia que no podría controlar después. La ampliación de la legítima defensa esbozada por Haya hacia una violencia estratégica que buscará entre otras fuentes una justificación práctica del cambio social tenía, en este sentido, un defecto de origen no premeditado

Quienes nos preparaban para la vida clandestina, quienes nos creaban la mística de lucha, no eran los líderes, sino los viejos apristas que nos contaban sus sufrimientos, sus persecuciones. Lo hacían a través de conversaciones, nos preparaban así para la cárcel y los sufrimientos.⁹⁷

Mientras Haya controlara las expectativas de los jóvenes militantes y de los propios oficiales disconformes del Ejército, que estaban a favor del esquema insurreccional revolucionario aprista, el jefe controlaría desde su relativa y cómoda clandestinidad, la obediencia ciega y carismática de sus militantes. Esto se haría patente en las elecciones

⁹⁵ Villanueva, Víctor. *El APRA en busca del poder*. pp. 171-173.

⁹⁶ Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 40 El testimonio de Arquímedes Torres, ex aprista del VACH y militante del MRTA, asevera que Haya iba a las conferencias de iniciación de sus militantes vestido igual que ellos, pero que, además, llevaba un revolver y una cachiporra como parte de su bagaje. p. 41. Esta lógica de conservar y actuar entre la política y la violencia duró hasta tiempos tardíos en la vida de Haya de la Torre, al extremo de armar asonadas en contra del régimen militar del general Juan Velasco Alvarado. Al respecto Olortegui Ramírez, Elmer “*El Señor de los incendios*”. 5 de febrero de 1975. *La última insurrección del APRA*. Lima. Empresa Editores COVASPA. s/f.

⁹⁷ Testimonio de Guillermo Carnero Hocke en Cristóbal, Juan Op. Cit, p. 56. Con el tiempo Haya clarificaría mejor esta ambigüedad, ya había sucedido el fracaso de la sublevación aprista en 1948 que lo llevaría a él y al partido nuevamente a la clandestinidad por otros 8 años. Por otro lado el triunfo de la revolución cubana en 1959, bajo banderas a las que había renunciado en ese momento y con la que no se sintió siempre cómodo, hará decir a Haya al sociólogo norteamericano Harry Kantor que “en política expone quienes hacen uso de ella [la violencia] al peligro de degenerar en una completa dependencia de los medios violentos”.

presidenciales de 1945, donde un candidato civil adverso a la oligarquía, representado por el jurista Luis Bustamante y Rivero, se convirtió en paraguas de un frente de partidos progresistas donde estaban el PCP y el PAP. Haya evitará la tentación del golpe-cuartelazo y la apelación a la violencia de masas en la conquista del poder, prometiendo la legalización del partido y de la revolución que todos esperaban mediante la negociación política con Bustamante, elegido presidente para el periodo 1945-1951. Esta elección presidencial convirtió al PAP en el partido más fuerte del frente y en el parlamento, sin embargo, aún así no pudo contener a sus cuerpos juveniles paramilitarizados esperanzados en el mito de la revolución, convirtiéndose en una importante dificultad para el régimen de Bustamante. Haya enfrentará tenazmente la insubordinación y la indisciplina de sus militantes como una traición a su persona. La mentalidad política y moral de la resistencia insurreccional y conspiradora de los jóvenes apristas, se convertiría a la larga en uno de los factores que abortaron la experiencia democrática de los tres años del gobierno de Bustamante. Su régimen terminó, finalmente, con un golpe militar pro-oligárquico y la dictadura del general Juan A. Odría en 1948.

1.1.2.2. EL PCP y los frentes sociales.

En noviembre de 1930 el novísimo Partido Comunista del Perú (PCP) dirigido por el sucesor de José Carlos Mariátegui, Eudocio Ravines, inició su vida política dando impulso a la primera huelga minera que había empezado meses antes de la caída de Leguía.⁹⁸ Ravines aprovechó las masacres de trabajadores producidas por la Cerro de Pasco Corporation en Pasco y en Malpaso, para impulsar a los obreros organizados a movilizarse y protestar. Los comunistas actuaban bajo una línea de acción intransigente llamada “clase contra clase” mediante la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP). La directiva de “clase contra clase”, establecida en el VI Congreso de la KOMINTERN para todos los partidos comunistas del mundo, rechazaba cualquier forma de colaboración entre el partido del proletariado y los demás partidos de tinte

⁹⁸ Eudocio Ravines llegó de Europa en febrero de 1930 donde había estado exiliado con otros jóvenes apristas que decidieron pasarse al comunismo internacional luego del debate y rompimiento ideológico entre Haya y Mariátegui en 1928. Ravines saldría exiliado luego a Buenos Aires, estuvo en Montevideo que era sede del Buró de la KOMINTERN para América Latina, y retornó al Perú en septiembre de 1930 con las directivas de la Internacional Comunista bajo el brazo. Ravines, Eudocio *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*. México DF. Editorial Diana. 1981 (1952) pp. 164-165, 170-176, 180-190. Sánchez, Luis Alberto “Los primeros pasos” Vol. 1. Cap. 11.

nacionalistas, antiimperialistas, revolucionarios nacionales o, en su defecto, socialdemócratas que, desde su perspectiva, llevaban al fracaso a los frentes únicos porque suponían que, al estar compuestos de clases medias burguesas o pequeñas burguesías, desviaban la realización de revoluciones bolcheviques.⁹⁹ La CGTP fue puesta fuera de la ley y el PCP fue perseguido por más de una década.¹⁰⁰ Incapacitado entonces para desplegar una labor abierta de propaganda y organización el PCP se concentró, como lo haría luego el PAP en su momento, a reclutar miembros entre los trabajadores y estudiantes para organizarlos como militantes disciplinados en las fórmulas del clandestinaje y la compartimentación en fabricas, oficinas y universidades con el fin de hacer la llamada revolución obrera campesina.¹⁰¹ Esta política se mantuvo entre 1930 y 1939, periodo de máxima persecución de los gobiernos de Sánchez Cerro y de Benavides, imprimiéndole al igual que al PAP, su máximo adversario ideológico y partidario desde el debate Haya - Mariátegui, un carácter místico y de cohesión solidaria en torno a la organización que representaba a la revolución bolchevique en el Perú.¹⁰²

El ascenso del nazismo en Europa y la precaria situación internacional de aislamiento de la URSS varió, sin embargo, la línea intransigente de los comunistas en el mundo y por tanto en el Perú. El VII congreso de la KOMINTERN postuló, nuevamente, en 1935 la política de los frentes populares nacionales conciliadores con las clases no proletarias progresistas.¹⁰³ Los fracasos de los comunistas para luchar contra los partidos burgueses

⁹⁹ Caballero, Manuel Op. Cit. pp. 42-46. El énfasis de estos debates en el VI Congreso de la Internacional iban a contracorriente de la actitud abordada en las reuniones de la III, IV y V congresos de la KOMINTERN entre 1922 y 1924, centrados en valorizar positivamente el papel de los elementos “avanzados” no proletarios en los frentes únicos, especialmente en los “países coloniales”. Caballero, Manuel Op. Cit. pp. 43-45; también Schlesinger, Rudolf “La internacional comunista y el problema colonial” en *Cuadernos de Pasado y Presente* n°52. México DF. Siglo XXI Editores. El giro en el VI Congreso fue un aspecto adicional que incidió, finalmente, en el rompimiento de movimientos como el liderado por Haya de la Torre y el APRA, que consideraban igualmente importantes el papel de las clases medias en la revolución de América Latina. Estas diferencias, ventiladas desde mucho antes del VI Congreso, definió la insalvabilidad de los proyectos antiimperialistas revolucionarios nacionales con los proyectos comunistas y originó el enfrentamiento de Haya con el comunismo en el Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927. Cerdas Cruz, Rodolfo *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. pp. 222-227, 231-232.

¹⁰⁰ Basadre, Jorge *Historia de la república* Vol. 15. pp. 42-44. Balbi, Carmen Rosa *El Partido Comunista y el APRA en la crisis revolucionaria de los años treinta*. Lima. G. Herrera Editores. 1980. pp. 84-85.

¹⁰¹ Flores Galindo, Alberto “Los Soviets. Gobierno obrero y campesino” Volantes 1-48 en *El Pensamiento Comunista (antología). 1917-1945*. Francisco Campodonico F.-Mosca Azul Editores. pp. 130-131.

¹⁰² Flores Galindo, Alberto “El Partido Comunista y las perspectivas revolucionarias (1938)” en *El Pensamiento Comunista (antología). 1917-1945*. Francisco Campodonico F.-Mosca Azul Editores. pp. 136-152.

¹⁰³ Schlessinger Op. Cit. y Caballero, Manuel Op. Cit.

en los países coloniales para alcanzar el poder por la vía insurreccional o, peor aún, controlar siquiera los frentes únicos bajo la línea de “clase contra clase”, los obligó a integrarse al liderazgo de las burguesías nativas dispuestas a enfrentarse al fascismo. El giro estratégico del VII Congreso apuntó a evitar, especialmente, el aislamiento de la Unión Soviética en el contexto internacional dominado por la influencia del fascismo europeo. Para conseguirlo eliminó las trabas ideológicas que provocaban los enfrentamientos y la represión de los comunistas con muchos de esos partidos socialdemócratas y nacionalistas revolucionarios en el poder (como el PSD alemán, el Kuomintang en China y el PNR mexicano). Fuera de los VI y VII congresos de la KOMINTERN, que empezaron a ser usados como parte de la política exterior soviética, los militantes comunistas no osaron enfrentarse a los partidos burgueses, pero continuaron igualmente con sus actividades agitativas o insurreccionales, conservando su actitud beligerante y prefiriendo seguir organizando a los trabajadores independientemente del control gubernamental. La política de “conciliación” táctica de los comunistas con los gobiernos y las clases medias no abandonó la tarea de “influnciar” la política nacional desde los frentes o los bloques populares.¹⁰⁴ Estas decisiones tendrían, sin embargo, consecuencias gravitantes en la cultura comunista: por un lado, afectó el carácter perturbador del movimiento revolucionario frente a sus gobiernos nacionales; y por el otro, interrogó a sus militantes sobre cuál era su papel como miembros de un partido que buscaba la toma del poder por la vía electoral de los frentes populares, antes que por la sola vía armada insurreccional.¹⁰⁵

El PCP controlado más por un comité interno que por Ravines que se hallaba en ese momento exiliado en Europa participando en la guerra civil española, conservó en este periodo una reducida estructura partidaria desarrollando trabajo sindical y agitación en las universidades y confrontándose con el gobierno y con el PAP al que tildaban de fascista.¹⁰⁶ El liderazgo de Ravines conservaba la línea confrontacional y se alejaba de los lineamientos originales frentistas de la KOMINTERN, pero también de los planteamientos de Mariátegui que quiso desarrollar al PCP sobre una base sólidamente campesina tal como lo había ensayado inicialmente el PC mexicano o el Frente Popular

¹⁰⁴ Caballero, Manuel Op. Cit. pp. 157-159.

¹⁰⁵ Al respecto Caballero plantea los ejemplos de la revolución de Carlos Prestes en Brasil y del Frente Popular en Chile. Caballero, Manuel Op. Cit.

¹⁰⁶ “El Partido Comunista” en Flores, Alberto Op. Cit. pp. 142-143. También Guadalupe Martínez, César “El partido comunista peruano de 1930 a 1942 ¿el periodo de Ravines?” en *Debates en Sociología* n° 12-14. Departamento de Ciencias Sociales PUCP. pp. 101-122.

chileno.¹⁰⁷ Esta actitud beligerante, bastante similar a la que sus rivales apristas sostendrían durante el período de la persecución, llevó a que militantes de ambos partidos cayeran muertos en las calles o presos en las cárceles del Panóptico y de la isla San Lorenzo entre 1932 y 1945. Las prisiones se convirtieron, en virtud de su capacidad de concentración de todos los opositores al régimen, en escuelas de formación política. Allí compartían, intercambiaban y confrontaban experiencias tanto entre ellos mismos como con presos de otras tiendas político partidarias.¹⁰⁸ La intensa competencia por organizar y dirigir las organizaciones sindicales obreras, campesinas, populares y estudiantiles como bases de apoyo para sus organizaciones se impuso, sin embargo, como la nota más discordante entre los partidos de izquierda para perpetuar su rivalidad a pesar de ser perseguidos por un mismo régimen. Estas rivalidades durarían hasta la crisis y disolución de los partidos de izquierda al empezar la década de 1990.

Tanto el PAP como el PCP estaban de acuerdo en que la revolución no podía hacerse fuera de un partido fuertemente cohesionado y disciplinado, ambos compartían modelos organizacionales leninistas y tenían a las masas populares como su entorno natural de actuación. Pero mientras el PAP afirmaba su identidad como frente multclasista el PCP lo hizo desde un obrerismo clasista, convirtiendo este último al frente único de clases en un instrumento meramente táctico y transitorio en el avance a la sociedad comunista.¹⁰⁹ En la visión comunista de amigos y enemigos de clase, la actividad política adquirió los contornos de utilización de los adversarios que los llevaría a un pragmatismo que daría pie a alianzas oportunistas y no pocas veces groseras en la línea de los frentes multclasistas. En 1933 Ravines ofreció a los militantes de base apristas formar un frente “desde abajo”, por encima de las diferencias ideológicas y de la dirección partidaria aprista, sus más duras críticas las enfiló, precisamente, a la “dirigencia burguesa” del PAP con la intención de debilitarla ante sus bases. Más tarde, en 1935, Ravines cambió de táctica y buscó acercarse más a Haya.¹¹⁰ Sus actitudes pragmáticas y maniqueas dieron pie para legitimar, posteriormente, las disconformidades de los militantes comunistas, que pusieron en marcha la práctica de los desenmascaramientos

¹⁰⁷ Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) Op. Cit.

¹⁰⁸ Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. Lima. Ediciones de la Unidad. 1987. pp. 88-89. Después del fracaso de la sublevación aprista de 1948 muchos de los militantes apristas participantes caídos en prisión pasarían a las filas del PCP o del trotskismo. Uno de ellos incluso sería castigado con la “marca”, un corte en el rostro, que era el castigo que el PAP infringía a quienes traicionaban al partido. Cristóbal, Juan Op. Cit. pp. 110-112.

¹⁰⁹ Guadalupe Martines, Cesar Op.Cit. pp. 108-109.

¹¹⁰ Ibidem. pp. 110-111.

ideológicos al revisionismo con intensas e interminables confrontaciones doctrinales y prácticas. Al revés del PAP, las discrepancias en el PCP no eran un monopolio exclusivo de sus dirigentes y cualquier disconformidad no estaba contenida por un liderazgo reverencial como los apristas tenían con Haya. A la larga, la virulencia interna en el partido generaría rupturas y fragmentaciones. La dirigencia del partido apeló, entonces, a la coerción ideológica y a los mecanismos de la autocrítica sumisa del militante para evitar la diseminación de los cuestionamientos dentro de la organización. A contracorriente de lo descrito los rasgos revolucionarios del partido siguieron fomentándose desde la acción agitativa, propagandística y confrontacional como acción directa contra el poder establecido, siempre y cuando contase con apoyo de las masas, es decir de la dirección, que elevaría cualquier acción beligerante y confrontacional a la categoría de actitud revolucionaria. De este modo las acciones directas inconsultas de miembros del partido tales como conspiraciones, golpes de mano y actividades consideradas “terroristas” fueron descartadas como acciones revolucionarias por considerarlas aisladas de las masas. Los comunistas legitimaron de este modo, en un afán por diferenciarse de los apristas y para no perder el dominio de su partido, el control vertical y militar de sus militantes dentro de la cultura insurreccional peruana. Toda lucha directa, consecuente y beligerante contra los adversarios de clase que deslindara con otras maneras menos beligerantes de hacer política (por ejemplo las elecciones), debía estar dirigida en una línea correcta de acción revolucionaria debidamente controlada por la dirección del partido. Desde esta perspectiva, los comunistas se distanciaban del PAP en sus maneras de hacer política revolucionaria insurreccional. Mientras estos conspiraban con el permiso de su líder, acciones “heroicas” y espontáneas que enfatizaban el sacrificio individual y al margen de las masas para alimentar el espíritu beligerante de sus bases, y Haya coordinaba a su vez con facciones del Ejército la caída de un gobierno o un régimen, los comunistas reafirmaban desde la intransigencia ideológica sus compromisos revolucionarios

A través de la organización de la lucha por las reivindicaciones de las masas oprimidas, popularizando la solución revolucionaria de la crisis y el contenido del gobierno obrero y campesino, echando hondas raíces en los puntos estratégicos de la producción, luchando por la conquista de la mayoría del proletariado, en la lucha implacable contra el gobierno fascista de Sánchez Cerro y contra el nacional fascismo aprista, el Partido debe realizar una propaganda

enérgica por la insurrección de los obreros, de las masas campesinas indígenas campesinas y de todas las masas oprimidas.¹¹¹

A los ojos de los apristas, y especialmente de Haya, las acciones directas insurreccionales de los comunistas digeridas en las premisas revolucionarias de la línea de “clase contra clase” de la KOMINTERN, poseían rasgos excesivamente ideologizados, inmaduros y teoricistas. Soslayaban a la política como acción espontánea y disminuían la acción directa como acción heroica, individual y propagandística. Las políticas inflexiblemente beligerantes de la KOMINTERN le parecían, además, demasiado lejanas y ajenas de la acción revolucionaria latinoamericana. Consideraba la preferencia ideológica comunista por la intransigencia y su culto a la violencia como un riesgo para el enviciamiento moral de quienes la usaban.¹¹² Las distancias “tácticas” entre apristas y comunistas se ahondarían con el tiempo y se transmitirían en las siguientes generaciones de militantes hasta ser reconocidas como parte de una vieja rivalidad, incluso ex apristas traspasados a otros bandos izquierdistas más radicales, resumirían estas distinciones del siguiente modo: “la diferencia con los comunistas era notoria. Ellos discutían polemizaban, nosotros actuábamos.”¹¹³

Las diferencias sobre el papel de la acción política a través de la violencia, cultivadas por tradiciones ideológicas e intelectuales desarrolladas sobre un mismo escenario de persecución, se encontrarían luego en nuevos terrenos del devenir histórico y rivalizarían y se mezclarían entre sí. Unos privilegiarían el carácter acentuadamente ideológico y teoricista del modelo revolucionario que tendía a concentrar las funciones superlativas de la dirección revolucionaria de las masas en una jefatura política e intelectual individual y personalizada, llevándolos en la práctica a fijar con precisión y finura programática las acciones insurreccionales que el jefe fijaba, tal como lo practicaría Sendero Luminoso en la década de 1980. Otros se alejaron, en cambio, del

¹¹¹Flores Galindo, Alberto “El Partido Comunista y las perspectivas revolucionarias (1938)” p. 152.

¹¹² Carta de Haya a la célula del APRA en el Cusco. Berlin 25/02/1930 en Roger Mercado *Vida, traición y muerte del movimiento aprista*. Lima. Fondo de Cultura Popular. 1970. pp. 92-93. Se nota por ejemplo la diferencia con la convicción moralmente militante de Mariategui por la violencia revolucionaria en este mismo periodo: “Con el sector político que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. Además, si la revolución exige violencia, autoridad, disciplina, estoy por la violencia, la disciplina, la autoridad, por la disciplina. Lo acepto, en bloque con todos sus errores, sin reservas cobardes” Carta a Samuel Glugsberg 30/04/1927 citado en Manuel Miguel del Priego “Memoria y presencia del comunismo en el Perú” en Adrianzen, Alberto *Pensamiento político peruano. 1930- 1968*. Lima DESCO. 1990 p. 254.

¹¹³ Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 41.

teoricismo ideológico de la acción insurreccional y se acercaron más a la espontaneidad de las masas, apelando al voluntarismo y a la conciencia moral de sus militantes para sublevarse. Las guerrillas del MIR en 1965 y el MRTA en la década de 1980 entraron en esta última lógica. El MRTA rectificaría, sin embargo, el excesivo voluntarismo e improvisación del MIR para ejecutar acciones armadas y apostó por organizar a las masas con modelos insurreccionales de los partidos comunistas. Su confianza en la acción espontánea de las masas no podía dejar de estar mediada por una voluntad política organizada que fue asumida por una dirección precaria del mismo.¹¹⁴ En el fondo, ambas actitudes reivindicaron el papel de la acción política armada dentro de la cultura revolucionaria peruana, la misma que para ser eficaz debía basarse no solo en una línea correcta del pensamiento insurreccional (aspecto donde divergirían todas las variedades de marxismos revolucionarios: leninismo, maoísmo, castrismo y guevarismo) sino que debían apoyarse en masas dispuestas a rebelarse.¹¹⁵

La lucha contra el fascismo en América Latina y en Perú bajo las tesis del VII congreso de la Internacional Comunista señaló, sin embargo, un periodo de convergencias con el PAP y los Estados Unidos. Las infiltraciones filo-fascistas en el subcontinente propiciarían mejor estas convergencias.¹¹⁶ Las consecuencias de esta nueva línea de conciliación entre los comunistas y sus adversarios, a quienes habían atacado antes, se volvió también relevante para la cultura comunista del continente posterior a la Segunda Guerra Mundial, perdurando por varias décadas más entre los países latinoamericanos sometidos a intensas dictaduras militares.¹¹⁷ Sin embargo, algunos de estos elementos antifascistas alimentaron también el sectarismo y la intransigencia cultivados por el VI congreso de la KOMINTERN, obstaculizando a la larga la formación de movimientos multclasistas más amplios e inclusivos en el seno de los partidos comunistas. En 1942 el PCP pudo realizar en condiciones de semiclandestinidad y con tolerancia del gobierno su I Congreso Nacional repudiando la política implementada por Ravines y sus acólitos sindicales, algunos de ellos fueron expulsados con Ravines y otros se mantuvieron en el partido.¹¹⁸

¹¹⁴ Salinas, Sergio Op. Cit.

¹¹⁵ Salinas, Sergio Op. Cit.

¹¹⁶ Gonzáles Calleja, Eduardo “La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista” pp. 251-255.

¹¹⁷ Groppo, Bruno “El antifascismo en la cultura política del comunismo” en Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. pp. 95-96.

¹¹⁸ Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. pp. 93-95; Guadalupe Martínez, Cesar Op. Cit. pp. 118-119.

La militancia del partido creció en esos años con jóvenes reclutados después del primer periodo de persecución y huelgas. En ese contexto el PCP eligió a una nueva y joven directiva no concordante con la dirigencia anteriormente expulsada, tampoco alteró los términos de la conciliación impuesta por Ravines, concentrándose en reorganizar al partido bajo un régimen de relativa apertura y reconstrucción del movimiento sindical con la fundación de la Central de Trabajadores del Perú (CTP) en 1943.¹¹⁹ El PCP se organizó bajo directrices metodológicas del comunismo internacional, puso énfasis en la organización de un partido de cuadros que buscaba enraizarse en las masas obreras, campesinas e indígenas, y hasta buscó un acercamiento con sectores de las Fuerzas Armadas a quienes reivindicó como defensores de la democracia, instando a sus jóvenes cuadros a acudir al servicio militar obligatorio.¹²⁰ En este periodo el partido se proveyó de estatutos que reglamentaban la vida de los militantes a través de células, comités y organizaciones superiores bajo una dirección central, llamada centralismo democrático, y la discusión colectiva de sus líneas políticas. Los sindicatos eran organizados más para la defensa gremial que para la lucha de clases bajo los principios del clasismo.¹²¹ La fuerte competencia aprista los desplazó, sin embargo, de la hegemonía de la CTP.

La apertura del PCP liderada por Jorge del Prado y los hermanos Acosta se mantuvo con cierto consenso hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El PCP apoyó la candidatura de un nuevo frente policlasista de intelectuales y políticos arequipeños, opuestos a los intereses especialmente de los hacendados del norte y de la oligarquía de Lima; llegó a inscribir al partido con el nombre de Vanguardia Socialista Popular.¹²² Tras la victoria aliada y la euforia del optimismo del gobierno de Prado, este permitió participar a las fuerzas de izquierda nacionales, socialistas y comunistas en las elecciones. El PCP y el PAP formaron parte del Frente Democrático Nacional (FDN), liderado por Bustamante y Rivero. El PCP obtuvo cuatro escaños en el parlamento

¹¹⁹ Entre 1945 a 1947 Jorge Del Prado decía que crecieron hasta 30 mil militantes, la cifra exageradamente alta provendría también de esta época de recomposición. Del Prado, Jorge *Cuatro facetas*. p. 98. La fundación de la CTP lo hicieron los comunistas con militantes apristas

¹²⁰ Partido Comunista del Perú. *Los congresos del PCP. I°-II°-III°. 1942-1948*. Lima. Ediciones Unidad. 1989. pp. 5-6. En 1947 se creó la Confederación Campesina del Perú a partir de la Federación de Yanacunas (braceros agrarios) que venía funcionando desde la década de 1920.

¹²¹ Del Prado, Jorge *Cursillo Manual del Sindicalismo. Organización y lucha sindical. Compendio teórico y práctico en diez lecciones y cuadros gráficos explicativos*. Lima. 1961. p. 13.

¹²² Del Prado, Jorge *40 años de lucha del Partido Comunista Peruano. 1928-1968. Notas históricas del PCP*. Lima. Ediciones Unidad. 1969. p. 28.

nacional para el periodo 1945-1951.¹²³ Las alianzas policlasistas y la influencia del browderismo en el movimiento comunista, más las tensiones ideológicas y políticas al interior del movimiento comunista internacional, acentuaron los conflictos dentro del partido. Las jóvenes dirigencias y militancias locales del departamento de Lima veían con poca satisfacción, por ejemplo, los resultados del gobierno de Bustamante y del Frente que lo apoyaba; criticaban, especialmente, las acciones de sus supuestos aliados apristas con quienes llegaban incluso a los golpes en el seno de los sindicatos y las masas movilizadas.¹²⁴

Las viejas tensiones y rivalidades existentes entre el PAP y el PCP revivieron con su legalización. La apertura política se fue decantando a posiciones antagónicas dentro de cada partido: unos a favor de la alianza partidaria con el gobierno y otros en contra de ella. En 1947 el PCP convocó a un II Congreso Nacional para delinear su posición frente al deterioro del régimen de Luis Bustamante y Rivero, flanqueado entre la oposición del parlamento oligárquico y la de sus aliados apristas, que presionaban para acelerar las reformas antioligárquicas. Los comunistas describían a la dirección aprista como pro imperialista, fascistizante y acentuadamente anticomunista cuyo máximo afán era controlar los medios de expresión que se le oponían en el parlamento y la calle.¹²⁵ El sector comunista, contrario a la dirigencia del PCP, la acusaba también de conciliadora con el gobierno de Bustamante y expresaba su fuerte oposición a una alianza que implicaba al PAP, su enemigo histórico, antes que a la oligarquía que ejercía una debilitadora y desgastante oposición al régimen. La oposición de sectores radicalizados del PCP señalaba, en todo caso, la vieja acusación que motejaba al partido aprista de embaucador de revoluciones y desviacionista de las masas en la revolución socialista. No obstante, para estos sectores ultra izquierdistas había otra preocupación más de fondo: la tolerancia del gobierno de Bustamante al crecimiento del aprismo en la CTP en detrimento de los comunistas. La militancia comunista a comparación de la aprista

¹²³ Sobre la experiencia del Frente Democrático Nacional véase Gonzalo Portocarrero *De Bustamante a Odría. El Fracaso del Frente Democrático Nacional. 1945-1950*. Lima. Mosca Azul Editores. 1983.

¹²⁴ Partido Comunista del Perú “II Congreso Nacional. 24-30 de marzo de 1946” en *Los congresos del PCP. I°-II°-III°. 1942-1948*. pp. 77-143. Los enfrentamientos físicos entre “defensistas apristas” y comunistas relatados en Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 82 y las referencias a las contramanifestaciones que los defensistas organizaban contra los opositores a la Ley de Imprenta o “mordaza” que debía disolver a cachiporrazos cualquier manifestación de oposición dentro del Frente, es una expresión de la endeble alianza en el pacto entre apristas y comunistas. Véase Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 336-339.

¹²⁵ Partido Comunista del Perú “II Congreso Nacional. 24-30 de marzo de 1946” pp. 91-92. Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. pp. 96-97.

era reducida, se concentraba más en ciudades como Cusco, Puno y Lima donde le disputaba la captación de nuevos adeptos.¹²⁶ La ultraizquierda comunista canalizaba así sus recelos con viejos argumentos provenientes del VI Congreso de la KOMINTERN. Su rotundo rechazo al APRA reactualizaba antiguos argumentos kominternianos que consideraba a los partidos populistas como los principales enemigos de clase antes que cualquier burguesía imperialista u oligarquía nacional. Estas oposiciones internas y externas llevarían, más adelante, a rupturas y expulsiones más graves dentro del partido. La reacción de la militancia, especialmente, contra el browderismo, descrito entonces como una corriente mundial de postguerra que posee “la desgraciada experiencia [...] de hacer desaparecer nuestro Partido tras un nuevo tipo de organización más amplio con objetivos muy limitados, con personería distinta y sin verdadera conciencia de clase”, contenía implicancias conciliadoras que ni siquiera Jorge del Prado, secretario del PCP, podía pasar por alto.¹²⁷ El ambiente de disconformidad radical que campeaba contra la dirección partidaria dio oportunidad para que estos reconocieran el importante papel de la juventud comunista en las decisiones del partido, aplazando momentáneamente y para más adelante sus rencillas internas.¹²⁸

1.1.2.3. El Ejército: aparato político profesional no partidario, creación y formación ideológica.

Tras una década de gobierno, el presidente Augusto B. Leguía fue depuesto por un golpe de estado lanzado desde Arequipa por Luis Sánchez Cerro, un teniente coronel del Ejército a quien el defenestrado presidente había perdonado por un delito previo de conspiración. El Ejército reentró en la vida pública del país después de casi cuatro décadas de abstinencia política, apoyando a oficiales con ambiciones políticas, pero con pocos criterios ideológicos. El golpe de Estado de Sánchez Cerro manifestaba, por otro lado, el deseo de grupos militares de ampliar sus prerrogativas de poder y de control social recortados por las reformas institucionales que los gobiernos civiles habían instaurado desde fines del siglo XIX.¹²⁹ En 1930 hubo, sin embargo, más movimientos

¹²⁶ *En Defensa de los principios marxistas leninistas del Partido Comunista Peruano. Conclusiones y resoluciones del XIV Congreso Departamental de Lima.* Lima. Editora los Andes. ¿1962? pp. 26-27, 29

¹²⁷ Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP.* p. 222.

¹²⁸ Partido Comunista del Perú “II Congreso Nacional. 24-30 de marzo de 1946” pp. 123-130.

¹²⁹ Las reformas introducidas a las Fuerzas Armadas (FFAA) y concretamente en el Ejército por una misión militar francesa contratada por el gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899), tuvo por fin más que superar el trauma de la derrota en la guerra con Chile, la creación de un eficiente aparato militar,

subversivos y golpistas fuera del que había dirigido Sánchez Cerro. Algunos provenían del Ejército y de sectores medios y bajos de la Marina, con algún apoyo o instigación de sectores civiles.¹³⁰ Todos estos movimientos tenían distintos orígenes y reivindicaciones, algunos no se dirigían necesariamente a Palacio de Gobierno como destino final, pero era evidente que tras casi cuatro décadas de reorganización militar, había descontento y movimientos subversivos entre los institutos armados, y como en otros sectores sociales, emergían con la crisis del leguismo para redefinir su relación con el Estado. En el caso del Ejército esto significaba resolver su participación en la política nacional por la fuerza de las armas y con sus propias agendas.¹³¹

La repolitización del Ejército marca, sin embargo, una sinuosa trayectoria institucional de la alta oficialidad en Perú que buscó injerencia política en el país frente a lo que consideraron, en ese momento, las principales amenazas del país: los apristas y los comunistas. Esta actitud se ensombrecería más después de sus primeros choques armados con el PAP en 1932 y el descubrimiento de oficiales involucrados en conspiraciones con los apristas. Lo fundamental para la institución castrense y sus oficiales era preservar la unidad de mando institucional más allá cualquier opción política escogida por sus miembros. Esta situación se agravó más cuando la vieja oligarquía civil, preocupada por conservar su preeminencia en el viejo régimen, cooptó rápidamente al movimiento sanchezcerista y a su carismático líder inclinándolo hacia

capaz de dominar la obstinación de los caudillos militares para continuar disputándole a los grupos civiles oligárquicos las prerrogativas de la conducción del país. Pierola mismo era un caudillo civil de la ciudad sureña de Arequipa, derrotó con sus guerrillas civiles (montoneras) al general Andrés Avelino Cáceres, presidente ilegalmente electo entre 1894 y 1895 y el más prestigioso héroe vivo de la guerra con Chile. Pierola reorganizó radicalmente a los oficiales del Ejército sometiéndolos a la obediencia absoluta de la autoridad política civil, profesionalizándolos en una carrera reglamentada y burocratizada en base a ascensos. La institucionalización de las FFAA logró separar a la oficialidad de las clientelas regionales, elites y campesinas, que habían provisto de recursos a los caudillos militares para lanzarlos a cualquier aventura golpista o hasta guerras civiles durante el siglo XIX. La reforma francesa de las organizaciones castrenses se concentró en formar militares peruanos como un cuerpo jerárquico, disciplinado y profesional de oficiales responsables, capaces de reclutar, disciplinar y dirigir a una población campesina leal al Estado nacional. Sobre los tópicos de la reforma militar de 1896 ver Méndez, Cecilia “Las paradojas del autoritarismo: Ejército, campesinado y etnicidad en el Perú. Siglos XIX y XX” en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* n° 26, FLACSO-Quito. Septiembre 2006. pp. 17-34. Sobre cómo estas reformas impactaron en la actitud de los militares hacia los civiles véase Villanueva, Víctor *100 años del Ejército Peruano: frustraciones y cambios*. Lima. Editorial Juan Mejía Baca. 1971. pp. 59-68.

¹³⁰ Bajo los mismos criterios la Marina de Guerra del Perú también fue reorganizada recién en la década de 1920 bajo el gobierno de Augusto B. Leguía. Al respecto Cobas Corrales, Efraín “La Marina de Guerra del Perú, desarrollo institucional 1930- 1968” en *Derroteros de la Mar del Sur* n° 14. 2006. pp. 9-38.

¹³¹ Alan Rouquié llamó a este proceso una toma de “conciencia de competencia” por el cual el Ejército dejó de cumplir labores meramente técnicas impuestas por el poder civil para saltar a la dirección misma de los estados nacionales. Rouquié, Alan y Stephen Suffern “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. 1997 (1994). p. 286.

las corrientes más filofascistas que dominaba la política de masas.¹³² El asesinato de Sánchez Cerro y el descubrimiento de altos oficiales y miembros de tropa implicados en conspiraciones con o sin participación aprista hasta 1939, profundizaron más los temores del Ejército de una probable disolución institucional por una infiltración aprocomunista.¹³³

Las limitadas posibilidades institucionales de las Fuerzas Armadas o de sus oficiales para pasar a direcciones de izquierda que resolviesen las insatisfacciones populares como las suyas propias en el marco institucional oligárquico –tal como había sucedido en los Ejércitos de otros países del continente–¹³⁴ alimentaron, no solo sus actitudes antiapristas, sino actitudes antipolíticas y una profunda desconfianza a los políticos civiles sin importar el pelaje partidario al que pertenecían. Su celo a los poderes civiles les indujo a afirmar mejor su autonomía institucional y sus propias demandas bajo las doctrinas de seguridad nacional. El Ejército Peruano, o por lo menos sus altos mandos, no estaban dispuestos a hacer concesiones a las demandas populares, no por lo menos en el corto plazo, si estas involucraban alteraciones profundas que lo afectasen institucionalmente y esto incidía directamente en su relación con el Estado oligárquico.

En todo caso la permanencia del general Oscar R. Benavides, presidente encargado por la autodisuelta Asamblea Constituyente luego del asesinato de Sánchez Cerro en 1933, garantizó al Ejército mantener su presencia en la vida de la nación. La elección de Manuel Prado, un político civil de origen oligárquico como presidente en 1939, no relegó a la Fuerza Armada del protagonismo político que la autodisuelta Asamblea Constituyente le había designado a su antecesor.¹³⁵ Para reafirmar su papel político los

¹³² Gonzáles Calleja, Eduardo “La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)” pp. 233- 235.

¹³³ Entre 1930 y 1939 hubo 37 movimientos civiles militares, 30 eran con participación aprista y 36 netamente castrense. Villanueva, Víctor *El APRA y el ejército*. p. 21.

¹³⁴ Rouquié, Alan y Stephen Sufren Op. Cit. p. 286.

¹³⁵ El artículo 213 de la constitución de 1933 le asignaba la función de asegurar el cumplimiento de las leyes y la defensa de la república, especialmente la conservación del orden público. El precedente de este mandato no era sin embargo legal sino político. En 1914 el mismo general Oscar R. Benavides, entonces comandante, derrocó al presidente constitucionalmente elegido Guillermo Billinghurst (1912-1914), merced a las instigaciones de la oligarquía que interrumpió con apoyo del Ejército que mandaba Benavides los arrebatos populistas de este presidente. Este se quedó veinte meses en el gobierno, gestionando el reestablecimiento de las formas electorales que devolviesen el poder al Partido Civil, el principal partido instigador del golpe que había venido gobernando desde 1899 hasta 1912 en que ganó Billinghurst, que era del partido de Pierola. Benavides no hizo ninguna reforma relevante del país durante ese periodo lo que da una idea del carácter restaurador antes que político de este golpe. Villanueva, Víctor *100 años del Ejército*. pp. 69-74.

militares contaban con una nueva herramienta: la doctrina de seguridad nacional basada en la idea de la defensa en profundidad. La médula de esta doctrina era la defensa en profundidad, lo que implicaba la movilización de todas las reservas nacionales en tiempos de guerra.¹³⁶ Desde el punto de vista, el poder que la defensa nacional otorgaba a las Fuerzas Armadas afianzaba su participación en las grandes decisiones nacionales. Al mismo tiempo le daba la oportunidad para cuestionar el control que poseían los políticos civiles de la oligarquía al frente del Estado.¹³⁷

Los deseos de la oligarquía para profesionalizar al Ejército como un cuerpo bajo control civil no surtió en este sentido el efecto que pensaron lograrían las reformas de fines del siglo XIX. Por el contrario, el contenido de las reformas y las doctrinas militares de origen francés adoptadas por los militares se caracterizaron por ser profundamente anti civiles, tecnocráticas y corporativistas, tampoco eran afables con el poder político civil. El carácter conservador y excluyente del pensamiento militar francés contenía, además, hondas reminiscencias colonialistas. El imaginario militar peruano se alimentaba de este modo de prejuicios sobre la necesidad de expandir la civilización cristiana y modernizar al país bajo los cánones de un poder vertical y autoritario dentro de las propias fronteras nacionales. La tarea primordial por construir una nación, según esta doctrina, era avalada, además, con la creencia de que era una empresa misionera y colonizadora realizable solo y exclusivamente por las virtudes militares que por un Estado débil y controlado por poderes civiles democráticos.¹³⁸ La afirmación de esta doctrina se consolidó mejor cuando Manuel Prado decidió abdicar de la dirección política de la guerra contra Ecuador en los generales en 1941. El resultado favorable del conflicto gracias a una rápida definición militar en el teatro de operaciones, pareció darles la razón a los militares. Volvió obsoleta, por otro lado, la idea de la participación política civil en las guerras exteriores. A decir de Villanueva, este episodio acabó con todos los traumas que habían aquejado a las Fuerzas Armadas desde su derrota con Chile en 1883 y su frustrado enfrentamiento contra Colombia en 1933.¹³⁹

¹³⁶ Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. p. 95.

¹³⁷ Villanueva, Víctor. *Frustraciones y cambios*. p. 103. Una oportunidad para ejercer esta crítica fue la pérdida territorial de Leticia en el conflicto peruano colombiano.

¹³⁸ Gorriti Ellenboghen, Gustavo *Ideología y destino*. 2º Ed. Lima. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. 2005. pp. 79-81. También Toche Medrano, Eduardo *Guerra y democracia. Los militares peruanos y la construcción nacional*. Lima. CLACSO-DESCO. 2008.

¹³⁹ Villanueva, Víctor *100 años del Ejército*. pp. 120-121. También Mastersón, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú Moderno. Un estudio sobre las relaciones civiles militares. 1930- 2000*. Lima. IEPE. 2001. pp. 103-108.

Los altos mandos del Ejército previeron, entonces, que podían organizar bajo una dirección única y coherente mejores formas para dirigir correctamente al país. La ejecución de planes de defensa de largo alcance les creó repugnancia frente a la inoperancia de una cultura política encuadrada en marcos ideológicos civiles que, para mayor desgracia, aparecían demasiado restrictivos de la participación popular. Las críticas de la concepción de la defensa nacional en profundidad implicaban, en este contexto, un serio cuestionamiento a la exclusión de sectores claves en la vida nacional como por ejemplo el campesinado. Cuando los altos mandos militares retomaron el control de su institucionalidad, después de los desórdenes que le habían aquejado la década previa, provocada especialmente por el enfrentamiento Sánchez Cerro–PAP, se concentraron en reforzar sus convicciones de que solamente ellos podían dirigir a la nación.

El factor político interno no estaba, sin embargo, ausente en esta evolución que asumiría el Ejército. Los conflictos que dividieron a los militares para azuzar a conspiradores y golpistas dentro de la institución armada indujo a los apristas liderados por Haya a acercarlos más a sus postulados ideológicos reformistas. No obstante, los militares que apoyaban estas conspiraciones no se declararían partidarios ex profeso de un partido que no garantizaba triunfo alguno y si mucho riesgo para quebrar a la propia institución castrense. En el contexto de 1933, cuando el PAP se hallaba en la clandestinidad, Cesar E. Pardo, coronel retirado del Ejército, militante aprista y secretario nacional de defensa del partido (órgano paramilitar donde se hallaban agrupados los frentes juveniles de defensa), decía que no se podía esperar de las FFAA un golpe salvador a su favor. Por el contrario, el propio partido debía incentivar los movimientos disidentes en el interior del Ejército para empujarlos en el apoyo de sus acciones conspirativas

Vuelvo a repetir en esta ocasión, que en ningún momento y de parte alguna, distinta a la propia, podemos ni debemos aguardar apoyo. –Es un error el esperar un apoyo material de parte de los Institutos Armados, ilusiones de las que ya tenemos amarga experiencia–. Los Institutos Armados nos apoyaran si nos

sienten fuertes, nos combatirán en el caso contrario; esa es fatalmente la psicología del elemento que lo forman.¹⁴⁰

Irónicamente los mayores enemigos declarados en esa época, el PAP de Haya y la Unión Revolucionaria (UR) del extinto Sánchez Cerro, se encontraron cortejando a los mismos oficiales del Ejército para derrocar a Benavides a fines de la década de 1930.¹⁴¹ Esta situación perduró hasta 1948 y se repetiría en 1962 en que finalmente el Ejército dio un golpe institucional y al margen de los partidos para impulsar su propio programa reformista.

La evolución de la protección institucional del Ejército a la oligarquía desde la década de 1930 hasta el golpe institucional reformista de las Fuerzas Armadas en 1962 señala en todo caso un derrotero ideológico que maduraría hacia una dirección definitivamente reformista de izquierda desde mucho antes de la década de 1970. En esta evolución se contaban tanto factores internos como externos, institucionales y contextuales. La reivindicación del papel del Ejército como constructor directo de la nación se puede apreciar mejor desde 1933. En ese entonces un coronel del EP escribiría en la *Revista Militar* que el Ejército era el verdadero depositario de la identidad nacional y que integraría a un país sumido en la desintegración.¹⁴² Pese a esto la alta oficialidad militar estaba más dispuesta a aliarse con la oligarquía para protegerla del peligro aprocomunista que hacerle frente en favor de alguna reforma sostenida. El caudillismo de izquierda militar, que se había dado en otros países desde la década de 1930, aparecería en Perú recién casi cuatro décadas después, pero con caracteres más institucionales que estrictamente personalistas. Este retraso de las fuerzas armadas peruanas, a contracorriente de otras fuerzas armadas que girarían en el mismo periodo más a la derecha, explicarían, en parte, la posterior radicalidad del régimen militar velasquista en la década de 1970 y son las que contribuirán a consolidar una cultura revolucionaria “institucional” basada en un fuerte nacionalismo, políticamente antipartidos e ideológicamente “antisistemas”.

¹⁴⁰ Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder*, p. 161.

¹⁴¹ Gonzáles Calleja, Eduardo “La derecha latinoamericana” p. 236; Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder*, pp. 184-186. Sugiere esta extraña coincidencia Murillo, Percy Op. Cit. p. 444. En 1945 ambos partidos se asociaron con el PCP y sectores no oligárquicos para llevar al jurista arequipeño, Luis Bustamante y Rivero, al gobierno.

¹⁴² Citado por Masterson, Daniel *Fuerzas Armadas y sociedad en el Perú moderno*. pp. 58-59. En 1968 las Fuerzas Armadas tomarían el poder a costa de todo el sistema político para construir esa nación.

El proceso ideológico que llevó a la institución militar y a su nueva oficialidad a un nacionalismo de izquierdas, estaba preparada e influenciada, además, por factores externos tales como los programas modernizadores recomendados por los Estados Unidos para hacer frente al peligro comunista internacional.¹⁴³ Estos factores exógenos y el carácter excluyente y poco nacional del régimen oligárquico legitimaron así la dirección de una ruta trazada por los partidos populares y de izquierda emergentes en la década de 1930.

Un hecho fundamental en este periodo de maduración ideológica en las Fuerzas Armadas peruanas fue la fundación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). El nacimiento del CAEM, vinculado inicialmente a generales tan poco pro oligárquicos como José del Carmen Marín¹⁴⁴ y a Marcial Romero Pardo¹⁴⁵ estaba, de este modo, muy conectado al aborto de una fallida tendencia hegemónica populista de sectores intelectualizados del Ejército.¹⁴⁶ El fracaso insurreccional del APRA en 1948, condujo a Cuadros al exilio y a su baja en el Ejército en 1949 y a Marín a su arrinconamiento en el Ejército. Marín creó, sin embargo, al CAEM, institución que cocinaría la *inteligentzia* nacionalista de militares que se harían dominantes en las siguientes décadas en las Fuerzas Armadas. De este modo, el arsenal ideológico de los militares populistas se mantuvo intacto para las siguientes décadas.¹⁴⁷

La expansión de la guerra fría en la década de 1950 y la expansión ideológica del conflicto chino soviético y la revolución cubana, ambas consideradas serias amenazas externas a la soberanía nacional, acentuaron, sin embargo, las actitudes antipolíticas y desconfiadas de los oficiales del Ejército a los partidos civiles, que favorecían, por otro lado, a un régimen político excluyente sin dar ninguna respuesta integradora a las

¹⁴³ Kruijt enfatiza la influencia norteamericana a partir de la comparación del modelo militar brasilero de desarrollo. Kruijt, Dirk "Perú: relaciones entre civiles militares 1950-1990" en *América Latina: militares y sociedad*. San José. FLACSO. pp. 35-36, 37-39.1991. Para la presente edición en Internet www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=9986

¹⁴⁴ El general Juan de Dios Cuadros estaba comprometido con la frustrada conspiración de Haya contra el parlamento dominado por la oligarquía y opositor al presidente Luis Bustamante y Rivero en 1948.

¹⁴⁵ Romero Pardo fue un duro opositor a la dictadura militar del general Manuel A. Odría quien gobernó el país entre 1948 y 1956.

¹⁴⁶ Gorriti, Gustavo. *Ideología y destino*. p. 81.

¹⁴⁷ Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 193-194. También entra en esta generación de intelectuales nacionalistas militares, altos oficiales como el general Rodríguez Martínez, comandante general del Ejército y reformador del Estado Mayor. Véase Kruijt, Dirk *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. pp. 91-111.

demandas populares. La apuesta de los oficiales profesionales por construir a la nación peruana y poner en práctica sus doctrinas de la seguridad nacional, incorporaría a su formación doctrinal impartida desde el CAEM los discursos “antioligárquicos” de un Partido Aprista a punto de virar hacia la derecha y hasta de un PCP, que había dado muestras de moderación política. Los discursos originalmente radicales de ambos partidos estaban entonces disponibles para cualquiera que quisiera tomarlo. De este modo los elementos de las doctrinas de seguridad nacional se mezclaron con elementos de contrainsurgencia, reformas radicales autoritarias y una fuerte reivindicación de los sectores oprimidos de la sociedad para configurar, en una buena parte, la legitimidad del discurso revolucionario militar que se haría presente desde 1968.

La preocupación de Haya para abrir el escenario político a la legalización del aprismo ayudó también a abrir una ventana de oportunidades para las fuerzas armadas en la política peruana. El fomentó al interior de las fuerzas armadas conspiraciones entre los oficiales “amigos” para apoyarlo en su causa. Les dio motivos para que se involucrasen más activamente en la vida política del país aun en contra de su propio partido.¹⁴⁸ La militancia aprista también hará su parte, aunque con la idea más atrevida de llevar a Haya al poder, a través de las tupidas redes familiares, amicales, vecinales y de compadrazgos entre los mandos medios y la tropa del ejército. Al parecer actuarían de la misma forma y con algún éxito entre el personal de la Marina de Guerra, de la Fuerza Aérea¹⁴⁹ y con los subalternos de la policía. En 1931 había inclusive células militantes comunistas soliviantando a la tropa del Ejército.¹⁵⁰

Los movimientos conspirativos e insurgentes dentro de las Fuerzas Armadas mezclarán, junto a las insatisfacciones institucionales y a la labor “pedagógica” de algunos militares intelectuales, un sin fin de causas y motivos para la rebelión y la revuelta que conmovieron los cimientos mismos de la instituciones armadas. En un tiempo en que la legitimidad del monopolio coercitivo de la violencia estaba siendo cuestionada por

¹⁴⁸ Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder*, p. 90.

¹⁴⁹ Para el caso de la Marina ver especialmente Cobas Corrales, Efraín “La Marina de Guerra del Perú, desarrollo institucional 1930-1968” pp. 24-26 y “Tradición político naval de la familia Ontaneda” en *Derroteros del Mar del Sur* n° 9 pp. 8-9, 12-14. La sublevación de la marinería en el puerto del Callao en 1932, antes de la sublevación aprista de Trujillo, nos indica motivos laborales y de maltrato a la tropa pero la presencia de células apristas que agitaban el ambiente laboral. Chanduvi, Luis Op. Cit. p. 72. También Villanueva, Víctor *El APRA en busca del poder* pp. 91-92, Luis Alberto Sánchez mediatiza la participación aprista en las instituciones castrenses como esporádicas *Una larga guerra civil*. pp. 71-72.

¹⁵⁰ Basadre, Jorge *Historia de la República* Vol. 15 pp. 71-72.

diferentes grupos y partidos –que para remate adquirirían formas militarizadas e infiltraban, agitaban y relajaban la disciplina de la tropa y de la oficialidad–, el control de las instituciones armadas se hizo con mejoras salariales y asistenciales o, en su defecto, tendían a ser castigadas con largas prisiones y/o fusilamientos como sucedió con ocho de los cientos de marineros sublevados en el Callao en 1932. La ansiedad de la oligarquía por conservar el orden en un contexto de desafío a su autoridad hizo cada vez más evidente la necesidad de usar al Ejército para defenderla. Para el Ejército enfrentar a los partidos emergentes y disciplinados del APRA y del PCP le reportará mayores ventajas, actuar como institucionalidad militar antes que solo satisfacer la necesidad oligárquica de represión a sus adversarios no será suficiente. Para el Ejército el APRA y el PCP serán un nuevo enemigo externo.¹⁵¹ En el largo plazo, la oligarquía tampoco conservará el compromiso de un Ejército cada vez menos dispuesto a respetarla también como autoridad. El ingreso de las FFAA y particularmente del Ejército a la era de los partidos de masas que desafiaban el estatus quo, lo enfrentará finalmente al Partido Aprista en virtud de su alianza con la oligarquía.

Las dos instituciones más organizadas del país –la Fuerza Armada y el Partido Aprista, polarizadas y enfrentadas por diversas circunstancias históricas– terminarán en el mediano plazo intercambiando la representación y defensa de intereses sociales contrapuestos de la lucha política. En este proceso de evoluciones y contra evoluciones ideológicas, conservarán lo único que tenían en común: una estructura burocrática, militarizada y autoritaria dispuesta a usar la legitimidad de la violencia para imponer sus objetivos políticos modernizadores.

1.2. Frustración ideológica, revueltas y sublevaciones apristas, disconformidades comunistas y reacción militar 1945-1957.

En 1945 el PAP en alianza con el PCP y los grupos independientes no oligárquicos de clase media y del sur del país llevaron a la presidencia al jurista Luis Bustamante y Rivero en elecciones libres. Esta experiencia democrática resultó corta (1945-1948) pero marcó la trayectoria posterior de los diferentes partidos de izquierda con respecto a sus posturas ideológicas iniciales. El PAP aprovechó la apertura de la legalidad, tras

¹⁵¹ Toche, Eduardo *Guerra y democracia*, pp. 87-100.

más de una década de persecución, para ser el aliado más fuerte del llamado Frente Democrático y llevar adelante su tesis política de “crear [la] [riqueza] para quienes no la tenían, antes que quitarla a quienes la tenían”. El PCP apoyó también esta alianza que a su consideración realizaba las reformas que impulsaría la revolución nacional democrática burguesa en el país.¹⁵²

En 1947 el régimen de Bustamante estaba entrampado entre la oposición de los partidos oligárquicos y el PAP que había buscado la movilización y apoyo de los sectores sindicalizados obreros y burocráticos.¹⁵³ El Parlamento se había convertido en el escenario de los conflictos y el asesinato del director del diario *La Prensa*, atribuida a un militante aprista, tensionó más el ambiente. Los partidos oligárquicos se retiraron del parlamento en julio de ese año para evitar debatir y resolver el programa económico que el PAP impulsaba, caracterizado, especialmente, por enfrentarse a los hacendados y a las transnacionales a través de un rígido control de precios, favorecimiento del consumo interno y políticas que afectaban al tipo de cambio.¹⁵⁴ En agosto el PAP intentó movilizar a los sindicatos para presionar a los partidos a volver al parlamento, pero fracasó. En septiembre publicó a través de su vocero *La Tribuna* una amenaza velada contra sus adversarios con el siguiente titular “Cuando se cierran las puertas de la legalidad se abren las de la violencia”.¹⁵⁵ En noviembre Haya encargó al mayor Víctor Villanueva a hacerse cargo de las brigadas del Comando de Defensa del Partido, las juventudes apristas hacían, por su lado, un trabajo conspirativo y de agitación, preparaban en sus términos la revolución que intentaría evitar la instalación de una nueva dictadura oligárquica.¹⁵⁶ Villanueva lideraba, entonces, una especie de sociedad militar secreta entre oficiales disconformes de bajo rango en las FFAA (CROE), el bajo nivel profesional y la corrupción de altos oficiales coludidos especialmente con los políticos del momento suscitaba indignación entre estos estratos de la oficialidad y la tropa.¹⁵⁷ El Comando de Defensa y los oficiales involucrados en el movimiento golpista

¹⁵² Sobre este periodo Portocarrero, Gonzalo Op. Cit. pp. 68- 80; Klarén, Peter Op. Cit. pp. 351-352; PCP. Comisión Nacional de Historia. “Conclusiones y resoluciones políticas del II Congreso Nacional. 24-30 de marzo de 1946” en *Los congresos del PCP. I-II- III. 1942-194*. Lima. Ediciones Unidad. pp. 77-102.

¹⁵³ El PCP había pasado a formar parte de la oposición al PAP en los sindicatos y en la calle. Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*, pp. 95-97.

¹⁵⁴ Portocarrero, Gonzalo Op. Cit. pp. 159-161.

¹⁵⁵ Ibidem p. 163.

¹⁵⁶ Villanueva, Víctor *La sublevación aprista del '48. Tragedia de un pueblo y de un partido*. p. 39.

¹⁵⁷ Ibidem pp. 31- 32; Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 115-117. El CROE (Comando Revolucionario de Oficiales del Ejército), pertenece a esos movimientos que se dieron al interior del Ejército en contra de los altos mandos coludidos con la oligarquía y que se movilizarían en

tuvieron, sin embargo, encuentros accidentados con el jefe del partido. Algunas veces Haya los acusaba de mafiosos y delincuentes y otras veces los animaba a continuar con los preparativos insurreccionales.¹⁵⁸ Era la señal inequívoca de que intentaría una acción golpista concertada con altos oficiales del Ejército, pero autónomo del movimiento insurreccional que se estaba dando entre las bases del partido. Para entonces la maquinaria conspirativa del partido estaba creciendo entusiastamente para lanzar un golpe audaz, como no se había intentado en años

El entusiasmo aumentaba y cada vez eran más numerosos los grupos que se organizaban espontáneamente. El volumen de las organizaciones crecía sin cesar y pronto hubo necesidad de crear nuevos comandos, entre otros...¹⁵⁹

No fueron solamente militantes del PAP o militares oficiales y de tropa, vinculados a Villanueva, los que se incorporaron a las actividades conspirativas del PAP, hasta ellos llegaron también “gente de última hora”.¹⁶⁰ El movimiento fijado por la alta dirección del partido para el golpe se delegó entonces al secretariado de Defensa, Pedro Muñiz, antiguo y respetado militante aprista. Era subsecretario del movimiento Luis Chanduví Torres, quien dejó un valioso testimonio de aquellas jornadas. Las expectativas estaban creciendo y pese a que Haya había anunciado a sus huestes que el levantamiento se realizaría el 28 de julio de 1948, fecha en que debía reunirse el parlamento, este no se produjo. Haya esperaba presionar al parlamento para que se reuniera, sino amenazaría con lanzar un golpe o en su defecto empujaría a los “oficiales amigos” a dar el golpe que cerraría al parlamento y convocaría a nuevas elecciones. Ninguna de las situaciones se produjo, la guerra de nervios de Haya no estaba funcionando, pero la efervescencia del movimiento conspirativo de bases sí estaba en su apogeo, al extremo que Chanduví advirtió al jefe máximo de las consecuencias de este retraso, lo que arrojaría un estallido autónomo de las bases para la insurrección.¹⁶¹ Finalmente, la fecha fue fijada por los

función de reclamos y programas institucionales, que en este caso ataba sus demandas con el programa de reformas apristas. El propio Villanueva era de familia aprista. Véase Armando Villanueva del Campo y Guillermo Thorndike Op. Cit. pp. 287-288, 305-306.

¹⁵⁸ Villanueva, Víctor Op. Cit. p. 49; Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 360-361.

¹⁵⁹ Villanueva, Víctor Op. Cit. p. 53; Chanduvi, Luis Op. Cit. p. 365.

¹⁶⁰ Testimonio de Eduardo Mallqui, ex miembro de la VACH y miembro del Comando de Defensa, que según decía tenía 5 mil afiliados con brigadas formadas entre 20 y 30 muchachos cada uno en Cristóbal, Juan Op. Cit. pp. 82, 109. La gente de “última hora” era la que se incorporó espontáneamente al movimiento.

¹⁶¹ Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 400-401. Haya replicó entonces dirigiéndose a Muñiz diciéndole “tienes un comando que te rebasa”.

secretarios de secciones del partido en acuerdo con oficiales de mando medio quienes decidieron ir por el golpe sin la orden y al margen de Haya y Muñiz. Las acciones se iniciaron con la toma de buques de la base naval por la marinería del Callao y de aviones de la Fuerza Aérea. Apoyados por los defensasistas que cerrarían el paso a las fuerzas leales al gobierno, cortaron las comunicaciones y contactos con el alto mando militar.¹⁶² El acuerdo de los dirigentes del golpe de no avisar al Jefe Máximo por la sublevación era una forma de obligarlo a tomar partido por los hechos consumados. Los insurrectos se esforzaron por hacer entender a Haya que las bases no aceptarían las jugadas de su líder con los generales Cuadros y Marín, a los que veían con recelo. Ambos altos oficiales no confiaban en la actitud “indisciplinada” de la tropa y de sus oficiales junto a la movilización de las bases apristas.

El éxito del golpe garantizaría el levantamiento de las trabas que impedirían el cumplimiento de las promesas de Haya en el gobierno, sin traicionar al movimiento popular que lo pondría en el poder. La conspiración civil-militar al mando del mayor Villanueva, retirado poco antes del Ejército para no levantar sospechas, tuvo como responsable político al coronel retirado y alto líder del partido Cesar E. Pardo. La madrugada del 3 de octubre la rebelión estalló y el resultado fue un rotundo fracaso. La sorpresa de las acciones y la falta de apoyo de la alta jerarquía del partido que maniobró contra el movimiento insurreccional en marcha, dando incluso contraórdenes a la militancia para desobedecer a los cabecillas reales del movimiento, produjeron, finalmente, la muerte inútil de algunos oficiales y el arresto de tropa y civiles que participaron en la asonada.¹⁶³ El despliegue de la contraofensiva represora del gobierno alcanzó a todos los niveles de la Fuerza Armada y del partido, súbitamente, la asonada había acabado con la corta, pero mala experiencia democrática de los partidos y con el carácter insurreccional de los mismos por segunda vez. El 27 de ese mes el general Manuel A. Odría, Ministro de Gobierno y Policía del régimen desde 1947, dio un contragolpe de derecha y se quedó en la presidencia por 8 años (1948-1956).¹⁶⁴ Los partidos debutantes en la conducción del gobierno y en la movilización de masas habían tenido que ceder desde el año anterior la mitad de los puestos en el gabinete a los

¹⁶² Villanueva, Víctor Op. Cit. p. 126-129; Chanduvi, Luis Op. Cit. pp. 416-423.

¹⁶³ Villanueva, Armando y Guillermo Thorndike Op. Cit. pp. 307-319.

¹⁶⁴ Su régimen sería conocido como el más represivo y sangriento de la época pero también el más populista de los gobiernos de derechas en el continente. Bertram, Geoffrey “Perú 1930-1960” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. p. 50.

militares.¹⁶⁵ En aquella oportunidad Haya diría “¡Ya ni la juventud me quiere obedecer!”.¹⁶⁶ Efectivamente, las bases juveniles del partido, defraudados por lo que llamarían la traición aprista, buscarían otras alternativas fuera del PAP convirtiéndose otra vez en un partido perseguido.

La mayor dificultad para la joven militancia renunciante del partido fue a qué movimiento o partido político pasar. El PCP no era alternativa, Haya vacunaba a sus militantes con un anticomunismo típico de la época, sin embargo, algunos jóvenes militantes pasarían por él.¹⁶⁷ El trotskismo apenas se dejaba notar desde la instalación en 1946 de una pequeña célula (Comité Central del Grupo Obrero Marxista) por orden de la IV Internacional a través de su vocero *Revolución*. Quizá era la alternativa ideológica más afín al APRA primigenia teniendo en cuenta que sus organizadores eran ex apristas expulsados antes del golpe. Los trotskistas peruanos pretendían, por otro lado, rearticular los planteamientos más tempranamente juveniles de Haya con los planteamientos “que el comunismo estalinista había ocultado” de José Carlos Mariategui. En esta célula se juntaban las coincidencias intelectuales y emotivas más primordiales de los líderes políticos fundadores de la primitiva izquierda peruana, que convergían, además, con la del célebre revolucionario ruso. Una idea especialmente motivadora para el grupo trotskista instalado en Perú fue recomponer un Frente Único proletario-campesino capaz de hacer la revolución antes que competir en alguna elección.¹⁶⁸ En los años de publicación del quincenario *Revolución* (1946-1948) y del

¹⁶⁵ Portocarrero, Gonzalo Op. Cit. p. 147; La versión oficial del PAP, Sánchez, Luis Alberto *La violencia* pp. 241-242.

¹⁶⁶ Chanduvi, Luis Op. Cit. p. 454.

¹⁶⁷ Cristóbal, Juan Op. Cit. pp. 109, 111-112. El economista e historiador Virgilio Roel y el poeta Gustavo Valcárcel, quién llegaría a ser director del periódico del partido y miembro de cúpula del PCP, pasaron por allí. Roel sería expulsado por “entrista” (infiltración ideológica) en 1953; Juan Pablo Chang también transitaría al PCP después de su exilio en Buenos Aires, pero recalaría, finalmente, en el trotskismo a fines de la década de 1950, apoyaría al movimiento campesino de La Convención dirigido por Hugo Blanco y moriría con el Che Guevara en su aventura boliviana en 1967.

¹⁶⁸ “Manifiesto del Grupo Obrero Marxista ¡Forjemos el auténtico Partido del Proletariado! ¡Viva la sección peruana de la IV Internacional!” en *Revolución. Órgano quincenario del grupo obrero marxista*. n° 1, Lima, agosto de 1946. Formaron parte de este grupo Carlos Howes Beas, quién se asoció con Leoncio Bueno para la publicación de ese quincenario. Howes había sido compañero de Haya en la universidad y simpatizante del APRA como Mariategui, a quién apoyó en la disputa ideológica de ambos. Formó parte también de este Grupo Obrero Ismael Frías, quién luego pasaría a apoyar a las guerrillas de 1965 y se convertiría con Howes, en ideólogos del régimen militar del general Juan Velasco (1968-1975). Valderrama, Mariano Op. Cit. p. 58. Bueno terminó participando en asaltos de bancos en Lima, apoyaba de esta manera el financiamiento de la movilización campesina para la toma de tierras en La Convención en la década de 1960. También formó parte de este primer grupo trotskista el joven estudiante de sociología Aníbal Quijano, quien se convirtió luego en un destacado estudioso del proceso de urbanización y marginalidad en América Latina y de José Carlos Mariategui. Las simpatías de Haya y

mensuario *Revolución Permanente* entre los años 1953 y 1954, hubo continuos llamados de los trotskistas a la militancia aprista y comunista para denunciar las claudicaciones de sus dirigencias y sumarse a lo que llamaban el auténtico partido de la revolución peruana: el Partido Obrero Revolucionario (POR), sección de la IV Internacional.

Más allá de las disconformidades de los militantes que emergían de la primera gran persecución (1933-1945) con la nueva línea política adoptada por Haya en 1945, basada en un mejor entendimiento con los Estados Unidos antes que seguir proclamando el antiimperialismo (interamericanismo democrático sin imperio) y la no expropiación de bienes (crear riqueza antes que quitarla), los militantes cuestionaban por qué siendo el PAP un partido originalmente insurreccional o siquiera revolucionario, tenían que allanarse a las necesidades de la legalización. Para sopesar las virtudes y defectos que la dirigencia del partido había adoptado en este contexto, la militancia exigió convocar a un nuevo congreso nacional para resolver esta y otras cuestiones que suscitaban interrogantes y renuncias, dado el abierto apoyo a un régimen como el de Bustamante. Las bases provinciales y la juventud aprista (JAP) exigían, además, la renovación del Comité Ejecutivo Nacional o en su defecto pedían la rectificación de la línea impuesta por la dirigencia. El propio fundador de la VACH, Luis de las Casas, fue desbancado de las elecciones internas para el II Congreso que se realizaría en Mayo de 1948 y los jóvenes militantes y dirigentes como Juan Pablo Chang, José Fonkén y Virgilio Roel protestaron por estos hechos.¹⁶⁹ El ambiente de disconformidad rompió así el monótono ambiente ideológico que Haya poseía sobre sus jóvenes militantes. El ambiente radicalizado que se incubó en los años de persecución y la pérdida de control de la antigua dirigencia aprista sobre el movimiento juvenil, llevaron a algunos militantes a buscar lecturas marxistas o acudir a círculos juveniles comunistas y trotskistas. Al final, muchos de estos militantes renunciaron al partido al constatar que era difícil poner en duda la palabra sacrosanta de Haya.¹⁷⁰

La disconformidad en el PCP era parecida al del movimiento aprista. Los sectores radicalizados provenientes especialmente del Comité Departamental de Lima,

Mariategui por León Trotski está documentado en Luis Alberto Sánchez *Apuntes para una biografía del APRA*. Vol. I, pp. 43-44.

¹⁶⁹ Chanduvi, Luis Op. Cit. p. 388.

¹⁷⁰ Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 110.

cuestionaban, en principio, la prematura decisión del partido para salir de la KOMINTERN antes de que este se disolviera formalmente en 1943. También cuestionaban el apoyo dado al régimen de Manuel Prado por la dirigencia impuesta en 1942. La militancia criticaba también el abandono de la línea antifascista que los animó durante el primer periodo (1930-1939), actitud que los inducía a conciliar sindicalmente con el browderismo. En este contexto, la condena de la militancia a la dirigencia del partido por el “oportunismo criminal” de apoyar al presidente Manuel Prado para una reelección sin consulta de las bases y sus simpatías por la táctica del Frente Único para la candidatura de Bustamante y Rivero abrió más las discrepancias con la dirigencia partidaria.¹⁷¹ El desencanto dentro de las filas del partido llegó a su máxima expresión en el III Congreso partidario de agosto de 1948. El conflicto interno entre el dirigente sindical y diputado Juan Luna apoyado por el comité departamental de Lima, que actuaba como un comité central paralelo a la dirección del partido liderado por Del Prado, cuestionaron la actitud de este último para no considerar como el principal enemigo fascista al APRA.¹⁷² Para entonces algunos sectores sindicales de Lima (chóferes y textiles) y los militantes de la juventud comunista, provenientes muchos de la Universidad San Marcos, siguieron la tendencia crítica contra los máximos dirigentes del partido.¹⁷³ La represión del gobierno dictatorial del general Manuel Odría (1948-1956) cogió, sin embargo, desorganizado al PCP. En 1953 el partido estaba dividido entre el Comité Central y el Comité Departamental de Lima. Aún así esta división pudo superarse momentáneamente para reagrupar inmediatamente los esfuerzos partidarios en el ámbito sindical y universitario, pero el fraccionalismo ideológico no desapareció, de esta manera se pospusieron las fricciones internas para un momento más oportuno. El tema pendiente allí era el papel del partido con respecto a los regímenes burgueses y la democracia electoral. La crisis interna del PCP terminó afectando la presencia del PCP en la CTP que fundó con el PAP y lo dejó fuera de la cúpula dirigenal cayendo íntegramente en la dirigencia sindical aprista. El partido recibió, sin embargo, nuevos militantes venidos de la universidad, donde la lucha contra la influencia del PAP era intensa. Los militantes comunistas disconformes con la dirigencia buscaron reorganizar

¹⁷¹ Al respecto *En Defensa de los principios marxistas leninistas del Partido Comunista Peruano. Conclusiones y resoluciones del XIV Congreso Departamental de Lima*. Lima. Editora los Andes. 1962? Desde la perspectiva de la dirigencia nacional del PCP Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. pp. 257- 261.

¹⁷² Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. pp. 259-260.

¹⁷³ *Ibidem* p. 126.

al partido desde un enfoque más revolucionario.¹⁷⁴ No obstante, la prioridad era seguir desarrollando sus actividades sindicales y contrarrestar la influencia de Odría que buscaba congraciarse con los trabajadores y las masas que migraban aceleradamente del campo a las ciudades, rodeando a estas con cinturones de pobreza urbanos marginales.¹⁷⁵

En 1950 Odría enfrentaba el descontento popular, especialmente, en regiones del sur peruano que habían visto decrecer su desarrollo en favor de las regiones norteñas y del centro del país, exportadoras especialmente de azúcar, algodón y minerales, sectores que concentraban el poder económico, social y político nacional. Ese año hubo una protesta estudiantil en la ciudad de Arequipa contra el régimen que se autoproclamó legítimo en elecciones amañadas, esta protesta se convirtió luego en una auténtica insurrección popular con la formación de un gobierno y hasta una milicia local durante cinco días, logrando sacar algunas concesiones políticas al gobierno, especialmente la liberación y el ablandamiento de penas a los presos políticos del régimen. Este evento dejó, sin embargo, algunas marcas decisivas en el imaginario político comunista y no comunista,¹⁷⁶ especialmente en un joven escolar llamado Abimael Guzmán Reynoso, quien sería años más tarde dirigente máximo del PCP Sendero Luminoso.

El panorama para las izquierdas en el continente latinoamericano de aquella primera mitad de la década de 1950 era, sin embargo, desolador. El terreno ganado por los partidos comunistas y las experiencias populistas de la década de 1940, al calor del fascismo y antifascismo predominante durante la segunda guerra mundial, se había congelado con el clima ideológico de la Guerra Fría. El ascenso de dictaduras militares pro oligárquicas contribuyó más a ese retroceso, la poca capacidad de adaptación de los partidos de izquierda al nuevo escenario y la conservación de señas de identidad anterior a este periodo las anulaba para fortalecer sus organizaciones dentro de alianzas interclasistas más amplias. Los partidos comunistas dominados por consignas estalinistas contaban con el prestigio y el respaldo de la Unión Soviética para mantenerse vegetando en la mayoría de las veces en la clandestinidad, en tanto los

¹⁷⁴ Ibidem p. 128.

¹⁷⁵ La población en Lima creció entre 1940 y 1960 de casi 563 mil a 1 millón 632 mil habitantes véase Klarén, Peter Op. Cit. p. 522.

¹⁷⁶ Del Prado, Jorge *40 años de lucha: el Partido Comunista Peruano. 1928-1968*. Lima. Ediciones Unidad. 1969. p. 52.

partidos de la IV Internacional, huérfanos de todo apoyo extra partidario, contaban solo con la intransigencia y el dogmatismo como señal de identidad ideológica.¹⁷⁷ Estos hechos configuraban un escenario donde aparecer como “progresistas” o de izquierda daba motivo de persecución a todo nivel. Incluso allí donde los partidos socialistas y nacionalistas antiimperialistas, aparecían como organizaciones competidoras del comunismo en sindicatos y organizaciones populares multclasistas, eran identificados también, por los regímenes represivos, como parte del “complot comunista”. El ambiente de persecución ahondaba los faccionalismos y las virulencias dentro de la izquierda: socialistas, populistas, antiimperialistas y comunistas buscaban diferenciarse entre sí solo para captar más audiencia y simpatías. En este escenario Haya profundizó personalmente su anticomunismo, al extremo que en 1954, meses después que el gobierno de Odría lo desterrara del refugio que había llevado durante cinco años en la embajada de Colombia en Lima, declaró en la revista *Life* en español que era un creyente convencido del capitalismo como expresión genuina de la libertad occidental, el único modo quizá de resolver las apremiantes necesidades del mundo moderno.¹⁷⁸

El viraje de Haya a la derecha dejó fuera de sitio a quienes se habían mantenido en el partido desde sus años de juventud con la esperanza de un golpe revolucionario. Entre ellos estaban sus más cercanos e incondicionales colaboradores. Manuel Seoane, el segundo en la jerarquía del partido, escribió desde su exilio en Chile a Haya una durísima carta por esta renuncia explícita a los ideales antiimperialistas del partido. A consideración de Seoane, podía ser lógico haber cedido a los principios primigenios apristas del antiimperialismo para defender al continente del fascismo europeo durante el régimen de “Buena Vecindad” de Roosevelt, pero era imposible sostenerla para avalar golpes de estado contra regímenes democráticos y populares

La Democracia, que el Partido aspiraba a defender, nacional y continentalmente, no ha sido defendida, ni continental ni nacionalmente, sino pisoteada y

¹⁷⁷ Angell, Alan “La izquierda desde c. 1920” en Bethell, Leslie, (Ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 12. pp. 94-95.

¹⁷⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl “Cinco años de exilio en mi patria” en *Obras Completas* Vol. 1 p. 255 Durante su exilio en México se produjo en Guatemala el golpe del general Castillo Armas contra el presidente constitucional Jacobo Arbenz, Haya declaró a *The New York Times* su júbilo por este ataque y expresó su deseo de que Guatemala no se convirtiera en una nueva Corea, citado por Chanduvi, Luis Op. Cit. p. 489. En otra ocasión ofreció 5 mil militantes apristas para participar en la cruzada de la guerra de Corea, citado en Villanueva, Víctor *La sublevación aprista del '48*. Anexo 4, p 211. También citado por Renique, José Luis “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico'” Parte 1, p. 5.

escarnecida con las armas de los Pactos Militares y los dólares de los préstamos del Tesoro Americano.¹⁷⁹

Aunque el debate había empezado antes del destierro de Haya, en dos congresos postales de desterrados por iniciativa de Seoane, este se mantuvo fiel al Jefe en prisión. Ahora libre podían encararlo entre los diversos comités de exiliados de Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de Guatemala y Ciudad de México.¹⁸⁰ El primer congreso se hizo en 1950 y abordó específicamente conservar antes que nada la disciplina y la jerarquía del partido, mientras tanto se abrirían los espacios para debatir la democratización interna y la no elección arbitraria de los cargos, repudiaba, asimismo, los actos de violencia y los atentados individuales contra miembros disidentes del partido, al tiempo que se abandonaba el cooperacionismo que el APRA había dado a la doctrina de Roosevelt durante la guerra mundial. Los delegados de México se mostraron críticos a la trayectoria aprista en la década de 1940, mientras que el grupo de Chile planteó un retorno al programa de 1931, el comité de Buenos Aires se acercó más al marxismo.¹⁸¹ El segundo congreso se hizo en 1952 y profundizó más estos aspectos con varios documentos. Manuel Seoane que comandaba al partido en el exilio desde Chile planteó una retoma del programa de 1931 para impulsar la lucha antifeudal y la industrialización del país, debiendo, para ello, comprometer al partido en una alianza más sostenida con los grupos empresariales industriales aunque sin involucrar una participación directa del Estado, actitud que la CEPAL tomaría luego en sus planteamientos a través de su fundador Raúl Prebisch.¹⁸² El grupo de Buenos Aires, constituido por dos bandos, uno compuesto por los más viejos: Armando Villanueva, Luis Heysen y Luis Alberto Sánchez, y otro, liderado intelectualmente por Héctor Cordero Guevara, ex secretario de organización y miembro de la Juventud Aprista,

¹⁷⁹ Se refirió explícitamente a la política norteamericana de postguerra contra Guatemala y Argentina “Carta del comité coordinador al jefe del partido del pueblo” Santiago, 11 de junio de 1954 citado por Villanueva, Víctor Op. Cit. p. 210.

¹⁸⁰ Es en este periodo de crisis ideológica del PAP y su giro a la derecha ocasionaría la deserción de una importante militancia intelectual hacia las canchas de una izquierda que fuera del PCP era inorgánica. Los poetas Alberto Hidalgo, Gustavo Valcárcel y Magda Portal, esta última fundadora del PAP, se fueron al PCP, los novelistas neoindigenistas Ciro Alegría retiraría su militancia pública y Manuel Scorza se refugiaría en el trotskismo internacional. Era una respuesta al hecho de que si no podían cambiar al mundo cambiarían su actitud con respecto a un partido que abandonaba sus ideales revolucionarios en un afán por persistir en la transformación radical de la sociedad. Gutiérrez, Miguel *La generación del '50: un mundo dividido. Historia y balance*. Lima. Editorial Labrusa 1988. p. 192.

¹⁸¹ Valderrama, Mariano Op. Cit. p. 59; Renique, José Luis “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico'” Parte 1 p. 5.

¹⁸² Valderrama, Mariano Op. Cit. pp. 59-60.

quien contaba con otros exiliados como los escritores Alberto Hidalgo, Manuel Scorza, Juan Pablo Chang (que salió del partido por “no seguir alimentando a un hijo deforme y renunciar valientemente a él”), plantearon, a través de dos documentos, la crítica ideológica del pensamiento relativista de Haya, y abogaron por retomar los principios marxistas de la ideología aprista como dimensión superadora del antiimperialismo y del pensamiento pequeño burgués que había predominado en las acciones partidarias.¹⁸³ Estos militantes proponían, como dice el historiador José Luis Renique, el poder de la experiencia transformadora de las masas y la proletarización (vividas por Cordero y por muchos otros peruanos exiliados en Argentina durante la época del peronismo) en una alianza conjunta con un campesinado indígena dispuesto a la lucha. Para ellos la forja de esta comunión interclasista, clarificaría el camino auténticamente revolucionario de un partido de masas como era el partido aprista

Para mí la experiencia argentina tiene una cuestión vital porque además de conocer un proceso nacionalista, profundo, defino mi posición frente al APRA, pues me defino como marxista. Cobro lucidez teórica. Surte efecto la experiencia de masas argentina que es invaluable. Como era desterrado voy a trabajar a una imprenta de corrector. Así me proletarizo económicamente, ya que no soy hijo de familia. Ahora vendo mi fuerza de trabajo para vivir y comer, pero a la vez voy trabajando con el marxismo. Ahora más que nunca voy entendiendo este punto de vista económico y proletario. Desde el punto de vista teórico esto va para mí siendo alumbrado por la teoría marxista.¹⁸⁴

Políticamente, los planteamientos de Cordero y de algunos exiliados en Buenos Aires rebasaban las posiciones radicales apristas de 1931 y de Seoane que más bien retornaba a su propia tradición partidaria. En el caso de Cordero sus posiciones sobre “la caducidad de la burguesía como fuerza progresista de vocación democrática e industrialista [...], apoyada por los sectores progresistas del ejército y por la clase obrera, [como] portadora de un nuevo tipo de sociedad” hacía en realidad una “crítica

¹⁸³ Cordero Guevara, Héctor *Crítica marxista del Apra: aprismo, espacio, tiempo histórico y marxismo: crítica teórica de las tesis de Haya de la Torre*. Lima. Ediciones Mantaro 1979 (1950). La primera edición era de 1952 bajo el título: *Aprismo, espacio-tiempo histórico y marxismo*. También Romero Toledo, Orestes “Breve nota de recuerdo sobre el ‘APRA y la revolución’” en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana* (I) Lima. Perugraph Editores. 1980. pp. 42-46.

¹⁸⁴ Testimonio de Héctor Cordero en Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 124. Renique, Jose Luis “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico'” Parte 1, p. 6.

balanceada al peronismo [...] no como ‘desviación’ ni como ‘epidemia’ [...],[sino] como ‘un intento fallido de revolución nacional–burguesa’ a ser rescatado y reorientado desde la izquierda”.¹⁸⁵ De esta manera un sector del aprismo insurreccional se fue decantando por un camino diferente para buscar ideológica y políticamente una opción propia aunque esto no significara romper tácticamente con el PAP. En buena parte, esta actitud cercana al trotskismo clásico del “entrismo”, mediatizada entre romper y no romper o, mejor aún, infiltrar al partido aprista para impulsarlo por el camino correcto de la revolución, señala varias características de un momento propio de gestación. Amparados por el deseo de encontrar caminos fuera de los caminos ensayados por los partidos que habían representado hasta entonces a la izquierda peruana, buscaron construir una dirección política organizada y respaldada por las masas desde perspectivas teóricas marxistas y revolucionarias no comunistas. Para entonces la reflexión teórica de un profesor argentino, Silvio Frondizi, hallaba en estos exiliados peruanos el caso más interesante después del peronismo, para rebasar las dificultades que imponía el populismo hacia un camino revolucionario sin caer en el grosero seguidismo de los comunistas.¹⁸⁶

Más allá de estas consideraciones y deseos de renovación había una militancia desencantada y teñida de viejos estilos caudillistas e ideológicos, incapacitada para la germinación de nuevas líneas de pensamiento y acción. La no existencia de instrumentos o la falta de claridad para elegir en la práctica esos instrumentos que definieran un nuevo tipo de radicalismo, que dejara atrás las frustrantes experiencias de sus viejos partidos trabaron, en esos años, el desarrollo de un movimiento político de masas revolucionarias. La táctica de perpetuar sus vínculos orgánicos con los aparatos partidarios “madres”, mejor situados para trabajar dentro de las organizaciones sociales,

¹⁸⁵ Renique, José Luis Op. Cit. p. 6. También Cordero Guevara, Héctor “El APRA y la Revolución (Tesis para un replanteamiento revolucionario)” en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana* (I) Julio, 1952, pp. 3-33.

¹⁸⁶ Villanueva, Armando y Guillermo Thorndike Op. Cit. p. 476; Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 124. Silvio Frondizi era un profesor universitario, hermano de quién fuera presidente de Argentina Arturo Frondizi (1958- 1962), que planteó analizar desde una de las vertientes intelectuales del trotskismo el fenómeno populista como un tipo específico de movilización de masas que cuestionaba el orden oligárquico tradicional sin destruirlo, descaminando el verdadero sentido de la revolución socialista por un apoyo al caudillismo autoritario que utilizaba un lenguaje y una imagen fascinadora de la reivindicación justiciera de las masas (a la que llamaba “pornocracia”). Frondizi criticaba de esta manera la manipulación de las sensibilidades y necesidades de las masas que la desmovilizaban a favor de la auténtica revolución socialista. Para un estudio de su pensamiento véase Amaral, Samuel *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. Documento de trabajo n° 313. Universidad del CEMA. 2005. pp. 20-21. El interés de Frondizi por el decantamiento teórico de los exiliados peruanos tenía en cuenta esta evolución.

era solo una forma de enfrentar esas carencias. La alternativa del PCP, discursivamente radical, pero políticamente poco “revolucionario”, no era atractiva por el marcado anticomunismo aprista, y su incapacidad para formar coaliciones más amplias. El POR trotskista se presentaba como una incipiente alternativa de recepción, pero como el reducido Partido Socialista que se circunscribía en el norte peruano, no calaba en redes sociales más amplias al obrerismo. Desafortunadamente para los inmigrantes apristas su belicosidad retórica e ideológica, poco realista en muchos aspectos para atraer y movilizar a las masas en una línea radical antiimperialista y socialista, eran aspectos que no atraían demasiado a la gente ansiosa por tener una representación política, cosa que el PAP sí podía hacer desde el llamado reformismo.¹⁸⁷ El intento por recuperar las tradiciones germinales ideológicas radicales apristas y socialistas desde un periódico era una tarea más sencilla que crecer y andar solo con la organización de un partido propio, más aún cuando se tenía que competir con un APRA o un Partido Comunista que jugaban a la *real politik* en un escenario bastante restringido.¹⁸⁸ El desafío que se imponía para esta tercera generación radical, desencantada, fue cuestionar, precisamente, a las viejas dirigencias desde una retoma de reflexiones teóricas y políticas fundamentales, ligadas a la emergencia de amplios movimientos de masas capaces de llamarse revolucionarios y capaces de extender el reducido escenario de partidos políticos de izquierdas existentes en el Perú a nuevos sectores sociales emergentes.¹⁸⁹

Varios factores propiciaron la frustración de la maduración política de estos militantes exiliados para la construcción de partidos y frentes amplios de izquierda. Entre ellos habían tres aspectos que se impusieron: primero, los viejos estilos y desencantos impregnados de dudas e incertidumbres los incapacitó en la formación de nuevos liderazgos y esquemas radicales e incluyentes entre las militancias desencantadas. Un segundo factor fue la incapacidad para superar o reemplazar la autoridad ideológica coercitiva y personal de un caudillo como Haya. Sin experiencias en la conducción de masas y de partidos, este desencanto los llevó a salir y explorar nuevos caminos sin cubrir los vacíos teóricos que los líderes históricos apristas habían manejado con base al liderazgo personal del líder entre las jóvenes generaciones. Estos salían a la luz en un

¹⁸⁷ Véase por ejemplo B. Valencia “El itinerario del trotskismo y la lucha por el partido” en *La bancarrota de la izquierda en el Perú*. Lima. Fondo de Cultura Popular. 1973.

¹⁸⁸ Renique, José Luis “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’” Parte 1, pp. 5-6.

¹⁸⁹ Gutiérrez, Miguel Op. Cit. pp. 190-192.

escenario político reprimido por la dictadura de Odría y con escasas proyecciones doctrinales sobre el tipo de identidad política que debían adoptar. Y, finalmente, este último hecho, la dictadura de Odría, fue un factor que profundizó más la ruptura entre generaciones, ensanchando el vacío en la transmisión de experiencias políticas sobre las cuales los jóvenes militantes desencantados pudieran trabajar nuevos esquemas de organización partidaria.

No serían estos jóvenes desencantados de sus partidos madres los que crearían las respuestas a la falta de alternativas populares radicales, estas vendrían desde fuera de ellos, al final del gobierno de Odría. Vendrían, específicamente, de canteras ideológicas izquierdistas no marxistas. Nuevos partidos como Acción Popular (AP), inspirado en un nacionalismo de raigambre juvenil ciudadano; la Democracia Cristiana (DC) de raigambres católicas radicales en la ciudad de Arequipa y el Movimiento Social Progresista (MSP), de raíces ciudadinas e intelectuales radicales anarquistas, serían los que dieron respuesta a las disconformidades de esta generación desencantada. AP rivalizaría en las siguientes tres décadas con Haya en el terreno de la empatía con las masas y la DC y el MSP renovaron el escenario intelectual ideológico nacional. Desde ese contexto la palabra revolución adquiriría una seña de identidad amplia y ambiguamente polisémica, capaz de recorrer el espacio de la izquierda hasta la derecha, llevando el desafío por construir un proyecto de sociedad más justa.

El efecto inmediato de las conferencias postales del PAP no produjo la ruptura del partido, pero produjo, en cambio, la recuperación del mismo por Haya, mediante una negociación con el sector radical de Seoane y la retractación de este en Montevideo. Este hecho y la expulsión de algunos militantes como Guillermo Carnero Hocke en 1956, el mismo que pretendió organizar un golpe contra Odría y rescatar al líder aprista de la embajada colombiana con ayuda financiera y armada de Perón, de dirigentes del MNR boliviano y de algunos funcionarios consulares latinoamericanos, aplazaron, nuevamente, el debate interno en el partido hasta 1958.¹⁹⁰ El retorno a la democracia en

¹⁹⁰ En 1954 la llamada “última insurrección” inspirada por Seoane y coordinada por Armando Villanueva con Carnero Hocke y Luis de la Puente Uceda, un militante aprista y pariente lejano de Haya, fue desautorizada a última hora por el jefe máximo que se hallaba en tratativas con Odría por medio de Ramiro Prialé (que diría “conversar no es pactar”). Al respecto Villanueva, Armando y Guillermo Thorndike Op. Cit. pp. 462- 470; Cristóbal, Juan Op. Cit. 138- 143. Carnero Hocke y De la Puente fueron arrestados por la delación de un compañero aprista en 1955. De la Puente recordaría este episodio hasta el fin de sus días en las selvas de La Convención como una traición del partido. *Caretas* n° 313, 6/07/1965

1956 bajo la segunda presidencia de Manuel Prado, a quien el PAP apoyó a cambio de la legalidad y la “convivencia política”, preparó el terreno para el segundo quiebre dentro del partido.¹⁹¹

p. 10. Carnero fundó el Partido Nacionalista Revolucionario Peruano en 1957, con el fin de ocupar el espacio que dejaba abierto el APRA.

¹⁹¹ Valderrama, Mariano Op.Cit. pp. 181-183. Por aquella época Juan Domingo Perón, cual Hugo Chávez de la época, llegó a formar una especie de tercera posición internacional teniendo como eje la Argentina peronista, la Bolivia de MNR, al que se esperaba integrar a Perú con Haya en el gobierno como parte del bloque antiimperialista, Haya no llegó al poder y se convirtió en el principal crítico del peronismo.

Capítulo 2º

Desbloques a los desafíos revolucionarios: la izquierda insurreccional, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas y la Nueva Izquierda. 1958-1976.

“Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social, realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina”

Segunda Declaración de la Habana, Fidel Castro Ruz (1962).

“Yo decía que a aquellos que no querían estar con la revolución, la revolución les iba a entrar por los poros alguna vez”

Entrevista del periodista Cesar Hildebrandt al ex presidente general Juan Velasco Alvarado (1977).

2.1. Atajos hacia la revolución: la bifurcación del PCP y del APRA al APRA Rebelde.

El PCP se recuperó de los golpes dados por el régimen odriísta y apoyó en 1956 a la candidatura del ex diputado por Lima en la época de Bustamante, el arquitecto Fernando Belaunde, que acababa de fundar con el Frente Nacional de Juventudes Democráticas (organizado por estudiantes de la Universidad San Marcos), el partido rival más fuerte del partido aprista en los siguientes 25 años: Acción Popular. La presencia del PCP en esta alianza respondía a la necesidad de aplicar la política del frente único, dada su declaratoria de ilegalidad por la dictadura.¹⁹² En 1962 formaría, nuevamente, con su participación en un frente (el FLN o Frente de Liberación Nacional) para las elecciones presidenciales de ese año, con la presencia de un general retirado del Ejército y un sacerdote como candidatos a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente. La importancia del PCP resultaba indispensable ante la escasa experiencia de sus jóvenes aliados y por su peso en los sindicatos mineros y en las ciudades. En el mismo periodo resurgirían, sin embargo, las diferencias y conflictos ideológicos que lo habían aquejado desde la década de 1940. La fundación de comités marxistas leninistas que estudiaban el marxismo al calor del trabajo clandestino, revitalizaba la experiencia insurreccional comunista de las revoluciones de entre guerras y especialmente desde la victoria de la

¹⁹² Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*. p. 100.

revolución china conducida por el PC de Mao Tse Tung que había fundado una República Popular en ese país en 1949.¹⁹³

Las repercusiones del triunfo de la revolución comunista en China reavivaron los viejos debates de la KOMINTERN sobre la pertinencia de los movimientos insurreccionales para la revolución socialista. Esas repercusiones se convirtieron luego en desavenencias en el mundo comunista internacional y se trasladaron al interior del PC peruano en la década de 1950. Los conflictos ideológicos en las llamadas luchas internas de los partidos comunistas o encuentro de dos líneas, anclaron así un debate que tuvo hondos significados para el movimiento comunista mundial y que fijó en unos casos la preferencia de algunos militantes en torno al liderazgo soviético con sus estilos conciliadores frente al mundo capitalista y, en otros, al liderazgo chino con sus opciones radicales insurreccionales. Los partidos comunistas reprodujeron de esta manera en el escenario mundial de 1950, las contradicciones ideológicas y conceptuales de las viejas tendencias radicales y reformistas que habían predominado en la I Internacional a fines del siglo XIX y durante los periodos de persecución de la primera postguerra. En este contexto las preferencias del maoísmo por definir cuáles eran las “diferencias sobre lo que era la revolución y el comportamiento de un revolucionario” de aquel que no lo era, profundizó más las contradicciones del mundo comunista de la segunda postguerra.

El desencadenamiento de estos conflictos empezó cuando la URSS planteó las tesis de la “transición pacífica” al socialismo y la “política de coexistencia pacífica” entre el mundo comunista y los países capitalistas en el XX Congreso del PCUS en 1956.¹⁹⁴ Si bien el debate central de las discrepancias se concentró en la evaluación negativa del legado de Stalin y la necesidad de desestalinizar al partido y al Estado para preservar al régimen comunista, en la práctica el PCUS amenazaba con romper la legitimidad del campo socialista entre quienes revisaban el legado de Stalin y aquellos que decían defenderla (el PCCh). Los argumentos conciliadores del PCUS eran vistos por los otros partidos comunistas como pragmáticas y desleales, que afectaban a los partidos comunistas instalados en el poder entre muchos países. Los líderes comunistas chinos

¹⁹³ Ranque, Axel “La genese de la première organisation prochinoise au Perou (1963-1964)” pp. 143-144. Gutierrez, Miguel Op. Cit. pp. 246-247.

¹⁹⁴ Este hecho significó ese mismo año la disolución de la Kominform, creado en lugar de la KOMINTERN, aunque solo con fines meramente informativos de los partidos comunistas en sus países de origen. Marcou, Lilly *El movimiento comunista internacional desde 1945*. pp. 4-48.

cuestionaban, por ejemplo, la condena del PCUS al modelo autoritario del extinto jerarca soviético porque este les servía para legitimar su propio régimen, instaurado desde 1949, más aún cuando decían que era el único modelo posible para dar el salto del feudalismo al socialismo. En este contexto el estalinismo no era solo expresión de una revolución socialista real triunfante, sino que era una inspiración legitimadora del poder dentro y fuera del mundo comunista.¹⁹⁵ En este sentido la propia revolución por la vía armada para acceder al poder podía verse implicada por los cuestionamientos de un estilo de gobierno sospechoso de revisionismo. Los comunistas chinos consideraban que los efectos de la deslegitimación del estalinismo por el PCUS, podían provocar, no solo rupturas y divisiones en el campo socialista, sino que debilitaba y exponía a cualquiera de los países miembros del campo socialista a una agresión del adversario capitalista.¹⁹⁶

El cuestionamiento al estalinismo afectaba profundamente la estabilidad interna de los regímenes comunistas, especialmente para quienes estaban dando el “gran salto adelante”, con una industrialización basada en altos costos sociales. La crítica del PCUS, tomada como un “maltrato injusto” de los camaradas rusos a todos los líderes comunistas que apenas empezaban su tarea de construir el socialismo, tenía, además, el efecto indeseado de fortalecer la oposición interna en los países comunistas. La oposición de Mao a la desestalinización y su deseo por evitar la división de los partidos comunistas del mundo llevaba estas consideraciones de política interna y externa.¹⁹⁷ Desvirtuaba por otro lado una fórmula que consideraba inválida para su gobierno y a las demandas de apertura en las relaciones exteriores que se reclamaban en ese momento en los países comunistas de Europa Oriental.¹⁹⁸ En este contexto Mao introdujo con más

¹⁹⁵ Para una ampliación y profundización del estalinismo de Mao en el mundo comunista véase “Sobre el problema de Stalin. Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (II)” del 13 de setiembre de 1963 Renmin Ribao y Hongqi en *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional* Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1965.

¹⁹⁶ Toche, Eduardo “Mao en la otra ribera” *Quehacer* n°148; 2004. pp. 47-53. Sobre los terminos del debate chino-soviético puede revisarse el documento “El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (I)” del 6 de setiembre de 1963, Renmin Ribao y Hongqi en *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional* Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1965.

¹⁹⁷ Chang, Jung y John Halliday *Mao. La historia desconocida*. México DF. Taurus. 2006. pp. 490-491, 494.

¹⁹⁸ Las primaveras democratizadoras de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1962) irían, sin embargo, al traste con el fin de la primitiva apertura soviética, los casos de Albania y Rumania, confirmarían en todo caso el temor de los partidos comunistas en el poder para relajar el dominio de sus países. Sobre la crítica de Mao a los modelos comunistas no estalinistas de desarrollo se puede ver “¿Es Yugoslavia un país socialista? Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (III) del 26 de setiembre de 1963, Renmin Ribao y Hongqi en *Polémica acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional* Pekin. Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1965.

firmeza que nunca las tareas de un auténtico comunista comprometido con denunciar, combatir y, si esto no era suficiente para conservar la unidad del partido desde la línea “correcta” del marxismo leninismo, llamar a los auténticos militantes del proletariado a expulsar a los revisionistas y refundar (o reconstituir) al partido comunista en su auténtica pureza revolucionaria, sobretodo si eran estalinistas.¹⁹⁹

La ruptura incubada entre comunistas rusos y chinos desde 1956 se agudizó en 1962 con la crisis de los misiles en Cuba y el fracaso del “gran salto adelante” que puso a Mao fuera de la presidencia de su país. El enfrentamiento indio-chino que puso a la URSS del lado indio junto a EEUU y la crisis fronteriza entre China y Rusia, más el retiro final de la cooperación soviética durante el desastre chino del gran salto y la negativa de los rusos a proporcionarle tecnología, para que China terminara de construir su bomba “A”, precipitaron una ruptura que se hizo pública en julio de 1963 y que tendría implicancias relevantes en el mundo comunista internacional.

Los partidos comunistas latinoamericanos no estuvieron exentos ni indiferentes de estas contradicciones y debates, sea por influencia del debate chino soviético o porque afectaron temas pendientes de resolución política e ideológica dentro de ellos. La mayoría de estas disensiones en el mundo no disminuyeron la lealtad de los partidos comunistas, pero si condujo, en cambio, a pequeñas escisiones que los llevó a formar nuevos partidos orientados a preservar la “pureza” del marxismo-leninismo. Solo en Perú, el debate y la ruptura adquirieron un carácter particularmente virulento por estar inmiscuidos factores coyunturales internos que agudizaron más los enfrentamientos.²⁰⁰ El impacto de las disensiones entre comunistas y la afirmación de los que decían que la actitud beligerante del PC peruano debía basarse en la existencia de un campesinado predominante en los países colonizados y subdesarrollados, en alianza con un proletariado como guía político que debía dar sentido al modelo político revolucionario, tuvo un efecto decisivo en la ruptura del PCP.²⁰¹ A la larga esta postura entre los sectores urbanos provinciales y migrantes proletarizados idealizó a los campesinos como revolucionarios natos. Muchos de los ideólogos salidos de estas canteras,

¹⁹⁹ Toche, Eduardo Op. Cit. También Sotomayor, José “Revolución cultural proletaria” en *Refutación a las falacias de un revisionista*. Lima. Ediciones Nueva Democracia. 1967 pp. 27-54.

²⁰⁰ Ángel, Allan “La izquierda en América Latina desde c. 1920” en *Historia de América Latina Vol. 12 Política y sociedad desde 1930*. pp. 103, 121-122.

²⁰¹ *Bandera Roja. Órgano Central del PC peruano* Lima; 2º quincena de mayo 1966 p. 2; nº 22, Julio 1966 pp. 1, 3 y 5; nº 24, Septiembre 1966. p. 8.

ubicados luego en el magisterio de la educación pública, llevarían hasta las últimas consecuencias sus postulados entre los nuevos partidos comunistas maoístas por diferentes momentos, tales como Bandera Roja, Patria Roja y finalmente Sendero Luminoso.

En el contexto del debate trunco en el interior del PCP desde 1948 y de la reemergencia de los partidos de izquierda entre las décadas de 1950 y 1960, la cuestión de si era revolucionario o no el apoyo a los regímenes democrático burgueses, volvió a ser más vigente que nunca. La influencia de un nuevo acontecimiento no muy lejano como fue la revolución cubana, aumentó la densidad del significado de la oportunidad revolucionaria armada de la China de Mao e hizo más tirante este aspecto que el PCP no había calibrado en su justo valor. El descontento generacional frente a los viejos líderes “claudicantes” de la oligarquía semifeudal que no daban espacio a nuevas representaciones –muchas de ellas provincianas y de raigambre rural–, y la sorpresiva movilización campesina por la toma de tierras, acentuaron la sensación del vaciamiento revolucionario o derechización del partido desde la segunda mitad de la década de 1950. La movilización campesina desatada a mediados de esa década alcanzaría su apogeo entre 1959 a 1963, pero el PCP, que había privilegiado su trabajo militante en el sector urbano trabajador y que crecía también al ritmo de la incipiente industrialización de esos años, estaba dejando un espacio para que los jóvenes disidentes del PCP aprovecharan para moverse en un campo inexplorado hasta por los propios comunistas. El modelo chino se presentaba para ellos como una vía propia, original y exitante de desarrollo social. La colectivización y las comunas privilegiaban la imagen de un mundo rural comunitario y campesinista insurreccional que traía una oportunidad revolucionaria no explotada en el Perú. Este hecho y la invitación a los militantes comunistas peruanos a la visita del país del ex celeste imperio desde 1960, reforzaron el impacto que tuvo luego la Revolución Cubana en el ambiente comunista peruano. La introducción de los primeros escritos de Mao (*El Libro Rojo* tuvo una primera edición en español en 1966 y sus obras completas saldrían desde 1968 a través de su edición de lenguas extranjeras) remataría así la propaganda comunista china a favor de un camino insurreccional para la revolución. La ruptura del PC durante su IV Congreso Nacional en 1964, casi un año después de la ruptura chino-soviética, confirmaba actitudes

incubadas dentro del partido desde hacía dos décadas.²⁰² La formación del PCP Bandera Roja, escisión del PCP llamado de ahora en adelante “Unidad” por los nombres de las publicaciones periódicas en que se ventilaban los debates y diatribas mutuas, señalaron un camino que, más que reinventar un partido comunista, buscaba rescatar sus tradiciones insurreccionales, desbloqueándolo de su dirigencia revisionista y retomando el camino de la vía armada para llegar al poder. La postulación de esta nueva vía metodológica de lucha política: la guerra popular prolongada, puso como actor central de esta estrategia al campesinado aliado a un proletariado considerado conductor natural de la revolución.²⁰³

Mientras las tensiones ideológicas soliviantaban las perspectivas ultra izquierdistas de las bases comunistas contra sus líderes y la forma particularmente soviética de entender la revolución en el contexto de la coexistencia pacífica, en el campo del partido aprista la revuelta contra el aparato dirigente exigió la democratización del partido (con estatutos que lo regularan) y la retoma de los postulados primigenios del partido o en el más radical de los casos, a proletarizarse en función de lograr un rescate revolucionario de las masas que abriera el camino a la toma del poder.

En 1957 se realizó el III Congreso Nacional del PAP,²⁰⁴ Haya negó allí pública y tajantemente que el partido tuviera algo que ver con la sublevación de 1948 y expulsó a Héctor Cordero Guevara, sometido a disciplina desde 1954 por los audaces planteamientos que hizo a nombre del grupo de Buenos Aires con el documento que puso por escrito para el II Congreso Postal. Él y Carnero Hocke, sometido también a disciplina, pero con contactos aún en el partido hasta su renuncia posterior, formaron un ala izquierda con otros jóvenes líderes y militantes del PAP. Dentro de esta ala estaba Luis De La Puente Uceda a quien Cordero conoció antes de su expulsión del partido. Ambos debatieron la necesidad de permanecer o quedarse en el partido no sin plantearse antes “el problema de la Revolución Peruana”.²⁰⁵ Por esa época De La Puente era conocido por sus actitudes “heroicas”; preso por protestar varias veces en 1948 en su

²⁰² Sobre el papel crucial del campesinado en la ideología maoísta Eduardo Toche Op. Cit. y José Luis Renique “Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria” en Concheiro, Elvira; Máximo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. p. 479.

²⁰³ PCP VI Conferencia Nacional *El triunfo de la línea proletaria y el falso ‘marxismo-leninismo’ de los grupos antipartido*. Lima. Ediciones Bandera Roja. 1969

²⁰⁴ Sánchez, Luis Alberto. *El actual proceso político peruano*. p. 44.

²⁰⁵ Testimonio de Héctor Cordero en Cristóbal, Juan Op. Cit. p. 154.

tierra natal, la ciudad norteña de Trujillo, fue exiliado en 1953 y se refugió en México con el comité de exiliados apristas liderado por Gustavo Valcárcel que se pasaría luego al PC. Entre 1953 y 1954 De La Puente fue apresado y torturado luego de intentar rescatar a Haya en la embajada colombiana, por esta razón también fue separado del partido. Cuando Haya amnistió a muchos de los que estaban en la cuerda floja de la expulsión del PAP convenció particularmente a De La Puente para que volviera al partido, aunque sin cargo alguno, situación que el curtido militante aceptó. Su perspectiva nacionalista, radical, antiimperialista e “indoamericanista” lo llevó, sin embargo, a estar en el ala izquierda del partido. De La Puente se graduó con una tesis sobre “La reforma del agro peruano” en 1957, señalando la necesidad de que esta se realizara sin abolir la mediana y pequeña propiedad privada, incluso sostuvo estos puntos en su primer viaje a la Cuba revolucionaria de Castro en 1959. En esta línea asesoró también al joven diputado aprista por Cajamarca, Carlos Malpica Silva Santisteban, que animaba un proyecto de reforma agraria. La idea de la reforma agraria era sostenida por todos los partidos de izquierda, incluso los no marxistas, sectores clericales de la iglesia y hasta en las FFAA como parte de su estrategia de defensa nacional.²⁰⁶

Fue en este periodo, cuando De La Puente se movilizaba entre las bases trujillanas como militante, agitador y proselitista, que no se vislumbraba aún el camino de un revolucionario armado. Hasta entonces solo era alguien “preocupado por la pobreza del país”.²⁰⁷ Su recorrido por el mundo durante y después de su exilio y la comparación que hacía de los movimientos anticoloniales y de liberación nacional con el viraje que estaba dando el PAP cambió, sin embargo, el sentido de sus expectativas.²⁰⁸ En este

²⁰⁶ Renique, José Luis “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’” Parte 2, p. 6 y Parte 3, p. 3; sobre las fuerzas armadas y la recepción del problema campesino en el contexto de movilización campesina al que tuvo que reprimir e igualmente educarlo Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 224-226, 232.

²⁰⁷ Renique, José Luis “De la ‘traición aprista’ al ‘gesto heroico’” Parte 1, p. 6.

²⁰⁸ Básicamente apuntamos tres hechos que indujeron a estos cambios: exiliado en 1954 a México con otros apristas que luego emigrarían del PAP a otras organizaciones, trabajó en este país con las experiencias revolucionarias y contrarrevolucionarias de la Guatemala de Jacobo Arbenz. En la UNAM estudiaría además el marxismo y viajaría al congreso de estudiantes de Nigeria como vicepresidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Allí tendría ocasión también de conocer a quienes partirían con Fidel Castro a la isla de Cuba. Véase De La Puente, Luis “Apuntes biográficos del comandante general Luis de la Puente Uceda” en *Manual de capacitación ideológica*. MIR PERÚ. Ediciones Runamarka-Ital Perú. 1980. No conoció sin embargo a Ernesto Che Guevara que por esos años viajaba a Centroamérica y México (1953-1954), curiosamente Guevara visitó a Haya en la embajada colombiana en Lima, posiblemente llevaría alguna comunicación a los exiliados de Guatemala y México. Al respecto Villanueva, Armando y Guillermo Thorndike Op. Cit. pp. 446, 449.

escenario De La Puente y un pequeño núcleo de seguidores en el norte peruano se hallarían disconformes con la dirección dada por el partido en el III Congreso del PAP. Por ejemplo, la elección interna del partido era manipulada por sus dirigentes y la militancia era inducida a aceptar la alianza con el régimen de Manuel Prado. Los apristas de izquierda formaron entonces un sector opositor muy minoritario dentro del partido, no obstante, no podían influir sobre las bases sindicales obreras, campesinas y populares del partido que estaban muy controladas por la dirección.²⁰⁹

En octubre de 1959 el PAP realizó el IV Congreso Nacional. El trabajo ideológico de penetración hecho por el pequeño sector izquierdista liderado por De La Puente había avanzado, especialmente, desde la presencia de Cordero. Ambos, Cordero y De La Puente, elaboraron una moción que se titulaba *La realidad nacional y la línea política de la Convivencia*, firmado, además, por varios jóvenes militantes presentes en este congreso, algunos se harían luego célebres como destacados militantes políticos y guerrilleros de la nueva izquierda radical en las décadas venideras.²¹⁰ Malpica rompería el silencio mantenido en este congreso bajo la férrea disciplina de los líderes el 10 de octubre, exponiendo, fundamentalmente, el peligro del abandono de los postulados primigenios del partido por la negociación táctica, sin basamento ni sustento doctrinario sólido. Malpica enfiló sus principales críticas a la crisis organizativa del partido que, según decía, menoscababa la unidad partidaria, de pensamiento y de acción como el partido de masas más popular del continente. Las principales críticas de Malpica apuntaban a señalar las limitaciones de la cúpula que se había autoimpuesto límites para afrontar el latifundismo, la pobreza campesina y el desarrollo del mercado interno. Criticaba la complicidad de los líderes para establecer acuerdos con el imperialismo norteamericano. Para ellos el partido aprista se había sumergido en la “convivencia” con el antiguo régimen.²¹¹ En este contexto todos los disidentes mencionaban que el APRA dejaría de ser el partido revolucionario que siempre dijo ser y que ese papel lo

²⁰⁹ Testimonios de Héctor Cordero, Eduardo Mallqui y Guillermo Carnero en Cristóbal, Juan Op. Cit. pp. 127, 147, 150-152. Aunque Mariano Valderrama sostiene que el PAP estaba perdiendo influencia entre los sectores medios y algunas federaciones sindicales en provincias este aún era fuerte en varios sindicatos. Valderrama, Mariano Op. Cit. pp. 88-89.

²¹⁰ Luis de la Puente Uceda, Carlos Malpica, Gonzalo Fernández Gasco, Luis Iberico Más, Manuel Pita Diaz, Máximo Velezmoro, Edilberto Reynoso, Luis Piza, Walter Palacios, Eduardo Cruz, Gonzalo Núñez, Walter Vásquez, Alberto Pizarro, Alberto Ruiz, Víctor Peredo, Enrique Amaya. Publicado en Voz Aprista nº 2; 12/11/1959 en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la revolución peruana*. p. 56.

²¹¹ *Ibidem* pp. 56-69.

desempeñarían los nuevos partidos reformistas. Citaban, incluso, el celebre texto de Haya *El Antiimperialismo y el APRA* (1936) donde decía que la democracia debía ser antes que nada un medio para hacer cambios fundamentales. Reiteraban la intención original del APRA que planteaba como meta fundamental la captura del poder, la organización del Estado Antiimperialista y la ruptura de las trabas del subdesarrollo: “la etapa que vivimos, el gobierno democrático bajo un gobierno de oligarquía, solo puede ser un medio, y que el FIN (sic) no puede ser otro que la captura del poder (...)”.²¹² Los apristas disidentes exponían, de este modo, los fundamentos políticos que los revolucionarios cubanos habían planteado para la isla once meses antes: llegar al poder para cambiarlo todo. El 12 de noviembre de 1959 Malpica, De La Puente y seis militantes más formaron un *Comité de Defensa de los Principios Primigenios y la Democracia Interna del APRA* situándose en los límites de la expulsión. En mayo de 1960 Haya aprobó la expulsión o la puesta en disciplina de estos y de 200 dirigentes y militantes apristas más. Los expectorados formaron entonces una nueva organización autónoma del viejo partido, llamada *APRA Rebelde*. Esta versión radicalizada del APRA, nació con el propósito explícito de restaurar los significados originales del aprismo revolucionario. Con el tiempo avanzaría a posiciones marcadamente marxistas y radicales, trasluciendo una dinámica progresiva que tendía a enlazar las tradiciones primitivamente revolucionarias e insurreccionales del viejo partido con las nuevas experiencias de la triunfante revolución cubana.²¹³

2.2. Los faros de la revolución: Cuba y China, desbloqueos y enseñanzas del voluntarismo y la acción moral.

El 1 de enero de 1959 el dictador Fulgencio Bastista abandonó la isla de Cuba dejando el espacio abierto para que Fidel Castro, antiguo parlamentario del Partido Popular Cubano (Partido Ortodoxo), tomara el poder en nombre de una revolución que se levantaba como una promesa frustrada desde los albores mismos de su nacimiento como

²¹² Ibid. p. 105.

²¹³ Malpica, Carlos “La primera vez que se quebró el APRA. 20 años después” en *Marka* n° 125, pp. 16-28. “Acuerdos de la I Asamblea Nacional del APRA Rebelde” (publicado en *Voz Aprista* 11; 1/7/1960) en *Del APRA al APRA Rebelde* pp. 123-128.

nación.²¹⁴ La revolución cubana era en palabras del primer discurso del triunfo de Castro una reiteración de los viejos ideales independentistas de la isla

Los hombres que cayeron en nuestras tres guerras de independencia juntan hoy su esfuerzo con los hombres que han caído en esta guerra, y a todos nuestros muertos en las luchas por la libertad podemos decirles que por fin ha llegado la hora en que sus sueños se cumplan; ha llegado la hora de que al fin ustedes, nuestro pueblo, nuestro pueblo bueno y noble, nuestro pueblo que es todo entusiasmo y fe, nuestro pueblo que quiere gratis, que confía gratis, que teme a los hombres con cariño más allá de sus ofrecimientos, tendrá lo que necesita [...]. Y solo aquí me resta decirles, con modestia, con sinceridad, con profunda emoción, que en nosotros, en sus combatientes revolucionarios, tendrán siempre servidores leales, que solo tendrán por divisa servir [...]²¹⁵

El triunfo de Castro reafirmó dos aspectos fundamentales de una insurrección que se hizo presente desde su juicio por el asalto al cuartel Moncada en 1953: su fidelidad a José Martí, héroe de la independencia cubana a quien atribuía la autoría intelectual de su movimiento, y su creencia en las tradiciones populares de lucha de su país.²¹⁶ Ambas

²¹⁴ El Partido del Pueblo Cubano (PPC) era una escisión del Partido Revolucionario Cubano llamado también Auténtico (PRC A). Este PRC A se remite al partido fundado originalmente en 1895 por el héroe de la independencia cubana José Martí. El PPC era llamado por esto Partido Ortodoxo porque reivindicaba los ideales originales que animaron al PRC A que llegó al poder en 1933 con una coalición de partidos antidictatoriales siendo elegidos democráticamente dos veces en la década de 1940. Cuestiones ideológicas y sobretodo prácticas de los Ortodoxos provocaron la escisión del PRC A, acusados de corrupción y venta al poder norteamericano. Castro fue electo parlamentario por los Ortodoxos en 1952, no pertenecía a sus filas sin embargo su filiación ideológica elemental lo acercaba a los elementos nacionalistas y antiimperialistas que Martí había reivindicado en su lucha por la independencia, de allí su necesidad y de todos los militantes del PPC de definirse como auténticos u ortodoxos. Perez jr., Louis A. "Cuba 1930- 1959" en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina* Vol. 13. pp. 160-182. Las raíces históricas del nacionalismo y antiimperialismo cubano acercaban ideológicamente al APRA de Haya de la Torre con los postulados del PRC A, precisamente en 1936 Haya publicaba *El Antiimperialismo y el APRA* haciendo referencia entre otros a los elementos antiimperialistas cubanos que agitaban a la región caribeña. Al respecto Jussi Pakkasvirta "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica ¿La primera y última fase del aprismo internacional?" en *V Congreso Centroamericano de Historia* San Salvador los días 18, 19, 20 y 21 de julio de 2000. http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2000_05/pakkasvirta.html. El golpe de Batista con el que instauró una nueva dictadura en 1952 reactivó la animadversión de la juventud del Partido Ortodoxo contra los EEUU, Castro aprovechó esto para reclutarlos en una aventura que lo llevaría finalmente al poder en 1959.

²¹⁵ Discurso Pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz, en el parque Céspedes, de Santiago de Cuba, el 1º de enero de 1959. (Versiones taquigráficas- Consejo de Estado) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html>

²¹⁶ "¡Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad: les tiran piedras a los aviones y viran los tanques boca arriba!" Discurso de Fidel Castro *La historia me absolverá*. <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>

características están, sin embargo, marcadas por una profunda devoción al caudillismo ejemplarizador de un sentimiento y por una apuesta ciega al nacionalismo popular reivindicatorio de su país. Ambas características, presentes igualmente en otros discursos y prácticas revolucionarias latinoamericanas del siglo XX, dieron un soporte volitivo y moral a la conducción de la insurrección armada cubana que se extenderá luego en América Latina como un faro insurreccional. La entrada triunfal de Castro a Santiago de Cuba resalta, precisamente, el carácter netamente popular de su revolución, guiado por un sentido reivindicativo de justicia de la nación expoliada y agraviada por intereses interiores y exteriores, se presentaba ahora como una sociedad rescatada de sus miserias por la acción heroica de unos cuantos guerrilleros apoyados por su pueblo

Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo [...], porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra, porque nosotros no teníamos tanques, nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento y de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías, ni pelotones, ni escuadras siquiera.²¹⁷

En buena parte el concurso de factores nacionalistas y populistas, mezclados con animos desagraciantes y reivindicaciones de justicia para una nación, fueron encarnadas por un líder conductor de la insurrección armada. La revolución cubana se convertirá, de esta manera, en el modelo arquetípico de una revolución que fundará revoluciones triunfantes que legitimaran nuevas forma de gobierno. La revolución cubana fue la primera en dibujar los contornos que formarán la faz de un acontecimiento fundador, capaz de remecer todas las convicciones políticas dominantes en un continente sometido a dictaduras y a gobiernos autocráticos y personalistas, apoyados y auspiciados, principalmente, por la fuerza coercitiva del dinero, las armas y la corrupción del imperialismo norteamericano. La revolución cubana convertida en ejemplo de otras revoluciones en el continente, más por su capacidad de movilización emotiva que por un

²¹⁷ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959. (Versión taquigráfica de las oficinas del primer ministro) <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html>

diseño estratégicamente elaborado, cuestionará, fundamentalmente, la imposibilidad de movilizar la indignación de la nación frente a los regímenes de explotación y la tiranía del poder. La experiencia insurreccional cubana, como experiencia insurgente en América Latina, recuperará, en este sentido, la idea de que golpear y derribar a los regímenes autocráticos y corruptos, ponía en primer lugar la participación de la voluntad popular para deshacerse de sus tiranías y, en segundo lugar, comprometía a quienes se sintieran capaces de “hacer cosas que no se han hecho nunca”. Castro señaló bien estos dos elementos con su llegada al gobierno y fue durante mucho tiempo la pauta y el fundamento de su antagonismo contra todo lo que a su consideración representaba el antiguo régimen. La revolución cubana marcaba así un nuevo derrotero semántico para su realización

Al pueblo le interesa mucho si nosotros vamos a hacer bien hecha esta Revolución o si nosotros vamos a incurrir en los mismos errores en que incurrió la revolución anterior, o la anterior, o la anterior, y en consecuencia vamos a sufrir las consecuencias de nuestros errores, porque no hay error sin consecuencias para el pueblo; no hay error político que no se pague, más tarde o más temprano. Circunstancias hay que no son las mismas.²¹⁸

Los elementos fundacionales de la revolución cubana se sustentaron, de este modo, en el carácter voluntario y radical de una generación joven para romper con su pasado. Su condena contra los políticos profesionales tradicionales y su voluntad para proponer y construir nuevas formas de lo social, en lugar de todo lo antiguo, los invitará incluso a proponer en el nuevo paradigma de lo revolucionario, el riesgo y la incertidumbre como entidades centrales en la construcción de un futuro diferente a todo lo conocido. Esta formula convergerá, por otro lado, con otra que se hará celebre nueve años después en los días de las revueltas estudiantiles en París: “nada de esto tendrá lugar mañana mismo, pero algo hay que se ha puesto en marcha y que proseguirá ineludiblemente”, “la imaginación al poder”.²¹⁹

En este contexto el principal desafío que lanzó la Cuba revolucionaria a los viejos partidos revolucionarios inmersos en la participación política oficial latinoamericana,

²¹⁸ Ibidem.

²¹⁹ *Revista Política Intoleranciauno*. “La imaginación al Poder: diálogo entre Jean Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit” extraído de *Le Nouvel Observateur*, Edición especial nº 183. París, 20 de mayo 1968.

fue declarar la inutilidad de sus compromisos no beligerantes para conservar los espacios trabajosamente ganados a la oligarquía o que, en su defecto, les había cedido a cambio de su domesticación. Los revolucionarios de vieja estirpe tropezaron frontalmente con una revolución joven, totalmente antagonista y anti restauradora del antiguo régimen, incapaz de decir medias verdades o ser políticamente correcta. Para los revolucionarios cubanos la beligerancia absoluta era una carta de presentación y una señal de identidad de las formas auténticamente revolucionarias, no tenían ninguna justificación para tener asideros y restricciones en el escenario que habían impuesto en base a la fuerza de las armas

Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo [...] cuando no tengamos delante al enemigo, cuando la guerra haya concluido, los únicos enemigos de la Revolución podemos ser nosotros mismos, y por eso decía siempre, y digo, que con el soldado rebelde seremos más rigurosos que con nadie, que con el soldado rebelde seremos más exigentes que con nadie, porque de ellos dependerá que la Revolución triunfe o fracase.²²⁰

La resistencia al imperialismo de los Estados Unidos se convertirá también en otro ingrediente fundamental de identidad de un régimen revolucionario construido sobre el riesgo y la beligerancia. En la Cuba revolucionaria el desbaratamiento de toda oposición organizada e intentos de golpes contra revolucionarios se convertirá en un deber constante de la nación armada para vencer “el cerco” de la patria revolucionaria. La sensación de amenaza y cercamiento permanente dará por otro lado con una clave derivada de la confianza extrema del nacionalismo popular: el apoyo del pueblo debía ser real y no una una figura meramente retórica; por el contrario, era necesario evitar tragedias como los derrocamientos de regímenes populares en la Guatemala de Arbenz o del peronismo argentino.²²¹

²²⁰ Discurso Pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz. 1º de enero de 1959.

²²¹ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de Doble República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>

La dimensión moral popular de la experiencia revolucionaria cubana afianzaba, de esta manera, las virtudes nacionales y populares del pueblo en armas que se reforzarán mutuamente y que los revolucionarios de otros países tratarán de retomar en sus luchas armadas. El Che Guevara profundizará el tópico de la acción moral popular revolucionaria y la introducirá más bien como parte de una decisión capaz de rebasar las limitaciones de su propio medio social y de grupo para entrar a lo más íntimo del fuero personal de un guerrillero revolucionario.²²² El guerrillero, decía el argentino, era antes que nada un reformador social, un político “que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social”.²²³ Recordando posiblemente otras gestas populares vividas como las del peronismo argentino, la caída de Arbenz en Guatemala o los relatos de los exiliados peruanos apristas, especialmente, de su primera esposa y militante aprista exiliada Hilda Gadea,²²⁴ escribió que toda ruptura tenía que ser total, tanto en el aspecto social como en el aspecto íntimo personal.²²⁵

Todos estos aspectos eran familiares en las sensibilidades revolucionarias de los militantes izquierdistas latinoamericanos y peruanos. El peligro de la restauración o la contrarrevolución no era un aspecto meramente ocasional de la lucha de clases llevada a la arena política, era una cuestión consustancial a las historias nacionales latinoamericanas cuyos miembros más comprometidos debían superar continuamente bajo situaciones de persecución y clandestinidad. De allí que consideraban que la primera tentación que debían afrontar era el reformismo disfrazado de necesidad política por la supervivencia física y partidaria. En este escenario las psicologías revolucionarias sometidas a continuas presiones por superar los obstáculos de la realidad, tenían que disciplinarse y persuadirse a sí mismas de la necesidad de conservar a toda costa su fidelidad moral insurreccional y su voluntad revolucionaria. De no hacerlo condenaban al fracaso cualquier posibilidad de cambio revolucionario incluso entre las revoluciones vencedoras

²²² Guevara, Ernesto “Che” *La guerra de guerrillas*. p. 2.

²²³ *Ibidem* p. 3.

²²⁴ Citado por Renique, José Luis Op. Cit. Parte 1, p. 7.

²²⁵ Guevara, Ernesto “Che” “Texto dirigido a Carlos Quijano, del semanario “Marcha”, Montevideo, marzo de 1965” en Zea, Leopoldo, (Ed.) *Ideas en torno de Latinoamérica*. Vol. I. México DF. UNAM, 1986, En: <http://www.fmmeduacion.com.ar/Historia/Documentoshist/1965elhombrenuevoche.htm>

Lo difícil de entender para quien no viva la experiencia de la Revolución es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.²²⁶

De esta manera las bases morales e ideológicas del espacio cultural revolucionario de América Latina, fundadas sobre los primeros partidos populares y socialistas comunistas, fueron reconstruidas sobre la experiencia radical e insurreccional de la revolución cubana. Sentimientos, ideas, imágenes y sufrimientos, razonados o no, sobre su razón de ser rebasaron y absorbieron las experiencias de los viejos militantes insurreccionales que, por otro lado, no podían dejar de escuchar, inevitablemente, el llamado y la advertencia de Castro para que aquellos que decían ser revolucionarios hicieran efectivamente la revolución.

La revolución cubana erosionó de esta manera los viejos liderazgos políticos insurreccionales, que según decía se habían derruido con su moral de origen burgués o pequeño burgués, traicionando los ideales de la revolución con acuerdos y componendas con los viejos regímenes. Para superarlos, decían los revolucionarios cubanos, era indispensable que la militancia se confrontara permanente consigo misma y con sus viejos líderes, para rectificar sus claudicaciones o evitar, por lo menos, el engatusamiento de los revolucionarios más consecuentes.²²⁷ En el caso peruano estas experiencias estaban asociadas directamente con las frustrantes experiencias del PAP y del PCP, que como hemos señalado antes, terminaron por advertir que el mayor peligro para los partidos revolucionarios era el compromiso y la conciliación con las viejas formas políticas que amenazaban incluso a los revolucionarios más curtidos y comprometidos. El mensaje era claro para los revolucionarios del continente: ceder a las tentaciones de las viejas formas políticas del reformismo democrático era conciliar con la contrarrevolución. Estos debían curtirse en una nueva voluntad revolucionaria y en un nuevo carácter moral: la revolución era un crisol que forjaba los deberes primarios de todo revolucionario

²²⁶ Ibidem.

²²⁷ De allí que Régis Debray identificaría al foco rural como un depurador de la lucha armada que desafiaba a los supuestos partidos del proletariado. Sigue aquí la idea de Fidel Castro en el sentido que las ciudades son “cementeros de revolucionarios y recursos”. Debray, Régis “Revolución en la revolución” en *El Historiador*. p. 18. En: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.²²⁸

La actitud revolucionaria cubana sería consecuente con este perfil psicológico extremadamente beligerante en sus primeros años, se acrecentaría más cuando agudizó su conflicto con los Estados Unidos y mucho más cuando fue expulsada de la Organización de Estados Americanos por fomentar revoluciones en los países vecinos.²²⁹ Ante una nutrida concurrencia, especialmente de simpatizantes extranjeros, Castro lanzó una virtual declaración de guerra contra la mayor potencia mundial y las “burguesías decadentes” de los países que habían apoyado su expulsión.²³⁰ El carácter popular de su revolución y su carácter fundamentalmente antiimperialista agregaría otro motivo de confrontación: las grandes y explotadas masas campesinas que llevarían esta vez la revolución a escalas continentales y hasta planetarias.²³¹ En este marco los llamados de Castro para movilizarse contra las potencias imperialistas encontraron un terreno fértil.²³² Intelectuales y militantes comprometidos con el nuevo sentimiento revolucionario, que no encontraban sosiego y esperanza en sus nichos nacionales o que simplemente querían comprender el sentido de la misma, hallaron en Cuba un nuevo faro de la revolución continental. Pero no era el único faro.

La concepción de un tercer mundo rural y campesino, equiparado a un proletariado internacional marxista que llevaría la guerra de clases del campo periférico mundial a

²²⁸Guevara, Ernesto "Che" "Texto dirigido a Carlos Quijano"

²²⁹ Domínguez, Jorge "Cuba, 1959-1990" en Leslie Bethell, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 13. pp. 221-222.

²³⁰ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario de la dirección nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del pueblo de Cuba, celebrada en la plaza de la revolución, el 4 de febrero de 1962 (II Declaración de la Habana). Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html>

²³¹ Ibidem.

²³² En enero de 1966 se fundaría en La Habana la Organización para la Solidaridad Latinoamericana (OLAS) y la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAL) que reemplazaba a la Conferencia Tricontinental desde donde se animaba a los pueblos de América Latina y del tercer mundo a rebelarse contra toda forma de explotación colonial o neocolonial a través de la lucha armada. Tenía como vocera a la revista *Tricontinental*. Al respecto Special Consultative Comité on Security *The "First Tricontinental Conference"*, another threat to the security of the inter-American system. Panamerican Union. Washington 6, D.C. 1966.

los centros urbanos industriales del primer y hasta del segundo mundo socialista soviético, tenía consistencia en el terreno práctico esbozado por la revolución cubana con los aspectos ideológicos e históricos de la experiencia china conducida por Mao Tse Tung, líder del país campesino más poblado del planeta. Mao anteponía entonces como factor crucial de enfrentamiento y éxito en la lucha contra el imperialismo occidental o a su nuevo adversario el socialimperialismo ruso, las mismas cuotas de sacrificio colectivo que el propuesto por el cubano, anteponiendo hasta la mitad de la población mundial y algo más para la población de su nación como una cuota indispensable de sacrificio para la liberación del mundo subdesarrollado. De este modo el modelo revolucionario soviético de relaciones exteriores empalidecía frente a la beligerancia de la China comunista.²³³ Por estas mismas circunstancias confrontacionales, la revolución cubana se puso de lado de la China comunista y de las revoluciones socialistas contemporáneas, renovando el sentimiento esperanzador de las revoluciones socialistas surgidas de la primera y segunda guerra mundial, con dosis de heroicidad altamente autodestructivas.

En Perú los aires de agitación y movilización campesina no habían tomado cuerpo desde su virtual extinción en las década de 1920. Esta aparente quietud en el área rural se vio sobresaltada recién en la segunda mitad de la década de 1950 en los departamentos del centro y sur peruano. La ruptura y el vaciamiento de las viejas y anticuadas entidades mediadoras establecidas entre hacendados, comunidades y funcionarios burócratas y el desinterés de los sectores urbanos antioligárquicos representados por el PAP y el PCP que se habían distanciado de las demandas más sentidas en el campo rural,²³⁴ fueron llenadas, con poca dificultad, por nuevos personajes rurales, migrantes en algunas regiones y sin mentalidad servil, ayudando a organizar sindicatos y federaciones agrarias con la idea de impulsar las reivindicaciones campesinas. Los desplazamientos de la representación del poder en el juego político estatal y el vaciamiento del poder producido por la crisis del modelo hacendario feudal, incapaz de ser reemplazado satisfactoriamente por el PAP, el PCP e incluso por los nuevos partidos reformistas de índole más ciudadano que rural, dieron espacio a la aparición de una serie de movimientos autónomos campesinos en las regiones alto

²³³ Schram, Stuart y Hélène Carrère D'Encausse *El marxismo y Asia. 1853-1964*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 1974. p. 93

²³⁴ De la Peña, Guillermo "Las movilizaciones rurales desde c. 1920" en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. p. 236.

andinas de La Convención, Lares y Quillabamba en el departamento del Cusco; en las regiones de Jauja y Cerro de Pasco en los departamentos Junín y Pasco y en unas pocas haciendas agro exportadoras del norte costeño entre 1956 y 1963.²³⁵

Los movimientos campesinos autóctonos y sin mayor dirección político partidario desbordaron, entonces, toda capacidad de contención de las instituciones políticas partidarias. Solo algunos militantes del Partido Obrero Revolucionario (POR), exiliados en la Argentina o que regresaban de allí, se interesaron en desarrollar un trabajo de organización y proselitismo político. Un primer foco insurreccional estalló en Jauja, departamento de Junín, al mando del subteniente de la policía Francisco Vallejos, un miembro del POR –Jacinto Rentarúa–, y un grupo de estudiantes secundarios que inspiraría una celebre novela a Mario Vargas Llosa.²³⁶ Otro movimiento más grande subvertiría también la quietud de los Andes centrales en las minas de Cerro de Pasco, liderado por un docente de escuela fiscal y abogado de sindicatos campesinos, Genaro Ledesma Izquieta, que con el tiempo se convertiría en un importante líder de la izquierda peruana.²³⁷ Pero fue en La Convención, departamento de Cusco, donde los ecos del impacto de la movilización campesina liderada por Hugo Blanco –tras su regreso de una larga estadía en Buenos Aires y Lima–, conmovieron los cimientos del régimen oligárquico en consonancia al ímpetu moral que planteara la revolución cubana.²³⁸

A estos jóvenes líderes se les sumaron jóvenes de otros partidos que andaban entre Cuba y Sudamérica buscando y compitiendo simpatías y ayudas de los caribeños en su afán por repetir la exitosa experiencia cubana en sus países natales. Ernesto “Che” Guevara, a la sazón, ministro de industria y presidente del Banco de Reserva del régimen, estaba preocupado y empeñado en extender focos revolucionarios en el continente para romper el bloqueo estadounidense y el aislamiento continental que atenazaría, finalmente, a la isla desde 1962; el se encargó de recibir, entonces, a varias

²³⁵Ibidem pp. 237- 239. Klarén, Peter Op. Cit. pp. 381-382.

²³⁶ Vargas Llosa, Mario *Historia de Mayta*. Ediciones Seix Barral. 1984.

²³⁷ Genaro Ledesma Izquieta era hijo de aprista y fue elegido alcalde a instancias del APRA. Sobre su rol en la toma de tierras, Klarén, Peter Op. Cit. p. 381 y la organización campesina que la reivindicara contra la minera hay también una novela de Manuel Scorza *Redoble por Rancas*. Arte y literatura. 1970

²³⁸ Blanco, Hugo *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*. México DF. Siglo XXI Editores. 1972

delegaciones de peruanos.²³⁹ Por un lado estaban los apristas rebeldes liderados por Luis De La Puente, a quien conocería recién por los vínculos de su ex esposa Hilda Gadea. Por otro lado estaban algunos jóvenes emigrados del Partido Comunista del Perú, que habían llegado a estudiar como becarios luego de sus discrepancias con la dirección del partido que había reafirmado su compromiso por postular a un militar retirado y a un cura en las elecciones presidenciales de 1962.

Entre 1961 y 1962 varios miembros del POR argentino, dependiente de la IV Internacional, habían ofrecido a Guevara impulsar el movimiento campesino liderado por Hugo Blanco, que fue presentado como líder de un movimiento insurreccional en marcha y como parte del auxilio de la IV a la revolución cubana. El plan formulado entonces por el secretario general del POR en Argentina, Nahuel Moreno, no interesó a Guevara, quien posiblemente veía con escepticismo la viabilidad de un plan que atrajera a campesinos más por “tierra y derecho al voto” que por revolución efectiva.²⁴⁰ Estos seguirían independientemente con sus planes y procedieron a apoyar con sus propios recursos partidarios y personales a Blanco, quien desde 1960 venía trabajando en la sindicalización de campesinos para reclamar e invadir tierras en poder de una de las familias más poderosas de la región. Las primeras noticias de las acciones campesinas y de Blanco movilizaron, entonces, la solidaridad de muchos miembros de la izquierda, entre ellos a Juan Pablo Chang de la Agrupación Pro Unificación de la Izquierda Revolucionaria (APUIR), al Partido Comunista Leninista del Perú (escisión del PCP) y a los líderes del POR, para formar un Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) con el fin de dar apoyo urbano y soporte político nacional a lo que se creía generaría los primeros síntomas de una revolución nacional.²⁴¹ Las posibilidades del movimiento campesino liderado por Blanco, sustentado en buena parte por su identificación con la reivindicación de la dignidad cultural indígena y al hecho de postular la defensa de las ocupaciones de tierras con milicias armadas, traspasaría el protagonismo consagrado de

²³⁹ La lucha interna contra los comunistas del PSP en la dirección del Estado cubano llevaron a Guevara a renunciar de sus puestos y distanciarse de la línea soviética de coexistencia pacífica, acercándose ideológicamente más al bloque del comunismo pekinés. Chang, Jung y John Halliday. Op. Cit. pp. 575, 699-700.

²⁴⁰ González, Ernesto y otros, (Coords.) “Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana”. Tomo 3, Volumen 1 “(1959-1963)” en *El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Antídoto. 1999. pp. 226 - 227. Guevara tenía a los jóvenes estudiantes emigrados del PCP que formarían luego la primera avanzada guerrillera foquista en Perú y a los apristas rebeldes, que se convertirían luego en las guerrillas del MIR en 1965.

²⁴¹ Ibidem p. 245 y *Revolución Peruana. Órgano de la comisión reorganizadora del FIR*. n° 1. Lima, 26/02/1962 p. 2- 4.

las vanguardias de los partidos comunistas hacia las propias organizaciones populares.²⁴² Desde esta perspectiva, los trotskistas peruanos que habían reconocido la necesidad del protagonismo campesino desde sus tempranas publicaciones con el rescate de Mariátegui,²⁴³ formularon la idea de que los primeros gérmenes de poder dual que se extenderían por todos los Andes, partirían desde un campesinado organizado.

Estas proyecciones no surtieron, sin embargo, los efectos deseados. El golpe de Estado del 18 de julio de 1962 dado por las FFAA, con el fin de evitar, precisamente, la expansión de las amenazas “foquistas” e instaurar una reforma agraria parcial en la región, trabada desde el parlamento por la alianza aprista con los partidos oligárquicos, puso fin a la aventura trotskista en el Perú, Blanco fue capturado en mayo de 1963. Este traspie le quitó a Blanco liderazgo entre el campesinado movilizado y desarticuló el aparato urbano del FIR-POR que se había dedicado a robar bancos para apoyar la lucha campesina. La coyuntura represiva permitió encarcelar también a centenares de militantes izquierdistas con el fin de destruir las redes urbanas de solidaridad de la movilización campesina.²⁴⁴

Durante este periodo de persecución los militantes del PC en la clandestinidad avanzaron en sus trabajos proselitistas. Tenían el control en algunos círculos estudiantiles y aparatos universitarios (Frente Estudiantil Revolucionario),²⁴⁵ se mantenían en algunos sindicatos y fueron ganando bases que les dieron fuerza ante la dirigencia perseguida o en prisión. La ruptura dentro del PCP durante la realización de la IV Conferencia del partido, no era ajena a esta coyuntura. Los intensos debates sobre la herencia estalinista en el partido; el carácter revisionista de la dirigencia; el papel del frente único antiimperialista, antifeudal, democrático, nacional y agrario; y, la traición de clase a la que habían inducido los dirigentes, no solo contra los oprimidos del Perú, sino contra todo el planeta –con los nefastos resultados electorales que terminaban para peor, con la persecución del partido–, agregaban un cúmulo de argumentos en esta

²⁴² *Revolución Peruana* n° 1, 26/02/1962 pp. 3,4; n° 8, 07/02/1964 pp. 1- 3; n° 10, 01/06/1964 pp.2-3. González, Ernesto y otros, (Coords.) “Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana”. Tomo 3, Volumen 1 “(1959-1963)” en *El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. pp. 244, 252.

²⁴³ *Revolución. Órgano quincenario del Grupo Obrero Marxista* n° 1. Lima, agosto 1946.

²⁴⁴ Añi del Castillo, Gonzalo *Historia secreta de las guerrillas*. Ediciones “Más allá”. 1967; Artola Azcarate, Armando *¡Subversión!* Lima. 1976.

²⁴⁵ Gutierrez, Miguel Op cit. p. 257.

convulsionada coyuntura política.²⁴⁶ En tanto, los apristas rebeldes que contaban con la participación de otros jóvenes apristas como Malpica, De La Puente y Gonzalo Fernández Gasco, compañero de confianza de De La Puente y considerado un “búfalo” en el movimiento (apelativo que se daba a los miembros del grupo de choque del partido), además de otros jóvenes elementos salidos del partido que formarían más adelante núcleos de agitación y de propaganda armada, irían sumando a nuevos y viejos elementos como al ex aprista Cordero, que ingresó formalmente al APRA Rebelde antes de convertirse en el flamante Movimiento de Izquierda Revolucionaria o MIR Peruano, en marzo de 1962.²⁴⁷ Ricardo Napurí, ex aviador y seguidor también de las enseñanzas del profesor Frondizi en su exilio argentino –igual que Hugo Blanco– se incorporó también al APRA Rebelde dada sus manifiestas simpatías por los insurrectos apristas de 1948.²⁴⁸

Los años que van entre 1962 y 1965 fueron los más cruciales en la gestación de la llamada Nueva Izquierda, representada entonces por el nacimiento de nuevos movimientos sociales. Los campesinos, muchos movilizados por demandas de tierras a las que luego agregarían la demanda por el derecho al voto en un país donde el 60% de los habitantes mayores de edad no votaba por ser analfabeto, se ofrecían como una atractiva masa de gravitación para políticos radicales trotskistas, maoístas y del MIR alimentados por el ejemplo revolucionario cubano. La revolución cubana daba nuevas fuentes de legitimidad para competir con los partidos marxistas y no marxistas que postulaban salidas electorales con plataformas de reforma social. Por otro lado, el acercamiento entre el PAP, el partido oligárquico de Odría (Unión Nacional Odrísta-UNO) y el ex ministro liberal Pedro Beltrán para defender y conservar el régimen institucional oligárquico, dejaba un vacío que la izquierda marxista moscovita no podía llenar sola. En este periodo, la represión al movimiento campesino y a los partidos de izquierda marxistas de la calle convergió con el bloqueo a toda reforma social que los

²⁴⁶ Ranque, Axel Op. Cit. pp. 136-139. Los militares lanzados a la persecución de todo lo que sonara a comunista desde enero de 1963 maniobró de tal manera que ayudó en esta ruptura. Según el secretario general Jorge del Prado los militares soltaron por esta razón a los militantes comunistas más jóvenes opuestos a la dirección nacional. Del Prado, Jorge *Cuatro facetas de la historia del PCP*, pp. 291-292.

²⁴⁷ El MIR peruano era el segundo MIR creado en el continente después del MIR venezolano, formado con ex miembros de la Acción Democrática. Homenajeaban así al MIR Praxis del profesor Silvio Frondizi, quien para ese momento irradiaba una influencia teórica sobre muchos militantes izquierdistas dispuestos a emular la revolución cubana. Renique, José Luis Op. Cit. p. 3 de parte 2. Otros MIR se crearían en Chile y en Bolivia con la misma disposición por la lucha armada.

²⁴⁸ Napurí, Ricardo “A treinta años del Che” en *Iniciativa Socialista* n° 46. [De, 14 de abril de 2008] En: <http://www.inisoc.org/che.htm#Napuri>

partidos de derecha hacían tanto a los partidos marxistas y no marxistas en el parlamento. El Frente de Liberación Nacional creado por el PCP Unidad (PCP U) que había postulado al general Cesar Pando Egúsqiza (ex sub director del CAEM) y al sacerdote católico Salomón Bolo Hidalgo para la presidencia y vicepresidencia de la República, dijo en un manifiesto de junio de 1965 que apoyaba las acciones armadas de los grupos guerrilleros.²⁴⁹ La coyuntura de 1948 pareció repetirse, una democracia mediatizada por la oligarquía, partidos marxistas estigmatizados que girarían a la derecha o con profundas fisuras y escisiones y con pequeños núcleos radicalizados dispuestos a la insurrección armada. No obstante, la única diferencia y sustancial entre 1948 y 1962 era la movilización de la masa campesina. Organizados sindicalmente, aglutinaban una fuerza social sin una dirección política definida. Este hecho y el faro revolucionario armado que alimentaba la imaginación de las vanguardias recién escindidas de los viejos partidos y que se iban para el monte, catalizaban elementos que no estaban siendo cristalizados políticamente para cohesionar la dirección vanguardista con el movimiento de masas.²⁵⁰

El primer intento serio de realizarla había fracasado con el FIR-POR desarticulado y en la cárcel. Hugo Blanco apresado en Cusco y trasladado luego a la Cárcel Central de Arequipa tendría oportunidad de cavilar esas experiencias, entre el clamor nacional e internacional para evitarle la pena de muerte. Desde su vocero *Revolución Peruana*, Blanco atribuyó este fracaso al divorcio entre una vanguardia que no estuvo a la altura de un movimiento campesino que también evolucionaba en sus demandas y expectativas y que decidió lanzarse más bien a acciones puramente armadas (p.e. criticaba el putchismo o la propensión al golpe militar del aparato urbano del FIR) que se creía catalizaría un estado de ánimo aparentemente insurreccional de las masas.²⁵¹ Con este planteamiento se hacía público, por primera vez, las fricciones y discrepancias que azotarían a las militancias de izquierda peruana por abrirse camino hacia el poder hasta fines de la década de 1980: el valor de los aparatos partidarios organizados como vanguardias realizadoras de la revolución, en oposición al puro y llano voluntarismo espontáneo, que enseñarían los revolucionarios “foquistas”.

²⁴⁹ Véase “El FLN y los guerrilleros de Junín” en Rogger Mercado *Las guerrillas del Perú. El MIR de la prédica ideológica a la acción armada*. Lima. Fondo de Cultura Popular. 1967 pp. 140-145.

²⁵⁰ Bejar, Héctor *Las guerrillas de 1965. Balance y perspectivas*. Lima. Ediciones Peisa. 1973. pp. 81-82

²⁵¹ *Revolución Peruana* n° 10 Órgano del FIR. 1/06/1964 p. 2.

En esta última vertiente se ubicaron jóvenes becarios que retornaban de Cuba desde su estadía iniciada en 1961. Liderados por Héctor Bejar y Guillermo Lobatón, estudiantes como Ricardo Gadea, cuñado de Guevara que finalmente pasó al MIR, y el poeta y ex militante del Movimiento Social Progresista Javier Heraud se juntaron en la empresa de hacer la revolución al estilo cubano. Para entonces Guevara había dejado de lado la fórmula democrática como vacuna antiguerrilla de un país y Castro animaba a la lucha armada a los grupos insurreccionales o a todos aquellos que estuviesen dispuestos a ella.²⁵² El movimiento de Bejar no fue la excepción y de hecho formaba parte de algo que se planeaba mucho más grande: la Operación Andina, que triangularía la acción guerrillera de la sierra sur peruana donde se hallaba Blanco, con el sur boliviano y el noroeste argentino.²⁵³ El ingreso de uno de estos contingentes desde Bolivia por la frontera sur peruana a fines de 1962 y la detención y muerte de seis de los treinta y cinco guerrilleros en la ciudad amazónica de Puerto Maldonado, entre ellos Heraud, obligó al resto del contingente a regresar a Bolivia; quince días después Blanco era detenido y encarcelado en La Convención. Lo que parecía la gran oportunidad de cristalizar el foco insurreccional más importante en los Andes peruanos –a decir de Bejar– se esfumaba con los cambios que producirían las Fuerzas Armadas en el poder, un intento posterior para rearticular el movimiento vanguardista con el campesinado resultaría vano.²⁵⁴ Y es que, efectivamente, la elección de Fernando Belaunde y su plan reformista con el respaldo de las Fuerzas Armadas en 1963, había levantado, nuevamente, las expectativas para impulsar una reforma agraria que abarcara a todo el país, quitándole, momentáneamente, el protagonismo a los rebeldes.²⁵⁵ Entre 1963 y 1964 se producirían nuevas movilizaciones campesinas. Esta vez las ocupaciones de tierras se habían extendido bajo la fórmula de “tierra o muerte”, ensayada por Blanco, dando legitimidad a la idea de una reforma agraria en La Convención. Las promesas presidenciales aumentaron esta legitimidad. A la larga esta situación y la voluntad del congreso dominado por la coalición conservadora de la “superconvivencia” APRA– UNO para bloquear la reforma agraria gubernamental, empujaron a los militantes radicalizados de los partidos de izquierda a pensar que estaban por entrar en un nuevo ciclo revolucionario. En ese escenario, los restos reagrupados del primer contingente

²⁵² Renique, José Luis “De la ‘traición’ aprista al ‘gesto’ heroico” Parte 2, p. 5.

²⁵³ Rot, Gabriel *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina. La historia de Jorge Ricardo Maseti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Ediciones el Cielo por asalto. Buenos Aires. 2000. p. 77.

²⁵⁴ Bejar, Héctor *Las guerrillas de 1965* p. 93

²⁵⁵ *Ibidem*

ingresado por Puerto Maldonado reafirmaron su convicción de “asociación libre de revolucionarios” juntándose con otros revolucionarios como Juan Pablo Chang y con miembros del desarticulado FIR en sus filas. Formaron así el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con la consigna de hacer una revolución sin partido y de liberar a un pueblo oprimido con un ejército apenas en gestación. La fórmula guevarista del ejército que se crearía heroicamente durante la guerra, combinando disciplina militar y democracia participativa, entraba en acción en el escenario de la historia andina y en una versión ortodoxamente depurada.²⁵⁶ El ELN con poco más de una docena de efectivos en la provincia sureña de La Mar del departamento de Ayacucho entraba a una zona que no estaba muy lejos de la zona donde Blanco había operado y obtenido acogida. Aquí los guerrilleros del ELN no tuvieron la más mínima comprensión e integración de la realidad de una población que aunque amigable estaba muy distante de los postulados ideológicos revolucionarios que se imaginaban prendería entre ellos

Después de numerosas experiencias que nos granjearon la simpatía de los pobladores, el exceso de confianza nos llevó por el despeñadero hacia duros contrastes [...] Estábamos cercados. El cerco no comprometía la existencia misma de la guerrilla, que se movía en tales condiciones con bastante comodidad, sino que también nos impedía posibilidades seguras de comunicación con el exterior. A fines de 1965, nuestros ensayos en ese sentido habían fracasado.²⁵⁷

El factor individual de la voluntad humana capaz de hacerlo todo y las dificultades inherentes a este voluntarismo demostraron que una revolución más allá de la estrategia y las tácticas militares que los guevaristas habían elevado a nivel teórico, necesitaba de redes de apoyo más densas; aparatos de coordinación más efectivos en el campo y en la ciudad; aliados más comprometidos y de todas las clases sociales, con frentes políticos más amplios. En suma, una comprensión de la política como la más amplia coalición de intereses sociales y no como una mera representación de la confrontación doctrinal de explotados y explotadores. Así lo expresarían también posteriores militantes y analistas

²⁵⁶ Ibidem pp. 100-102.

²⁵⁷ Bejar, Héctor Op. Cit. pp. 140-141.

de la “revolución armada” y de las propias fuerzas de seguridad.²⁵⁸ El propio MIR, al mando de De La Puente que había roto definitivamente con el APRA tras un altercado que terminó con el asesinato de uno de sus “búfalos” (los paramilitares del partido aprista) en 1961 y que lo llevaría a la cárcel por más de un año, vislumbró, entonces, la oportunidad para construir un modelo revolucionario que combinara los aspectos más originales de los viejos partidos insurreccionales apristas y comunistas con concepciones trotskistas y de las nuevas guerrillas. Contribuyeron en este giro identitario del APRA Rebelde ahora MIR, el impacto de la experiencia radical cubana y las experiencias aprendidas por este y varios militantes en sus viajes a Cuba, Europa oriental y China Comunista.²⁵⁹ Entre mayo de 1962 y junio de 1963 había setenta y dos miristas recibiendo formación militar en Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte.²⁶⁰ En el transcurso de 1963 y al calor de las represiones contra los comunistas De La Puente haría manifiesta la voluntad del MIR por hacer la revolución en el Perú, buscando la unidad de criterios con todas las izquierdas marxistas. De La Puente estaba inclinándose preferentemente a apostar todo por una salida armada y desechar el camino electoral y parlamentario que en su lógica anti partido frenaba hasta al propio gobierno de Belaunde para hacer reformas.²⁶¹ El sentido mismo de la unidad de las izquierdas lo retraería en la idea del Frente Único. En su criterio este debía ser una alianza de clases hegemónizada por obreros y campesinos que no debía perder su identidad de clase si es que se la ponía bajo un liderazgo capaz durante un proceso de confrontación bélica abierta. Al revés de los frentes únicos anteriormente ensayados por el PCP y el APRA De La Puente decía que su frente no sería producto de un acuerdo negociado en la conciliación de intereses multiclassistas en una mesa de trabajo, sino en la lucha de masas, en la política de agitación y en la confrontación armada, que demarcaría, finalmente, con claridad las fronteras del amigo y del enemigo, que en este caso sería iluminado por las experiencias bélicas cubanas y chinas

²⁵⁸ Pumaruna, Américo (seudónimo de Ricardo Letts) “Perú: revolución, insurrección, guerrillas” en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* n°6, París. Abril–mayo 1966. pp. 62-86; *Bandera Roja del PCP maoísta* *Bandera Roja* n° 22, Julio 1966, p. 1, Artola Azcarate, Armando *¡Subversión!* Lima. 1976. Hasta el PCP Sendero Luminoso y el MRTA tuvieron similares conclusiones sobre estas experiencias.

²⁵⁹ Desde el debate que se inicia en 1960 y termina con el Manifiesto de Chiclayo a fines de 1961 en que se gestaría la separación de las tradiciones apristas hasta la conformación de núcleos que hizo correr a más de un aprista rebelde ante el “estalinismo que se estaba gestando” transcurrirían tres años de aprendizaje insurreccional. Renique, José Luis “De la ‘traición’ aprista al ‘gesto’ heorico” Parte 2, p. 3.

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ Así lo hizo saber en una entrevista posterior al Ministro de Gobierno de Belaunde en 1964, al que le recomendó resolver todas sus dificultades cerrando el parlamento. *Caretas* 12-23 de Julio 1965, p. 11.

Para hacer posible el triunfo de la insurrección habrá sido necesario establecer el frente único, con la participación del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y algunos sectores progresistas y patrióticos de la burguesía nacional. Este Frente Único tendrá como fuerza fundamental la alianza obrero-campesina, y la hegemonía o sea la dirección del Frente estará en manos del proletariado, a través del partido revolucionario, con una ideología marxista-leninista y que haya dirigido la revolución. La dirección proletaria es esencial para que la revolución marche hacia el socialismo. Si la dirección estuviera en manos de la pequeña burguesía o de la burguesía nacional la revolución será convertida en una revolución burguesa y no en una revolución socialista.

Pero hay que tener presente que el Frente Único no se logra como resultado de una conferencia de mesa redonda, sino como un proceso.

El grupo revolucionario, en base a su poder real, irá aglutinando a los sectores revolucionarios, progresistas y patrióticos, y paulatinamente irá surgiendo el Frente Único. En una etapa muy posterior, cuando las fuerzas políticas y sociales del país se hallen completamente polarizadas, ya serán posibles los acuerdos entre partidos o grupos para darle forma institucional al Frente Único.²⁶²

En esas circunstancias solo un liderazgo como el suyo y no el liderazgo de otros movimientos, personajes y partidos con otras concepciones ideológicas y estrategias políticas y militares o incluso menos militares, era la única garantía para no caer en la tentación conciliadora. Las malas experiencias de De La Puente con el APRA lo llevaban a recelar, entonces, de los viejos partidos y adelgazaban la oportunidad de tejer acuerdos más amplios incluso con otros movimientos como el de Blanco en La Convención o de los jóvenes becarios que formaron el ELN.²⁶³ Los distanciaba también los celos ideológicos y las rivalidades políticas en la obtención de favores de los cubanos y particularmente de Guevara, que veía con aprehensión la obstinación de De La Puente para seguir un derrotero propio en su lucha armada, basado más en la idea del mínimo de partido que trabajara en bases, que en una vanguardia foquista que sublevara los ánimos de los futuros campesinos insurrectos.

²⁶² De La Puente, Luis Felipe *Manual de capacitación ideológica*. MIR-Perú. Ediciones Illarek Chaska. 1980, p. 96.

²⁶³ Añi, Gonzalo *Historia secretas de las guerrillas* p. 184; Bejar, Héctor *Las guerrillas de 1965*. pp. 105-106, Napurí, Ricardo "A treinta años del Che" en *Iniciativa Socialista* n° 46, p. 7.

Las dificultades del MIR no se redujeron solo a sus discrepancias con los otros movimientos insurreccionales, estaban también dentro del MIR. De La Puente afirmaría en *Nuestra Posición* en 1964 que la estrategia armada respondía más a una lógica de superación de las viejas componendas y complicidades de los partidos políticos, acostumbrados a defraudar a la población. Esto lo sostuvo públicamente, además, en un mitin en la Plaza San Martín de Lima donde lanzaría no su candidatura formal por el MIR sino su decisión de iniciar la lucha armada. Esta decisión de De La Puente no era una decisión solamente suya, estaba inmersa en una serie de factores que lo empujaban a ella. El cerco internacional de Cuba desde 1960 puso en debate en la isla la conveniencia de extender focos guerrilleros y si había condiciones y posibilidades para iniciar la lucha armada en diferentes países.²⁶⁴ Según Napurí, simpatizante del movimiento aprista rebelde convertido en MIR, la cuestión planteada por los cubanos, el Che y los guerrilleros dentro del MIR exigía considerar otras interrogantes. Una de ellas era si un movimiento insurreccional tenía el suficiente arraigo popular, como solían decirle muchas delegaciones al Che Guevara para que apoye un alzamiento armado, entonces podía ser capaz también de abrir vías políticas distintas al de la lucha armada, incluyendo las posibilidades electorales, y acceder al poder sin traicionar la idea misma de revolución. La cuestión no era de poca monta. Las posibilidades reales para construir un movimiento revolucionario amplio, con masas campesinas organizadas en sus comunidades, con sectores estudiantiles y obreros organizados en las ciudades capaces todos de plegarse a un movimiento o partido político de masas electoralmente viable, tenían quizá el mismo efecto o hasta podrían ser más viables que un grupo armado insurreccional. En ambos casos, la electoral y la armada, el entusiasmo sería siempre el mismo, prendería entre los militantes del futuro partido y valdrían tanto para ir al monte como guerrillero o para ir a una casilla electoral. Napurí y Malpica se oponían, entonces, a la obcecación de muchos de los dirigentes vanguardistas por ir a una salida armada; estos apostaban por construir al MIR como un partido obrero socialista, revolucionario y de masas. En ese razonamiento el componente armado del

²⁶⁴ Una muestra de ello nos lo da el propio Napurí en las conversaciones que sostenían Che Guevara y Silvio Frondizi sobre el carácter de la revolución cubana y la ausencia del proletariado en él y el factor nacional popular de las experiencias, peronista en Argentina y guatemalteca. Napurí, Ricardo “A treinta años del Che” pp. 4-6.

partido se situaría en función de su subordinación a la dirección política, es decir, el aparato armado iría más como un aparato de defensa del partido que de insurrección.²⁶⁵

El asunto del liderazgo de la revolución, quién y cómo se realizaría, se condicionaría también por estos temas, pero existía un asunto más complicado para De La Puente, bastante comprometido con la tesis de la inevitabilidad de la lucha armada, expuesta, sobretodo, por su convicta oposición al juego político “tradicional” de los partidos y en particular del APRA: el sobre dimensionamiento de la lucha armada como terreno privilegiado de la acción política. Para entonces era evidente que no había logrado articular ni para el proyecto armado, ni para el partido político revolucionario de masas que Hugo Blanco venía reclamando desde prisión, un movimiento campesino capaz de apoyarlo en sus propuestas revolucionarias. Tampoco tenía un sólido movimiento de penetración en las bases apristas y la ayuda que recibía desde hacía algunos años de Cuba para construirlo, tampoco mostraba un resultado insurreccional aparente. Solo las convicciones ideológicas y vivenciales de De La Puente lo empujaban a avanzar sobre el terreno armado para abrir frentes guerrilleros. Esto y sus compromisos con el estado mayor revolucionario cubano y personalmente con el Che, que estaba desafiándolo a ser consecuente con sus palabras, especialmente, después de haber proclamado durante tanto tiempo el haber trabajado las condiciones del campo para la lucha armada, lo empujaron a tomar decisiones fundamentales y decisivas para la insurrección que se avecinaba en Perú. La actuación de los guerrilleros dirigidos por Bejar en 1963, más fiel al modelo foquista y a las demandas del Che, lo estaba, además, descolocando en su propio enfoque de lucha armada.²⁶⁶ En suma, las nuevas convicciones ideológicas de los miristas, las presiones cubanas por abrir nuevos focos, el adelantamiento de las guerrillas del ELN en los Andes y los efectos represivos y persuasivos que el gobierno estaba empleando contra las dirigencias izquierdistas y del movimiento obrero y campesino movilizadas en 1962, aumentaron la intransigencia de De La Puente para cumplir con compromisos insurreccionales que a la larga no serían lo suyo: el foquismo. Esta decisión llevó a Napurí y a Malpica a salir del MIR para construir desde cero un partido revolucionario o por lo menos uno que lo situara en una línea análoga a la de Blanco.²⁶⁷ Héctor Cordero que había participado en este debate desde una posición

²⁶⁵ Ibidem p. 8.

²⁶⁶ Ibid.

²⁶⁷ Por esto De La Puente acusaría a Napurí de trotskista.

intermedia propuso combinar la construcción de un partido y la instalación simultánea de un foco; quedándose, al final, con el resto de la militancia para apoyar a De La Puente que estaba decidido a lanzar su lucha armada con la constitución de tres frentes en los Andes peruanos en 1964.²⁶⁸

Es conocida la debacle final de los focos abiertos por los miristas en los tres frentes que establecieron entre mediados de 1964 hasta fines de 1965, ellas coincidían con zonas estratégicamente planeadas para replicar las experiencias guerrilleras cubanas.²⁶⁹ De La Puente se instaló en la zona de La Convención e impuso sus zonas de seguridad, una especie de fortines naturales que lo aislaban de todo contacto con el mundo exterior. En el fondo esta estrategia expresaba la impotencia de la soledad que cualquier movimiento armado guerrillero debía evitar. La apuesta por el refugio en la geografía agreste de una región relativamente deshabitada desde la época de los incas, presumía la orfandad de un movimiento de masas.²⁷⁰ La zona centro, coincidente con las grandes comunidades campesinas y centros mineros relativamente cercanos a Lima, presumía de una alta conexión con poblaciones que querían conquistar la capital del país: Lima. Pero no fue el MIR el que capitalizó esos intereses estratégicos de la población, sino los partidos a quienes tanto detestaba, especialmente, entre los sectores mineros y agrarios. Este frente mostró ser el más resistente a los embates represivos del gobierno hasta la caída de su último líder, Guillermo Lobatón. La zona norte nunca ingresó a la lucha armada.

El fracaso de las guerrillas y la presunción de que eran la expresión política más acabada de la revolución y, por tanto, representación natural de una población socialmente explotada, alertaban entonces del sentido que Castro y Guevara le atribuían como un catalizador de resentimientos y descontentos, capaces de despertar conciencias revolucionarias predispuestas a la lucha. Paradójicamente fue más bien esta experiencia la que acercó a sectores del Ejército y de las FFAA con la realidad de los movimientos campesinos. Alarmados por la “amenaza comunista” estos darían pasos para una auto crítica más profunda de sus responsabilidades con respecto a la represión guerrillera y al

²⁶⁸ Las trayectorias políticas de Ricardo Napurí y Carlos Malpica y sus contribuciones a la formación de los partidos de Nueva Izquierda en la década de 1970 y de la izquierda peruana posterior en los siguientes dos capítulos de esta tesis.

²⁶⁹ Al respecto Mercado, Roger *Las guerrillas del Perú. El MIR de la predica ideológica a la acción armada*. Fondo de Cultura Popular, pp. 150-205, 150. Añi del Castillo, Gonzalo Op. Cit. pp. 181-220; Artola Azcarate, Armando *¡Subversión!* Perú. Ministerio de Guerra. Las guerrillas en el Perú y su represión. Lima. 1966.

²⁷⁰ Letts, Ricardo “Perú: revolución, insurrección, guerrillas”.

desarrollo de la nación. Situaron su posición política con respecto al régimen oligárquico y pasaron a comprometerse luego con los cambios que vendrían bajo su dirección pocos años después.²⁷¹

2.3. El Velasquismo: un régimen político y social militar radical y nacionalista. 1968-1975.

La debacle de la credibilidad reformista del régimen del presidente Fernando Belaunde, a raíz de la firma del Acta de Talara que confería facilidades de explotación del petróleo a la International Petroleum Company (IPC), fue el pretexto para que el comando del Ejército tomara por asalto el Palacio de Gobierno de Lima, exiliara al presidente Belaunde e instaurara un nuevo gobierno que se autodenominó *Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas* (GRFA) el 3 de octubre de 1968. Este era el segundo golpe institucional de las FFAA, el primero lo dieron contra el presidente saliente Manuel Prado ante el peligro del ascenso del PAP en alianza con los partidos oligárquicos en 1962. El lugar desde donde se prepararon estos golpes institucionales fue la Academia Militar de Chorrillos, su líder fue el comandante general del Ejército y jefe del comando conjunto de las Fuerzas Armadas, el general Juan Velasco Alvarado, y contó para ello con la inspiración y participación del Servicio del Inteligencia Nacional.²⁷²

No se ve en este golpe de estado una participación directa del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), una institución académica del Ejército teñida de fuertes connotaciones nacionalistas desarrollistas que influyó en las posiciones políticas del Ejército desde la perspectiva de la doctrina contrainsurgente.²⁷³ La importancia del CAEM en el proceso militar que se abrió en 1968 vino por otros canales. Principalmente en la formación de nuevos cuadros militares como Edgardo Mercado Jarrín, Jorge Fernández Maldonado y Francisco Morales Bermúdez, un grupo diferente al de los círculos militares caudillistas tradicionalmente golpistas y que Alfred Stepan

²⁷¹ Kruijt, Dirk “Perú: relaciones entre civiles y militares 1950-1990”. pp. 40-47.

²⁷² Sobre el papel del Ejército en este periodo Stepan, Alfred *The State and Society*. New Jersey. Princeton University Press, 1978, Cap. 2 y Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 324-332.

²⁷³ Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 193-201. También Gorriti, Gustavo *Ideología y destino*. 2º Ed. Lima. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. 2005 (2003). pp. 77-79.

bautizó como los “nuevos profesionales”.²⁷⁴ Ellos adquirirían relevancia en el nuevo régimen al asumir responsabilidades bajo las banderas del desarrollismo. Otra inspiración ideológica y político doctrinaria del nuevo régimen militar provendría también de vertientes católicas justicialistas surgidas en el seno del Concilio Vaticano II, plasmadas en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (CELAM 1968) y en la Teología de la Liberación, lo que llevó a incluir en el gobierno a miembros y dirigentes de la Democracia Cristiana, que inspiraría, finalmente, su llamada tercera posición (“ni comunista ni capitalista”) centrada en oponerse a cualquier injusticia y violencia institucional.²⁷⁵

El Perú anterior a Velasco era un país que atravesaba por la ruptura de su sistema social basado en la división de una sociedad rural dominada por propietarios de tierras (hacendados y terratenientes) ubicados en la cúspide de la pirámide social, política y culturalmente emparentados con una cultura mestiza; y, por una población campesina, organizada en regímenes familiares sometidos a la servidumbre en las haciendas (yanaconaje) combinados con actividades estacionales asalariadas en haciendas capitalistas, especialmente, de la costa, y en la gran y mediana minería en los Andes. Había también un importante y creciente número de poblaciones campesinas agrupadas en organizaciones comunales, reconocidas legalmente unas veces por el Estado como comunidades indígenas, que adquirirían con el velasquismo mayor importancia (este les cambió la denominación a comunidades campesinas). Las urbes irían adquiriendo, sin embargo, mayor preeminencia, especialmente tras la explosión demográfica que se iniciaría en la década de 1940 y cuyo perfil juvenil promedio, superaba el 50% de la población con menos de 19 años de edad. Esta doble situación (explosión demográfica y una dinámica sociedad juvenil) daría inicio al proceso de desestructuración de la sociedad rural andina con las grandes migraciones del campo a la ciudad, estimulados, principalmente, por el crecimiento de los servicios públicos, la incipiente industrialización y la construcción de carreteras que facilitó, en última instancia, el transporte y las comunicaciones a las ciudades o la colonización de las áreas amazónicas en detrimento de las poblaciones indígenas nativas. Esta ruptura del patrón social

²⁷⁴ Stepan, Alfred Op. Cit. pp. 136-140 y Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 175-180.

²⁷⁵ Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. pp. 345-346. Para mayores referencias al catolicismo militante de los altos mandos militares y al tipo de catolicismo que los inspira véase Kleiber, Jeffrey *Religión y revolución*. Lima. Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico. 1988 (1977) Cap. 8, pp. 194-200.

tradicional por la emergencia de una nueva sociedad basada en el fuerte predominio de la sociedad urbana y migrante, especialmente, en las ciudades de la costa sobre la sierra andina (hasta entonces predominante) y la selva amazónica, transformó radicalmente a la sociedad peruana de una forma que no se había dado desde los tiempos de la conquista española con el colapso demográfico de la población aborígen.²⁷⁶

La fractura de la sociedad oligárquica profundizó los procesos de desigualdad entre el campo y la ciudad que apenas se habían estado gestando desde fines del siglo XIX. La agricultura, especialmente de subsistencia, perdió terreno frente a la industria y al comercio, que con apoyo del Estado fortalecieron la posición de las elites urbanas emergentes ligadas al capital nacional y trasnacional que empezó a desplazar la importancia del sector tradicional rural, especialmente hacendario (gamonales terratenientes), en las decisiones económicas y políticas del Estado. La población migrante en las ciudades rodeó los cascos urbanos tradicionales y fueron transformando el perfil campesino de servidumbre y clientelaje hacia un nuevo tipo de población (cholo o migrante culturalmente mestizo) sin abandonar el perfil clientelar de los antiguos residentes nativos (criollos tradicionales). Esta población se volvió más exigente con los regímenes políticos de turno, especialmente con los gobiernos autoritarios, que no perdieron oportunidad de vincularse a las masas entregando dádivas y favores a cambio de la adquisición de sus nuevas lealtades. Los campesinos dispersos por su lado, en toda la extensión del territorio y divididos o enfrentados entre sí por la presión demográfica sobre sus recursos de tierra, agua, pastos y bosques e instruidos por los nuevos funcionarios públicos y agentes no estatales (militares, médicos, abogados, profesores, sacerdotes, misioneros, colonos, ingenieros y con el tiempo políticos y guerrilleros) en torno a reivindicaciones, derechos y expectativas sobre el mito del progreso, impactaron en sus mentalidades tradicionales rurales teñidas de no poco milenarismo sobre una sociedad mejor frente al abuso de los funcionarios estatales o de los gamonales.²⁷⁷ En este contexto las sociedades rurales organizadas en comunidades, cofradías, patronatos y sindicatos darían impulso a sus demandas a través de gestiones

²⁷⁶ En 1940 el Perú tenía 6,2 millones de habitantes, en 1960 creció a 9,9 millones de habitantes, en 1972 ascendió a 13,5 millones. En 1940 la condición migrante de la población rural a la ciudad era casi de 11%, en 1961 subió a 23,2% y en 1972 llegó a 25,7%. En 1940 la población de las tres regiones en 1940 eran 28% en la costa, 65% en la sierra y 6,7% en la selva; en 1972 las cifras se revertirían entre la costa y la sierra con 46% y 44% respectivamente, la selva amazónica contendría 9,9%. Datos extraídos de Martín Sánchez, Juan *La revolución peruana. Ideología y práctica de un gobierno militar. 1968-1975*. p. 63.

²⁷⁷ Término acuñado especialmente por los liberales del siglo XIX a los personajes que detentaban poder en la sierra sur. Su equivalente es el cacique latinoamericano y español.

legales que pasarían luego a acciones de fuerza como las movilizaciones campesinas de la década de 1950 y 1960. Estas terminarían, finalmente, arrinconando al régimen oligárquico, a las sociedades terratenientes y a los poderes tradicionales del gamonalismo.

El nuevo gobierno, encabezado por el general Velasco Alvarado, un militar de carrera con un historial de ascensos por méritos propios desde soldado raso a oficial de alta graduación, impondría desde este nuevo escenario social peruano un régimen que sería reconocido como fuertemente nacionalista y con acentuadas tendencias socialistas no comunistas, según declaró en una entrevista años después de su retiro.²⁷⁸ Inculcado desde su juventud con un ánimo reivindicatorio hacia los indígenas y a los pobres —él mismo era un tipo no blanco y con rasgos orientales por lo que fue apodado “el chino” — reclamó para el nuevo régimen las reformas estructurales que el presidente anterior no había llevado adelante. Estas serían hechas por ellos y empezaron con las nacionalizaciones, primero del petróleo, ocupando militarmente las instalaciones de la IPC y expropiándolas a favor del Estado el 9 de octubre de 1968. No sería la única medida, seguirían otras nacionalizaciones de empresas transnacionales: la telefonía de la ITT (1969), el Chase Manhattan Bank (1970), la Peruvian Corporation, la refinería de petróleo de Conchán (1972) y la Marcona Mining (1975), también se redujo a un 40% la participación del capital extranjero en las inversiones del país con respecto al periodo anterior.²⁷⁹

La racha de reformas continuó en otros terrenos. El 24 de junio de 1969 se dio la Ley de Reforma Agraria (o ley 17716) que eliminó de un plumazo la existencia legal de la hacienda en Perú. Con esta medida el gobierno reafirmó su disposición por reivindicar los derechos campesinos con el lema “el patrón no comerá más de tu pobreza”. En lugar de las haciendas se colocó otras formas de propiedad sobre los ocho y medio millones de hectáreas territoriales sustentada en el dominio colectivo. Surgieron así 375 mil familias beneficiadas que poseían tierras a través de las cooperativas agrarias de

²⁷⁸ “Velasco se confiesa. Entrevista grabada con Cesar Hildebrandt” *Caretas* n° 512; 03/01/1977. pp. 30-35.

²⁷⁹ Klarén, Peter. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima. IEP. 2004. p. 419.

producción (CAP), sociedades agrarias de interés social (SAIS) y comunidades campesinas que representaba el 75% del ingreso agrícola del país.²⁸⁰

Con estas medidas el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas marcó su carácter revolucionario frente a otras fuerzas reformistas y de izquierda, creó las condiciones para promover un desarrollo sustentado en empresas nacionales, a cargo directamente del Estado en unos casos o con una fuerte participación del capital estatal en otros. Fomentó la organización de las empresas comunales en el área rural, a cargo de los propios trabajadores y extendió estas medidas al área urbana dando la Ley de Comunidades Industriales (Ley 18384) en 1970. Esta ley impulsaba la participación de los trabajadores en las ganancias y beneficios de las empresas. También promovió una nueva modalidad de propiedad entre los trabajadores y las empresas llamadas Empresas de Propiedad Social (EPS). El modelo se basó en cooperativas autogestionarias de trabajadores. De este modo el régimen militar buscaba sentar las bases de un desarrollo nacional autónomo basado en un fuerte desarrollo del mercado interno sostenido por un Estado interventor con apoyo del capital privado nacional, extranjero y la cooptación de la fuerza laboral bajo un régimen institucional sustentado en los principios de la solidaridad cristiana y de un fuerte nacionalismo.

La supresión de las bases económicas y sociales de la oligarquía en esta primera fase radical y nacionalista del régimen militar abrió nuevos espacios para la organización y expresión social, cultural y política de la población emergente en el país.²⁸¹ Las reformas velasquistas introdujeron, más allá de cualquier otra consideración, incluido el sentido de rentabilidad empresarial capitalista, un puntual, pero profundo sentido de reivindicación por la justicia social

Todos tendremos que pagar el alto precio que demanda rehacer por entero un mundo en el que para los pobres jamás hubo la luz de la justicia y la verdad. Todos sufrimos merma en nuestra condición de hombres al haber sido parte de un mundo en el que prevalecieron todas las formas de injusticia, de explotación,

²⁸⁰ Ibidem. p. 420.

²⁸¹ En 1972 las ciudades pasaron a contener a casi 2/3 de la población total, concentrándose preferentemente en las ciudades de Lima, Callao, Arequipa, en las ciudades de la costa peruana y en menor medida en ciudades de las cuencas amazónicas en detrimento siempre de la zona andina que expulsaba población a estas zonas.

de inhumanidad. Que así fue cómo sintió y vivió el dolor de esta patria la inmensa mayoría de sus hijos. Seamos, pues, conscientes de todo esto antes de levantar una voz de reclamo o denuncia contra un pueblo que comienza a organizarse para empezar a ser el verdadero protagonista de su historia.²⁸²

Este sentimiento reivindicativo se tradujo mejor en el área laboral industrial y de servicios, especialmente, en las empresas nacionalizadas, donde el crecimiento y expansión del número de trabajadores produjo un inusitado auge sindical. Se formaron nuevos sindicatos y los existentes afiliaron a nuevos miembros. Las principales centrales sindicales eran la Central de Trabajadores del Perú (CTP), dirigida por el APRA desde 1944. La Central General de Trabajadores del Perú (CGTP), creada en 1928 y refundada en 1968, contaba solo con 140 mil afiliados al ser reconocida por el gobierno. En 1971 sus afiliados crecieron hasta 400 mil. La CGTP era conducida por el Partido Comunista del Perú Unidad (PCP U). En 1972 el gobierno auspició la creación de la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP). Todas ellas se convirtieron en las principales protagonistas y voceros de los trabajadores organizados durante el régimen militar.

La CGTP era la más fuerte de todas las centrales, agrupaba las ramas de construcción, metalúrgicos, chóferes, pescadores, entre federaciones departamentales de trabajadores en Arequipa, Cusco y Puno. El más importante sector de esta central fue el de los maestros, pero estos se separarían en 1972, al calor de los enfrentamientos entre el prosoviético PC U y los jóvenes dirigentes que formaron el Partido Comunista Patria Roja (PCP PR), de tendencia maoísta, sustrajeron la dirección del magisterio docente al PCP U con el recién fundado Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP). La CTRP agruparía, en cambio, a los trabajadores de la Federación de Pescadores (en un contexto en que la empresa pesquera dirigida por el Estado peruano se ubicó como el mayor productor de harina de anchoveta en el mundo) y entre algunos sindicatos de chóferes. Ambas centrales, CGTP y CTRP, se alimentaron de la deserción que el régimen fomentaba en contra de la CTP aprista y en competencia con la CGTP comunista. Este periodo coincide, además, con la entrada legal de un nuevo régimen laboral que facilitaba la contratación de trabajadores y garantizaba su estabilidad ante

²⁸² *Mensaje a la Nación del presidente del Perú, general de división EP Juan Velasco Alvarado, El 28 de julio de 1974.* pp. 4-5.

cualquier despido intempestivo o poco justificable (Ley 18471).²⁸³ Según el sociólogo Dennis Sulmont, el incentivo a los beneficios laborales con sueldos y salarios creció y se mantuvo así entre 1968 y 1971, periodo en el que se reconoció, además, el mayor número de sindicatos de los últimos cuarenta años.²⁸⁴

Paradójicamente la rapidez de los efectos de las medidas dadas a favor de los trabajadores se manifestó en relaciones difíciles y conflictivas con el gobierno. El crecimiento de las movilizaciones sociales por la reforma agraria entre 1969-1971, las movilizaciones de trabajadores y chabolas en las ciudades por mejores condiciones de vida rebasaron la capacidad de los sindicatos para convertirse en medios eficaces de canalización y de expresión del nuevo perfil social, colisionando contra la incapacidad del gobierno para resolverlas satisfactoriamente. La ruptura provocada por el velasquismo con el antiguo y excluyente régimen oligárquico, señala la socióloga Teresa Tovar, no significó, entonces, la disminución de la intensidad del conflicto y la confrontación entre la sociedad y el Estado, sino que abrió un espacio distinto al precedente al hacer posible la oportunidad de incorporar abiertamente a la sociedad a sectores excluidos del país en lo que se llamaba un proyecto nacional y popular.²⁸⁵

Buena parte de la beligerancia popular se debió también al *clasismo*, una corriente ideológica fomentada dentro de las organizaciones sindicales controladas por el PCP U, que buscaba reafirmar los derechos del trabajador sin perder su autonomía de clase con respecto al Estado o en alianzas con otras clases, poniendo en práctica medidas de fuerza como huelgas y paros, tomas de locales y hasta transgresiones de la legalidad en sus tácticas de presiones y acciones directas contra la autoridad patronal o política. La fuerte competencia de la CGTP y el PCP U se distinguía así de la CTP y el APRA que había sopesado hasta entonces la conveniencia de morigerar las presiones y reivindicaciones salariales, que según el PCP Unidad, subordinaba los intereses de la

²⁸³ Sulmont, Dennis “Conflictos laborales y movilización popular: Perú 1968-1976” en *Revista Mexicana de Sociología*. pp. 704-705.

²⁸⁴ Entre 1936 y 1968 los diferentes gobiernos democráticos y dictatoriales reconocieron a 2279 sindicatos, el régimen velasquista reconoció entre 1968 y 1975 a 2036 sindicatos. Sulmont, Dennis “El Movimiento sindical en un contexto de reformas. Perú 1968-1976” en *Nueva Sociedad* n° 26 Septiembre - octubre, 1976, pp. 54, 59.

²⁸⁵ Tovar, Teresa *Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida*. Lima. DESCO. 1986. pp. 48-52.

clase obrera a la conservación de la democracia burguesa.²⁸⁶ Las nuevas medidas impuestas por el gobierno de las Fuerzas Armadas empujaron a la dirigencia de la CGTP, dominada por el PCP, a cambiar su percepción del régimen al que inicialmente llamó “gorila” y se entendió con los militares dándole un “apoyo crítico”.²⁸⁷ El régimen a su vez buscó ampliar este apoyo dado por la CGTP auspiciando la organización de otros sindicatos y movimientos sociales en las ciudades y el campo, tal como lo había hecho con la CTRP. Así, nacieron el Movimiento Laborista Revolucionario (MLR) y la Confederación Nacional Agraria (CNA) en 1972, ésta última constituida con los trabajadores organizados en las SAIS y las CAPS de las haciendas expropiadas en la costa norte.

El gobierno trató de canalizar entonces las demandas sociales encargándose él mismo de controlar la movilización social que se manifestaba con más fuerza entre sectores urbanos populares. La formación desde la más alta esfera de gobierno, el Consejo de Asesores Personales del Presidente (COAP),²⁸⁸ del Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS) en 1971, tuvo como fin canalizar las necesidades de vivienda, servicios básicos de saneamiento, salud y educación de la población desde sus propias localidades hasta el gobierno para que este las ejecutase. El gobierno introdujo entonces otro lema: “democracia de participación plena”, que a manera de nueva ideología sirvió para crear formas inéditas de vinculación entre organizaciones populares y actores políticos, sustentados no pocas veces en la práctica del clientelaje masivo, bajo un paraguas de igualitarismo social y jurídico.

Según la ideología oficial del gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, la democracia de participación plena abriría nuevos espacios a actores sociales que se movilizarían en función de sus intereses y necesidades, pero supeditada a la disciplina del gobierno: se discutían las necesidades de la población en espacios públicos y el gobierno buscaría la manera de satisfacerlas con resultados prácticos e inmediatos que

²⁸⁶ Balbi, Carmen Rosa “Sindicatos, partidos, dilemas de la democracia” en *Nueva Sociedad* n° 110. Noviembre-diciembre. 1990. p. 105.

²⁸⁷ Espejo, Julio Augusto “Los adversarios del 3 de Octubre (II). Los grupos marxistas”. *Oiga. Semanario de Actualidades* n° 497, 20 de octubre de 1972, p. 22.

²⁸⁸ El COAP agrupó a quienes formarían la llamada Generación de 1950, caracterizada por sus planteamientos más avanzados en materia política, social y cultural de la época, liderado por el filósofo Augusto Salazar Bondy, a los que se sumarían Carlos Delgado, ex secretario personal de Víctor Raúl Haya de la Torre, el ex guerrillero Héctor Bejar y Carlos Franco, ambos salidos del PCP, Héctor Cornejo Chávez, presidente de la Democracia Cristiana y Francisco Guerra García.

no contradijeran el horizonte ideológico de los militares.²⁸⁹ El ideal político del régimen se redujo a satisfacer las necesidades de la población al margen de cualquier forma de organización política representativa de los partidos tradicionales, parlamentos y medios de prensa. Se reclamaba a sí mismo no comunista ni capitalista, con bases humanistas, socialistas y libertarias. Por otro lado se proclamaba muy pragmático al privilegiar resolver los problemas antes que discutirlos con otros interlocutores de oposición. Carlos Franco definió, entonces, la relación del gobierno con la población a través de SINAMOS del siguiente modo

El estado revolucionario, y por tanto SINAMOS, ha definido con claridad una política de transferencia progresiva del poder a los organismos sociales de base que integran a los hombres y mujeres de los sectores sociales representados. Ello debe conducir a largo plazo y de mantenerse la tendencia derivada de esta opción, a la conversión de un organismo coordinador y regulador de las decisiones políticas asumidas autónomamente a los grupos sociales de base.²⁹⁰

SINAMOS actuaba según Franco desde la población bajo una concepción libertaria que afirmaba por un lado la destrucción del antiguo régimen oligárquico, incluyendo sus instituciones políticas parlamentarias y partidarias, pero que por otro articulaba en la práctica, paradójicamente, a un régimen vertical que se volvería con el tiempo más autoritario.²⁹¹ Con poco o mucho éxito SINAMOS llegó a organizar a poblaciones campesinas enteras en la CNA, las SAIS y las CAPS, a los trabajadores urbanos en el MLR, CTRP, las Comunidades Industriales que reproducían viejos sistemas clientelares y a la vez resultaban contestatarios a la propia autoridad militar, produciendo algunas veces desenlaces sangrientos como la habida en las minas de Cobriza con un saldo de varios mineros muertos en 1972.²⁹²

²⁸⁹ Hablamos de ideología gubernamental como sistema de creencias que dan certidumbre a la acción política y que para el periodo que tratamos nos remiten a las ideologías latinoamericanas del desarrollo sustentadas en los principios de antiimperialismo revolucionario y del socialismo humanista. Sobre la ideología del desarrollo en América Latina véase Elguea, Javier “El sangriento camino hacia la utopía”. p. 154.

²⁹⁰ Estas ideas anti partidos y de autoorganización de base provenían de intelectuales sociales progresistas como el filósofo anarquista Augusto Sebastián Salazar Bondy. Véase Franco, Carlos “El retorno de la política a la vida cotidiana” en *La revolución participatoria*. p. 148.

²⁹¹ *Ibidem* p. 138.

²⁹² Con el estallido de la crisis económica y la crisis social subsiguiente en 1974, se deportarían a opositores de diferentes partidos políticos y a periodistas de oposición, ese año se expropiarán y

El impacto de las reformas fomentó, a pesar de estas cooptaciones institucionales, un sentido de reivindicación, autoestima y exigencias que rebasarían al propio marco estatal. En palabras de Carlos Delgado (ex militante aprista y vocero ideológico del régimen), se estaba gestando una auténtica revolución que algunos han calificado de cultural, descolocando a la mayor parte de partidos políticos de derecha e izquierda sobre la actitud a tomar en torno a las reformas.²⁹³ Hasta entonces todos los partidos, a excepción del depuesto partido de gobierno que reiteró su exigencia de inmediato retorno al régimen democrático, buscaron un modo de entenderse y acomodarse con él, apoyando u oponiéndose a sus reformas.

2.4. Tensiones, ambigüedades y contradicciones de la izquierda frente al velasquismo: la Nueva Izquierda.

El escenario de reformas radicales y nacionalistas tendientes a integrar a una inmensa población rural y migrante a la sociedad nacional, planteado por el régimen militar de 1968 al conjunto de organizaciones radicales de izquierda, superó las apuestas que estas hacían por la lucha armada. En una conferencia dictada en la Universidad Católica de Lovaina, el general del Ejército Javier Tantalean Vanini, conocido dentro y fuera del gobierno por sus inclinaciones conservadoras, subrayó que los fines de las reformas eran los mismos que motivaron a las guerrillas: erradicar las injusticias del país

[...] constituyeron una dolorosa experiencia que enfrentó hermanos contra hermanos, y nos hicieron sentir la injusticia de un orden al cuál teníamos que defender contra las personas que aunque equivocadas, constituían un sector de nuestra juventud que tenían verdadera pureza en sus ideales.²⁹⁴

El impacto de las reformas entre los partidos de izquierda les planteó reconocer si este era un régimen revolucionario y si sus organizaciones de cuadros leninistas, dispuestos a hacer la revolución, tenían sentido en medio de un proceso de profundas reformas

clausurarán además varios medios de prensa. Por esto y por otros hechos, sus opositores la calificarían de régimen fascistizante

²⁹³ *Oiga* n° 496 y n°497.

²⁹⁴ *Oiga* n° 475, Año XI. 19/05/1972, p. 41.

estructurales impuestas por los militares.²⁹⁵ La absoluta convicción que dominó a la izquierda de los sesentas por el guerrillerismo y el derrocamiento al antiguo régimen oligárquico dio paso a otros temas como saber cuál era el carácter del régimen revolucionario de las Fuerzas Armadas, cuál debía ser la táctica a emplear frente a su gobierno y cómo debían construir, en este escenario, un partido revolucionario.²⁹⁶

Los leninistas moscovitas, liderados por el PCP Unidad, decían que aún cuando la revolución llevada adelante por el régimen militar no era estrictamente socialista, tenía en cambio un carácter antiimperialista, antioligárquico y no capitalista. Lo más importante de estas reformas, decían los comunistas, era que se hacían en consonancia con los intereses de la patria y de la inmensa mayoría de los peruanos. Más aún, señalaban que si el gobierno quería consolidar el proceso fuera de los mecanismos usuales de la política partidaria, es decir mediante SINAMOS, sería un “propósito plausible en el proceso de transformaciones estructurales”. El PCP U ratificaba de este modo su apoyo al régimen militar, en la medida que no fuese excluyente ni exclusivista de otros partidos y movimientos.²⁹⁷ Los partidos y grupos trotskistas, sostenidos por la figura política y moral de Hugo Blanco, líder de las movilizaciones campesinas de La Convención en 1962, decían que si bien el régimen protegía con las reformas los intereses de los patronales más que de los trabajadores y estudiantes, era un gobierno distinto a cualquier otro anterior, razón por la cual ellos, manteniendo una total independencia política del gobierno, lo apoyarían críticamente en las nacionalizaciones y medidas progresistas. Planteaban, además, que toda nacionalización que pasase al control de los trabajadores sería un verdadero avance al socialismo. Los trotskistas concluían su alegato de apoyo al régimen militar con una exhortación para fortalecer el movimiento de masas como única garantía contra las conspiraciones de la derecha reaccionaria.²⁹⁸

²⁹⁵ Entrevista a Hugo Neyra. Revista *Caretas* n°459; 22 de junio al 6 de julio de 1972. p. 16. Neyra, intelectual afín al régimen militar señalaba en este sentido que los partidos radicales guerrilleros aparecían como desfasados con respecto al gobierno de Velasco.

²⁹⁶ Hinojosa, Iván “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre sendero y la izquierda radical peruana” en Stern, Steve, (Ed.) *Los Senderos Insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú*. Lima. IEP-UNSC. p. 80.

²⁹⁷ Entrevista a Jorge del Prado. Secretario general del PCP. *Caretas* n° 455; 17 al 27/04/1972. p. 23.

²⁹⁸ *Palabra Socialista. Órgano de informaciones obreras y socialistas* n° 5, Mayo 1974. p.8. También *Caretas* n°458; 8 al 22 de junio de 1972, pp. 14-15.

Moscovitas y trotskistas estaban convencidos del carácter progresista del régimen, pero no los partidos maoístas quienes se atrincheraron ideológicamente en su contra. Estos decían que las “pseudos reformas” (sic) de los militares engañaban y manipulaban a las masas adormeciéndolas. En el fondo, decían los partidarios del PCP Bandera Roja, no afectaba la dominación semifeudal e imperialista de la burguesía intermediaria. Acusaban, igualmente, a los imperialismos estadounidense, soviético y a La Habana por ser los primeros propagandistas de un régimen militar que defendía los intereses de los latifundistas y de la gran burguesía. Las nacionalizaciones y la reforma agraria encubrían un dominio que su partido, el verdadero partido comunista, debía desenmascarar.²⁹⁹ Para los maoístas estas discrepancias en torno al gobierno militar no bastaban y proyectaban esa beligerancia con los otros partidos comunistas a los temas “internacionales” como, por ejemplo, el legado del estalinismo y el debate chino soviético. En este contexto las universidades se convirtieron en espacios privilegiados para disputas que no solo reflejaban, a su parecer, la coyuntura nacional, sino también mundial. Preocupaciones como ¿cuál de las vías al socialismo?, ¿el pacífico representado por el revisionismo soviético o el violento representado por el maoísmo chino? especialmente, entre los años 1969 a 1971, engancharon bien las discusiones sobre el carácter del régimen militar que intervino para reformar a las universidades públicas con los temas internacionales antes mencionados. Las virulentas acusaciones de los maoístas, quienes decían se comprometían con el verdadero cambio revolucionario resistiendo al gobierno en el campus, recaía contra quienes decían buscaban escamotearlo con argumentos reformistas y pacifistas aceptando la necesidad de las reformas universitarias (moscovitas), llevando los temas domésticos universitarios y nacionales al plano de las grandes confrontaciones comunistas de la época.³⁰⁰

Las tensiones sobre el velasquismo y el debate chino soviético no fueron los únicos temas que turbaron a los partidos comunistas, también estaban las disputas dentro de los propios partidos de izquierda que reflejaban, entre sus dirigencias y sus bases, el mismo revuelo de inquietudes. Estas tensiones incluían hasta partidos como el APRA y a los

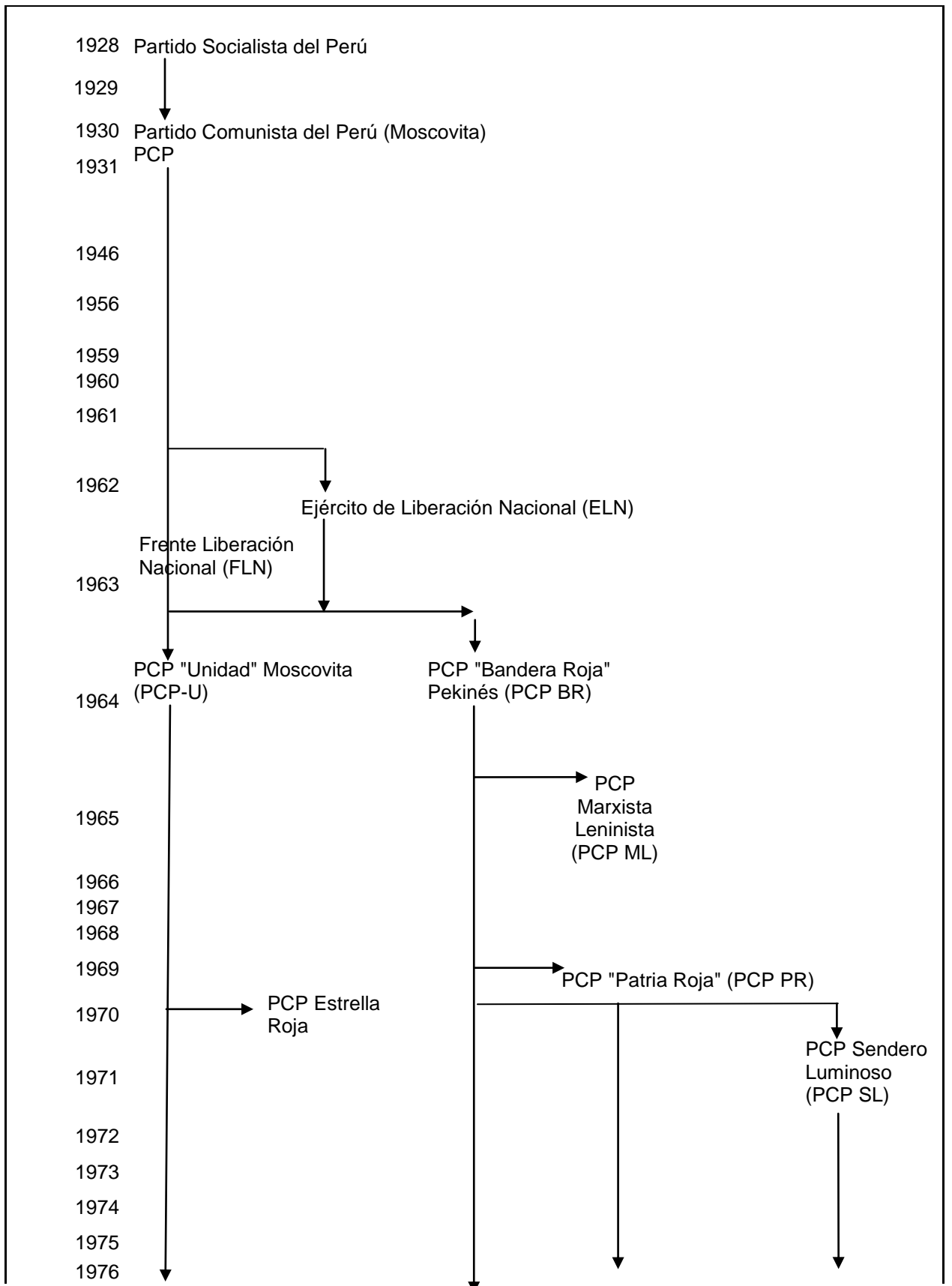
²⁹⁹ *Bandera Roja. Órgano del Comité Central del Partido Comunista del Perú Bandera Roja* n° 44, Año 8, abril 1970, pp. 1-5.

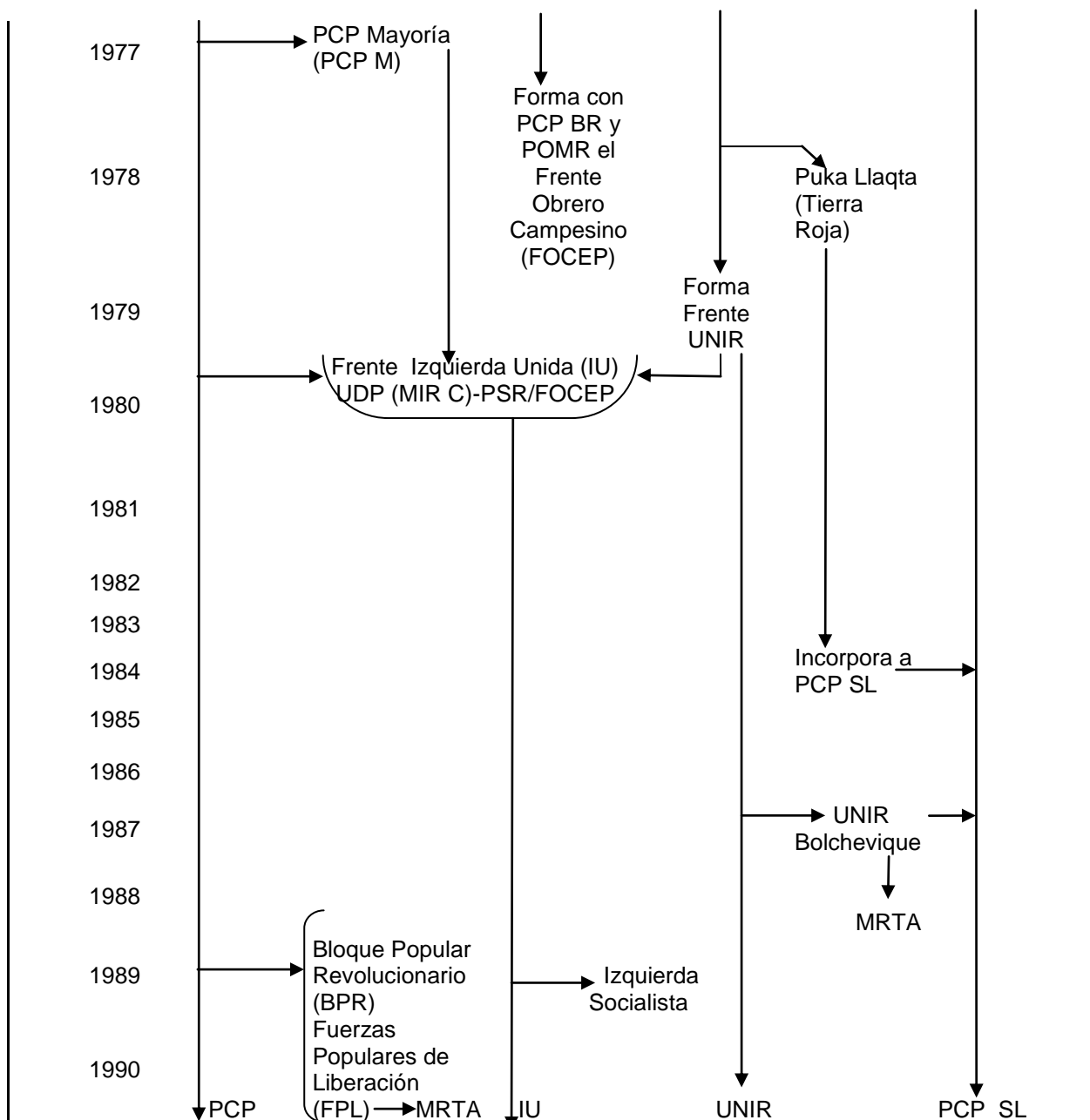
³⁰⁰ De esta época data el nacimiento del llamado Frente Estudiantil Revolucionario Antifascista, liderado por grupos maoístas entre los que destacaba Sendero Luminoso. Al respecto véase Lynch, Nicolás *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima. Ediciones El Zorro de Abajo. 1990. Cap. 3.

partidos de centro y derecha. Un ejemplo de ello fue la escisión del partido gobernante derrocado, Acción Popular, que formó Acción Popular Socialista para apoyar al régimen militar. En el seno del partido aprista también hubo un intenso movimiento de bases juveniles, especialmente, adversas a la vieja dirigencia, que cuestionaba la línea seguida por el partido y que buscaba acercarse más al gobierno o competir con la izquierda radical en el copamiento de sindicatos.³⁰¹ Las diferencias generacionales y los liderazgos al calor de estas y otras coyunturas propiciaron discrepancias y rupturas ideológicas que reflejaron más que contradicciones sobre el país o el mundo comunista, los conflictos de los partidos locales por preservar en unos casos sus identidades radicales insurreccionales o su reacomodo a la coyuntura política en ciernes. Los cuadros genealógicos de los principales partidos de izquierda, entre los más antiguos y los menos antiguos del país: el PAP y el PCP, por un lado, y los partidos trotskistas y los fundados en la década de 1960 conocidos como de Nueva Izquierda por otro, nos muestran cómo en el largo periodo que va de 1930 hasta 1990 hubo hasta cinco coyunturas que originaron rupturas internas y convergencias dentro de las principales organizaciones de izquierda en Perú. Estos períodos fueron entre 1928 y 1930 con la formación de los partidos aprista y comunista; entre 1959 y 1965 con la formación de los movimientos guerrilleros; entre 1969 y 1977 con la formación de los partidos de Nueva Izquierda; entre 1978 y 1984 con la formación del bloque de partidos izquierdistas que participaron en el ámbito legal y de masas llamado el frente de Izquierda Unida; y, entre 1986 y 1991 que corresponde al período de división, crisis y disolución del frente Izquierda Unida. En esos períodos, los diferentes partidos y movimientos de izquierda buscaron preservar la pureza de los principios revolucionarios insurreccionales con una adaptación a los nuevos escenarios de la legalidad política.

³⁰¹ Sanborn, Cynthia Ann *The democratic left and the persistence of populism in Peru. 1975-1990*. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy in Government. Cambridge, Massachusetts. 1991. pp. 92-97.

Figura 1
Genealogía de los Partidos Comunistas





Fuente: Marka. *Análisis y Sociedad* n° 21, 08-01-1976, pp. 27-29, cuadros 3 y 4. Elaboración Propia.

Los partidos de *Nueva Izquierda* surgidos en las décadas de 1960 y 1970 designan, en este sentido, la necesidad de renovación de viejos modelos y referentes de organización ideológica, política y cultural de los viejos partidos populares y socialistas comunistas establecidos en el estatus quo desde 1930. Sus referentes no resultarán, sin embargo, siempre tan nuevos: marxismo, leninismo, trotskismo, estalinismo y maoísmo como pensamiento hegemónico y dogmático con sectarismos, con tendencias a la dispersión, fragmentación y ruptura como prácticas políticas reales serán sus aspectos definidores.

De todos esos referentes será, sin embargo, su creencia en la lucha armada el aspecto que enaltecerá su culto a la actuación de los partidos como aparatos políticos militares y su lealtad ideológica como distinción máxima de sus militantes.³⁰² Agrupados en 4 grandes familias: comunistas moscovitas y maoístas; comunistas trotskistas; descendientes de las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); y los agrupados en Vanguardia Revolucionaria (VR), ocuparan el escenario radical de los partidos de *Nueva Izquierda* dejado por los viejos partidos con sus coincidencias, divergencias, escisiones, conflictos y fragmentaciones en cada uno de esos periodos y escenarios. El impacto del régimen militar que conmoverá los cimientos de los universos culturales radicales insurreccionales izquierdistas es, sin embargo, un aspecto muy particular con respecto a otros periodos; primero, porque impulsó a todas las organizaciones izquierdistas a decantarse, en el caso de unos, hacia posiciones más radicales y beligerantes que en otros casos frente un régimen ubicado a la izquierda, y segundo, porque en este decantamiento buscaron redefinir sus liderazgos en función de reemplazar a quienes acusaban de haber abandonado las posturas insurreccionales de sus movimientos y partidos, a costa, incluso, de fragmentaciones y hasta la cuasi atomización de sus organizaciones.

Hemos señalado que las crisis de autoridad más importantes de los viejos partidos de izquierda fueron del PAP y del PCP, ambos condujeron a la fundación de las guerrillas en 1960, sin embargo, esta crisis tendrá otros efectos como la formación de nuevos partidos políticos de izquierda. La más importante dentro de la vertiente comunista fue la fundación del PCP Bandera Roja en 1963. Lideradas por José Sotomayor, las facciones juveniles comunistas encandiladas en el contexto de la revolución cubana y por muchos retornantes de la China comunista, enarbolaron la consigna de la revolución armada como el principal argumento de ruptura. Su carta de bautizo fue, entonces, la fundación del primer partido maoísta en Perú en el marco de la IV Conferencia Nacional del PCP.³⁰³ Esta escisión se diferenciaría de los jóvenes militantes que formarían el ELN, pues no tenían como fuente de referencia a la Cuba revolucionaria de Castro y Guevara, sino a la China de Mao, a diferencia de los miristas, tampoco

³⁰² Hinojosa, Iván Op. Cit. p. 80.

³⁰³ Ranque, Axel Op. Cit. pp. 146-148.

participarían en las primeras acciones armadas de tinte foquista.³⁰⁴ El carácter de la ruptura de los jóvenes maoístas tenía, además, un carácter más orgánico que individual, no renunciaban, en principio, a la formación de un partido, intentaban, en todo caso, reconstituirlo en una línea insurreccional revolucionaria. Esta actitud tendrá, sin embargo, efectos en un plazo mucho más prolongado.

En líneas generales la fundación de los partidos comunistas de origen maoísta en el Perú tendrá la misma situación de revuelta contra los partidos madres y sus viejos liderazgos. Sus genealogías señalan para este periodo que durará entre 20 y 24 años (1959-1983) tres etapas de rupturas y discrepancias en el universo cultural de los partidos de Nueva Izquierda en Perú y una de disolución cuando consiguieron unificarse por cortos periodos de tiempo (1983-1992). En la primera etapa estas rupturas se relacionan al ciclo revolucionario mundial y latinoamericano, marcado por la disputa chino soviética y la revolución cubana dentro del ciclo de luchas de liberación nacional entre 1959 y 1970. Entre estos dos hechos internacionales hay una mediatización de acontecimientos nacionales en Perú, marcados por las movilizaciones campesinas dirigidas por Hugo Blanco en la sierra sur, las derrotas de las guerrillas rurales del MIR y del ELN y el golpe militar reformista de 1968. Ambas coyunturas, nacional e internacional, configurarán en Perú el escenario de formación y rupturas ideológicas con los viejos partidos, APRA y PCP, y buscarán una identidad acorde con los cambios ideológicos y culturales que dejarán atrás las políticas de conciliación. Una segunda etapa en la historia de esa Nueva Izquierda peruana será la que viene entre 1969 y 1970 hasta 1978, marcada, a nivel mundial, por la revolución cultural china y el mayo francés de 1968, la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, el colapso de la experiencia socialista en Chile y las derrotas de las guerrillas urbanas en Sudamérica hasta el ascenso de las dictaduras militares. Nuevamente la experiencia peruana de las reformas radicales del velasquismo hasta su caída entre 1974 y 1975, el ascenso de una segunda etapa militar contrarreformista y más represiva al movimiento social y el llamado a elecciones a una Asamblea Constituyente en 1978, marcarán el fin del segundo ciclo de una izquierda peruana caracterizada por continuas fragmentaciones y divisiones en busca de una identidad leal al sentido de la revolución. Una tercera etapa para la izquierda estará

³⁰⁴ Bejar, Héctor “Los orígenes de la Nueva izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera en el Perú. (Periodo 1956-1967)” en Adrianzén, Alberto, (Comp.) *Pensamiento Político peruano. 1930-1968*. Lima. DESCO. 1990. p. 360.

entre 1978 y 1985, marcada en lo internacional por el reflujo de los movimientos ideológicos izquierdistas a la democracia, el eurocomunismo y la era de las reformas en la Unión Soviética llamada Perestroika. En América Latina esta fase está marcada por la victoria sandinista y la reactivación de las guerrillas en Centroamérica, el retorno a la democracia tras las dictaduras militares, las crisis de la deuda externa y un retroceso económico y social general en la región que afectará la calidad misma de la democracia institucional. En Perú, este mismo periodo está marcado por el retorno a la democracia institucional, la crisis económica post reformista, la precaria consolidación del bloque de izquierda en coaliciones electorales, la aparición de las guerrillas ultraizquierdistas y el estado de violencia generalizada, que se extenderá a todo el país y a todas las esferas de la vida nacional. Finalmente, a estas tres etapas le seguirá una cuarta etapa, que no corresponde a la Nueva Izquierda sino a la extinción de un proceso de unificación de los partidos novoizquierdistas, cuya etapa está marcada por la implosión de la Unión Soviética, la crisis del bloque del Este hasta el ascenso del fenómeno llamado Globalización. En América Latina se producirá la consolidación de la democracia con un rotundo viraje a las fórmulas fondo monetaristas del consenso de Washington que concluirá en el Perú con el desborde de la crisis económica, la crisis de representación de los partidos –incluyendo a los partidos de izquierda en 1990– y la derrota de los grupos armados en 1992.

En estas cuatro etapas todos los partidos de izquierdas, sin excepción, expondrán las mismas cualidades antes mencionadas: vanguardismo armado, voluntarismo y dogmatismo, sectarismo y hegemonismos caudillistas y tendencias a la fragmentación y a la dispersión. La agudización de estas actitudes se aprecia mejor en los periodos de apertura y competencia electoral para ganar nuevos espacios en el llamado campo popular izquierdista. La lógica confrontacional de la lucha de clases, el vanguardismo y la radicalidad inclinada hacia la violencia armada jugarán también un papel en las disputas por la obtención de legitimidad en el universo izquierdista. Como veremos en los casos iniciales del MIR y de VR, muchos de estos atributos no favorecerán la construcción de grandes movimientos de masas en este periodo sino, más bien, la consolidación de pequeños aparatos clandestinos de conspiración.

2.4.1. El MIR y sus bifurcaciones

La publicación contra la voluntad de los líderes apristas del texto fundador del partido *El Antiimperialismo y el APRA* y las respectivas expulsiones de sus promotores editoriales marcaron el nacimiento del *APRA Rebelde* con su vocero *Voz Aprista Rebelde*.³⁰⁵ La escisión y formación de este movimiento liderado por Luis De La Puente Uceda y Carlos Malpica sumó a Ricardo Napurí y a ex apristas como Héctor Cordero, para la constitución de un movimiento político radical. No obstante, el éxito del guerrillerismo cubano motivó a otros movimientos ultraizquierdistas a plegarse también a la lucha armada. El MIR venezolano, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Argentina, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). El MIR tras intensos debates y definiciones de sus miembros tomó la decisión de empuñar también las armas contra el régimen oligárquico entre 1960 y 1965. En esto los peruanos del MIR y del ELN no hicieron más que seguir una tendencia que se estaba dando en el continente entre 1964 y 1965 y, como sus pares sudamericanos, fueron despedazados por sus ejércitos nacionales. La conversión, entonces, a la lucha armada como la única opción viable de transformación revolucionaria no convenció a todos los miembros del MIR peruano. La oposición y renuncia de Malpica y Napurí por las veleidades guerrilleras de sus compañeros llevó a Napurí a fundar Vanguardia Revolucionaria y a Cordero quedarse en la sombra de los insurrectos.

Las acciones heroicas no bastaban entonces para movilizar a la población a la insurrección, teñidos además de clamorosos errores estratégicos y tácticos. Las experiencias insurreccionales que impactarían sobre los jóvenes radicales de aquellos años sirvieron para evaluar duramente, aunque con no pocas contradicciones, que las experiencias surgidas tras la revolución cubana podían cuestionar todas las estrategias y tácticas empleadas, pero no cuestionaban en sí misma la viabilidad de la lucha armada.³⁰⁶ En el balance de la Asamblea del Comité Central del MIR en 1966 las

³⁰⁵ Conocido luego como *Voz Rebelde*. Rénique, Jose Luis “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico’”.

³⁰⁶ Las principales críticas ya las hemos señalado: Américo Pumaruna (pseudónimo de Ricardo Letts) “Perú: revolución, insurrección, guerrillas” en *Cuadernos de Rudo Ibérico* n°6. París. Abril-mayo. 1966. pp. 62-86; las del PCP Unidad, del PCP Bandera Roja, del Partido Obrero y Campesino (trotskista), del Frente Antiimperialista de Liberación Nacional y de Vanguardia Revolucionaria cuestionaron todo menos la viabilidad de la lucha armada. Estos artículos aparecen en Guardia, Sara Beatriz *Proceso a campesinos de la guerrilla Túpac Amaru*. Lima. 1972.

autocríticas abundaron, pero tampoco cuestionaron la centralidad de la lucha armada como concepto angular de la estrategia política mirista. Para ellos los errores se debían a las insuficiencias de la organización político militar, al escaso arraigo del movimiento en las masas, la escasa preparación militar, el escaso apoyo civil urbano y rural y el abandono de otras organizaciones de izquierda que seguían consintiendo la explotación.³⁰⁷

En la III Convención Nacional del MIR (abril de 1967) Antonio Fernández Gasco, lugarteniente de De La Puente y uno de los jefes sobrevivientes del frente norte de las guerrillas, se hizo cargo de la dirección del Movimiento. Fernández Gasco con apoyo de ex militantes expulsados del PCP Bandera Roja, entre los que se hallaba Sotomayor, propuso al MIR reiniciar la lucha armada aunque esta vez desde una concepción de guerra popular prolongada. En ese contexto Gasco y sus camaradas maoístas procedieron a depurar y a expulsar a sus opositores en el Movimiento. En medio de estos preparativos varios militantes disconformes convocaron a la IV Convención Nacional del MIR (noviembre de 1968). La experiencia de la derrota y el fracaso de la estrategia foquista pesaban, entonces, muy fuertemente como para aceptar el ingreso de nuevos militantes que a la larga parecía dividirían al MIR entre los seguidores del maoísmo y aquellos que se resistían a la nueva estrategia. El momento fue aprovechado por los miristas opuestos a Fernández Gasco y a “sus” maoístas, siendo expulsados estos del movimiento por plantear entonces enfoques “dogmáticos” que hacían poco homenaje a sus héroes caídos.³⁰⁸

El golpe militar y la formación del Gobierno Revolucionario de las FFAA no impactaron inicialmente los postulados del MIR. Con sus cuadros en la clandestinidad o en las prisiones evaluaron, sin embargo, que el régimen militar estaba alterando con medidas radicales, tendientes a resolver los problemas más sentidos de la población, la situación política del país y las perspectivas inmediatas de la lucha armada. Sus conclusiones, publicadas en su órgano clandestino *Voz Rebelde*, señalan que aún cuando

³⁰⁷ “Resumen de la Asamblea del CC del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ampliado con dirigentes regionales y responsables de frentes de trabajo. Illarek Chaska. 23 de octubre de 1966. En *Voz Rebelde. Órgano clandestino del MIR*. n° 46, Diciembre 1966. pp. 6-25.

³⁰⁸ Tras esta separación Fernández Gasco fundó un nuevo MIR marxista-leninista. Véase Archivos de Partidos Políticos. MIR. UDP. Documento 21. Escisión de Fernández Gasco del MIR (1968) pp. 4-8. Centro de Documentación. Pontificia Universidad Católica del Perú. De ahora en adelante APP1.MIR UDP. CEDOC-PUCP.

el gobierno hiciera nacionalizaciones y reformas, se entraparían entre satisfacer a amplios sectores de la población y las presiones que ejercerían la burguesía tradicional y el imperialismo a favor de sus intereses.³⁰⁹ Este entrapamiento –explicaban– no era extraño porque las distancias existentes entre un gobierno, al que consideraron siempre representante de una burguesía tradicional y poco nacional, defraudarían en cualquier momento las expectativas de la población. A la larga esto profundizaría la situación del conflicto y pondría en expectativa a los partidos de izquierda radical para ahondar más sus fisuras, por lo que encontrarían su propio espacio en la dirección del movimiento popular.³¹⁰ Esta situación dio oportunidad al MIR para redefinir su estrategia sin abandonar su guerrillerismo. Optó entonces por buscar insertarse en el movimiento popular intentando crear un Frente Antiimperialista Revolucionario (FAR) que apoyara las medidas del gobierno, pero no tuvo mayor trascendencia.³¹¹

En 1972 el MIR con la dirección de Ricardo Gadea, guerrillero liberado por amnistía del gobierno junto a otros líderes como Hugo Blanco y Héctor Bejar, reafirmó entonces su opción guerrillera.³¹² Los motivos esbozados para persistir en la lucha armada según los miristas consistían en que las reformas, no eran ni tan radicales ni tan consecuentes como decía el régimen militar. Para ellos, el carácter reformista y burgués del gobierno disminuía su valor revolucionario que para colmo estaba vestido de uniforme.³¹³

El MIR se autoproclamó fiel continuador de lo que entonces empezó a llamarse corriente “proletaria”, una tendencia en boga en América Latina que presumía de hallar entre los obreros el enfoque correcto de la revolución, por lo que buscó arraigarse exclusivamente en este sector.³¹⁴ La proletarianización tampoco le funcionó allí, los

³⁰⁹ *Voz Rebelde* n°57, febrero 1970. p. 6.

³¹⁰ Creencia compartida con los demás partidos maoístas, trotskistas y de Vanguardia Revolucionaria.

³¹¹ Este FAR tenía como objetivo agrupar estudiantes, trabajadores y campesinos en apoyo a la expropiación de la IPC y cuando los Estados Unidos amenazaba con aplicar la enmienda Hickenlooper. El FAR convocó entonces a un mitin de protesta en el Parque Universitario de Lima llegando a juntar según su vocero hasta 5 mil asistentes, siendo arrestados trescientos. *Voz Rebelde* n° 59, junio 1971. pp. 7-8.

³¹² Mientras tanto Hugo Blanco se puso a la expectativa de lo que pasaría con el gobierno militar y Héctor Bejar ingresó a formar parte del grupo de asesores del gobierno.

³¹³ “Reportaje al MIR”. Entrevista del periodista Cesar Hildebrandt a Ricardo Gadea. *Caretas* n° 457; 22 de mayo al 2 de junio 1972. pp. 34-36. También “Los adversarios al 3 de octubre (II). Los grupos marxistas”. *Oiga* n°497, 20 de octubre de 1972. pp. 20-21.

³¹⁴ En esa misma entrevista con el periodista Hildebrandt y a la pregunta de con qué masas cuenta el MIR, Gadea le respondió: El MIR nunca ha pretendido ser un partido de masas, sino una vanguardia de cuadros

informes sobre el desempeño del partido en los años que van entre 1970 y 1974, reiteraban la urgente necesidad de insertarse entre los trabajadores y los sindicatos.³¹⁵ A esto se agregaba la paulatina pérdida de influencia entre los universitarios después de la hegemonía alcanzada en 1965. La avasalladora presencia de los partidos maoístas los empujó a endurecer su perspectiva obrerista y militarista.³¹⁶

Esta línea tampoco fue del agrado de muchos militantes. Algunos la veían excesivamente cerrada hacia las masas y muy concentrada en las armas. Varios estudiantes que se habían afiliado al movimiento gracias al deslumbramiento guerrillero de 1965 salieron del MIR para buscar otras alternativas en el campo de la izquierda.³¹⁷ La línea obrerista y armada tampoco causó mucho entusiasmo, incluso entre quienes la seguían, produciendo nuevas escisiones en 1972: el Círculo Marxista de Oposición Proletaria (CMOP); un nuevo MIR, llamado Voz Rebelde (MIR VR), liderado posteriormente por Alberto Gálvez Olaechea que se aliaría con el MRTA en 1986 y que venía realizando trabajo proselitista y de agitación entre núcleos obreros y universitarios de Lima; y un tercer MIR, llamado Tendencia por la Reconstrucción o El Militante, nombre de su vocero. Este último MIR fue fundado por Hugo Avellaneda y Elio Portocarrero, ambos participantes también de las guerrillas de 1965 y fundadores del núcleo original del MRTA en 1980.³¹⁸

enraizados en las masas. El MIR tampoco pretende representar a todo el pueblo peruano: solo quiere representar a la clase obrera, su ideología y sus intereses históricos, organizando a los mejores cuadros revolucionarios (...) p. 35.

³¹⁵ Montes, Julio *Tesis fundamentales para la reconstrucción del MIR*. Documento de discusión. 20 de diciembre de 1973, p. 3. APP1/MIR VR. CEDOC-PUCP.

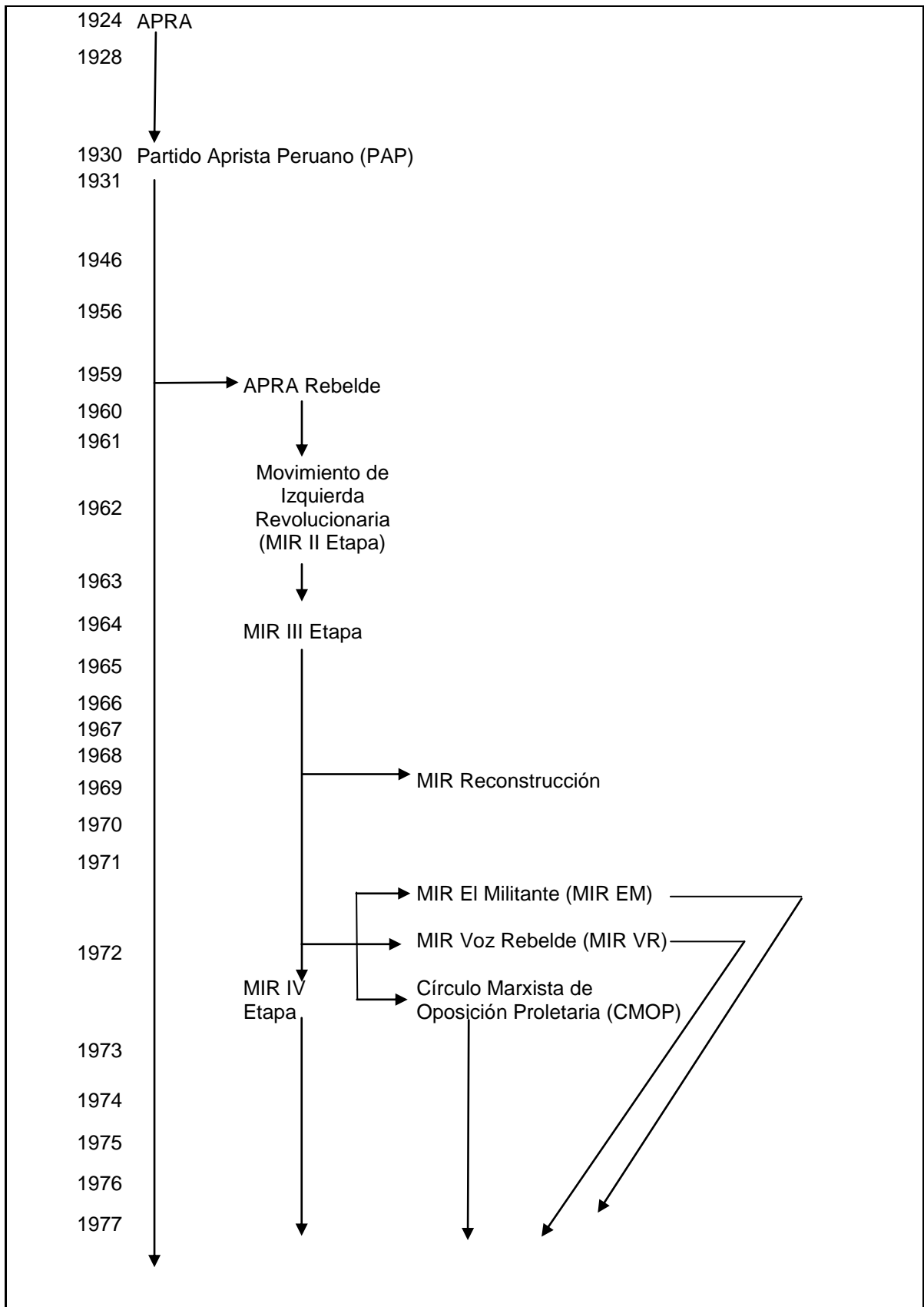
³¹⁶ Los años 1969 a 1971 fueron de intensa lucha dentro de las universidades públicas, conducidas especialmente por los maoístas que entraron en conflicto con el gobierno militar a raíz de la reforma universitaria. "La FEP por dentro. En vísperas del XVI Congreso" *Marka. Actualidad y Análisis*. n° 94 26/10/1978. pp. 18-19.

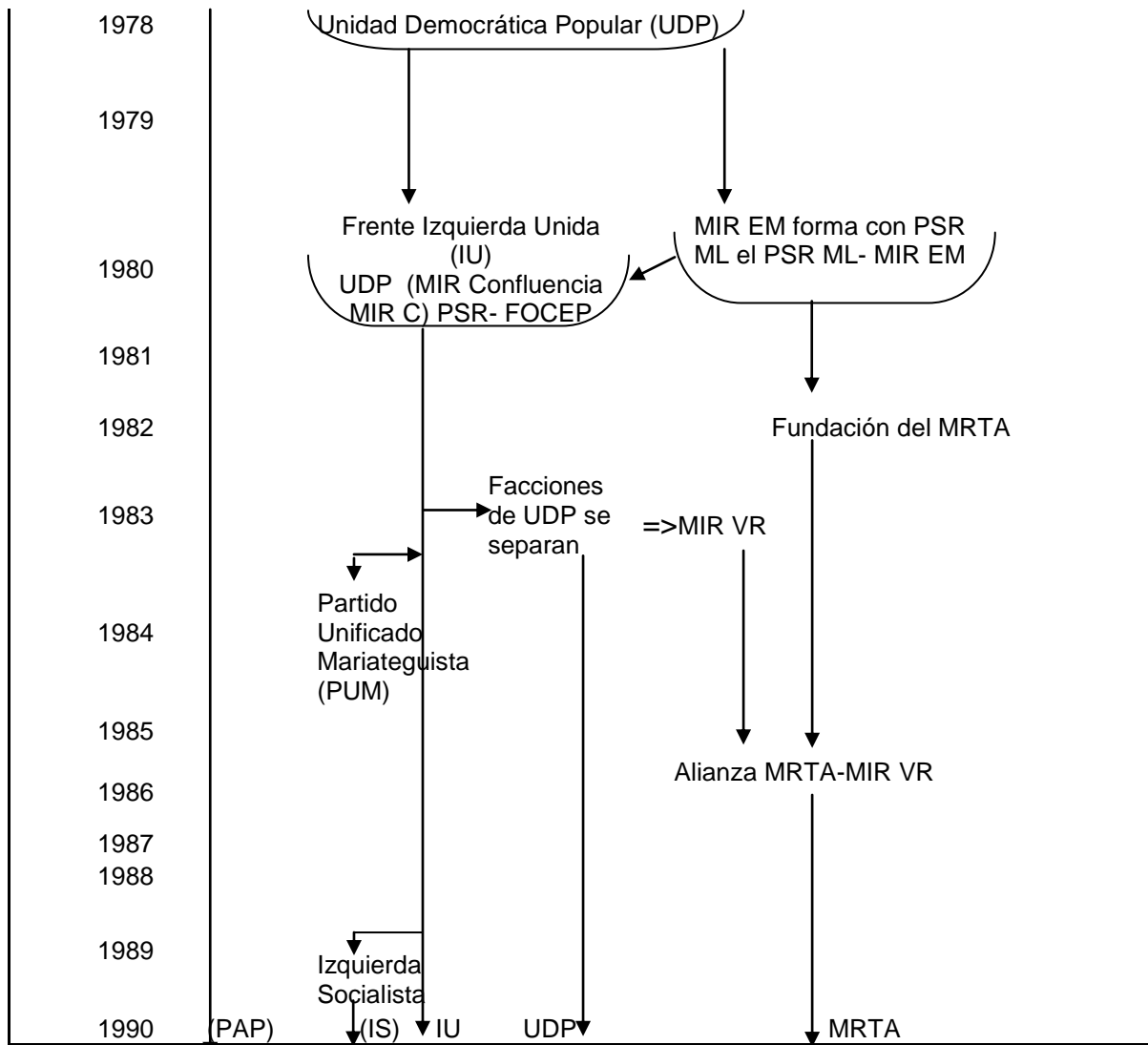
³¹⁷ Entre ellos estuvo Manuel Dammert Ego Aguirre y varios compañeros de formación católica radical. Dammert era sobrino de José Dammert Bellido obispo radical de Cajamarca. Manuel Dammert formaría en asociación con jóvenes provenientes de Vanguardia Revolucionaria un círculo de estudios que publicarían en 1971 una revista llamada *Crítica Marxista Leninista*, que ayudaría a renovar el pensamiento izquierdista de la época. Sobre el estilo católico radical que alcanzó a buena parte de la izquierda véase Pásara, Luis *Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana*. Lima. Ediciones el Virrey. 1986. pp. 80- 97.

³¹⁸ Entre 1974 y 1978 hubo más escisiones dentro de estos MIR: el Movimiento de Acción Proletaria (MAP) e Izquierda Revolucionaria llegarían a tener influencia en el populoso distrito limeño de Villa el Salvador, el MIR El Socialista con influencia en bases obreras y estudiantiles en Arequipa y el frente Unitario de Trabajadores con influencia en la Federación de Gráficos, Luz y Fuerza. Todos se reencontrarían posteriormente en un solo frente en la coyuntura electoral de la Asamblea Constituyente de 1978. *Marka* n°72, 4 de mayo de 1978. p. 72.

Figura 2

Genealogía del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)





Fuente: Marka. *Análisis y Sociedad* n° 21, 08-01-1976, pp. 27-29, cuadros 3 y 4. Elaboración Propia.

A consideración de Gálvez, los motivos de las rupturas devenían menos de grandes diferencias ideológicas que de estilos de trabajo.³¹⁹ El MIR *El Militante* afirmó también un parecer similar en el sentido que la “reconstitución” del MIR como vanguardia obrera era un trabajo demasiado lento, por lo que buscó imprimir como una necesidad insoslayable “más *celeridad* en forjar la alternativa revolucionaria, proletaria y popular”.³²⁰ Se afirmaba, al mismo tiempo, que el MIR no tenía una identidad sólida frente al proceso militar reformista, ausencia que reflejaba la línea poco coherente entre

³¹⁹ Gálvez Olaechea, Alberto. *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación Nacional*. Cajamarca, abril del 2003. p. 30

³²⁰ *El Militante* 4. Órgano de la tendencia por la reconstrucción revolucionaria del MIR y por la construcción del Partido Proletario Revolucionario. Lima, 10 de enero de 1975. pp. 13-14.

la lucha armada y el acercamiento hacia las organizaciones sociales, principalmente sindicatos obreros y campesinos

En el plano interno, los principales problemas que afrontamos están dados por las confusiones ideológicas y políticas, por la falta de cuadros y militantes capaces, por la persistencia del liberalismo y el espontaneismo, por el escaso desarrollo de nuestro trabajo revolucionario en el proletariado y en otros sectores populares. Estos problemas han favorecido el agravamiento de la crisis del Movimiento desencadenada por el grupo faccional. Lo cual demuestra que de continuar el proceso de reconstrucción arrastrando desviaciones y confusiones, nuestro esfuerzo concluirá en fracaso.³²¹

Las escisiones precipitadas por definir una identidad ante el gobierno o por marcar diferencias en el estilo de trabajo de cada grupo pueden parecer efectivamente superficiales; pero en un escenario copado por la legitimidad de la lucha armada como principal medio político de hacer la revolución y en el universo cultural de la izquierda en general, resultaban muy relevantes. La certeza de las tácticas y estrategias empleadas que daban la idea de una línea política definida por las armas, reafirmaba, en medio de una intensa competencia con otros partidos que también asumían la lucha armada como su principal medio de acción, que estaban en una posición lo suficientemente correcta y consecuente con su ideario político.³²² La “línea correcta” en la terminología de la época definía el éxito de la estrategia empleada y sus consecuencias incluso con la vida o la muerte política y física de un militante y su grupo.³²³ En el MIR, las dudas y escisiones

³²¹ Montes, Julio “Tesis fundamentales para la reconstrucción del MIR. Documento de discusión. 20 de diciembre de 1973. p. 3. APP1/ MIR VR. CEDOC-PUCP.

³²² Emilio Lussu, un teórico italiano de la resistencia antifascista estableció lo siguiente en un libro escrito para la ocasión:

La realidad de las insurrecciones que se recuerdan en las presentes páginas demuestra que cuando llega la hora favorable para la acción por la toma violenta del poder político no hay tiempo para ponerse a estudiar la teoría o la técnica. Cada cual en su sector, se ve constreñido de súbito a hacer lo que puede para concretar en la práctica lo que sabe. Por ello, para poder llevar a cabo algo, es necesario conocer bien muchas cosas.

Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1972 (1936). p. 11,

³²³ Los casos que estudiamos tienden a comportarse con un radicalismo que indistintamente de sus orígenes ideológicos de izquierda o derecha, despliegan efectivamente una competencia por el uso legítimo de la violencia que tiende a generar escisiones al interior de los partidos constituidos, formando subculturas y hasta contraculturas propias y específicas de cómo hacer la política por la violencia. La escisión es solo un mecanismo de reafirmación y distinción personal y grupal de quienes promueven la lucha armada frente a otros grupos que también la promueven. De estos mecanismos proviene la sectarización de los movimientos armados. Para un ejemplo de esta realidad puede verse el radicalismo

tampoco eran nuevas, se habían vivido desde su nacimiento y continuaron en 1968 con la expulsión de Fernández Gasco y sus compañeros maoístas. Las escisiones de nuevos grupos en 1972 se repitieron más por indefinición ante el régimen velasquista que por aventurerismo guerrillero. La disyuntiva que se discutió entonces se daba entre quienes estaban por hacer un trabajo de masas con ideologización, agitación y organización que abarcara bases obreras, campesinas y estudiantes –en medio de una fuerte competencia con los maoístas– y entre aquellos cuya prioridad estaba en reconstruir al partido como una vanguardia político militar, compuesta, preferentemente, por estudiantes y obreros. También estaban aquellos que buscaban acelerar esta última tendencia hacia un vanguardismo más ortodoxo.³²⁴

Luego de estas escisiones el MIR principal pasó a apellidarse para los otros partidos y la cultura izquierdista en general *MIR Cuarta Etapa*. Este MIR se dividió a la vez en dos núcleos, uno que estaba en Lima a cargo de Ricardo Gadea y que evolucionó posteriormente, entre 1975 y 1977, a una línea que implicaba también la guerra popular con ribetes fuertemente maoístas. El otro *MIR Cuarta Etapa*, con sede en Ayacucho, estaba a cargo de Carlos Tapia y Carlos Iván Degregori, que, en ese momento, competían con Sendero Luminoso en la Universidad de Huamanga. Posteriormente, ambos serían conocidos como dos destacados senderólogos peruanos.³²⁵ Estos años difíciles para el MIR estuvieron marcados por la imperiosa necesidad de forzar la cohesión de sus núcleos antes de desaparecer por dispersión. Se impuso entonces el compromiso de hacer un intenso trabajo ideológico y proselitista entre sindicatos de pescadores (en Chimbote), textiles (en Lima), mineros (en Pasco), entre federaciones campesinas de varios departamentos (Cusco, Piura y Ayacucho) y en organizaciones

violentista en grupos de derecha en la España republicana en Eduardo González Calleja “Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931-1936)” en *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea* nº 2. 2003. pp. 11-15.

³²⁴ Fragmentos de esta historia en APP1/ MIR UDP 19 a. Doc. 43 “Escisión del MIR IV ‘Base Enrique Amaya Quintana” pp. 1-2. Doc. 44 “Debate y escisiones pro confluencia MIR UDP” pp. 1-2

³²⁵ La línea de De la Puente pudo ser asumida por los miristas como guevaristas, aunque esto no deja de tener sus reservas por cuanto el propio De la Puente no dejó convencerse totalmente por la estrategia foquista del Che. Renique, Luis Op. Cit. Recordemos que Fernández Gasco, el expulsado del MIR en 1968 por su maoísmo militarista, era el segundo después de De la Puente y el coordinador de las acciones organizativas de la guerrilla cuando su líder estuvo en prisión entre 1961 y 1962. Ambos, De la Puente y Fernández, eran originalmente apristas, no se ha señalado aún los vínculos entre el MIR y el maoísmo, si del MIR y el leninismo que es la base de todas las especulaciones de Debray pero no el de la ideología aprista germinal que motivó al APRA Rebelde después MIR con el maoísmo. Solo conozco un estudio que vincula al APRA con el maoísmo de Sendero en Masterson, Daniel “In the Shining Path of Mariategui, Mao Tse Tung or Presidente Gonzalo? Peru’s Sendero Luminoso in Historical Perspective” en Castro, Daniel, (Ed.) *Revolutions and Revolutionaries. Guerrilla movements in Latin America*. Wilmington. Scholarly Resources. 1999, pp. 171-190.

urbano populares. El *MIR Cuarta Etapa* (ó IV Etapa) se situaría en el último tercio de la década de 1970 como uno de los tres partidos más fuertes en la Nueva Izquierda radical, junto al PCP Patria Roja y Vanguardia Revolucionaria.

2.4.2. La Vanguardia que se desdobra

Vanguardia Revolucionaria (VR) no era un partido esclarecido de vanguardia obrera como pretendían los viejos partidos trotskistas, comunistas o sus retoños maoístas. Tampoco buscaba convertirse en un factor de cohesión inicial de diversas fuerzas sociales dispuestas a la lucha armada para constituir finalmente el partido del proletariado tal como lo pretendió el MIR. Vanguardia quería ser una mezcla de ambas tendencias: una organización mínima de partido que cohesionara a las diferentes fuerzas sociales para la revolución.³²⁶ VR al igual que el MIR estaba compuesto por jóvenes ciudadanos, de clase media, educados y que provenían, en muchos casos, de experiencias previas de otros partidos y de militantes radicalizados, por ejemplo, desde su catolicismo.³²⁷ En Vanguardia confluían grupos de diversas experiencias sociales y políticas: migrantes provincianos y mestizos; miembros de las clases populares, medias, medias altas y altas de Lima; todos convencidos de la inviabilidad de la democracia parlamentaria y del agravio que representaban estas instituciones a los sectores populares. El sociólogo Ricardo Caro que ha estudiado a VR dice que este es un rasgo definitorio de su personalidad

El mandato generacional de la Nueva Izquierda (la revolución en base al protagonismo excluyente y exclusivo de los pobres) era la expresión, formulada en términos ideológicos desencontrada de una juventud urbana e intelectualizada que, por la vía del activismo político, encontrará en el desarraigo un modo de desplegar su afectada sensibilidad. La secularización de valores y símbolos provenientes del cristianismo, permitirá aglutinar a gran parte de esta generación; especialmente aquel que advino a VR alrededor del año 68. El fuerte acento a lo que llamaron “el punto de vista de clase” implicaba un radical

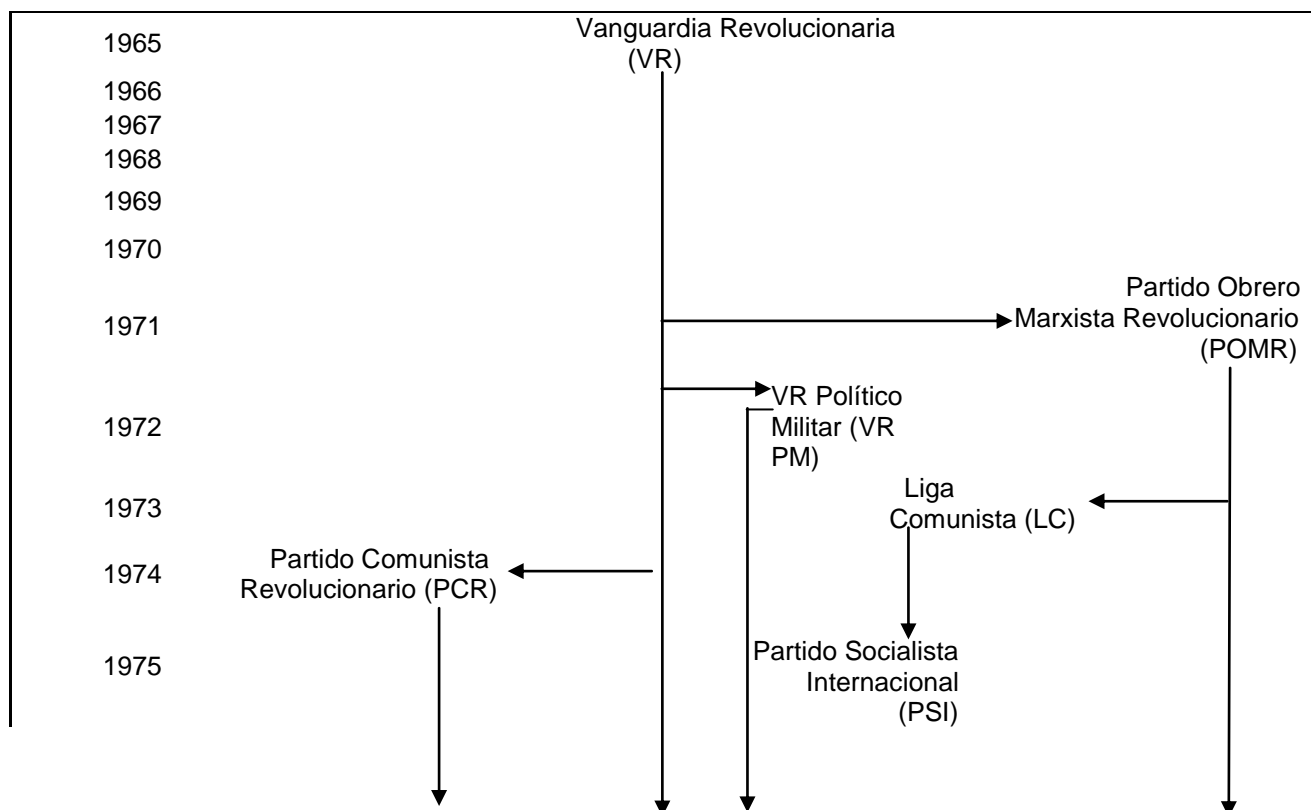
³²⁶ La definición más precisa para Vanguardia Revolucionaria no existe, su planteamiento de partido era más emotivo que ideológico, experimental que teórico aunque no por eso menos radical. Ricardo Caro *Vanguardia Revolucionaria. Una introducción a los orígenes y desarrollo de la nueva izquierda peruana (1965- 1972)* Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Octubre 1998 pp. 46, 52.

³²⁷ Sobre el perfil de Vanguardia Revolucionaria en Caro, Ricardo Op. Cit. p. 45.

llamado a la consecuencia ética de lo que era un apostolado laico, en un marco que recuerda al misionero, dentro de un mundo divergente y hasta opuesto al propio, compuesto por la “vasta clase de pobres”.³²⁸

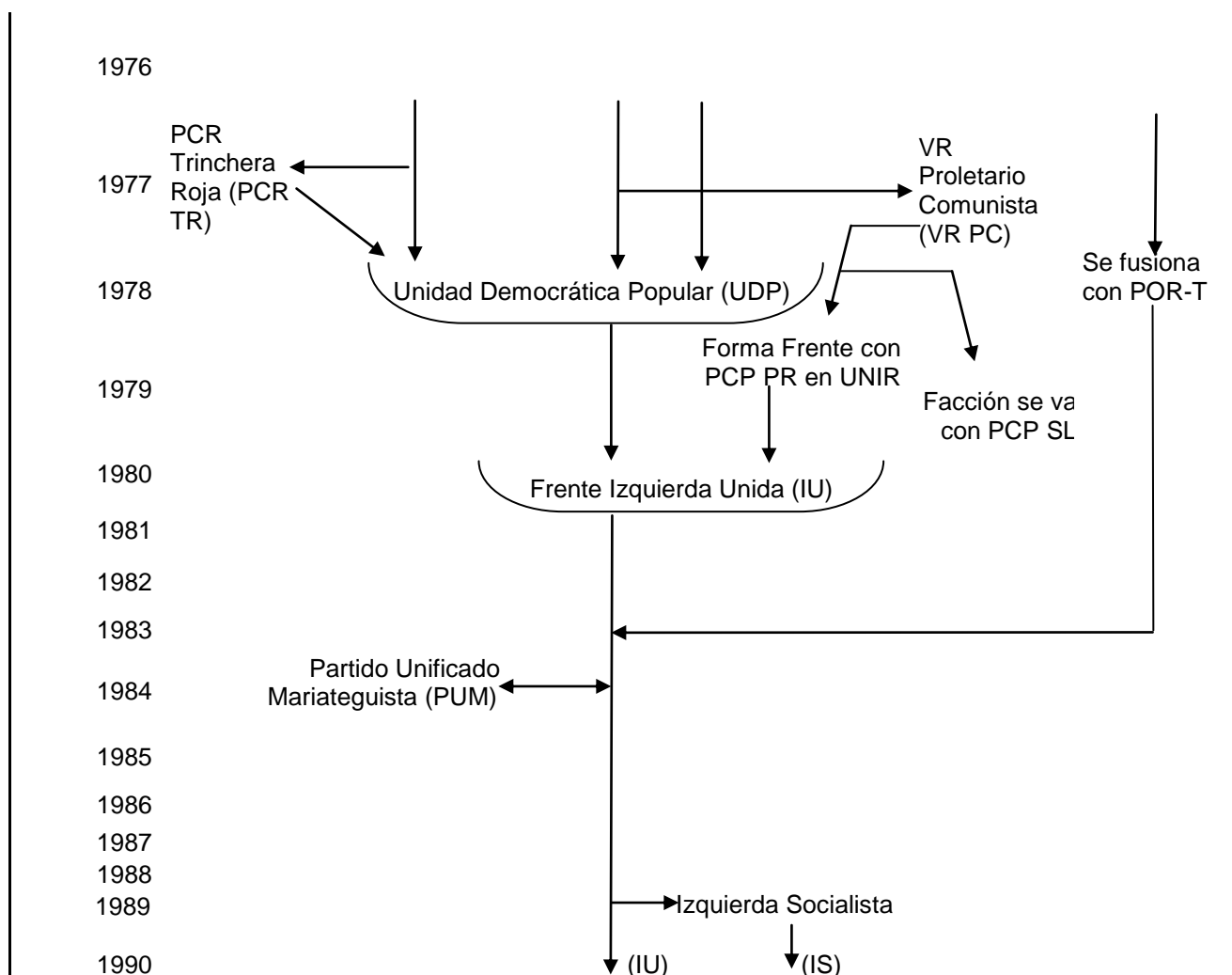
Estas características no eran ajenas a la extendida cultura izquierdista y progresista del país, pero estaban mejor expresadas en Vanguardia Revolucionaria. El historiador Alberto Flores Galindo dice que el carácter mestizo (cholo) de VR la situaba mejor para expresar las inquietudes de una generación, para situar nuevos temas y espacios en una cultura nacional marcada por prejuicios de toda índole. Pudo rescatar, por ejemplo, a José Carlos Mariátegui, permitiéndoles trabajar con más libertad y quedar expuestos a más conflictos internos que cualquiera de los partidos de izquierda. Sin embargo, los defectos de la izquierda también la acechaban: sectarismo, dogmatismo y teoricismo. De VR saldrían hasta 12 partidos en tres periodos de fraccionamiento.³²⁹

Figura 3
Genealogía de Vanguardia Revolucionaria (VR)



³²⁸ Ibidem p. 201.

³²⁹ Flores Galindo, Alberto “La Nueva Izquierda, sin faros ni mapas” en *Obras Completas*. Tomo IV. Lima. CONCYTEC-Casa SUR. 1996 (1988). pp. 122-124.



Fuente: Marka. *Análisis y Sociedad* n° 21, 08-01-1976, pp. 27-29, cuadros 3 y 4. Elaboración propia.

Tres días después del golpe militar de 1968 sucedió la toma y nacionalización de los pozos y la refinera de petróleo en Piura, hubo además denuncias del gobierno militar al régimen anterior y hubo expropiaciones de haciendas y estancias de la Cerro de Pasco Cooper Corporation. La dirección de Vanguardia reaccionó sosteniendo que este era un “régimen reformista” “burgués”, “radical burgués avanzado”, “progresista y nacionalista capaz de enfrentar al imperialismo”.³³⁰ No se plegó, sin embargo, a apoyar siquiera críticamente al régimen como lo haría el PCP Unidad, esperó la evolución de la situación para adoptar una actitud más acorde a su beligerancia.³³¹

³³⁰ Caro, Ricardo Op. Cit. p. 90.

³³¹ En este momento Vanguardia Revolucionaria tenía un acentuado influjo del liderazgo de Ricardo Napurí, dirigente trotskista quién sostuvo en el III Comité Central que ante las fallas del gobierno, que

El primer acto de denuncia desde Vanguardia al régimen provino, sin embargo, desde un ángulo distinto al que conducía la cúpula dirigida por Napurí y Ricardo Letts. Evaristo Yawar era el sobrenombre de Edmundo Murrugarra, un militante que había estado en los días de las huelgas estudiantiles en París de 1968, traía concepciones diametralmente opuestas a las que se manejaban en la cúpula y en otros partidos sobre el papel que estos debían tener con los obreros y con las masas.³³² Proponía que en lugar de construir un partido de vanguardia, constituido por cuadros especializados con un críptico lenguaje de manual, se consuyese un partido arraigado en las masas y en sus luchas de reivindicación cotidianas. Este tipo de organización contaría, además, con una intensa formación ideológica y, a lo mejor, con un cuerpo académicamente competente, capaz de difundir el marxismo leninismo entre los obreros y la población en general.³³³ Este conjunto de cualidades del partido o movimiento forjaría un trabajo de enseñanza y difusión ideológica y organizativa que movilizaría mejor a la población sobre la base de una sólida educación de sus propios intereses. Las masas, autoconscientes de sus necesidades, confrontarían directamente al gobierno en el marco de la autonomía de clase que tanto reivindicaba la izquierda radical. Además, las masas tampoco tendrían que ser conducidas por vanguardias o elites ideológicas que desvirtuaran sus luchas, situaciones muy comunes entre los movimientos, partidos y dirigencias vanguardistas que ventilaban sus conflictos internos con las penosas acusaciones públicas de manipulación, inconsecuencia, seguidismo, traiciones, revisionismos y rupturas ante sus auditorios. Un modelo de movilización política basada en una organización de masas como éste evitaría las habituales competencias canibalísticas de partidos y reforzaría la posibilidad de unir a la dirigencia dispersa y en conflicto consigo misma en una sola organización, legitimadas desde las propias bases y masas

indudablemente se producirían, se desenmascararía su carácter revolucionario. Caro, Ricardo. Op. Cit. pp. 91-98.

³³² Edmundo Murrugarra nació en Contumazá, departamento de Cajamarca y contaban en su familia con militantes y mártires apristas, militó sin embargo en las juventudes comunistas y contaba con un amplio conocimiento y experiencia en la organización de bases. Tras el alejamiento de la línea comunista, azuzado por el ambiente de la revolución cubana y por la afiliación de compañeros suyos en las guerrillas de 1965, se afilió a VR, viajó luego a Francia para estudiar un postgrado y aprendió mucho sobre los debates en torno a los partidos de vanguardia y los partidos de masas. Caro, Ricardo Op. Cit. pp. 5-18,67.

³³³ Evaristo Yawar “Las tareas actuales del proletariado y la izquierda marxista-leninista. A propósito de la aparición del “Frente de Apoyo y Solidaridad Obrero-campesino-intelectual” en *Crítica Marxista Leninista* n°4, junio 1972. pp. 3-4. El nombre era seudónimo de Edmundo Murrugarra y la revista *Crítica Marxista Leninista* fue fundada por miembros de Vanguardia Revolucionaria y los renunciantes miristas de 1971 que se incorporarían a Vanguardia.

En términos estrictos no podemos hablar de un *movimiento* obrero con orientación antiimperialista. Hay luchas obreras y populares, pero no adoptan la forma de un *movimiento* que congrega los diferentes afluentes de la lucha de clases gracias a que van coincidiendo en la salida del charco economi[ci]sta para optar por las soluciones antiimperialistas y antigranburguesas. Solo cuando esto último ocurre es que puede construirse un movimiento, que procede a su centralización y por lo tanto da lugar a organismos correspondientes donde el partido político de la clase obrera que ha ido formándose en el desarrollo de ese movimiento a partir del trabajo de fusión de la teoría socialista llevada por los intelectuales al movimiento obrero y el movimiento obrero espontáneo, y economista, es donde el partido de la clase obrera, decimos, afirma su papel de dirigente y asegura a la clase obrera su papel de conductora del frente antiimperialista y antigranburgués.³³⁴

Esta es la primera formulación conocida en la cultura política de izquierda revolucionaria o nueva izquierda peruana contra la primacía del militante ideológico, del colectivo cuadro y del aparato partidario desde la base social que gira en función de la experiencia directa de las luchas de masas, base pedagógica de todo aprendizaje, antes que de la formación ideológica. El proceso velasquista empujaba a la izquierda a dar sus primeros pasos hacia la definición de un rol político que lo pusiera como representante de voluntades colectivas concretas y no representante de actores ideológicamente cosificados. De cómo esta lo lograría en los años siguientes, más allá de sus habituales clichés guerrilleros, dependería el futuro de la izquierda peruana. El grupo de trotskistas dirigido por Napurí veía, sin embargo, con temor este tipo de planteamientos. Su esperanza era el vanguardismo, la única garantía para mantener el carácter revolucionario de un partido disciplinado antes de sucumbir a lo que llamaba el reformismo populista. En su parecer al incidir la propuesta de Edmundo Murrugarra, precisamente, en la experiencia directa de las luchas de las masas, esta relajaría el temple ideológico del partido, situación que, en su opinión, podría terminar en otro peronismo.³³⁵ Murrugarra criticaba acremente esta opinión porque subvaluaba la

³³⁴Ibidem p. 14.

³³⁵ Los debates al interior de Vanguardia trataban además de este tema una serie de temas conexos: el carácter del régimen militar, el papel del partido en la coyuntura y cómo se organizaría y actuaría en relación a las reformas: enfrentándolo con “seguidismo” (apoyo) o confrontación (lucha), sea desde las consignas de la vanguardia o el deseo y las experiencias directas de las masas. Finalmente, el debate

capacidad de la gente para identificar sus intereses de clase. El debate, importante en la definición de lo que sería VR en los años siguientes, seguiría otros cauces de confrontación, Napurí no perdió este debate pero salió expulsado en marzo de 1971 por intentar hegemonizar al partido en contra de lo planteado por Murrugarra y contra otra línea guerrillera emergente. Ese año Napurí y su grupo fundaron el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR).

El afán de Napurí por conservar el partido desde la concepción cuadros–masas y la conspiración de algunos militantes por insertar a VR a la IV Internacional trotskista motivaron su salida de Vanguardia. Quedaba, sin embargo, dentro del partido una línea militarista de un grupo de cuadros dispuestos a iniciar la lucha armada, situación que se complicó más porque algunos miembros del partido se implicaron en el robo de bancos. Algunos cayeron en manos de la policía y otros, como Ricardo Letts, fueron involucrados en los hechos delictivos pero finalmente no se acreditó su participación. Estas situaciones pusieron en riesgo al resto de la organización y precipitó otra ruptura en VR en mayo de 1971. Este grupo militarizado se escindió con el nombre de Vanguardia Revolucionaria Político Militar (VR PM) con el argumento de que la dirección condicionaba el papel de la formación militar al desempeño de los movimientos reivindicativos, lo que tendía a agotar la fuerza revolucionaria del partido por restringir sus luchas a las reivindicaciones de las masas.³³⁶

Entre 1972 y 1975 se abrió una nueva coyuntura de movilizaciones y agitaciones laborales y sindicales. El número de huelgas subió de 409 a 779³³⁷ y coincidió con el inicio de una crisis económica que frenaría las reformas. Este escenario sería, además, el trasfondo de la salida del propio Velasco del gobierno. VR mantuvo en este periodo su perfil obrerista, pero su estructura centralizada de los primeros años se relajó con las escisiones. El ambiente de agitación que empezó a vivirse en esos momentos impulsó al partido con la inspiración de Murrugarra, a desplegar una intensa actividad entre sindicatos mineros del centro del país y especialmente entre el campesinado.

tendió a concentrarse en un tema: la teoría de la “falsa conciencia” y quiénes y cómo deberían descubrirla ante la población movilizada para no verla caer en las redes del populismo. Caro, Ricardo Op. Cit. pp. 94, 97-109.

³³⁶ Ibidem. p. 154.

³³⁷ Sulmont, Dennis “El movimiento sindical en un contexto de reformas: Perú 1968-1976” Cuadro 5.

En 1974 VR ganó tras un año de fuertes disputas con el PCP Bandera Roja la dirección de la central campesina más grande del país: la Confederación Campesina del Perú (CCP). Esta central fundada en 1947 llegó a contar hasta con 200 mil miembros en 1977. La hegemonía que alcanzó allí lo mantendría durante toda esa década y en la década de 1980 como el movimiento social y campesino más importante del país junto a la CNA creada por Velasco. Desde esta organización Vanguardia promovió y apoyó las movilizaciones y tomas de tierras, el no pago de la deuda agraria, la reivindicación de salarios, la defensa de los derechos sindicales y, especialmente, actuó contra la intervención de SINAMOS, alentando la confrontación del campesinado más pobre y escasamente beneficiado por la reforma agraria contra el gobierno. Organizó federaciones campesinas en el norte (Piura y Cajamarca) y en el sur del país (en las provincias alto andinas de Andahuaylas), a cargo de militantes locales o venidos incluso de ciudades. Dos de esos militantes, Lino Quintanilla y Julio Cesar Mezzich Eyzaguirre, dirigieron al margen del control gubernamental, las movilizaciones campesinas de Andahuaylas en el departamento de Huancavelica entre 1974 y 1975. Fundaron la Federación de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA Andahuaylas) que se sobrepuso a las organizaciones que SINAMOS había promovido en 1971. Ambos dirigentes terminaron, sin embargo, alejándose de VR al creer que la alta dirigencia no los había apoyado contra la represión gubernamental y porque sentían que el partido abandonaba la política de ocupaciones territoriales hecha por ellos.³³⁸ Ambos se unieron a otros miembros que también salieron de Vanguardia por motivos similares –excesiva flexibilidad con el régimen– y formaron VR Proletario Comunista (VR PC) teniendo como bases a los sectores campesinos movilizadas por la CCP.³³⁹ El movimiento campesino andahuaylino entró en reflujo luego de las tomas, Quintanilla murió en 1979 y Mezzich pasó a organizar entonces las primeras columnas guerrilleras campesinas de Sendero Luminoso en esa zona del país.³⁴⁰ La actitud de la dirigencia de Vanguardia

³³⁸ Mallon, Florencia “¿Crónica de un sendero anunciado? Velasco, Vanguardia Revolucionaria ‘presagios luminosos’ en las comunidades indígenas de Andahuaylas” en Stern, Steve, (Ed.) *Los Senderos insolitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú*. Lima. IEP-UNSC. 1999. pp. 117-119.

³³⁹ Letts, Ricardo “El universo de la izquierda” p. 32.

³⁴⁰ Lino Quintanilla nació en Andahuaylas, de familia poco acomodada, su padre de filiación aprista y él estudiante de ingeniería en zootecnia, trabajó en Cooperación Popular y en SINAMOS, dos organizaciones gubernamentales que le dieron cabida en el mundo campesino donde recaló luego de ingresar a VR y viajar a Cuba. Quintanilla se casó con una campesina y adquirió derechos plenos de un comunero campesino. Quintanilla, Lino *Andahuaylas. La lucha por la tierra. Testimonio de un militante*. Mosca Azul Editores. 1981. También Caro, Ricardo Op. Cit. p. 64. Sobre Julio César Mezzich, en un contexto que prefigura la violencia de Sendero en la región, vivió en Corongo, Ancash, donde su familia poseía una hacienda, estudiante en el exclusivo colegio jesuita La Inmaculada y de medicina en la

para evaluar a un gobierno que sentía estaba al borde de la debacle, había producido, anteriormente, otra escisión (en 1974), la misma que daría origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR), que asumió también, como otros pequeños partidos radicalizados, el maoísmo como una ideología de oposición frontal y decidida al gobierno.³⁴¹

2.5. Una “situación prerrevolucionaria”. 1975-1976.

El régimen militar de Primera Fase o Velasquismo se mantuvo casi por siete años en el poder, realizando reformas e incentivando la organización y movilización popular a través de los canales creados por el gobierno, especialmente SINAMOS y todo el aparataje sindical paralelo al del partido aprista y de los partidos de izquierda. Este debía ser un modo de controlar también una eventual frustración colectiva en caso las reformas fracasaran o no alcanzaran a satisfacer la creciente ola de expectativas abiertas por el régimen. Hacia 1974 el gobierno dio por concluido su periodo de reformas y planteó la transferencia del poder a las organizaciones de base surgidas del proceso revolucionario.³⁴² Este fue un momento difícil para el gobierno, especialmente, para el presidente Velasco quien desde el año anterior cayó gravemente enfermo disminuyendo su liderazgo en el gobierno. El deterioro de la caja fiscal, condicionado en buena parte por la crisis internacional de 1973 y por la expansión del gasto público para el financiamiento de las reformas, afectó principalmente a las expropiaciones y nacionalizaciones, reforma agraria, reforma de la propiedad, construcción de

exclusiva universidad privada Cayetano Heredia, pasó a formar parte de VR. Tras su salida y formación de VR PC salió también de este cuando participó en los comicios electorales de la Asamblea Constituyente en 1978, se sumó finalmente al proyecto de Sendero Luminoso. Manuel Quechua, Víctor *Terrorismo. 13 años de oprobio*. Lima Tetis Graf. 1995 (1994) pp. 343-347 y Mallón, Florencia Op. Cit. p. 101.

³⁴¹ La escisión del PCR puede verse en la introducción de *Crítica Marxista Leninista* n° 9 del mes de febrero de 1975 que pasaría a ser la revista teórica del comité central del PCR. Sería dirigido por Manuel Dammert y contaría con la presencia de nuevos elementos provenientes de la Universidad Católica como Agustín Haya, Jorge Nieto y Santiago Pedraglio. La hegemonía del Maoísmo alcanzó a partidos como el MIR Cuarta Etapa que hasta ese momento no se habían visto muy influidos por esta corriente. También es el momento en que el Partido Comunista Patria Roja (PCP PR), escisión del PCP Bandera Roja en 1969, adquiere hegemonía en el sector de maestros con la fundación del SUTEP (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana) en 1972, desplazando al sindicato del PC Unidad en la primacía de este sector. Sobre PCP PR y el SUTEP ver Julio Cesar Vargas Castro “Como la flor en la rama. Magisterio y política en el Perú (1972-2005).” Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. CLACSO. 2005. pp. 14-15.

³⁴² *Mensaje a la Nación del presidente del Perú, general de división EP Juan Velasco Alvarado, El 28 de julio de 1974*. pp. 5-6.

infraestructura para la industrialización, crecimiento del aparato administrativo estatal y adquisición de armas y equipos para la defensa externa e interna.

El ciclo de huelgas que atravesó el gobierno entre 1972 y 1974 apenas lo empujó a endurecer la represión sobre los opositores mediante sus organizaciones sindicales paralelas, entre las que sobresalió el Movimiento Laboral Revolucionario (MLR), una esporádica fuerza de choque organizada contra dirigentes laborales opositores entre 1972 y 1973, aunque sin la virulencia que tomaría el segundo periodo del régimen. En las movilizaciones campesinas de Andahuaylas de 1974, las más importantes en su sector después de una década, se contaron dos campesinos muertos por la represión policial. El año anterior varios sectores como educación, minería e industria metalúrgica fueron paralizadas por los maestros, mineros, obreros y los frentes de defensa regionales y departamentales controlados por Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria, los trotskistas del POMR y facciones del MIR. En ese contexto sucedería la masacre de mineros en el asiento de Cobriza. A estos hechos se sumaron las agitaciones estudiantiles en varios puntos del país; el gobierno no dio, entonces, mayor respuesta a estos actos que a su consideración eran más una provocación de una izquierda confusa y sin una orientación ideológica clara.³⁴³

Solo la huelga de la policía y su represión por el Ejército el 5 de febrero de 1975 expuso las debilidades y contradicciones que atravesaba al régimen, especialmente, entre sus altos mandos que pugnaban unos por profundizar y “llevar el proceso hasta el socialismo” y otros que buscaban morigerar sus efectos. Ese día, los contingentes policiales se atrincheraron en su edificio en el centro de Lima, repentinamente la ciudad se encontró desguarnecida, ningún alto oficial del Ejército en el gobierno ni subordinado salió a dar seguridad ciudadana, y se produjo lo inevitable, un desborde de vandalismo y saqueos de oficinas públicas y edificios privados. El jefe de la región militar de Lima, general Leonidas Rodríguez Figueroa, del ala izquierda del gobierno, introdujo tanques al edificio policial para quebrar la resistencia de la huelga y reimponer el orden reprimiendo el vandalismo con un saldo de 86 muertos y 155 heridos.³⁴⁴ Para

³⁴³ Ibidem. pp. 10-11.

³⁴⁴ Klarén, Peter. Op. Cit. 431 Sobre los detalles de lo sucedido aquel día en los cuarteles del Ejército, en palacio de gobierno, en las calles y en el edificio de la Guardia Civil véase Valladares Quijano, Manuel “Hace 30 años. 5 de febrero, huelga policial, saqueos e incendio en Lima” en *Investigaciones Sociales*. Año IX n° 14. Lima. 2005. pp. 416-420.

la izquierda en general, moderada y radical, este episodio la expuso ante la posibilidad de una eventual caída del régimen como beneficiaria o perjudicada según se definiera la continuidad del gobierno entre los militares. Esta experiencia terminó dañando la credibilidad del régimen y los partidos de izquierda reconocieron que, al margen del destino de Velasco, ellos no dependerían más de la dinámica de las reformas gubernamentales y de los militares.³⁴⁵

Casi siete meses después del paro y el vandalismo (29 de agosto) un grupo de generales de línea conservadora, encabezados por el Primer Ministro y comandante general de las Fuerzas Armadas, Francisco Morales Bermúdez, lanzaron desde la ciudad sureña de Tacna un manifiesto a la nación convocando a la estabilidad del país y a la “consolidación” de las reformas. El golpe a Velasco, los atentados y acciones terroristas contra miembros militares del gobierno, la ola de huelgas y de represiones con deportaciones de líderes sindicales, políticos y de periodistas, más el pase a retiro de 300 oficiales de alta y mediana graduación del ala izquierdista del Ejército y el despido de funcionarios del gobierno entre 1974 y 1976, fueron los actos que despejaron de dudas a la izquierda con respecto al nuevo régimen y la proximidad a una “situación prerrevolucionaria”.³⁴⁶

Se llama situación prerrevolucionaria al proceso previo de la toma del poder por una revolución, lo que entonces significaba un uso legítimo de la violencia revolucionaria para obtenerlo. En la cultura radical de la izquierda esta no era, sin embargo, un síntoma de vitalidad, expansión y crecimiento del movimiento social organizado dadas las condiciones particulares fomentadas por el velasquismo. Por el contrario, los libros de

³⁴⁵ En este contexto nació la revista *Marka* vocera de los grupos de izquierda radical y de la izquierda del velasquismo en cuya página de “Presentación” se exponía como un “(...) órgano periodístico, opción en la práctica revolucionaria y buscará constituirse en tribuna para el cuestionamiento y la denuncia de la reacción y sus agentes”. *Marka. Análisis y sociedad*. n° 1, Año 1. 01/05/1975.

³⁴⁶ Antes del golpe el gobierno endureció su trato con diarios y revistas de oposición clausurándolas. La revista *Oiga* salió por última vez en diciembre de 1974 y reapareció en octubre de 1975; la revista *Caretas* salió con dificultades entre diciembre 1974 a marzo de 1975 y fue clausurada hasta su reapertura en febrero de 1977; la revista de *Marka*, el vocero de la izquierda radical, que había salido en mayo de 1975 fue clausurada el 4 de agosto de ese mismo año y no reaparecería hasta unas semanas después, nuevamente sería clausurada entre julio y octubre de 1976, circuló luego hasta diciembre y nuevamente fue clausurada hasta julio de 1977. En ese lapso el gobierno apresó y expulsó a sus directores, periodistas y redactores, incluidos los opositores y a líderes sindicales y de oposición. Los medios televisivos y radiofónicos expropiados y traspasados a organizaciones y periodistas adictos al régimen desde 1974 no se manifestaron en absoluto, más aún, la censura se acentuó en un momento en que amenazaba romperse las relaciones entre Perú, Chile y Bolivia. Al respecto Klarén, Peter Op. Cit. p. 436; también Cotler, Julio “Perú. 1960-1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. pp. 75-77.

la época como *Qué hacer* de Lenin, extendidos entre universidades y sindicatos gracias al trabajo de los partidos de izquierda, enfatizaban que esta dinámica era una consecuencia de una crisis global en la lucha de clases que brindaba oportunidades a las clases explotadas para la revolución.³⁴⁷

En los tempranos análisis de *Voz Rebelde*, vocero del MIR, la toma del poder por medios revolucionarios era un hecho extendidamente aceptado, justificado por el carácter insuficiente de un régimen reformista, hecho por militares, incapacitados para dar medidas mucho más radicales. Un retroceso en las mismas, consideraba *Voz Rebelde*, significaría un inminente enfrentamiento con las capas populares, dirigida siempre por una vanguardia obrera en contra de sectores burgueses reaccionarios.³⁴⁸ Esta visión teleológica del momento fue retomada con más fuerza aún por *El Militante*, el vocero del MIR fraccionado en 1972. Según *El Militante* la polarización era una realidad expresada en el afán del régimen por cooptar, a través de SINAMOS y sus organismos corporativos, al movimiento obrero. La expropiación de los medios de comunicación en junio de 1974 y la clausura de otros medios les confirmó la percepción de que la “facistización” debía ser frenada y revertida por una revolución socialista.³⁴⁹

La inminencia de la revolución socialista o la contrarrevolución fascista era compartida incluso entre sectores izquierdistas del régimen. Este fue el momento que dio pie para vislumbrar desde la revista *Marka*, vocero de grupos de izquierda radical y del velasquismo izquierdista, la posibilidad de fundar un partido revolucionario de

³⁴⁷ A fines del siglo XIX y principios del siglo XX Rusia atravesaba por un proceso similar de expansión industrial, que aceleraba la modernización y proletarización del país y hacía suponer que el crecimiento de la masa industrial organizada era un proceso que seguía su curso lógico natural. Los obreros aunque no habían adquirido conciencia política de su situación si desarrollaban luchas reivindicatorias que al parecer de los revolucionarios de la época calificaban de economicistas, lo que hacía indispensable llevar esas luchas a un nivel superior de politización. Para Lenin esta era la oportunidad del partido de la revolución “[...] infundir a nuestro pueblo movimiento, muchísimo más vasto y profundo que el de los años [18]70, la misma decisión abnegada y la misma energía que entonces. En efecto, parece que nadie ha puesto en duda hasta ahora que la fuerza del movimiento contemporáneo reside en el despertar de las masas [y, principalmente, del proletariado industrial], y su debilidad, en la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios” Citado en “La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia” en *Que hacer. Problemas Candentes de nuestro tiempo en Obras completas*. Moscú. Editorial Progreso. 1981 (Edición original 1902).

³⁴⁸ El artículo citado es de *Voz Rebelde* n°57, 1970. p.6. Sin embargo, el análisis convalidaba situaciones previstas en la “Declaración Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria” elaborada por el Comité Central del MIR el 26 de julio de 1969. pp. 1-5. MIR VR. APP1. CENDOC-PUCP.

³⁴⁹ *El Militante* n°3. 15 de diciembre de 1974. pp. 2-3. Cabe decir, sin embargo, que los medios expropiados en 1974 estaban en el sector de la derecha conservadora; los medios de izquierda serían clausurados poco antes de la salida de Velasco y especialmente después de su caída.

masas.³⁵⁰ Sin embargo, la llamada situación prerrevolucionaria planteaba distintos ángulos de actuación para los diferentes partidos de izquierda. Para el PC Unidad, que mantenía su apoyo al nuevo presidente, era indispensable inclinar al régimen hacia la izquierda por lo que debía seguir apoyándolo tal como lo había hecho con Velasco desde 1968.³⁵¹ Por el contrario, para el resto el partidos como los maoístas del PC Patria Roja (PCP PR), había que acentuar la confrontación con el gobierno para desenmascarlo y abrir la etapa revolucionaria; para el Partido Comunista Revolucionario (PCR) debía formarse un Frente Único que planteara más exigencias antiimperialistas y mayores reivindicaciones salariales y de empleo; para el Partido Comunista Bandera Roja era indispensable, también, ir por un frente antiimperialista apoyado en un ejército popular que derrocaria al régimen, usando incluso el recurso del paro general. Para los partidos trotskistas del Partido Obrero Marxista (POMR) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), la situación prerrevolucionaria crearía, en cambio, las condiciones ideales para formar un doble poder a cargo de los trabajadores apoyados en un frente antiimperialista. Sin embargo, discrepaban en si era necesario apoyar a la radicalización del régimen (POMR), o dejarlo caer en la revolución (PST). Para Vanguardia Revolucionaria (VR) era la ocasión para forjar el partido de la revolución comunista y un frente de sindicatos antes que un frente único, con protagonismo obrero y campesino que promoviera un paro nacional conducente, finalmente, a un poder democrático y popular.³⁵²

En esta fórmula cualquier movimiento social de protesta, reclamo o solicitud, debía ser dirigido específicamente hacia la lucha por el socialismo. Huelgas, paros y represiones conducirían a una situación insostenible, de definición hacia la realización de una revolución. Para los tres *MIR Cuarta Etapa*, *El Militante* y *Voz Rebelde*, las condiciones prerrevolucionarias por las que tanto se habían peleado y confrontado en sus asambleas internas, pareció, finalmente, hacerse realidad. El *MIR El Militante*, había definido

³⁵⁰ “Hacia el frente Antiimperialista”. *Marka* n°14, 13/11/1975, p. 14; n° 16, 27/11/1975, pp. 7-9, 28; n° 18, 11/12/1975, pp. 10, 30. La revista agrupaba a periodistas y personas identificadas en unos casos con el régimen velasquista como Carlos Urrutia Boloña y Antonio Aragón e izquierdistas independientes como Carlos Malpica y Ricardo Letts. También se puede ver este contexto en Osmar Gonzáles *Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú. 1968-1989*. Lima. PREAL. 1999. p. 101.

³⁵¹ Comisión política del PCP “Pronunciamiento del Partido Comunista del Perú sobre la actual situación política” *Oiga* n°609; 21/11/1975, p. 5.

³⁵² El conjunto de opiniones de los diversos partidos están expresados en *Marka* n°37. 06/05/1976. pp. 25-26. *Marka* n°38. 13/05/976. pp. 18-19. *Marka* n°39. 20/05/1976. pp. 18-19. En el número 41 de esa revista se recogería hasta la opinión de SL, visto desde hoy resulta evidente que este estaba en otra situación, la de la exclusión total de la participación en esta coyuntura. (*Marka* n°41 03/06/1976 p. 21).

tempranamente desde su ruptura con los otros MIR, seguir esta estrategia con tácticas de aceleramiento de las condiciones que desenmascarasen las posiciones del régimen que supuestamente confundían a la población, es decir, lo “antiimperialista de palabra y proimperialista en los hechos” o “antiimperialista verbal y proimperialista real” del aún gobierno velasquista, proponiendo como única alternativa revolucionaria acumular fuerzas.³⁵³ Este último es un concepto que se formuló a contracorriente de la traumática experiencia de De La Puente y las guerrillas del ‘65. Tendría como trasfondo la crisis estructural del capitalismo, las movilizaciones populares de carácter reivindicatorio, la deslegitimación represiva del gobierno y la claridad que ellos y todos los partidos de definida vocación revolucionaria impondrían a la coyuntura

Para que la opción revolucionaria proletaria y popular sea viable es necesario en la presente coyuntura aplicar una política de acumulación de fuerzas. Esta en vista del actual proceso de radicalización de las masas, debe ser de firme oposición y de denuncia a toda política burguesa, inclusive la más radical, nacionalista, reformista, compartiendo con las masas sus luchas concretas, pero señalando con toda precisión la única salida estratégica posible: la conquista del poder por la violencia revolucionaria y el socialismo.³⁵⁴

El argumento del trabajo de concienciación de la población, parecido al que formulara Yawar en VR pocos años antes, confirmaba la oportunidad abierta por las masas movilizadas a la izquierda. Aquel partido o movimiento que se vinculase efectivamente con las masas obtendría mayores posibilidades de engancharse con ellas políticamente y dirigir las en su combate contra el régimen

Al rechazar con toda claridad el apoyo a cualquier sector de la burguesía, no obstante que el sector reformista podría ser calificado de mal menor frente al fascismo, no estamos actuando meramente por doctrinarismo o puritanismo político. Eventualmente una política de alianza táctica con un sector burgués podría ser ineludible, pero deberá darse en otro contexto, cuando el poder

³⁵³ Esto y otros puntos como instaurar un gobierno de los trabajadores, constituir un frente de resistencia popular, brigadas de defensa, centralización sindical, reorientación de la CGTP y expulsión de su dirigencia dominada por el PCP Unidad fueron propuestos luego de la caída de Velasco. *Marka* n°39. 20/05/1976. pp. 18-19.

³⁵⁴ *El Militante. Por la reconstrucción revolucionaria del MIR y la construcción del partido proletario revolucionario. El Militante. N° 3. 15/12/1974. p. 5. El subrayado es de la fuente original.*

político del movimiento revolucionario sea tal que esté en condiciones y a su vez necesitado de utilizar las diversas contradicciones que se generan sin cesar en las filas de la burguesía en su provecho, y no como ahora, que esa alianza serviría a la burguesía en su conjunto o una facción de esta. Es más con el “apoyo crítico” a la JMG [Junta Militar de Gobierno] o el apoyo a la burguesía “demo-liberal”, estaríamos conspirando en realidad contra la necesaria acumulación de fuerzas revolucionarias en la coyuntura, la que eventualmente hará posible las alianzas tácticas correctas del futuro.³⁵⁵

Se descartaba así el riesgo que las masas cayeran en el seguidismo o en la seducción del populismo y se concentraban en elevar la conciencia de la población con la acción directa contestaria. Para lograrlo debían superar, primero, el obstáculo de otros partidos como el PCP Unidad o incluso VR y PCP PR al que criticaban de hegemónicos, neorrevisionistas y reformistas en el movimiento sindical y campesino.³⁵⁶ En un documento titulado “El MIR y la Revolución Socialista” publicado en *Teoría y Práctica* (febrero de 1975) se expuso cómo desarrollar ese trabajo en esta coyuntura. Sería clandestino, celular y orgánico, impulsaría la propaganda y la agitación a nombre del movimiento; sería abierto, especialmente en los sindicatos y enlazando a amplios sectores de la población, pero sin identificar a su militancia; y, finalmente, haría un trabajo secreto que correspondería a las tareas de seguridad y preparación de la lucha armada.³⁵⁷ Se daban los primeros pasos que conformarían uno de los núcleos compactos de un movimiento tendiente a construir un partido como vanguardia obrera, en medio de un movimiento social efervescente. Eran los antecedentes del Movimiento Revolucionario Tupác Amaru (MRTA)

La combinación de estos tres métodos de trabajo [abierto, semiabierto y clandestino] deberá asegurar que el MIR desarrolle su estructura y su funcionamiento en forma clandestina, que las tareas de seguridad sean estrictamente compartimentadas aún dentro de la organización y que, en ningún caso se descuide nuestra vinculación con las masas. La aplicación y la

³⁵⁵ Ibidem

³⁵⁶ Los mismos argumentos que originaron la escisión de VR PM, *El Militante* n° 4. 10/01/1975. p. 9

³⁵⁷ “El MIR y la revolución socialista” (1) *Teoría y práctica. Revista teórica del MIR*. n° 1. Febrero 1975. p. 33.

combinación de estos métodos de trabajo deberá (sic) ser comprendida y dominada por todos los compañeros y bases.³⁵⁸

En esta concepción el MIR recuperaba, según la *Crítica de las Armas* de Debray, la construcción de un partido y un ejército desde un modelo de guerra popular vinculado a las masas en el campo y en las ciudades, capaces de dar un soporte prolongado a la lucha insurreccional. El lema “el Partido es de clase, el Ejército es popular” iba así contra la concepción de aparatos foquistas del primer MIR y de las oportunidades coyunturales revolucionarias según las concepciones de los PCs moscovitas y trotskistas. El carácter de movimiento según el MIR sería abierto a toda expresión progresista de otras clases y partidos radicales de izquierda que quisieran sumarse a la lucha antiimperialista y socialista. La condición era ser una vanguardia político militar. La convocatoria del MIR a la reunificación de todos los partidos de izquierda para construir el partido de la revolución en su número 4 de *El Militante* (10 de enero de 1975), antes del paro policial y sus secuelas que consumaría la caída de Velasco, y el hecho mismo que motivaría también a otros sectores de izquierda desde la revista *Marka* para proponer un Frente Antiimperialista, nos muestra como se iban tejiendo, en ese momento, dos propuestas diferentes aunque no antagónicas (organización de masas—organización de vanguardia), en la construcción del partido que condujera al país de la situación prerrevolucionaria a la revolucionaria, o en todo caso, que evitara caer al país en una situación contrarrevolucionaria.

El MIR EM no fue el único en plantear esta fórmula como inicio del partido revolucionario que se movería en los frentes legales e ilegales, clandestinos y abiertos, de células y de masas, de vanguardia y de frentes; más adelante surgirán otros que, para nuestro interés, se concentrarán en el círculo de militares del ala radical reformista, en el sector de asesores presidenciales (COAP) y en aparatos como SINAMOS, del que dependían organizaciones sindicales y de movilización popular creadas por el gobierno.³⁵⁹

³⁵⁸ Ibidem.

³⁵⁹ Tales como la Central de Trabajadores Revolución Peruana (CTRP), Confederación Nacional Agraria (CNA), las Comunidades Industriales (CI) y su central la Confederación Nacional de Comunidades Industriales (CONACI), etc.

Mientras tanto, y en vista de las presiones internas y externas del Ejército, Morales Bermúdez desactivó una por una aquellas organizaciones creadas por el velasquismo e incluso envió al exilio a algunos de sus líderes. Esto y el malestar que suscitó la aplicación de medidas de ajuste (“paquetes económicos”) para equilibrar las cuentas fiscales y la inflación, sacudió al sector izquierdista del régimen, entre quienes se encontraban los generales Leonidas Rodríguez Figueroa (pasado luego al retiro) y Jorge Fernández Maldonado. Éste último fue ascendido a comandante en jefe del ejército en virtud de la línea de mando, el único que se había mantenido incólume a las vicisitudes y cambios en la política nacional desde 1968. Nombrado Ministro de Guerra y con el derecho a ocupar el puesto de Primer Ministro en el mes de febrero de 1976, mantuvo aún, el equilibrio de fuerzas dentro del gobierno que se estaba inclinando a frenar las reformas. En abril de ese año Morales Bermúdez llamaría al líder del APRA para entablar diálogos tendientes a reestablecer la paz social, Haya de la Torre expresó su disposición al mismo si es que se allanaba un camino de retorno a la democracia mediante comicios electorales. En este contexto no se descartaba dentro de las Fuerzas Armadas la posibilidad de una tercera fase, que implicaba seguir los modelos represivos de gobierno como los existentes en el cono sur.³⁶⁰ Mientras esto sucedía el gobierno endureció la legislación contra las huelgas e impuso el estado de emergencia que duró once meses, permitiéndose cerrar medios de prensa y comunicaciones. En julio de 1976 el general Carlos Bobbio dirigió un levantamiento militar exigiendo la renuncia de Fernández Maldonado y la represión del movimiento social, éste no prosperó, pero fue la ocasión para destituir a Fernández Maldonado y al ala radical que lo apoyaba junto a los insurrectos.

Producto de este retiro forzado, los militares y dirigentes civiles expulsados del gobierno formaron el 23 de noviembre de 1976 el Partido Socialista Revolucionario (PSR), y nombraron a Rodríguez Figueroa presidente del mismo. El partido se formaría sobre las bases sindicales y sociales organizadas por el régimen velasquista y siguiendo un modelo de partido liberal con Grupos de Acción Política (GAP) similar a las células; varios GAP formarían una columna.³⁶¹ Dentro de este novísimo pequeño partido se reivindicarían los postulados ideológicos del antiimperialismo, el socialismo nacional y cristiano (no comunista) y las luchas de liberación nacional velasquistas –que aparecían

³⁶⁰ Cotler, Julio Op. Cit. en *Historia de América Latina*. Vol. 16. p. 78.

³⁶¹ *Marka* n° 50. 01/12/1977. p. 18.

como una mixtura de representaciones ideológicas de izquierda y social cristianismo que difícilmente conservarían cuadros radicalizados que habían actuado en la primera fase del régimen—. ³⁶²

³⁶² En 1978 se formaría el PSR–Marxista Leninista (PSR ML) que reivindicará la lucha armada como medio político de lucha.

Capítulo 3°

Las izquierdas revolucionarias y la democracia “burguesa”. 1976-1980.

“Este es un momento de reflujo conservador, con potencialidades reaccionarias y proimperialistas extremas. [...]. Sin embargo, existe, en términos quizá francamente especulativos, una [...] posibilidad que yo creo remota, aunque no totalmente descartable: el resurgimiento en condiciones en cierta manera similares a las de 1968 que hagan viable una conjunción de fuerzas de izquierda nacional militares y civiles. Esto significaría retomar el rumbo revolucionario. ¿Imposible? Tal vez. En todo caso, fuera de esto solo queda, hasta donde yo alcanzo a ver, un panorama conservador y abiertamente reaccionario, pro imperialista y regresivo”.

Carlos Delgado, en entrevista de Alfredo Barnechea. Revista *Caretas*. 5 de abril de 1977. p. 33.

La caída de Velasco y su reemplazo por Morales Bermúdez trajo incertidumbre en el escenario nacional de las izquierdas en el Perú. El sombrío panorama que proyecta Carlos Delgado en la cita que empieza el presente capítulo, exhibe las dudas y temores de quienes habían participado en el régimen de Velasco; refleja, también, los temores por la continuidad de una herencia que muy pocas fuerzas políticas del país (excepto el PCP U y el PSR) reconocían como suyas para aprovecharlas en el proceso de transición a la democracia. Mientras la recuperación de la democracia formó entre los partidos de izquierda de América del Sur un estado de ánimo que contraía sus expectativas revolucionarias, sus similares peruanos, radicalizados bajo el régimen militar en medio de las persecuciones de los últimos años, consideraron la turbulencia del escenario en transición como alentadora y promisorio para su crecimiento. El contraste peruano con las izquierdas del continente no podía ser mayor. Mientras estas últimas eran forzadas por la persecución y la amenaza de extinción política y hasta física plantear sus luchas contra las dictaduras con salidas hacia la democracia y la defensa de los derechos humanos,³⁶³ en Perú las izquierdas luchaban por la reposición de los trabajadores despedidos y la obtención de mejoras salariales y de servicios en las chabolas que crecían con las migraciones, la urbanización y la expansión demográfica antes que por la defensa de una democracia meramente representativa y electoral.

³⁶³ Crespo, Horacio, (Ed.) *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*. Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Córdoba. 1999. pp. 17-30.

El renacimiento de las izquierdas tras el velasquismo y tras el régimen militar en general hacia la democracia en las postrimerías de las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1978, se prolongaría hasta fines de 1983, año en que, por primera vez, una coalición de partidos de izquierda llamada frente Izquierda Unida (IU), ganó las elecciones tanto en el Municipio Metropolitano de Lima como en varios municipios provinciales del interior del país, convirtiéndose después del PAP, en la segunda fuerza política electoral nacional. Al mismo tiempo, el retorno a la democracia significará, también, la recuperación de la legitimidad de la lucha armada insurreccional como instrumento de lucha política desde las izquierdas radicales. Desde esta perspectiva, la herencia del espacio cultural revolucionario, surgido en 1930, estaba más intacta que nunca, sobre ella, los grupos armados del PCP SL y quienes confluirán en la formación del MRTA, irán abriendo, construyendo y cerrando escenarios y opciones durante el tercer proceso democrático del siglo XX que durará hasta el año 1992, año en que se dio el último golpe de estado contra la democracia de partidos.

3.1. Las izquierdas revolucionarias en voz baja.

Pese al carácter dictatorial del régimen, la primera fase del gobierno militar (1968-1975) significó una reestructuración radical de la economía tendiente a la integración y movilización de la sociedad peruana dentro del marco de una sociedad nacional con justicia social. No obstante, esta primera fase de reformas radicales nacionalistas, no pudieron sostenerse por la crisis mundial y la falta de una cohesión orgánica e institucional entre las reformas promovidas por el régimen militar y la dinámica movilizadora que esas mismas reformas estaban provocando entre la población. A pesar de ello y con todas las dificultades que hubo para cristalizar esas reformas en el mediano plazo, muchos grupos y partidos radicales de izquierda estaban creciendo y expandiéndose al calor de las mismas. En ese contexto se contaban hasta veinte partidos, cada uno más extremista que el otro, que se oponían en menor o mayor grado a las reformas promovidas por su adversario ideológico y político: el velasquismo. En el contexto de las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1978 estos crecerían a treinta y cuatro. El propio general Velasco comentó tras su retiro forzado del poder que su gobierno no se caracterizó, precisamente, por perseguir comunistas o cazar guerrilleros

como lo hacían otros gobiernos en Sudamérica.³⁶⁴ El alto número de partidos de izquierda radical no lo exime, sin embargo, de los rasgos antes señalados por su extendida dispersión, su expreso sectarismo, su pasión por el clandestinaje y sus conflictos con otros partidos igualmente radicales e izquierdistas, rasgos que se hacían más virulentos dentro de sí mismos.³⁶⁵ Según el comentario de Ricardo Letts, dirigente de uno de los partidos de izquierda radical, esta predisposición al divisionismo y a la intolerancia mutua provenía de los orígenes pequeños burgueses de sus militantes.³⁶⁶ Desde un punto de vista actual, la eclosión de nuevas organizaciones políticas buscaba representar a grandes sectores de la población que recién se incorporaban a la vida política del país y que no contaban con representación dentro del sistema político que aún no se gestaba en el contexto de las reformas. Lo paradójico es que lo harían desde el antisistema político. Por esto, los partidos de izquierda, no fueron totalmente pasivos a la coyuntura reformista del velasquismo.

Entre 1974 y 1976, años que anuncian la crisis del modelo reformista de la primera fase, estos partidos intentaron buscar unidad y cohesión frente al régimen militar. Maoístas, trotskistas, del VR y del MIR trataron de insuflar nueva vitalidad en las organizaciones sindicales desde la llamada radicalidad clasista. Para eso llevaron incluso, el discurso de la autonomía clasista más lejos de lo que el PCP Unidad –que actuaba al lado del gobierno–, había impuesto en la CGTP. Crearon una coordinadora de sindicatos clasistas no adscritos a la CGTP a la que llamaron Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC), que agruparía a mineros, metalúrgicos, campesinos, empleados y maestros que no dependerían del sindicato del régimen (CTRP), del APRA (CTP) o de la CNT dependiente de la Democracia Cristiana (DC) que también apoyaba al régimen militar. El proyecto unitarista se concentró en establecer la conveniencia de centralizar la actividad sindical en una nueva central de trabajadores diferente de la CGTP. La alternativa a esto era incorporarse a la CGTP para sacar al PCP Unidad de la dirección y reemplazarlo con cualquiera de los nuevos partidos de izquierda. El apoyo de los demás sindicatos a la nueva directiva se daría en función del rompimiento de la CGTP con el régimen, lo que confirmaría el triunfo de

³⁶⁴ Hildebrandt, César *Cambio de palabras* Iquitos. Tierra Nueva Editores. 2008 (1981) p. 103.

³⁶⁵ Revista *Marka. Actualidad y Análisis*. n° 21, 8/01/1976 pp. 26-29, 46; y n° 72, 04/05/1978 pp. 31-33.

³⁶⁶ *Marka* n° 21 p. 26. Rasgos que coinciden con el perfil del militante guerrillero según el “Appendix A” de Timothy Wickham Crowley *Guerrillas and revolution in Latin America. A comparative Study of insurgents and regimes since 1956*. New Jersey. Princeton University Press. 1992.

los principios de clase y de autonomía por sobre el llamado conciliacionismo practicado por el PCP U. El proyecto fracasó dada la diversidad de intereses y perspectivas que manejaba el PCP Patria Roja (PCP PR) y Vanguardia Revolucionaria (VR), los dos partidos más fuertes en la izquierda radical dentro de los sindicatos de maestros (SUTEP); campesinos (CCP), metalúrgicos (Centromin y Siderperu), aduanas y de empleados bancarios (FEB). La relación entre cúpulas partidarias y la conducción de sindicatos se revelaron, entonces, como defectuosas en sus concepciones radicales, los partidos suponían, entonces, que los sindicatos podían ser manejados como una mera extensión de sí mismos antes que como representantes de intereses gremiales de los trabajadores.³⁶⁷ No obstante, esta concepción que relaciona partido-sindicato se revalorizaría posteriormente durante las grandes huelgas generales de 1977 y 1978.

La actitud de los pequeños grupos de izquierda fuera del PCP Unidad ante las reformas fue, sin embargo, de más ambigüedad, dudas, recelos y no pocas diatribas y condenas al gobierno como entre ellos mismos. Las acusaciones mutuas de revisionismo, traición o infantilismo de los partidos leninistas, trotskistas, maoístas y guevaristas presidían sus relaciones interpartidarias y con el gobierno. Estas mismas actitudes no estuvieron exentas de las tensiones, conflictos y rupturas internas cuando trataron de morigerar su radicalidad o incluso amplificarla. Pocos llegaron a las acciones armadas directas, muchos en la práctica desmentían sus consignas ultrarradicales con una silenciosa conciliación.³⁶⁸ Los maoístas del PCP Patria Roja y Bandera Roja son los más emblemáticos en este caso. Por otro lado el MIR, o sus remanentes que habían sobrevivido a la debacle guerrillera de 1965 y que se hallaban sumergidos en la clandestinidad con la aureola del mito guerrillero; y, Vanguardia Revolucionaria o VR, que no se lanzó a la lucha inmediata ese mismo año, pero que luego del golpe militar asumió la tarea de reconstituirse como un partido insurreccional, asumieron a su manera el intento de crecer, readaptarse y dirigirse en voz baja luego de los fracasos guerrilleros por los nuevos rumbos que llevaba el proceso velasquista.

³⁶⁷ Sulmont, Dennis “Conflictos laborales y movilización popular. 1968-1976.” pp. 699-700, 713. También *El Militante* n° 3, 15 de diciembre de 1974. p.7

³⁶⁸ A excepción de núcleos escindidos de Vanguardia Revolucionaria que actuaría en el robo de algunos bancos o “expropiaciones” en 1971, o de Gonzalo Fernández Gasco, ex guerrillero del MIR en 1965, quien retornó en 1972 con un pequeño grupo de simpatizantes miristas a las selvas de Ayabaca en el norte peruano para desatar escaramuzas y amagos de enfrentamientos, todos desaparecerían, a excepción de Sendero Luminoso, autoexcluido en las aulas universitarias de Ayacucho desde 1975. Sendero Luminoso dirigiría de modo consistente su preparación para su guerra popular en 1980.

En esa adaptación estratégica su lógica confrontacional siguió siendo la misma: sus enemigos eran el imperialismo y los terratenientes oligárquicos, los obreros sus representados y los campesinos sus aliados, junto a sectores medios y pequeños burgueses o progresistas que los apoyarían en su lucha y, eventualmente, en un gobierno del proletariado. El velasquismo los tenía, sin embargo, desarmados ideológicamente y estos reevaluaron la pertinencia de la lucha armada en medio de intensos conflictos internos y rupturas desde los distintos enfoques que los escenarios de ese momento planteaban. Con la crisis económica y el conflicto social que ascendió con paros y movilizaciones desde 1973 hasta la caída de Velasco, la izquierda en su conjunto se recompuso en su enfrentamiento al régimen, poniéndose en la primera línea de combate. El asunto por definir entonces era qué tipo de lucha asumirían en esta confrontación. Esto se planteó en términos de cómo dirigir a las masas movilizadas por la crisis económica y de gobierno: sería a través de un partido de cuadros disciplinadamente organizados, como vanguardia ideológica del proletariado, con el ingrediente adicional de ser político y/o militar o a través de un partido enlazado directamente a las necesidades y reivindicaciones inmediatas de las masas.

En estos términos, el debate en la construcción de organizaciones para dirigir a las masas estaba en su apogeo en la izquierda radical y no tan radical del continente. El tema de las vanguardias armadas que catalizarían al movimiento social o los partidos insertados en los movimientos de masas, ambos con el propósito de inducir revoluciones sociales, seguía interpelando a las izquierdas latinoamericanas para obtener lo que la revolución cubana había conseguido por la vía armada. En este caso, la no limitación de la revolución a través de la lucha armada como única expresión genuina contra el inmovilismo de los viejos partidos comunistas, abrió espacios más amplios para debates que se hicieron más complejos después de los desastrosos resultados guerrilleros en el continente. En algunos casos estos fracasos motivaron la reafirmación de las estrategias de conquista del poder por la vía armada con movimientos o partidos de vanguardia militarizadas. En otros, dieron la oportunidad para contradecir, en cambio, el modelo de partidos fundados por los vanguardistas y apostar por la construcción de organizaciones vinculadas a movimientos de masas multicalsistas con estrategias no militaristas.³⁶⁹

³⁶⁹ Angell, Alan “La izquierda en América Latina desde c 1920” en *Historia de América Latina*. Vol. 12. pp. 112, 113.

Las tensiones que se derivaron de los debates entre partido de vanguardias políticas militares de cuadros versus partido de masas insertados en los movimientos populares, redefinieron, sin embargo, aspectos más amplios del debate: ¿un partido de vanguardias o de masas a qué tipo de regímenes ajustaría mejor su actitud revolucionaria, a uno democrático reformista o a uno autoritario y represivo? Esta situación se volvió más crucial con el apogeo de las dictaduras militares represivas. Muchas de esas vanguardias político militares no encontraron en el contexto represivo de las dictaduras en las década de 1970 más salidas que la lucha armada. No obstante, las guerrillas estaban desprestigiadas por el modelo foquista cubano, los reemplazarían luego los modelos maoístas (p.e. en Nicaragua) que se reeditarían en Perú con mucha fuerza. Regis Debray, en un balance crítico y autocrítico de las experiencias guerrilleras latinoamericanas en Perú, Venezuela, Guatemala y El Salvador las ejemplificó como los mayores fracasos en cuanto a guerrillas rurales. De igual manera calificaría a las guerrillas urbanas de Uruguay, Argentina y Brasil. Propuso, sin abandonar la vertiente armada y vanguardista que siempre lo animaba, la indispensable necesidad de sumergir a los militantes en la población para plantear desde allí, desde una manera abierta y creativa, la guerra revolucionaria del pueblo como estrategia válida de lucha.³⁷⁰ Introducía así un elemento crucial de las organizaciones de masas que bien conducidas no caerían en la tentación reformista o populista ni en el voluntarismo suicida de los foquistas.

Las estrepitosas derrotas de las guerrillas y de las izquierdas que clausuraron la democracia formal y encumbraron a las dictaduras militares contra todas ellas, sin distinciones de ningún tipo, obligó, por otro lado, a hacer también ciertas revisiones sobre el valor real de la lucha armada y el papel de las vanguardias en el rescate de las canceladas democracias del continente. Los términos del debate resultaban entonces harto complicados por varios eventos: la caída del socialismo democrático en Chile en 1973, el triunfo de la revolución sandinista en 1979 y el fracaso, nuevamente, de la

³⁷⁰ Según Debray la tendencia militarista de las izquierdas radicales y movimientos revolucionarios surgió porque la lucha social pura sin teoría y la lucha política del partido como práctica autónoma del movimiento de masas no estaban funcionando para movilizar con eficacia a una masa revolucionaria, especialmente proletaria. De allí que el militarismo de las vanguardias apareciera como el único modo de reorganización del abnegado voluntarismo de los jóvenes radicalizados “no porque fuera practicable sino porque las otras dos no lo eran”. En su opinión estas insuficiencias marcaría el camino de la sectarización ideológica de las guerrillas. Regis, Debray *La crítica de las armas*. México DF. Siglo XXI Editores. 1975 (1974) pp. 98-99, 131-132, 145, para la cita p. 193.

izquierda boliviana en el acceso democrático al gobierno en 1980, imponían escenarios más complejos para las izquierdas revolucionarias. Esto revitalizó el debate entre ambos polos: ¿era posible un partido vanguardista de cuadros políticos militarizados para impulsar el rescate de una democracia extinguida o bastaba una organización de masas que podía ser tan o más eficaz que la anterior?, ¿qué tanto peso se le podía dar a los medios armados frente a otras estrategias y tácticas no militaristas? La democracia, una frágil experiencia que no podía estar garantizada por nadie y menos por el extendido prejuicio que existía contra ella entre las izquierdas (era considerada la fachada gentil de un régimen burgués), pasaba a ser parte de los debates para ciertas izquierdas como la chilena. El camino de la lucha armada no estaba precisamente agotado; por el contrario, podía insuflar una nueva vitalidad a las corrientes militarizadas, autoproclamadas proletarias y revolucionarias frente a las amenazas de un golpe militar o el ejercicio de una dictadura marcadamente antiizquierdista. En Perú, las condiciones de este debate estaban fuera de contexto, el régimen militar de su primera fase había cancelado una democracia poco participativa y había favorecido, sin proponérselo y discretamente, el crecimiento y expansión de las izquierdas, ni siquiera la segunda fase del régimen militar (1975-1980) interrumpiría este proceso. En todo caso le puso un desafío mayor a las izquierdas en general y era la oportunidad de insertarse a la transición democrática primero con una asamblea constituyente y luego con una democracia plena.

3.2. Un giro inesperado: la Asamblea Constituyente y la apertura de trochas a la democracia. 1977-1978.

Las movilizaciones populares bajo el liderazgo de grupos de izquierda contra el régimen militar de Segunda Fase, obligó al presidente Morales Bermúdez en febrero de 1977 a convocar elecciones generales para una Asamblea Constituyente, paso previo a la devolución del poder a los civiles. El 19 de julio de ese año la CGTP, secundada por bases de la CTRP-Lima, la CNT y organizada bajo un Comando Unitario de Lucha (CUL) convocó a un paro general que fue acatado por abrumadora mayoría. Al año siguiente se realizaron otros dos paros generales también exitosos, el 27 y 28 de febrero y el 22 y 23 de mayo.³⁷¹

³⁷¹ El paro de febrero resultó menos exitoso por tuteos de la CGTP frente al gobierno, lo que provocó una nueva escisión del PCP U, saliendo de su seno organizaciones sindicales y de base juveniles que

El gobierno respondió desde el primer paro general fijando fecha para las elecciones de la Asamblea Constituyente, el 18 de junio de 1978. Al mismo tiempo, y para no quedarse corto en su respuesta política, permitió la flexibilización de causas para el despido de líderes sindicales y trabajadores. En aquella oportunidad fueron despedidos cinco mil trabajadores; en protesta, cien líderes sindicales entraron en huelga de hambre y otros más serían puestos en prisión. Aquel año los maestros del SUTEP iniciaron una huelga que duró varios meses, diez mil trabajadores mineros afiliados a la FETIMP marcharon a la capital para exigir la reposición de sus líderes y compañeros despedidos. Ante la amenaza de despidos, los empleados públicos se organizaron también en la Confederación Intersectorial de Trabajadores Estatales (CITE) y se movilizaron en las calles de Lima por varios días. Finalmente, las izquierdas organizaron en el interior del país federaciones departamentales de defensa (FEDIPs) y algunas ciudades selváticas de Pucallpa e Iquitos convocaron a paros regionales, completando así un cuadro de convulsión social previo a las elecciones.³⁷²

En este escenario surgió la pregunta de si los partidos de izquierda estarían preparados para asumir las elecciones como un desafío. Más que por un sentimiento democrático que las izquierdas no alojaban en gran medida, la interrogante planteaba la necesidad de evitar un retroceso en las reformas amenazadas por la severa crisis económica y la represión de las movilizaciones populares. El deseo de la izquierda se dividió entonces en dos bloques. Por un lado estaban quienes querían salvar las reformas de la crisis, tal como lo planteaba el PCP U y el PSR, y por otro lado estaban los partidos radicales que querían agudizar las contradicciones, para dar el salto final a la revolución. En ambas posiciones se planteó, sin embargo, una misma salida: la reconstrucción del partido de la revolución.³⁷³

La concepción de partido para las izquierdas de ambas tendencias tenía una connotación propia de un régimen de clases, pero ninguno tenía mucho interés por construir un

formarían el Partido Comunista del Perú-Mayoría (PCP-M), entre quienes se hallaría Miguel Rincón Rincón, secretario de las juventudes comunistas y futuro líder del MRTA.

³⁷² Sulmont, Dennis “El movimiento sindical frente a la crisis económica: Perú. 1976-1979” en *Nueva Sociedad* n°43. Julio-agosto 1979, pp. 26-37.

³⁷³ “Hacia el Frente Antiimperialista” *Marka* n°14. Año 1. p. 14; Comisión Central Política del Partido Comunista Revolucionario “Frente popular antiimperialista” *Marka* n°15. p. 11. Pásara, Luis “El frente antiimperialista: desafío para la izquierda” *Marka* n°16, p. 15.

escenario representativo de competencia de partidos formalmente abierto a un sistema político electoral. Por el contrario, privilegiaban más los aspectos movimientistas que habían cultivado entre los sindicatos y las diferentes organizaciones sociales a los que habían infiltrado en toda esa década. Los liderazgos se construyeron a partir de nociones como vanguardia, frente, programa mínimo, estrategia y táctica. Reafirmaban su carácter autónomo frente al Estado y cualquier otra clase que no fuese popular, donde lo progresista se sometía a lo popular o más aún a lo proletario. La organización respondía a un conjunto de cuadros preparados ideológicamente, dispuestos a servir como correas de transmisión entre la ideología y las directivas de sus dirigentes y la población, a la que consideraban masa. Sin embargo, esto último era lo que estaba en cuestión desde los planteamientos públicos de Edmundo Murrugarra en Vanguardia Revolucionaria. ¿Debía un partido revolucionario construirse necesariamente como una organización de cuadros, que transmitiera lo que la todopoderosa y sapiente cúpula decidiera en sus cónclaves o, debía la organización misma forjarse al calor de las movilizaciones y sufridas experiencias de las masas?

El rechazo de la mayoría de partidos y movimientos radicales de izquierda a esta frágil y primera experiencia democrática que les brindaba la Asamblea Constituyente no les inspiraba ningún sentimiento de oportunidad política. Por el contrario, sentían que se incurría en un peligro mayor tendiente hacia la facistización,³⁷⁴ pero esta actitud hacia la democracia formal no resolvía la cuestión de si la verdadera unidad tendiente a cohesionar las varias y diferentes fuerzas dispersas era posible, sea en este escenario o en uno a punto de ser copado, según ellos, por el facismo representado por las fuerzas de derecha.

La percepción por la posibilidad de unidad en la izquierda había sido vislumbrada en 1976. Esbozada por Ricardo Letts, periodista entonces de la revista *Marka*, graficó entonces esa tendencia como muy lejana para la izquierda peruana. Según él, el carácter disperso, transitorio y coyunturalista de los diferentes movimientos y partidos dada su composición pequeño burguesa, vertical y dogmática los dividiría hasta su extinción, haciendo la unidad de todos ellos un proceso difícil de superar. En su opinión, decía Letts, “existen organizaciones políticas que no son ni pretenden ser algún día partidos

³⁷⁴ Nieto, Jorge *izquierda y democracia en el Perú. 1975-1980*. Lima. DESCO, pp. 75-80.

políticos”. En su definición, un partido revolucionario de izquierda marxista en Perú debía superar las simples huelgas, mítines, paros, movilizaciones y la ausencia de una clara vocación de poder. En su lugar debían plantearse ser

Un partido político marxista, es [decir] una organización de personas, militantes y dirigentes políticos, que tienen como objetivo central conquistar y conservar el poder del Estado para hacer efectivos sus objetivos de transformación de la realidad de acuerdo con los intereses proletarios que representa, lo que están plasmados en sus principios, su programa y su táctica.³⁷⁵

Con la coyuntura de 1977 la revista *Marka* subrayó, entonces, que la unidad de toda la izquierda debía ser una condición viable para acceder al poder, sea en sus vertientes democrática electoral o guerrillera, desafío que en el escenario abierto por las elecciones a la constituyente debía ponerse a prueba

La historia de las últimas décadas nos demuestra que cuando la izquierda actuó desunida, trátase de acciones guerrilleras, trátase de procesos electorales o de otras realizaciones, siempre fue derrotada; y que las contadas veces que contabilizaba éxitos fue a su proceder unitario. Esta es la razón fundamental por lo cual quienes nos consideramos izquierdistas debemos deponer viejas y nuevas rencillas y buscar la constitución de un frente sobre la base de un programa común orientado a defender los intereses populares y sentar las bases para la construcción del Perú socialista que tanto anhelamos. Hay que estar claros en que este gran Frente Popular, dada la particular coyuntura histórica por las que atravesamos debe tener como uno de sus objetivos fundamentales el emprender acciones comunes en busca de reivindicaciones de carácter económico, social, político. La crisis económica seguirá haciendo estragos sobre las capas populares y esta situación se dará simultáneamente con el proceso electoral convocado por el gobierno para elegir la Asamblea Constituyente. Esta izquierda es un hecho concreto y la izquierda no debe excluirse de él. Así como por ningún motivo debe renunciar a la tarea de seguir contribuyendo al avance del movimiento

³⁷⁵ Letts, Ricardo “Para empezar a comprender a la izquierda peruana” *Marka* n° 21. 08/01/1976. p. 26.

popular a través de las formas de lucha que le son suyas, de acuerdo a sus propios planes y en su terreno.

La lucha, en ambos niveles, tiene por delante una tarea inmediata de Frente Único. Esta tarea es la conquista de libertades democráticas que son necesarias para producir –bajo mejores condiciones– nuevos avances políticos 1) la abolición de la actual censura de prensa; 2) la repatriación de los luchadores políticos-sociales deportados; 3) la reposición de los trabajadores despedidos por efecto del DS 11-76 y 10-77; 4) la libertad de detenidos políticos-sociales y 5) la neutralización del terrorismo reaccionario.³⁷⁶

En virtud de la tensión que implicaba este giro sorpresivo de los militares, los partidos de izquierda no abandonaron su percepción del momento pre revolucionario, sino que lo extendieron a los estándares que poblaban la lógica armada de las izquierdas en América Latina. Aunque la coyuntura de elecciones libres difícilmente podría darse en otros países con una izquierda en crecimiento como las dadas en Perú, esto fue tratado más como un proceso engañoso que confundía a las masas

No se trata de saltar al carro electorero. La Constituyente no es una alternativa de poder para las fuerzas populares. De lo que se trata, entonces, es la independencia política de clase en todos los terrenos.³⁷⁷

Para los líderes de los múltiples partidos izquierdistas que, finalmente, optaron por participar unidos en diferentes frentes electorales, no tenía mucho sentido entrar a los comicios si es que avalaban la agenda puesta por los militares para apaciguar la turbulenta situación que vivía el país. La propuesta avalada por el PCP Unidad y PSR

³⁷⁶ La certidumbre de que solo la unidad de los partidos para obtener el poder electoralmente se sustentaba en las experiencias de derrotas de candidaturas dispersas entre los diferentes partidos de izquierda en los años 1962, 1963 y 1966, actitud que los llevó a unirse parcialmente en las elecciones complementarias al parlamento de 1967, donde el candidato del Frente de Unidad de Izquierda consiguió un 17 % de los votos válidos de Lima. Igual crítica valía para quienes apostando por la lucha armada repetían los mismos errores que las producidas por el divisionismo de las guerrillas de 1965. “Por la unidad de la izquierda peruana” *Marka* n°46, 27 de octubre de 1977. p. 11-13 p. 13.

³⁷⁷ Declaraciones de los líderes del frente UPDI. *Unidad Popular de Izquierda. Llamamiento al pueblo peruano*. Comunicado: Plataforma de Acción Inmediata y programa de Gobierno. Firman Federación de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú (FETIMP), Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR), FIR Cuarta internacional, Izquierda Socialista, Vanguardia Revolucionaria (VR), Ricardo Gadea, Ricardo Letts, Carlos Malpica, Antonio Meza Bravo del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Campesina del Perú (CEN CCP) y dirigente de la CC de Satipo, etc. *Marka* n°55, 05/01/1978.

tendía, en todo caso, a conservar y profundizar las reformas.³⁷⁸ Para los partidos radicales, si había una razón real en cambio para participar en ella, era para hacer de la situación convulsa un escenario mucho más turbulento.³⁷⁹

En su lógica confrontacional, la izquierda peruana buscaba evitar caer en la ilusión de que la conservación del poder por el sólo consenso de la democracia –como había sucedido por ejemplo en Chile–, se repitiese en el país.³⁸⁰ En su lugar propusieron construir un partido marxista leninista unificado de todas las fuerzas de izquierda que, de conseguir un respaldo político electoral con el más amplio respaldo popular y de clases, daría una oportunidad histórica para ejecutar un programa revolucionario. Por esa misma necesidad histórica no renunciaría a contar inclusive con un aparato armado como fuerza de apoyo y defensa. En la definición de Letts un partido de izquierda revolucionaria debía contar con un poder armado que lo garantizase

El partido trabaja por la organización y centralización gremial de las masas populares. Por la constitución de un Frente o Alianzas de todas las fuerzas políticas susceptibles de ser unidas tras los objetivos concretos de su Programa concreto, aunque no necesariamente tras los objetivos de su programa General y trabaja por la forja de un Ejército Popular que sea el instrumento de poder de este Frente o Alianza Política y del propio Partido.³⁸¹

Estos argumentos consolidaron la convicción entre los partidos de izquierda entre 1977 y 1978 que su participación era solo una táctica revolucionaria más,³⁸² y más aún, algunos plantearon que de acceder la izquierda revolucionaria a la Asamblea Constituyente, esta debería convertirse en un foro de aprovechamiento de “la

³⁷⁸ Herrera Montesinos, Guillermo *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima. Termil editores impresores. s/f. pp. 28-31 y “Entrevista a [Antonio] Meza Cuadra [Secretario general del PSR]: PSR. Por una izquierda nacional” *Marka* n°50; 01/12/1977. pp. 18, 19-20.

³⁷⁹ Es el caso que expuso la UPD, frente electoral de pequeños partidos de izquierda formada entre el 29 de diciembre de 1977 y enero de 1978 por VR, PCR, MIR CE, MIR EM, MIR VR, MAP y 14 organizaciones más. “¿Qué es y qué quiere la UPD?” *Marka* n°58, 26/01/1978. pp. 18-19.

³⁸⁰ Las referencias al caso chileno, además del argentino, uruguayo, brasileño en América Latina están expuestas desde 1975 en *Marka* n° 3, n°4 y n°5, sección “Fascismo ‘dramática actualidad’” p. 11.

³⁸¹ Letts, Ricardo “Para empezar a comprender a la izquierda peruana” p. 26.

³⁸² “La izquierda se pronuncia: ‘Ricardo Gadea del MIR’” en *Marka*, n°48. 17/11/1977, pp. 18-19.

democracia-dictadura burguesa” que preparase las condiciones para un futuro democrático popular, con apoyo de un ejército popular revolucionario autónomo.³⁸³

El argumento del poder armado que defiende la legitimidad revolucionaria surgida en un escenario como el de la Asamblea Constituyente no es algo que estaba inscrito en los partidos o movimientos de izquierda vanguardista militarista anteriores a 1968. En la izquierda anterior al velasquismo una vanguardia armada destruiría al Estado oligárquico y a su fuerza armada cuando fuese capaz de desencadenar las condiciones sociales latentes del malestar social. En su lugar se fundaría una nueva legitimidad de gobierno democrático popular con otro Estado y con un ejército propio. Para los partidos radicales de la segunda mitad de la década de 1970 esta percepción ideologizada no dejó de tener plena validez, los grupos más inclinados al guerrillerismo alegaban fidelidad y hasta reverencia a la revolución armada que destruiría ese poder con la insurrección de las masas. Lo que no quedaba claro era cómo destruirían ese poder si participaban en una Asamblea que construiría un nuevo orden sobre el fenecido orden oligárquico.

El doble discurso de la izquierda sobre el uso de la violencia en este periodo ha sido anotado como una contradicción, ambigüedad y/o esquizofrenia que en vez de dar señales claras en favor de la democracia tendía más bien a debilitarla.³⁸⁴ Esta contradicción se mantuvo en toda la década de 1980 y pesaría en sus reflejos sobre el proceso político peruano. El desafío de la Constituyente empujó al conglomerado de partidos a consolidarse en tres bloques políticos: uno conformado por el PCP Unidad y el PSR que apoyaban las reformas del gobierno militar velasquista; y dos bloques que radicalizaban el movimiento social con más huelgas y protestas. Uno estaba organizado por el Frente Obrero, Campesino y de Estudiantes del Perú (FOCEP) cuyas fuerzas

³⁸³ Letts, Ricardo “El pueblo unido jamás será vencido a condición que esté armado” en *Marka* n°70, 20/04/1978, p. 14.

³⁸⁴ Pásara, Luis “El doble sendero de la izquierda legal peruana” en *Nueva Sociedad* n° 106. Marzo-abril 1990, pp. 58-72. Nieto señala más bien que esa contradicción era consecuencia de una auténtica ausencia de vocación por el poder. Nieto, Jorge *Izquierda y democracia en el Perú*. pp. 51-67. En otro contexto, para la experiencia eurocomunista, Ludolfo Paramio plantea más bien que esa contradicción era producto de una situación histórica cultural, propio de un periodo concreto de masificación de los partidos comunistas en Italia, Francia y España, que cultivaron dos vertientes dentro del comunismo: una que privilegiaba la Nieto acción ideológica arraigado en un milenarismo apocalíptico religioso (tradiciones católicas) del inminente advenimiento del socialismo que impedía adoptar la otra vertiente, una más política y pragmática secularizada, de acuerdos y consensos, como los existentes en los países protestantes, que hiciese viable el acceso y la conducción al poder. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin del Siglo*. Madrid. Siglo XXI Editores. 1988. pp. 18-24.

principales eran los partidos trotskistas, el PCP Bandera Roja, representantes sindicales y personalidades independientes como el abogado sindical Genaro Ledesma y el ex guerrillero Hugo Blanco. El otro frente de partidos radicales estaba formado por la Unidad Democrática Popular (UDP) cuyos principales partidos ejes eran Vanguardia Revolucionaria, MIR IV Etapa y PCR, líderes sindicales y personalidades como el abogado sindical Alfonso Barrantes Lingán. En ambos frentes las poses de radicalismo revolucionario en una campaña electoral, teñida de persecuciones, encarcelamiento de los candidatos y huelgas o marchas, no disminuyó sus opciones electorales sino que las amplió.³⁸⁵ En medio de estas contradicciones ella decidió disputarle a la derecha las preferencias de las masas con la pistola en el cinto. De los primeros resultados electorales –se disputaban cien escaños con mil doscientos candidatos– dependería la actitud de la izquierda o el conglomerado de partidos de izquierda hacia la nueva democracia en ciernes.

Los resultados electorales a la Asamblea Constituyente del 18 de junio quedaron establecidos del siguiente modo:

Cuadro 1

Resultados electorales por partidos y frentes a la Asamblea Constituyente de 1978

Agrupación	Votos	%
Partido Aprista Peruano (PAP)	1'240,674	35
Partido Popular Cristiano (PPC)	835,285	24
Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP)	433,413	12
Partido Socialista Revolucionario (PSR)	232,520	7
Partido Comunista Peruano (PCP)	207,612	6
Unión Democrático Popular (UDP)	160,741	5
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC)	135,552	4
Democracia Cristiana (DC)	83,075	2

³⁸⁵ La huelga del 22 y 23 de mayo de 1978, recordada como la más importante de este siglo paralizó a casi un millón de trabajadores. Dos días después varios líderes de la izquierda, sindicales, periodistas y hasta militares velasquistas retirados fueron secuestrados y llevados a Argentina, retornando después varios de ellos como asambleístas de la Constituyente.

Partido Unión Nacional (PUN)	74,137	2
Movimiento Democrático Peruano (MDP)	69,619	2
Acción Revolucionaria Socialista (ARS)*	20,164	1
Partido Democrático Reformista (PDR)	19,594	1
Votos válidos	3'511,386	84
Votos nulos	527,724	13
Votos en blanco	133,852	3
Votos emitidos	4'172,962	84
Ausentismo	805,869	16
Total inscritos	4'978,831	100

*Antes Acción Popular Socialista

Fuente: Tuesta Soldevilla, Fernando *Perú político en cifras*. Lima. Fundación Friedrich Ebert. 2001 (1987). p. 566. Los resaltados en negrita son los partidos de izquierda.

Las cinco agrupaciones de izquierda hicieron un sorprendente 31% ubicando 30 asambleístas, frente al sólido 35% del APRA liderado por Haya y otro 34% repartido entre los partidos de derecha y de centro, colocando similar número de asambleístas. Dentro de la izquierda, y entre los partidos más grandes que apoyaron de manera explícita las reformas de la primera fase, el PCP Unidad, PSR y el marginal ARS (el antiguo Acción Popular Socialista), los resultados fueron más pobres de lo que esperaban: seis, siete y uno por ciento para cada uno. Esto señalaba que, para la población, el proceso velasquista y en general el proceso militar era una etapa superada. Los éxitos del FOCEP y la UDP que colocaron doce por ciento de los votos totales para el primero con derecho a poner doce asambleístas y para el segundo un cinco por ciento con derecho a poner cuatro asambleístas, les auguraban en el mediano plazo un futuro electoral promisorio.

Los resultados de estos dos frentes de izquierda nos dan también una radiografía del nivel de arraigo de los pequeños y múltiples partidos y agrupaciones radicales logrados en las décadas de 1960 y consolidados al calor de la coyuntura de 1970. El FOCEP,

constituido por personalidades independientes y representantes de sindicatos mineros y federaciones campesinas del centro del país más los partidos trotskistas (POMR, PST, FIR-POC, MCC) y el maoísta PCP Bandera Roja, nos muestran que su mayoría electoral dentro del bloque de izquierda se debía en buena parte a la percepción carismática de Hugo Blanco, quien obtuvo un apreciable caudal de 287 mil votos (de los 413 mil 433 votos que consiguió toda su agrupación). Hugo Blanco tenía, entonces, la imagen de un revolucionario práctico y contestario al sistema, situación que enganchaba muy bien con los discursos trotskista y maoísta contra el estatus quo. Este caudal permitió al FOCEP colocar, incluso, a cinco candidatos en la Asamblea con menos de mil votos cada uno.

UDP, compuesto también por personalidades independientes representantes de federaciones sindicales y un cúmulo de partidos (VR, PC-Mayoría, MIR Cuarta Etapa, VR Proletario Comunista, PCR, PCR Trinchera Roja, MIR Voz Rebelde, VR Político Militar, MAP y otras más o menos diez organizaciones) sentó, en cambio, la preponderancia de los grupos y partidos políticos que, aunque reducidos, eran aglutinadores de diversas organizaciones populares en varios niveles locales del país, superando incluso a los del FOCEP.³⁸⁶ UDP obtuvo en total 160 mil 741 votos y colocó solo cuatro candidatos en la Asamblea, menos que el PSR y el PCP, pero veinte de sus candidatos obtuvieron tres mil votos, muy por encima al del promedio de partidos más votados como el APRA, y aunque no le alcanzaba para poner más candidatos a la Asamblea indicaba que, electoralmente, tenía un arraigo social con fuertes liderazgos locales aunque sumamente disperso.³⁸⁷

Vanguardia Revolucionaria (VR), Partido Comunista Mayoría (PC-M) y el MIR Cuarta Etapa (MIR IV) juntaron en estas elecciones 58 mil votos, que con los votos de los candidatos independientes y sindicales elevarían hasta 101 mil votos, dejando al resto de agrupaciones con poco menos de 60 mil votos. Estos tres partidos cohesionaron al resto de pequeñas agrupaciones en UDP.³⁸⁸ Más allá de las consignas sobre la lucha

³⁸⁶ Tenían por ejemplo importante presencia en la Confederación Campesina (CCP) y de los mineros (FETIMP) cuyos líderes candidatearon por UDP. Un cuadro de los partidos y sus “bases sindicales y sociales” elaborado por Ricardo Letts lo presenta en *Marka* n° 21 pp 26-29, 46 y *Marka* n° 72, pp. 31-33.

³⁸⁷ Es lo que no deduce Ricardo Letts en su artículo “Elecciones, interpretando los resultados” en *Marka* n° 83. 10/08/1978, p. 19.

³⁸⁸ Cálculos sacados de los datos de Ricardo Letts “Elecciones, interpretando los resultados” *Marka* n° 83. p. 20.

armada o el guerrillerismo que ventilaron durante la campaña electoral, estos actuarían como partidos que se irían integrando al sistema político donde ahora participaban. El desafío de mantener, cambiar o profundizar las reformas dejadas por los militares, o incluso defenderlas en un marco democrático, sería una tarea que los diversos partidos de izquierda afrontarían más adelante. La alternativa a esto era automarginarse definitivamente fuera de todo el proceso como lo hizo Sendero Luminoso³⁸⁹ o manejarse entre dudas y ambigüedades como lo haría el MRTA en la década de 1980.³⁹⁰

Los comicios electorales mostraron que los partidos más pequeños dentro de la izquierda con una política de unidad y un discurso más radical y antisistema podían obtener buenos resultados, mejor incluso que los partidos más grandes como PCP Unidad y el PSR, que reivindicaban las reformas impuestas por la primera fase del gobierno militar. También reconocieron las virtudes de la unidad y reconocieron cómo podían concentrar bajo ese principio un “caudal aluvional de votos” en el terreno electoral. Hugo Blanco llegó a decir incluso que “las masas son más radicales y buscan el socialismo. Los marxistas no debemos estar separados del ánimo de las masas ni ir detrás de ellas”.³⁹¹ Ambos aspectos hicieron creer a la izquierda que su fuerza política se derivaba más de su visión apocalíptica del momento prerrevolucionario que de expectativas concentradas en un electorado que también debutaba en una nueva democracia.³⁹²

El momento de consolidación del conjunto de izquierdas, a quien un tercio de la población había votado, se tradujo en altas expectativas sobre la formación del partido revolucionario. Todos anhelaban en el naciente bloque popular, al partido

³⁸⁹ Sobre SL y su aislacionismo: Degregori, Carlos Iván “*Sendero Luminoso*” *Los hondos y mortales desencuentros*. Documento de trabajo n° 4, Lima. IEP. pp. 28-37. No sucedió lo mismo con el PCP Patria Roja que aunque no participó en estos comicios reconsideró su abstención y se sumó a las elecciones presidenciales de 1980 con buenos resultados.

³⁹⁰ Véase los siguientes capítulos de esta tesis.

³⁹¹ *Marka* n°78, 05/97/1978, p. 19.

³⁹² El electorado de 1978 se duplicó con respecto al de 1956 (de 17.7 a 30.3%) y era especialmente joven y en buena parte poco instruido o analfabeto. En 1981, por ejemplo, la tasa de analfabetismo en jóvenes de 15 años a más oscilaba entre el 16 y 18% del total de la población, mientras que un 42.3% de esa misma edad llegaba apenas a estudios primarios. Tanaka, Martín *Los espejos y espejismos de la democracia y el colapso del sistema de partidos. Perú. 1980- 1995, en perspectiva comparada*. FLACSO México-IEP. 1997. Cuadro 3. p. 57 y Klarén, Peter *Nación y sociedad*. p. 520.

revolucionario de masas. Esta actitud iría cambiando a medida que se acercaban los comicios electorales para la presidencia y el parlamento en 1980.³⁹³

Al mismo tiempo, y sin que apareciera con suficiente nitidez las desventajas del crecimiento electoral izquierdista, emergieron dos aspectos que pesarían fuertemente en la constitución política de los partidos de izquierda en la década de 1980: el caudillismo, que prolongaba los defectos del viejo régimen oligárquico entre los partidos de izquierda, grandes y pequeños; y, que los procesos de unidad fuesen presididos por las coyunturas electorales antes que por acuerdos políticos duraderos. Esta situación se agravaría con los sucesivos respaldos electorales y crearía situaciones irreconciliables, especialmente entre los grupos de partidos más pequeños tendientes a la radicalización armada.

3.3. Las instituciones democráticas y la movilización popular: el parlamentarismo y la calle. 1978-1980.

En enero de 1979 el sindicato de Maestros –SUTEP– entró en una huelga que duró varios meses hasta septiembre de ese año, la CGTP amenazaba siempre con un paro general que finalmente se concretó el 19 de julio de 1979 aunque sin el impacto de los años previos. En Chimbote los trabajadores siderúrgicos recibieron el apoyo del obispo y del alcalde en sus reclamos. En la ciudad selvática de Pucallpa el Frente de Defensa de la ciudad se volcó por exigir la rebaja del costo de vida y la ejecución de obras públicas. Estas acciones fueron imitadas luego en otras ciudades del interior del país.³⁹⁴

La transición a la democracia, liderada por el presidente reemplazante del general Velasco, el general Francisco Morales Bermúdez, señaló, por otro lado, sus límites cuando dijo que la transferencia del mando a los civiles era de gobierno antes que de poder.³⁹⁵ Para los partidos políticos y especialmente de izquierda esta declaración

³⁹³ Sobre la convicción de la construcción de los partidos revolucionarios de masas en un escenario postelectoral de la constituyente *Marka* 85. 24/08/1978. p. 14; sobre el cambio de tendencias ideológicas y políticas que brindaba la democracia, evaluada principalmente por las dirigencias partidarias izquierdistas Jorge Nieto *Izquierda y democracia en el Perú*. pp. 94- 95.

³⁹⁴ Sulmont, Dennis “El movimiento sindical frente a la crisis económica: Perú, 1976-1979” en *Nueva Sociedad* n° 43. Julio-agosto 1979, pp. 26-37; Parodi, Jorge “Los sindicatos en la democracia vacía” en Luis Pásara y Jorge Parodi, (Eds.) *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima. CEDYS. pp. 79-124. Jorge Nieto, *Izquierda y democracia en el Perú*. Caps. 4 y 5.

³⁹⁵ CVR “Cronología 1978–2000” en *Informe final*. Vol. IX. P. 14 También Pease García, Henry *Los caminos del poder. Tres años de crisis en la escena política*. Lima. DESCO. 1981 (1979) p. 333.

evidenció la fragilidad o, según ellos, la farsa del proceso de transición. Sus convicciones y su desconfianza a una democracia que le resultaba ideológica y políticamente poco atractiva y, menos aún, segura, no les suscitaba ningún sentimiento de defensa contra el repliegue ordenado de las Fuerzas Armadas.

Entre 1978 y 1980 la mayor parte de la izquierda estaba menos concentrada en la asamblea constituyente y si más en el terreno de la lucha sindical laboral, conmovida, especialmente, por las leyes 22264 y 22265 que disponían el despido masivo de trabajadores afectando más a los del sector estatal. En 1979 se creó la CITE (Confederación Intersectorial de Trabajadores Estatales) que agrupaba a los diferentes sindicatos de empleados y trabajadores del Estado. Los acuerdos entre el Partido Popular Cristiano (PPC) y el PAP enrumbaron, sin embargo, la transición desde el fin de la Asamblea Constituyente hasta las elecciones generales presidenciales y parlamentarias de 1980. La dura resolución del gobierno para reprimir las movilizaciones laborales con el encarcelamiento de los líderes aplacó y replegó, sin embargo, los paros y las movilizaciones populares.³⁹⁶ A mediados de 1979 los paros y las movilizaciones como medios de presión se fueron agotando ante un gobierno de salida.³⁹⁷

Los principales partidos y frentes de izquierda asumieron entonces que la huelga de tres meses del SUTEP (marzo-mayo), podía ser el movimiento más fuerte e importante por donde las diferentes fuerzas sindicales y populares podían reagruparse para retomar la iniciativa frente a un gobierno militar recuperado por el apoyo de los partidos de derecha y centro (PPC-PAP).³⁹⁸ En medio de ambos protagonistas estaban los jóvenes militantes del depuesto partido de gobierno de 1968 (Acción Popular), que se unieron a las huelgas de hambre del magisterio y de los líderes de izquierda. El SUTEP, sin embargo, levantó su huelga a fines de setiembre sin haber obtenido satisfacción de sus

³⁹⁶ Entre 1977 y 1983 el número de huelgas se incrementó espectacularmente de 234 a 643 alcanzando sus años cumbres en 1981 y 1982 con cifras record de 871 y 809 paros laborales respectivamente. El mayor número trabajadores que acataron las medidas se dio sin embargo en las grandes huelgas de 1978, previa a la Asamblea Constituyente, sumando un millón 398 mil trabajadores. Estas cifras se mantuvieron en los siguientes años entre 850 y 750 mil trabajadores. Véase datos del cuadro 2 de Jorge Parodi en “Los Sindicatos en la democracia vacía” en Pásara y Parodi (1988), p. 88.

³⁹⁷ Nieto, Jorge *Izquierda y democracia en el Perú*. pp. 107-108.

³⁹⁸ CVR “Cronología...” en *Informe final*, pp. 23-29. Especialmente el gobierno señaló su negativa de negociar con los dirigentes del SUTEP, cooptada por el PCP Patria Roja, a quienes culpaba de conspirar contra el régimen de transición.

demandas, especialmente la reposición y liberación de sus líderes sindicales.³⁹⁹ En otros escenarios, las huelgas, paralizaciones y tomas de locales fueron sucedidas con enfrentamientos a la policía que produjeron muertos y heridos. Uno de esos trágicos sucesos ocurrió en la fábrica de tejidos Cromotex, ubicada en el barrio industrial de Vitarte donde los trabajadores sindicalizados estaban en huelga desde hacía varios meses. En diciembre de 1978 varios obreros tomaron el local de la fábrica y se atrincheraron en ella durante dos meses para impedir su cierre. Entre sus líderes estaban Hemigidio Huertas y Néstor Cerpa Cartolini, militantes entonces de una de las alas escindidas del MIR histórico, el MIR Voz Rebelde, que decidieron resueltamente resistir la recuperación del local por la policía que iba con tanquetas. Amparados los propietarios por una orden judicial dada el 4 de febrero de 1979, un día antes del día de la visita programada por el Ministerio de Trabajo por pedido de los trabajadores, se produjo el desalojo del local con el resultado de un policía y seis trabajadores muertos. Entre los trabajadores estaba Huertas, el resto de obreros fueron detenidos y encarcelados,⁴⁰⁰ entre ellos estaba Cerpa quien tomaría, diecisiete años después, durante el secuestro de la residencia del embajador japonés, el nombre de Hemigidio Huertas. El retorno a la democracia en julio de 1980 permitió amnistiar a muchos que como Cerpa y sus compañeros estaban encarcelados por motivos políticos y sindicales.⁴⁰¹ Cerpa también fue liberado, pero no se reintegró a la vida civil sino que con algunos de estos trabajadores despedidos formó años después una célula armada, asociándose primero al senderismo, que venía trabajando en las zonas urbanas marginales de Lima y después, en 1982, con la gente de la alianza MIR El Militante–PSR Marxista Leninista, que había resuelto irse también a la lucha armada tomando luego el nombre de MRTA. El 5 de febrero de 1987 una célula armada del MRTA cobraría su deuda de sangre destruyendo parte de las instalaciones del local de Cromotex.⁴⁰²

³⁹⁹ Solo en diciembre de 1979 se liberarían a algunos como Horacio Zeballos, secretario del SUTEP y militante de PCP PR

⁴⁰⁰ Parodi, Jorge Op. Cit. pp. 121-124.

⁴⁰¹ Cerpa y sus compañeros saldrían algunos meses después de la cárcel, pero a fines de 1979 ocuparon el Centro de Informaciones de las Naciones Unidas para denunciar cómo habían sucedido las cosas en la fábrica. “Cerpa Cartolini. Experto en toma de locales... y también en secuestros” *Caretas* n° 1446; 26/12/1996, pp. 24-25 y MRTA. Dirección Estratégica. *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero Néstor Cerpa Cartolini.* s/l. s/ed. s/f. 2008 (2003). pp. 33-34.

⁴⁰² Sobre las fechas de los hechos que se dieron en la fábrica Cromotex existe confusión en los testimonios. Jorge Parodi ubica los hechos entre diciembre de 1979 y febrero de 1980. Alberto Gálvez Olaechea en su Informe para la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación, 2003, los sitúa entre fines de 1977 y febrero de 1978. p. 33. La revista *Caretas* en su edición antes mencionada de diciembre de 1996 sitúa los hechos de la toma de la fábrica y el ingreso de la policía entre el 28 de diciembre de 1978 y el 4 de febrero de 1979. El libro *Tomar por asalto el siglo XXI*, disponible en Internet, que es un

Las actividades huelguísticas se mantuvieron después de las grandes paralizaciones de 1977 y 1978, creciendo en número entre 1979 y 1980 extendiéndose incluso hasta 1984. Su capacidad de presión para forzar soluciones a las demandas de los trabajadores fue, sin embargo, diluyéndose en la coyuntura de transición democrática. El declive de la huelga como medio de presión se agudizó más con la crisis económica y social desatada por la crisis de la deuda externa en 1982, las catástrofes naturales del fenómeno del Niño en 1983 y, finalmente, con el asentamiento de la violencia senderista.⁴⁰³ El clasismo como método de negociación, instalado fuertemente en la cultura sindical y política de los trabajadores, comenzó a erosionarse en este periodo. Varios partidos radicales de izquierda empezaron a delinear en este escenario, con no mucha claridad, las tendencias que se harían presentes para la nueva década. El movimientismo social en boga,⁴⁰⁴ ubicaba dos posiciones que divergían sobre el papel de las masas movilizadas en este contexto. Unos decían que debían formarse grupos y alianzas de izquierda capaces de expresar y defender lo que las reformas velasquistas habían impuesto en la primera fase del régimen militar, tanto en el parlamento como en la lucha electoral. Representados principalmente por el PCP y el PSR que habían apoyado al régimen velasquista y que estaban impactados, además, por el auge de los movimientos laborales y de masas que se había suscitado tras la crisis de la primera fase y durante la propia crisis económica y laboral de esos años, actuarían en función de preservar aspectos tan fundamentales como la reforma agraria, la reforma de la industria, la reforma de las finanzas y de la estructura laboral y del Estado en la Asamblea Constituyente. Sin tomar mayor interés por el contenido jurídico formal que asumiría, por ejemplo, la incorporación de nuevos actores electorales en la nueva Constitución Política (analfabetos y nuevos partidos políticos), pensaban que la defensa de las instancias de democracia de participación plena, gestadas durante el velasquismo, perduraría como la más importante herencia del primer gobierno militar.⁴⁰⁵ Los otros partidos y frentes

homenaje a Cerpa y al comando del MRTA que tomó la embajada japonesa, sitúa los hechos antes mencionados entre el 8 de diciembre de 1978 y el 4 de febrero de 1979. Péter Cárdenas en su testimonio a la CVR y que estuvo en la actividad sindical y conoció a Cerpa dice que su detención por lo de Cromotex fue en 1979. CVR *Entrevista Péter Cárdenas*. 4 de octubre del 2002. pp. 38-39.

⁴⁰³ Sobre la crisis económica peruana que no se veía en Perú y América Latina desde la década de 1930 véase French-Davis, Ricardo; Óscar Muñoz y José Gabriel Palma "Las economías latinoamericanas 1950-1990" en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia económica de América Latina*. 2002 (1985).

⁴⁰⁴ Pease García, Henry "Vanguardia iluminada y organización de masas. ¿Qué significa hacer política?" en *Nueva Sociedad* n° 64, Enero-febrero 1983. pp. 33-38.

⁴⁰⁵ Este descuido afectaría por ejemplo la gestión que luego realizarían los alcaldes en los consejos municipales provinciales y distritales, más aún cuando la izquierda llegaría al poder en la década de 1980.

radicales de Nueva Izquierda tales como el FOCEP, con más representantes entre los partidos de izquierda, y la UDP, no se tomaron siquiera el trabajo de encarar los aspectos antes señalados en la nueva estructura del Estado.⁴⁰⁶ Confiaban más en la eficacia de la movilización y la acción directa de las masas en la calle para intentar destruir el Estado y construir en su lugar, como proponían los ideólogos de la UDP, una democracia alternativa y autónoma del Estado, con base popular y participativa.⁴⁰⁷

El repliegue y el agotamiento de las movilizaciones populares para obtener salidas ante un régimen endurecido que retomó, por otro lado, la iniciativa política gracias a la contención y apoyo de los partidos mayoritarios en la Asamblea, desdibujó el escenario prerrevolucionario figurado por la izquierda. En su lugar los diferentes partidos de izquierda previeron que en el nuevo escenario de la post Asamblea Constituyente, signada por elecciones presidenciales y parlamentarias de 1980, se haría indispensable reagrupar a las fuerzas progresistas dispersas en el país. Los principales debates al interior de los grupos de izquierda reflejan, especialmente, una ansiedad por canalizar la efervescencia social sin quebrar inmediatamente el proceso de transición. Las masas movilizadas no podían ser abandonadas en este contexto solo al escenario electoral, pero por esta misma lógica del juego político “solo la acción unificada de toda la izquierda podía lograr su participación en el match final a la manera de los grandes”.⁴⁰⁸ El tema de la unidad de las izquierdas inició, entonces, un debate que tomó fuerza en el Perú entre los comicios electorales de 1978 y 1980. El tema estaba presente también en el resto del continente pero en Perú este debate se produjo con sus propios matices: era una izquierda dispersa pero electoralmente fuerte.

En julio de 1979 los principales líderes de UDP (Alfonso Barrantes y Carlos Malpica) coordinaron más activamente con los líderes del FOCEP (Genaro Ledesma), con Hugo Blanco del PST-PRT, con líderes del PSR (Antonio Meza Cuadra) y del PCP Unidad

Igualmente afectarían al proceso de descentralización y creación de gobiernos regionales a partir de la segunda mitad de la década de 1980. Jorge Nieto considera por esto la representatividad de los partidos de izquierda como “insuficientemente democráticos. *Izquierda y democracia en el Perú*. pp. 98-99.

⁴⁰⁶ Excepto Carlos Malpica que sí participó en algunos de estos debates.

⁴⁰⁷ Para Jorge Nieto esta era una reedición del pluripartidismo existente en la China comunista, es decir un partido único adornado. Ibidem p. 100. Para una evaluación global de la constitución que no resultaba tan democrática como se planteó al principio pero sí más avanzada que la de 1933 Cynthia Ann Sanborn *The democratic Left and the persistence of populism in Peru: 1975 -1990*. Thesis Ph.D. Cambridge. Harvard University. September 1991. pp. 176- 209.

⁴⁰⁸ Nieto, Jorge *Izquierda y democracia en el Perú*. p. 108. También *Marka* n° 111. 5/7/1979. pp. 36-37.

(Jorge Del Prado y Guillermo Herrera Montesinos). El tema de la unidad política electoral no resultaba en sí mismo relevante para las izquierdas pero la coyuntura electoral de 1980 lo puso en un lugar de privilegio. Para todos los partidos de izquierda, la unidad era importante si tenía la legitimidad de las masas como estrategia de lucha por el poder. Este sería el punto crucial del debate electoral y post electoral para la izquierda: la unidad condicionada al esclarecimiento ideológico previo y a la estrategia política revolucionaria más adecuada; no se contemplaba la posibilidad de qué pasaría si llegaban al gobierno

La izquierda debe ganar las conciencias de las mayorías populares. La izquierda debe participar en las elecciones para ganarlas. La legitimidad que ese triunfo dará a la izquierda hace casi irrelevante como la burguesía y el imperialismo tratarán de desconocer ese triunfo. Y frente a la agresión las masas populares encontrarán los caminos más adecuados para seguir avanzando hacia el poder.⁴⁰⁹

El intento por replicar acercamientos y coincidencias ideológicas que habían llevado a conformar el FOCEP y UDP para la coyuntura electoral y política de 1978, agotaron, sin embargo, esta estrategia de unificación electoral para abanicos más amplios dentro de la izquierda. Particularmente la actitud del FOCEP, de Ledesma y de Blanco, con el más alto caudal electoral de 1978, convertía esa representación en un peso determinante para condicionar las distancias y el rechazo a otros partidos de izquierda como los velasquistas a quienes motejaban como partidos de patronos y generales representados por el PCP moscovita, el PSR y la DC.⁴¹⁰ Era evidente que había entre varios líderes y partidos de izquierda una falta de vocación para constituirse desde las instituciones parlamentarias y de gobierno en un poder alternativo unificado.⁴¹¹

⁴⁰⁹ “Bases para unificar la izquierda un plan para gobernar” *Marka* n° 111. p. 12.

⁴¹⁰ Esta dificultad ya había sido puesta en evidencia en la Asamblea Constituyente para nombrar y elegir una mesa directiva de izquierdas capaz de dirigir o ponerse siquiera de acuerdo en temas puntuales dentro de la Asamblea.

⁴¹¹ Herrera Montesinos, Guillermo *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima. Termil Editores Impresores. s/f. p. 54. Esta actitud contribuyó en buena parte a que los militares mantuvieran el pleno control del gobierno para su retiro ordenado. El jefe del COAP, general Quevedo, había anunciado en 1977, antes que el presidente Morales Bermúdez lo dijera, que las FFAA no era un ente pasivo a las correlaciones de poder y que no negociaban con los partidos políticos. Pease García, Henry Op. Cit. pp. 332-333.

Si bien mucha de esta actitud política devino de imposturas puramente ideológicas por la tan mentada consecuencia revolucionaria, que hacía incluso que representantes radicales de izquierda abandonaran el hemiciclo parlamentario antes que trabajar por algún tema específico, debe señalarse también que había carencias entre estos líderes y representantes de izquierda para manejarse en las nuevas condiciones del régimen parlamentarista. Estas carencias político culturales de una democracia parlamentaria abierta a todas las expresiones sociales, se agravaba más por la acostumbrada actitud izquierdista de la confrontación, el clandestinaje y la verticalidad ideológica tanto para la negociación abierta como para la exposición de los asuntos políticos a la luz pública. No obstante, la Asamblea Constituyente generó expectativa entre los votantes para enterarse de los alcances y limitaciones que ofrecían esas nuevas instituciones representativas. Para sectores más letrados de la izquierda esto no era una traba para la realización de alguna utopía revolucionaria.⁴¹² Por el contrario el interés de los otros partidos para buscar un potencial atractivo entre los nuevos espacios democráticos favorecía la inserción de la izquierda en el escenario político legal de principios de 1980.⁴¹³

La constitución de una democracia abierta a todas las clases sociales y partidos constituía un desafío especial para los líderes y representantes de los partidos que habían dirigido la marejada popular contra el gobierno militar. La experiencia de los partidos de izquierda en la Asamblea Constituyente no benefició, sin embargo, y del mismo modo a todos los líderes radicales. Según Carlos Malpica, la performance de los representantes dejaba mucho que desear y abría una brecha entre la actuación de la militancia con el aspecto formal y legal de los órganos de gobierno. Las concepciones de la política radical izquierdista ancladas en la legitimidad de todas las formas de lucha y que en Perú se había entendido desde la década de 1930 como clandestinaje, conspiración y revolución no ayudaban en esa adaptación

En las elecciones del año '78 se tuvo en consideración la combatividad en el campo sindical, estudiantil o barrial, de los dirigentes y en función de esa

⁴¹² *Marka* n° 134. 25/08/1979. "Pasos de izquierda" p. 9.

⁴¹³ Un estudio de Alberto Rocha clasificó hasta en siete grupos intelectuales entre izquierda, centro popular y derecha sus preocupaciones por el presente, el futuro y el destino de la democracia en el Perú de ese momento. Véase Rocha V. Alberto "El redescubrimiento de la democracia en Perú. Aproximación general al debate en la década en los años ochenta" en *Estudio sobre las culturas contemporáneas*. Año/Vol. 5. n° 15. Universidad de Colima. pp. 105-138.

combatividad es que se escogió a esos candidatos, o también en función de algunos méritos partidarios. Lamentablemente los hechos han demostrado que no siempre un buen dirigente laboral es un buen dirigente político, y magníficos dirigentes laborales han sido muy malos constituyentes. Yo creo que [...] A muchos dirigentes lo único que les importaba era el problema del sindicato, y los grandes problemas del país no lo entendían, y algo más, no querían aprender, ni hacían ningún esfuerzo por aprender.

Los dirigentes de izquierda han actuado con esa mentalidad, y es lamentable que haya acontecido eso; creo que los criterios deben ser otros, además de combatividad debe exigirse a la gente un mínimo de formación política y cultural.⁴¹⁴

Para el senador Enrique Bernales, miembro del PSR y parlamentario de la IU en 1981, esta situación se agravó más porque hacía evidente el desfase entre representantes parlamentarios y líderes de cúpulas partidarias, que prolongaban la apelación de métodos y señas de identidad del periodo oligárquico y de las dictaduras militares, aspectos que no favorecían la construcción de propuestas concretas que legitimaran la conducción de la izquierda en las instituciones públicas.⁴¹⁵

Ante esta evidencia la democracia representativa y parlamentaria abrió grietas en la variopinta acción movilizadora de los diferentes grupos de izquierda, agudizando el peligro de una rápida desilusión entre los electores que habían votado por el prestigio de quienes se consideraban contestarios y anti sistémicos.⁴¹⁶ Varios líderes y militantes de la izquierda radical plantearon, entonces, la necesidad de reconstruir los referentes organizacionales y culturales de la izquierda con medidas prácticas dentro de las instituciones “democrático burguesas”, que preservaran a su vez la esperanza de una revolución socialista, alimentándola con más organización y movilización de masas. Fundadas así en el principio de hacer viable y coherente la acción revolucionaria con la gestión política inmediata, no cuestionaban la idea del partido revolucionario que

⁴¹⁴ *Marka* n° 114. 26/7/1979. p. 14.

⁴¹⁵ *Marka* n° 206. 28/5/1981. pp. 16-18.

⁴¹⁶ El interés de la población por participar en las elecciones presidenciales y municipales creció entre 1980 y 1985. La cifra porcentual de abstenciones cayó de 21.3% en 1980 a 9.5% en 1985, aunque esa declinación puede explicarse también por la reinscripción de electores en 1984 y la depuración de un padrón que no registraban electores desde hacía veinte años. Fuera de esta objeción la tendencia por las preferencias electorales confirmaba además la fuerte presencia de una izquierda que se consolidaba desde 1980 como la segunda fuerza electoral después de un APRA “socialdemócrata”.

conduce “única y correctamente” toda acción política transformadora de la sociedad. Carlos Urrutia, periodista de la revista *Marka* y miembro del novísimo PSR Marxista Leninista, una escisión de miembros radicalizados del PSR, previno entonces de esta forma “tradicional” de hacer las cosas dentro de la izquierda.⁴¹⁷

El patrimonio ideológico de la izquierda se movía entre los parámetros de un partido revolucionario conformado por amplias alianzas electorales y con frentes movilizados de masas. La semántica leninista de esta organización equiparaba, por otro lado, elecciones, movilización y agitación como métodos válidos de un partido revolucionario que conducía todas las formas de lucha, las que iba aplicando según su manejo de la coyuntura. Como el momento estaba dado por la apertura a la democracia, la fórmula leninista electoral exigía la formación de un amplio frente de partidos y movimientos sociales progresistas, capaces de participar convenientemente en esta forma de lucha política.⁴¹⁸

Los debates sobre el partido revolucionario, el frente de masas y la unidad de la izquierda en democracia pusieron escenarios donde se podía renovar el debate ideológico y político de la izquierda. La revista *Marka*, el principal vocero de la izquierda radical, se constituyó en uno de esos espacios.⁴¹⁹ Pero los aspectos inmediatos de la coyuntura política y electoral, especialmente en agosto de 1979, dificultaron estas posibilidades. Manuel Lajo, miembro independiente de esa izquierda que quería debatir las posibilidades de la apertura, expuso entonces que lo más importante de las elecciones era ganar el ánimo de las masas antes que desarrollar una vanguardia leninista. En su criterio, esta era la oportunidad para consolidar la unidad en un partido de masas tal como se venía diciendo durante toda la década de 1970.⁴²⁰

El debate planteado por Lajo quedó trunco. Por un lado Hugo Blanco y Ricardo Napurí, de los partidos trotskistas (PST-PRT y PORM) y miembros del FOCEP como Ledesma, eran reacios a formar un frente unitario con otros partidos de izquierda, que a su parecer

⁴¹⁷ Urrutia en su columna “Golpe por golpe” escribió especialmente contra la arrogancia de los trotskistas del FOCEP por apelar, merced a su alto caudal electoral, a los criterios hegemónicos y excluyentes de su partido para lograr imponer sus condiciones a la unidad de la izquierda. *Marka* n° 113; Julio 1979, p. 27.

⁴¹⁸ La fórmula lo declara Genaro Ledesma, perteneciente al FOCEP y el segundo dirigente de la izquierda más votado en 1978 en *Marka* n° 134; 13/12/1979, pp. 13, 31.

⁴¹⁹ Otras publicaciones como “Unidad” del PCP y Amauta del UDP también fueron parte de este debate.

⁴²⁰ Lajo, Manuel. “Bases para unificar la izquierda. Un plan para gobernar.” *Marka* n° 111; 5/7/1979 pp. 12, 36-37. Manuel Lajo había estado en Chile en la época de la experiencia de la Unidad Popular.

habían apoyado a los generales reformistas y a los patrones tales como el PSR, el PCP U y la DC.⁴²¹ En una línea similar a Blanco estaba Agustín Haya, dirigente de PCR Trinchera Roja, que en un virulento artículo prevenía también de los peligros de aliarse con tales partidos o con quienes simpatizaban con partidos que comulgaban de reformistas.⁴²² Su advertencia se dirigía en realidad a las inclinaciones de la UDP, al que pertenecía, para incorporar a los maoístas del PCR CO (el partido mátriz del que se habían apartado en 1977) y del PCP Patria Roja, que planteaban precisamente crear un Frente Único con UDP para enfrentar a la derecha y al APRA.⁴²³

En contrapartida a estas posturas, el secretario del viejo PCP Unidad, Jorge Del Prado, expuso que el asunto de la unidad pasaba no tanto por la historia reciente o lejana de estos partidos –se lamentaba por eso de las incomprensiones de los más extremistas–, sino porque había la necesidad de elaborar un programa común para todos los que se sintieran identificados con los intereses populares y formar un Frente Único en la defensa de los intereses populares, sin dogmatismos ni sectarismos.⁴²⁴

A la larga estas contradicciones y resistencias iniciales se irían allanando para conversar bajo el paraguas electoral de 1980. La experiencia de la constituyente era en sí misma una excelente oportunidad para reconocerse y acercarse, pero las dificultades ideológicas y especialmente electorales se interponían a menudo. Los partidos trotskistas de Blanco y Napurí no pudieron ponerse de acuerdo, por ejemplo, con el bloque del FOCEP para reeditar la antigua alianza que los había llevado exitosamente a la Asamblea Constituyente. El caudal de votos conseguido por cada uno de los líderes del bloque los distanciaba para definir quién iría a la primera candidatura presidencial. El PCP Patria Roja (PCP PR) tampoco pudo llegar a un acuerdo con el FOCEP por la misma razón. Lo paradójico era que todos concordaban en la primacía de la lucha armada como forma de llegar al poder, sin embargo, no concretaron ningún acuerdo para una alianza electoral. El PCP PR se acercaría luego a VR PC y al PCR CO (Clase Obrera) para formar finalmente un bloque: la Unidad de Izquierda Revolucionaria

⁴²¹ *Marka* n° 112; 12/7/1979. p. 12. *Marka* n° 119; 29/8/1979. p. 28. Hugo Blanco exigía que para que esa unidad se produjese, el ex general Leonidas Figueroa del PSR reconociera que los trabajadores muertos producidos en las minas de Cobriza en 1972 fueron por orden del gobierno. *Marka* n° 126, 18/10/1979. pp. 20-21.

⁴²² *Marka* n° 118, 23/8/1979. p. 29.

⁴²³ *Marka* n° 117; 16/8/1979. p. 31.

⁴²⁴ *Marka* n° 130; 15/11/1979. pp. 23-24.

(UNIR) que tenía como base electoral al magisterio peruano del SUTEP. A este bloque se sumarían luego partidos pequeños como el MIR Perú del ex guerrillero Gonzalo Fernández Gasco y el Frente de Liberación Nacional. El resultado final fue el frente UNIR-PCR.

UDP también buscó acercarse al PCP-Unidad pero la alianza se frustró porque este último no aceptó la inclusión del PCP Mayoría, ala juvenil radicalizada y escindida de su seno, dirigida por el abogado Ventura Zegarra y Miguel Rincón, secretario de la Juventud Comunista y posteriormente líder del MRTA.⁴²⁵ El rechazo del PCP U al PCP Mayoría supuso, además, un motivo adicional para que UDP objetara la alianza del PCP U con el PSR, el “partido de generales y patrones”. El fracaso para concretar la unidad entre los partidos “velasquistas” y las izquierdas radicales o de Nueva Izquierda, permitió, finalmente, unir al PCP U y al PSR, al que luego se sumó el PVR de Ricardo Letts (una escisión más de VR) y el FOCEP, para la formación de un nuevo bloque: la Unidad de Izquierda.⁴²⁶

Así, se fue dibujando más o menos un escenario de cinco bloques dentro de la izquierda peruana para las elecciones de 1980:

1° El UDP, un conglomerado de partidos y movimientos de izquierdas radicales, formado en 1978, pudo mantener una posición sólida en virtud de las coincidencias ideológicas en torno al rechazo de la línea reformista de los partidos que apoyaron al velasquismo y a favor de una democracia de masas.

2° El UNIR-PCR se constituyó en virtud de su maoísmo ideológico y de rechazo explícito a la línea reformista de los partidos pro velasquistas.

⁴²⁵ Miguel Rincón era secretario de la Juventud Comunista y opuesto a las actitudes conciliadoras del PCP con el régimen militar de Velasco. En la coyuntura electoral de fines de 1977 él y los dirigentes del Comité Regional de Lima decidieron separarse del PCP, que según denuncia de Jorge Del Prado intentaron boicotear su inscripción en el Jurado de Elecciones llevándose 20 mil firmas recolectadas por ellos para el registro electoral del PCP, al parecer las firmas retenidas por el comité regional Lima fueron empleadas para la inscripción de UDP. Del Prado, Jorge *Cuatro Facetas de la historia del PCP*. pp. 134-135. También *Marka* n° 60; 09/02/1978, p. 21.

⁴²⁶ Herrera Montesinos, Guillermo Op. Cit. pp. 59-62.

3° El PST-PRT y el PORM se mantuvieron al margen de estas alianzas por el rechazo también a la línea reformista de los partidos pro velasquistas y el apego al prestigio electoral de Blanco.

4° El FOCEP que se había quedado solo y se juntó momentáneamente con los partidos pro velasquistas bajo el liderazgo de Ledesma, se constituyó, finalmente, en una organización autónoma de amplia base radical, y

5° La Unidad de Izquierda, formada por los provelasquistas del PCP U y el PSR con otros pequeños partidos que coincidían en dar viabilidad y continuidad a las reformas del régimen de Velasco.

Este cuadro, previo a las elecciones de 1980, atomizó más a la izquierda. Daba cuenta también de la permanencia del impacto suscitado por las reformas velasquistas en el sustrato ideológico izquierdista que dividía la identidad revolucionaria de la época. Los manidos clichés de “revolucionarios consecuentes” o ultrarradicales e infantilistas versus “reformistas claudicantes” o socialdemócratas obstaculizaban alianzas más amplias. La herencia de las reformas velasquistas exigían en realidad la definición de las izquierdas para actuar en función de la lucha política de ese momento con los partidos de derecha que les estaba ganando en copar el escenario político electoral.

El PCP U lo entendió así, era vital defender las reformas e impedir la formación de un bloque ultrarradical de oposición más a la izquierda del suyo, representada por la unión de UDP, FOCEP y los trotskistas, capaces de precipitar una reacción más virulenta y cohesionada de la derecha. Buscó conversar con el FOCEP consiguiendo romper el bloque ultrarradical. Su éxito inicial les permitió lanzar juntos una plancha presidencial del que el PCP-U se autoexcluyó para no suscitar recelos y rupturas con sus aliados. Del Prado pasó más bien a encabezar la lista parlamentaria, donde había más posibilidades de acceder al poder legislativo. Pero las diferencias ideológicas se entrometieron en la Unidad de Izquierda. Conspicuos miembros del FOCEP como el literato Manuel Scorza, identificado con el trotskismo internacional, lo situaba en contra del reformismo del PCP Unidad. Reiteraba y expresaba su antiguo descontento con el reformismo que en otro tiempo lo había separado del PAP, extendiendo este ánimo a otros líderes del FOCEP que también eran de esa misma generación. El pretexto para la

ruptura de último momento estaba dado, suscitando el fracaso para la inscripción de la alianza electoral del FOCEP con el PCP y el PSR.⁴²⁷

En las tiendas de UDP la situación no era mejor. Las conversaciones entre trotskistas del PRT (el PST se negó a participar y el POMR de Napurí se retiró de la UDP), el UNIR (PCP Patria Roja y PCR CO) y las Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo (FRAS), los llevó a formar un frente llamado Alianza de Izquierda Revolucionaria (ARI), que por sus siglas concordaba con la palabra del idioma nativo quechua *Si*. Esta alianza, coincidente ideológicamente con la importancia que daban a la lucha armada y a la estrategia revolucionaria del frente como instrumentos políticos, lanzó al ruedo electoral al ARI como frente de partidos revolucionarios el 18 de enero de 1980. Llevaba como candidato presidencial a Hugo Blanco y como vicepresidente a Horacio Zeballos miembro del PCP PR y secretario general del SUTEP. Encabezaba la lista parlamentaria el abogado sindicalista Alfonso Barrantes. El reparto de candidatos para la cámara de senadores favorecía a los trotskistas y a UNIR-PCR CO, y en la cámara de diputados a UDP. El 27 de febrero esta alianza trabajosamente construida y a punto de ser inscrita en el Jurado Nacional de Elecciones explotó. Hugo Blanco apareció un día antes de la inscripción en el local de la UDP para renegociar los cupos parlamentarios, poniendo como condición que el ARI llevara la etiqueta electoral del PRT, su partido, dado el peso electoral acumulado para la Asamblea Constituyente. Ni UDP ni UNIR-PCR CO aceptaron semejante muestra de deslealtad y ambición personal de los trotskistas y acabaron con la efímera alianza.

Estos quiebres de las izquierdas en Perú mostraron las profundas debilidades políticas, limitaciones de liderazgo, contradicciones ideológicas y hasta mezquindades personales sobre el sentido más amplio de la unidad dentro de las izquierdas. Los marcos de referencia que los aparatos leninistas imponían, no podían dar cuenta de los procesos políticos que se venían procesando en el país hasta ese momento. Empujados a competir en la arena electoral, fracasaban para articular amplias propuestas políticas para su militancia y para el país. La revista *Marka* expuso de esta manera el impacto de los estallidos políticos de ambos frentes

⁴²⁷ Ibidem p. 66. Esto fue el 27 de febrero de 1980.

¿Por qué se frustró el frente en toda aquella izquierda?

Por muchas causas. El factor internacional fue una: los alineamientos encontrados que rebasan nuestras fronteras, no desaparecerán por mucho que se trabaje por la unidad en el Perú. Divergieron también las concepciones de frente. Mientras “los frentes populares” son por dogma, repudiables para los trotskistas, otras fuerzas las conceptúan indispensable herramienta de trabajo. La identificación errónea entre partido y sindicato bloquea la expresión democrática de las bases o la distorsiona. Distinta serían las cosas si tuviéramos una Central como la Confederación Obrera Boliviana, pieza clave en la política del Altiplano. Aquí, la CGTP está alicaída y la CNA prácticamente no existe. Ha faltado, asimismo, una verdadera voluntad de unidad; lo que hubo fueron más bien “promesas de político”. La alergia anti-ultra de PCP-U fue respondida por las críticas que recibe aún del incondicional apoyo que prestaron a Velasco. Y por la rabiosa oposición antisoviética de los maoístas. Por todo ya a mediados de 1979 la perspectiva más optimista planteaba la constitución de dos grandes frentes.

Uno es la Unidad de Izquierda. Que sus integrantes hayan formado un programa común prueba que este no lo es todo, ya que, hace siete días, lo abandonó el FOCEP, dando así lugar a otra lista. Su salida se debe a dos impulsos. El primero, el desinflamiento de Ledesma. El FOCEP fue, en cuanto a curules, “sobredimensionado”. En dos meses probó no tener la organización predicada ni el “arrastre” de 1978. Ledesma mismo defraudó como figura nacional. El otro impulso vino de sus aliados, que impusieron la aproximación al velasquismo, ajeno a Ledesma y en el cual este había de encontrar resistencia. En tal definición no deben descartarse presiones exteriores.

El segundo frente fue ARI, cuya acogida popular se verificó en las plazas. Su estallido tuvo numerosas causas. Una fue su carencia de un programa en común, por el impasse de trotskistas y no trotskistas. Sin ese punto de referencia básico, ARI navegaba sin rumbo. Luego, su falta de criterios de organización, obviados por una exasperante guerrita por la hegemonía. Chocaron también los criterios de proporcionalidad parlamentaria, ya que nadie sabía cuanto merecía el que garantizaba un amplio caudal (Blanco) y cuanto los partidos que ponía

organización y militancia (UDP y UNIR, básicamente). Eso derivó en una lucha sin cuartel por los mejores puestos; o sea, en electorerismo. No hubo una sincera voluntad unitaria, en especial del PRT y UNIR. Se enfrentaron proyectos distintos y excluyentes: la voluntad de “construir partido” a costa del frente y a través de elecciones.⁴²⁸

Tras una corta pero intensa campaña, marcada fundamentalmente por el retorno del destituido ex presidente Belaunde a la cabeza de su partido Acción Popular; la débil candidatura de la plancha presidencial aprista, pegada con frágiles suturas entre radicales y reformistas desde la muerte de Haya de la Torre; y, la presentación de las cinco listas de izquierda tratando de granjearse una más revolucionaria y consecuente que las otras, terminaron favoreciendo el triunfo electoral del derrocado Fernando Belaúnde Terry el 18 de mayo de 1980 con un 45% de los votos válidos. Ganaba así contra todo pronóstico del momento para el periodo presidencial 1980-1985. Le seguían en la lid Armando Villanueva del Campo del PAP (27%), dejando muy atrás al candidato de la derecha, Luis Bedoya Reyes del PPC, partido que había copresidido la Asamblea de 1978 y el conjunto de partidos de izquierda que individualmente no pasaban de 3 a 4% de los votos cada uno, en conjunto sumaban 13%.

Cuadro 2
Resultados de elecciones presidenciales de 1980

Candidato	Absolutos	%
Fernando Belaunde Terry (AP)	1'793190	45,2
Armando Villanueva del Campo (PAP)	1'087,188	27,4
Luis Bedoya Reyes (PPC)	382,547	9,6
Hugo Blanco (PRT)	160,713	3,9
Horacio Zevallos (UNIR)	134,321	3,2
Leonidas Rodríguez Figueroa (UI)	116,890	2,8
Carlos Malpica (UDP)	98,452	2,3
Róger Cáceres Velásquez (FNTC)	81,647	1,9
Genaro Ledesma (FOCEP)	60,853	1,4
Carlos Carrillo (UN)	18,170	0,4
Javier Tantaleán Vanini (OPRP)	17,737	0,4
Gustavo Mohme Llona (APS)	11,607	0,2
Alejandro Tudela Garland (MDP)	9,875	0,2
Waldo Fernández Durán (PAIS)	9,350	0,2
Luciano Castillo (PSP)	8,714	0,2

⁴²⁸ “Tres años perdidos” *Marka* n° 144, 29/02/1980. pp. 5-6.

Votos válidos	3'991,254	77,8
Votos nulos	737,947	14,5
Votos blancos	392,127	7,7
Votos emitidos	5'121,328	78,7
Ausentismo	1'349,773	21,3
Total de inscritos	6'471,101	100,0

Fuente: Peru.com Elecciones en el Perú.

http://www.peru.com/otros_especiales/fiestas_patrias_2002/elecciones_peru/1980.asp

Acción Popular capitalizaba el voto de una izquierda dividida y decepcionante. Igualmente capitalizaba el voto del PPC. En las elecciones de senadores el conjunto de izquierdas obtuvieron solo el 18% de los votos validos, en la cámara de diputados obtuvo en conjunto el 20%. Acción Popular y el PAP quedaron adelante.⁴²⁹ Un día antes de las elecciones el PCP Sendero Luminoso, dirigido por el ex profesor universitario Abimael Guzmán Reynoso, reapareció en el pequeño poblado de Chuschi (departamento de Ayacucho), luego de no haber registrado mayor actividad pública en la segunda mitad de la década de 1970 (excepto una breve detención temporal de su líder en 1979), quemando cédulas de votos electorales y once ánforas, declarando, de esta manera, el inicio de su guerra popular prolongada.⁴³⁰

El estrepitoso fracaso de las izquierdas llevó a los grupos de UNIR, Unidad de Izquierda, APS, FOCEP, UDP y PRT a retomar conversaciones para intentar una posible unidad el 27 de mayo de ese año. Esta no se concretaría hasta septiembre de 1980.⁴³¹ La fragmentación, el divisionismo y los mutuos enfrentamientos dentro de los partidos de izquierda y sus intentos por superarlo, más la aparición de un nuevo grupo ultra radicalizado de izquierda que proclamaba en los hechos la lucha armada, marcaron las trayectorias de la mayor parte de los partidos de izquierda tanto en las instituciones parlamentarias como en la calle. Estos aspectos fueron los que perfilaron sus identidades en la lucha política de toda la década de 1980.

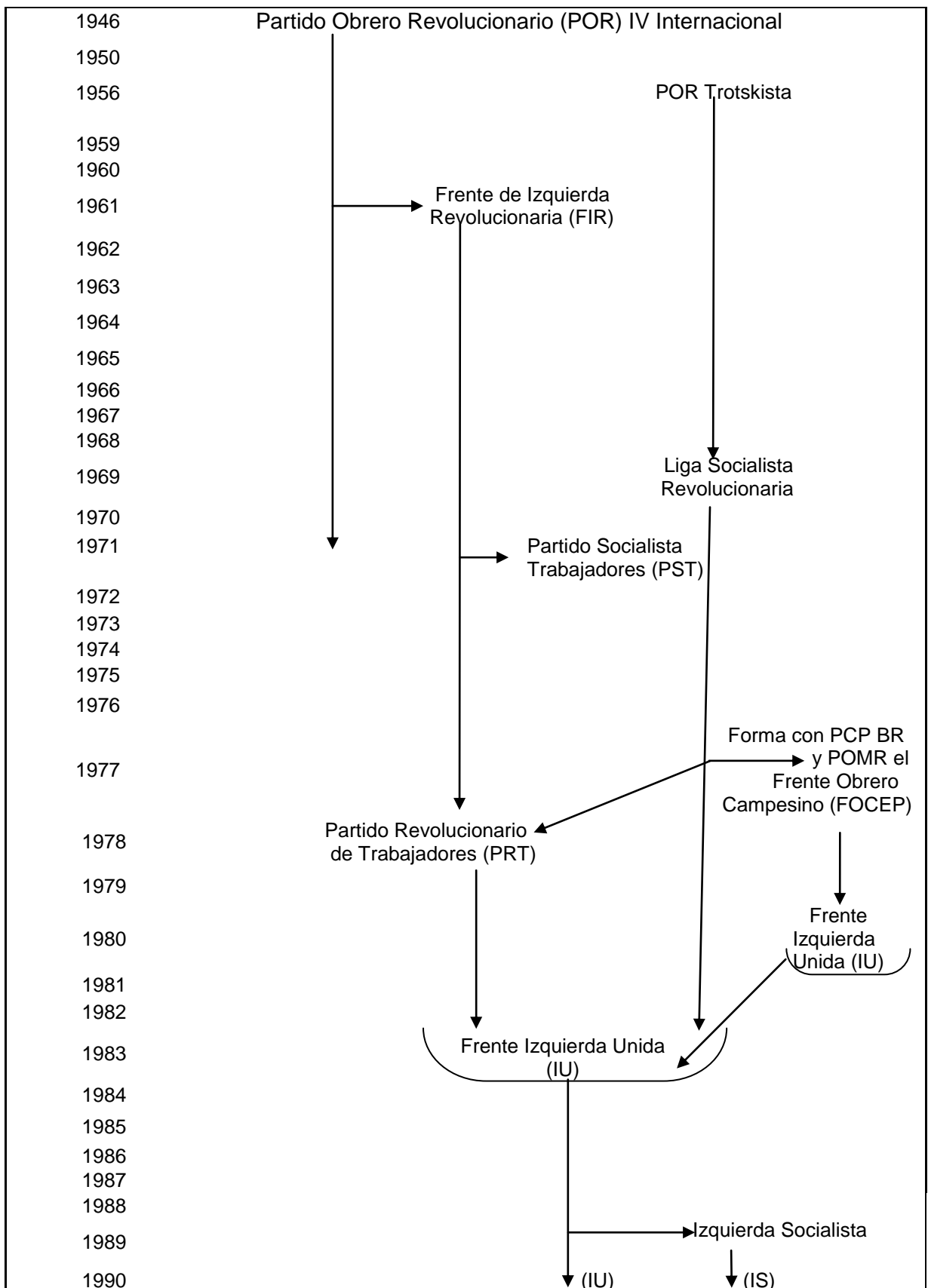
⁴²⁹ Fuente: Peru.com Elecciones en el Perú

http://www.peru.com/otros_especiales/fiestas_patrias_2002/elecciones_peru/1980.asp

⁴³⁰ Gorriti Ellenboghén, Gustavo. *Sendero Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima. Planeta Peru. 2008. p. 43.

⁴³¹ *Marka* n° 158; 05/06/1980.

Figura 4
Genealogía de los partidos trotskistas



Fuente: *Marka. Análisis y Sociedad*, n° 21, 08-01-1976 pp. 27-29, cuadros 3 y 4.
Elaboración propia

3.4. Los que persistieron más allá de todas las formas de lucha: las izquierdas y la apuesta por la Guerra Revolucionaria del Pueblo.

Los resultados electorales presidenciales de 1980 indicaban, más que la pérdida del importante caudal electoral de los partidos de izquierda recién adquiridos, una manifiesta y escasa coherencia para liderar con claridad las demandas de una población electoralmente emergente en el nuevo escenario democrático. Algunos líderes de los partidos más grandes de izquierda confirman esta opinión. Jorge Nicolás Lucar, militante del PRT, decía que el desprecio de los partidos de izquierda hacia su electorado se manifestaba en la falta de propuestas para una plataforma más amplia que la sola expulsión de la dictadura o la exigencia de realización de elecciones. La excesiva sobrevaloración de la situación revolucionaria y la concentración de su partido para el tipo de gobierno que debía generar un gobierno obrero o popular, dejaban, además, formas mal planteadas para abordar el frente único. El escaso debate para forjar una real centralización de gremios en el terreno sindical que potenciaran las luchas de corto y largo plazo entre los trabajadores ensombrecía más este panorama.⁴³² Agustín Haya del PCR TR también manifestó que la división de la izquierda debía replantear la forja de un frente único hacia “una orientación programática revolucionaria de largo plazo que sedimente una oposición política a la gran burguesía”.⁴³³ Luis Figari, dirigente del VR PC propuso enarbolar un programa común de izquierda más allá de la plataforma reivindicativa para enfrentar la competencia del APRA.⁴³⁴ Rolando Breña, elegido senador de UNIR, propuso esa misma unidad para todos los partidos de izquierda sin diferenciar moderados y radicales. Guillermo Herrera del PCP-U propuso que las elecciones municipales de noviembre de 1980 debían brindar la oportunidad para forjar, nuevamente, la unidad que los partidos de izquierda habían frustrado, incluyendo en esa unidad, además, a los sindicatos que la CGTP controlaba, porque

⁴³² “Debate: solo vivimos una tregua” *Marka* n° 158, 5/6/1980, pp. 22-25.

⁴³³ *Ibidem* p. 18; *Marka* n° 170, 11/09/1980, p. 15.

⁴³⁴ *Marka* n° 159; 12/6/1980, p. 23.

A la izquierda no le queda otro camino que la unidad, aunque sólo sea frente a cuestiones concretas, para poder ganar la confianza del movimiento popular y enfrentar con éxito la embestida de la derecha prevista a no largo plazo.⁴³⁵

Al margen de las corrientes más grandes de la izquierda y casi en la clandestinidad, los voceros de los sectores radicales de la ex nueva izquierda o del “campo popular y revolucionario” escribirían desde el nuevo *Diario de Marka*, órgano de prensa que sustituiría a la revista *Marka*, que la “primavera democrática” pasaría pronto y daría paso a una fuerte agudización de la lucha de clases abriendo una nueva ocasión para que la clase obrera recuperara su combatividad y su rol principal en la lucha popular.⁴³⁶ En el menú discursivo de las izquierdas era común apelar a la inminencia de la agudización de los conflictos y el deterioro del nuevo régimen tras un cierto periodo de gobierno, buscaban afianzar sus compromisos revolucionarios con la de sus seguidores. Pero, además, era relevante expresar este estado de ánimo para señalar el decepcionante papel que habían jugado los principales líderes de las izquierdas en el terreno político electoral. Estos hechos y la mala situación económica y social del momento, más las señales de un gobierno que continuaba con la derogatoria de las reformas velasquistas, catalizaron algunos ánimos que los distanciaron del resto de la izquierda para apostar finalmente por una salida armada. Péter Cárdenas Schulte, miembro de clase media limeña que estudió en la Universidad de Córdoba en los agitados años de la década de 1970, y militante del PSR ML desde 1976, dice en un revelador testimonio ese estado de ánimo que atravesaba a la militancia en ese momento

El año 1980 yo estaba apoyando la campaña electoral de la UDP, yo hablaba en los espacios televisivos de Huancayo [capital del departamento de Junín] hablaba en los mítines presentando a los dirigentes, hemos apoyado a pesar de la vergüenza que daban. En Huancayo, Sendero [Luminoso] era muy inteligente y audaz, la gente empezó a mirarlos con otros ojos, tenía mucho amigos en

⁴³⁵ Herrera Montesinos, Guillermo Op. Cit. p. 72. También en *Marka* n° 161; 26/06/1980, pp. 25-26.

⁴³⁶ Pronunciamento del PSR Marxista Leninista. *El Diario de Marka* (de ahora en adelante EDM) 25/05/1980. p. 7. Pronunciamento de Nicolás Córdor del comité de dirección nacional de la Organización Comunista de Unificación Marxista Leninista (OCUML) en EDM 02/02/1981. A su manera Santiago Pedraglio del PCR CO reafirma que frente a la institucionalización de la violencia oficial se debía desplegar la violencia de masas como forma de autodefensa “¿Cuál es el proyecto? (III)” EDM 19/03/1982, Víctor Polay militante entonces del MIR EM y posteriormente líder del MRTA dice en su reciente libro lo mismo que el PSR ML y el OCUML. Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* Lima. Canta Editores. Colección Tamaru. 2007, pp. 178-179.

Sendero. Yo iba a congresos campesinos, ellos hablaban en quechua, muchos años fui y trabajé con un dirigente que se llamaba Pastor Anaya, que fue considerado preso de conciencia por Amnistía Internacional por lo del Frontón. Él era de Vischongo, dirigente campesino y profesor universitario, gran quechuista, entonces yo me movía con él, era UDP.

Estaba en el PSR ML. Después me vengo a Lima porque nos estaban persiguiendo, a Anaya lo meten preso. Empezamos a observar, y vimos de inmediato que el gobierno de Belaunde era una porquería, y decíamos que esto no iba a ninguna parte. Y por otro lado continúan las contrarreformas, en el año 1978 Morales Bermúdez sacó un decreto en que se tiró (sic) abajo las comunidades industriales, que habían permitido que muchos trabajadores tuvieran injerencia en sus empresas, este fue un avance democrático muy importante, los trabajadores ganaban en conciencia, los obreros participaban en la vida política económica del país.

Luego viene Belaunde con otro pequeño decreto que dice que ahora las tierras se pueden hipotecar, eso se tiraba abajo toda la reforma agraria, 'la reforma agraria puede haber tenido muchos defectos, o no haber sido una revolución, como se quiera llamar, pero no podemos negar que cambió la faz de país'. Se devuelven los diarios, continúa la contrarreforma [...] el país estaba retrocediendo unos quince años. Hay un reflujo en el movimiento sindical, los dirigentes de izquierda radical intentan reeditar los paros nacionales, y no camina. Entonces la inoperancia de la izquierda se transmite en los sectores populares. Todo eso es capitalizado por Sendero, pero eso nosotros no lo vemos hasta después de un par de años.⁴³⁷

El nuevo gobierno de Acción Popular no entraba en una buena coyuntura económica y social de un país extenuado por varios ajustes económicos. Peor aún, estaban pendientes otros ajustes para superar el déficit fiscal y pagar la enorme deuda generada por los militares en sus doce años de gobierno. Los empresarios peleaban, además, por quebrar las normas laborales que favorecían a los trabajadores y aliviar el control de sectores

⁴³⁷ CVR *Entrevista a Péter Cardenas Schulte*. 27/08/2001. pp. 12-13. Cárdenas fue en la segunda mitad de la década de 1980 y principios de 1990 líder del MRTA en el área urbana de la ciudad de Lima.

productivos dominados por empresas del Estado, especialmente, en la prensa y en los medios de comunicación.⁴³⁸ Mientras la mayoría de organizaciones de izquierda buscaban sus opciones unificadoras en la coyuntura electoral municipal de noviembre de 1980, un sector más pequeño de partidos y militantes que habían formado originalmente el FRAS, desencantados del proceso electoral previo en que habían participado con las banderas de unidad de los partidos más grandes –llegando hasta autoexcluirse de las listas parlamentarias para favorecer la armonía del ARI–, se reunió clandestinamente en junio de 1980. El grupo constituido por un centenar de militantes llegados de diversas partes del país, se reunió en algún lugar de Lima. El objetivo era establecer un compromiso fundamental al margen de las coyunturas electorales, capaz de impulsar una nueva organización que cohesionara a obreros, campesinos, estudiantes y trabajadores estatales para reiniciar, además, todas las formas de lucha, incluyendo la armada que había sido desestimada por el resto de la izquierda desde su derrota en 1965 y la irrupción de los militares al poder en 1968.⁴³⁹ Los militantes, compuestos en su mayoría por jóvenes de Lima y provincias, tomaron por su cuenta y al margen muchos de sus partidos de origen, la decisión de organizar lo que llamaban la vanguardia de la revolución, que conduciría, finalmente, a la formación del partido revolucionario.

El escenario que se visualizaba para este periodo post electoral entre las izquierdas radicales y especialmente la UDP, era el inminente acercamiento de una coyuntura prerrevolucionaria que conduciría a la reactivación de la lucha que dejara trunca Luis De la Puente Uceda.⁴⁴⁰ Para aprovecharla como factor de reconstitución política era

⁴³⁸ La primera medida que firmó el presidente Belaunde después de asumir su mandato fue la ley que devolvía los medios de comunicación a los empresarios que habían sido expropiados y expulsados por el régimen militar.

⁴³⁹ En la jerga de la época se juntaron para preparar las condiciones de un contexto prerrevolucionario con una estrategia que usara todas las formas de lucha revolucionarias. Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* pp. 178- 179. Véase documentos “Conferencia Unitaria ‘El Pueblo de El Salvador vencerá- Héros del ‘65’”, “Nuestra posición” y “situación política y perspectivas” en MRTA 1990, 2003, pp. 22-29.

⁴⁴⁰ Agustín Haya de la Torre del PCR TR en “Los límites de la democracia” dice “organizar y forjar sus instrumentos de lucha es una exigencia de la coyuntura. Tenemos que prepararnos conscientemente para una actuación decisiva en el próximo ascenso de masas” *Marka* n° 165, 24/07/1980; desde una posición táctica ideológica opuesta llega a la misma conclusión Santiago Pedraglio del PCR CO “Los comunistas, el frente único y la democracia” dice: “la izquierda debe orientar los brotes de descontento popular contra el régimen belaudista [...] sentará de paso la bases políticas para resistir frente a las futuras embestidas reaccionarias del militarismo y las fuerzas fascistas que se desarrollen en su interior y en el resto de la burguesía” *Marka* n°173; 02/10/1980, p. 17. En *El Diario de Marka*, vocero de la UDP nacido a una semana de las elecciones presidenciales, se esboza en el editorial del 18/08/1980 el temor de toda la izquierda: “En el movimiento pendular entre democracias liberales y dictaduras militares [...] hoy vivimos momentos de incertidumbre”

necesaria la unidad de criterios, la misma que solo se plasmaría orgánicamente sobre la base de organizaciones políticas que coincidiesen en valorar el momento pre revolucionario con una acción decidida y consecuente con las viejas tradiciones revolucionarias insurreccionales de las izquierdas peruanas. En el fondo, esta actitud significaba deslindar con aquellos que, aunque tuviesen la misma opinión del momento pre revolucionario en las izquierdas legales, no se atrevían a apostar por la lucha armada como la acción políticamente predominante en sus estrategias partidarias. En esa reunión clandestina de junio de 1980 se reconocieron solo dos partidos u organizaciones que pretendieron ser consecuentes con esta actitud: el PSR ML y el MIR EM. Ambos habían compartido las frustrantes experiencias de las recientes alianzas electorales y estaban dispuestos a interpelar y agitar junto a SL, la conciencia de los partidos de la izquierda, que se encaminaba por el escenario de la lucha política legal.⁴⁴¹ Con el tiempo se irían juntando otras pequeñas organizaciones y militantes desencantados de la izquierda con la nueva democracia emegente de 1980.

⁴⁴¹ Al respecto el documento elaborado por Víctor Polay Campos en el órgano de la unidad de ambos aparatos, *Venceremos*, que sintetizaba los documentos elaborados anteriormente por la Conferencia unitaria de junio de 1980 “Bases de la Unidad del PSR ML-MIR EM”. MRTA. 1990, pp. 21-22.

Capítulo 4°

Auge de una tradición revolucionaria latinoamericana: fundación y acciones políticas militares del MRTA. 1980-1989.

“La fe en la lucha armada es la que hizo jugarse el todo por el todo al núcleo inicial y arriesgarlo todo”
MRTA. *Conquistando el Porvenir*. p. 36.

“Eran los hechos los que tenían que hablar (...) SL nos empujó al camino”
Alberto Gálvez. MIR Voz Rebelde.

4.1. El movimiento radical y la constitución de los aparatos políticos militares: la hegemonía ideológica y el poder armado. 1980-1983.

4.1.1. El PSR Marxista Leninista y El MIR El Militante.

Tras la caída del general Velasco en agosto de 1975 y el retiro de los funcionarios de confianza del gobierno, la política reformista radical giró a un gobierno de moderación y mucha conservación de lo hecho hasta entonces. Esto empujó a un conjunto de oficiales con mandos medios e inferiores a manifestarse contra el nuevo régimen de Morales Bermúdez que venía cercenando a los antiguos colaboradores del viejo general. En este aspecto el liderazgo que Velasco poseía sobre sus subordinados, especialmente, entre la tropa y los mandos medios e inferiores que rebasaban, incluso, el marco estrictamente institucional en el Ejército, provocaron cierta inestabilidad sobre el personal institucional castrense.⁴⁴²

Algunos de ellos intentaron salvaguardar y prolongar la línea revolucionaria impuesta desde el alto mando militar velasquista, aliándose con funcionarios civiles del gobierno, con representantes de las organizaciones sociales adscritas al CTRP, al CNA a las Comunidades Industriales e incluso con miembros de partidos políticos radicales de izquierda opositores al régimen pero concientes de hacia donde apuntaban los relevos.

⁴⁴² El caudillismo de Velasco, especialmente entre el personal de tropa y mandos inferiores, fue la causa de su remoción según Masterson, Daniel *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno. Un estudio sobre las relaciones civiles militares. 1930-2000*. pp. 368-371.

Un ejemplo de esta salvaguarda fue el intento de formar una organización alternativa que diese al traste con organizaciones como SINAMOS y el MLR, que se habían mostrado inoperantes para arrastrar el favor de las organizaciones populares al gobierno. El CORCOP (Comité de Coordinación de Organizaciones Populares) fue un intento fallido de parte de oficiales agrupados en una asociación clandestina llamada “Orga” que en coordinación con un llamado “Comando Militar 3 de Octubre” (CM 3), otra organización clandestina liderado por el mayor José Fernández Salvatecci, buscaron darle el apoyo necesario al gobierno desde las instancias sindicales cercanas al régimen, especialmente tras la asonada del 5 de febrero de 1975. Estas intenciones no prosperaron por oposición del alto mando castrense, especialmente, del general Rodríguez Figueroa y del COAP (Comité de Asesores del Presidente), que veían, probablemente, más que una “sovietización”, tal como lo señala en su libro el mayor Fernández,⁴⁴³ un desafío a los otros estamentos conservadores del Ejército y de todas las Fuerzas Armadas, listas para alzarse y resistir militarmente estas imposiciones como la provocada por el general Carlos Bobbio del sector derechista del Ejército, el 10 de julio de 1976.

La represión del levantamiento de Bobbio por el sector institucionalista del Ejército que apoyaba a Morales Bermúdez fue, sin embargo, el antecedente para la destitución del general Jorge Fernández Maldonado, del ala izquierda del velasquismo aún en el gobierno, el 16 de julio. La caída de este sector originó que entre el 19 y el 20 de julio sucediera un nuevo motín de oficiales jóvenes pro velasquistas de graduación media y baja en el Ejército, liderado nuevamente por el mayor Fernández Salvatecci. Los amotinados tomaron el cuartel La Pólvara y radio Unión en Lima reivindicando, de este modo, el legado velasquista contra los altos mandos.⁴⁴⁴ La respuesta política del gobierno a tales movimientos fue el pase a retiro de los militares radicalizados que venían tomando partidos ideológicos amenazando con dividir al Ejército. El diálogo entre el general Rodríguez y el mayor Fernández durante la organización del frustrado CORCOP en 1975 y que aparece en el libro de este último, es una sabrosa muestra del

⁴⁴³ Fernández Salvatecci, José *Los militares en el Perú. De libertadores a genocidas*. s/ed. s/f. pp. 129-135.

⁴⁴⁴ Pease, Henry *Los caminos del Poder*. pp. 163-165, 182. También Traverso Flores, Constante *Historia de la izquierda peruana* en El Patriota Perú.com <http://www.historiadelaizquierdaperuana.com/libro.html> (de, 15 mayo del 2008) o http://es.groups.yahoo.com/group/foro_centenario/message/442 (de, 20 de marzo del 2011) Sobre el carácter del motín de Fernández Salvatecci en el Ejército Phillip Mauceri *Militares: insurgencia y democratización en el Perú. 1980- 1988*. Lima. IEP. p. 17

profundo proceso de politización que atravesaba la institución castrense por fuera del control institucional de los altos mandos y que como en los tiempos de Sánchez Cerro y de Odría, amenazaban desgarrarlo.⁴⁴⁵

Los militares y civiles retirados intempestivamente del gobierno y de las Fuerzas Armadas entre agosto de 1975 y julio de 1976 formaron, en noviembre de ese 1976, el PSR, que tuvo como presidente al general Rodríguez Figueroa y como secretario general al médico Antonio Meza Cuadra, miembro de una familia de militares con alto rango y cercanos al velasquismo. Por entonces la plataforma del PSR era reagrupar todas las fuerzas “antiimperialistas” y “nacionalistas” que buscaran un socialismo que respondiese a la realidad peruana.⁴⁴⁶ El partido integró, sin embargo, un espectro ideológico y político mucho más amplio, aunque disímil, como a los generales Rodríguez Figueroa, Fernández Maldonado, el mayor Fernández Salvatecci, los ex guerrilleros Elio Portocarrero y Antonio Aragón.⁴⁴⁷ Para entonces el PSR exhibía una organización que combinaba una fórmula ensayada en otros partidos del país y del continente, una representación formal y abierta con una organización clandestina.⁴⁴⁸ La participación del PSR en la Asamblea Constituyente y la elección de seis representantes en 1978 quebraron su frágil unidad. Las divergencias entre moderados (representados por los generales y los sectores de clase media) frente a sectores radicalizados (intelectuales, jóvenes militantes y sindicalistas) sobre el papel que debía jugar el partido en la Asamblea, se agudizó más cuando muchos de sus miembros y candidatos a la Asamblea fueron perseguidos con cárcel o exiliados fuera del país. Figueroa y Fernández Maldonado fueron expatriados a Argentina junto con otros dirigentes de la

⁴⁴⁵ El diálogo sostenido entre ambos oficiales en Fernández Op. Cit. pp. 132- 133. Sobre la influencia de la “Orga” ¿un partido o un aparato clandestino? Según Constante Traverso, militante del PSR e integrante del frente IU dice que era “un movimiento revolucionario conformado por algunos oficiales velasquistas del Ejército Peruano y políticos de la izquierda nacional, cuyo principal objetivo era derrocar al General Francisco Morales Bermúdez de la presidencia de la República” Op. Cit. Elio Portocarrero, guerrillero del MIR y luego militante del MIR El Militante, fundador también del PSR, del que fue secretario de organización y fundador luego del PSR Marxista Leninista, en una comunicación personal me dijo que fue “uno de los fundadores de una organización que se llamó la ORGA, que intentó tomar el poder luego del gobierno revolucionario del General Velasco”. Las pruebas de que la Orga existió dentro del Ejército lo da el propio mayor Fernández Salvatecci, quien además señala la existencia de su propio “Comando Militar 3 de Octubre” confirmando la existencia de una intensa dinámica ideológica radical dentro del Ejército tal como lo testimoniara en su momento el también mayor retirado Víctor Villanueva.

⁴⁴⁶ Manifiesto titulado “Por la Patria con el Pueblo” publicado en el diario *La Prensa* el 23/11/1976 en Álvaro Rojas Samanez *Partidos Políticos en Perú*. Lima. Promotores y consultores andinos. Centro de documentación Andina (CDI). 1986 (1982) pp. 260-262.

⁴⁴⁷ Elio Portocarrero estuvo en el frente Cesar Vallejo (frente norte) del MIR, Aragón fue miembro del FIR de Hugo Blanco.

⁴⁴⁸ “Entrevista a Meza Cuadra: PSR: por una izquierda nacional” *Marka* n°50; 1/12/1977, p. 18.

izquierda radical.⁴⁴⁹ Otros como el mayor Fernández y el capitán Eloy Villacrés, expulsados del Ejército después de la asonada de 1976, se refugiaron en Venezuela. Ambos partieron después a Nicaragua para participar en la última fase de la guerrilla sandinista.⁴⁵⁰ El nudo irresuelto entre reformistas y radicales en el PSR era el mismo meollo de divergencia que atravesaba al resto de las izquierdas marxistas, los más radicalizados exigían no anclarse en las instituciones parlamentarias, en su lugar exhortaban a profundizar el trabajo de concienciación entre las masas para asumir desde allí las formas “más adecuadas de lucha”. La inevitable ruptura del PSR sucedió el 2 de octubre de 1978 y originó al PSR Marxista Leninista (PSR ML).⁴⁵¹ El líder ideológico de esta ruptura fue Carlos Urrutia, ex director de la revista *Marka* y nombrado secretario político del novísimo partido, quien con otros dirigentes como Antonio Aragón, del populoso distrito de Villa el Salvador y asambleista de la Constituyente (secretario del frente de masas); el mayor retirado Fernández Salvatecci (secretario general); Elio Portocarrero (secretario de organización); Avelino Mar, dirigente de la Confederación Nacional Agraria (secretario de relaciones exteriores); Luis Varesse, ex funcionario de SINAMOS (secretario de logística); Vilma Mazuelos, representante de las Comunidades Industriales y otros más, vislumbraron desde sus posiciones la posibilidad de constituir un partido con arrastre entre las masas desde una perspectiva marxista leninista.⁴⁵²

La constitución del PSR ML reflejaba, en todo caso, la devoción cuasi religiosa que los líderes sociales y políticos radicalizados, incluidos sus intelectuales, guardaban sobre los aparatos de inspiración insurreccional, con pretensiones de movilización y dirección

⁴⁴⁹ Un testimonio documentado con entrevistas de la época lo presenta Alfonso Baella en *El Secuestro*. Ediciones El Tiempo. 1978. Baella periodista y director del diario *El Tiempo* vinculado a sectores de derecha, fue puesto en el avión con estos izquierdistas exiliados a Argentina por su dura oposición al régimen militar.

⁴⁵⁰ Fernández Salvatecci, José *Soldado en Perú, guerrillero en Nicaragua*. Lima. Edición Venceremos. Ital Perú. 1979.

⁴⁵¹ La conferencia de prensa que oficializó la ruptura y dio nacimiento a la nueva facción del PSR, conocido desde entonces por el agregado distintivo de Marxista Leninista (PSR ML), se produjo el 02/10/1978. “PSR- ML “Definiciones en el PSR: somos marxistas leninistas” *Marka* n°91; 5/10/1978, p. 14.

⁴⁵² Es interesante notar como por lo menos tres de los cinco primeros que formaban el buró político del PSR ML, tenían vínculos con masas organizadas. Fernández tenía el conocimiento militar y Portocarrero la experiencia guerrillera. Del testimonio de Fernández Salvatecci se desprende que tuvieron algún grado de participación en el CORCOP véase *Los militares en el Perú. De libertadores a genocidas*. pp. 129-135. Mientras tanto Varesse, que tenía la experiencia burocrática y organizacional que el nuevo partido necesitaba, agregaría con su viaje a Nicaragua alguna experiencia en la última fase de la guerrilla sandinista. Su actuación en el nacimiento de la guerrilla del MRTA resultaría sin embargo decepcionante. Para la actuación de ambos personajes en Nicaragua véase el citado libro de Fernández Salvatecci *Soldado en Perú, guerrillero en Nicaragua*. pp. 14-44, 103-109.

de una población radicalizada dispuesta a usar la violencia. El PSR se pegaría más con los sectores del PCP Unidad y de los llamados partidos reformistas y el PSR-ML encontraría su espacio en la UDP donde hallaría al MIR El Militante, sector de donde había salido Elio Portocarrero y donde reencontraría a Hugo Avellaneda y a Víctor Polay Campos, un joven ex aprista exiliado a España en 1972 que había estado estudiando y trabajando en el Centro de Investigaciones de América Latina en la Universidad de La Sorbona en París hasta 1977. Impregnado especialmente por el espíritu revolucionario que campeaba entre los cafés parisinos y en las obras de Marx, Mao y Marcuse vino decidido a continuar el hilo de la madeja dejado por el MIR de De La Puente.⁴⁵³

En 1978 el MIR El Militante actuaba como el resto de pequeñas organizaciones radicales, movilizándolo sindicatos y encabezando marchas de protesta desde la clandestinidad, y trabajando en la conformación de la UDP, del cual era parte como un grupo más. Avellaneda y Polay eran miembros del Comité Ejecutivo Nacional del MIR EM, lo que les daba un puesto en la dirección de la UDP, más adelante con la formación de la Izquierda Unida en 1980 esta misma fórmula les daría derecho a tener un puesto en el Comité Directivo de IU, Polay fue un dirigente de dicho frente en 1981.⁴⁵⁴ El MIR EM a comparación de otros grupos radicales era numéricamente pequeño, pero con militancia y simpatías dispersas en provincias del centro y nororiente amazónico peruano. Víctor Polay y Antonio Meza Bravo, dirigente campesino de la CCP en la provincia de Satipo (zona centro del país) y ex guerrillero de 1965, movilizaban campesinos pidiendo la atención del gobierno a sus demandas aunque su afán último era

⁴⁵³ Víctor Polay Campos, el emblemático líder del MRTA fue en su etapa juvenil un conspicuo militante del Partido Aprista Peruano (PAP) con el que su familia tenía profundos vínculos desde la juventud de sus padres y abuelos fundadores. Polay fue a parar a la cárcel en 1972 al ser capturado en actividades de agitación subversiva durante los paros convocados por la CTP y tomó contacto con líderes sindicales y militantes del MIR, que lo adoctrinaron en las experiencias de la frustrada guerrilla de De la Puente. Los jóvenes militantes del APRA sacudidos también por el velasquismo atravesaban por un radicalismo identitario que en algunos casos era alimentado por la confrontación ideológica con los Miristas. La primitiva fibra insurreccional del APRA seducía por entonces a los jóvenes militantes apristas. Un dato revelador al respecto lo da Luis Alberto Sánchez, contemporáneo de Haya, que vivió las revueltas de De la Puente y de Polay en 1960 y 1980 respectivamente *Sobre la herencia de Haya de la Torre. Mi última contribución al examen de la vida política y social del Perú*. Lima. Nova Print. 1994, pp. 33. Es de anotar que durante la estancia de Polay en Europa éste se afilia al MIR El Militante, heredero del MIR histórico y emparentado con el APRA Rebelde. Véase también Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 174.

⁴⁵⁴ Polay, Víctor Op. Cit. p. 176.

maximizar sus demandas con el fin de generar estrategias revolucionarias.⁴⁵⁵ Las izquierdas radicales y más aún el MIR EM buscaban, de este modo, constituir organizaciones populares a través de los frentes o comités de defensa para cohesionar plataformas de lucha y negociación con el gobierno central. Muchas de estas demandas contenían la satisfacción de necesidades muy concretas como la obtención de servicios públicos o autonomías políticas y administrativas distritales, provinciales y departamentales. Más allá de si las demandas eran cumplidas o no por el gobierno, servían como de puntas de lanza para reivindicaciones y acciones agitadoras y movilizadoras más amplias. Un Frente Político de Masas era entonces una lanzadera estratégica que las izquierdas utilizaban para insertarse con las luchas populares.⁴⁵⁶

Esta estrategia funcionó adecuadamente para el MIR EM en la provincia de Coronel Portillo, en el nororiente amazónico peruano. La inserción de sus militantes en el sindicato de maestros de esa provincia (SUTECOP) y la formación en 1977 de los comités de defensa de los pueblos aledaños a la ciudad capital de la provincia (Pucallpa), le dio el control del Comité de Lucha de la provincia de Coronel Portillo (CODEL-COP). Allí aglutinaría a otros sindicatos y organizaciones civiles de la provincia en el Frente Unido de Defensa de los Intereses del Pueblo de Pucallpa (FUDIPP). En el marco de la Asamblea Constituyente de 1978 el MIR EM impulsó entre los pobladores de la provincia un proyecto para crear un nuevo departamento, política y administrativamente autónoma del departamento de Loreto donde entonces pertenecía.⁴⁵⁷ Igualmente, reclamaron la atención del gobierno para pavimentar sus calles, iniciar la construcción de un hospital bajo responsabilidad del seguro público de salud y la construcción de un puerto fluvial, además de la ampliación de los servicios de agua potable y desagüe en la ciudad. En este escenario el MIR EM promovió dos manifestaciones populares masivas que terminaron desbordándose llamadas “Pucallpazos” (una en 1978 y otra en 1980). La paralización de las actividades en la ciudad de Pucallpa (capital de la provincia de Coronel Portillo) y la movilización de la

⁴⁵⁵ Díaz Cabrera, Patricia y Hugo Medrano Osorio, *Violencia política y violación de derechos humanos en la Univesidad Nacional del Centro d el Perú*. Área de esclarecimiento de hechos. Estudios en profundidad. Sede región centro. Huancayo, diciembre 2002. p. 45. Este documento se encuentra en el Informe final de la CVR. Vol. V como *Univesidad Nacional del Centro del Perú*. El trabajo era compartido además con otros partidos, especialmente con Vanguardia Revolucionaria, el PSR y el PSR ML. Al respecto el testimonio de Péter Cardenas Schulte es una muestra de esta presencia Op. Cit. p. 12.

⁴⁵⁶ Teoría y Práctica. Revista teórica de MIR *EL Mir y la revolución socialista (1)*. Febrero 1975.

⁴⁵⁷ CVR. *Informe Final*. Vol. 5. pp. 345 y 346. El líder del Frente, Osler Panduro Rengifo, era miembro del MIR EM.

gente para exigir la atención del gobierno a su plataforma permitieron, finalmente, crear el departamento de Ucayali y dar la confianza suficiente al MIR EM de lo pertinente de su estrategia para la movilización popular.

La dirección nacional del MIR EM no se quedó solo en la organización de masas o en el juego electoral, sus líderes Avellaneda y Polay estuvieron viviendo durante el régimen militar argentino bajo la organización e instrucción del Ejército Revolucionario del Pueblo, ala militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP), dirigido entonces por Mario Roberto Santucho.⁴⁵⁸ El MIR EM se había proyectado en preparar efectivamente a sus militantes y cuadros para combinar la lucha armada con la movilización de los frentes de masas bajo su control. Al igual que el PSR ML contaba con algunos medios y personajes representativos entre los sindicatos laborales y maestros que desempeñaban una doble actividad: a la luz del día en las escuelas regulares de enseñanza y fuera de ellas, reclutando nuevos simpatizantes y militantes para la organización, siguiendo la fórmulas de la clandestinidad y la compartimentación.⁴⁵⁹ En este aspecto el MIR EM no se desviaba un ápice de lo que había proyectado desde los previos de la caída del régimen de Velasco en 1975. El MIR EM reeditaría en la práctica sus proyecciones con las movilizaciones obreras y populares ensayadas en 1977 y 1978. En el mismo lapso estuvo participando con la UDP en el impulso de sus candidatos a la Asamblea Constituyente. Tras el desenlace electoral, donde el conjunto de izquierdas obtuvo un buen porcentaje, los partidos más pequeños como el PSR ML y el MIR EM no alcanzaron más allá de algunos miles de votos. Estos siguieron reivindicando la primacía del trabajo de masas en el contexto de lo que consideraban era un periodo pre revolucionario. En este aspecto ambas agrupaciones estaban arraigadas a sectores sociales muy específicos y reducidos en los sindicatos de maestros, campesinos, estudiantes y algunos intelectuales. En ese mismo periodo se asoció con el PSR ML y otros pequeños partidos y comités como el escindido PCP Mayoría, FIR ML, el COR de José Sotomayor y el ARS en el FRAS, aquella organización de pequeños partidos radicales conformado en julio de 1979 que apostaba por “un centralismo democrático, trabajo de masas y todas las formas de lucha” para construir el frente revolucionario de masas. Allí se encontrarían, por

⁴⁵⁸ Thonrdike, Augusto *Los Topos. Fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Mosca Azul Editores 1991, p. 106. También Noriega, Carlos “El MRTA combatió junto al ERP” en *Página 12*. Buenos Aires. 26/01/1997.

⁴⁵⁹ Polay, Víctor Op. Cit. pp. 175, 192-193 y CVR. *Informe Final* Vol. V. Op. Cit. pp. 346-347.

primera vez, con el PCP Mayoría de Miguel Rincón, el PSR Marxista Leninista de Luis Varesse y de José Fernández Salvatecci y el MIR El Militante de Hugo Avellaneda, entre otros pequeños partidos y comités instalados principalmente en Lima.⁴⁶⁰

En la lógica del FRAS estos pequeños partidos y organizaciones debían cohesionar una fuerza mayor dentro de la UDP, teniendo como enfoque al clasismo revolucionario, supeditando ideológicamente los intereses de sus diferentes representados a un proletariado que no tenía mayor participación en su organización. Las fuertes contradicciones sobre como afrontar las elecciones de 1980 y si repetirían la estrategia ensayada en la Asamblea Constituyente puso en evidencia, precisamente, cómo aquellos grupos y partidos que pudieron obtener muchos votos y acceder a escaños se volvían más renuentes para compartir los espacios legales ganados con los partidos más pequeños y con un aparato menos desarrollado para la lucha electoral. Al PSR ML y al MIR EM no les interesaba, sin embargo, reivindicar mayormente estos espacios de competencia legal, pero fueron los que al mismo tiempo lucharon más denodadamente por construir la unidad estratégica revolucionaria del ARI que finalmente estalló en febrero de 1980.⁴⁶¹

La ruptura del ARI quebró las expectativas de la formación de un frente revolucionario de masas dentro de la UDP. A la larga los resultados electorales de mayo de ese año no favorecieron a la UDP y, menos aún, permitieron a alguno de los candidatos de estos pequeños grupos acceder al parlamento. Solo les quedaba en la retina radical, el malhadado y frustrante paso del ARI y su desengaño con respecto al resto de las izquierdas. Un mes después el PSR ML y el MIR EM firmaron un acta de unidad a la espera de los acontecimientos con el nuevo régimen. El punto central de tal unificación era

[...] la hegemonía de una fuerza para que nuevamente la UDP retome el espacio ganado y amplíe su influencia. Esto podrá lograrse solo concretando la unidad

⁴⁶⁰ Comunicado de el FRAS al Pueblo Peruano. *Marka* n° 113; Julio 1979, pp. 24-25.

⁴⁶¹ Situación que por otro lado creó contradicciones dentro del PSR ML por la actitud del secretario general, Fernández Salvatecci, inducido por un protagonismo que se inclinaba entre la vía electoral y el radicalismo armado, frente a los seis líderes de la Comisión Nacional que buscaban trabajar aún con las masas en la legalidad. Al respecto *Amauta. Semanario de de los trabajadores y los pueblos jóvenes* n°244: 21/02/1980. p. 12.

del PSR ML-MIR EM con el MIR (C) y la incorporación de la violencia organizada. Cualquier otra medida es idealismo; espontaneísmo.⁴⁶²

El fracaso llevó al UDP a recomponerse pero sin incorporación de varios de los partidos del FRAS. En septiembre de 1980 se constituyó, finalmente, el frente electoral Izquierda Unida (IU) con vista a los comicios municipales de ese año. El 8 de octubre la alianza PSR ML-MIR EM reingresó al UDP obteniendo participación en el frente IU con intenciones menos electorales y más convencidas en seguir insistiendo en la conformación del tan ansiado frente revolucionario de masas.⁴⁶³ Las elecciones municipales en noviembre de 1980 retornaron a las izquierdas, esta vez si unificada y sin la presencia de los trotskistas del PRT-PST y PORM, por la senda del avance electoral. Allí el frente IU alcanzó la victoria en varios concejos municipales provinciales y quedó en segundo lugar en Lima, por detrás del candidato del gobierno.⁴⁶⁴

Pasadas las elecciones, el tema de la unidad y la constitución del frente revolucionario o partido de masas del PSR ML-MIR EM, se mantuvo en la agenda pública izquierdista. El deseo era compartido por todo el frente IU como el siguiente paso lógico en la conformación unitaria que fuera más allá de la coyuntura electoral. Para la unidad PSR ML-MIR EM la constitución del frente era un intento desesperado por forjar el bloque “patriótico revolucionario en UDP” y fortalecer a IU como un factor de recambio en el gobierno y de formación esencial de poder popular.⁴⁶⁵ En buena parte esta inquietud respondía no solo a criterios ideológicos. En 1980 el MIR EM perdió el control directivo del Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de Pucallpa (FUDIPP) y no lo recuperó hasta su victoria electoral de 1981, posiblemente su estrategia insurreccional y su discurso clasista no le estaban trayendo tantos reditos entre sus electores por lo que apostaron a una mayor apertura con alianzas más amplias.⁴⁶⁶ Por otro lado el PCP

⁴⁶² Establecido en “Bases de la Unidad del PSR-ML- MIR-EM”. Junio de 1980 en MRTA. *Conquistando el porvenir*. 1990. p. 28.

⁴⁶³ Se plantearon incluso hacer un 20% de trabajo legal y un 80% de trabajo interno. *Ibidem* p. 33.

⁴⁶⁴ Los partidos de izquierda subieron de su 13% obtenido en las presidenciales de abril de ese año a un 20% de votos electorales como el frente IU y pudo obtener un porcentaje similar de 101 concejalías a nivel de municipios provinciales en el país. *EDM* 12 y 13/12/1980. En Lima el candidato de la IU alcanzó el 30% frente al candidato ganador del oficialismo que obtuvo 35%. *Marka* n° 181; 27/11/1980, p. 8.

⁴⁶⁵ *EDM* 4/5/1981, p. 5 y 9/6/1981, p. 13.

⁴⁶⁶ Perdieron la dirección al ser elegido el ingeniero Castro Vera de El Colegio de Ingenieros. En este movimiento el MIR EM estuvo también agitando desde las bases campesinas que dirigía CVR *Informe Final* Vol 5, p. 346.

Sendero Luminoso conmocionaba el nuevo escenario con un espectro de acciones dinamiteras y de violencia atrayendo rápidamente la atención de toda la izquierda legal y de la población, despertando, además, entre el gobierno y los muchos medios de comunicación recientemente devueltos a sus antiguos propietarios expropiados por Velasco, un marcado recelo anticomunista.⁴⁶⁷ El comité directivo nacional del frente IU formado por el PCP, PCR, el MIR Confluencia, UNIR del PCP PR, VR PC, FOCEP, PSR y el *Diario de Marka* pudieron firmar recién y públicamente el 18 de marzo de 1982 un pronunciamiento condenando las actividades de PCP SL. El PSR ML-MIR EM no firmó esta declaración exponiendo sus dudas y el limbo ideológico en que se movía sobre la viabilidad de la lucha armada en el país.

Las acciones extremistas de SL y la inercia de los partidos para cohesionar una respuesta política eficaz como frente revolucionario de masas, capaz de enfrentar la crisis económica y la política del gobierno para solucionarla, alimentaron la inquietud entre las izquierdas de que el espacio de oportunidades para ellas se estaba acortando. El gobierno, algunos medios de comunicación y los partidos de derecha aprovecharon esas inacciones para endilgarle gratuitamente las acciones de SL.⁴⁶⁸ En contra respuesta, diferentes miembros de la Izquierda Unida escribieron acusando más bien al gobierno y a sus paramilitares de estar produciendo atentados con el fin de crear confusión y acusar a las fuerzas izquierdistas. La “táctica debilitadora” de la derecha, según dejan entrever los autores de estos artículos, era quebrar las posibilidades del frente IU para llegar al poder.⁴⁶⁹ Pero más allá de si estos hechos eran de derecha, del gobierno o de la ultra izquierda sus efectos eran igualmente inquietantes en el campo de la izquierda legal. Carlos Urrutia, director entonces de la revista *Marka*, señaló en el editorial del año 1981 ese estado de pasmo dentro de la izquierda, aún para la más radical desde donde él mismo venía

⁴⁶⁷ La incidencia de SL en este periodo, especialmente en la capital, era aún muy bajo con relación a los años posteriores. Entre 1980 y 1982 Lima registró 128 atentados y ataques con explosivos; entre 1989 y 1992 estos llegaron hasta 907 atentados. En Ayacucho la incidencia de atentados entre 1980 y 1982 la cifra de atentados llegaría a 138, entre 1983 y 1986 subiría a 294 y entre 1989 a 1992 bajaría a 205. CVR. *Informe Final*. Vol. I, pp. 99, 113 y 136. El ministro del interior acusó ante el congreso a miembros de SL, al MIR IV Etapa y VR PC de estar comprometidos todos juntos en las acciones subversivas. *EDM* 06/08/1980, p. 3.

⁴⁶⁸ *EDM* “Dinamitan la tumba de Velasco” 17/6/1980 *Sábado Político*. Suplemento de *EDM*. “Izquierda responde a campaña macartista. 09/08/1980, p. 13.

⁴⁶⁹ *EDM* 26, 27 y 29/12/1980. Varesse, Luis “Sobre terroristas y aterrorizados ¿culpa de Sendero?” *Marka* n°227; 22/10/1981, pp. 19-20 y del mismo autor “El Perro muerto mayor” *EDM*. 01/01/1981, p. 11. *EDM* “Ese sospechoso terrorismo” 26/04/1981, p. 7; Degregori, Carlos Iván “Terrorismo-Ultraderecha” *EDM* 27/04/1981.

Hay que admitirlo. La violencia terrorista, cualquiera sea su signo, se ha instalado ya en nuestro país. Frente a esta no cabe la menor vacilación por parte de las fuerzas populares. Hay que enfrentarla dejando de lado la ‘política del avestruz’.⁴⁷⁰

En ese escenario la estrategia interna de la unidad PSR ML-MIR EM en UDP fue acercarse a los otros partidos y grupos radicalizados con quienes poseyeran coincidencias ideológicas y programáticas, especialmente el MIR Confluencia, VR de los congresistas Edmundo Murrugarra y Javier Diez Canseco y con el PCR TR de Jorge Nieto para crear el “polo radicalizado” que impulsara el tan mentado frente o partido de masas.⁴⁷¹ Las discrepancias internas con los diferentes partidos de UDP sobre si la formación del Frente o Partido sería con la disolución y fusión de los partidos, si conservaban sus parcelas de poder en la nueva organización o incorporaban nuevos miembros sin filiación partidaria y con pleno derecho como los miembros de los partidos más antiguos, o si privilegiarían una organización de cuadros o de masas (con niveles abiertos y/o clandestinos) o con una combinación de ambas, fueron los temas que consumieron las energías de los participantes para trabajar la posibilidad de la unidad. Como bien dijo Urrutia, el problema de la unidad no era un problema de preservación de cada uno de los grupos y su particular ideología dentro del futuro partido, sino si las ambiciones por tomar hegemonía o control del mismo por cada uno de ellos bloquearía el tema de la unidad.⁴⁷² Pese a los esfuerzos del PSR ML y MIR EM para impulsar desde la UDP la formación del polo “revolucionario” del partido de masas que debía formarse, ambos no pudieron rebasar las sutilezas ideológicas o peor aún superar las “mezquindades” del resto de miembros de la UDP para la constitución revolucionaria de un partido de masas. Luis Varesse dejaba entrever el desinterés de los diferentes partidos de izquierda por construir desde la “unidad de la acción” la unidad

⁴⁷⁰ *Marka* n° 227; 22/10/1981, p. 17.

⁴⁷¹ *EDM* 03/03/1981, p. 7; 19/07/1981, p. 3; 20/09/1981, pp. 4-5, 13; Ver Comunicado de PCR TR en *EDM* 20/09/1981.

⁴⁷² *Marka* n° 223 “La UDP en Debate” 24/09/1981, pp. 20-22. También *Marka* n° 229; 12/11/1981, pp. 13-14. *EDM* 20/09/1981, p. 13.

del partido revolucionario capaz de conducir la “estrategia revolucionaria” al terreno de las experiencias recientemente adquiridas por la población.⁴⁷³

Hacia el año 1982 las conversaciones dentro del UDP estaban estancadas y la IU estaba desinflada, faltaba solo un año para la siguiente justa electoral municipal. A fines de febrero de 1982, el comité central político del PSR ML–MIR EM que no pasaba de diez personas, se reunió para evaluar la situación política y de la izquierda en general. Tras intensas discusiones sobre la formación de la IU, la emergencia y el debate del papel de SL en el nuevo escenario y de los paros y huelgas que asolaban como respuestas a la política económica del nuevo gobierno, la alianza PSR ML–MIR EM se convenció que no se estaba llegando a nada con la estrategia aplicada por toda la izquierda, produciéndose más bien rupturas internas al calor de la apertura democrática de esos dos primeros años. Los principales miembros cabezas visibles del PSR ML como José Fernández Salvatecci, abandonaron el partido a raíz de sus acciones inconsultas en el FRAS y cuando se debatía el momento para reiniciar la lucha armada. Este abandono advertía que la definición de cuando se pasaría el rubicón de la legalidad a la ilegalidad, depuraría entonces a los más de los menos consecuentes. Muchos de los miembros más notables mantuvieron sus vínculos más o menos comprometidos con la organización, haciendo trabajo en los niveles legales de masas y en el clandestino, tal como el ex asambleísta de la asamblea constituyente y dirigente sindical Antonio Aragón y el periodista Carlos Urrutia. Cuando se decidió cruzar la línea de la lucha armada estos se alejarían de la organización.⁴⁷⁴

Según los documentos publicados por el MRTA en 1990, esta decisión estuvo mediada por la convicción del alcance de la crisis económica peruana y mundial, comparable solo a la crisis de 1930, la misma que no se resolvería ni en el mediano ni en el corto plazo ni por el cambio de régimen militar a uno democrático civil. En el fondo, consideraban que esos cambios no modificaban nada de la estructura pre revolucionaria producida desde la caída de Velasco, la misma que se prolongaba por varios años sin ninguna definición favorable para las clases populares. Por otro lado, consideraban que

⁴⁷³ Entrevista a Luis Varesse “El partido un instrumento...y no un fin” *Marka* n° 211; 03/07/1981, pp. 20-23. Especialmente cuando dice “Por ahora es solo un frente electoral” p. 21 *EDM* 25/10/1981. p. 13. MRTA. *Conquistando el porvenir*. pp. 16-17.

⁴⁷⁴ “El poder se construye desde las bases obreras. Sostiene Antonio Aragón líder del PSR-ML” *EDM* 30/10/1984; quien negó sus vínculos con el MRTA en una carta dirigida a quienes lo acusaban en *EDM* 27/12/1984, p. 8. También CVR. *Entrevista a Péter Cárdenas*. 04/10/2002, p. 37.

la izquierda legal había abandonado la lucha de masas por su excesiva preocupación para copar las instituciones legales y parlamentarias, en vez de apoyarse en el avance de las organizaciones populares que no contaban con conciencia clasista ni con un norte político claro.⁴⁷⁵ Estos hechos, agravados, además, por la declaración del estado de emergencia del departamento de Ayacucho el 11 de octubre de 1981, las amenazas y acusaciones del gobierno contra la IU, la represión a las movilizaciones y expresiones políticas divergentes, el asalto a una comisaría por cincuenta subversivos en Ayacucho, la militarización de la lucha contrasubversiva con el ingreso de la policía antisubversiva a Ayacucho (los sinchis y los llapan atic) constituían, a consideración de los líderes radicalizados de izquierda, bases para la clausura de los espacios de una izquierda atenazada por el gobierno y SL.⁴⁷⁶ Otras perspectivas, menos estratégicas pero ideológicamente igual de radicales, antepusieron en este contexto la necesidad de reiniciar la lucha armada porque en la lógica de la izquierda y luego de haber probado todas las formas de lucha ese era el momento para hacerla.⁴⁷⁷ En el balance de sus acciones sobre la década de 1970, la cúpula del MRTA diría

Esta es una síntesis puntual, apretada, de 10 años de prolífica actividad política donde no estuvo presente la lucha armada como actividad dominante. Somos conscientes que hemos omitido muchísimos aspectos pero lo que nos interesa señalar es que los compañeros que confluyen en el MRTA son el resultado de esta década de avances y frustraciones.

Asumimos con decisión y apasionamiento los aciertos y errores de estos años. Nos comprometimos visceralmente en cada uno de los hechos. Fueron, en nuestro caso, años ardorosos por diseñar un camino teórico que sustentara nuestra práctica.

⁴⁷⁵ MRTA. Comisión política. “Las resoluciones del 1 de marzo sobre la lucha armada” 01/03/1982 en *Conquistando el porvenir*. p. 39.

⁴⁷⁶ CVR “Cronología 1978-2000” en *Informe Final*. Vol. IX, pp. 45-57. Estos argumentos son reiterados por Peter Cárdenas y Alberto Gálvez, líderes del MRTA.

⁴⁷⁷ Alberto Gálvez líder de la otra facción unificada del MRTA, el MIR Voz Rebelde, señala la influencia gravitante del triunfo sandinista en Nicaragua como una resurrección del ideal guerrillero en condiciones que empezaban a ser adversas para estas. Véase Op. Cit. pp. 23- 24. Otros testimonios como las de Pedro y Pablo, militantes y mandos intermedios de la región centro (provincia de Chupaca, departamento de Junín) y Francisco y Javier (de la capital Huancayo) dicen que “todos hablaban indistintamente de la lucha armada y la revolución” Centro de Información para la memoria colectiva y los derechos humanos. Audios de la serie *Violencia política en la región central*. Agosto y octubre del 2002. Códigos 0204200002000026, 0204200002000027, 0204200002000026 y entrevista a Javier Pando de “Entrevistas para el libro 100 voces y miradas” código 010805002000032.

Esta década nos enseñó que, a pesar del trabajo entre las masas no se avanzó en un sentido político con una estrategia de poder. El trabajo fue de asistencia gremial, nos reducimos en gran medida a asesores de sindicatos. Lo que le interesaba a la izquierda era contar con unos cuantos dirigentes que les permitiera la "conducción" del gremio.

Por otro lado, fuimos testigos de una increíble mutación. Algunos dirigentes, los más virulentos, los más extremistas en sus discursos aquietaron el fuego de sus promesas incendiarias y se fueron asimilando al parlamentarismo.

El movimiento popular luego de heroicas jornadas había sido duramente golpeado pero no derrotado. Sus luchas fueron fundamentalmente economicistas, carecían de un plan estratégico de poder y cayó en un callejón sin salida, reiterando las mismas medidas de lucha que fueron desgastándose. Es en estos años en que se vislumbran nítidas las extraordinarias potencialidades del movimiento popular así como sus profundas limitaciones estratégicas. Es en estos años también que van creándose las condiciones para el desarrollo de la guerra revolucionaria. Y son también años importantes porque la mayoría de los personajes y las agrupaciones sucedáneas de los 70 son las que tienen predominio en la actualidad en el plano legal como en el político militar.⁴⁷⁸

Un elemento adicional en la decisión del comité central del PSR ML–MIR EM, según expone Peter Cárdenas, fue que justo ese último día de la reunión se produjo un hecho fundamental que cambiaría las percepciones del país sobre SL, el asalto masivo que estos hicieron al penal de la ciudad de Huamanga, liberando a todos los presos.⁴⁷⁹ La creciente polarización producida entre SL y el gobierno, donde las Fuerzas Armadas tenían una importante injerencia, acentuó, de este modo, la sensación de estrangulamiento de los espacios democráticos para la izquierda. La voluntad de los pequeños grupos radicales de no dejarse arrebatar la batuta de la lucha revolucionaria que SL inició en el país los impulsó a dar el salto definitivo hacia la lucha armada.⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 12.

⁴⁷⁹ CVR. *Informe Final* Vol. II, p. 36. Según Cárdenas Shulte, ese día hubo un apagón, repuesta la energía eléctrica el comité central vio por la televisión lo sucedido en Huamanga y esto precipitó su decisión de ir a la lucha armada. CVR *Entrevista a Péter Cardenas*. 27 de agosto del 2001, p. 13.

⁴⁸⁰ Véase la Entrevista a Raúl Gonzáles en *Cambio Político*. 10/9/1987, pp. 4-5.

El documento que inició formalmente la lucha armada en el país por grupos de izquierda no senderistas fue firmado el 1 de marzo de 1982 por la unidad PSR ML–MIR EM y publicado en su vocero del mismo nombre. No realizaron ningún movimiento que replicara las viejas figuras de la conspiración, ni se aliaron con ninguna fuerza militar subversiva dentro de las Fuerzas Armadas para propiciar un golpe, ni buscaron algún apoyo exterior para sufragar su lucha y mucho menos, participarían junto o subordinadamente en las acciones del PCP SL. Las distancias y negaciones que hacían con todas estas posibilidades implicaban, en el fondo, un rompimiento con todas las formas del pasado insurreccional izquierdista y reivindicaban al mismo tiempo la voluntad insurreccional Mirista de 1965. En un afán por no repetir los errores estratégicos de los guerrilleros miristas, buscaron reinventar y ensayar fórmulas más exitosas. Proclamaban que partir desde el cero de las experiencias insurreccionales les daría una mejor disposición para la lucha, donde “a combatir, se aprende combatiendo” o “avanzando de lo simple a complejo”. Al mismo tiempo negaron el camino exclusivamente legal y de espaldas a las masas que la izquierda legal había asumido desde 1980 porque, aunque exitosa en el corto plazo, en el largo resultaban inviables.⁴⁸¹

Esta lealtad a las tradiciones revolucionarias armadas conservó en el fondo el voluntarismo esencial de los partidos insurreccionales de 1930 y lo llevó a buscar la legitimidad de su lucha hasta los confines de las insurrecciones anticoloniales peruanas. La legitimidad histórica y moral de su proyecto armado, inscrito en un proyecto de liberación nacional, dejó de lado los motivos y las circunstancias más aparentes del presente para remitirlo a la historia nacional misma. Tras todo lo experimentado en los últimos veinte años (espectar, debatir, protestar y luchar en las calles), sentían que debían rematar la retórica con hechos aquí y ahora. No necesitaban más discusión, debate o polémica transaccional. Para estos actores la acción directa volvería a los revolucionarios a los carriles de la consecuencia

[...] en una época en toda la izquierda había mucha discusión, mucho debate, uno quería hacer la revolución pero la gente quería sacar un fajo de libros y me decía que primero había que discutir lo que había encontrado acá, entonces hubo un momento en que nosotros empezamos a luchar contra todo eso, contra el

⁴⁸¹ MRTA. Comisión Política. “Las resoluciones del 1 de marzo. Sobre la lucha armada.” 1/3/1982. MRTA. *Conquistando el porvenir*. p. 39.

intelectualismo, contra el discutir y no llegar a nada concreto. Pero con el tiempo nos fuimos al otro extremo, ya uno no pensaba, ya estamos sobre el caballo, ya estamos echando tiros, ya no hay nada que discutir decíamos.⁴⁸²

La decisión del PSR ML–MIR EM de ir a la lucha armada se presentó entonces como consecuencia de viejas tradiciones insurreccionales de partidos que habiendo apostado por la lucha armada la habían abandonado para acomodarse a la legalidad política. Desde una ética de la consecuencia política, elegir la lucha armada no era propiamente una elección, era una necesidad de llevar hasta su fin las luchas contra dictaduras, represiones, persecuciones y exclusiones que tenían un historial de décadas previas en el país. Junto con las conspiraciones apristas; la organización y movilización sindicalizadas de masas por los comunistas; los intentos guerrilleros novoizquierdistas por dar una dirección consecuente a las masas organizadas; la defensa y reivindicación de lo popular y nacional bajo el proceso radical militar de 1968, la lucha armada era un patrimonio insurreccional de la izquierda que pugnaba por encontrar en la voluntad de los partidos radicales de izquierda el compromiso de llevarla adelante. Y Sendero estaba allí para recordárselos. En todo esto lo novedoso para el PSR ML–MIR EM era tomar la lucha armada como medio para una bandera de lucha política por el socialismo más allá de los discursos.⁴⁸³ Estas convicciones indujeron a pensar al PSR ML–MIR EM como una entidad de vanguardia político militar distinta al resto de partidos de izquierda del presente y del pasado. En mérito a esto debían buscar un nombre que expresara esa intención y el nombre escogido fue la del histórico líder de la primera insurrección continental anticolonial indígena, el cacique Túpac Amaru II. Su nombre sellaría el nacimiento del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru cuyas siglas serían MRTA.⁴⁸⁴ Tres meses después se realizó la primera actuación clandestina del Movimiento: una “expropiación” en el Banco de Crédito del Perú. Dos años después sus escuadras de combate salían a la luz pública para operar en varias ciudades y regiones del país.

⁴⁸² CVR *Entrevista a Péter Cárdenas*. 17/9/2002, p. 19.

⁴⁸³ Entre 1982 y 1984 los dirigentes del PSR ML–MIR EM apelaban al “derecho constitucional” de la insurgencia contra un gobierno que consideraban “antinacional” y “proimperialista” para convencer a la población a favor de su insurrección. MRTA. ¡Por la causa de los pobres! con las masas y las armas! ¡Venceremos! (folleto de divulgación). MRTA. *Conquistando el porvenir*. pp. 51-52.

⁴⁸⁴ MRTA. Comisión Política “Sobre el nombre” *Ibidem*, p. 40.

4.1.2. El MIR Voz Rebelde y el MIR IV Etapa

La derrota militar del MIR histórico de Luis De La Puente y la posibilidad de recomponerse para enfrentar al régimen de Velasco no impidió que este movimiento se fragmentara en pequeños grupúsculos conspirativos en 1972. Cuando se volvieron a juntar tras la caída de la primera fase del régimen y de la apertura de la Asamblea Constituyente como UDP, los grupos más importantes eran los principales partidos de nueva izquierda con sus respectivos retoños: las vanguardias revolucionarias y los MIR, fuera de ellos estaban los retoños maoístas del viejo PCP.⁴⁸⁵ Las elecciones a la Asamblea Constituyente mostraron a diferentes facciones del MIR en posiciones desventajosas frente a otras vertientes dentro de la nueva izquierda. La predominancia del maoísmo entre la juventud universitaria y entre los autodenominados partidos comunistas, donde el PCP Patria Roja era la fuerza más importante, atraía incluso a miristas preocupados por copar también los espacios universitarios y no desaparecer ante sus rivales maoístas.⁴⁸⁶ En ese contexto los grupos miristas andaban preocupados de que la UDP no se disolviera bajo la presión de otras corrientes y que sus actuaciones no resultaran inconsecuentes con sus propios lineamientos a la hora de establecer alianzas, muchas veces improvisadas, y que los terminaran identificando con el reformismo o con acciones directas espontáneas.⁴⁸⁷

Cuando la Asamblea Constituyente concluyó y la agitación de las movilizaciones y paros que programaban los sindicatos y partidos se unieron en un solo bloque en 1979, los miristas entraron a competir no solo contra los llamados partidos reformistas del PCP y PSR sino que buscaron desplazar tanto a maoístas y trotskistas en lo que sentían era el ascenso de un escenario pre revolucionario.⁴⁸⁸ Para cohesionar mejor sus respuestas frente a los otros partidos de izquierda formaron, en octubre de ese año, el MIR Confluencia (MIR-C), una asociación de cinco grupos novoizquierdistas: MIR IV

⁴⁸⁵ Véase cuadro genealógico.

⁴⁸⁶ Los grupos más fuertes e importantes en las universidades fueron el PCP Bandera Roja y luego de su escisión el PCP PR, que mantuvo el control de la Federación de Estudiantes (universitarios) del Perú (FEP) en 1970, les seguían MIR IV Etapa que tenía presencia en la Universidad San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho) y que disputaba con el PCP SL, Vanguardia Revolucionaria en la Universidad del Centro (Junín) y el PCR en la Universidad San Marcos (Lima), mientras que el APRA y el PCP Unidad se replegaban. CVR. *Informe Final*. Vol. III. p. 612. Una visión de época lo da *Marka* n° 94; 26/10/1978, pp. 18-19.

⁴⁸⁷ *Voz Rebelde. Órgano del MIR*. n° 81, setiembre 1978, p. 2. APP1 MIR UDP. 19 (a) Doc. 49 Documento interno, pp. 17-19, 24, 27, 29.

⁴⁸⁸ MIR UDP 19 (a) Doc. 48. pp. 13-15, 17-20.

Etapa, dirigido por Julio Rojas y luego por Carlos Tapia; MIR Voz Rebelde (MIR VR), dirigido por Alberto Gálvez Olaechea, y tres grupos de menor gravitación en la Confluencia: Izquierda Socialista, Izquierda Popular y el Movimiento de Acción Proletaria.⁴⁸⁹ En la primera elección de coordinadores del bloque MIR-C, Alberto Gálvez Olaechea, un joven dirigente de 26 años, ganó entonces el puesto a Carlos Iván Degregori del MIR IV Etapa.⁴⁹⁰

La formación del bloque Mirista buscaba ensayar entonces una fórmula marxista leninista “nueva y superior”, usada también por otras organizaciones de izquierda, que en este caso se distinguía por reclamar el legado de De La Puente Uceda y de Mariátegui. En su plan de trabajo el MIR-C buscaba construir la vanguardia que “ganara a las masas” y las condujese a la lucha en la toma del poder con el establecimiento de un gobierno democrático y popular dirigido hacia el socialismo y el comunismo.⁴⁹¹ A excepción de su devoción a La Puente, no existían diferencias ideológicas y estratégicas de fondo con otros partidos radicales de nueva izquierda, ni siquiera en la forma de atracción a su esfera de influencia de la UDP (el llamado “polo radical), y de otros miembros de la Unidad.⁴⁹² El MIR-C compartía incluso las formas de las estructuras dirigenciales nacionales provisionales del resto de la izquierda, anteponiendo incluso los pesos numéricos que ensayaba la UDP para la conducción de los diferentes grupos en el bloque. La dirección provisional nacional del MIR-C reconocía, por ejemplo, la fuerza de las dos principales fuerzas de la Confluencia: el MIR IV Etapa y el MIR Voz Rebelde. Ambas tenían derecho a tres puestos cada uno en la dirección de la Confluencia frente a los dos puestos que obtenía cada uno los grupos minoritarios en el bloque (IS, IP y MAP).⁴⁹³ Como casi todas las dirigencias de las organizaciones de izquierda radicales nacionales peruanas, estas se encontraban en

⁴⁸⁹ Por aquel entonces y por evaluación del propio bloque se consolidó su presencia entre los gremios sindicales y barriales de Lima, el puerto de Chimbote, en la ciudad de Trujillo en la costa norte y en el departamento amazónico de San Martín, entre universidades y campesinos. APP1 MIR UDP. 19 a. Documento 14 “Nota de prensa de unificación del MIR” 12/10/1979 También *Marka* n° 125; 11/10/1979, pp. 30-31.

⁴⁹⁰ Gonzáles, Osmar *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú. 1968- 1989*. Lima. Ediciones PREAL. 1999. p. 101. Gálvez, Alberto Op. Cit. p. 31.

⁴⁹¹ APP1 MIR UDP 19 a. Doc. 32 “Plan de trabajo bloque partidario” Julio-octubre 1979. MIR-C. fol. 1 También Doc. 51 “Informe del proceso de Confluencia” 27 de abril de 1979.

⁴⁹² El MIR Confluencia intentó atraer al al MIR El Militante, que se hallaba en acuerdos con el PSR ML en el FRAS, pero este fracasó. Los líderes del MIR VR señalaban más empatía con la alianza PSR ML-MIR EM que con el MIR IV Etapa, con quienes no se sentían muy a gusto por sus posiciones “ambiguas” y “hegemonistas” MIR UDP 19(a) Doc. 46 “Por una posición revolucionaria de bases frente a la lucha interna del partido” p. 1.

⁴⁹³ *Ibidem*.

Lima y sus cúpulas se concentraban en el día a día de las coyunturas políticas y electorales que en atender los trabajos y las dinámicas de las bases provinciales para el crecimiento sostenido de sus organizaciones. A la larga este centralismo de la dirigencia partidaria les impediría ser más permeables y sensibles a las demandas de las regiones y provincias del país, que por entonces se movían más por sus propias dinámicas. En ese contexto Alberto Gálvez, líder del MIR VR y coordinador en ese momento del MIR C, confiesa los defectos de la Confluencia en este nivel

Si la edad, y por lo tanto la experiencia fue un obstáculo para ejercer un liderazgo efectivo en esta organización, el problema crucial fue la ambigüedad intrínseca al proyecto, a mitad de camino entre el viejo discurso estrategista y las prácticas clandestinas, y las nuevas exigencias (teóricas y prácticas) de la lucha política legal. Percibía la importancia y la necesidad de esta actividad en la política formal pero mi temperamento y mis convicciones me hacían verla con desconfianza. Veía con aprensión como la inercia nos empujaban por derroteros cada vez más ajenos a la predica revolucionaria. Me sentía más cómodo y a gusto trajinando entre las comunidades campesinas de Huancavelica o en los caseríos de San Martín que en las tediosas y agotadoras negociaciones entre los partidos de izquierda. Nunca me acomodé a la tribuna pública y conservo hasta hoy una instintiva aversión a todas las formas de figuretismo.⁴⁹⁴

La actividad de los partidos, marcada por la fuerte dinámica institucional estatal concentrada en Lima y por la cerrada actitud de la confluencia Mirista para tratar los temas nacionales más allá de los marcos conspirativos, clandestinos y estratégicos insurreccionales que nos describe Gálvez, fomentaba en buena medida actitudes caudillistas entre los dirigentes radicales, similares a los dirigentes políticos tradicionales nacionales. El dirigente que decide todo al margen de sus bases, aparece, en este contexto, manejando los aparatos partidarios de izquierda, preocupado más por los intereses coyunturales para la captación de votos electorales que en la pedagogía y movilización de masas. En ese contexto y más allá de si era cierta o no esta imagen, ver a líderes como Gálvez descender de su cúspide partidaria hasta sus bases en las provincias del interior del país con el afán de organizarlas y educarlas en la

⁴⁹⁴ Gálvez, Alberto Op. Cit. p. 31

movilización de sus demandas, nos dice mucho del fuerte arraigo de la estructuras simbólicas de los partidos insurreccionales en la psicología de militantes sublimados por los aparatos vanguardistas marxistas leninistas, que prometían la solución y salvación final de la sociedad a través de la revolución.

La historia del MIR VR y su nacimiento en la lucha armada guarda, precisamente, esta distinción en el MIR Confluencia. Nacido de la ruptura del MIR histórico en 1972 y con la constitución del comité regional norte del MIR en la ciudad de Chiclayo, más un grupo de estudiantes de la Universidad Agraria en el distrito limeño de La Molina (conocida también como la Universidad de La Molina) en 1973, incorporó nuevos militantes de la Universidad de Ingeniería, de la Universidad San Marcos y de la Universidad San Martín de Porres.⁴⁹⁵ El objetivo del MIR Norte o MIR VR era entrar a grupos sindicales y barriales susceptibles de ser movilizados a favor de sus demandas materiales, obtuvieron, de esta forma, presencia en el puerto pesquero de Chimbote y en los departamentos amazónicos de San Martín y Amazonas, además, de algunos centros industriales y barriales de Lima.⁴⁹⁶ Algunos de esos militantes como Hemigidio Huertas y Néstor Cerpa Cartolini estarían presentes, por ejemplo, en la huelga y toma de la fábrica Cromotex. Pero la apuesta por llevar adelante la lucha armada llevaría a algunos de sus militantes a prepararse también en el terreno militar en el extranjero tanto en el MIR chileno, el PRT-ERP argentino y más adelante, en la década de 1980, en el Batallón América con el M 19 colombiano y otros grupos guerrilleros.⁴⁹⁷ La oportunidad de conformar la UDP los llevó, sin embargo, a establecer alianzas con otros grupos radicales que sentían también afinidad al legado de De La Puente, facilitándoles

⁴⁹⁵ Gálvez, Alberto Op. Cit. p. 25. La presencia de militantes del MIR VR en las universidades era mínima pero consistente, estos se extendían al parecer entre los docentes y hasta en los ciclos preuniversitarios “Situación actual del comando universitario. Lima” en MIR UDP 19 (a) Doc. 3 *El Rebelde. Boletín interno del comité local Hemigidio Huertas L.* n° 9. Julio 1982, pp. 1-3.

⁴⁹⁶ Las células del MIR VR actuaban con otras células del MIR IV Etapa y otros pequeños partidos especialmente entre los sindicatos mineros de SIDERPERU en las minas de Toquepala, Cerro Verde, Julcani, Hierro Perú, Caudalosa Grande, Recuperada, Rauda Santander, Carhuacayan, Pasto Bueno y Alianza, Ilo, Quiruvilca, San Vicente, Morococha, Condestable, Paccocha. APP1 MIR UDP 19 (b) De allí saldría un dirigente nacional de la Federación Minera del Centro, Saúl Cantoral, militante luego del MRTA y quién sería asesinado por el comando paramilitar Rodrigo Franco en 1989. CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón.* 6 de marzo 2003. p. 25 y 13 de marzo 2003. p. 35.

⁴⁹⁷ En Buenos Aires moriría en un enfrentamiento Darío Benavides Loayza, militante del MIR VR y quién tendría la tarea de encargarse de formar a los nuevos cuadros militares del partido, el proyecto quedó trunco por algunos años más. Galvez, Alberto Op. Cit. p. 25.

contactos y trabajos entre los sindicatos mineros y en *El Diario de Marka*, vocero entonces de la izquierda radical a principios de 1980.⁴⁹⁸

Los acuerdos coyunturales que indujeron la formación del MIR Confluencia se definieron, sin embargo, con escasa claridad. El perfil revolucionario de la nueva organización tras las elecciones generales de 1980, que logró poner un candidato a diputado en el parlamento nacional, hizo visible sus fisuras y contradicciones en el nuevo escenario democrático. La frustración de una I Convención Nacional que definiera su papel en diciembre de 1980, postergó la resolución de estas diferencias.⁴⁹⁹ El congreso que no se llegó a realizar hasta diciembre de 1981 con la asistencia de noventa y ocho comités locales, zonales y células de los ciento dieciocho que existían en todo el país originó debates y recriminaciones mutuas, especialmente entre los dos partidos mayoritarios de la Confluencia, MIR VR y MIR IV, lo que nos indica que habían dos líneas ideológicas estratégicas encontradas que podemos presentarlas a través de dos militantes: Guillermo y Rodrigo.

Guillermo, sobrenombre de un militante que iba por el MIR VR, decía que, en el contexto donde no se había consumado aún la derrota del movimiento popular y dado el temprano aislamiento del gobierno por su programa económico impopular, abría posibilidades para el resurgimiento del “fascismo” y la represión que, en el peor de los casos, cooptaría a su favor las vertientes de oposición al régimen que fungían, además,

⁴⁹⁸ Ibidem. También MRTA. *Conquistando el porvenir*. p. 80. La presencia de MIR VR está consignado además por Benedicto Jiménez, oficial de inteligencia retirado de la policía nacional en “La Captura Del Siglo - El Diario”. Publicado 9 de setiembre del 2009 en su blog Blog de Gerónimo Inca Bolívar (de, 20 de marzo de 2011) <http://geronimo inca.blogspot.com/search/label/La%20Captura%20de%20Abimael%20Guzm%C3%A1n%20Cap.%2019%3A%20El%20Diario> que dice que a mediados de aquella década *El Diario de Marka*, quebrado por la crisis económica y la mala gestión de su directiva, lo hicieron cerrar por varios meses. Carlos Ángulo que había sido director de *EDM* volvió a la dirección con una nueva asociación empresarial en 1986 y con un nuevo nombre *El Nuevo Diario de Marka*, del que formaron parte él, un representante del MIR VR (que se asociaría en 1986 con el MRTA), el mismo MRTA contaba ya con alguna presencia en *EDM* a través de la sección *Pueblo en Marcha* (CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón* p. 26), pero con su asociación al MIR VR, su presencia se tornó más fuerte en el reflotado diario. Por entonces Luis Arce Borja, el periodista que entrevistaría a Abimael Guzmán en 1988, llegó también a la dirección del matutino en la sección *Laborales*. Según Jiménez, este sería representante de PCP Sendero Luminoso en acuerdo con Yovanka Pardavé, miembro de Socorro Popular y organismo de Sendero en Lima. Esta relación muestra una vez más como en algunos momentos los diferentes grupos armados (MIR VR, MRTA y PCP SL) podían entrar en algún nivel de coordinación. Más adelante Angulo venderá sus acciones al directorio de la empresa que pasará a ser dirigido por Luis Arce desde febrero de 1987, convirtiéndose *El Nuevo Diario* bajo control del MRTA en *El Diario* vocero de SL, hasta su clausura en 1989. Hoy opera desde Bélgica en internet como *El Diario Internacional*.

⁴⁹⁹ MIR UDP 19(a) Do. 50 “Postergación de la I Convención Nacional” diciembre 1980. Anexos 2 y 3.

de reformistas de izquierda. En un escenario como este existía la oportunidad de resistir y movilizar al pueblo para agudizar la crisis, agrupar a los partidos y militantes en contra del entreguismo, del hambre y la miseria que imponía el gobierno a través de la defensa de los derechos democráticos, lo que debía llevar a constituir un Frente Democrático Antiimperialista Revolucionario (FDAR) que hiciese efectiva dicha defensa. En ese escenario de polarización absoluta sería posible para la UDP convertirse en el polo democrático radical al interior del frente IU, que dinamizaría un perfil combativo de masas orientando el levantamiento de los movimientos sociales y políticos constituidos hacia el plano de la lucha militar, esclareciéndolas y afirmándolas en su autonomía ideológica y política y articulándolas, además, a una guerra “entendid[a] como proceso de masas”. La construcción de la guerra popular revolucionaria o acumulación de fuerzas generaría así un movimiento combativo de masas para el ejército revolucionario y construiría sus bases políticas de apoyo y retaguardia para ese ejército revolucionario.⁵⁰⁰

Sin distanciarse mucho del esquema evolutivo de la crisis insurreccional, Rodrigo, sobrenombre de un militante del MIR IV Etapa, no sobrevaloraba como Guillermo las dificultades del régimen y menos aún, no ubicaba los conflictos con el gobierno en la cúspide del periodo pre revolucionario. Por el contrario, llamaba la atención de una polarización existente entre el gobierno y los movimientos populares en pleno repliegue. Esto en vez de impulsar la organización de la resistencia obligaba más bien a revisar los defectos intrínsecos de la izquierda en general para dirigir al movimiento de masas en estado de repliegue. Su autocrítica señalaba la incapacidad de las vanguardias para reconstituirse ideológicamente y liderar a las masas dentro de un proyecto político nacional, situación que debía obligarlos a asumir nuevas formas de hacer política revolucionaria, siendo capaces de superar la mera protesta y el gremialismo de las movilizaciones ensayadas en anteriores paros y huelgas. Por otro lado, la articulación de las luchas, según Rodrigo, debía pasar, además, por la organización y reconstrucción del partido revolucionario de masas, capaz de conquistar al movimiento popular y de hacer uso tanto del consenso y la fuerza como instrumentos de acción política. La aplicación de un modelo de actuación como este, proponía Rodrigo, hacía evidente la lógica de un partido capaz de actuar en todos los terrenos, legales e ilegales, utilizando los conceptos

⁵⁰⁰ El debate de ambos está en MIR UDP 19 (a) Doc. 31 “Informe sobre la Convención Nacional del MIR” 20 de enero de 1982. pp. 2, 9, 11-12.

gramscianos del consenso, hegemonía y bloque. Incorporaba en el discurso izquierdista aspectos que se harían tan populares como bloque popular, proyecto nacional popular y todas las formas de lucha que harían posible el desgaste del régimen a través de la movilización social, siendo capaces de neutralizar cualquier aventura golpista y propiciar el debilitamiento de las posibilidades de recambio de la derecha para el año 1985. El énfasis de este desenlace se daría por tanto desde el parlamento y los municipios que en ese momento controlaba la izquierda (y que crecerían en número en 1983). De allí que resultaba clave fortalecer al frente IU y sus medios de comunicación como *El Diario de Marka*.⁵⁰¹ Las movilizaciones de masas se organizarían con nuevos métodos y modelos dentro de la legalidad y se ganaría tiempo para la organización del partido revolucionario el mismo que profundizaría el proceso de polarización que a la larga legitimaría la violencia revolucionaria de masas. La lucha armada no se descartaba de plano, solo se la aplazaría hasta el final del proceso de movilización de masas y de luchas dentro de la legalidad. Cuando estas hubiesen agotado todas sus posibilidades en el marco legal y hayan podido legitimar la idea de la acción armada insurreccional entonces todos se plegarían como el camino apropiado de acción revolucionaria.⁵⁰²

A la larga la unidad ensayada entre las diferentes organizaciones miristas bajo la lógica política legal y la lógica insurreccional se convirtió en una traba para desarrollar una estrategia común y compartida en el largo plazo dentro del MIR–C. La lógica insurreccional y vanguardista basada en la movilización de masas que tendía a desembocar en el radicalismo armado chocaba contra la lógica de quienes buscaban adaptarse tanto a las necesidades de las organizaciones de base sin desvincularse necesariamente de la lucha política legal y electoral.⁵⁰³

Los dilemas de la Confluencia por esta doble lógica de la movilización social reproducían viejas disyuntivas en la acción política de la izquierda. Desde su nacimiento en 1979 hasta su virtual ruptura en agosto de 1982, estas dos maneras de hacer política

⁵⁰¹ Fíjese la ausencia de la UDP como espacio de referencia en el proyecto de reconstitución del partido revolucionario. Se parte más bien de la IU como frente que sirviese de base al frente o partido revolucionario de masas, lo que indica un deterioro de las relaciones entre partidos dentro de la UDP.

⁵⁰² *Ibidem*, pp 14-16, 17-18.

⁵⁰³ La explicación lógica de adaptación de los partidos a los movimientos sociales para no desaparecer en la política institucionalizada está vista por Adel Mirza, Christian “Sistemas políticos y movimientos sociales: dos realidades interpenetradas” en *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*. Buenos Aires. CLACSO. 2006. [De, 20 de septiembre del 2008] en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/mirza/parteIIcap3.pdf>

revolucionaria coexistían de manera paralela y conflictiva en la Confluencia: la que apelaba a todas las formas de lucha incluyendo las formas electorales con movilizaciones de masas y, en menor medida, la lucha armada o aquella que le daba más protagonismo a esta última frente a las otras modalidades de lucha, todas, sin embargo, estrategias válidas según el contexto y la preferencia de cada grupo participante. En esta disyuntiva la postura que apelaba prioritariamente a la lucha electoral y de masas dentro de la ley, se acercaba peligrosamente a la “enfermedad del reformismo” por su rechazo explícito a un uso decidido de la lucha armada.⁵⁰⁴ Mientras que la otra, reivindicaba la herencia de los fundadores que priorizaba la lucha armada como la determinante del proceso político. De este modo, la “auténtica política revolucionaria” de los dos grupos más fuertes del MIR Confluencia a inicios de la década de 1980, concentraba las tensiones de la cultura política radical e insurreccional de la izquierda peruana: el MIR IV Etapa, con una visión estratégica más pegada a la retórica vanguardista radical de masas, priorizaba las luchas políticas electorales y la movilización popular organizada con una apelación puramente discursiva del recurso armado, presionaba a su favor el escenario político formal. El MIR Voz Rebelde, también pegado al vanguardismo radical de masas, estaba más concentrado en preparar las condiciones para iniciar la lucha armada a través de la insurrección guerrillera. El resultado de esta disyuntiva, presente desde la formación de la Nueva Izquierda peruana, llevó a que “los caminos se hicier[a]n divergentes y la ruptura inevitable”. La ruptura del MIR VR en 1982 con el MIR IV Etapa y con el frente Izquierda Unida en su totalidad, llevó a que este se inclinara, finalmente, con más convicción por las apuestas germinales miristas: el movimiento de masas y la lucha armada como dimensiones esenciales de la acción política revolucionaria.⁵⁰⁵

Más allá de estas diferencias, planteadas como reformistas o claudicadoras versus insurreccionales o infantilistas, estaban también los mutuos recelos por utilizar la organización en función de sus propias maniobras como partidos hegemónicos dentro de la Confluencia y hasta en la UDP. En ambas vertientes, la evaluación de la política coyuntural enfatizaba menos los problemas de la precariedad institucional nacional de ese momento que las ventajas y desventajas de utilizar esa misma precariedad a favor de

⁵⁰⁴ MIR UDP 19(a) Doc. 46 “Por una posición revolucionaria de bases frente a la lucha interna del partido” p. 4.

⁵⁰⁵ Gálvez, Alberto Op. Cit. p. 31. MIR UDP 19 (a) Doc. 46 Op. Cit. p. 1.

una estrategia revolucionaria. Ambas debatían entre ser más o menos político militar o político social, pero siempre en función de destruir el sistema capitalista dependiente peruano. El objetivo final de ambos, fortalecer la construcción de un partido (como polo radicalizador de masas) para desgastar al mismo tiempo al gobierno y empujar a toda la izquierda a una solución armada, encontraba, sin embargo, un límite en este consenso y era cuándo y cómo se agotaba la legalidad para propiciar la salida insurreccional armada.

La ansiedad por plantear la solución política por la lucha armada siguió durante los meses de enero a junio de 1982, obedecía como hemos mencionado anteriormente a varios factores: la creciente dinámica de SL,⁵⁰⁶ las acciones gubernamentales para contrarrestarla, la crisis económica que daba espacio para la movilización popular y las huelgas de los sindicatos, especialmente, afincados en el sector estatal, y la resolución del PSR ML–MIR EM en marzo de 1982 que dio por concluida las indecisiones en este reducido sector de la izquierda por la agitación armada.⁵⁰⁷ Las pugnas dentro del MIR C se agravaron más por la escasa aceptación de sus miembros por aceptar la ruptura como la única salida lógica al entrapamiento ideológico estratégico en el bloque, situación que deterioraba la imagen de unidad que se vendía en el exterior de la IU y en el espectro general de la izquierda.⁵⁰⁸ A la larga, las posiciones divergentes tendieron a jugar a desmarcarse el uno del otro. El estallido de la Confluencia se produjo en junio de 1982.⁵⁰⁹ El acercamiento del MIR IV hacia los sectores más concordantes con su propuesta dentro de la UDP, tales como VR, PCR Clase Obrera y PCR Trinchera Roja,

⁵⁰⁶ APP1 MIR UDP 19 (a) Doc. 16 Comunicado de MIR VR expresando su desacuerdo con el frente IU, con la UDP y especialmente con sus socios del bloque MIR IV Etapa y sus líderes Carlos Tapia y Carlos Iván Degregori, por condenar la lucha armada que había iniciado SL en el comunicado publicado por estos en *EDM* (19/03/82) y fechado el 08/06/82.

⁵⁰⁷ Véase APP1 MIR UDP 19 (b) documentos 30 del 19/6/82; 33 de enero de 1982; 34 del 28/03/82; 36 del 26/5/82.

⁵⁰⁸ Entrevista a Carlos Tapia 6/2/1982 “Hay que rectificar todo desliz reformista” *EDM* 06/02/82, p. 6. También APP1 MIR UDP 19 (b) Doc. 20 Se exponen cartas y borradores donde se visualiza del MIR VR frente al MIR IV y en UDP, desde donde venía operando con mayor comodidad este último. 09/07/82. Doc. 29 También se acusa el aislamiento del MIR en UDP, abril 1982. Ver Doc. 25 nos da sin embargo una muestra de esta actitud de no rompimiento donde se el MIR VR llama a no caer en la provocación de romper la unidad del bloque. Fechados el 24 y el 25/4/1982. También documentos fechados en la I Convención Nacional 18/12/1981 y 12/2/1982. Las dificultades para consolidar la unidad en la Confluencia parecen venir sin embargo de la poca voluntad del MIR IV por no disolver su organización partidaria dentro de la confluencia de minipartidos dada sus divergencias sobre la estrategia insurreccional que tenía una fuerte aceptación en ella, razón por lo que el MIR VR acusa al MIR IV de emplear tácticas vedadas de hegemonismo. Documento fechado el 18/2/1982.

⁵⁰⁹ APP1 MIR UDP 19 (b) Doc. 38 Renuncia de León del MIR VR al comité central del MIR C, 5/6/82.

terminó por consumir la ruptura.⁵¹⁰ Las acusaciones del MIR VR al MIR IV de insinceridad y de “reformistas eurocomunizantes” disolvió la Confluencia en agosto de 1982. El MIR IV se unió inmediatamente con PCR TR y estableció con los otros partidos de la UDP un nuevo bloque político radical de bases ideológicas mariateguistas que apostaría por seguir en la lucha legal y de masas hasta que esta se agotase en su propia dinámica.⁵¹¹ Sobre esta experiencia del MIR IV, Carlos Tapia diría en el vocero del MIR *Voz Rebelde* de agosto de 1983 que

La Confluencia significó un hito importante y punto de viraje en la nueva izquierda, cerró el ciclo de dispersión y divisiones y abrió un ciclo de unificación partidaria, como movimiento pionero, junto a sus aportes exhibió limitaciones. La Confluencia entrampó justamente porque se llevó a cabo sin procesar un zanjamiento ideológico y político profundo con las antiguas concepciones: dogmáticas, revisionistas, militaristas y maoístas, todavía enraizadas en las organizaciones concluyentes: se entrampó por haber sido un proceso signado por el pragmatismo, el unitarismo y, posteriormente, la conciliación.

Estas desviaciones hicieron que nos viéramos arrastrados momentáneamente arrastrados (sic) por una regresión vanguardista y sectaria, que ponía en peligro el proceso de maduración y reencuentro con Mariategui que había tenido lugar en los años anteriores. Esa regresión iluminista, que llevaba a adoptar una postura aristocrática frente a las masas, tuvo lugar precisamente cuando estas reclamaban heroicamente un papel protagónico en la historia, y fue alimentada por una mala comprensión de la revolución en América Central y por el despuntar de Sendero Luminoso en nuestra patria.

Sin embargo a pesar de su fracaso parcial y la escisión de un sector de compañeros, la Confluencia constituyó un definitivo paso adelante pues permitió

⁵¹⁰ El MIR IV Etapa se fusionó con el PCR Trincheras Roja el 16/8/82. “Informe a la izquierda y al pueblo peruano. MIR-PCR-TR, EDM 18/8/82 y EDM 17/8/82, p. 3. Sobre la invitación a la unificación con PCR CO Entrevista de Raúl Gonzáles a Manuel Dammert (PCR) “Un solo partido, mañana mismo” en *El Caballo Rojo* n°122. Suplemento dominical de EDM 12/9/82, pp. 4-5.

⁵¹¹ Entrevista de Raúl Gonzáles a Carlos Tapia (MIR) “¡Proponemos a VR, formar un solo partido!” en *El Caballo Rojo* n° 128. 24/10/1982, pp. 4-5 y la formación del Partido Unificado Mariateguista (PUM) sobre las bases del VR, MIR IV Etapa- PCR TR y PCR CO que se fundaría oficialmente el 23/10/1984.

acumular las experiencias teóricas y prácticas suficientes como para emprender el giro radical que se plasmó en el Congreso y a partir de un balance auto crítico del proceso significó el reencuentro con la tesis original de de la Puente: ‘el MIR es un factor en la reconstrucción del partido de la revolución peruana’⁵¹²

Las bases radicalizadas del MIR Confluencia en cambio, salieron condenando no solo al MIR IV sino a todos los reformistas de IU, a Alfonso Barrantes y a *El Diario de Marka* como obstáculos de la lucha revolucionaria, refugiándose en un sectarismo extremo sobre su papel en aquella lucha que no vislumbraba otra salida que la armada

Nuestra decisión de expulsar a dicho grupo, solo tiene sentido en tanto nosotros llevemos a la práctica el proyecto revolucionario, que hoy pasa fundamentalmente por desarrollar la estrategia de la guerra popular prolongada [...] Pero todo esto supone pasar por un proceso de crítica y autocrítica real, sobretodo de los que fueron nuestros dirigentes nacionales de una práctica pequeño- burguesa reformista- pacifista, de nuestros métodos incorrectos.⁵¹³

El rechazo del MIR VR al MIR IV dentro de la Confluencia era un rechazo al abandono que este último hacía de la lucha armada apoyada en una movilización de masas como ejes conductores de la revolución. Las distintas apreciaciones y temperamentos que todos los grupos radicales de izquierda tenían sobre la coyuntura “pre revolucionaria”, concordaban, sin embargo, con el relativo desprecio que el MIR VR tenía de los procesos electorales que estaban guiando la acción de la izquierda en general. En medio de estas discrepancias aparentes y silencios soterrados, la aparición y el desempeño del PCP SL obligó a tomar definiciones inevitables sobre el papel que los partidos de izquierda que se llamaban revolucionarios e insurreccionales debían asumir en el nuevo escenario.

⁵¹² Doc. 15 *Voz Rebelde* n° 12. Especial agosto de 1983, pp. 5-6. MIR UDP. Comisión Nacional de prensa. I Congreso Nacional del MIR. Tesis Política.

⁵¹³ APP1 MIR UDP 19(a) Doc. 43 “Escisión del MIR IV “Base Enrique Amaya Quintana” 9/8/1982, p. 3. También el comunicado del MIR VR publicado por la Dirección Nacional Provisional del MIR el 16 de agosto de 1982 “La Crisis del MIR: Informe a la izquierda y al pueblo peruano”. EDM 18/8/1982, p. 14.

El MIR Confluencia desapareció y la UDP parecía herida de muerte.⁵¹⁴ Sobre las escisiones, las bases radicalizadas del MIR VR y de la UDP, junto a otros comités zonales y células ubicadas en ciudades de Pacasmayo, Otuzco, Trujillo y en provincias aledañas en el departamento norteño de La Libertad; en los departamentos de Lambayeque, Cajamarca y en el puerto de Chimbote, en las provincias de Casma y de Huaraz en el departamento de Ancash; y en los departamentos de Huánuco y San Martín, trataron de conservar los pequeños núcleos radicalizados para reorganizarse y contrarrestar el sesgo reformista que creyeron se daría en toda la izquierda peruana organizada.

En 1983 se convocaron, nuevamente y por su propio lado, estos dos bloques orgánicos para buscar la unificación de partidos sobre bases coincidentes de sus concepciones revolucionarias. Un bloque estaba animado por el nuevo Partido Unificado Mariáteguista (PUM), que iniciaría su proceso de unificación formal el 26 de mayo de 1984, después de más de un año de reuniones entre los aparatos partidarios del PCR CO y PCR TR, MIR IV Etapa y VR. Los Pumas reivindicarían la retórica radical de la nueva izquierda setentista y apostarían por forjar una democracia social organizada desde las bases campesinas y populares barriales, donde habían obtenido mucha influencia insertándose exitosamente en la IU con su triunfo en las elecciones municipales de 1983.⁵¹⁵ El PUM llegó a tener una fuerte influencia en los departamentos del sur andino, donde obtendría incluso la jefatura del primer gobierno regional en el departamento de Puno y llevaría a cabo su tercera vía. Desde estas posiciones enfrentarían con algún éxito a las fuerzas de SL y con menos éxito al primer gobierno de Alan García.⁵¹⁶

⁵¹⁴ Entrevista de Raúl Gonzáles a Edmundo Murrugarra (UDP) “La UDP como frente ya no existe más” en *El Caballo Rojo* n° 121 5/9/1982, pp. 4-5. Murrugarra trata el desfase de la nueva izquierda en 1980 y se replantea la necesidad de identificar la revolución con una democracia que vaya más allá de los actores habituales del proletariado y del campesinado, extendiendo su representación a nuevos actores identificados más con lo popular que con la clase social.

⁵¹⁵ Harnecker, Martha *América Latina. Izquierda y crisis actual*. México DF. Siglo XXI Editores. 1990. pp. 32-37.

⁵¹⁶ Sobre el papel del PUM en el periodo que va de 1984 a 1990, Véase CVR “Los partidos de izquierda” en *Informe Final* Vol. 3, pp. 189-195 y Renique, José Luis *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes*. Lima. IEP-Casa SUR-CEPES. 2004. El PUM fue uno de los grandes animadores ideológicos y políticos de la línea radical de IU durante todo ese tiempo. De allí el sobrenombre de “libios” que discrepaba de los sectores más moderados del frente IU, llamados “zorros”. Sobre este debate Wiener, Raul *El Antizorro*. Lima. Editorial Chirre. 1987 y el citado Gonzáles, Osmar (1999).

El otro bloque, fundado mucho antes que el PUM, entre el 26 y 27 de noviembre de 1983, pero con menor radio de influencia sobre algunos comités zonales y bases sindicales del norte, en San Martín y en Lima, liderada por Cecilia Oviedo ex secretaria general de los sindicatos de trabajadores estatales (CITE), constituiría una plataforma de lucha y democracia directa de masas y movilización popular con una retórica intransigente y radical a cualquier tipo de concesiones, especialmente con los partidos reformistas “parlamentaristas” de izquierda.⁵¹⁷ Esta UDP sería el campo periférico de acción militante que sostendría a las células militarizadas del MIR VR al mando de Alberto Gálvez, quien luego de zanjar internamente en su organización con quienes estuviesen dispuestos a participar en la lucha armada, formó los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP) que vinieron a realizar acciones de agitación y propaganda armada además de asaltos a entidades financieras y comerciales antes de asociarse con el MRTA en 1986.⁵¹⁸

4.2. Transición democrática, crisis económica y la primera ola de la violencia política.

1983 fue el peor año para Perú en muchos sentidos: la crisis internacional de la deuda en América Latina, la recesión del aparato productivo por los efectos de la crisis económica mundial y las secuelas del Fenómeno del Niño que destruyeron, además, una cuantiosa infraestructura productiva y vial en las regiones norteñas y sureñas, especialmente, entre los sectores agropecuarios rurales del país, abrieron un ciclo de crisis económica y social que no cerraría hasta mediados de la década de 1990. A estos eventos se sumó la creciente ola de movilizaciones y paralizaciones de gremios de trabajadores urbanos y rurales que protestaban contra los ajustes y reajustes de sueldos y salarios que ponían topes a sus ingresos frente a las constantes alzas de precios de los alimentos y combustibles –forma habitualmente desesperada del segundo gobierno de Fernando Belaunde para frenar la acelerada inflación que llegaría al 100% después de varios años–. No eran los únicos problemas del régimen. La creciente violencia social era percibida también, en vivo y en directo, por toda la población. La apertura

⁵¹⁷ “Declaración Política del Primer Encuentro de Bases UDP ‘José Carlos Mariategui y Luis de la Puente Uceda, con su ejemplo venceremos’” Documento hecho sobre por las bases de la UDP, reunidos en la ciudad de Trujillo los días 26 y 27 de noviembre de 1983, publicado en *EDM* 11/12/1983, pp. 8-9.

⁵¹⁸ Sobre los vínculos entre la UDP y el MIR VR, establecido por Víctor Polay y Miguel Rincón *Entrevistas*. 6 de marzo 2003, pp 24-25 y 13 de marzo 2003, p. 28; *CVR Informe Final* Vol. II. Cap. 1, p. 417- 418; y Vol. III. Cap. 2, p. 177 pie de pagina. 39.

democrática de 1980, tras la dictadura militar de la década de 1970, traía una novedad en las mediaciones entre el poder político y una sociedad convaleciente por las reformas, esta era la más amplia libertad para transmitir, en tiempo real, eventos, a veces tan triviales y otras muy espectaculares, como los profusos y cruentos hechos de un motín de reos comunes en una cárcel limeña. La libertad de prensa recuperada para los propietarios de los medios de comunicación a quienes el régimen castrense había expropiado a la fuerza, estaba garantizada por la Constitución Política de 1979 y anunciaba, especialmente, en la televisión, una nueva forma de hacer política dominada especialmente por la influencia de los medios afines a los intereses de los broadcasters. Crisis económica, desastres naturales, malestar y protesta social y la rápida difusión mediática de estos hechos pusieron a prueba los alcances de un régimen político precariamente ensamblado por partidos políticos nuevos pero débiles. La intensa movilización social que enfrentaron las políticas de ajuste de la última fase del gobierno militar y que permitieron llevar, finalmente, al arquitecto Fernando Belaunde a la presidencia por segunda vez en 1980, se quedaron sin respuestas satisfactorias del gobierno recientemente electo.⁵¹⁹

En este escenario el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP SL), pequeña facción maoísta del Partido Comunista del Perú Bandera Roja –escindido del viejo PCP pro soviético en 1964–, seguía cosechando víctimas en una creciente oleada de violencia que precisamente había desatado en las provincias alto andinas del departamento de Ayacucho desde 1980.⁵²⁰ Tomado entonces como un actor extraño y poco “lógico” en el proceso de redemocratización política y de intensa movilización popular liderada por las izquierdas, SL enfatizaba su lucha armada no solo en el derribamiento del “caduco y podrido Estado corporativo semifeudal burgués”, sino también en contra de las izquierdas revisionistas que traicionaban el auténtico sentido de una revolución socialista y que se ponían como “mascarones de proa de la reacción para reprimir a la población”. SL retomó la vieja crítica que los partidos revolucionarios

⁵¹⁹ Para una somera descripción de la crisis y del régimen de Fernando Belaunde en Peter Klarén *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima. IEP. 2004. pp. 452-455.

⁵²⁰ Sendero había previsto de este modo iniciar su lucha armada con la inauguración de la democracia. Al respecto Gorriti. 2008 (1990); Sendero Luminoso produjo ese año 1122 atentados a nivel nacional y marcaría ese año y el siguiente la curva de inflexión más alta de víctimas mortales del departamento ayacuchano. A fines de 1982 el gobierno decretó el estado de emergencia incrementando sustancialmente las cifras mortales más altas de los veinte años de violencia política. CVR “El despliegue regional” en *Informe Final*. Vol. 1. Cap. 2. Lima. 2003. pp. 97-98.

hicieran a las izquierdas reformistas: impedían la efectiva concientización revolucionaria de masas.⁵²¹

El estupor y la desestimación suscitados inicialmente por el senderismo y el ingreso de las FFAA en Ayacucho con un alto saldo de víctimas catalizó la crisis de 1983 y lanzó una evidente clarinada de alerta sobre lo que podría venir luego, desde la desestabilización de las instituciones hasta la inminencia de un golpe cívico militar de ultraderecha que reprimiría a los movimientos populares como sucedió en Chile y Bolivia.⁵²² Los partidos políticos radicales de izquierda próximos a la visión senderista de la lucha armada como política revolucionaria –vinculados paradójicamente en algunos casos al frente electoral Izquierda Unida (IU) que ganaría las elecciones municipales provinciales y de Lima ese año–, mencionaban que más allá del uso condenable del terrorismo como método de acción, este expresaba también el malestar de una fuerza social que ellos mismos querían representar.⁵²³ La razón de la violencia revolucionaria que José Rodríguez Elizondo identifica para la izquierda latinoamericana posterior a la revolución cubana, cruzaba también el sensible y variopinto universo radical izquierdista peruano de la época. La creencia en la eficacia de la violencia como modo de construir la realidad en la ideología para transformar desde allí al mundo, era muy extendida especialmente entre los jóvenes.⁵²⁴ Esta actitud estaba expresada en discursos y símbolos que atraían no solamente a grupos maoístas o comprometidos con guerras populares prolongadas como las que ofrecía SL, (por ejemplo a través de la Teología de la Liberación), el ejercicio de la violencia ejercía una

⁵²¹ Guzmán Reynoso, Abimael y Luis Arce Borja *Guerra Popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*. Recopilación y Edición. L.A. Borja. 1980.

⁵²² El propio Belaunde temía esta posibilidad al dar mucho poder a los militares en las llamadas zonas de emergencia. Mauceri, Philip *Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980-1988*. Lima. IEP. 1989, p. 38. Desde la orilla opuesta el Ministro de Guerra Luis Cisneros Vizquerra contemplaba la misma sombría perspectiva de contradicción entre civiles y militares. Véase Raúl Gonzáles “Ayacucho: la espera del Gaucho. Entrevista al general Luis Cisneros Vizquerra, Ministro de Guerra” *Quehacer* n°20; Enero 1983, pp. 46-56.

⁵²³ “¿A dónde apunta la izquierda? Entrevista con Javier Diez Canseco” *Caretas* n° 731; 17/01/1983, pp. 26-28. Diez Canseco era entonces líder de una coalición de pequeños partidos que conformaban la Unidad Democrática Popular (UDP) que luego se desintegraría para formar el Partido Unificado Mariateguista (PUM) dentro de la IU.

⁵²⁴ Rodríguez Elizondo, José *La crisis de las izquierdas en América Latina*. Madrid-Caracas. Instituto de Cooperación Iberoamericana-Editorial Nueva Sociedad. 1990, pp. 40-43. Para Perú véase Martínez, Maruja *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonio*. Lima. Casa SUR. 1997.

fascinación sobre todos aquellos comprometidos con la creencia en la vía armada de la revolución.⁵²⁵

Para Alberto Gálvez Olaechea, uno de los principales líderes del movimiento insurreccional de la época, este universo o “espíritu de época” estaba marcado, además, por la certeza de la realización de una próxima revolución socialista mundial que necesariamente y desde una visión crítica de la historia del Perú y de sus clases dirigentes, alcanzaría a todos aquellos que compartiesen este espíritu junto a la positiva revalorización de lo andino y lo popular como bases de construcción de la nación peruana. La concepción maniquea y confrontacional de concebir a la sociedad entre dominadores y dominados, legitimada sobretodo por la razón revolucionaria fundada en el culto a la lucha y al combate como actitudes liberadoras, mitificaba una violencia sazónada, además, con una fuerte desconfianza en el diálogo y la conciliación como medios legítimos de acción política.⁵²⁶ La predisposición de muchos jóvenes politizados para tomar medidas de fuerza resultó crucial en este contexto. Agrupaciones radicales, especialmente pequeñas y con escaso peso electoral y representación en los gremios sindicales, no incorporadas tampoco en el frente IU, se juntarán con los movimientos armados motivados en la idea de la acción directa de la violencia revolucionaria y que se plasmaría fuera de Sendero Luminoso, por ejemplo en el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y en el Movimiento de Izquierda Voz Rebelde (MIR VR). En base a estas consideraciones los integrantes del movimiento armado se autodenominaron como una asociación de pequeños partidos e individuos radicalizados de izquierdas antiimperialistas y revolucionarias, tributarias de las experiencias armadas guerrilleras de las décadas de 1960 y 1970 y disidentes de las vías electorales a las que la mayor parte de partidos de izquierda se habían sumado. El MRTA y el MIR VR se consideraban, desde entonces, un fiel reflejo de ese espíritu de la época sostenido por la razón revolucionaria y se consideraron a sí mismos protagonistas en la realización de una revolución armada que el país necesitaba

⁵²⁵ Son los años además del triunfo del FSLN y las ofensivas del FMLN, la URNG y las guerrillas colombianas CVR.”El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en *Informe Final* Vol. 2. Cap.1; 1.4 p. 386.

⁵²⁶ Aspectos que se concretaban en la noción de clasismo. Gálvez Olaechea, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional*. Cajamarca, 2003. p. 13.

El MRTA está dotado de una concepción científica que lo faculta para realizar un análisis concreto del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, y de sus perspectivas inmediatas y mediatas. Esa concepción corresponde a las tareas de la clase obrera y todos los desposeídos. Esa ideología científica es el marxismo leninismo [...]

La estrategia que asume nuestro Movimiento, el MRTA, es la de la guerra revolucionaria del pueblo; es la definición integral que conducirá la acción revolucionaria del partido y orientará la lucha de los trabajadores y todo el pueblo hacia la victoria sobre el enemigo de clase.⁵²⁷

4.3. Las ciudades y su rol estratégico: primeros núcleos PSR ML–MIR EM o MRTA y la alianza MRTA–MIR VR. 1984-1987.

En la noche del domingo 22 de enero de 1984 un grupo armado con fusiles cercó la comisaría de Villa El Salvador e hirió a dos policías y a una mujer que transitaba por el lugar. Los volantes dejados alrededor señalaban como autores del ataque a la escuadra de combate Micaela Bastidas. Motivados fundamentalmente por castigar la participación de la policía de esa comisaría en el desalojo de familias que habían invadido unos terrenos privados con el saldo de un muerto por el lado de los expulsados, las milicias del MRTA pusieron en ejecución a través de este hecho lo acordado en el I Comité Central de enero de ese año: desarrollar acciones guerrilleras urbanas y formar un ejército guerrillero en el campo. El MRTA lanzaba, de esta manera, acciones vindicativas que lo hiciesen no solo conocido sino que lo diferenciaron del PCP SL con quien discrepaba más en métodos y concepciones que en la opción de resolver las diferencias políticas con las armas. SL en este contexto aparece para el primigenio MRTA menos como un grupo vesánico con el cual discrepar por sus acciones de sangre que por su ideología o su hermética organización

[...] el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru es un movimiento guerrillero que insurge en el país contra la situación de hambre y miseria que impera en nuestra patria. En ese sentido, evidentemente que tenemos coincidencia con los

⁵²⁷ MRTA. “El MRTA y la revolución peruana” p. 75.

compañeros del Partido Comunista del Perú, “Sendero Luminoso”, que también se han levantado en armas contra el régimen imperante. Sin embargo, del punto de vista político y orgánico, somos dos organizaciones diferentes. Es decir, el MRTA no pertenece ni forma parte del Partido Comunista del Perú.

Sobre “Sendero Luminoso” se dice y se ha dicho muchas cosas. Desgraciadamente los compañeros no han tenido una política de esclarecer estos hechos. Estamos seguros de que en la mayoría de los casos o en su totalidad, son calumnias, inventos de la prensa reaccionaria que pretende distorsionar, que pretende crear una imagen de guerrillero que no es tal. El movimiento guerrillero lucha por la vida, por el futuro. No somos asesinos. Un guerrillero no puede ser un asesino.⁵²⁸

Con la puesta en marcha de los acuerdos de 1984 la organización rectificaba la decisión que había decidido dos años antes (Comité Central de marzo de 1982): mantenerse en la clandestinidad y ejecutar el reinicio de la lucha armada en un plan de dos fases. Una primera fase sustentada en la acumulación de fuerzas clandestinas dedicadas a las famosas “recuperaciones” o “expropiaciones” económicas y de armas, la realización de escuelas de homogenización política militar en el manejo de esas armas y un aprendizaje sostenido de tácticas militares con el traslado de militantes a diversas zonas del país. Una segunda fase estaría dedicada a las operaciones de propaganda armada, previa a la etapa propiamente guerrillera que se prepararía en las ciudades, pero de manera clandestina.⁵²⁹ El giro estratégico que adoptaba el MRTA y que reconocía en este sentido como un error, estaba estimulado por las acciones que SL desplegaba en las zonas alto andinas del país. La clandestinidad no le permitía a los militantes emerretistas presentarse como una opción alternativa a un SL que crecía rápidamente en

⁵²⁸ MRTA “La entrevista de Vicky Pelaez” 21/02/1985 en MRTA *Conquistando el porvenir. Con las masas y las armas. Notas sobre la historia del MRTA.* s/l. s/ed. s/f. No obstante, Víctor Polay, líder del MRTA declararía desde prisión ante los comisionados en el año 2003 que ellos querían “levantar una alternativa” frente a Sendero Luminoso, que estaba imprimiendo un discurso, una propuesta “que llevaba a la derrota”. La visión a la distancia de los hechos cambia la percepción de los mismos. CVR. Entrevista base naval. 13/3/2003, fol. 40. Miguel Rincón diría más bien en otra entrevista, 14/8/2002, que el reto era “abrir un espacio revolucionario distinto, diferenciado tanto de la izquierda legal como del senderismo” fol. 11. Es un matices que se acerca más a la realidad de ese momento.

⁵²⁹ CVR. “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en *Informe Final* Vol. 2 Cap. 1.4, pp. 386-387. Hasta entonces el MRTA era conocido más como la asociación PSR ML–MIR EM denominación de los dos pequeños partidos radicales participantes en el frente IU: el Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria El Militante. El PSR ML–MIR EM, cambió de nombre en ese comité central del 1 de marzo de 1982 pero prefirió conservarlo en la clandestinidad hasta que el tiempo fuera propicio para su publicidad. MRTA *Conquistando el provenir.* 1990, p. 40.

esos años y con quienes pensaban convergir en algún momento. Esta misma presunción clandestina y secretista de sus acciones, que en algún momento se abriría a otras fuerzas como la IU, a los militantes “consecuentes” del APRA y hasta a la Iglesia Católica,⁵³⁰ era una actitud que pretendía trasladar la estrategia continentalista que venía desde la revolución cubana y que ubicaba el fenómeno insurreccional dentro de una campaña internacional por terminar las condiciones de dependencia y explotación en el contexto peruano.⁵³¹

Las acciones de estos grupos armados no senderistas que atacaban a un blanco estatal o a algún sector de la llamada clase dominante o del imperialismo, enfatizaban, en todo caso, la intención por reiterar actitudes y discursos ideológicos dentro de las corrientes revolucionarias que venía sacudiendo al continente desde la década de 1960. En 1983 las escuadras Juan Pablo Chang y Leoncio Prado atacaron la residencia de marines norteamericanos en Lima en respuesta a la invasión de Granada. El año anterior, en 1982, un comando liderado por Víctor Polay Campos, miembro fundador del MRTA, asaltó un banco en una zona residencial de Lima para aprovisionarse de fondos muriendo en la refriega un policía y un asaltante; ambas acciones no se dieron a conocer hasta mucho después.⁵³² Con el cambio de estrategia en 1984 el MRTA ejecutó públicamente 26 acciones armadas con fines de agitación, propaganda y “expropiación” o robos de materiales de guerra y alimentos con una víctima mortal en Lima. En ese momento estas cifras fueron escasamente significativas ante las 438 acciones armadas de SL y las 1987 víctimas mortales registradas, especialmente, en el campo ayacuchano.⁵³³ Entre 1984 y 1985 el MIR Voz Rebelde, desprendido del núcleo que formaba la IU, lució a sus militantes en algunas acciones armadas como el robo de armas y el rafagueo del consulado norteamericano en Lima, además de tomas de radioemisoras en varias provincias del interior para transmitir sus mensajes subversivos. Estos últimos se organizarían entre 1985 y 1986 en los llamados Comandos

⁵³⁰ MRTA “¡Venceremos!” (probable publicación 1984) en *Conquistando el Porvenir*. p. 52.

⁵³¹ Rodríguez Elizondo, José Op. Cit. pp. 33-37.

⁵³² Una escuadra estaba formada por 2 ó 3 comandos, cada comando estaba formado por una triada de 3 a 5 miembros. El banco al que hago referencia también en el capítulo 5 de esta tesis (5.3.1) era el Banco de Crédito del Perú en el distrito de La Victoria, en 1982 también atacaron el Instituto Peruano Británico con explosivos a causa de la guerra de las Malvinas CVR. *Informe Final* Vol. 2. Cap. 1.4, p. 387.

⁵³³ Las cifras del número de atentados son tomadas de la Policía Nacional (INEI. 2004) y usados por Morakami (2008), también uso las cifras de Gordon H. McCormick *Sharp Dressed Men. Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*. RAND. National Defense Research Institute. Santa Monica. 1993. Pueden verse en Anexos Tablas 1, 2 y 3. Para la cifra de víctimas pueden remitirse a CVR. “Anexo estadístico” en *Informe Final* Vol. 9, pp. 99, 114.

Revolucionarios del Pueblo (CRP) que actuarían, finalmente, en algunas ciudades del norte costeño en asaltos a camiones de reparto de alimentos.⁵³⁴

La primera impresión que causan los atentados de los grupos alzados en armas no senderistas es que más que una vanguardia preparada para “la fase de la propaganda-guerrilla armada [...] centrada en denunciar la política económica del actual gobierno vende patria” en ciudades como Lima, Huancayo (Sierra Central) y de la costa norte, era un grupo preocupado por competir con Sendero Luminoso dentro de los patrones insurreccionales de la cultura izquierdista latinoamericana de la época. Tal como señala José Rodríguez Elizondo, el Perú tenía dos modelos de revolución insurgente: la ultraizquierdista, en su vertiente cubana, y la comunista, en su vertiente soviética, aunque aquí tomaba forma en su modelo maoísta.⁵³⁵ Así, mientras el número de atentados resultaba elevado y disperso para el bando senderista, para el MRTA la resonancia de sus atentados y la calidad de sus blancos lo diferenciaría de la estrategia y la táctica senderista. La vía insurreccional del MRTA no pasaba entonces por condenar la vesania de SL,⁵³⁶ sino en plantear sus propias diferencias estratégicas y conceptuales de SL. El MRTA buscaba de esta manera plantear un eje estratégico insurreccional concentrado en las ciudades, frente a la estrategia rural senderista que planteaba más bien el cerco de las ciudades desde el campo

Desarrollan una concepción de pequeña burguesía agraria que representa una sociedad campesinista en una sociedad básicamente capitalista. Eso implica un retroceso histórico. Desprecian los adelantos de las fuerzas productivas, los avances del desarrollo técnico científico por una economía autárquica.

Igualmente su forma de gobierno expresa una alianza campesinista representado por el PCP (SL) con una supuesta burguesía nacional para encarar las tareas de una nueva democracia.

⁵³⁴ Estas ciudades eran Lima, Trujillo, Chimbote y Chiclayo. MRTA *Conquistando el porvenir*. 1990. p. 92; Gálvez Olaechea, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional*. Cajamarca, 2003, p. 25.

⁵³⁵ Rodríguez Elizondo, José Op. Cit. pp. 132-133.

⁵³⁶ MRTA. “Entrevista de Vicky Pelaez” Un dirigente encapuchado del MRTA dijo a la periodista sobre SL que “un guerrillero no puede ser un asesino”, aludía entonces a una campaña de desprestigio de la prensa de derecha. p. 64.

En cuanto a la estrategia de guerra nuestra divergencia es igualmente profunda. Parten de un enfoque de una guerra muy larga y prolongada del campo a la ciudad. Lo fundamental estriba entonces en la construcción del ejército en el campo nutriendo sus filas de campesinos, sin interesarles mayormente la dinámica de masas en las ciudades. Lo cuál explica su oposición a los paros nacionales.

Discrepamos también con esos métodos de ajusticiamiento a los miembros de la izquierda porque ocupan cargos de autoridad local. Las diferencias ideológicas y políticas no pueden ni deben resolverse así.

Esto se explica por su profundo sectarismo. De creer que el c. Gonzalo es el único poseedor de la verdad. Un culto a la personalidad que hace de Gonzalo un dios infalible. Y este sectarismo es una desviación peligrosa pues no solamente ignora a otras fuerzas de izquierda y sectores progresistas, sino que esquemáticamente, simplistamente, dividen el campo entre ellos los revolucionarios y el resto, los enemigos.⁵³⁷

Con el tiempo, y cuando Sendero reclamó que la ciudad tenía el mismo valor estratégico que el campo, estas distinciones se hicieron más difusas. Otra distinción que el MRTA atribuyó como diferencia de SL fue su crítica a la deformación o “caricatura” del maoísmo, especialmente para plantear las estrategias de la guerra popular. Estos antagonismos adquieren sentido, sin embargo, en la condensación de diferencias y rivalidades que atravesaba a toda la izquierda peruana, lo que provocaba una suerte de competencia descarnada por hegemonizar y ganar espacios en la izquierda emergente. En buena parte los argumentos insurreccionales del MRTA, destinados a abolir el “capitalismo dependiente” y a su “Estado burgués”, extendían también la lógica participativa y electoral de los partidos de izquierda que venían desde las grandes

⁵³⁷ MRTA “El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario. Documento aprobado en el II Comité Central”. Febrero 1985 en *Conquistando el Porvenir*. p. 70. Gonzalo sabía de estos aspectos pero los valoraba de un modo distinto, evaluaba a las ciudades, especialmente Lima, como una gran caja de resonancia. Tenía sin embargo la dificultad de que el comité metropolitano de Lima (la “Metro”) le era absolutamente inoperante para esos propósitos. Entre 1984 y 1985 reorganizaría al comité de Lima mediante un organismo absolutamente dependiente de él. CVR “Los actores armados. El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso”. Vol. 2. Cap. 1.1, p. 59. Los seguidores de Gonzalo lo han considerado desde entonces como un desarrollador objetivo del pensamiento maoísta al llevar la guerra popular prolongada del campo a las ciudades antes de haberlas cercado.

movilizaciones y paros nacionales de 1977 y 1978 contra el régimen militar, no excluían en este proceso a la lucha armada. Como hemos visto anteriormente ni SL ni su hermano rival, el PCP Patria Roja, participaron en estos acontecimientos, hasta que este último decidió entrar también en la lógica de los partidos electorales competitivos a fines de la década de 1970 y en los primeros años de la década de 1980.⁵³⁸ En esa doble diferenciación, ideológica y práctica, las conclusiones del II Comité Central del MRTA llamado Carlos Sánchez Neyra realizado en febrero de 1985,⁵³⁹ sopesó positivamente el papel radicalizador de las masas, dejando a un lado el militarismo de SL que comenzaba a exhibir en las matanzas campesinas de las alturas andinas. Este último hecho tendría, sin embargo, un aspecto fundamental para la etapa revolucionaria que se veía venir. Aún así puede decirse que la razón de fondo del MRTA para converger con SL para plantear la necesidad de hacer la lucha armada en 1984, era la indiscriminada represión estatal y la acentuada preferencia electoral de los partidos de izquierdas para acceder al poder. Más aún, cuando las diferentes fuerzas políticas radicales agrupadas en la Izquierda Unida plantearon su oposición frontal al régimen de Belaunde, esto los llevó a asumir que el natural enemigo de clase eran las elites burguesas y su Estado. El MRTA al igual que Sendero, exhibiría la necesidad de rebasar la lógica de una izquierda legal apelmazada por las reglas de la democracia electoral, porque a su parecer trababa el desarrollo natural de las masas dispuestas a la insurrección. El propio líder de los Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP), organización autónoma insurreccional antes de asociarse al MRTA en 1986, confirma mejor esta posición al decir que si él y su grupo se lanzaron a la lucha armada fue más por emulación a Sendero que por confrontación a este.⁵⁴⁰ Lo que sorprende en todo caso fue que si Sendero era un factor nada despreciable en el proceso pre revolucionario al revolucionario y en el fondo expresaba también patrones ideológicos, políticos, culturales y hasta psicológicos que el MRTA exponía, este último no podía asimilarse a los “compañeros” (epíteto que adjudican los emerretistas a los senderistas). Líderes y miembros del MRTA veían especialmente la inoperancia y el sectarismo de los senderistas para desaprovechar el enorme y natural descontento de las masas para llevarlos a una revolución socialista,

⁵³⁸ MRTA “El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario. Documento aprobado en el II Comité Central” en *Conquistando el Porvenir*. p. 68.

⁵³⁹ El MRTA tenía la costumbre de llamar a sus conferencias nacionales de comités centrales con los nombres de pila de sus combatientes caídos en acción. La I conferencia se llamó Jorge Talledo Feria el primer militante caído en el robo al Banco de Crédito en 1982. Para entonces habían sucedido masacres de campesinos en las localidades de Putis, Uchuraccay y Cayara en el departamento de Ayacucho.

⁵⁴⁰ Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional* p. 23.

nacional y antiimperialista. En medio de estas diferencias, tanto los militantes del MRTA como los militantes de la izquierda legal querían encontrar un espacio en el proceso revolucionario desencadenado por Sendero sin asimilarse a él. No obstante, Sendero llegó a exhibir una ventaja adicional sobre el MRTA: su capacidad de reclutamiento a nivel de militantes y de simpatizantes entre las diferentes franjas sociales, culturales y geográficas de la población, más aún entre los sectores sociales y culturales más bajos, a partir de planteamientos discursivos más simplificadores, totalizadores, mesianicos y efectistas de la violencia frente al intelectualismo político emerretista.⁵⁴¹ Los emerretistas buscaron “madurar” a su manera las condiciones del alzamiento iniciado por los “compañeros” y siguieron su camino solos.

Entre el final de 1984 y abril de 1985 la dirigencia del MRTA consideró inviable la competencia electoral, liderada por el partido aprista peruano y el frente electoral Izquierda Unida (IU). Ambas agrupaciones buscaban levantarse como alternativas de oposición izquierdista al régimen de Belaunde para obtener alguna opción real de triunfo, para evitarlo el MRTA invitó a la población a votar viciado.⁵⁴² Tanto el PAP como el frente IU llegarían a juntar hasta un 66% de las preferencias electorales presidenciales de ese año. Ante este escenario el MRTA se preparó para iniciar su aventura armada a contracorriente del modelo insurreccional senderista. Consideraría, para ello, salir de los escenarios centrales de la modernidad y el desarrollo reflejado en las urbes costeñas y serranas hacia el campo, en otras palabras, salir de las ciudades en los llanos para ir a las alturas rurales andinas y a las poblaciones amazónicas.

4.3.1. El libreto y el mínimo de partido como aparato político militar.

La primera escuela del MRTA se formó inmediatamente después del comité central del PSR ML–MIR EM en 1982. Los materiales y recursos resultaban entonces insuficientes y las eventuales “expropiaciones” no cubrían las necesidades para mantener la viabilidad del proyecto siquiera en el corto plazo, además, las operaciones clandestinas para obtenerlas eran demasiado riesgosas sin una adecuada preparación o

⁵⁴¹ Planteamiento compartido por Alberto Gálvez en *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional* p. 14 y estudiado desde una perspectiva política psicológica por Francis, César Augusto *The recruitment process of the Shining Path and MRTA guerrilla groups: a political psychological perspective*. Master of Arts in International Studies. Florida International University. 1998

⁵⁴² Las elecciones en Perú son de carácter obligatorio y el nivel de ausencia en esa elección fue 9% del total de electores, la más baja de los últimos 30 años no obstante el boicot de SL y del MRTA.

avituallamiento. No obstante, la decisión para tomar las armas estaba dada y sus aliados en la izquierda legal les pidieron no involucrar sus “asuntos” con el frente IU.⁵⁴³ Huérfanos de apoyo y aislados desde la izquierda legal, solo sabían “el verdadero significado de la consigna Patria o Muerte, que más que un lema para las plazas era una realidad [donde] no solo había que estar dispuesto a morir sino también a matar”, lo irónico del proceso fue que lanzarse a las acciones armadas los obligaba a lanzar más acciones armadas.⁵⁴⁴ Durante ese tiempo cayeron tres militantes, dos eran del comité central, lo que revelaba la escasa participación de la gente supuestamente comprometida en el movimiento para las acciones de armas.⁵⁴⁵ La falta de gente dispuesta a participar en los hechos de armas obligaba a los líderes a intervenir directamente en los hechos de armas, sin embargo, esta obligación remachaba otra necesidad: tenían que dar confianza a los compañeros que no habían interiorizado la idea misma de participar en las acciones directas. Aún así las acciones directas anónimas no parecían ser suficientes para convencer a la gente de que este era el camino correcto de la revolución. A partir de 1984 la organización se obligó a hacer públicas sus acciones para afirmar mejor su certidumbre revolucionaria con un ritual retórico de la liberación por los hechos. Paradójicamente, la publicidad de sus acciones armadas no los eximiría luego de reconstruir un nuevo discurso que explicase las razones de los mismos, las acciones, difícilmente, hablaban por si mismas y ellas tenían que ser enfatizadas en una nueva discursividad

Habíamos dado el salto hacia las acciones pero aún había cierta mentalidad defensiva porque después nos dimos cuenta que algunos operativos y estas muertes debieron ser reivindicadas políticamente.⁵⁴⁶

La situación no mejoró sustancialmente para el movimiento, por el contrario, algunos decidieron salir de ese proyecto. Esto planteó la necesidad de articular su propuesta con movimientos orgánicos de masas que respaldaran su crecimiento remitiendo a siete

⁵⁴³ En aquel momento el PSR ML-MIR EM formaba parte de la Unidad Democrática Popular (UDP), conglomerado de partidos de izquierdas radicales y con fuerte arraigo social que estaba insertado en el frente electoral IU. MRTA. *Conquistado el porvenir* p. 36.

⁵⁴⁴ Ibidem, p. 35.

⁵⁴⁵ Jorge Talledo Feria, Daniel Pacheco Quispe y Carlos Sánchez Neyra. Los dos primeros habían sido además militantes y líderes de base del frente Izquierda Unida.

⁵⁴⁶ Ibidem. La necesidad de acompañar a las acciones violentas un discurso que explique el sentido real de sus hechos armados es porque estos últimos no explican en si mismo nada. Eisenweig, Uri *Ficciones del anarquismo*. México DF. FCE. 2004 (2001).

militantes para hacer proselitismo en sindicatos y organizaciones populares que apostaran por la “autodefensa de masas”.⁵⁴⁷ La estrategia de largo plazo adoptada por el MRTA no era diferente de otras organizaciones armadas en América Latina, especialmente en Centroamérica, de hecho las replicaban y buscaban mejorarlas.⁵⁴⁸ El libreto establecía entonces un marco global de acciones dentro de las llamadas guerras revolucionarias del pueblo (equivalente a las guerras revolucionarias del M19 o centroamericanas del FSLN o FMLN),⁵⁴⁹ una estrategia que definía el grado de aglutinamiento de fuerzas sociales, políticas y militares a su alrededor que aislarían al Estado opresor y posibilitarían su destrucción junto al orden social que defendía. Esta estrategia de cuño maoísta, adoptada por las guerrillas centroamericanas, contenía tres etapas: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. La etapa vivida en ese momento por el MRTA era la construcción de la defensiva estratégica, caracterizada por una incipiente formación de las fuerzas rebeldes, y caracterizada además por la construcción de una vanguardia de cuadros revolucionarios y clandestinos, enraizados en las masas explotadas y con una teoría y práctica marxistas-leninistas. Este último aspecto iría variando precisamente para cumplir con el requisito de enraizarse en las masas, a través de su educación, organización y movilización desde donde acumular fuerzas. Para lograrlo debían dejar de lado la verborrea excesivamente leninista y clasista para asumir referentes más “nacionalistas revolucionarios”, caracterizados precisamente en la defensa de los intereses locales y los recursos nacionales con un uso intensivo de los símbolos patrios

[...] había que desdogmatizar, desideologizar la propuesta [...] hacer política significa[b]a que millones de peruanos escucharan o se conmovieran con nuestras proposiciones.

⁵⁴⁷ CVR. “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en *Informe Final*. Vol 2. Cap1; 1.4, p. 388. MRTA. *Conquistando el porvenir*. p. 44. De este periodo data la presencia del MIR EM fuera de Lima en provincias del interior como Huancayo, Tocache y Pucallpa. Se formó al interior del Comité Central un sector destinado al trabajo de masas, dirigido por Hugo Avellaneda militante del MIR EM. Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 323. Un proceso similar estaba impulsando el MIR VR en las provincias de la costa norte y en San Martín y Ucayali. Véase más adelante en este capítulo las experiencias armadas regionales.

⁵⁴⁸ Salinas, Sergio Op.Cit.

⁵⁴⁹ “La Guerra Revolucionaria, la Guerra del Pueblo, es la forma superior y decisiva de lucha revolucionaria, es la expresión más alta de las masas conducidas por el partido revolucionario para la toma del poder” MRTA. “Nuestra posición” en I Conferencia Nacional Conjunta. Junio 1980. MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 23.

Las frases hechas [...] dieron [...] paso a un lenguaje sencillo [...] no todos son marxistas así que vimos el sinsentido de calificarnos permanentemente con este rotulo.⁵⁵⁰

Las implicancias de estos cambios eran significativas para el desarrollo del proyecto armado. Las izquierdas legales en Perú captaron también la realidad del nacionalismo como un factor sensibilizador de conciencia y más entre los peruanos que habían vivido un largo periodo previo de nacionalismo populista militar. Reinventaron la fraseología marxista y clasista en términos de lo nacional popular y renovaron los discursos de las alianzas multclasistas y los frentes nacionales antiimperialistas. Todas las izquierdas excepto SL, que había hecho a su modo una revisión del marxismo leninismo sin comprometerse para nada con esta retórica considerada “revisionista y pequeño burgués”, rescataron las historias fundacionales del APRA y del PCP representadas en el debate Víctor Raúl Haya De La Torre y José Carlos Mariategui para redefinir sus propias estrategias políticas militares de mediano plazo.⁵⁵¹ Con esta definición, los guerrilleros no senderistas del MRTA y de los CRP irían sumando nuevos cuadros y accediendo con más facilidad a sectores organizados, algunos radicalizados con las movilizaciones y huelgas sectoriales bajo reclamos específicos y otros amparados en el paraguas de los problemas regionales y nacionales.⁵⁵² El campo de acción definida por la fraseología nacionalista, más permeable al entendimiento de la población, permitió al mismo tiempo plantear campos específicos de acción para la infiltración de sus cuadros

[...] no nos quedamos solamente en el diagnóstico y la propuesta teórica o escrita, sino que el MRTA acompañó militarmente cada una de sus proposiciones, hizo política con las armas. Todas las acciones político-militares

⁵⁵⁰ MRTA. *Conquistando el porvenir*. p. 36. Es atribuible esta actitud al hecho mismo de las experiencias guerrilleras latinoamericanas y las propias conexiones internacionales con esas guerrillas que veían un MRTA demasiado marxista para su gusto. Véase al respecto Entrevista a Antonio Navarro Wolf del M19; *Caretas* n° 1121; 13/8/1990, p. 51.

⁵⁵¹ Al respecto Juan Carlos Guerrero Bravo *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989)*. Tesis de Magíster. FLACSO-México. 1998, pp. 150-157. Un catalizador del nacionalismo en la década de 1980 y 1990 serían los conflictos con Ecuador, el recelo a Chile y el intensivo uso que el primer gobierno aprista de Alan García hizo del nacionalismo antiimperialista durante su régimen entre 1985-1990.

⁵⁵² Esto se notaría especialmente en la elaboración del documento *El MRTA y la Revolución Peruana* en mayo de 1985 con el propósito de explicar su existencia insistiendo especialmente en el nacionalismo revolucionario como su razón de ser en su proyección estratégica. MRTA *Conquistando el porvenir*. pp. 72-76. Un adelanto de ello se puede ver también en *El Diario de Marka* 2/10/1984.

fueron y son reivindicadas, como una forma de explicar el contenido político y de hacer también pedagogía en las masas.⁵⁵³

En estos escenarios, diversos cuadros y militantes articularon las demandas de los varios sectores donde se infiltraron con sus acciones armadas y proselitistas. El MRTA planteó en este sentido engarzar tres puntos de su agitación y propaganda para canalizar de manera efectiva los descontentos y sumarlos a su favor para las acciones armadas: rompimiento con el FMI y moratoria selectiva en el pago de la deuda externa; aumento del sueldo mínimo vital y reajuste de los mismos de acuerdo al costo de vida; y, amnistía a los presos políticos y sociales incluyendo el fin del estado de emergencia y la guerra sucia en el país. Estos puntos no dejaron de lado aspectos que creían serían caros de cumplir para cualquier régimen como la nacionalización del petróleo, la defensa de las empresas estratégicas del Estado y el apoyo a la pequeña y mediana empresa, reposición de obreros despedidos y solución de conflictos laborales, declaración de emergencia en el agro, tierra para los sin techo y condonación de deudas de servicios públicos a los pobres entre otras tantas demandas como juicios a ministros y funcionarios corruptos y violadores de derechos humanos.⁵⁵⁴

4.3.2. Acumulación de fuerzas: agitación y propaganda; escuelas y bases de formación político militar.

Las primeras informaciones de la policía sobre el MRTA en 1984, conocidos entonces como tupamaros o Túpac, establecía que no eran más que agrupaciones residuales conformadas por estudiantes universitarios de Lima y de Trujillo, cuyas “consignas gaseosas” tenían por objetivo político inmediato “desestabilizar al gobierno y buscar la definición radical de la izquierda parlamentaria”.⁵⁵⁵ Lo último era más cierto que el primer objetivo, labor hecha con más eficacia por SL; la definición de la izquierda, por otro lado, se planteaba más hacia la militancia radical de la IU que parlamentaria.⁵⁵⁶ En 1984 los Túpac recibirían jóvenes contingentes del disuelto PCP Mayoría, escisión del PCP Unidad pro soviético con quienes había roto en 1977 a raíz de la ambigüedad de

⁵⁵³ MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 36.

⁵⁵⁴ MRTA. “El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario. Documento aprobado en el II Comité Central” febrero 1985 en *Conquistando el Porvenir*. p. 71.

⁵⁵⁵ *Caretas* n° 820; 9/10/1984, p. 15.

⁵⁵⁶ El análisis al respecto en entrevista a Raúl Gonzáles en “Cambio Político” suplemento del semanario *Cambio*, 10/9/1987 pp. 4-5.

los moscovitas para apoyar la radicalización de las huelgas y movilizaciones contra el régimen militar. Uno de sus cuadros más celebres era Miguel Rincón Rincón, quien pasaría a convertirse en ideólogo y líder del Movimiento hasta su captura definitiva en 1995. A ellos se sumarían otros nuevos cuadros del MIR Thumalpu del departamento norteño de Lambayeque y miembros del MIR El Rebelde, MIR Juventud Rebelde, MIR Yahuarina, MIR Coordinadora 23 de octubre y ex trabajadores de la cerrada fábrica Cromotex que daría a otro connotado líder: Néstor Cerpa Cartolini, aniquilado junto a sus 13 compañeros tras la recuperación de la residencia del embajador japonés en 1997. A fines de 1986 se agregaría la facción militarizada del disuelto MIR Voz Rebelde, los llamados CRP al mando de Alberto Gálvez Olaechea y Rodolfo Klein Samanez quienes hasta entonces habían venido operando en Lima y en las provincias donde tenían presencia con diversas acciones de propaganda y agitación. La incorporación de este último grupo se daría en condiciones diferentes a las de los otros grupos, entrarían, pero como asociados bajo el membrete MRTA–MIR VR y, con una fuerte presencia en el Comité Ejecutivo Nacional, prácticamente, compartirían el liderazgo con Víctor Polay y Hugo Avellaneda (MIR EM), Peter Cárdenas (PSR ML); Néstor Cerpa y Miguel Rincón. Algunos líderes del MRTA primigenio dirían luego que la unidad en tales términos fue un error porque produjo malestar dentro de la alianza y cocinaron las futuras escisiones que destruirían al movimiento.⁵⁵⁷ La suma de nuevos contingentes permitió ampliar, sin embargo, la presencia del MRTA a nivel nacional y el registro de acciones cometidas en su nombre subió de 26 en 1984 a 90 en 1985 hasta llegar a 237 acciones en 1987, no obstante, estas cifras quedaba muy por debajo de SL que ascendió en el mismo periodo de 1734 a 2252 acciones.⁵⁵⁸

La mayor parte de esas acciones eran pintas, tomas de radios para lanzar al aire mensajes proselitistas, interceptación de señales de televisión por medio de una unidad móvil clandestina de radio llamada “4 de Noviembre”, embanderamientos en lugares públicos y en barrios populares y marginales, mítines relámpagos, volanteos y contactos con periódicos donde dejaban sus mensajes o enviaban sus voceros como *Venceremos* (1985-1986) y luego de la unificación *Voz Rebelde* (1987). En esa línea propagandística,

⁵⁵⁷ CVR *Entrevista a Peter Cárdenas*. 4 de octubre del 2002. fol. 41; el propio Gálvez se daría cuenta de esto después en su *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad* pp. 27-28.

⁵⁵⁸ La fuente usada es de Morakami, Yusuke *Perú en la era del chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima. IEP. 2008, p. 471; una fuente alternativa es la de Gordon H. McCormick *Sharp dressed men. Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*. p. 39 que ubica este crecimiento de 26 a 110 y llegaría hasta 356 acciones.

el robo de la primera bandera nacional y de la réplica de la espada de José de San Martín, libertador del Perú en la guerra de independencia –depositadas ambas en el Museo de la provincia limeña de Huaura–, días antes del ascenso del nuevo gobierno aprista, señalan dos aspectos adicionales en este movimiento, novedosos en la línea clásica de la propaganda por lo hecho en el Perú pero muy frecuentes en otras latitudes de Sudamérica: la relevancia de los medios de comunicación masivos para transmitir sus mensajes y la incorporación de los elementos simbólicos situacionales para hacer política a través de esos medios. Frente a la concepción senderista de los asesinatos y la destrucción de infraestructura productiva y de comunicaciones, basada en la ritualización y cohesión de sus miembros en hechos de sangre en una “comunidad de discurso” contra la sociedad entera y sus instituciones,⁵⁵⁹ el MRTA marcaba una distinción que con el tiempo dejó de ser relevante. En ese contexto hallamos en los núcleos primigenios del MRTA una multitud de formas para realizar acciones de agitación y propaganda armada que buscaban fundamentalmente la vindicación. En los ataques a comisarías policiales dicen por ejemplo

Tenemos que recurrir a las armas para demostrar a estos guardianes de los poderosos en este país, que una cosa es reprimir a un pueblo desarmado y otro enfrentarse a un sector de ese pueblo, preparado militarmente.⁵⁶⁰

El ataque a casas de personalidades del gobierno (por ejemplo el Ministro de Economía y Finanzas Carlos Rodríguez Pastor) y de las representaciones extranjeras como la embajada de Estados Unidos, sus servicios culturales (contra el imperialismo yankee), la representación israelí (por las agresiones al pueblo palestino) o por el ataque de ambos contra Libia e Irak entre las décadas de 1980 y 1990 denotan actitudes reivindicatorias de los débiles contra los poderosos (países imperialistas y sus agentes frente a la nación oprimida y el pueblo masacrado).⁵⁶¹ En esa misma lógica tomaban por asalto agencias noticiosas internacionales como UPI (United Press Internacional) y AP

⁵⁵⁹ Degregori, Carlos Iván “Sendero Discurso y violencia política en Sendero Luminoso” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. IFEA. Lima. Vol. 29, n° 3; pp. 493-513.

⁵⁶⁰ *El Diario de Marka* 12/9/1984. También las acciones de 1986 se reinician bajo esta lógica MRTA. *Historia del MRTA del Perú*. Rosario. Editorial Último Recurso. 27/6/2005, p. 52.

⁵⁶¹ A la larga los agentes de la CIA percibirían esta “distinción cualitativa” antiimperialista del MRTA como un factor que los hacían más propensos a tenerlos como blancos que el propio SL. Véase al respecto en la página web de la Central Intelligence Agency (CIA), Freedom of Information Act electronic reading room (FOIA) *Terrorism review* of 23 february 1989. (De, 20 de septiembre del 2008) en <http://www.foia.cia.gov>

(Associated Press) para denunciar ante el mundo la violación de derechos humanos del gobierno y de las Fuerzas Armadas y policiales, especialmente cuando el gobierno negaba tajantemente la existencia de estos hechos.⁵⁶² En ese gran escenario cada objetivo específico de las escuadras, de las células armadas y de masas del MRTA y de los CRP apuntaron, según su estrategia, a profundizar en el objetivo básico y fundamental de construir lo que llamaban el “instrumento de contra violencia revolucionaria” o “que las masas mismas en la práctica, [a]prendan a ejercer su propia violencia [...] y en ese proceso se podría iniciar a construir los embriones del poder popular”.⁵⁶³ El aprendizaje de la violencia de masas era crucial en la construcción de un modelo alternativo a otros actores tan diametralmente opuestos como SL e IU a pesar de que compartían los mismos conceptos de la violencia revolucionaria. Para conformarla a su manera, el MRTA aprovechó el caudal simbólico acumulado y compartido por todos los militantes y simpatizantes de la izquierda política y del llamado campo popular, venidos o no de los viejos partidos vanguardistas de los setentas y especialmente de las bases de IU, a quienes buscaba comprometerlos en convertir la fraseología insurreccional en hechos armados.

Para captar nuevos militantes utilizaban grupos de fachada como círculos de estudios o de artes en las universidades, especialmente en las universidades públicas como San Marcos o de Ingeniería, o en los sindicatos fabriles y en las organizaciones populares barriales y rurales. Según los manuales de militancia armada, las labores de captación debían realizarse por células clandestinas organizadas y distribuidas territorialmente o según sus funciones en la organización (milicianas y de agitación de masas) siguiendo el principio del compartimento, mecanismo que garantizaba, por otro lado, la protección de la identidad de los dirigentes y militantes del aparato partidario. Tras seis meses de participación se incorporaban a las milicias aquellos que declaraban algo más que una simpatía por el proyecto armado, el aspirante era considerado postulante a una célula o

⁵⁶² En esa misma línea de acciones vindicativas el MRTA reivindica a través de *El Nuevo Diario de Marka*, a mediados de 1986, atentados contra locales de las empresas de servicios eléctricos (Electro Lima) de agua (Sedapal), ataca el Casino de Policía; toma de radios los departamentos sureños de Arequipa y Cusco y en las provincias de Huancayo y Chiclayo. *El Nuevo Diario* 15/6/1986; igualmente los CRP organizados en 1985 reivindican atentados en el aeropuerto Jorge Chávez; Ministerios de Educación, de Trabajo, en locales del Seguro Social, radio Unión en Lima desde donde apoyan las huelgas del magisterio, médicos, trabajadores estatales y mineros. *El Nuevo Diario de Marka* 19/6/1986; 19 y 21/7/1986.

⁵⁶³ La evolución de esta estrategia desde las guerrillas del MIR de 1965 está expuesto en capítulo 2 de esta tesis.

círculo para finalmente asumirse como un cuadro políticamente consciente de la línea, los estatutos y los programas del partido. La ceremonia de iniciación a una célula medía finalmente “el grado de consecuencia y entrega revolucionaria en el cumplimiento de tareas que se le asignen”.⁵⁶⁴ Según los manuales expuestos por uno de los principales líderes de la organización tras su primera captura en 1987, los militantes seguían los esquemas habituales de las viejas organizaciones partidarias para el reclutamiento y adoctrinamiento de nuevos militantes.⁵⁶⁵

Pero ¿quiénes eran estos militantes que apostaban por una salida armada a la situación política del momento? El siguiente cuadro del perfil de miembros caídos y presos del MRTA, elaborado entre 1987 y 1992, nos da una idea de quiénes eran estos militantes que se aventuraron a participar en el MRTA desde 1980.

Cuadro 3
Perfil de miembros caídos y presos del MRTA

Características de los miembros al año 1990		Número
Sexo	Femenino	3
	Masculino	26
Edad al registro 1990	Menos de 20 años	1
	de 20 a 29 años	5
	de 30 a 39 años	10
	40 a 49 años	1
Nivel Educativo	Ninguno	
	Inicial	
	Primaria	
	Secundaria	5
	Superior	18
Estado civil	cónyuge/hijos	9
Religión	Católica	2
Ocupación*	Estudiantes, escuela universidad, instituto	14
	Campeños	1
	Activista político y/o social	8
	Líderes Comunales o gremios	8
	Profesores	4
	Trabajadores manuales	3
Procedencia	Lima-Callao	7
	Lima (departamento)	2

⁵⁶⁴ APP1. MIR – UDP. 19 b. Doc. 20 Documentos internos, cartas y borradores del MIR – UDP.

⁵⁶⁵ *Caretas* n° 969; 24/8/1987 pp. 70-71.

	Piura	2
	Ayacucho	1
	Huanuco	1
	Junín	6
	Pasco	2
	San Martín	1
	Cusco	1
Área de acciones de militantes	Urbano	12
	Rural	8
	Urbano-Rural	9

*Algunas actividades se repiten y en los cuadros vacíos no se registran datos.

Fuente: Elaborado en base a cuadro de Anexo 2 Perfil de miembros del MRTA. 1980-1989.

El cuadro de militantes construido sobre el anexo 2 Perfil de miembros del MRTA entre 1980–1989 a partir de una lista original de militantes recopilados por el MRTA y de fuentes periodísticas, sugiere que la mayoría eran jóvenes varones con estudios secundarios y superiores que se iniciaron en la lucha armada entre los 20 y 30 años en el año 1980, motivo por el que la edad de los militantes en 1990 figura entre los 30 y 39 años. Muchos provenían de las canteras de los pequeños partidos de izquierda ubicados en Lima y Callao y algunas provincias del interior del país, especialmente de la región centro del país, que recientemente se integraba a la vida de las ciudades y que no tenía mayor gravitación en las componendas electorales de los partidos políticos donde se afiliaban.

Cuadro 4

Partido de procedencia de militantes ingresados al MRTA 1980-1986

Partido o Movimiento de origen	Nº
PSR ML	3
MIR EM	3
PCP Mayoría	1
MIR VR	3
MIR El Rebelde	1
Juventud Comunista (JC)	1
Izquierda Unida (IU)	1
Otros o sin precisar	1
Nuevos integrantes PSR ML–MIR EM / MRTA	10
Total	24

Fuente: Elaborado en base al anexo 2 Perfil de miembros del MRTA. 1980-1989.

Por esta última razón el III comité central de la dirigencia del MRTA realizado en febrero de 1986 pondría entonces más énfasis en el trabajo de formación y “homogenización ideológica” que se traduciría, finalmente, en un crecimiento de las actividades armadas directas en los años sucesivos, especialmente en aquellos lugares donde se abrirían los frentes guerrilleros rurales.⁵⁶⁶

La formación esencial de la militancia y los cuadros estaba en función de una educación ideológica, política y militar que contemplaba cursos de Economía Política, Materialismo Dialéctico, Moral Revolucionaria y actividades culturales y de formación histórica que incluían teatro, oratoria, poesía, canto y hasta la historia del Che Guevara, de Luis De La Puente Uceda y las guerrillas de 1965. Esta educación, estimaban los líderes de la organización según el manual de “Instrucción y Actividades de las Fuerza Militar Revolucionaria” capturada por la policía en la región del Alto Huallaga, convertiría a la militancia en el embrión del Ejército Popular Revolucionario.⁵⁶⁷

4.3.3. La política de las armas: hasta la suspensión unilateral de las acciones armadas. 1985-1986.

La decisión de los militantes del MRTA por la lucha armada estaba determinada en gran medida por la agonía del segundo gobierno del presidente Belaunde (1980-1985), un régimen liquidado por la crisis económica y la creciente violencia política que creían sería el inminente desenlace de una salida militar de estilo “chileno”. Al calor de esta situación de crisis e incertidumbre y acicateados por la triunfante revolución sandinista, el escenario empujaba a la militancia a “prepararnos en todo sentido y estar en condiciones de enfrentar la arremetida burguesa”⁵⁶⁸

⁵⁶⁶ CVR *Testimonio de Francisco*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín (código 020420002000026), sostiene que entre 1985 y 1986, luego de haber salido de la Universidad del Centro desarrolla la visión política que le permitiría participar en las campañas de 1987 en el Alto Huallaga y en el centro del país.

⁵⁶⁷ “Estrategia y Fantasía” *Caretas* n° 967; 10/8/1987, p. 32.

⁵⁶⁸ MRTA. Nuestra posición. I Conferencia Nacional Conjunta, junio 1980. p. 26. Confirmadas en el I Comité Central. Situación política y perspectivas de enero de 1984 y reafirmados en mayo de 1984 en *Conquistando el provenir*.

Los líderes del MRTA no pasaron por alto ciertos hechos que aunque contrariaban su percepción política de las armas –el retorno de regímenes electorales en varios países latinoamericanos durante esos años, el posicionamiento de las fuerzas del frente IU en la política electoral de oposición, sobretodo después de los comicios electorales de 1983, y el remozamiento del viejo partido APRA con el recambio de líderes encabezados por jóvenes como Alan García Pérez que prometían cambios políticos y sociales importantes– no afectaban la lógica política militar que guiaba su análisis de la realidad. El accionar de Sendero Luminoso y sus efectos en el escenario político nacional les impedía morigerar su percepción de los conflictos entre el gobierno y las fuerzas de oposición izquierdistas, radicales o armadas, que jalonaban la lógica de la oposición confrontacional hasta los extremos cercanos incluso al de Sendero

En el caso nuestro no nos levantamos en 1980, cuando entraba Belaunde. Pero nosotros nos levantamos en 1984 cuando ya había una guerra sucia, cuando la forma de hacer política en el país también estaba atravesada por hacerla con las armas. Y no podíamos dejarle el espacio a Sendero Luminoso que estaba imprimiendo un discurso, una propuesta que llevaba a la derrota, y que en ese terreno había que levantar una alternativa [y porque] En el Perú, por primera vez... en América Latina, que un gobierno democrático implantaba la guerra sucia.⁵⁶⁹

El bloqueo en ese momento para un enfoque conciliador del conflicto político entre los grupos enfrentados dentro de la democracia, señala la relevancia de las condiciones reales de presión en que actuaba esa democracia en Perú. Flanqueada por la crisis económica, la violencia política y la mala performance de los partidos políticos, el desenlace del MRTA por la lucha armada no era un producto exclusivo de una precariedad democrática habida solamente en el país tal como lo sugiere Víctor Polay, líder del MRTA. Países vecinos en el continente habían atravesado las mismas situaciones de violencia insurreccional en democracia y sus gobiernos, popularmente electos, estaban dispuestos a enfrentar esas disensiones internas con altas tasas de violencia represiva dentro de sus democracias desfallecientes.⁵⁷⁰ Las elites del poder

⁵⁶⁹ CVR *Entrevista a Víctor Polay*. 13/3/2003. fol. 40.

⁵⁷⁰ Por ejemplo el presidente Juan María Bordaberry cedió el poder a los militares para reprimir a los tupamaros en Uruguay; Isabel Perón tenía a las fuerzas armadas y a la triple AAA organizada para

económico y social al igual que las fuerzas de seguridad compartían la sensación de que las violencias que atravesaban la sociedad se estaban concentrando en demasía y peligrosamente en una astringente relación entre democracia, izquierda y revolución, asociación que no se debía tolerar de ninguna manera. En Perú y en varios países de América Latina esto llevaría a los grupos de poder a excluirse también de la legalidad democrática, antes incluso de derruirla con un golpe de estado, para implantar finalmente, dictaduras que resolvieran la ecuación democracia, izquierda y revolución planteada por los grupos de izquierda. Desde esta perspectiva, la opción política por las armas del MRTA –si bien aparece como una alternativa razonable en el contexto de su cultura insurreccional contra un gobierno que se declaró en guerra contra el senderismo y, además, contra cualquier fuerza de izquierda o centro izquierda que gesticulara poses conciliadoras con la revolución entendiéndola como lucha armada–, preparaba el escenario propicio para invitar a todos los grupos de poder que se sintieran amenazados por él para actuar fuera de la democracia

El APRA se ha esforzado en cambiar su imagen y aparece ahora como centro izquierda. Como una oposición mesurada, dentro de los marcos de la democracia represiva. Es la única fuerza partidaria de la burguesía que podría mantener el actual régimen pseudo-democrático.

En todo caso el APRA tiene que convencer a la burguesía y a las FF.AA. [Fuerzas Armadas] que son los llamados a preservar el actual régimen de explotación. Y están haciendo los méritos como para llegar al gobierno.⁵⁷¹

Luego de las elecciones la dirección de IU robustece en los hechos y proyectos reformistas [...] Existe una concepción de trabajo político en estos compañeros y es el trámite legalista, [...] Queda igualmente claro que IU no se forjará como un frente revolucionario. Su contenido es básicamente electoral. Y se ha comprobado que sólo para las elecciones se reactiva [...] El lenguaje y las

destruir a los montoneros y a los miembros del ERP en Argentina; y, en Colombia, la liquidación de física sectores de la izquierda y de las organizaciones sociales en el gobierno de Julio C. Turbay impulsó la respuesta de las organizaciones guerrilleras, situaciones que se repetirían con los siguientes gobiernos. Véase Sophie Baby, Oliver Compagnon y Eduardo Gonzáles Calleja, (Coords.) *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur-América Latina*. Madrid. Casa de Velázquez. 2009.

⁵⁷¹ MRTA II Comité Central. Enero 1984 en *Conquistando el porvenir* p. 56.

actitudes de IU son cada vez más mediatizadas y acorde con lo que la burguesía quiere escuchar.⁵⁷²

En el contexto de las elecciones presidenciales y de la renovación parlamentaria de 1985, estos elementos de desconfianza del MRTA hacia los partidos políticos especialmente de izquierda, eran compartidos en buena parte también por la población. Esto provocó que el MRTA enfilara un discurso antiinstitucional de la democracia electoral competitiva, a la cual acusaba de “vacía” y “engañosa” para ganar espacio entre la población y sus simpatizantes. Preludiaban de esta manera la crisis ideológica de los partidos en la década de 1990

[...] los problemas reales que confrontamos son sociales y económicos. Que nuestro país está urgido de transformaciones que jamás se lograrán con estas llamadas democracias representativas [...] formales por qué está (sic) incapacitada de resolver las contradicciones fundamentales que agobian a las masas populares [...] aparece explícita en nuestro caso que la verdadera política burguesa no se hace en el parlamento, sino en el ejecutivo y en las grandes empresas.⁵⁷³

La elección del joven y carismático Alan García, líder del Partido Aprista en abril de 1985 para el periodo 1985-1990, llegaba con un discurso nacionalista, antiimperialista y no alineado tras una fuerte disputa con una IU que quedó en segundo lugar con la figura de su líder Alfonso Barrantes Lingán. Este resultado obligó al liderazgo del MRTA a revisar los supuestos ideológicos de su disputa contra el nuevo régimen. Tanto el Partido Aprista que llegaba después de sesenta años de existencia al poder con un ideario antiimperialista y la izquierda legal, que estaba ganando espacios dentro de la democracia y con una apuesta por una revolución en democracia, avalaban más esta legitimidad.⁵⁷⁴ Para superar este escollo, el MRTA trasladó su identificación del enemigo de clase, hasta entonces dirigida específicamente al belaundismo como un

⁵⁷² Ibidem.

⁵⁷³ MRTA. “El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario” en *Conquistando el povenir*. p. 66. El concepto de “democracia vacía” fue acuñado por el sociólogo Jorge Parodi en “Los sindicatos en la democracia vacía” en Luis Pásara y Jorge Parodi, (Eds.) *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima. CEDYS. 1988. pp. 79-124.

⁵⁷⁴ Según los resultados electorales el APRA obtuvo 45,5% y la IU 21,2% de las preferencias electorales. La idea de “revolución en democracia” está inspirado en buena parte en el folleto de difusión de García llamado *El futuro diferente. La tarea histórica del APRA*. 1982.

régimen neoliberal y represivo, hacia el imperialismo extranjero donde su lucha armada aparecería como una expresión legítima de su gesta antiimperialista y nacional popular por romper los lazos de la dependencia y la explotación.⁵⁷⁵ Un aspecto relevante de esta reformulación política dentro de su actividad insurreccional fue el refuerzo de actividades que hasta entonces no habían logrado desarrollar a profundidad: el trabajo de convencimiento de las masas sobre la justeza de su insurrección y el encausamiento de ese descontento a lo que llamaban todas las formas de lucha, incluida la lucha armada y la lucha legal, como expresiones genuinas de lucha política radical.⁵⁷⁶

El efecto posterior de estas reconsideraciones tuvo por resultado una conferencia de prensa desde la clandestinidad el 16 de agosto de 1985. Varias radioemisoras en Lima fueron tomadas por militantes armados para anunciar en ese momento que sus líderes, encapuchados, darían por primera vez una conferencia de prensa a varios periodistas. Con un estilo de exposición que se volvería reiterativo en posteriores conferencias de prensa y con las armas en la mano, los conferenciantes manifestaron que serían respetuosos con la decisión del pueblo y se abstendrían de realizar ataques armados hacia el gobierno aprista mientras no atacara al pueblo; exhortaban también al gobierno a cumplir con sus promesas de campaña, especialmente no encarecer el costo de vida, no pagar la deuda externa, aumentar sueldos y salarios, no dar más prerrogativas a los empresarios y expulsar a las empresas trasnacionales.

Estas demandas coincidían en buena parte con la plataforma política del MRTA y el gobierno de García las aplicaría en parte bajo un esquema económico “heterodoxo”, basado en el crecimiento interno del sector empresarial público y privado financiado por subsidios estatales con las reservas internas acumuladas por el no pago de la deuda externa (que no llegaban a un 10% de las exportaciones). La fórmula rendiría resultados

⁵⁷⁵ Estos motivos exigieron una reescritura alternativa de la historia peruana como una constante de conflictos entre los elementos de clase, étnico, nacional y popular que partían desde el imperio de los incas, la conquista y la colonia como destrucción de la nacionalidad original hasta la rebelión de Túpac Amaru, la independencia como gesta heroica popular nacional frente a una clase oligárquica dominante que perdió su oportunidad para convertirse en clase dirigente por la intromisión del imperialismo y la constitución de la clase obrera peruana, que se convirtió finalmente en el siglo XX en la vanguardia revolucionaria con las cuáles se engarzarían todos los movimientos de oposición insurreccionales. El MRTA buscó legitimar de esta manera su lucha armada trabado por el nuevo escenario político nacional desplazando su vanguardismo no a la coyuntura sino a la historia. Esto hizo más evidente sus ambigüedades frente al nuevo régimen aprista. MRTA “El MRTA y la Revolución Peruana”, mayo 1985 en *Conquistando el porvenir*. pp. 72-76.

⁵⁷⁶ *Ibidem*, p. 75.

los 18 primeros meses de su gobierno: se frenó la inflación de 163 a 64%, mejoraron los ingresos percapita de -1.1 a 7.3%, creció el producto bruto interno de 1.5 a 8.5% (el más alto en la región) y se amplificó el clientelaje a nuevas capas sociales. No obstante y pese a la voluntad de conciliación de la cúpula del MRTA para asegurar que la tregua que ofrecían era cierta, se reservaban el derecho de atacar blancos “imperialistas”, fuerzas represivas que atacaran al pueblo y a todo aquel que atentara contra los trabajadores. Al mismo tiempo propuso al gobierno la posibilidad de iniciar un diálogo sin abandonar las armas y si previamente se amnistiaba y liberaba a los presos políticos y se instalaba una Comisión de Paz que sentara las responsabilidades del Estado y del gobierno belaudista en las violaciones de derechos humanos.⁵⁷⁷ El gobierno del entrante Alan García desestimó, sin embargo, tales pedidos alegando la negativa tupamara de abrir cualquier diálogo sin un abandono previo de armas. Más allá de esos gestos que proponía el MRTA y que no tuvo resultados tangibles en la práctica, la inclinación inicial del MRTA por el diálogo le daba la oportunidad de probar las posibilidades y los límites del gobierno aprista para llevar su predica antiimperialista en los hechos. Al mismo tiempo le daba un valioso tiempo para ganar espacios para la agitación, propaganda e infiltración entre las bases sociales donde operaba. El MRTA aprovechó también esta tregua unilateral para mejorar sus destrezas militares contra un régimen que decían se agotaría en el cumplimiento de sus promesas. En este sentido el III Comité Central del MRTA realizado en febrero de 1986, evaluó el final de su tinglado político que justificaría el cese de la suspensión unilateral de las acciones armadas y retornaría a la organización a las acciones armadas contra el régimen

Si el gobierno de Alan García no da los pasos necesarios que conduzca al cambio, [...] y más bien se continúa con la actual política alcista antipopular [...] y de concesiones al imperialismo y empresariado nativo, el pueblo se rebelará y quitará su respaldo, el MRTA estará a la cabeza de este nuestro pueblo, defendiendo nuestros derechos y conquistando nuestras aspiraciones con las armas en la mano.⁵⁷⁸

⁵⁷⁷ MRTA “La suspensión de acciones políticos-militares. Conferencia de prensa clandestina. 16 de agosto de 1985” en *Conquistando el porvenir*. pp. 95-101.

⁵⁷⁸ MRTA “¡Sin justicia ni libertad, La rebelión avanzará! Comunicado sobre el III C.C. del MRTA realizado entre el 9 y 14 de febrero de 1986” en *Conquistando el porvenir*. pp. 102-103.

Para entonces el primer gobierno aprista bajo el joven Alan García concentraba la esperanza de los diversos sectores de la población, especialmente de aquellos que estaban migrando a las ciudades y no habían encontrado cabida tras las reformas velasquistas, de los que estaban perdiendo su estatus por la crisis económica y entre el campesinado, golpeado duramente por los desastres naturales y la violencia política.

4.3.4. Acciones armadas: expropiaciones, atentados antiimperialistas y los primeros secuestros.

El MRTA tenía a sus militantes distribuidos entre “grupos de autodefensa y milicias urbanas” por un lado y en “comandos” por otro, especialmente en la ciudad Lima, que se convirtió en la principal caja de resonancia de sus acciones.⁵⁷⁹ Esto se ve especialmente desde que se hicieran conocidos con sus acciones de asalto y reparto de camiones de alimentos (expropiaciones) desde junio de 1984 en los distritos populares limeños. Estas mismas acciones se extendieron luego a Junín y Lambayeque. El 12 de julio de ese año las escuadras Micaela Bastidas y Luis De La Puente Uceda atacaron sincronizadamente comisarías marcadas como abusivas en los barrios populares. Participaron en esas acciones también los comandos Atusparia, Leoncio Prado, Juan Pablo Chang, Che Guevara y Jorge Talledo Feria con un sofisticado fuego de fusilería, subametralladoras y granadas, muchas robadas a las fuerzas policiales y armadas y/o compradas en el mercado negro. Tal como lo habían señalado sus líderes en la conferencia de prensa del 16 de agosto de 1985, entre ese año y 1987, hubo acciones a blancos imperialistas (ataque a cadenas de restaurantes estadounidenses como el Kentucky Fried Chicken) y operativos de corte milicianos como robos de armerías hechas por la escuadra Micaela Bastidas y el comando Pedro Pablo Atusparia. La eficiencia del Movimiento para extender estas acciones se registraría en una noche con asaltos armados a 12 locales de servicios de luz y agua. El 25 de julio de 1985, tres días antes del cambio de gobierno, el MRTA debutó en el país el estallido de un coche bomba por telecomando en el Ministerio del Interior, decían que despedían de esta manera al gobierno de Belaunde, considerado violador de derechos humanos e

⁵⁷⁹ CVR “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.” Vol. 2. Cap.1; 1.4, p. 390.

introducían al mismo tiempo un arma que sería usada indiscriminadamente por Sendero Luminoso.⁵⁸⁰

El uso de acciones directas y simbólicas por parte del MRTA era más significativa por sus gestos ideológicos nacionalistas reivindicativos que por sus efectos estratégicos: el robo de la primera bandera nacional de la proclama de independencia, de la réplica de la espada de San Martín y la Condecoración de la Orden del Sol, presentadas luego en su primera conferencia de prensa clandestina, nos indican ese talante.⁵⁸¹ Los ataques a oficinas de empresas extranjeras y a embajadas como la de Honduras, a la que acusaba de apoyar a las guerrillas contra sandinistas, se inscribe también en este reacomodo del perfil insurreccional antiimperialista que el Movimiento buscaba frente a la tregua dada al régimen aprista. Los ataques al Casino de Policía, el incendio a la vivienda de una jueza que ordenó el desalojo de una escuela y la distribución de alimentos entre pueblos marginales de las grandes urbes, junto con los ataques a restaurantes exclusivos dentro de su “Plan de lucha contra el hambre”, señala la intención de los líderes del Movimiento por mantener su apuesta por las acciones armadas propagandísticas sin golpear al régimen aprista. El desplazamiento de sus acciones armadas insurreccionales hacia el ambiguo terreno del desagravio político contra el imperialismo extranjero y las clases dominantes tomaba un carácter netamente reivindicativo de la lucha de clases contra la injusticia. Estos aspectos se acentuaron más con las incursiones de sus comandos en pueblos rurales, donde realizaban mítines y proclamas en plazas públicas, especialmente en el centro y norte del país, para llamar a la lucha armada y diferenciarse sustantivamente de Sendero Luminoso.⁵⁸²

El MRTA perfilaba así el uso de la violencia según la oportunidad que se le ofrecía, la política de las armas no se detuvo con el cambio de gobierno, la oportunidad para usar el espacio de estabilización aprista –que obtenía en su primer mes de gestión más del

⁵⁸⁰ En esos años el MRTA acumuló en su haber 17 víctimas CVR “Anexo estadístico” en *Informe Final* Vol. 9 cuadro 1, p. 99 del que se recuerda que solo en una ocasión se enviara una carta de disculpa a los familiares por la víctima que causó con el estallido de un coche bomba en una embajada en 1985 *Caretas* n° 981; 16/11/1987, p. 16. Otros fallecidos sin lamentaciones Túpacamaristas en este mismo número del semanario *Caretas* a los que se sumarían otros atentados con coche bomba, como a las oficinas de la OXY Petroleum y un fallido atentado a las oficinas del comando conjunto de las Fuerzas Armadas.

⁵⁸¹ MRTA *Conquistando el provenir* p. 79.

⁵⁸² *Ibidem* pp. 83-86; Una publicación detallada de las acciones del MRTA desde el año 1986 fue seguido por el semanario *Cambio*, véase por ejemplo los ejemplares de estos hechos *Cambio* n° 10; 19/06/1986 al n° 37; 23/12/1986.

90% de la aprobación de la población en las encuestas–, recompuso sus objetivos políticos con una rearticulación de su discurso y de su organización militar. En este sentido la tregua unilateral de las acciones armadas contra el gobierno aprista en vez de consolidar un escenario para la paz, preparó a los cuadros y militantes para la preparación guerrillera subsiguiente. El MRTA necesitaba iniciar una nueva etapa de su lucha armada en el área rural y aprovechó ese espacio temporal dado al gobierno aprista para reforzarse militarmente.

La posibilidad de cambiar este escenario se hizo evidente durante el III Comité Central en febrero de 1986, cuando la dirección emerretista estableció nuevas exigencias a un gobierno que veía se deslizaba por la pendiente del desprestigio dada su incapacidad para detener la crisis económica y las violaciones de derechos humanos. La situación empeoró más cuando Sendero decidió imprimir una mayor violencia para controlar zonas donde tenía presencia.⁵⁸³ Algunas autocríticas fluyeron, sin embargo, de ese comité como el haber llamado a votar viciado en las elecciones presidenciales en vez de votar por la IU, se dieron también otras medidas para reforzar la línea militarista del movimiento tales como el acuartelamiento de sus miembros. La dirección buscaba fortalecer la formación ideológica y política de quienes creían eran indispensables en el movimiento armado, especialmente de los “comandos”, unidades especializadas en operaciones de demolición y secuestros de connotados personajes del empresariado, la política y hasta de los medios de comunicación.⁵⁸⁴

El cese unilateral del MRTA contra el gobierno no detuvo las acciones armadas sino que las desviaron a objetivos no gubernamentales, sin embargo la medida suscitó disconformidades entre sus militantes, las mismas que fueron contenidas con dificultad por los dirigentes.⁵⁸⁵ La tolerancia armada del MRTA hacia el gobierno aprista no

⁵⁸³ No se debe dejar de lado que SL decidió finalmente provocar al gobierno desarrollando ese año dos campañas dentro del plan llamado “el Gran Salto”. El producto fue las masacres del Ejército en poblaciones campesinas como Pucayacu (4/8/1985) y el descubrimiento por esas mismas fechas de fosas comunes en Accomarca, Umari y Huayllao donde los responsables no fueron sancionados por la justicia. Por otro lado Lima y Callao serían declaradas en estado de emergencia dada la virulenta presencia senderista en estas ciudades, ambas serían puestas bajo el control de las FFAA y los penales limeños comenzaron a operar como zonas liberadas del senderismo.

⁵⁸⁴ CVR “El secuestro y la toma de rehenes” en *Informe Final*. Vol 6. sección IV.

⁵⁸⁵ A raíz de esta decisión, visto como necesaria por la alta dirección ejecutiva del MRTA (Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 303), la respuesta de los miembros de base en algunos casos fue resentirse de sus jefes y en otras pasarse al PCP SL (CVR El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Vol. 2. Cap. 1; 1.4 pp. 394-395) Esto se nota también a través de algunas tomas de medios de

concluyó, sin embargo súbitamente el 18 de junio de 1986 con el develamiento de un motín de presos políticos en tres penales del país donde murieron 244 presos senderistas. La dirección del Movimiento reaccionó inmediatamente declarando que el gobierno había traicionado las expectativas populares marcadas no solamente por estos hechos de sangre sino por el incumplimiento de sus promesas electorales. El MRTA llamó primero a formar un frente por la democracia, la justicia y la paz con diferentes sectores sociales del país pero no retomó inmediatamente la lucha armada contra el gobierno.⁵⁸⁶ Su llamado no produjo ningún efecto entre los diferentes sectores de la sociedad sin embargo introdujo en su discurso el tema de los derechos humanos y la militarización del país como un elemento de lucha política, situación apenas manifestada con timidez ante la posibilidad de conversaciones de paz con el gobierno en 1985. Casi dos meses después, en una conferencia de prensa clandestina, los líderes encapuchados el MRTA no solo reafirmarían la posibilidad de formar un frente multipartidario por la paz con un mínimo de justicia (que incluía a SL aunque con ciertas reservas), sino además declaró el levantamiento de la suspensión de acciones armadas que había venido rigiendo desde hacía un año atrás. En esta actuación el MRTA reafirmó su vocación por hacer política con las armas. Su principal objetivo era, más que una lucha por el socialismo –discurso predominante hasta entonces en su retórica revolucionaria– evitar la total militarización del país.⁵⁸⁷ La militarización que señala el MRTA en este contexto indicaba solo a un responsable: al Estado y a las fuerzas armadas que defendían a las clases dominantes

[...] a la desesperación de la clase dominante cuando ve que el pueblo avanza y no tiene alternativa civil que oponerle [...] tenemos crear las condiciones para que cuando se dé esa mayor militarización, nosotros estemos en condición de poder hacer frente en forma victoriosa y en condiciones de crear un poder popular.⁵⁸⁸

comunicación a los tres meses de la suspensión armada, los militantes amenazaban con levantar la tregua unilateral dada al gobierno si no cumplía con sus promesas electorales, igualmente las células prosiguieron con sus acciones armadas a comisarías consideradas abusivas. MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 82.

⁵⁸⁶ MRTA. “Ante la barbarie y la demagogia ¡Frente por la democracia, la justicia y la paz!” junio 1986 en *Conquistando el porvenir*. p. 104.

⁵⁸⁷ MRTA. “Segunda conferencia clandestina reinicio de hostilidades” Conferencia de prensa 7/8/1986 en *Conquistando el porvenir*. pp. 105-107.

⁵⁸⁸ *Ibidem*. p. 108.

En septiembre de 1986 la dirección del MRTA articuló recién una percepción pública de dislocamiento del régimen aprista con respecto a sus promesas y reevaluó su compromiso de desbrozar un camino complejo para su lucha armada, situado entre las acciones armadas directas y su inmersión en el movimiento político arraigado en las masas.⁵⁸⁹ El objetivo de la dirigencia del MRTA fue intentar construir una convergencia con diferentes movimientos sindicales de varios servicios públicos y especialmente con los trabajadores mineros y frentes de defensa regional, una propuesta de frente por la democracia, la justicia y la paz. Este acto debía servir para la realización de conversaciones y coordinaciones que esbozaran una plataforma de demandas comunes que viabilizaran la construcción de un sólido frente político de oposición. En medio de estas disquisiciones resultaba curioso que Sendero no fuese visto por el MRTA como un factor disturbador de sus planes, a pesar de disentir públicamente con ellos en sus métodos. La principal objeción que el MRTA planteaba Sendero era que sus acciones indiscriminadas de violencia los aislaba del movimiento popular y fortalecía política y militarmente a sus enemigos: las Fuerzas Armadas, el gobierno, el imperialismo y la burguesía dependiente.⁵⁹⁰

Las cifras de atentados según registra Gordon McCormick, analista de la agencia RAND de Estados Unidos para los años 1984-1990 y que se hallan en el cuadro cinco, manifiesta, en todo caso, que la miopía que el MRTA tenía hacia SL era de carácter ideológico. Entre 1984 y 1987 hubo 508 acciones adjudicadas al MRTA, de las cuales un 39% eran dirigidas contra blancos simbólicos (edificios e instituciones) antes que a personas. Frente a ellas se contaban las 8,340 acciones armadas y las 5,357 víctimas de SL en esos mismos tres años.

⁵⁸⁹ MRTA “A un año de gobierno aprista” septiembre de 1986 en *Conquistando el Porvenir* p. 115.

⁵⁹⁰ *Ibid.* p. 109.

Cuadro 5

Incidentes del MRTA y SL por departamentos y ciudades de departamento (provincias), medido por la frecuencia de acciones del MRTA

Ciudad de departamento Departamento	1984		1985		1986		1987		1988		1989		1990		Total	
	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL	MRTA	SL
Lima	15	(214)	75	(266)	152	(379)	162	(246)	112	(207)	118	(304)	76	(634)	711	(2250)
Lima															40%	(13%)
Huancayo	2	(73)	6	(89)	23	(98)	15	(195)	29	(174)	15	(330)	12	(417)	102	(1376)
Junín															6%	(8%)
San Martín	2	(10)	0	(6)	0	(4)	24	(12)	39	(33)	14	(18)	20	(39)	99	(122)
San Martín															5%	(1%)
Chiclayo	0	(13)	6	(64)	6	(64)	22	(42)	16	(61)	10	(13)	13	(51)	73	(308)
Lambayeque															4%	(2%)
Arequipa	0	(36)	0	(36)	5	(55)	48	(36)	16	(41)	2	(25)	0	(5)	71	(234)
Arequipa															4%	(1%)
Huaral	0	(36)	9	(4)	0	(0)	0	(9)	0	(27)	9	(49)	36	(80)	54	(205)
Lima															3%	(1%)
Huallaga	0	(0)	0	(0)	0	(0)	2	(2)	6	(0)	0	(2)	39	(8)	47	(12)
San Martín															3%	(1%)
Trujillo	0	(37)	5	(45)	3	(61)	19	(27)	11	(27)	3	(29)	5	(139)	46	(365)
La Libertad															2%	(2%)
Santa	0	(6)	6	(14)	5	(22)	19	(49)	9	(13)	2	(6)	0	(35)	41	(145)
Ancash															2%	(1%)
Cajamarca	0	(6)	0	(6)	0	(6)	36	(71)	0	(24)	0	(6)	0	(36)	36	(155)
Cajamarca															2%	(1%)
Cusco	7	(7)	2	(26)	12	(36)	9	(41)	0	(14)	3	(15)	0	(34)	33	(173)

Cusco															2%	(1%)
Total	26	(438)	110	(556)	206	(725)	356	(730)	238	(621)	176	(797)	201	(1478)	1313	(5345)
Porcentaje de todas las acciones	100%	(22%)	92%	(37%)	92%	(34%)	83%	(33%)	70%	(28%)	51%	(25%)	72%	(40%)	74%	(32%)
Provincias en actividad	4	(88)	8	(72)	9	(82)	28	(97)	38	(106)	35	(121)	18	(106)	86*	(168)*

*Representa el número total de provincias donde el MRTA y SL han operado por el periodo 1984-1990.

Fuente: McCormick, Gordon *Sharp Dressed Men Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*. RAND. 1993. p. 39.

Aunque las cifras conservarían la brecha del número de atentados en los años siguientes hasta la derrota de ambos grupos armados, con altas cifras de víctimas mortales producidas por Sendero, la alta dirigencia del MRTA no apreciaría hasta unos años después el verdadero papel hegemónico que el senderismo alcanzó en su lucha contra el Estado y las Fuerzas Armadas. La dirección del MRTA no percibía entonces que no podría sustituir a Sendero en la dinámica de la violencia generalizada que se extendía en todo el país para la conquista del Estado. Uno de sus máximos líderes diría sobre este momento en el año 2003 que

[...] si hubiésemos empezado la lucha en 1980 hubiera sido otro cantar, porque cuando salimos tuvimos que enfrentar a una Fuerza Armada que ya tenía experiencia y zonas controladas por SL, y con un SL que significaba mucha oposición. Tuvimos que desarrollar la lucha con condiciones muy difíciles, tuvimos que abrirnos espacio. Llegamos un poco tarde...⁵⁹¹

4.4. Las influencias externas y sus relaciones exteriores: la constitución de un modelo.

Buena parte de la tradición guerrillera e insurreccional armada existente en Perú fue alimentada desde la década de mil novecientos sesenta por corrientes dentro de la izquierda insurreccional latinoamericana que animaban, por un lado, superar la consagración de los partidos comunistas como aparatos directivos de la revolución armada y, por otro lado, planteaban la necesidad de sumergir a los militantes en la población para desencadenar desde allí la guerra revolucionaria del pueblo.⁵⁹² Esta versión populista de la guerra revolucionaria trajo además técnicas insurreccionales y de guerrilla en el campo y la ciudad con concepciones de conducción política armada que serían empleadas profusamente por el MRTA. Muchas de las técnicas de agitación y propaganda acompañadas especialmente de repartos de víveres, ataques a instituciones

⁵⁹¹ CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón*. 6 de marzo del 2003. fol. 27.

⁵⁹² Según Debray la tendencia militarista de los movimientos revolucionarios surgió no como una característica definidamente intrínseca de la tercera vía (la primera vía sería la lucha social pura sin teoría, la segunda sería la lucha política dirigida solo desde el partido, la tercera vía sería, ante las limitaciones de las dos primeras, la de la acción directa que es la propiamente foquista), sino como reacción ante la ausencia de conexiones entre una masa, especialmente proletaria, organizada y una ideología proletaria sólida y coherente que suponía no existía en ningún partido revolucionario. De allí que el militarismo de las vanguardias apareciera como el único modo necesario de organizar el voluntarismo abnegado de los jóvenes revolucionarios, “no porque fuera practicable sino porque las otras dos no lo eran”. Esto en su opinión marcaría un nuevo camino para la sectarización ideológica. Debray, Regis *La crítica de las armas*. pp. 98-99, 131-132, 145, para la cita p. 193.

públicas y privadas y hasta de secuestros y asesinatos selectivos, contenía una carga simbólica política vindicativa aprendidas en el exterior. Acciones de una indudable marca urbana fueron adquiridas especialmente en los países del cono sur entre los miristas chilenos, tupamarus uruguayos, montoneros y del PRT-ERP argentino.⁵⁹³ La experiencia sandinista constituyó un modelo de acción armada rural y permitió avizorar acciones políticas concertadas con otras fuerzas no marxistas en la construcción de una voluntad política más nacional que de clase, especialmente desde un nacionalismo anticapitalista.⁵⁹⁴ Alberto Gálvez, dirigente del MRTA-MIR VR y visitante de la Nicaragua sandinista, dice sobre esto

Nicaragua revolucionaria nos dio la certeza del triunfo posible. No era una construcción intelectual ni un acontecimiento remoto. Era un hecho material, producido cerca de nuestros ojos, palpable, respirable, que hablaba en nuestra lengua. Nicaragua fue para nosotros, hasta cierto punto, lo que Cuba revolucionaria (1959) representó para la generación de Luis De La Puente y Guillermo Lobatón.

Digo hasta cierto punto, pues a esas alturas de la historia las guerrillas habían perdido mucho de su aureola romántica, y porque (a diferencia de Cuba de los sesenta), Nicaragua sandinista fue extremadamente cauta y defensiva, evitando darle pretextos a Estados Unidos para una intervención armada directa.

Si la derrota de los años sesenta y primeros años de los setenta fueron de fracasos de vanguardias armadas, y si Chile de Allende había mostrado la derrota de los pueblos desarmados, teníamos frente a nosotros el ejemplo de la victoria de los pueblos en armas.

Del sandinismo recogimos la necesidad de hundir el proyecto revolucionario en la historia; la idea de que la radicalidad de las formas de lucha permitía desideologizar el discurso y buscar la máxima amplitud en las alianzas; pero

⁵⁹³ Estos elementos y sus raíces ideológicas de carácter guevarista y cubanista lo ciñen a esta tradición guerrillera en América Latina. Véase también Radu, Michael y Vladimir Tismaneanu *Latin American revolutionaries: groups, goals, methods*. Washington. Pergamon-Brassey's International Defense Publisher. 1990.

⁵⁹⁴ Ross, Peter "Una idea brillante: el FSLN y la construcción del estado nacional" en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 1, nº 2, Julio-diciembre 1990.

sobre todo fue una escuela de tenacidad, determinación y consecuencia en la búsqueda de los objetivos.⁵⁹⁵

Las lecciones de la última oleada insurreccional guerrillera inaugurada por el triunfo sandinista emparentaban ideológica, cultural y socialmente con las aspiraciones de los insurrectos peruanos y de tantos otros grupos dispersos en América Latina. Estos vínculos y conexiones rendirían además otros frutos con el surgimiento y transmisión de las nuevas experiencias insurgentes no tan exitosas de las guerrillas vecinas en El Salvador y Guatemala. Fue, sin embargo en Colombia donde la densidad de la experiencia insurgente, especialmente del Movimiento 19 de abril (M 19), escisión de un grupo de jóvenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), enseñaría a los insurrectos peruanos esquemas, estrategias y tácticas insurgentes. Estas acciones, caracterizadas en buena parte por la apelación de espectaculares golpes en las ciudades y en el campo, permitirían hacer demostraciones de fuerza para abrir espacios para las negociaciones con el gobierno de turno. En el caso del M 19 este experimento terminó con los acuerdos de paz en 1990.⁵⁹⁶ Para los fundadores del núcleo inicial del MRTA, la incorporación de estas nuevas y recientes experiencias continentales a través del contacto directo de sus jóvenes militantes con esos grupos armados, se presentó como una oportunidad de renovación en la tradición insurgente peruana. Luis Varesse, miembro de la dirección del PSR ML, luchó por ejemplo en el frente sur nicaragüense al final de la insurrección sandinista; Alberto Gálvez, líder del MIR VR y un puñado de sus compañeros completaron su formación militar en Managua y trabaron amistad, allí mismo, con miristas chilenos y del M 19 en 1980.⁵⁹⁷ Péter Cárdenas recaló su aprendizaje político en la escuela de cuadros de Cuba al final de la década de 1970;⁵⁹⁸ Víctor Polay tuvo contacto directo con una comisión del M 19 y su líder Jaime Bateman en la Libia del coronel Muhamar El Kadaffi en enero de 1983. Solo el año anterior un grupo de militantes del MRTA había estado en sus campos de entrenamiento en el

⁵⁹⁵ Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional*. p. 23.

⁵⁹⁶ Las acciones más espectaculares de esta guerrilla fueron los secuestros de la embajada de la República Dominicana en 1980, la toma del Palacio de Justicia en 1985 y la tomas de pueblos y ciudades. Muchas acciones estaban inspiradas en las lecciones del MIR chileno, Tupamaros y Montoneros, que estuvieron y compartieron sus experiencias con los guerrilleros colombianos. Al respecto véase Darío Villamizar *Aquel 19 será. Una historia del M 19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Santafé de Bogotá. Planeta Colombiana Editorial. 1995.

⁵⁹⁷ Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y la reconciliación* pp. 31-32.

⁵⁹⁸ CVR *Entrevista a Peter Cárdenas*. 17/9/2002. fol. 20.

Frente del Caquetá,⁵⁹⁹ pero ni Polay ni Bateman eran los únicos asistentes en este conclave mundial de la insurrección tercermundista, viajaban también a Libia Arturo Jarrín con una comisión de Alfaro Vive Carajo (AVC) de Ecuador, Tomás Borge del FSLN y miembros del MIR Chileno para solicitar apoyo armado y entrenamiento militar al país africano.⁶⁰⁰ Otros líderes del MRTA provendrían de formaciones diferentes: Miguel Rincón Rincón, antiguo militante de la juventud comunista del viejo PCP, fue un egresado de la escuela de cuadros de la Unión Soviética, Cuba, Corea del Norte y Alemania Oriental.⁶⁰¹ Fueron las redes amicales informales o formales y el relativo interés de los países del orbe socialista y no alineado (Cuba y Nicaragua), dispuestos a servir como retaguardia defensiva de estos jóvenes militantes y creyentes de una solidaridad internacionalista y revolucionaria, las que crearon condiciones para intercambiar experiencias y logística militar que luego usaría el MRTA.

La experiencia más importante de este periodo y que gestaría el proyecto armado del Movimiento y de los diversos grupos que convergerían hacia él para conducirlos por el camino de las guerrillas rurales, distintas al modelo senderista de guerra popular prolongada, fue la que inspiró el M 19 en el departamento colombiano del Valle del Cauca. Este movimiento luego de su debacle tras la toma de Palacio de Justicia en noviembre de 1985 con la muerte de 95 civiles y 35 guerrilleros, organizó en las regiones norteñas del departamento de Antioquia el llamado Batallón América. En este batallón se conjugarían las experiencias rurales de los emes con la voluntad política de varios movimientos insurreccionales de Perú (MRTA y MIR VR), Ecuador (AVC y Rumiñahui) y de la guerrilla indígena colombiana de Quintín Lame para sacar adelante una escuela de preparación guerrillera.⁶⁰² A fines de diciembre de 1985 milicias urbanas y rurales y comandos revolucionarios del MRTA y del MIR Voz Rebelde viajaron a Colombia para ingresar a esta escuela batallón, con el fin de constituir ese germen de “ejército bolivariano” que construiría una democracia continental más amplia y

⁵⁹⁹ Decisión tomada en el I CC del 1 de marzo de 1982. Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 186.

⁶⁰⁰ Villamizar, Darío Op. Cit. p. 292. De estos últimos un testimonio de parte en “Bienvenidos a Benghazi Revolucionarios Latinoamericanos, por Sergio Erick Ardón Ramírez” Blog Aldea Local (De, 23 de junio del 2009):<http://www.juliaardon.com/2009/04/bienvenidos-a-benghazi-revolucionarios-latinoamericanos-por-sergio-erick-ardon-ramirez/>

⁶⁰¹ Véase “Oscuro Rincón. La historia desconocida del cabecilla emerretista Miguel Rincón Rincón” *Caretas* n° 1392; 7/12/1995 pp. 14 -17, 18.

⁶⁰² Villamizar, Darío Op. Cit. p. 455.

profunda.⁶⁰³ Los cuadros y militantes peruanos llegaron a sumar más o menos 50 miembros (30 eran del MIR VR, 15 del MRTA y el resto de otros grupos) y participaron desde el 1 de enero de 1986 organizados en escuadras de combate en la “Campaña Paso de Vencedores”. Si bien el objetivo de tomar la ciudad de Cali, capital del departamento de Antioquia y segunda ciudad de Colombia, con 600 efectivos en dos meses de campaña no se cumplió, resultó en cambio bastante dura y aleccionadora para poner a prueba la unidad y el temple de sus integrantes.⁶⁰⁴ Los peruanos tuvieron la oportunidad de trabar contacto allí con Álvaro Fayad de la dirección del M 19, quien coordinaba con los elenos (ELN) la campaña que levantaría el protagonismo de las guerrillas en el escenario nacional colombiano. Los guerrilleros colombianos enseñaron de esta manera a sus pares ecuatorianos y peruanos cómo proponerse como actores armados capaces de ser tomados en cuenta por los gobiernos, especialmente para dialogar. La campaña iniciada oficialmente desde el 19 de enero hasta su conclusión el 12 de marzo, aleccionaría al MRTA con la muerte de dos de sus miembros y una captura.⁶⁰⁵

El levantamiento del cese del fuego unilateral del MRTA contra el gobierno a mediados de 1986 y su experiencia internacional guerrillera que duraría hasta principios de 1987 cerraron una etapa desarrollada por el movimiento armado especialmente en las ciudades. El MRTA y el MIR VR que surgieron durante la crisis institucional del régimen belaundista, agudizada por la creciente insurrección senderista y la confirmación de ver a un régimen aprista que no cedería terreno ante cualquier manifestación subversiva, dieron paso a una nueva etapa del periplo insurreccional no senderista en el país.

4.5. El campo: ruralizando las guerrillas. 1987-1989.

La masacre de 244 senderistas en los penales de Lima y en El Frontón en la isla de San Lorenzo los días 18 y 19 de junio de 1986 marcó un punto de inflexión en la violencia política peruana. Para Sendero fue el punto culminante de una estrategia de salida

⁶⁰³ Ibidem y MRTA *Conquistando el porvenir* pp. 88-90, 117.

⁶⁰⁴ Entrevista a Antonio Navarro Wolf en *Caretas* n° 1121; 13/3/1990, p. 51.

⁶⁰⁵ Villamizar, Darío Op. Cit. p. 460. Cayeron Alberto León Joya y Jefferson Salomón Amoroti, y Amilcar Trujillo fue capturado, en MRTA *Conquistando el porvenir*. pp 89-90. También Alberto Gálvez dice que cayó Ciro Galguff que era de sus filas, *Informe para la CVR* p. 32. Según el semanario *Caretas*, 67 guerrilleros fueron capturados entre Medellín y Manizales entre los que estaba Sistero García Torres, del MIR VR, estuvo 4 meses en prisión y luego fue deportado a Perú donde sería el comandante del Frente Nor Oriental del MRTA y disidente de sus filas. *Caretas* n° 1397; 18/01/1997.

violenta de las zonas donde había crecido originalmente (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica) por el accionar de las Fuerzas Armadas y por las rondas de autodefensa campesinas, pasando a ocupar nuevas regiones donde había estado trabajando desde la década anterior: en el Alto Huallaga (departamentos de San Martín y Huánuco), en los departamentos del centro: Junín y Pasco y particularmente en el departamento de Lima y en la propia ciudad de Lima, que fue declarada finalmente en estado de emergencia.⁶⁰⁶ Para el régimen aprista la masacre significó el restablecimiento de su autoridad en los penales que habían funcionado como territorios liberados senderistas, aún a costa de sacrificar su prestigio en materia de derechos humanos que había manifestado defender desde su primer día de gobierno.⁶⁰⁷ Para varios partidos de izquierda, particularmente los sectores radicales del frente Izquierda Unida organizados en el PCP Unidad, el PCP Patria Roja (PCP PR) y el Partido Unificado Mariáteguista (PUM), la masacre les dio la oportunidad de manifestar su disconformidad ante la estrategia contra subversiva especialmente empleada en el develamiento de los motines en los penales. Esto y el hecho de que Alfonso Barrantes, líder y figura carismática de IU se enfrentara al Consejo Directivo Nacional (CDN) de ese frente, porque creía que el objetivo central del frente debía ser la lucha frontal contra la subversión,⁶⁰⁸ resquebrajaron la precaria unidad lograda por las izquierdas que se inclinaban, entre algunos de los grupos radicalizados, por la probable aunque lejana elección de tomar las armas contra el régimen político de entonces.⁶⁰⁹

Para el MRTA y el MIR Voz Rebelde la masacre fue el punto de inflexión para organizarse frontalmente en el proyecto armado rural, acariciado desde hacía muchos años en contextos donde no estaba claro cómo y en qué condiciones definirían su salto de las ciudades al campo, más aún cuando sus militantes iban cayendo en manos de las fuerzas de seguridad. El endurecimiento de las fuerzas represivas del gobierno y de los

⁶⁰⁶ CVR “El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso” en *Informe Final*. Vol. 2, Cap. 1; 1.1 pp. 64-74.

⁶⁰⁷ Peralta Ruiz, Víctor *Sendero Luminoso y la prensa. La violencia política peruana y su representación en los medios. 1980-1994*. Cusco. CBC-Casa SUR, pp. 108-109. Hay que tener en cuenta que no era la primera vez que el develamiento de las “luminosas trincheras de combate” cobraba tantas vidas, el 7 de octubre del año anterior fallecieron 32 acusados de ser senderistas por el mismo motivo. La dirección de SL los ensalzaría como el “Día de la Heroicidad” y como símbolos de su lucha.

⁶⁰⁸ CVR “Los partidos de izquierda” en *Informe Final*. Vol. 3. Cap. 2; 2.4, pp. 184-185.

⁶⁰⁹ El resquebrajamiento de la endeble unidad de izquierdas le costó finalmente a Barrantes y al frente IU la reelección de la alcaldía de Lima y de varias provincias en 1986. Barrantes se alejaría de la presidencia de IU en 1987 y disidentes radicalizados de PCP Patria Roja, llamados Bolcheviques, se incorporarían a SL y al MRTA.

diversos partidos, movimientos y frentes dentro de la propia izquierda contra la violencia revolucionaria senderista adelgazaba la oportunidad para legitimar una nueva opción insurreccional.⁶¹⁰

El consenso ideológico y doctrinal del MRTA y el MIR VR por la lucha armada – cosechada además en las vivencias directas y compartidas de batallas y muertos en el valle del Cauca– rompió las últimas y muy comunes reticencias entre ambas organizaciones armadas para llegar a un acuerdo de unificación que les permitiera abrir acciones en el área rural. El IV Comité Central del MRTA, conocido también como Comité de Unificación, fue rebautizado entonces como el I Comité Central de Unidad MRTA–MIR Voz Rebelde, evento que sellaría la unidad de las principales organizaciones armadas no senderistas a fines de 1986.⁶¹¹ Más allá del marco de una crisis económica que se haría incontenible desde 1987 hasta el final del gobierno aprista, con el consiguiente deterioro de la situación social y política que agudizó un nuevo ciclo de huelgas y protestas desde el inicio de una huelga policial y un paro nacional de trabajadores en mayo, la precariedad del régimen aprista se hizo más peligrosa cuando Alan García intentó estatizar la banca privada para afrontar las dificultades financieras de su gobierno. La reacción y oposición de los sectores medios y altos se organizó entonces en un frente de derechas liderado por el escritor Mario Vargas Llosa, generando un escenario de polarización entre el régimen y los sectores medios y altos del país. El cambio de coyuntura favorable para la reorganización de los partidos de derecha, parecía confirmar así las presunciones de las dirigencias del MRTA –MIR VR sobre el probable desenlace de un escenario polarizado entre el régimen y los grupos medios y altos, por un lado, y de ambos contra las izquierdas legales y armadas por otro lado. La decisión de ambas cúpulas políticos militares para unificar a sus militancias en una sola organización y estructuras sin la consulta de sus militantes, especialmente de las bases del MIR Voz Rebelde, generaría también sus propios problemas para el desempeño de la organización armada

⁶¹⁰ Es aquí donde se inicia desde las propias canteras de la llamada intelectualidad de izquierda las reflexiones en torno a la legitimidad de la violencia política reflejada en el informe Ames. *Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales presentado por Senador Rolando Ames*. Lima, 1988. p. 379.

⁶¹¹ MRTA. “Declaración unitaria del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR-VR” Lima, 9 de diciembre de 1986 en *Conquistando el povenir*. p. 118.

En 1986 retomé las relaciones con el grupo de Víctor Polay. Con ellos manteníamos conversaciones esporádicas desde los tiempos de Varesse, pero esta vez tenía la firme determinación de impulsar la unidad.

Propiciar esta unidad y materializarla fue una determinación personal, en la que asumí las condiciones que planteó el MRTA y que para mis compañeros del MIR eran inaceptables: que las siglas de su organización prevalecieran y que uno de ellos asumiera la jefatura. Este fue un “sapo difícil de tragar” en el MIR, y de hecho provocó distanciamientos y rupturas.

¿Qué me llevó a dar un paso que me relegaba a un segundo plano? Sin duda hubo motivaciones políticas de fondo, como la necesidad de responder a una coyuntura compleja y exigente y a la competencia con otros actores políticos. Pero también pesó el hecho de que sentía que las funciones de “hombre orquesta” [el que lo dirigía todo] habían llegado a su límite. Necesitábamos pasar a un nuevo nivel de dirección colectivo, aunque ello implicará renunciaciones personales y/o grupales.⁶¹²

Las ventajas que el MRTA encontró en esta unidad con el MIR VR fueron sin embargo importantes. El MIR VR venía desarrollando un intenso trabajo de penetración política en las organizaciones de base en las zonas del norte y en la región amazónica nororiental del país mientras el que el MRTA tenía un aparato político militar muy organizado frente a la escasa experiencia militar del MIR VR. Ambas ventajas constituyeron la base de oportunidades para que el MRTA relanzara su proyecto rural armado que por diversas circunstancias había fracasado anteriormente en Cusco.

4.5.1. Ensayo crítico y frustración militar: departamento de Cusco. 1984.

Desde fines de la década de 1970 algunos grupos de izquierda radical, entre ellos el PCP SL, venían preparando escenarios en el área rural para una insurrección guerrillera. El I Comité Central del MRTA realizado en 1984 confirmaba esta intención de abrir un frente guerrillero en el departamento de Cusco. Contaban para eso con algún arraigo entre la dirigencia sindical campesina, realizado especialmente por el PSR ML. El pretexto en este caso era “avanzar en la formación de unidades de autodefensa”, una

⁶¹² Gálvez, Alberto Op. Cit. pp. 32-33.

estrategia que había tenido éxito durante la movilización campesina liderada por el dirigente trotskista Hugo Blanco en la década de 1960. Otras consideraciones ideológicas en el MRTA favorecían esta preferencia: el campesinado cusqueño era un actor combativo, especialmente desde los tiempos del cacique indígena Túpac Amaru II en el siglo XVIII. Un aspecto menos romántico consideraba al Cusco como una excelente posición de defensa estratégica por su cercanía con la frontera boliviana o a zonas de difícil acceso.⁶¹³ La realidad sin embargo desmentiría tales supuestos.

El trabajo de campo de sus militantes era escaso y superficial, especialmente en las zonas altas de la provincia de Paucartambo, a 110 kilómetros de la ciudad de Cusco. A fines de 1983 más o menos veinte militantes se instalaron en la ciudad y consiguieron un fundo en Chinchabamba, a tres días de camino a pie de la ciudad de Cusco, para que que sirva de tránsito entre Cusco a Acobamba, lugar donde adquirieron otros dos fundos y que se adentraba a los límites de la actual reserva ecológica del Manú en la ceja de selva amazónica.⁶¹⁴ En estos sitios acumularon un cuantioso arsenal de armas y municiones de diverso tipo, los dirigentes coordinados por Luis Varesse, uno de los fundadores del PSR Marxista Leninista, descuidaron sin embargo la adecuada organización de los fundos campamentos y sobretodo su clandestinidad. Por otro lado la presencia de los recién llegados no pasó desapercibida ni entre la izquierda y menos aún para la policía local. Estos últimos empezaron a seguir al grupo desde la ciudad por creerlos parte de una banda de narcotraficantes. A fines de noviembre de 1984 la policía descubrió uno de los fundos campamentos y detuvo a un militante, el resto escapó y se concentró en la ciudad de Cusco. Luis Varesse, responsable del operativo fue destituido de su puesto en el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del MRTA pasando a ser un miembro más del movimiento. Luego sería expulsado del MRTA por declarar ante la prensa y sin autorización del Movimiento por el arresto de ocho compañeros refugiados en una casa de Cusco el 27 de noviembre de ese año.⁶¹⁵ El golpe asestado por la policía a los planes insurreccionales del MRTA fue mayor aún cuando algunos de los detenidos señalaron, ante una policía asombrada, la magnitud de los hallazgos bélicos. Estos hechos, que desnudaban los propósitos insurreccionales de un grupo que no era

⁶¹³ MRTA *Conquistando el porvenir*, p. 44.

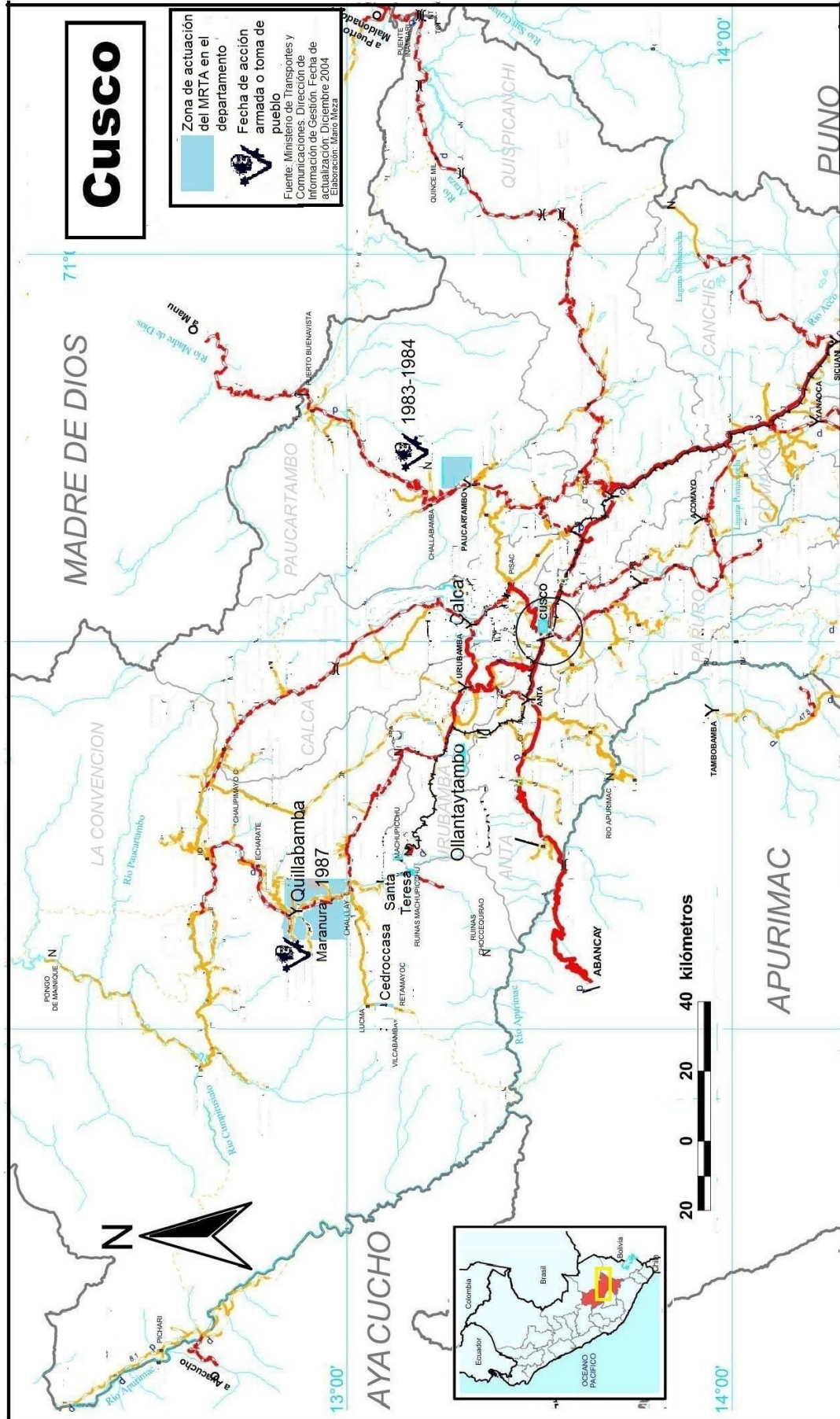
⁶¹⁴ *Caretas* n° 830; 17/12/1984, p. 71.

⁶¹⁵ Al respecto la acusación *Oiga* n° 206; 17/12/1984, V Etapa, la respuesta de Varesse en Suplemento Político de *El diario de Marka*, 22/12/1984 y del 23/12/1984, p. 11. Varesse sería capturado recién dos años después y liberado a los 7 meses por falta de pruebas a pesar de contar con varias requisitorias. Se exiliaría luego al extranjero donde paría a ser consultor de la ONU.

senderista, indujo al CEN del MRTA a creer que la policía desaparecería a sus militantes detenidos y ordenó el secuestro de dos periodistas de la televisión de Lima (Virginia Pelaez y su camarógrafo) para hacer pública la detención de sus compañeros y exigir al gobierno mostrarlos ante la prensa. El resto del grupo que no cayó en manos de la policía se quedó, sin embargo, en la ciudad de Cusco para hacer propaganda armada y agitación; otros militantes como Antonio Meza Bravo, un ex guerrillero de 1965, siguió explorando nuevos escenarios para abrir un frente guerrillero.⁶¹⁶ En 1987 militantes del MRTA organizaron un nuevo frente –el Pachacutec– en los valles de San Miguel en Quillabamba, provincia de La Convención al mando de Andrés Corrales con profesores, estudiantes y campesinos, durando solo 6 meses siendo destruidos por el Ejército. Un sobreviviente diría “Ahí percibimos que nos respetaban, el pueblo nos tenía cariño pero no fuimos capaces de transformar ese sentimiento en organización”.⁶¹⁷

⁶¹⁶ MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 45.

⁶¹⁷ CVR “La región sur andino” en *Informe Final* Vol. IV. p 292.



4.5.2. Segundo ensayo (foquismo): departamento de San Martín. 1987-1989.

La experiencia de Cusco sirvió entonces al MRTA para reforzar la oportunidad de concentrar los esfuerzos de la organización a través del MIR VR, que más que contar con una numerosa fuerza militar contaba con un trabajo importante de penetración y experiencia política entre los diferentes sectores gremiales rurales y urbanos en las provincias del centro y norte del departamento nor oriental de San Martín. Esta área no había sido convulsionada por Sendero Luminoso pero estaba igualmente muy movilizada por los partidos y militantes de izquierda desde fines de la década de 1970, especialmente porque eran parte de regiones altoandinas sometidas a intensas dinámicas colonizadoras de poblaciones campesinas, que al igual que sus paisanos que migraban crecientemente a las ciudades de la costa, optaron por bajar a ocupar nuevos territorios agrícolas y forestales en el oriente alto amazónico de los departamentos de Húanuco, Pasco, Junín, Cusco y Puno; o, mejorar sus niveles de vida yendo a pequeñas ciudades como Pucallpa en departamento oriental de Ucayali. En estas nuevas provincias producto de la colonización, emergieron también pequeños núcleos radicales izquierdistas donde canalizarían las necesidades, demandas, expectativas, conflictos y frustraciones de las poblaciones migrantes especialmente jóvenes contra la política centralizadora de Lima.

La sociedad sanmartinense, especialmente de las provincias de Tarapoto, Moyabamba, Lamas, Saposoa, Rioja y Juanjuí demandaba del gobierno central de Lima atención en la solución de sus problemas agropecuarios, de infraestructura y de servicios básicos como carreteras, educación y salud al que finalmente agregarían, en la segunda mitad de la década de 1980, la autonomía política y administrativa del departamento dentro del proyecto constitucional de descentralización regional inaugurado por el régimen de Belaunde y que Alan García lo llevaría adelante.⁶¹⁸

El MRTA y el MIR VR tenían presencia en todo el departamento pero en zonas geográficamente separadas y muy distintas entre sí, unidos solo por las vertientes de los

⁶¹⁸ La Constitución Política elaborada por la Asamblea Constituyente de 1978 incorporó la facultad constitucional de organizar un sistema de gobierno descentralizado llamado regionalización, que sin llegar a instaurar un modelo de federal de gobierno creaba 12 regiones autónomas políticas y administrativas que agruparían a 1, 2 ó hasta 3 departamentos por cada región. San Martín estaba asociado al departamento de la Libertad, situación que fue rechazada por la población de San Martín en un referéndum el 24 de febrero de 1991.

ríos Huallaga y Mayo. El río Huallaga nace en la Cordillera de los Andes y recorre las zonas altas y bajas de la Amazonía del país atravesando los departamentos de Huánuco y San Martín conocidos también como ceja de Selva. Esta ceja de selva se divide a la vez en tres zonas geográficas y están repartidas entre ambos departamentos: Alto Huallaga, Huallaga Medio y Bajo Huallaga. El núcleo del MRTA tenía presencia en la zona del Alto Huallaga ubicada al sur del departamento de San Martín y al norte del departamento de Huánuco, allí venían haciendo un intenso trabajo de proselitismo y agitación entre los campesinos, dedicados al sembrío de hoja de coca destinada a la exportación y al procesamiento de estupefacientes desde fines de la década de 1970.⁶¹⁹

Este núcleo provenía original y posiblemente de la militancia organizada del MIR El Militante (MIR EM) que tenía presencia en el departamento de Ucayali, especialmente en su ciudad capital, Pucallpa vinculada al Alto Huallaga por la carretera Federico Basadre y la carretera Fernando Belaunde (ex carretera Marginal de la Selva).⁶²⁰ El MIR VR tenía presencia, en cambio, en la zona norte del departamento de San Martín, en las provincias antes mencionadas y que pertenecen a las áreas geográficas del Huallaga Medio y Bajo Huallaga, zonas dedicadas especialmente al cultivo de arroz y maíz que se extendían hasta las áreas del río Mayo, en el Alto Mayo y Bajo Mayo que comprenden las ciudades de Moyabamba (capital de San Martín) y Tarapoto.⁶²¹

Los núcleos del MRTA perderían sin embargo el control obtenido por el MIR EM y otros partidos radicales de izquierda en el Alto Huallaga. El embate del narcotráfico y especialmente el ingreso de Sendero Luminoso, que también venía trabajando políticamente en la zona desde mediados de 1970, hizo posible unificar esfuerzos para sacar al MRTA de la región.⁶²² Esto sucedió finalmente en marzo de 1987 tras una

⁶¹⁹ Gonzáles, Raúl “Coca y subversión en el Huallaga” *Quehacer* n°48; Septiembre-octubre 1987, pp. 67-70. También testimonio de Francisco quien dice organizaban al campesinado en rondas y los protegían de los narcotraficantes aunque no avalaban la actividad del narcotráfico. CVR *Testimonio de Francisco*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín (código 020420002000026).

⁶²⁰ CVR “La violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo”. Vol. 5. Cap. 2; 2,11. pp. 345-347.

⁶²¹ Espinosa de Rivero, Oscar Rondas campesinas y nativas en la amazonia peruana. Lima. CAAAP. 1995. pp. 59-60.

⁶²² Con una estrategia diferente al del MIR EM y de otros partidos políticos radicales de izquierda y de gobierno (tanto Acción Popular de Belaunde como el APRA de García) que buscaban atraerse el apoyo campesino para politizarlas, SL prefirió asociarse con los narcotraficantes para desde allí controlar al campesinado desmovilizándolos políticamente. Gonzáles, Raúl Op. Cit. pp. 68-72; CVR “Zona II: la cuenca del Huallaga” en *Informe Final*. Vol. 4. Cap. 1; 1.4 p. 337.

batalla que le costaría al MRTA entre 40 y 60 muertos.⁶²³ Expulsados los emerretistas de la provincia de Tocache por la alianza narcotráfico–SL estos últimos controlarían la zona hasta el ingreso del Ejército. El MRTA no volvería a controlar jamás la zona, se desplazó al norte de San Martín luego de su unificación con el MIR VR llevándose cuadros, militantes, mandos y logística militar definiendo una precaria frontera con las zonas senderistas en los poblados de 2 de Mayo, Pachiza, Huicungo y Shamboyacu entre los valles de Huallabamba y Ponaza.⁶²⁴

La alianza MRTA–MIR VR estableció entonces una estrategia que lo distinguiría de la senderista, caracterizada fundamentalmente por destruir organizaciones de base y reemplazarlas con sus propias organizaciones de manera autoritaria e incondicional a su línea. La estrategia de la alianza se basó en tres campos de acción en las áreas del Huallaga (Centro y Bajo) y del Mayo (Alto y Bajo): uno sería el desempeñado por el partido o dirección que centralizaría las demandas, reivindicaciones y aspiraciones de los frentes sindicales y sociales, especialmente campesinos, frente al gobierno en tanto “organización político-militar” y “embrión en la reconstrucción del Partido Revolucionario del Proletariado”. Este partido señalaría las estrategias y tácticas en la conquista del poder. Un segundo campo, sería el protagonizado por una Fuerza Armada Revolucionaria (FAR) como “poder militar alternativo”. La FAR buscaría apoyar y cristalizar, según lo decidiera la dirección estratégica del MRTA–MIR VR, las demandas planteadas por las propias organizaciones de base del departamento frente al Estado burgués. El tercer campo de acción lo formarían los sindicatos de campesinos y trabajadores, maestros y empleados públicos, gremios de medianos y grandes empresarios y profesionistas, frentes de defensas provinciales, regionales –FEDIP SM– o incluso la sociedad civil san martinense en el Frente de Masas, cuyo fin sería expresar las demandas que serían viables y canalizadas en tanto se convertirían en parte de la lucha política y militar. Con estos tres campos de acción los dirigentes del MRTA suponían que se “permite y garantiza la acumulación de fuerza y la integración plena de las masas a la guerra”. En este contexto las demandas sectoriales del departamento

⁶²³ González, Raúl “Sendero, los problemas del campo y la ciudad...y además el MRTA” *Quehacer* n° 50; Enero-febrero 1988 p. 60; y “El retorno de lo reprimido. El Huallaga, un año después” *Quehacer* n° 54; Agosto-septiembre. 1988. p. 46.

⁶²⁴ CVR “El Frente nororiental del MRTA en San Martín” en *Informe Final* Vol 5. Cap. 2.10 pp. 330-332 Un estudio de profundidad de la CVR no publicado en Calderón, Luis “Sobre guerrilleros, claudicadores y arrepentidos: el Frente Nor-Oriental del MRTA en el departamento de San Martín. Huanuco, 2002, p. 52.

concordarían circunstancialmente con el fin último del MRTA: “la guerra revolucionaria del pueblo, [que] se desarrolla bajo el principio estratégico de combinar la lucha política y la lucha armada.”

En el proyecto político militar del MRTA–MIR VR la convergencia de estos tres campos debía constituir la base del sostenimiento de su dirección político y militar que llevaría, tal como estableció Mao Tse Tung para la China anterior a 1949, a responder al desafío de “Unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, neutralizar a los enemigos secundarios y aislar al enemigo principal, [...] la primera y fundamental regla de la estrategia revolucionaria”:

3.- En el Perú, los Frentes de Defensa (FEDIP), las rondas campesinas y vecinales, las comunidades campesinas y la Asamblea Nacional Popular, son, entre otros, formas organizativas e instrumentos de lucha que expresan embrionariamente los nuevos órganos de poder democrático-revolucionario. Este poder popular embrionario que expresa un primer nivel de unidad social y política del Pueblo, sólo podrá desarrollarse en tanto que las masas den saltos en su conciencia y organización (dejando de ser simplemente elementos de presión sobre el Estado burgués, para pasar a asumir funciones de Estado), y estén dotadas de la fuerza político militar capaz de sostenerlas en su enfrentamiento con el Estado burgués y su aparato militar.

El Poder popular y el Poder burgués son mutuamente excluyentes. La existencia de uno requiere de la destrucción del otro. No basta, en consecuencia, que en estos organismos se concentre la fuerza social y política del pueblo. Es necesaria también la fuerza militar que le permita su supervivencia, fortalecimiento y desarrollo. Es el campo donde se pueden desarrollar más rápidamente órganos de poder popular sustentados en la fuerza militar revolucionaria. Allí esos órganos asumen funciones de Estado expulsando a los órganos locales del poder burgués. Esta fuerza político militar del pueblo se construye únicamente en la lucha, enfrentando y derrotando a las fuerzas de la contrarrevolución.

4.- El proceso de construcción de esta fuerzas político-militar popular es la guerra revolucionaria del pueblo, esto es, el complejo e integral proceso de entrelazamiento de diversas formas de lucha y organización que ordenándose en

torno al eje estratégico de la lucha armada, permite la generación de una nueva correlación de fuerzas entre las clases y la derrota de la contrarrevolución. Por eso es que definimos la estrategia de la revolución peruana como la de la guerra revolucionaria del pueblo.⁶²⁵

Tributarios del foquismo de los sesentas, consideraban que las masas organizadas autónomamente profundizarían con sus luchas y movilizaciones la formación de un embrión de partido que crecería con su nivel de beligerancia hacia una mayor conciencia política revolucionaria. Esta conciencia revolucionaria, capaz de constituir una dirección política de más largo alcance, es decir, el “germen de poder revolucionario” se daría con la guerra misma. La confianza del Movimiento armado hacia esta conversión señala en todo caso concepciones insurreccionales, que como hemos visto en los capítulos previos, se alimentaban de fuentes ideológicas (apristas, comunistas y hasta en las propias instituciones castrenses) que ponían en relieve el carácter legítimamente liberador de la violencia en el espacio cultural revolucionario izquierdista.

Paradójicamente la estrategia del MRTA–MIR VR resultaría para esas mismas bases sociales a quienes estaba dirigida, como excesivamente confrontacional, militarista y especialmente desvinculada de sus necesidades, aspiraciones y reivindicaciones inmediatas. Las organizaciones ancladas en la racionalidad de los movimientos sociales (frentes de defensa departamentales, provinciales o distritales, rondas de autodefensa campesinas y organizaciones urbanas y campesinas en general) percibirían con el tiempo las dificultades para entender y apoyar la lógica armada y vanguardista del MRTA–MIR VR. Estas se identificaban menos con los propósitos de una organización armada que se conducía además con la lógica autoritaria de los partidos políticos tradicionales que las utilizaban para acceder al poder. De hecho, llegarían identificar al MRTA como el principal motivo para la represión estatal en el departamento, suscitando un mayor malestar entre la población contra la organización armada. El rechazo a la presencia emerretista y a los partidos políticos tradicionales en el

⁶²⁵ MRTA “*El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA. Agosto 1988*” en *Cambio* n° 34 (número especial); septiembre 1988, p. 52.

departamento preludiaba así la crisis del sistema político que vendría a inicios de la década de 1990.⁶²⁶

Hasta que esto sucediera en el departamento de San Martín y específicamente en las provincias del Bajo y Medio Huallaga y del Alto y Bajo Mayo, la alianza MRTA–MIR VR aprovechó los escenarios abiertos por la movilización popular en la región y por el intenso trabajo de masas desarrollado por el MIR VR y otras organizaciones radicales de izquierda. Los principales movimientos sociales eran liderados entonces por los maestros rurales y urbanos y las ligas campesinas agrupadas en la Federación Agraria de la Selva Maestra (FASMA). Entre 1975 y 1984 líderes y militantes de los pequeños partidos políticos de izquierda radical, entre quienes destacarían Segundo Centurión del PCP Unidad y Lucas Cachay del MIR VR, el primero presidente del FASMA y el segundo líder de del Comando Unitario de Lucha (CUL), impulsaron las grandes huelgas campesinas que sacudieron al departamento.⁶²⁷ El MIR VR preparó en ese contexto, entre 1982 y 1984, a 15 de sus miembros en una Escuela Militar que debía abrir un frente guerrillero que se llamaría Frente Nor Oriental (FNO). Entre sus líderes militares destacaban Sistero García Torres (c) Ricardo, Pedro Ojeda Zavaleta (c) Darío, Osler Panduro Rengifo (c) Mario y el propio Alberto Gálvez; todos a excepción de Gálvez, dirigente máximo del MIR VR, se convertirían luego en comandantes guerrilleros instruidos en algunos casos en Colombia y Nicaragua. Ellos prepararían el terreno para las futuras incursiones armadas ejecutadas por el MRTA a fines de 1987.

Para entonces la dirigencia del núcleo del MRTA estaba constituida por Víctor Polay Campos (c) Rolando, Miguel Rincón Rincón (c) Francisco, Néstor Cerpa Cartolini (c) Evaristo y Peter Cárdenas Schulte (c) Mauro quienes se desplazarían con una treintena de guerrilleros a esta zona del país y se unieron a treinta y cinco guerrilleros del MIR VR, formados por los antes mencionados y por el jefe militar del MIR VR Rodolfo Klein Samanez (c) Dimas. Varios retornaban del Batallón América para iniciar acciones en los valles del Sisa. Simultáneamente el CUL, que se convirtió en mayo de 1987 en

⁶²⁶ Las complicadas relaciones entre guerrilla y movimientos sociales en estas regiones para esta época son inspiradas del artículo de Ma. Fernanda Somuano Ventura “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja” en *Política y cultura* n° 27. México DF. UAM Xochimilco 2007, pp. 31-53.

⁶²⁷ CVR “La región nororiental y el narcotráfico” en *Informe Final*. Vol. 4 Cap. 1.4, pp. 369-370 y “El Frente Nor oriental del MRTA en San Martín” en *Informe Final* Vol. 5. Cap. 2.10, pp. 309-311; y Calderón, Luis Op. Cit. Lucas Cachay era secretario de organización del MIR VR y Segundo Centurión fue miembro primero del PSR ML y luego del PCP Unidad. *Cambio* 6/9/1990, p. 5.

Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo de San Martín (FEDIP SM), convocaría a una serie de paros que complementarían las acciones guerrilleras.

4.5.2.1. Las incursiones armadas. 1987.

La militancia de ambas organizaciones se fusionaron en una sola estructura concentrando una fuerza militar que llamaron Ejército Popular Tupamarista (EPT) conformado por 150 hombres armados con uniforme, insignias de grado, jerarquías y mandos militares que formaban destacamentos, pelotones, escuadras y comandos dependientes de una Comandancia General y de un Estado Mayor. Esta estructura político-militar tenía varias jefaturas para el área política y de masas, de prensa y propaganda, de comunicaciones, de logística y economía dependientes de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), que disponía lo acordado en el I Comité Central de Unificación en diciembre de 1986. Junto a esta estructura militar guerrillera formal estaban las milicias urbanas y rurales formadas por militantes y simpatizantes del movimiento, oriundos de la región y que actuaban sin uniforme dentro de las poblaciones proveyendo logística e información vital para las acciones del EPT. Estas milicias estaban organizadas en cinco agrupaciones, una por cada base miliciana. Eran parte también de las organizaciones de autodefensa construidas por el MIR, el MRTA o incluso por organizaciones radicales de izquierda que apoyaban las movilizaciones campesinas y urbanas, especialmente en los periodos de huelga y toma de carreteras. Las bases milicianas al igual que los destacamentos del EPT dependían de la comandancia general y su estado mayor.⁶²⁸ En general las fuerzas militares estaban adscritas a ocho zonas que el MRTA consideraba territorios dominados por donde podían transitar libremente. Solo los Comandos Especiales, dotados de una organización especializada y adscrita directamente al comando general, y dotados de una fuerte formación ideológica y militar, rebasaban tales fronteras para asaltar puestos policiales y/o militares en las ciudades que tomaban.⁶²⁹

⁶²⁸ El miliciano se distinguía del guerrillero en que este último era un militante ideológica y políticamente comprometido con el partido y formaba parte de la estructura militar del mismo y se movilizaba con este a cualquier región donde estuviese el EPT, mientras que el miliciano era un elemento local de la región no comprometido con la estructura militar del partido pero si con su lucha, actuaba como elemento de apoyo al EPT y eran convocados para luchar en sus pueblos de origen.

⁶²⁹ Según el ministro del Interior del gobierno aprista, Agustín Mantilla, reportaba que el MRTA contaba en mayo de 1989 con 500 combatientes, de los cuáles 150 estarían en los valles de Sisa, entre Tarapoto y Yurimaguas y al noroeste de la provincia de Tocache *Caretas* n° 1058, 22/5/1989, p. 29. Las fuerzas de base del EPT eran en su mayoría provenientes de la región al igual que las milicias, razón por las que

Entre los meses de julio, agosto y septiembre de 1987 las fuerzas unidas del MRTA se concentraron al norte del departamento de San Martín en la frontera colindante con el departamento de Loreto, se alistaban allí para realizar breves incursiones a los territorios de Sendero y agenciarse de recursos. El 30 de agosto Rolando, sobrenombre de Víctor Polay Campos, comandante general del EPT que se haría famoso como figura emblemática del MRTA,⁶³⁰ decidió con su Estado Mayor dar un primer golpe guerrillero con una columna a su mando en una breve, pero planeada campaña llamada el “Che Vive”. El objetivo fue la toma de la población de Tabalosos el 8 de octubre de ese año. Diez días después tomaría Soritor con una columna de cincuenta emerretistas, en este último asalto conmemoraron la muerte del fundador del MIR, Luis De La Puente Uceda. La mayor parte de estas acciones contenían acciones simbólicas explícitas, rememoraban la muerte de sus fundadores y les rendían homenaje ante la población. En la toma de Tabalosos se recordó, por ejemplo, la muerte de campesinos por la policía durante una acción protesta en 1982. Sus intenciones en este sentido eran atraer la atención del gobierno y de la sociedad civil sobre la existencia de un grupo alzado en armas que se distinguía de Sendero por su respeto a los derechos humanos, el respeto a los convenios de Ginebra y el buen trato dado a la población dentro de los esquemas insurreccionales clásicos de una guerrilla latinoamericana. De allí que los guerrilleros del MRTA, ante el temor inicial de la población y la sorpresa de los escasos policías que se rendían y entregaban sus armas sin mayor resistencia, se esmeraron por explicar a la gente, que reunían en la plaza de armas de cada pueblo, el por qué de sus acciones

estas últimas tenían la misma estructura triádica o de células compartimentadas que existía en las ciudades, las dirigencias del EPT en cambio eran foráneas, especialmente de la costa y de la ciudad de Lima lo que hacía creer a la militancia de base que venían de Argentina y Colombia. *Caretas* n° 982 23/11/1987, p. 15.

⁶³⁰ Víctor Polay Campos fue militante aprista hasta 1975, por tanto compañero y amigo de Alan García, ambos estaban vinculados familiarmente al APRA por sus padres, fundadores del partido y perseguidos por décadas. Cuando salió de Perú durante el exilio de jóvenes apristas por su oposición al gobierno militar en 1972, este se pasó al MIR El Militante. Ambos contemporáneos se reencontrarían políticamente en 1987 y generarían una serie de interrogantes que concierne a la biografía política del Partido Aprista en el Perú. ¿Por qué Víctor Polay, cara visible del MRTA desde 1987, optó por asumir la lucha armada mientras su compañero Alan García optó por seguir la vía electoral y llegar hasta dos veces a la presidencia del Perú? ¿De qué modo la cultura política de un partido grafica simbólicamente la trayectoria política de un país y por qué se da en esos términos? Un reciente texto intenta abordar estas interrogantes: Manrique, Nelson “*¿Usted fue aprista!*”. *Bases para la historia crítica del APRA*. Lima. CLACSO-PUCP. 2009. Abordamos estas interrogantes en el capítulo 1 de esta tesis.

Nosotros no somos enemigos de ustedes, sino enemigos de los enemigos de ustedes. Aquí no tienen agua, ni luz, ni médicos. Son un pueblo abandonado por las autoridades. Nosotros luchamos para que eso cambie.⁶³¹

Fuera de estos hechos, donde intentaban dejar en claro sus buenas intenciones revolucionarias, trazaban el escenario del dominio de sus armas llamando a policías y autoridades locales para que depongan sus abusos contra la población o a través del diálogo y la departición con los pobladores, distribuyendo alimentos y artefactos que sustraían de las oficinas públicas y centros comerciales considerados explotadores. Las columnas armadas del MRTA querían distinguirse así de las columnas senderistas, donde antes que la imposición por el temor imponían la celebración presidida con juegos y fiestas que animaran la jornada de ocupación territorial del poder armado emerretista. La guerrilla buscaba afianzar de esta manera una imagen propia en una región donde Sendero no había llegado y el Estado tenía una presencia muy precaria.

Para desorientar y desconcentrar mejor los resguardos policiales de los sitios considerados objetivos importantes en la campaña, la columna guerrillera optó por dividirse en dos destacamentos, haciendo que los policías persiguieran a uno de ellos y facilitara la toma de los pueblos más grandes y ciudades por el otro destacamento. En ese contexto, la ciudad de Juanjuí fue tomada el 6 de noviembre de ese año por 60 guerrilleros dando inicio a una segunda campaña llamada “Túpac Amaru Libertador”, en homenaje a la insurrección de Túpac Amaru II, héroe e inspirador de los guerrilleros peruanos. Juanjuí, capital de la provincia de Mariscal Cáceres, una ciudad que contenía aproximadamente 20 mil habitantes, fue declarada inmediatamente en emergencia por el gobierno y ocupada por el Ejército. La súbita aparición de guerrilleros que aparecían y desaparecían ordenadamente y en formación militar desde el Alto Sisa causaba simpatía y conmoción entre la población.⁶³² Esta campaña tuvo además, otras tomas de pueblos como la de San José de Sisa (5 mil habitantes) y el ataque al puesto policial de la ciudad de Rioja (7 de noviembre); Sinami y Chazuta (9 y 19 de noviembre); y, Shanao y Yorongos (11 y 16 de diciembre).⁶³³ La toma de Juanjuí fue, sin embargo, la que

⁶³¹ *Caretas* n° 975; 26/10/1987.

⁶³² Las simpatías de la población por el MRTA están registradas por *Caretas* una revista nada favorable a ellos en sus ediciones n° 975 y n° 980.

⁶³³ Para operar con rapidez y simultaneidad el EPT y sus milicias se dividieron probablemente en dos pelotones, conformada una por 80 guerrilleros al mando de Polay, formada por combatientes del EPT y

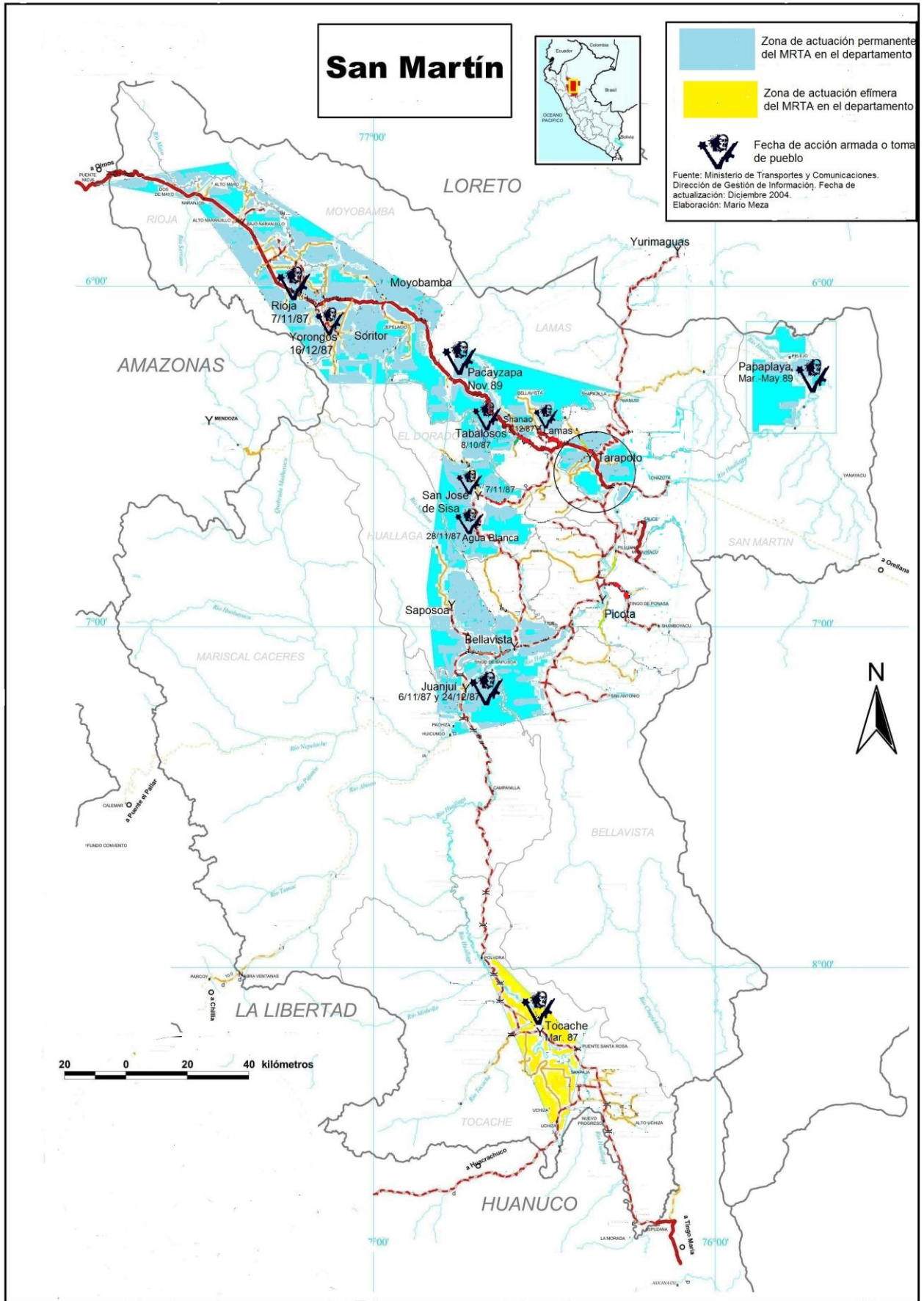
concitó la presencia de la prensa nacional y extranjera, cumpliendo sobradamente el objetivo más importante del MRTA: darse a conocer al país, cosa que de no haber sido posible los hubiera llevado a intentar tomar Tarapoto, una ciudad de 60 mil habitantes, la más importante del departamento. El final de la campaña concluyó, sin embargo, con la rápida intervención del Ejército y la desarticulación de la columna tras un enfrentamiento el 28 de noviembre. Allí caerían algunos guerrilleros y otros más fueron tomados prisioneros, escapando el resto con ayuda de la población.⁶³⁴ Vendrían luego otros ataques de escuadras y comandos a la comisaría de Juanjuí en vísperas de Navidad en 1987. Más allá del revés inicial de su desarticulación, los líderes de la guerrilla establecieron que la campaña había servido para impactar al escenario político nacional. Según ellos “Era el momento de impactar en las bases de la izquierda, así como del movimiento popular para afirmar el eje de la lucha directa”.⁶³⁵

Efectivamente, las campañas guerrilleras aparecían en el momento de mayor auge de activismo de la izquierda legal, que buscaba entonces, cohesionarse en una asamblea con todos sus delegados políticos y gremiales, sin embargo, lo que esta campaña consiguió más, fue llamar la atención de la prensa y de los medios de comunicación del país (el semanario *Caretas* y Panamericana Televisión fueron a realizar sendos reportajes sobre la zona de operaciones militares), los mismos que no dejaron de alertar sobre la nueva amenaza que se cernía sobre la precaria democracia peruana.

milicianos, y otra formada más por milicianos, y que se movía al noreste de la ciudad de Tarapoto entre Chazuta, Lamas y Rioja distrayendo a la policía y al Ejército. *Caretas* n° 982; p. 15.

⁶³⁴ El 23 de diciembre se produciría otro enfrentamiento en Agua Blanca. CVR Op. Cit. Vol. 5, Cap. 2.10, pp. 324-325; también Calderón, Luis Op. Cit. pp. 28-30.

⁶³⁵ MRTA *Conquistando el porvenir*. p 124.



4.5.2.2 Rearticulación. 1988-1989.

La desarticulación de la columna del Frente Nor Oriental, la captura de algunos de sus mandos medios como Sistero García y la caída de otros como Alcides Reategui y Roger López a principios de 1988, obligó a algunos de los guerrilleros que habían acumulado experiencia militar, pero sin mayor formación ideológica, a buscar rearticular sus fuerzas para aprovechar el entusiasmo suscitado por la guerrilla entre los jóvenes sanmartinenses. La mayor dificultad entonces era llenar el vacío de cuadros dirigentes que estaban migrando a Lima y a otras regiones para abrir nuevos frentes

En esta etapa ingresé al MRTA. Yo reforcé políticamente a la gente y empecé a hacer contactos con la Dirección Nacional. No había nadie más que lo haga, así que asumí esa responsabilidad, no había otra salida. Para suerte nuestra la gente empieza a integrarse a nuestras tropas y a tener relación con nosotros de manera directa e indirecta.⁶³⁶

El trabajo de rearticulación de la guerrilla fue lentamente realizado por cuadros del MIR VR liderados por Rodrigo Gálvez (c) “Roberto”, muerto a los 26 años en 1990, con apoyo del frente político liderado por el veterano Lucas Cachay, a la sazón secretario del FEDIP SM. Los esfuerzos por reconstruir la columna llevaron a Roberto a resolver antes la disidencia de un mando y antiguo militante del MIR VR con su fusilamiento, Pedro Ojeda Zavaleta (c) “Darío”, por intentar separar la columna del MIR VR de la dirección central del MRTA que virtualmente había abandonado la zona para levantar nuevos frentes. Para 1989 varios destacamentos estaban reconstituidos y en 1990 el MRTA contaba entre 300 y 400 hombres uniformados y armados.⁶³⁷ Ese año de 1989 atacarían la comisaría de Picota, Pilluana⁶³⁸ y Shapaja, atacarían también las comisarías de San José de Sisa, Papalaya y Pacaysapa, donde secuestrarían además al máximo funcionario del gobierno público descentralizado y militante del partido aprista en el departamento. Apoyaron también las actividades milicianas que respaldarían los paros y

⁶³⁶ Testimonio de Antonio. Calderón, Luis Op. Cit. p. 30.

⁶³⁷ Gálvez, Alberto Op. Cit. p. 35; Calderón, Luis Op. Cit. p. 31 Sistero García (c) “Ricardo” diría que la columna contaba con 500 hombres armados, distribuidos en sus 8 zonas de control con un destacamento cada uno.

⁶³⁸ Según la CVR el MRTA asesinaría a sus autoridades: alcalde, gobernador y juez Tomo XV del Informe Final Anexo 4 pp. 54-55. También en el pueblo de Yumbatos asesinaría a 9 moradores CVR “Asesinato de nueve pobladores en Yumbatos, San Martín (1989)” en *Informe Final*. Vol. 7. Cap. 2; 2.39.

manifestaciones públicas del FEDIP SM que desde ese año reivindicaría la autonomía política y administrativa del departamento de San Martín como gobierno regional propio.⁶³⁹ Estas acciones no se ciñeron estrictamente a la primera campaña del Movimiento realizada a fines de 1987 sino que eran una prolongación del proceso de rearticulación de los cuadros luego del ingreso del Ejército al departamento. En ese proceso la militancia local de San Martín entró en una dinámica propia y diferente de la militancia emerretista, ella pudo cosechar la oleada de entusiasmo suscitada por las primeras campañas guerrilleras entre los jóvenes del departamento. La alta dirección del II Comité Central del MRTA realizado en agosto de 1988 consideraría por estos motivos que su liderazgo había estado “a la altura de los requerimientos de los combates”.

4.5.3. Balance del II Comité Central Unificado.

El objetivo del MRTA para llamar la atención de los medios de comunicación a nivel nacional y del gobierno durante la campaña “Túpac Amaru Libertador” fue cumplido. El gobierno declaró el estado de emergencia en el departamento con la creación de un nuevo Frente Militar en el Alto Huallaga. La introducción del Ejército produjo, sin embargo, una ola de detenciones y desapariciones de varios dirigentes gremiales y populares acusados de estar coludidos con la guerrilla.⁶⁴⁰ La llegada de la revista *Caretas* y de *Panamericana Televisión* a los campamentos guerrilleros permitió al presidente Alan García reconocer a su ex compañero Víctor Polay en la entrevista que hiciera de espaldas a las cámaras de televisión. Tras esto, los líderes ordenaron el repliegue del EPT y la dispersión de las milicias del FNO. Algunos regresaron a sus pueblos de origen, otros se dirigieron a abrir otros frentes en los departamentos de Ucayali, Junín y Pasco y otra columna se retiró a principios de 1988 entre los límites de los departamentos de La Libertad, San Martín y Ancash ocupando el corredor estratégico de Santiago de Chuco, Uchiza y Cabana. En esta retirada los guerrilleros abandonaron las armas capturadas en las comisarías y atacaron a la comisaría de la

⁶³⁹ Para entonces el gobierno aprista había considerado asociar al departamento de San Martín con el departamento de La Libertad en el proceso de regionalización. Sobre las actividades del MRTA en ese año la entrevista de los periodistas italianos Piero Bernanrdi e Irenerio Falchieri a mandos de la región en *Cambio* n° 71; 6/7/1989, pp. 12-15.

⁶⁴⁰ La cifras de desaparecidos reportados y clasificados por la CVR como región III de la región nororiental se elevó de 15 en 1987 a 23 en 1988 para ascender en 1989 de 52 a 66 en 1990 hasta 109 en el año 1991. Véase CVR “Región nororiental y el narcotráfico” en *Informe Final* Vol. 4, Cap. 1; 1.4, p. 320. Cuadro.

provincia de Pataz en La Libertad.⁶⁴¹ Mientras tanto la mayoría de la Comandancia General y del Estado Mayor retornó a Lima para hacer un balance de esta experiencia que llamarían fulgurante pero no fugaz

La columna guerrillera ha demostrado que teniendo el apoyo de la población y conociendo el terreno es posible ampliar el teatro de operaciones haciendo inútil el despliegue del ejército, porque para tender un cerco se requería de una desmesurada cantidad de efectivos.

Y al mismo tiempo no podrán concentrar nuestras fuerzas en los golpes de mayor envergadura.

Las bajas en el combate por nuestro lado tienen una relación de 10% con relación al enemigo. Todo el aparato represivo acantonado en San Martín cuenta con una infraestructura de guerra de cuantía considerable, sin embargo terminarán fracasando. Pues el costo de este copioso material de guerra, los presiona para obtener éxitos y victorias rápidas, fulminantes. Esto los lleva a recurrir a bombardeos indiscriminados, despojando las zonas. Aterrorizan a los campesinos y les ponen plazos para que abandonen sus tierras. El ejército y las fuerzas policiales están aislados de la población.⁶⁴²

El impacto de la guerrilla sobre el escenario político nacional fue relativo. En ese momento el escenario estaba agitado por el gobierno aprista empeñado en estatizar la banca privada con apoyo de las izquierdas en el parlamento. Los grupos de derecha intentaban reagruparse para hacerle frente. La Izquierda Unida también intentaba retomar la iniciativa tras su derrota electoral en las elecciones municipales reagrupándose dentro y fuera del parlamento, especialmente entre los municipios que aún dominaba y las organizaciones populares donde tenía fuerza con la realización de la llamada Asamblea Nacional Popular.⁶⁴³ Sendero se encontraba en ese momento agazapado en los valles cocaleros del Alto Huallaga intentando financiar la expansión

⁶⁴¹ *Caretas* n° 989; 18/01/1988, pp. 20-21. A fines de 1989 retornarían a la provincia de Pataz para ocuparla y agitarla especialmente contra Sendero Luminoso que buscaba posesionarse del mismo corredor que unía esta zona de la amazonía con la sierra norte peruana.

⁶⁴² MRTA "Balance y perspectivas: campaña militar del frente guerrillero nororiental" *Voz Rebelde* n° 9, enero 1988 en *Conquistando el porvenir*. p. 136.

⁶⁴³ Asociación de grupos gremiales y corporativos de organizaciones sindicales, partidarias y populares de izquierda que intentarían germinar un poder popular alternativo al de las instituciones estatales. Al respecto el capítulo 8 del libro de Guillermo Herrera Montesinos *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima. Termil Editores. S/f.

de sus huestes a las zonas del centro y sur del país. El balance general que estableció el MRTA en su II Comité Central en agosto de 1988 se concentró especialmente en el “éxito” de su actuación guerrillera. Su percepción de la creciente polarización entre el Estado y las fuerzas represivas del gobierno contra el campo popular le hizo volver al viejo argumento formulado en 1984 sobre la inminente interrupción de la democracia formal por un golpe de estado. En este escenario la apertura del período pre revolucionario debía inducir a una favorable correlación de fuerzas para sus acciones armadas dada la acción represiva del gobierno

5.- La guerra revolucionaria es un proceso prolongado. Volcar la desfavorable correlación táctica de fuerzas existentes entre el enemigo y nosotros, así como construir el poder militar de la revolución y las bases del poder popular, supone tiempo.

[...] el tiempo juega a nuestro favor sólo en tanto que el pueblo sea el protagonista, que la sostenga y la nutra. Es en estas condiciones que hacemos del tiempo un aliado.

7.- La ofensiva permanente, entendiendo por tal el retener en todo momento la iniciativa, es la vía necesaria para avanzar en el logro de nuestros objetivos tácticos y estratégicos. Si bien en algunas circunstancias se nos pueden plantear situaciones defensivas, estas deben ser sólo temporales.⁶⁴⁴

Con este razonamiento el MRTA reafirmaba las virtudes de sus acciones guerrilleras desplegadas en el Frente Nororiental y de sus cuadros y milicias desperdigadas en el territorio nacional, especialmente contra aquellos objetivos considerados antipopulares y antinacionales: aparatos represivos del Estado, transnacionales y la alta burguesía. En este II Comité Central el MRTA definió también que el éxito de sus acciones políticas estaba en función de sus hechos armados y que la contra violencia revolucionaria, desplegada para destruirlos, debía incorporar a la población organizada a sus filas y “convertir al MRTA en una fuerza decisiva en la izquierda y el movimiento popular en los años siguientes”. Con este razonamiento y en su esperanza por aparecer diferente de Sendero, el factor bélico de la política se sobreponía en detrimento de la acción política no bélica a la que motejaban de conciliadora

⁶⁴⁴ MRTA “Línea Militar” en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA. Agosto 1988* en *Cambio* n° 34; septiembre 1988. p. 42.

[...] la guerra es la única forma de ir construyendo, en la lucha misma, la fuerza político-militar del pueblo y volcar la correlación de fuerzas entre las clases [...]. La guerra revolucionaria es, ante todo, una guerra justa [...] la guerra, como expresión más concentrada y violenta de la lucha de clases, exige al pueblo tal grado de tensión y sacrificios, que para lograr que se convierta en una verdadera guerra del pueblo, las masas deben comprender, a partir de su propia experiencia, las limitaciones de las otras vías para el cambio revolucionario.⁶⁴⁵

El II Comité Central del MRTA en realidad ajustó su visión ideologizada de la política de las armas hacia un escenario profundamente convulsionado y cada vez más polarizado entre los partidos de derechas e izquierdas. Acicateados además por una escalada de violencia que Sendero incrementaría en los años siguientes, el MRTA endureció su perspectiva ideológica de la guerra. Su convicción del momento pre revolucionario lo motivaba a no quedarse fuera de la desgastante competencia planteada entre los partidos políticos, el Estado representado por las Fuerzas Armadas y Sendero. En este contexto la dirigencia del MRTA se concentró en abrir nuevos frentes políticos militares fuera del FNO. La dirigencia ordenó a los mandos de San Martín a desplazar a sus fuerzas y militantes experimentados al llamado Frente Oriental en los límites del departamento de Ucayali con los departamentos de San Martín y Huánuco; y al Frente Central, entre los departamentos de Junín y Pasco, colindantes con el departamento de Lima. En su afán por conservar la iniciativa política el MRTA proyectó una estrategia de varios frentes que garantizarían la consolidación de su protagonismo y, de llegar el caso, preservarían una retaguardia de escape si los partidos de derecha triunfaban en las elecciones generales de 1990, si es que estas no eran interrumpidas antes por un golpe militar que evitara ganar las elecciones a la IU.⁶⁴⁶

En estas proyecciones el MRTA decidió reestructurar también su trabajo urbano, llevando militantes de las estructuras de masas a las milicias y a los comandos que reemplazarían a los principales cuadros y militantes que caían en manos de la policía desde 1987. De esta manera intentaban evitar perder presencia en un escenario que se

⁶⁴⁵ Ibidem.

⁶⁴⁶ Para entonces el frente IU se proyectaba como un serio candidato con opciones de triunfo electoral. Véase MRTA "Situación Política Nacional" en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto 1988. *Cambio* n° 34, Agosto 1988. Edición especial.

pronosticaba como revolucionario. Desde este mismo escenario el MRTA acordó impulsar también los secuestros de empresarios para financiar su guerra.⁶⁴⁷ Otro acuerdo del II Comité fue profundizar su labor en el trabajo de masas, especialmente en las ciudades, contemplaba la posibilidad además de llegar a acuerdos con diferentes sectores políticos, gremiales y populares, concentrados especialmente en Lima. Para esta tarea usaría a las organizaciones populares donde tenía presencia, incluyendo los espacios de la izquierda legal en la IU.

Cabe señalar que el fin del MRTA no era consolidar estrictamente un espacio propio en la IU sino infiltrarse a través de ella en la Asamblea Nacional Popular (ANP), “un proyecto de organización embrionaria de poder alternativo” o, como diría Polay en su juicio del año 2005, “una forma de democracia superior” donde debía proyectarse protagónicamente como su brazo armado. La ANP se forjaba entonces como una asociación de diferentes fuerzas de la izquierda legal y de los movimientos populares, que buscaba aglutinar a todos los partidos de izquierdas, iglesias, sectores nacionalistas y antiimperialistas, de clases medias y militantes consecuentes del APRA y hasta miembros honestos de las fuerzas armadas y policiales, especialmente entre jóvenes varones y mujeres interesados en plegarse en una resistencia al embate golpista de derechas y del Ejército. La estrategia del MRTA respondía y coincidía en este sentido con muchas de las estrategias planteadas dentro de la izquierda legal que veía el agotamiento de la institucionalidad democrática (por su natural inviabilidad como forma de dominación o por su irresponsable hundimiento por los extremistas) como de los propios sectores castrenses y de derecha, que no veían otra salvación para “defender al país” que su liquidación.⁶⁴⁸ La intención de convertirse en el brazo armado de la ANP buscaba también descolocar a Sendero Luminoso como el actor revolucionario más aparente en la conducción de la insurrección general que creían llegaría pronto.⁶⁴⁹

⁶⁴⁷ Los secuestros lo realizarían las llamadas Fuerzas Especiales, capacitadas para “actuar en la retaguardia del enemigo, de manera contundente, pudiendo operar en las áreas rurales, suburbanas o urbanas” Ibidem p. 44.

⁶⁴⁸ En este sentido los extremismos de derecha e izquierda se juntaban para liquidar a la democracia. Al respecto Pásara, Luis “La ‘libanización’ en democracia” en Pásara Luis y Jorge Parodi, (Eds.) Op. Cit. pp. 18-52.

⁶⁴⁹ Véase las cartas dirigidas a todos estos sectores incluidos los militantes senderistas a quienes llama “a la más amplia unidad del pueblo” en *Cambio* n° 34 y MRTA *Conquistando el porvenir*. CVR *Entrevista a Víctor Polay*. 22/10/2002. p. 13. La intención de convertir al MRTA en el brazo armado de la ANP en Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* pp. 205, 253, 294.

4.5.4. Un nuevo frente: Ucayali, precariedad estratégica. 1988-1989.

La apertura del Frente Oriental en el departamento de Ucayali se convirtió en una extensión de lo obtenido hasta ese momento en el FNO. Al núcleo original se sumaron diez cuadros provenientes de la provincia de Oxapampa del departamento de Pasco. Dirigidos por Osler Panduro Rengifo comandante “Mario”, intentaron aprovechar el trabajo desarrollado por el MIR EM en los años finales de la década de 1970.⁶⁵⁰ El Frente Oriental agrupaba a las provincias de Padre Abad, Coronel Portillo, Atalaya y Puerto Inca cuando todavía no se había creado el departamento bajo amazónico de Ucayali. Puerto Inca, ubicado en el departamento de Huánuco, estaba en el desvío de la carretera Fernando Belaunde que permitía la entrada a varios poblados amazónicos y a la ciudad de Pucallpa, capital del que sería el departamento de Ucayali desde 1980. Estas locaciones eran zonas de reciente colonización y con una dinámica demográfica regional excepcionalmente expansiva, razón por la cual contaban con varias bases de la policía general y antinarcóticos, cuarteles del Ejército y bases de la Marina de Guerra. La conexión entre la ciudad de Puerto Inca y Pucallpa se hacía en una carretera de 120 km que conectaba a ambas ciudades en 6 horas a través de un puente navegable sobre el río Pachitea. La carretera Federico Basadre recortaba entonces una ruta que pocos años antes llevaba semanas enteras recorrerla. Su construcción fue posible por las movilizaciones de la población organizada dirigida entonces por diferentes partidos políticos, entre ellos el MIR EM.

El departamento de Ucayali al igual que el departamento de San Martín se convirtió, gracias a los pequeños partidos radicales de izquierda, en una zona privilegiada de agitación y protesta social. La demanda máxima del departamento era su conversión a una región política y administrativa autónoma dentro del proceso de descentralización en la segunda mitad de la década de 1980.⁶⁵¹ En ese contexto la expansión de las firmas del narcotráfico provenientes del Alto Huallaga en Huánuco, seguido por el PCP SL desde 1987 a través de la provincia de Padre Abad y su capital Aguaytía, produjo una intensa competencia con los cuadros del MRTA. El Movimiento tenía entonces vínculos

⁶⁵⁰ MRTA *Conquistando el porvenir* p. 163. Osler Panduro había pertenecido al MIR VR durante su trabajo político en el distrito de Puerto Inca en la provincia de Pachitea en el departamento de Huánuco, pero también perteneció al MIR EM cuando estuvo en Pucallpa, capital de Ucayali.

⁶⁵¹ CVR “La región nororiental y el narcotráfico” en *Informe final*. Vol 4. Cap. 1.4 pp. 384-385. También “La violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo” en *Informe Final* Vol. 5. Cap. 2.11.2.4. pp. 348-349.

estrechos con organizaciones urbanas y gremios campesinos de Ucayali. Sobre esta base empezaron a actuar en la región, no obstante les disgustaba que las demandas de la población estuviesen muy adscritas a plataformas gremialistas y con un bajo nivel de conciencia política, la cual las hacía poco revolucionarias. La confianza de la alta dirección del MRTA para una insurrección popular se basaba menos en las organizaciones campesinas y más en las células urbanas pucallpinas que venían desarrollando desde los tiempos del MIR EM con un fuerte trabajo de agitación contra las fuerzas represivas.⁶⁵²

Sus primeras acciones se concentraron en la toma (dos veces) de la ciudad de Puerto Inca en el vecino departamento de Huánuco en 1988, tendieron también emboscadas militares en Nueva Requena y asaltaron al fuerte del Ejército en Utiquinia. Ambas acciones permitieron atraer jóvenes que buscaban incorporarse a los destacamentos emerretistas. En marzo de 1989 el destacamento “Roger López” (el MRTA ponía los nombres de sus militantes caídos en combate a sus columnas armadas) empezó una campaña rural comandada por jóvenes mandos que apenas tenían alguna o ninguna experiencia en el FNO (p.e. Vladimir Quispe Cardenas). La inexperiencia política y la ausencia de control de los altos mandos sobre sus pequeñas fuerzas de combate, especialmente entre sus milicias, los llevaron a cometer abusos contra la población.⁶⁵³

La dinámica de la movilización en el Frente Oriental la puso, sin embargo, menos SL y el MRTA que la propia población. En febrero de 1989 cinco mil campesinos se movilizaron en Pucallpa para pedir la atención del gobierno a sus demandas, situación que terminó con la muerte de nueve civiles y dieciocho desaparecidos por la policía y la Marina de Guerra. En este escenario el MRTA realizó una serie de golpes como la toma de una comisaría en Utiquinía y la toma de un pueblo en Tournavista, las fuerzas represivas del gobierno respondieron con violencia causando un rápido ascenso del número de víctimas en el departamento entre los años 1989 hasta 1993, ascenso que llegó a producir hasta 86 muertos en 1990.⁶⁵⁴ Ese año también se registraron violentos combates contra senderistas y contra el Ejército lo que llevó al gobierno a declarar el 1

⁶⁵² MRTA *Conquistando el povenir*. p. 149. Al respecto hay una larga entrevista a este comandante Mario que señala que el trabajo de la columna armada que dirigiría en este frente era esencialmente político antes que militar. *Cambio* n° 46, 12/01/1989, p. 7. CVR Op. Cit. Vol. 5, p. 349.

⁶⁵³ Ibidem. CVR Anexo IV del *Informe Final*. Vol. 17. Ucayali, especialmente en distritos de Nueva Requena, Coronel Portillo y Yarinacochoa.

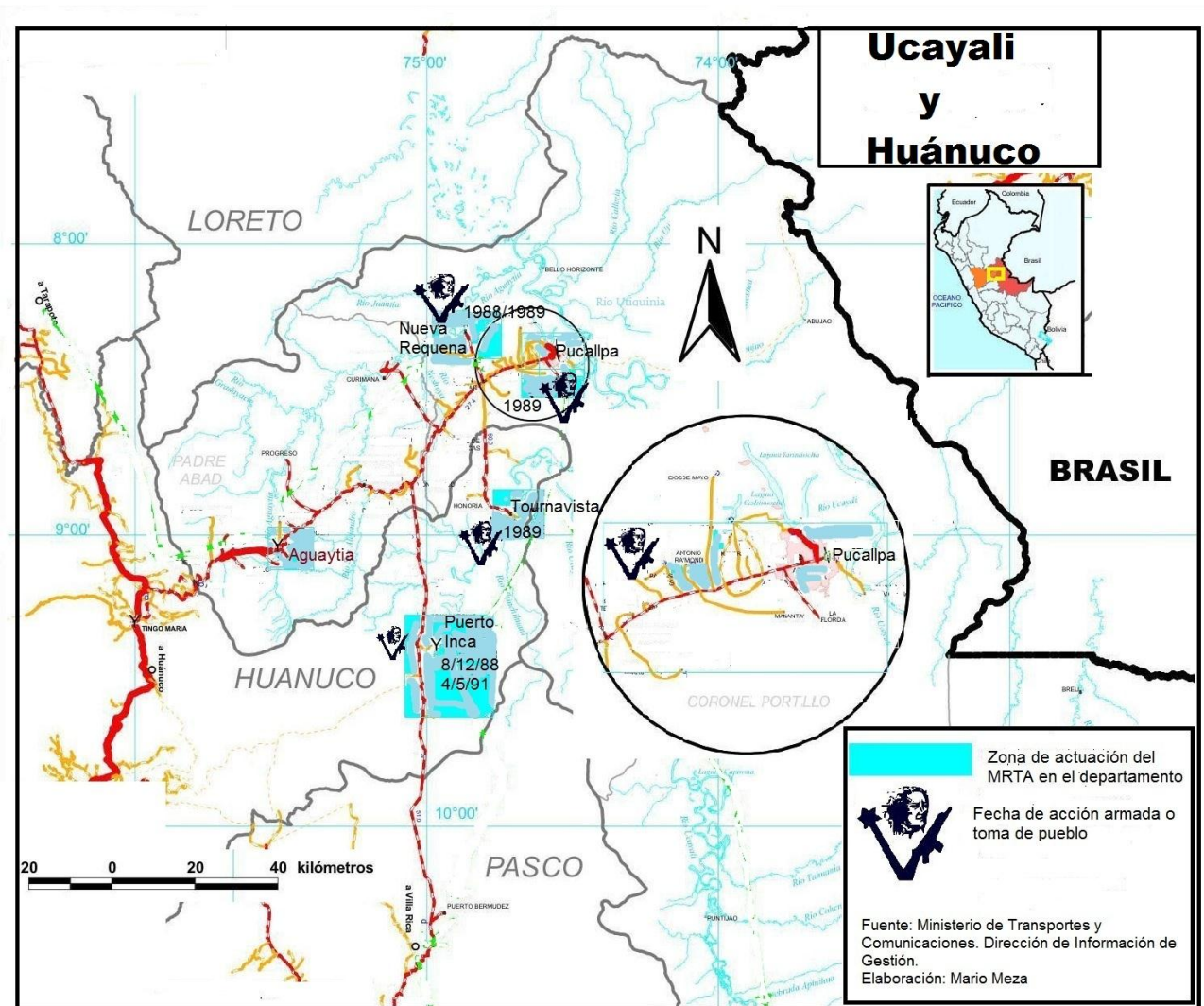
⁶⁵⁴ CVR “La región nororiental y el narcotráfico” en *Informe Final*. Vol 4. Cap. 1.4, p. 387.

de junio de 1989 el estado de emergencia en el departamento. La ciudad de Pucallpa fue declarada en toque de queda. En setiembre de 1989 Osler Panduro (c) Mario, el comandante militar del frente, murió súbitamente en el monte por una enfermedad repentina. Su deceso impactó profundamente a la organización militar, duramente golpeada en su frente de masas y político durante la represión de la policía y los marinos. Estos hechos y la desacertada actuación de las guerrillas en el campo quitarían el prestigio inicialmente ganado por el MRTA entre la población.⁶⁵⁵ El Movimiento intentó reorganizar nuevamente a su militancia, pero sufrió otro descalabro en diciembre de 1989 cuando su escuela política militar reunida en Iscozasin en la provincia de Oxapampa en el departamento de Pasco, fue sorprendida por efectivos del Ejército, sufriendo entre 43 y 60 bajas de cien cuadros asistentes. El resto de sobrevivientes que venían del Frente Oriental y del Frente Centro se dispersó en la montaña. En mayo de 1990 Vladimir Quispe, mando principal de las milicias urbanas de Pucallpa, fue secuestrado y desaparecido por la Marina agudizando la desarticulación de los escasos mandos con que contaba el MRTA en ese frente.

En Puerto Inca (Huánuco) la situación tampoco fue mejor después de 1988, el MRTA fue desplazado por la alianza narcotráfico-SL, que sería rematada con la intervención de la Marina de Guerra que organizó a la población en comités de autodefensa (CAD), expectorando a las fuerzas del MRTA que se mostraban por entonces renuentes a aliarse con los narcotraficantes. Las actividades del Ejército Peruano, la Marina de Guerra, las firmas del narcotráfico y SL frenaron su desarrollo. El MRTA actuaba preferentemente entre las poblaciones urbanas y las comunidades indígenas amazónicas de las etnias shipibas conibas, pero no encontraba medios para vincular a sus cuadros de Ucayali con Huánuco y viceversa, lo que debilitaba sustantivamente su presencia en esa región. El último contingente militar del MRTA fue aniquilado por la Marina de Guerra en 1990 en la boca del río Pachitea, luego que una columna fuera destruida meses antes por contingentes senderistas llegados de la ciudad de Tocache (Alto Huallaga) en la provincia de Padre Abad.⁶⁵⁶

⁶⁵⁵ Los secuestros de jóvenes para reclutarlos bajo contrato monetario a plazo fijo en el EPT eran comunes en esta época. *Caretas* n° 1067; 24/6/1989, pp. 34-37. También ensayaban otras modalidades como la captación de jóvenes a través de una fachada de empresa dedicada a la extracción de madera CVR “La violencia y el narcotráfico” en *Informe Final*. Vol. 5. Cap. 2.11.2.4, p. 349.

⁶⁵⁶ CVR “la región nororiental” en *Informe Final*. Vol. 4. Cap. 1.4, pp. 390-391 y “La Violencia y el narcotráfico” en *Informe Final*. Vol. 5. Cap. 2.11.2.4, p. 349.



4.5.5. Tercer ensayo, departamentos de Junín y Pasco: fracaso de la guerrilla rural. 1988-1989.

La mayor esperanza del II Comité Central del MRTA se encontraba en los departamentos de la región centro constituidos por los departamentos de Junín y Pasco. Desde fines de la década de 1970 varios cuadros del MIR EM, PSR ML y de varios partidos radicales de izquierda venían realizando trabajos políticos en la zona, compitiendo y organizando a sus grupos de apoyo en el seno del campesinado y en las áreas urbanas, en chabolas y especialmente en la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), la principal universidad nacional de la región y semillero de cuadros altamente politizados.⁶⁵⁷ Contaban además con los antecedentes de la actuación de las

⁶⁵⁷ CVR *Testimonio de Francisco*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420002000026); *Testimonio de Pedro*, audio de militante del

guerrillas del MIR de 1965 que habían recibido un relativo apoyo del campesinado local, especialmente entre colonos y algunos grupos étnicos nativos amazónicos (yaneshas y matsiguengas de la zona del Gran Pajonal entre las provincias de Chanchamayo y Oxapampa).⁶⁵⁸ Otras consideraciones históricas y geopolíticas ubicaban a esta región como una zona estratégica en cualquier plan armado que pretendiese dar un golpe definitivo sobre la ciudad de Lima, capital del Perú. Junín era la despensa agropecuaria de Lima y Pasco proveía de los principales recursos mineros exportables del país al mercado mundial, ambas conectaban además a la ciudad de Lima con los departamentos alto andinos de la sierra centro y sur (Ayacucho hasta Cusco y Puno) y los lejanos departamentos amazónicos que llegaban hasta Bolivia, Brasil y Colombia (Ucayali, Loreto y Madre de Dios). Del control de estos territorios con sus recursos económicos, demográficos y accesos a las fronteras interiores del país, dependería la evolución favorable de mediano y largo plazo de la estrategia insurreccional del MRTA.⁶⁵⁹ En esta lógica, la estrategia del Movimiento no era ajena a la de otros actores armados como el PCP Sendero Luminoso y de las propias Fuerzas Armadas. La intensidad de la violencia que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación señala para esta región entre 1988 y 1992, traduce esta triple disputa, a la que se sumaría decisivamente un cuarto actor: las rondas campesinas y nativas de autodefensa.

El MRTA aprovechó este último factor para llevar adelante su estrategia basada en la dirección de las “formas naturales de organización popular”. Las formas organizadas de autodefensa campesinas servirían en el esquema insurreccional del Movimiento. Paradójicamente, el MRTA explotaría la situación de malestar generada por la violenta actuación de las huestes de Sendero Luminoso que habían llegado desde las zonas rurales de Ayacucho y Huancavelica. Sendero contaba con el apoyo de estudiantes provenientes de esos departamentos y que habían sido captados en la Universidad Nacional del Centro para la propaganda y agitación en las ciudades del valle del

MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420002000027), *Testimonio de Pablo*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420003000028). También Díaz Cabrera, Patricia y Hugo Medrano Osorio *Violencia política y violación de derechos humanos en la Universidad Nacional del Centro del Perú*. Huancayo Área de esclarecimiento de hechos. Estudios en profundidad. Sede región centro. 2002.

⁶⁵⁸ Sobre el particular apoyo de las etnias amazónicas a las guerrillas del MIR véase F. Brown, Michael y Eduardo Fernández *Wars of shadows. The struggle for utopia in the Peruvian Amazon*. Berkeley- Los Angeles-London. University California Press. 1991. También capítulo 3 de esta tesis.

⁶⁵⁹ CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón*. 13 de marzo del 2003, fol. 31.

Mantaro (Huancayo, Jauja y Concepción). El MRTA también venía ejecutando acciones de agitación y propaganda en esas mismas urbes. Los emerretistas al revés de SL, que utilizaba a la Universidad como bastión exclusivo para la captación y concentración de fuerzas que enviaría luego al campo (replicaba así sus experiencias de la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho), prefirieron organizarse políticamente en la universidad, en los institutos pedagógicos y escuelas secundarias para ir a las zonas urbanas marginales y a las áreas rurales. Los militantes de los diferentes partidos de izquierda residentes allí (MIR EM, PSR ML y sobrevivientes de las guerrillas de 1965 como el dirigente campesino Antonio Meza Bravo) impulsaron de esta manera las labores de agitación y propaganda en favor de su lucha armada.⁶⁶⁰

Los diversos ataques contra autoridades municipales (p.e. San Jerónimo y Quilcas) acusadas algunas de querer apropiarse de un campo deportivo comunal; las incursiones armadas en la ciudad de Concepción un día después del inicio de la campaña “Che Vive” en San Martín; y, el robo de dinamita en las minas de Cachi en Jatunhuasi, anunciaban de esta forma la preparación de un nuevo frente.⁶⁶¹ No obstante y pese a que su actividad proselitista en la región databa desde 1984, especialmente en la Universidad del Centro, el deseo de abrir un frente simultáneo al FNO no pudo hacerse realidad. Los militantes tuvieron que esperar la presencia de la militancia fogueada en el FNO y en el Batallón América. La tardía decisión de los mandos supremos del MRTA, que buscaba por otro lado captar las simpatías de los nuevos cuadros lugareños con la eficaz campaña del FNO, encontró sin embargo la férrea oposición de los senderistas y de las fuerzas armadas y paramilitares instaladas en la región. La competencia por captar nuevos militantes se daría también entre los gremios sindicales y urbanos populares de la ciudad de Huancayo, capital de Junín. Las fuertes disputas en la región centro entre estos actores armados elevó entonces las cifra de víctimas en la Universidad del Centro, la más alta de las universidades peruanas entre 1988 y 1993. La constitución del Frente Centro para la guerrilla rural emerrestista tuvo su principal impulso por cuatro personajes claves: Antonio Meza Bravo, dirigente campesino de

⁶⁶⁰ Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 265; CVR *Entrevista a Peter Cárdenas Shulte*. 27 de agosto del 2001. fol. 13.

⁶⁶¹ Para ver estos ataques *Cambio* n° 37; 4/6/1987; *Cambio* 30/12/1987; *Cambio* n° 12; 24/3/1988, p. 8; *Cambio* n° 24; 16/6/1988, p. 9.

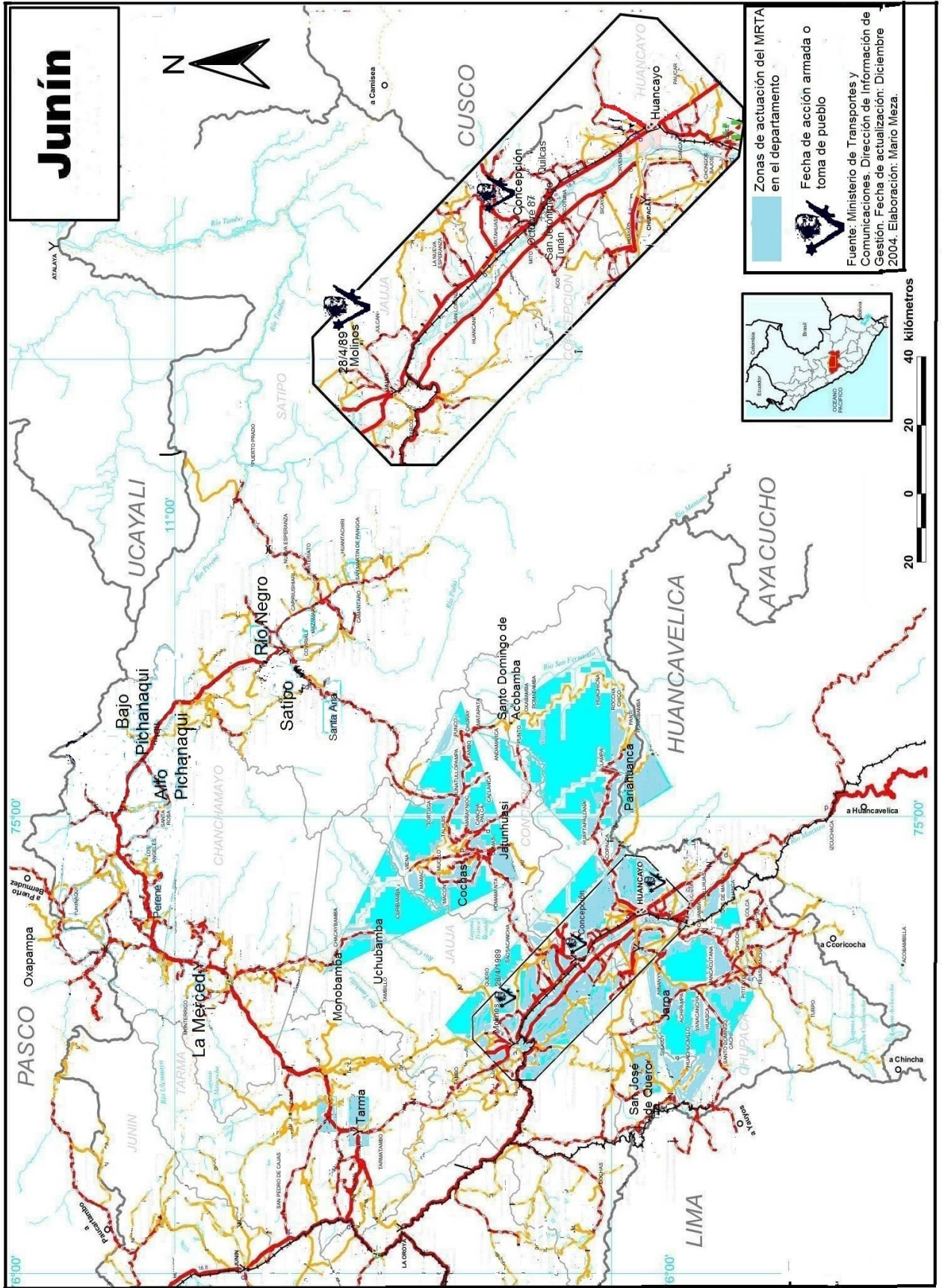
Chanchamayo y ex guerrillero de 1965; Santiago Villaverde Segura, militante del MIR EM y los hermanos José y Sócrates Porta Solano, estudiantes de la UNCP.⁶⁶²

El Frente Central definió dos espacios de acción para las columnas guerrilleras: uno en la sierra de los distritos de Pariahuanca, Santo Domingo de Acobamba, Monobamba y Uchubamba; y otro, en las provincias selváticas de Chanchamayo en Junín con esporádicas entradas en la ciudad de Satipo, provincia del mismo nombre, y en la provincia de Oxapampa en el departamento de Pasco. Por la forma de trabajo en que la militancia emerretista fue enviada al campo y el contexto de violencia en que los campesinos decidieron formar parte del EPT y de sus milicias, algunos militantes del MRTA consideraban que las columnas guerrilleras constituidas en esta zona del país tenían un carácter marcadamente campesino

El Ejército Popular Tupamarista (EPT) era una estructura regular estable formada por los combatientes y por las milicias campesinas que se unían a ellas para operar y luego se desmovilizaban y continuaban su vida en sus comunidades. El EPT alcanzó importantes niveles de convivencia con las poblaciones de la Selva central, y sus combatientes fueron siempre campesinos.⁶⁶³

⁶⁶² CVR “Región Central” en *Informe Final*. Vol. 4, Cap. 1; 1.2, p. 139.

⁶⁶³ *Ibidem*, p. 140.



Junín

Zonas de actuación del MRTA en el departamento

Fecha de acción armada o toma de pueblo

Fuente: Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Dirección de Información de Gestión. Fecha de actualización: Diciembre 2004. Elaboración: Mario Meza.

0 20 40 kilómetros

4.5.5.1. Revolviendo el campo: hasta la batalla de Molinos. 1989.

A fines de 1987 columnas senderistas provenientes del norte del departamento de Huancavelica ingresaron a los distritos de Chongos Alto, Chinche y Yanacancha en Alto Cañipaco, Valle de Mantaro (departamento de Junín) dedicándose a destruir empresas comunales campesinas y bloquear sus intercambios comerciales bajo el pretexto de ahogar en hambre a las ciudades. Para lograr esto tomaron primero el control político de los pueblos y eliminaron a sus autoridades imponiendo en su lugar a sus acólitos. Esta modalidad de ocupación paulatina del territorio se extendió pronto a otros distritos y provincias. En 1989, por ejemplo, columnas senderistas asesinaron a policías de Santo Domingo de Acobamba y reorganizaron a la población bajo consignas y libretos basados en la idea de barrer del campo cualquier resquicio de autoridad estatal, formar en su lugar comités populares que acrecentaran las zonas liberadas y, con el tiempo, asentar sus bases de apoyo. Igual situación sucedería en Pariahuanca y en los distritos de Comas, Cochabamba y Mariscal Castilla en Tulumayo, en la provincia de Concepción, donde Sendero había venido actuando desde 1987 y todo 1988.⁶⁶⁴

A pesar de la situación, esta se había mostrado inicialmente favorable para la actuación senderista entre los campesinos, sus exigencias fueron, sin embargo, amenguando su entusiasmo al extremo que a fines de 1989 algunos pobladores decidieron oponerse a ellos. Los testimonios de algunos pobladores recogidos por investigadores de la CVR señalan que

En diciembre de 1989, el hambre, la desesperación y el miedo a la muerte afectaban a cada uno de los pobladores, inclusive a los mismos mandos subversivos locales. La situación se volvió insoportable. A mediados de mes, algunos pobladores y ex autoridades políticas y comunales se reunieron con la intención de organizar algún tipo de resistencia a las fuerzas del PCP-SL. Sin embargo, los subversivos estuvieron atentos al tanto de subvertir su ‘nuevo orden’. Al igual que en otras regiones, ubicaron y ejecutaron a los animadores de

⁶⁶⁴ CVR “Región central” en *Informe Final*. Vol. 4 Cap. 1; 1.2, pp. 157-163. Esta estrategia llamada establecimiento había sido ensayada por SL en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Sendero no solo se limitaba a cambiar las autoridades locales, reorganizaba total y autoritariamente a la sociedad bajo un libreto de guerra donde los comités locales y las bases de apoyo bajo su control estaban sometidos a un régimen de guerra y de restricciones totales bajo la égida de comisarios senderistas.

tal oposición. La muerte, sin embargo, no amilanó a los que quedaron con vida. Estos, tomando mayores precauciones, decidieron levantarse contra el PCP-SL y solicitar el apoyo del Ejército. Hasta entonces, las patrullas militares habían logrado ingresar a unos pocos lugares sin lograr mayor impacto.⁶⁶⁵

En buena parte estas rondas fueron organizadas por su propia cuenta y al margen muchas veces de las obligaciones que imponía el Ejército. Paradójicamente, muchos campesinos organizados en rondas venían con la preparación dada por los propios militantes senderistas.⁶⁶⁶ En este contexto los militantes y cuadros del MRTA que venían desplegando proselitismo, agitación y propaganda armada atinaron a llenar esta necesidad de protección incentivando y enseñando a los moradores a auto defenderse no solo contra el Ejército sino contra Sendero. Algunos militantes del MRTA señalaban en este sentido, en un discurso relámpago dado en la población de Julcán grabado por periodistas del semanario *Cambio* en octubre de ese año, el carácter sectario y contrarrevolucionario de las huestes senderistas

Nosotros sabemos conjugar –dice el militante subversivo– la lucha militar con la lucha política. Ustedes hacen la lucha de masas y nosotros la reforzamos. Nosotros no venimos a imponer nada acá; no venimos a imponer ningún pensamiento Gonzalo.* Nosotros somos marxistas –leninistas y continuadores de Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Luis De La Puente Uceda... y de los hijos de Julcán que han muerto en la revolución del '65.⁶⁶⁷

En este contexto, militantes afiliados y simpatizantes que provenían del MRTA, incentivaron la organización de autodefensa campesina, algunos como Humberto Calderón, militante de IU y líder de los comités de autodefensa, asesinado por senderistas en un Congreso de Rondas Campesinas en Lampa (capital del distrito de

⁶⁶⁵ Guerrero Bravo, Juan Carlos “Pasado, presente y futuro de las rondas campesinas antisubversivas en Junín, Perú (1990-2001)” en *Jóvenes* 6/4/2005, p. 226.

⁶⁶⁶ El Ejército no solo no organizaba a la población campesina sino que los rechazaba por temor de crearlos cómplices de la subversión. Ibidem.

* La referencia es al pensamiento de Abimael Guzmán, líder del PCP Sendero Luminoso, autodenominado Presidente Gonzalo y luego considerado guía y fundador del pensamiento marxista, leninista, maoísta y, finalmente, Gonzalo o sea el suyo propio.

⁶⁶⁷ *Cambio* n° 49; 2/2/1989, p. 9.

Pariahuanca), dio a los militantes emerretistas un relativo prestigio entre la población.⁶⁶⁸ Retroalimentaba la necesidad de protección contra Sendero y del Ejército con la necesidad de cambiar la sociedad. Sendero y el Ejército desconfiaban y combatían por igual a la población y por esta misma razón patrullas del Ejército y grupos paramilitares utilizaban la fachada del MRTA para incursionar en los pueblos y asesinar a quienes consideraba militantes o simpatizantes de Sendero.⁶⁶⁹ Sin embargo los enfrentamientos entre ambas guerrillas fueron particularmente cruentas en Millotambo, Mariscal Castilla y en Otorongo. Según la versión de un mando senderista la lucha se había acentuado desde octubre de 1988, cuando el comandante Rolando se había trasladado del FNO a la región centro trayendo gente fogueada en las campañas recientemente libradas allí.⁶⁷⁰ La captura de Rolando (Víctor Polay) en el hotel de Turistas de Huancayo el 3 de febrero de 1989 desbarataría el liderazgo de este en las acciones, pero no interrumpiría el plan diseñado por la comandancia militar de dar un golpe espectacular que pusiera al MRTA en el centro del escenario nacional: la toma de la ciudad de Tarma (20 mil habitantes), la tercera ciudad más importante de Junín y nudo de conexión vial entre Lima y el centro del país.⁶⁷¹ Las acciones prosiguieron al mando de los jefes regionales (Miguel Córdova Córdova y José Porta Solano) quienes pasaron a organizar en abril de ese año la campaña política militar llamada “Con el Amauta a Luchar hasta Vencer”, fecha que coincidía con los 60 años de la muerte de José Carlos Mariátegui, ideólogo de la izquierda peruana y latinoamericana. La campaña local consistió básicamente en juntar las columnas dispersas entre las dos regiones que tenía bajo su control: 37 guerrilleros del valle del Mantaro al mando de Córdova (15 de Pariahuanca y Santo Domingo de Acobamba; y 22 de Cochabamba y Comas) y 31 guerrilleros de la región de Pichanaqui de la provincia de Chanchamayo al mando de Porta, todos venidos de localidades adyacentes, de universidades, de otras partes del país como de FNO, algún veterano de la guerrilla del '65 y cuadros fogueados en Colombia. Todos se reunieron

⁶⁶⁸ Esto se comprueba especialmente en zonas donde no tenía mucha o casi alguna influencia el MRTA, es decir en Cunas, Cañipaco y Chongos CVR Op. Cit. Vol. 4. Cap. 1; 1.2 p. 175.

⁶⁶⁹ Los testimonios de Pedro, militante emerretista originario de Chupaca, dice que había un respeto ganado por ellos hasta entre las rondas organizadas por el propio Ejército en 1991. CVR *Testimonio de Pedro*.

⁶⁷⁰ “Huancayo. Punto estratégico” *Caretas* n° 1042; 30/01/1989, p. 33.

⁶⁷¹ Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 242. Polay fue capturado circunstancialmente en el hotel donde se reunían también el Primer Ministro, el ministro de Defensa, el ministro del Interior y el Comando Político Militar de la Región Centro para planear la lucha antisubversiva en la región. *Caretas* n° 1043; 6/2/1989, p. 20.

en la localidad de San Rafael en un descampado del distrito de Molinos, en el corredor que tenía controlado el MRTA entre la sierra y la selva de Junín.

Pocos días atrás Sendero había desplegado actividad guerrillera en la zona entre cuyas acciones destacaban el asesinato del alcalde del poblado de Acolla y la destrucción de locales públicos, produciendo la movilización de efectivos del Ejército en toda la zona central. Esta situación provocó, sin embargo, un conflicto entre los guerrilleros del MRTA; el riesgo de encontrarse con las patrullas militares y exponer al grueso de las columnas que venían con varios días de marcha era alto. Por otro lado, llegaba información que los militares sabían los movimientos de las columnas emerretistas. La decisión de proseguir o no con la campaña estaba entre los mandos locales, sin embargo, se hizo la consulta a la alta dirección del MRTA. El alto mando decidió que la campaña prosiguiera a discreción de los mandos locales, la cúpula confiaba así en “la alta moral combativa” de sus miembros.⁶⁷² En el poblado de Curimarca los emerretistas aprovecharon para tomar dos camiones que los condujeran hacia Tarma, era la madrugada del 28 de abril cuando se encontraban transitando en un paraje desolado y sorpresivamente se toparon con destacamentos del Ejército, estos tenían conocimiento del desplazamiento de los emerretistas para tomar supuestamente Concepción.⁶⁷³ El encuentro entre ambos se resolvió con una refriega de dos horas y media que terminó con la muerte de 58 emerretistas y del conductor de uno de los camiones. Había entre los emerretistas caídos 10 mujeres; a ninguno se le dio tiempo u oportunidad para rendirse.⁶⁷⁴ Este hecho significó un duro golpe para el MRTA que desarticulaba el trabajo realizado por los militantes en la región durante largos años de preparación política y militar. A nivel nacional significaba también la pérdida de un peso pequeño pero ganado al fin y al cabo frente a Sendero. Como diría Alberto Gálvez, Sendero planteaba una primera dificultad –y seguramente el Ejército planteaba otra– pero “el mayor problema que debimos enfrentar fue interno; la concepción que priorizaba el protagonismo coyuntural sobre el trabajo más consistente y a más largo plazo”.⁶⁷⁵

⁶⁷² La información es tomada de una militante del MRTA que cuenta lo narrado por un sobreviviente de esa campaña. CVR. BDI Entrevista en profundidad p. 179, Huancayo, (Junín), 20 de julio del 2002 y presentado en CVR “Molinos: derrota del MRTA en la región central” en *Informe Final*, Vol. 5, pp. 225-226. También MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 158.

⁶⁷³ *Caretas* n° 1055; 2/5/1989, p. 34.

⁶⁷⁴ CVR “Molinos, derrota del MRTA en la región central” en *Informe Final*. Vol. 5. Cap. 2; 2.7. p. 230.

⁶⁷⁵ Galvez, Alberto Op. Cit. p. 36.

4.5.5.2. Los errores estratégicos.

La debacle de Molinos, sumado a la desarticulación de los destacamentos en San Martín, la no constitución de más destacamentos sólidamente asentados en Ucayali y la captura de cuatro de sus seis líderes nacionales infringieron al MRTA golpes que descalabraron su estructura política y militar entre la dirección y su militancia armada. No fueron los únicos ni los últimos pero el de Molinos resultó decisivo; Péter Cárdenas, líder del MRTA en la ciudad de Lima dijo que el éxito en la toma de Tarma hubiera volteado la imagen de derrota que venían sufriendo por las fuerzas armadas y policiales, pero la necesidad, ansiedad y desesperación por voltear esa imagen y mostrar que el MRTA estaba más vivo que nunca los llevó a estos desastrosos resultados.⁶⁷⁶ Aún quedaban algunas fuerzas en Chanchamayo y Oxapampa que buscaban reorganizarse y protegerse de las incursiones de Sendero y del Ejército que venían a disputarse así el terreno abandonado por el MRTA. Los efectos de aquella desafortunada campaña se prolongaron especialmente con el asesinato de Alejandro Calderón y de su acompañante el 15 de diciembre de 1989, luego de una semana de secuestro producido por un destacamento del MRTA en el poblado de Kinchari en el distrito de Puerto Bermúdez. Calderón era un líder indígena de la comunidad nativa ashaninka de Oxapampa en el departamento de Pasco y jefe de la federación de 52 comunidades ashnaninkas a lo largo de los valles del río Pichis llamada ANAP.⁶⁷⁷ Su asesinato, según testimonio de la dirección nacional del MRTA, fue mediado por un tribunal revolucionario que había establecido su condena porque ayudó al Ejército a detener a Máximo Velando, alto mando de la guerrilla del MIR de 1965, y a destruir a los remanentes guerrilleros que huían de la zona

En los primeros días del mes de diciembre, un destacamento guerrillero del MRTA ubicó y capturó a Alejandro Calderón Espinoza y dos de sus cómplices. Estos elementos fueron quienes, en 1965, entregaron al Ejército al comandante Máximo Velando, uno de los jefes guerrilleros del MIR. Además de su antiguo

⁶⁷⁶ CVR *Entrevista a Peter Cárdenas Shulte*. 4 de octubre del 2002, fol. 44.

⁶⁷⁷ La historia de esta ANAP (Apatyawaka Nampitsi Asháninka Pichis) afiliada a la AIDSESP (Asociación Interétnica de la Selva Peruana), la mayor organización de nativos amazónicos en el país en Benavides, Margarita “Autodefensa ashaninka, organizaciones nativas y autonomía indígena” en Carlos Iván Degregori, Javier Escobal y Benjamín Marticorena, (Eds.) *Perú: El problema agrario en debate - SEPIA IV*. Lima. SEPIA, 1992, pp. 539-559. También CVR “La desaparición del jefe ashaninka Alejandro Calderón (1989)” en *Informe Final* Vol. 7. Cap. 2; 2.30, pp. 303-306.

crimen, Calderón y uno de sus lugartenientes se habían convertido en la actualidad en las piezas claves de las Fuerzas Armadas y sus planes para formar bandas paramilitares en la zona. Por estos delitos un Tribunal Revolucionario del MRTA procedió a juzgar y ejecutar después a estos sujetos reaccionarios.⁶⁷⁸

Los tribunales revolucionarios del MRTA eran instancias que funcionaban dentro de la fuerza militar respectivamente estacionada en cada zona de operaciones y los oficiales del EPT, nombrados en el terreno de los hechos como jueces por la Comandancia General, establecían entre sus funciones sancionar a aquellos que consideraba traidores y delatores o espías, fueran o no de la organización, porque obstaculizaban las buenas relaciones de la fuerza militar con la población o porque hacían peligrar la integridad de sus miembros y de la organización.⁶⁷⁹ El argumento para el caso de Calderón no carecía de verdad, pero su juzgamiento por una delación de hacía 25 años consideraba en exceso motivos movidos por una vieja venganza que no sopesaba otros factores que resultaban estratégicamente contraproducentes para el MRTA y que, a la larga, resultarían funestas también para los pobladores de la zona. El MRTA al igual que muchos actores foráneos de la zona había agudizado con su presencia los conflictos con las etnias nativas que resolvían sus ancestrales conflictos reclutando a estos nuevos actores externos, sea como aliados esporádicos y transitorios en sus pleitos tribales. La llegada de SL y el MRTA alteraban sustantivamente el precario equilibrio interétnico en la zona, caracterizado principalmente por la disputa de los recursos territoriales y naturales de la zona entre nativos y colonos. La elevada cantidad de víctimas a raíz de la violencia política entre estos sectores de la población (colona y especialmente nativa) así lo demuestra.⁶⁸⁰ El MRTA se había apoyado preferentemente en la población colona

⁶⁷⁸ MRTA Dirección Nacional. Comunicado. "MRTA denuncia crímenes del Ejército ante el pueblo" *Cambio* n° 96; 28/12/1989, p. 3.

⁶⁷⁹ Al respecto art. 78 del Reglamento Militar aprobado en el documento Línea Militar del II Comité Central de 1988. Bajo condiciones similares fue condenado y fusilado Pedro Ojeda Zavaleta (c) "Darío".

⁶⁸⁰ El comunicado de la ANAP luego del asesinato de su líder señalan el carácter de extranjero del MRTA y del MIR en la zona, atribuyéndoles la causa directa del agudizamiento de los conflictos en la región "Nadie ha buscado a ese señor, él se apareció en nuestro río como desconocido cuando los policías habían comunicado que estaban buscando un delincuente peligroso que robaba mujeres y que violaba. Él (Máximo Velando) no explicó, sólo dijo que era Servicio de Inteligencia, pero no explicó bien. Por eso los comuneros vieron algo extraño y lo llevaron a Bermúdez. Eso no es culpa de nadie, ni permite matar a un jefe indígena". "Ahora el MRTA de la zona sigue buscando a otros dirigentes de la ANAP y estamos en el monte con nuestros trabajos abandonados. Así vemos que el MRTA de este río no quiere organización indígena y sólo ellos saben todo. Nosotros no valemos nada para ellos y sólo quieren obligarnos por la fuerza" (ANAP, 1990a). Citado en Benavides Op. Cit. p. 544. La violencia ejercida sobre estas poblaciones véase "Los pueblos indígenas y el caso de los ashnaninkas" en *Informe Final*. Vol. 5. Cap. 2; 2.8.

mestiza, Sendero lo haría en la población nativa. Los colonos habían llegado hacía pocas décadas desde las zonas alto andinas y menospreciaban a las poblaciones nativas a quienes tenían como poco menos que poblaciones errantes y primitivas, poco dedicadas al trabajo y con costumbres y culturas poco civilizadas. En este contexto Polay reconoció desde la cárcel el error en que había incurrido la organización con aquella población a la que no había entendido en su especificidad dentro de la lucha revolucionaria.

[...] existió un apresuramiento, pues no se analizaron a profundidad las implicancias que ese hecho iba a tener pues después de 25 años la situación del señor Calderón ante las masas, en las que él tenía representación, había cambiado y lo que nos faltó fue la explicación ante el pueblo de los cargos que pesaban ante él. Nos parece ahora, a raíz de los acontecimientos, que hubo de parte de los compañeros de la región oriente un apresuramiento y que actuaron sin visualizar las consecuencias.⁶⁸¹

Los efectos que acarrearía este asesinato para el desenvolvimiento del MRTA en la región preveía un mayor aislamiento y por tanto un fracaso sustantivo para sus operaciones guerrilleras. El asesinato de Calderón además complicaba seriamente al MRTA, la zona de los ríos Pichis y Palcazú tenía presencia adventista que contenía una particular ideología anticomunista, situación que llevó al prominente líder étnico a mostrarse díscolo con cualquier presencia armada no nativa en la región.⁶⁸² Al final lo que quedó cuestionado en el MRTA fue su presunta capacidad de vanguardia armada capaz de dirigir a las organizaciones y movimientos populares naturalmente constituidos. Sin capacidad para distinguir la particularidad y dinámica de cada población e integrarlas efectivamente en su lucha revolucionaria y con prejuicios acentuadamente ciudadanos, estos defectos conspirarían para construir un adecuado entendimiento entre la vanguardia armada que presumía saber todas las necesidades,

⁶⁸¹ *El Nacional* 29/1/90 en Benavides, Margarita. Op. Cit.

⁶⁸² La Serna Salcedo, Juan Carlos “Misioneros, liderazgo asháninka y conflicto social en la Selva Central. Los adventistas frente a las guerrillas de izquierda” en *XII Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología FELAA 2005*, 24 al 30 de Julio de 2005, Universidad del Cauca– Popayán – Colombia (manuscrito de ponencia).

deseos y sentimientos de poblaciones que le eran enteramente desconocidas o distintas de aquellas poblaciones con quienes había tratado anteriormente.⁶⁸³

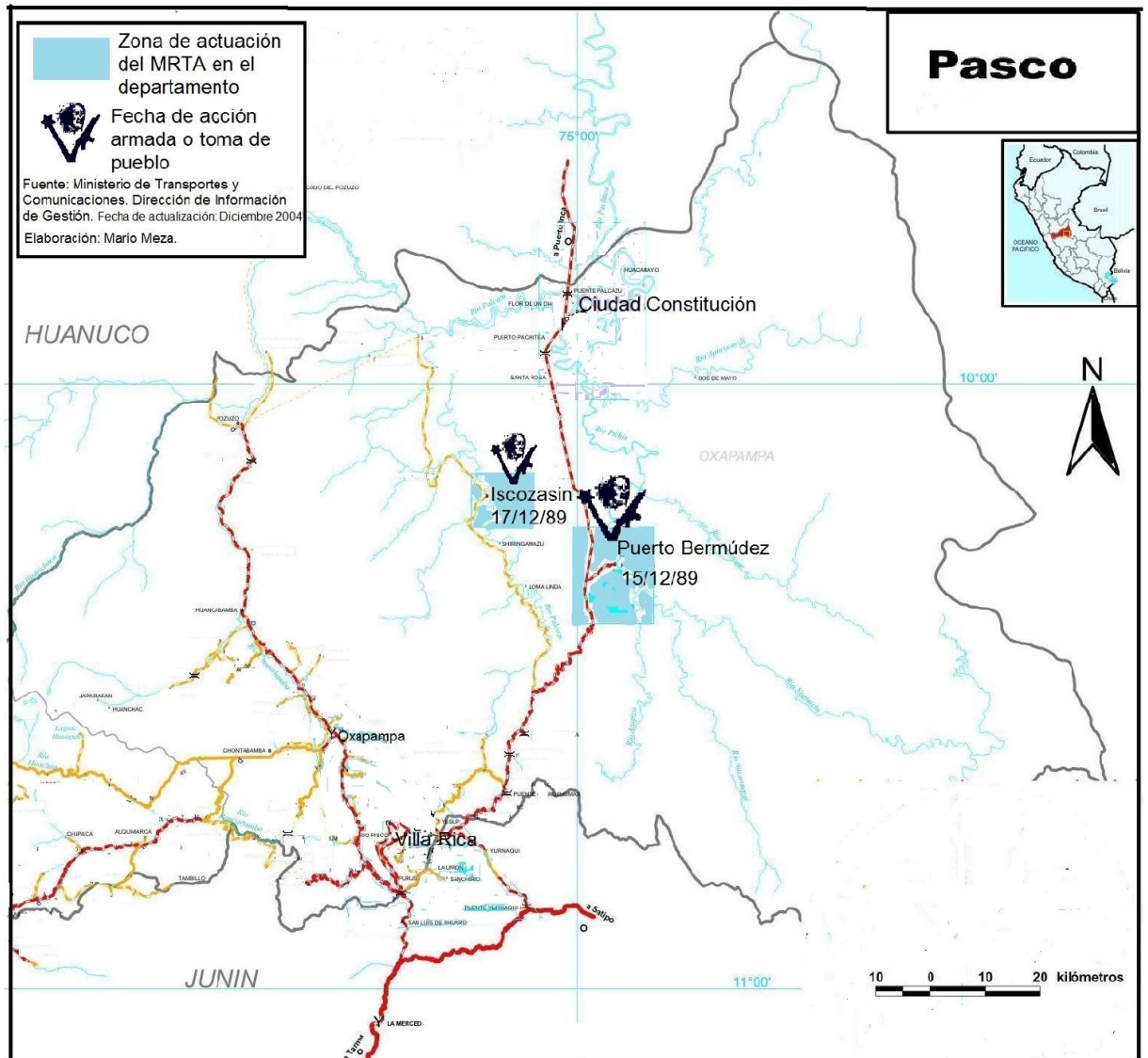
Los costos de este fracaso político no fueron caros solo para el MRTA, Sendero fortaleció su posición en la zona de Satipo al encontrar un terreno libre para introducirse en las poblaciones amazónicas y cebarse contra la población nativa, las propias comunidades ashaninkas lideradas por el hijo de Calderón reunieron entonces dos mil quinientos guerreros para enfrentar al MRTA, estos dándose cuenta de su aislamiento decidieron abandonar la zona dejando atrás a la población colona que los había apoyado. La venganza de las poblaciones nativas contra los colonos entre enero y marzo de 1990 se convirtió entonces en uno de los eventos más dolorosos de la guerra en la selva central.⁶⁸⁴

Con la muerte de Calderón los mandos del MRTA expulsaron al mando militar que ordenó su ejecución. También ordenaron a sus militantes replegarse al campamento de Puerto Victoria en un lugar llamado El Chaparral, cerca al poblado de Iscosazin (distrito de Palcazú, provincia de Oxapampa), para formar una escuela político-militar con cien cuadros recientemente incorporados y recuperarse del estruendoso fracaso de Molinos. El 17 de diciembre, dos días después del asesinato de Calderón, fueron sorprendidos por una patrulla del Ejército, tras la persecución que estos realizaron posiblemente con ayuda de los nativos, cuarenta y tres emerretistas fueron abatidos. A raíz de estos hechos la columna del Frente Oriental quedó desbaratada y los sobrevivientes del Frente Central se replegaron hacia el margen izquierdo del río Perené, más al interior del territorio amazónico ashaninka nomatsiguenga con apoyo de los colonos y campesinos

⁶⁸³ Las sociedades nativas son altamente fragmentadas, solo en ocasiones o situaciones especiales se cohesionan para enfrentar desafíos y peligros comunes. También son excelentes receptores culturales e intercambian bienes y conocimientos con fluidez si es que las ayudan a asimilar en su cosmología la diversidad de usos y concepciones con qué enfrentar los desafíos del mundo occidental. La recepción de las diversas oleadas culturales occidentales, desde las primeras misiones católicas en el siglo XVII y evangélicos en el siglo XX, hasta la introducción de las escuelas públicas estatales, los medios de comunicación y los partidos políticos de todo pelaje desmentirían por tanto el argumento de que el MRTA fue rechazado por el carácter arcaico o primitivo de la población nativa amazónica. Desde esta perspectiva hay un excelente estudio de las etnias matsiguengas desde la introducción de las primeras misiones evangelizadoras con sus rasgos milenaristas hasta las aventuras guerrilleras del MIR que han sacudido desde entonces a la región. Brown, Michael y Eduardo Fernández, Op. Cit.

⁶⁸⁴ CVR “La desaparición del jefe ashaninka Alejandro Calderón (1989)” en *Informe Final* Vol. 7. Cap. 2; 2.30.

cafetaleros. Allí esperaban recuperarse de sus bajas para seguir actuando en una mejor coyuntura.



Capítulo 5°

Derrota militar, inviabilidad política y desarticulación del aparato político militar. 1989-1997.

“La vida siempre más compleja que todas las teorías y previsiones, nos colocó frente a una guerra completamente imprevista, y al mismo tiempo inevitable”.

Alberto Gálvez Olaechea, dirigente del MRTA. 2003.

5.1. Un escenario complejo.

La dinámica insurgente del MRTA, producida tras el ingreso del movimiento armado a la fase guerrillera rural de 1987 y los subsiguientes fracasos que cerrarían con la muerte de muchos de sus militantes y la captura de varios de sus principales líderes en 1989, marcó una etapa de reflujo que se extendería hasta 1990. Comparada con las cifras de acciones de 1987, el descenso del número de acciones del MRTA en el escenario nacional vislumbraba una rápida reducción de su protagonismo ante la dinámica de polarización entre las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso.

El MRTA no volvería a recuperar la iniciativa política hasta una nueva y última fase de alzamiento armado en 1991. En este período, signado además por una coyuntura nacional altamente volátil y radicalmente inestable, se anunciaba por otro lado el fin de las “utopías revolucionarias” a nivel mundial. La caída del muro de Berlín y de los socialismos reales se expresaría en el Perú con unos resultados electorales inesperados. El MRTA, como organización político militar, terminaría finalmente desarticulado en 1994 con la captura de sus últimos mandos y la deserción de sus fuerzas militares y milicianas en los diferentes frentes donde intentó implantar su lucha armada. Entre estos dos periodos (1988-1990 y 1991-1994), marcados por la transformación y crisis del sistema político peruano y la dinámica de los cambios mundiales, el MRTA buscó readaptarse y readecuarse a las nuevas condiciones que planteó el escenario político nacional y mundial. La realización de dos comités centrales y la frustración en la realización de un congreso nacional que debía definir la dirección del movimiento armado para los años siguientes, refleja los dilemas, incertidumbres y conflictos que la

organización armada tenía que resolver para captar la compleja realidad de ese momento.

Resulta relevante señalar para este momento que las mayores dificultades que plantearía el desarrollo de la lucha armada del MRTA no estaban solamente en el campo de sus declarados enemigos de clase: el Estado democrático burgués, las altas burguesías dependientes y el imperialismo. La presencia descollante de Sendero Luminoso liderado por Abimael Guzmán Reynoso, el mítico presidente Gonzalo, llevaba la batuta de las acciones armadas en el país generando percepciones entre el gobierno y la población, por no mencionar en los organismos internacionales, que eran ellos los que contenían la principal amenaza contra la seguridad y la estabilidad del país y hasta para la región andina sudamericana. Esta percepción se extendería también al MRTA que vería con el tiempo cómo la viabilidad de su proyecto armado se confrontaba necesariamente con el senderismo. Un cuadro de las acciones armadas comparadas de ambas agrupaciones confirma, en todo caso, las apreciaciones que se hacían sobre la potencial amenaza destructiva del régimen político y social peruano provocado por Sendero Luminoso.

Cuadro 6
N° de atentados por autor subversivo (1982-2000)

Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
PCP SL	890	1122	1734	1960	2394	2252	2244	2979	2610	2523	2689	1729	1062	1091	792	544	287	139	173	29214
MRTA	1	1	26	90	155	237	171	170	169	262	306	189	133	141	91	137	23	5	2	2309
Total	891	1123	1760	2051	2549	2489	2415	3149	2779	2785	2995	1918	1195	1232	883	681	310	144	175	31523
% de acciones del MRTA en relación atentados SL	0,11	0,089	1,4	4,5	6,4	10,5	7,6	5,7	6,4	10,3	11,3	10,9	12,5	12,9	11,4	25,1	8,01	3,5	1,1	

Fuente: Morakami, Yusuke *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima. IEP. 2008. p. 471. También basado en cifras del Instituto Nacional de Estadística e Información del 2004.

El II Comité Central Unificado de 1988 previó en cierta forma algunas de estas realidades que se darían en los años siguientes: alta militarización en la lucha antisubversiva, colapso del régimen aprista tras el éxito inicial del plan heterodoxo bajo una descomunal inflación, la probabilidad de un contragolpe cívico militar de derecha que configuraría nuevamente el predominio de un escenario prerrevolucionario. Teóricamente este escenario debía conducir a los sectores más consecuentes de la izquierda legal a posiciones más radicales, apoyadas en una movilización popular encandilada con la idea de un cambio revolucionario. La dirigencia del Movimiento esperaba que esta izquierda radicalizada con una dirección más proclive a la confrontación directa contra el desprestigiado régimen aprista, condujera las inclinaciones insurreccionales de la población que descolocarían a la mayoría de las dirigencias izquierdistas ubicadas en posiciones no revolucionarias. No obstante para este periodo los dirigentes del MRTA pronosticaban que el factor disturbador de Sendero Luminoso no tendría mayor cabida en la movilización insurreccional dado su autoexclusión del campo popular y su auto desprestigio en el uso de la violencia contra los sectores populares. El MRTA preveía que el nuevo régimen político del ganador de las elecciones presidenciales de 1990 sería incapaz de imponer una salida legal a la crisis del sistema político y ellos estarían allí para dirigir la insatisfacción social del país.⁶⁸⁵ El MRTA, deudor de la tradición política revolucionaria insurreccional guevarista de la década de 1960, apostó entonces por reiterar su papel estimulador de las disconformidades e insatisfacciones sociales del país y a estar preparados para dirigir la oleada insurreccional que se avecinaba y que cambiaría al régimen político y social peruano al socialismo. Estos aspectos fueron los que marcaron así sus predicciones y sus proyecciones estratégicas insurreccionales para el periodo 1988-1990.

Los pronósticos del escenario insurreccional más propicio del MRTA correspondían, sin embargo, al fracaso del régimen aprista para enfrentar la crisis económica y la violencia política. El talón de Aquiles de la política económica del gobierno era el desfinanciamiento del erario público y la decisión política del gobierno de no pagar la deuda externa, esto agudizó más la falta de esos recursos para seguir estimulando el crecimiento económico. Su fracaso para mantener ese crecimiento extendió nuevamente

⁶⁸⁵ MRTA “Situación política nacional” en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto 1988 en Especial del semanario *Cambio*.

el desempleo y el malestar entre la población.⁶⁸⁶ La “heterodoxia” económica (en alusión a las medidas de ajuste propuestas en oposición a las políticas “ortodoxas” del Fondo Monetario Internacional que se implementarían en el resto del continente y al final en Perú), sustentada en el control de precios sobre las empresas públicas, no surtieron tampoco el efecto deseado para mantener el crecimiento del producto bruto interno, no por lo menos más allá de los dos primeros años exitosos de su aplicación. Los sectores inicialmente más favorecidos con el efímero crecimiento de los primeros años, los sectores urbanos y rurales más estrechamente vinculados con el mercado, fueron los que reaccionaron más ruidosamente contra el gobierno mientras que los sectores rurales más pobres, no obtuvieron más que algunos beneficios marginales, pero premiarían al final al partido aprista con un significativo veinte por ciento del total de votos válidos del país en las elecciones presidenciales de 1990. En estos últimos sectores los bolsones de pobreza y violencia de la guerra interna se agudizaron nuevamente con el grisáceo panorama político interno del país, mientras que en Lima y en otras ciudades del país la cifra de atentados y víctimas creció con respecto a años anteriores.

La descapitalización del erario público, la alta evasión tributaria interna, la negativa de los bancos internacionales para dar créditos a un gobierno que se negaba a cumplir con sus deudas y, finalmente, los altos índices inflacionarios que llegaban a tres mil y siete mil por ciento entre 1989 y 1990, respectivamente, deprimieron el empleo creciendo en su lugar el subempleo y la desigualdad.⁶⁸⁷ Al finalizar la década de 1980 y cuando empezaba la década de 1990, el gobierno aprista, sin posibilidad alguna de refinanciar su modelo económico, expuso a la población peruana ante serios desafíos para luchar por su sobrevivencia económica, sin mencionar la crisis social, la inseguridad y la desmoralización general que rodeaba al país. De allí que para un sector pequeño pero relevante de la población el proceso de migración interna iniciada hacía casi medio siglo del campo a las ciudades continuó pero con destino a países europeos, Estados Unidos, Japón y los países vecinos. La casi totalidad del país se quedó en la incertidumbre de lo

⁶⁸⁶ Las simpatías “antiimperialistas” de Alan García para enfrentar la crisis de la deuda externa lo llevó a declarar a los cuatro vientos en foros nacionales e internacionales su decisión de no pagar la deuda externa, ganándose la animadversión de las entidades financieras mundiales al punto que estas declararon al Perú país “inelegible” para futuros préstamos. Esta situación empeoró la posibilidad del Perú para obtener más recursos financieros externos.

⁶⁸⁷ Gonzales de Olarte, Efraín *Una economía bajo violencia. Perú, 1980 -1990*. Documento de trabajo n° 40. Lima. IEP. 1991. pp. 6-10.

que sucedería en lo político. Mientras tanto el MRTA, Sendero Luminoso y las propias FFAA coincidirían más bien en que la salida a la crisis se daría a través de la ruptura del régimen político de partidos y con el hundimiento de la democracia representativa.

Para darle mayor estímulo insurreccional al escenario que el MRTA había fijado, sus dirigentes propusieron desarrollar más la acción política de masas sin desvincularla de las acciones armadas, pero sometiendo las acciones armadas a las exigencias y demandas de las masas. Para lograrlo era relevante tomar control o, en todo caso, tener presencia en la dirección de esos movimientos y organizaciones azotadas por la crisis económica y la violencia política. La resurrección de la idea del “frente único” ensayado por las izquierdas en distintos períodos y escenarios de la historia peruana, se planteó para el MRTA dentro de una estrategia que coadyuvara a definir el clima de violencia política generalizada hacia una salida revolucionaria que no se identificara con la salida insurreccional senderista, sino que se contrapusiera incluso a este. El afán del MRTA por afianzar sus vínculos con poblaciones afectadas por la crisis social y por la violencia represiva del Estado y de Sendero podía tener en este aspecto un cariz ideológico netamente izquierdista pero igualmente práctico para enfrentarse a la ultraizquierda de Sendero. El MRTA podía reafirmar sus presupuestos insurreccionales, revolucionarios, socialistas y antiimperialistas contra el gobierno enfrentándose desde la radicalidad de las demandas de la movilización social, el gremialismo y las reivindicaciones de las bases, sin abandonar sus intenciones insurreccionales armadas y, al mismo tiempo enfrentarse a la violencia senderista. Ambas estrategias, donde primaba lo económico-social contra el gobierno antes que el político-militar que primaría más bien contra Sendero, constituyen una fidelidad a las tradiciones revolucionarias fundadas en el ideal de movilizar a la población contra la injusticia y por el cambio social, con la novedad de que servirían también para enfrentar al ultraizquierdismo senderista.

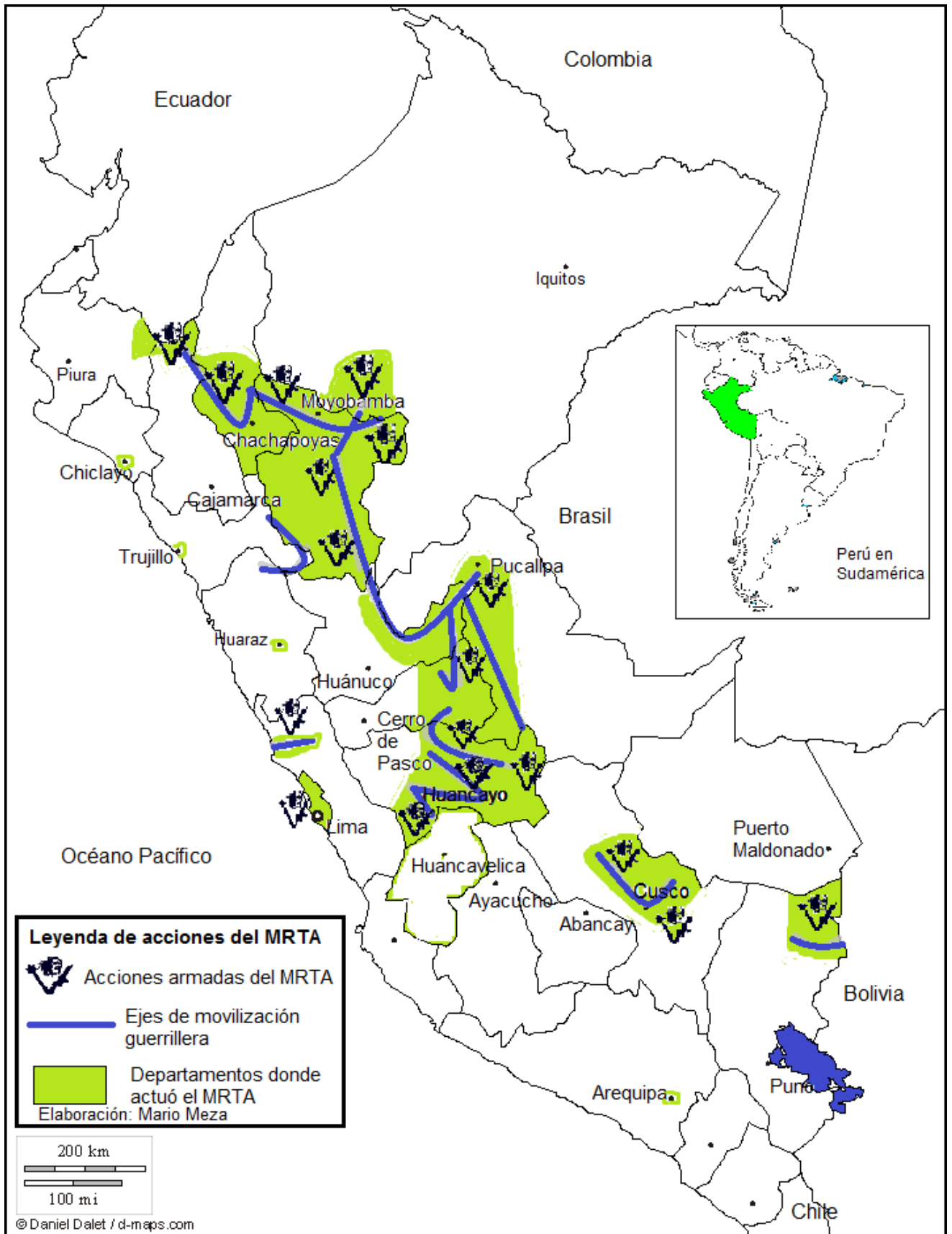
El MRTA no se sentiría intimidado por acrecentar con su participación la espiral de violencia que deterioraba más el tejido social peruano. En todo caso consideraba su participación como una respuesta natural de defensa de las masas oprimidas contra la violencia del Estado y de Sendero. Su afán estratégico, más allá de hacer política con las armas, apuntaba a intervenir en el proceso armado que venía desenvolviéndose con más violencia e intentaba captar y sumar a sus filas las disconformidades de aquellos que buscaran igualmente una salida por fuera de las opciones estatales y/o senderistas. No

quedaba claro si con esta salida resolvían la legitimidad de la lucha armada como una opción revolucionaria para las izquierdas, Sendero había terminado entonces de desprestigiarla.⁶⁸⁸ En este aspecto su estrategia política se planteaba más como una estrategia de acumulación de fuerzas en pleno proceso de guerra interna que un desarrollo en sí mismo de una guerra revolucionaria. Este capítulo expone cómo el MRTA rediseñó, desde la realidad concreta del proceso bélico que se fue generalizando a fines de la década de 1980 y que se extendió hasta más allá de la mitad de la década de 1990, un marco estratégico insurreccional donde no teniendo mayores posibilidades de desarrollo protagónico propio, estableció en el conjunto de tradiciones de la lucha armada, una modalidad específica de actuación dentro de la identidad guerrillera e insurreccional cultivada en Perú y América Latina, la misma que se conservaría incluso más allá de su propia derrota estratégica en 1993 y que se haría evidente en el secuestro de la residencia de la embajada japonesa en 1997.

Mapa

Actividad insurreccional del MRTA desplegado en Perú entre 1982 y 1997

⁶⁸⁸ En esta situación todos los líderes del MRTA señalan unánimemente esta intención estratégica, vinculada a su identidad revolucionaria cubanista, que a la larga se quedó corta para enfrentar el escenario ideológico de la lucha armada planteada por Sendero. Víctor Polay dice: “[...] hubo una polarización entre militarismo y senderismo, que se retroalimentaba. El MRTA no pudo constituirse como alternativa a esto [...] creo que nosotros nos habíamos quedado en lo que era la práctica de la izquierda tradicional” CVR *Entrevista Víctor Polay*. fol. 35; Peter Cárdenas dice “[...] yo era un marxista leninista acabado, y supuestamente estaba convencido que el socialismo a la cubana era la única salida. Pero yo regreso al Perú, el año 1983, y cinco años después [...] me doy cuenta que en ese momento no era posible un socialismo como el de Cuba [...] y por razones muy prácticas”; Alberto Gálvez dice “Con SL las divergencias mantenidas en el terreno de la polémica ideológica hasta fines de la década de los ochenta, se torna en una verdadera batalla cuando el desarrollo de nuestra fuerza político–militar (sobre todo en el centro y la selva de San Martín) chocó con las aspiraciones senderistas de controlar determinados territorios [...] La vida, siempre más compleja que todas las teorías y previsiones, nos colocó frente a una guerra completamente imprevista y al mismo tiempo inevitable” *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación Nacional*. p. 29; Néstor Cerpa también considera los límites de su cultura insurreccional para enfrentar ideológicamente a Sendero: “[...] para nosotros el papel que ha jugado Sendero, digamos, ha sido bastante negativo y frente a eso, también, nosotros hemos tenido una gran limitación y una necesidad imperiosa, cada vez más, de poder deslindarnos profundamente y de explicar, digamos, lo que es el fenómeno de Sendero Luminoso en toda su extensión” en *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero MRTA-Néstor Cerpa Cartolini*. Edición digital. s/e., s/l. 2008 (Edición original 2003) p. 70.



5.2. De vuelta a las ciudades: preámbulo de la derrota armada. 1988-1990.

El II Comité Central de agosto de 1988 definió la profundización del trabajo guerrillero del Movimiento con la apertura de nuevos frentes en las regiones oriente y centro, simultáneamente abriría una mayor actividad político militar en las ciudades. La intención de los dirigentes era reforzar el apoyo de las acciones bélicas rurales con acciones de carácter agitador y propagandístico en las urbes, y el financiamiento de la guerra con secuestros de empresarios y personajes acaudalados. Otro fin de la acción urbana era realizar un trabajo político que elevara el nivel de conciencia de lucha entre las masas y catalizara insurrecciones parciales o totales que desencadenaran la ofensiva final sobre el poder establecido.⁶⁸⁹ Entre 1988 y 1992 se superpuso, sin embargo, un escenario totalmente contrapuesto a las intenciones del MRTA que lo excluirá finalmente de la competencia insurreccional en el campo y en la ciudad.⁶⁹⁰ En la ciudad de Lima Sendero lanzó, por ejemplo, su estrategia de organizar el trabajo de masas a partir de organizaciones auto generadas (dependientes del partido y no del movimiento social que decían representar) tales como el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP) cuyo fin era infiltrar las organizaciones sociales para elevar su beligerancia, conflictividad y provocación entre ellas y contra el Estado.⁶⁹¹ Otro escenario donde impuso una estrategia similar fue en las ciudades de Huancayo y Jauja en la región central del país.⁶⁹² En ambos escenarios la intención de Sendero fue desarrollar la lucha reivindicativa de masas y enfrentarla a otras fuerzas políticas, especialmente de izquierda legal y al MRTA. El saldo fue un cuantioso número de víctimas entre los dirigentes populares y políticos.⁶⁹³ Estas acciones, desplegadas en función de impulsar las bases de apoyo del campo rural serrano hacia delante (“Gran Plan de Desarrollar Bases de Apoyo”, marzo 87- septiembre 88) no eran más que el preludio de la última reunión del I congreso senderista realizado en junio de 1989, que

⁶⁸⁹ MRTA “Línea Militar” en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto 1988, punto 4 en Especial del semanario *Cambio* n°34, pp. 42- 43.

⁶⁹⁰ El número de atentados del MRTA frente a SL aparecen sumamente reducidos tanto en el campo como en la ciudad. Esto se reflejará también en el escaso número de víctimas producidos por el MRTA.

⁶⁹¹ CVR “El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso” en *Informe Final* Vol. II. Cap. 1; 1.1, p. 81.

⁶⁹² Manrique, Nelson “La guerra en la región central” en *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú. 1980-1996*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2002. pp. 187-226. También CVR “Región central” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.2, pp. 133-246.

⁶⁹³ Según la Comisión de la Verdad a Sendero se le adjudica la eliminación física de 1681 autoridades y dirigentes locales frente a las 678 víctimas atribuidas a las fuerzas de seguridad estatal, de los comités civiles de autodefensa (CADS) y del propio MRTA. CVR “Anexos. Compendio Estadístico”. Vol. IX. Cuadro 2, p. 86.

estableció luchar por la fase del equilibrio estratégico o el cercamiento de las ciudades desde el campo. Sendero pasaba de este modo a extender sus acciones para relevar su presencia en los medios de comunicación urbanos, priorizando la propaganda sobre la lucha política en las organizaciones sociales. La dirigencia senderista creía que de este modo resolvería mejor sus dificultades estratégicas, ejecutando autoridades y líderes civiles de base que se opusieran a ellos.⁶⁹⁴ El líder de Sendero, Abimael Guzmán (c) presidente Gonzalo, declararía entonces en su famosa *Entrevista del Siglo* (julio de 1988), que los mayores obstáculos para la realización de esta etapa de la guerra en las ciudades serían no solo los que se imponían para ganar al proletariado urbano sino sus más cercanos competidores, la izquierda legal y el MRTA, a los que llamaba el revisionismo y el revisionismo armado respectivamente

El problema de la ciudad qué nos plantea. Hemos desarrollado trabajo en las ciudades y en el campo, sí, hace muchos años lo hemos hecho. Ha tenido un giro y un cambio con la guerra popular, cierto. La situación nuestra ahora nos lleva a cómo ir preparando la ciudad o las ciudades para generalizar. Esto tiene que ver con desarrollar el trabajo de masas, pero en y para la guerra popular; lo hemos hecho y lo seguimos haciendo, el problema está en que hemos empezado a desarrollarlo más. Pensamos que nuestra acción en las ciudades es indispensable y tiene que impulsarse cada vez más y más porque ahí está concentrado el proletariado y no podemos dejarlo en manos del revisionismo ni del oportunismo.⁶⁹⁵

El MRTA como tantas otras fuerzas políticas enfrentadas por el senderismo buscaba copar también las organizaciones de base en las ciudades y en el campo. La competencia por hallar respaldo entre las masas los convertiría por ello mismo en una alternativa y en blanco de las fuerzas represivas del gobierno, en algunos casos se presentaban como una abierta oposición a Sendero.⁶⁹⁶

⁶⁹⁴ CVR “El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso” en *Informe final* Vol. II, pp. 82-83.

⁶⁹⁵ Movimiento Popular del Perú. *Entrevista al presidente Gonzalo*. Comité Central Partido Comunista del Perú. Ediciones Bandera Roja. 1988.

⁶⁹⁶ Situación que encendió nuevos debates y tensiones al interior de los partidos radicales de izquierda por definir su actitud con respecto a la viabilidad de la lucha armada en un contexto en que Sendero profundizaba sus acciones militares. Por ejemplo el PCP Patria Roja (maoísta) tuvo una escisión de su frente político de masas UNIR en un UNIR Bolchevique, del PCP Unidad pro soviético sufrió una escisión de su Juventud Comunista que formó el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y el PUM (coalición de partidos de la nueva izquierda) se planteó la posibilidad de formar un Partido

Para el MRTA la competencia debía definirse a contrapelo de la vía senderista en un terreno más político que militar, aun cuando en el discurso decían que debía seguir privilegiándose las acciones armadas, el objetivo era restar todo apoyo urbano y/o rural a la guerra desarrollada entre Sendero y las fuerzas estatales. Para Miguel Rincón, uno de los líderes del movimiento armado, esta lógica suponía que podían aplicar los principios elementales de la guerra popular prolongada, si es que se eran consecuentes con la idea de que “el problema de la revolución dependería del desarrollo de la opción revolucionaria en las masas”, es decir el apoyo que obtendrían de las masas para su proyecto insurreccional dependería de si apoyaban a Sendero o al MRTA. En este aspecto los líderes del MRTA se percataron de la necesidad de las masas aquejadas por las necesidades impuestas por la guerra. Si esto era así, la oportunidad de crecer y ofrecer simultáneamente una salida “auténticamente” revolucionaria era un hecho dado. Para cumplir con estos objetivos se hacía indispensable desarrollar un trabajo de masas, que apuntara a la construcción de una fuerza militar capaz de crear y expresar las necesidades de la población con sus propios métodos, técnicas y recursos de organización, capaz de hacer aflorar su rebeldía natural y de generar una resistencia armada al embate represivo de ambos bandos. Apostaban en el largo plazo que las bases que el MRTA reclutaría para su proyecto armado serían capaces de dar una respuesta revolucionaria efectiva.⁶⁹⁷ En esta situación la práctica real demostrada por Sendero contra la población ofrecía esa tenue posibilidad de distinción para el MRTA, ello se notaría mejor cuando otros grupos y organizaciones del campo popular se integraran mediante alianzas estratégicas a sus propuestas de organización de la autodefensa popular. Del enfrentamiento contra Sendero a la conquista del poder había solo un paso, estaba en la población escoger el camino correcto

Para los compañeros [senderistas] las masas solo eran revolucionarias si habían sido generadas, organizadas, dirigidas y subordinadas a la estrategia y táctica de su Partido, toda fuerza de masas no sujeta parecía verse como una traba, un adversario. Conocemos los efectos de esta estrategia, la revolución

Revolucionario de Masas (PRM) con orientación insurreccional en las zonas donde tenía dominio. El propio frente IU que agrupaba a todos los partidos antes mencionados empezó a considerar la vía senderista como “opuesta polarmente” a los objetivos del movimiento y poder popular. CVR “Los partidos de izquierda” en *Informe Final* Vol. III. Cap. 2; 2.4, pp. 186-193.

⁶⁹⁷ CVR *Entrevista a Miguel Rincón* 14-8-2002. fols. 7-10 Puede verse aquí una reminiscencia anarquista.

así concebida se convierte en obra exclusivamente moldeada por el Partido, las masas solo cumplen una función de respaldo. Nos parecía que esa visión podría afectar parcialmente la esencia misma de toda revolución, cuya razón de ser es precisamente la de desatar la fuerza creadora de las masas, afectaría decisivamente el avance hacia ella, en un país donde las masas izquierdistas estaban profundamente diferenciadas produciría un enfrentamiento en el seno del pueblo mismo, y todo eso sería usado al máximo por el adversario [...]

El problema de la revolución dependería del desarrollo de la opción revolucionaria en las masas, nunca aspiramos a ser una conducción única ni uniforme, al contrario, partimos del reconocimiento que no solo existía, sino que deberían existir permanentemente las diversas corrientes en el campo popular. Estas son las bases de una democracia verdadera, la democracia que nosotros queríamos.⁶⁹⁸

Para nosotros también los compañeros de Sendero Luminoso eran parte del campo popular, incluso la lógica de las fuerzas enfrentadas con el mismo adversario hubiera sido el de buscar algún nivel de coordinación. Lamentablemente, esa posibilidad que consideramos inicialmente no pudo desarrollarse, incluso la dinámica condujo al enfrentamiento, porque los compañeros del PCP–Sendero Luminoso impulsaron un proyecto completamente excluyente, y lejos de ver al MRTA como una fuerza diferente pero que está en el mismo campo, lo vieron como un adversario que no solo competían con ellos, sino que era un peligro para su partido. Y no se trató solo de una aprehensión política, sino que fue llevada a la acción armada. Esta situación llevó a nuestras organizaciones también a defenderse y defender a la organización de masas.⁶⁹⁹

En la percepción del MRTA, Sendero comenzó a ser un obstáculo en la lucha revolucionaria y tenían que ir a darle encuentro y competencia en los sectores organizados de la población, destacándose especialmente en algunas universidades,

⁶⁹⁸ Ibidem. fols. 7-8.

⁶⁹⁹ Ibidem. fol. 10.

barrios populares y sindicatos, en algunas provincias del interior del país y en el escenario mediático nacional.

5.2.1. Universidades

El trabajo de masas del MRTA se concentró principalmente en las organizaciones políticas que se vinculaban con el movimiento armado a través de la política de frentes. Los frentes eran impulsados por militantes no comprometidos con la organización armada pero con un discurso y un proyecto de “cambio radical de las estructuras”, eran las vías naturales de acercamiento capaces de tejer alianzas tácticas y estratégicas con la organización armada. El frente de masas constituido por militantes y algunas organizaciones políticas y sociales realizaba actividades públicas y abiertas en favor de las acciones radicales de masas (huelgas, mitines, tomas de locales, etc.) en diversos sectores con el fin de enganchar al movimiento social de masas con la acción política insurgente del MRTA.⁷⁰⁰ Entre estas organizaciones destacaban la Unidad Democrática Popular (UDP), Pueblo en Marcha (PM), Bloque Popular Revolucionario (BPR) y finalmente el Movimiento Patria Libre (MPL) formantes del frente Izquierda Unida a principios de la década de 1990.⁷⁰¹ Para mediados de la década de 1980 varios de estos pequeños partidos y movimientos se habían alojado entre círculos estudiantiles universitarios.⁷⁰²

⁷⁰⁰ Polay, Víctor *En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?* p. 296. Una definición al respecto lo da también Américo Gilvonio Conde, militante del Movimiento Patria Libre y responsable del frente de masas del MRTA en este mismo texto, pp. 437- 438.

⁷⁰¹ Algunos han visto en estas organizaciones las fachadas legales del MRTA similar a las que Sendero Luminoso organizaba para hacer trabajo legal y abierto entre las organizaciones sociales de base y partidario. Véase Jiménez, Benedicto *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú*. Tomo II. Lima Servicios Gráficos SANKI. 2000, p. 872. Conviene subrayar sin embargo que si bien ambos movimientos subversivos remiten sus ramificaciones ideológicas, políticas y tácticos estratégicos a vincular la movilización social hacia los objetivos del movimiento armado, en el caso de Sendero sus organizaciones de frente de masas eran esencialmente organismos generados por el partido, con funciones paralelas a las organizaciones sociales de base y partidos políticos existentes por lo que eran considerados competencia y amenaza al proyecto armado senderista. Por esto Sendero los eliminaba con amenazas o físicamente. En el MRTA se ha subrayado en cambio el respeto que tenía por las organizaciones “naturalmente” constituidas por la población. Un modelo de explicación comparativo sobre las actitudes de ambos movimientos con respecto a la población organizada lo da Gordon McKormic de la RAND Corporation en *Sharp Dressed Men, Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*. Santa Monica. RAND National Defense Research Institute. 1993.

⁷⁰² La UDP era una organización política formada de las bases militantes radicalizadas que no se asimilaron al proyecto político del frente Izquierda Unida. Tenía su sede en Lima, ciudades de la costa norte (Chimbote, Chiclayo y Trujillo), costa sur (Ilo, Moquegua, Tacna) de la sierra norte y central (Huaraz, Huancayo, Jauja y Tarma,) y sur central (Ayacucho, Tayacaja, Andahuaylas, Arequipa, Cusco y Puno) además de tener una fuerte presencia en ciudades amazónicas como Moyabamba y Tarapoto, varios de sus militantes procedían del MIR Voz Rebelde, desarrollaban trabajo militante sindical y de masas en

Los espacios radicales más importantes en este periodo estaban en la Universidad San Marcos, en la Universidad del Centro del Perú y en menor escala en la Universidad Enrique Guzmán y Valle y en la Universidad Nacional de Ingeniería, también estaban en la Universidad Católica del Perú. Cuatro de ellas estaban en el departamento de Lima y una en el departamento del Junín, en la región centro. Había núcleos organizados en las universidades públicas de Trujillo, Huaraz, Cajamarca y en la Universidad de los Ángeles en Chimbote,⁷⁰³ en la Universidad Faustino Sánchez Carrión en el norte del departamento de Lima y en la Universidad Pedro Ruiz Gallo en Chiclayo.⁷⁰⁴ Hemos señalado en el capítulo anterior las acciones de miembros del MRTA en la Universidad del Centro para contener la ofensiva de Sendero Luminoso en el campus universitario y el reclutamiento de cuadros que realizaban entre los barrios marginales de la ciudad y el campo. Usaban también la cobertura legal de esos partidos y de otros como el PCP Mayoría para hacer proselitismo abierto. En Lima, según se desprende de los comunicados de algunos de estos partidos, también usaban esos espacios legales para desplegar acciones de propaganda en favor de la lucha armada. Ellos mismos se consideraban parte activa del proceso revolucionario que se venía desarrollando y utilizaban el andamiaje legal de sus organizaciones para respaldar en foros y debates públicos sus acciones.⁷⁰⁵

San Martín y en regiones de la costa norte del país. Archivo de Partidos Políticos (APP1). MIR UDP 19ª. Doc. 31 Informe sobre Convención Nacional del MIR. Fechado 20/01/1982, p. 1. Pueblo en Marcha se formó a instancias de una convergencia de militantes y grupos sindicales también excluidos del frente IU y a merced del radicalismo ideológico del MRTA original de Polay (MIR EM) y Luis Varesse (PSR ML). Al respecto véase *Cambio* n° 147; 24/9/1987, pp. 5-7.

⁷⁰³ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*. fols.25 y 26.

⁷⁰⁴ CVR “Anexo II. Hechos de violencia política en las Universidades de Lima” en *Estudios en Profundidad*. Universidad del Centro. 080308. También *Cambio* n° 12, 24/3/1988, p. 8; *Cambio* n° 140, 8/11/1990, p. 6.

⁷⁰⁵ En una entrevista dado al semanario *Cambio* el 30 de noviembre de 1988 Cecilia Oviedo, secretaria general de la UDP dijo

[...] nuestra organización está avanzando con una personalidad propia y si se nos trata de confundir con el MRTA, es porque nosotros defendemos una posición que recoge la historia de lucha del pueblo, la necesidad de desarrollar un marxismo no dogmático, de recoger las experiencias revolucionarias latinoamericanas y de poder integrar todas las formas de lucha para avanzar hacia la revolución. Si esto nos acerca hacia las posiciones de los compañeros alzados en armas, pues eso es algo normal que se ha dado en todas las revoluciones. Se ha dado en El Salvador entre Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí; en Colombia se está dando algo similar. Y es que cuando se quiere hacer la revolución, por más que existan diferencias, se encuentra los ejes de la unidad. Esto no nos asusta. Es más, creemos que, finalmente, todas las organizaciones revolucionarias, que actúan por el mismo programa, por la misma estrategia, van a terminar confluyendo. Esto es inevitable. *Cambio* n° 40, 1/12/1988, p. 8.

La presencia del MRTA en universidades públicas de Lima como San Marcos o la Universidad Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” se desarrolló bajo esta lógica: agitar el cobarde universitario estudiantil contra las autoridades acusándolas de corruptas e inmorales para lanzarse a la lucha política electoral de los puestos de gobierno estudiantil y de los centros federados estudiantiles.⁷⁰⁶ Para lograrlo no vacilaban en establecer alianzas con grupos ultrarradicales universitarios que comulgaban con Sendero Luminoso. La existencia del Frente Democrático de Bases en la Universidad San Marcos o el Frente Estudiantil Democrático Revolucionario en la Universidad La Cantuta, que agrupaba estudiantes radicalizados de otros pequeños partidos, muestra el pragmatismo de estas agrupaciones para tejer acuerdos y alianzas esporádicas en la lucha por los puestos dentro de la Universidad. Estas tácticas “legalistas” tendían a legitimar la injerencia de los movimientos armados como SL y el MRTA en otros espacios de la universidad como en las viviendas universitarias y los comedores que, además de proveer alojamiento y alimentación a los militantes y cuadros, configuraban escenarios de dominio real extra universitario dentro de la universidad, los mismos que debían ser conservados incluso por la violencia física y hasta con enfrentamientos armados. En este cuadro, el MRTA como el PCP SL no hacían más que seguir la práctica de otros partidos políticos: asegurar el poder en la universidad para favorecer y acrecentar a sus clientelas estudiantiles, docentes o incluso a los trabajadores para acceder a determinados servicios universitarios.⁷⁰⁷ La intensificación de la violencia dentro de las universidades sucedió en el periodo de mayor despliegue de las estrategias insurreccionales de SL y del MRTA en las ciudades, entre 1987 a 1991. Según la CVR sesenta y seis de las setenta y cinco víctimas registradas en universidades limeñas entre 1980 a 1993 pertenecen a este periodo, adjudicándose sesenta a SL y seis al MRTA.⁷⁰⁸

El MRTA no pudo cumplir su meta de aglutinar al estudiantado universitario para contener la violencia senderista y estatal y canalizarla hacia sus objetivos políticos. La

⁷⁰⁶ CVR “La Universidad Nacional Mayor de San Marcos” en *Informe Final* Vol V. Cap. 2, 2.20. La Universidad Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2; 2.19 También “Sendero en el aula” *Caretas* n° 1006; 16/5/1988, pp. 26-29. Para ver el caso de la privada Universidad Católica CVR “Anexo II. Hechos de violencia política en las Universidades de Lima” en *Estudios en Profundidad. Universidad del Centro*. 080308. pp. 7-8.

⁷⁰⁷ Al respecto pueden verse dos testimonios que relatan como se conseguían y conservaban esos espacios (comedor y vivienda) en la Universidad La Cantuta para ejercer dominio y clientelaje entre los estudiantes en CVR La Universidad Enrique Guzmán y Valle, pp. 611-612.

⁷⁰⁸ CVR “Anexo II. Hechos de violencia política en las Universidades de Lima” en *Estudios en Profundidad. Universidad del Centro*. 080308. pp. 4- 6.

la debacle de sus cuadros de la Universidad del Centro en la batalla de Molinos fue el golpe más duro para la organización guerrillera. Muchos de sus cuadros que se desenvolvían en la universidad tuvieron que dejar el trabajo universitario y de masas para pasar a formar parte del aparato clandestino y militar. También sufrieron muchas bajas producto del enfrentamiento con SL y con las fuerzas de seguridad dentro del claustro universitario.⁷⁰⁹ En el resto de las universidades, la acentuación de la militarización y la intervención de las fuerzas armadas y de los aparatos de inteligencia, más la presencia del senderismo en alianza con sectores docentes y estudiantiles radicalizados que buscaban su apoyo para llegar a los puestos de gobierno, terminaron quitando el interés por la política universitaria entre los estudiantes. En ese contexto el MRTA y los partidos políticos que hacían trabajo de masas en el sector estudiantil no se distinguían en nada de los partidos políticos tradicionales y de las organizaciones senderistas con quienes se disputaban el dominio del campus universitario. La evaluación del III Comité Central del MRTA, realizado en septiembre de 1990, señalaba que el trabajo del Movimiento en las universidades no tenía capacidad para atraerlos a sus filas ni para satisfacer sus demandas:

El movimiento estudiantil universitario y superior ha aumentado, pero han sido nuestras limitaciones las que han evitado que aumenten sus formas organizativas.

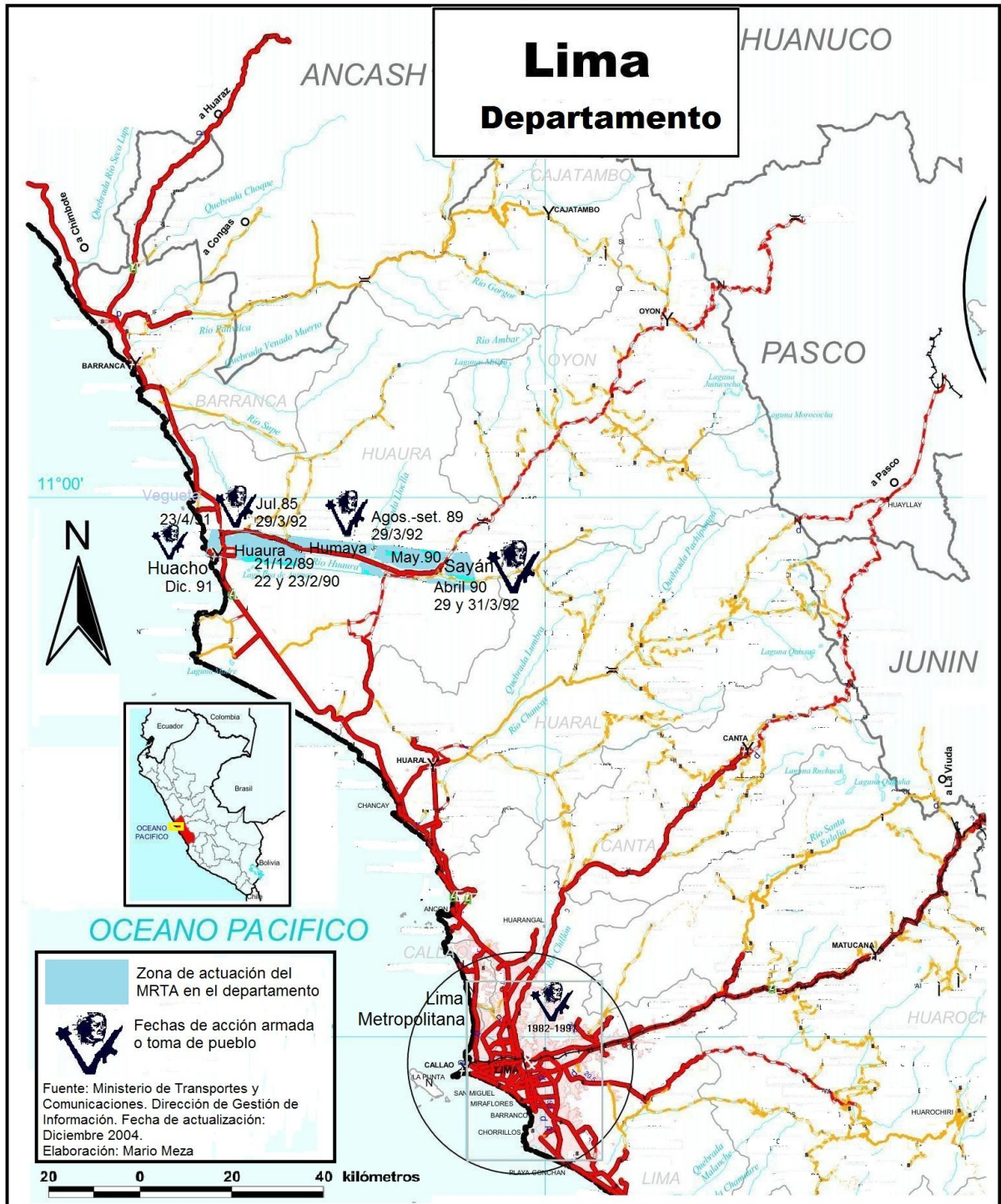
Otro aspecto que ha incidido en el debilitamiento del avance del sector estudiantil es que se han aislado con respecto a otros sectores sociales marginándose de ellos y ocurre que muchas de sus reivindicaciones, de sus aspiraciones ahora que sufren la agresión de los gobiernos de turno, aparecen aislados [sic] de otros sectores populares.⁷¹⁰

En el contexto de la imposición de la estrategia represiva del gobierno de Alberto Fujimori, que contemplaba la presencia de unidades militares en los campus universitarios, el movimiento estudiantil entró en repliegue. Los jóvenes, pero

⁷⁰⁹ Díaz Cabrera, Patricia y Medrano Osorio, Hugo. *Violencia política y violación de Derechos Humanos en La Universidad del Centro del Perú*. Área de esclarecimiento de hechos. Estudios en profundidad. Sede región centro. CVR. Huancayo, diciembre 2002. Manrique, Nelson “La guerra en la región central” en *El tiempo del miedo* pp. 175-177.

⁷¹⁰ MRTA “Línea de Masas” en III *Comité Central*. Documento 3. Septiembre 1990. pp. 4-5.

envejecidos partidos políticos radicales universitarios emergentes tras la reforma universitaria de 1984 entraron en crisis y terminaron por desaparecer hacia principios de 1990. Las células de Sendero y del MRTA con sus partidos y grupos de apoyo fueron rápidamente desbaratadas o eliminadas del escenario estudiantil.



5.2.2. Sindicatos.

Para el MRTA los sindicatos obreros y organizaciones gremiales populares eran parte fundamental de su estrategia insurgente. Como organizaciones naturales del pueblo en el campo y la ciudad eran la base sobre la cual podían articular el sector consciente y científico de la vanguardia (o sea a ellos mismos). Este sector espontáneo de la clase trabajadora o de masas, operaría con la dirección del MRTA bajo el principio de la bisagra que une a la organización popular con la guerra revolucionaria del pueblo.⁷¹¹ En 1988 la situación gremial y sindical peruana era poco menos que alentadora, tanto como para no seguir reivindicando el protagonismo del sector obrero sindicalizado como eje movilizador del malestar de la población, tal como lo había venido haciendo con alguna eficacia desde fines de la década de 1970.

La dinámica huelguística que había decaído en 1984 se reactivó entonces por los ajustes del gobierno aprista a los ingresos salariales y la supresión de la precaria estabilidad laboral. La escalada de paros y movilizaciones de sindicatos mineros, campesinos, obreros, de maestros, de salud y de trabajadores estatales alcanzó su cenit con la huelga policial de 1987.⁷¹² La Central General de Trabajadores del Perú (CGTP), cohesionada fundamentalmente por el PCP Unidad de filiación moscovita, promovió entonces la organización de una asamblea general con otras centrales sindicales como la de maestros (SUTEP), mineros (FNTMMSP), campesinos (CCP y CNA) y empleados estatales (CITE) y con los frentes regionales de defensa y departamentales como el de San Martín (FEDIP SM) y Ucayali (FEDIP U). Esta asamblea tenía una dirección única y centralizada con los partidos del frente Izquierda Unida (PUM, FOCEP, UNIR y UDP) en la Asamblea Nacional Popular (ANP), creada seis meses después del primer paro convocado por la CGTP y otras centrales (noviembre de 1987). La ANP contaba entonces con la participación de mil doscientas organizaciones gremiales laborales y políticas y con la asistencia de dos mil seiscientos delegados. Su objetivo era enfrentar desde el campo popular las decisiones del gobierno aprista y la creciente militarización

⁷¹¹ MRTA *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. pp. 61, 65.

⁷¹² Valladares, Manuel “Huelga policial y paro nacional de trabajadores en mayo de 1987. Detonante de la más grave crisis política en el Perú de fines del siglo XX” en *Historias. Revista de la Asociación Historia, Sociología y Ecología*. Lima. Año 2, nº 2, Enero-junio. 2007, pp. 135-196.

del país.⁷¹³ El apoyo masivo al esfuerzo de coordinación popular, no visto en muchos años desde las grandes huelgas de la década anterior, empujó entonces al gobierno aprista a buscar apoyo entre los sectores más moderados de la Izquierda Unida.⁷¹⁴

El escenario laboral entre fines de 1987 a 1990 no era alentador. Con una izquierda fraccionada entre partidos radicales (UNIR, PUM y sectores del PCP Unidad) que convergían con otros grupos radicalizados fuera del frente IU (UDP y Pueblo en Marcha o PM) para enfrentarse con los sectores moderados, liderados por el ex alcalde de Lima Alfonso Barrantes, la debilidad del movimiento sindical se agudizó más dentro del repliegue que venía sufriendo desde 1977. La UDP y Pueblo en Marcha tenían entonces fuertes influencias en el Frente de Defensa del Pueblo de San Martín (FEDIP SM) y en la central sindical de trabajadores mineros (FNTMMSP), organizaciones que habían radicalizado con paros y huelgas sus demandas ante el gobierno y la patronal, poniendo en serios aprietos al régimen aprista. UDP y PM buscaban de este modo radicalizar la conducción de la ANP para conducir ellos mismos las demandas sindicales y populares.⁷¹⁵

La importancia del sector minero para el gobierno, los empresarios y los trabajadores en el contexto de la crisis económica abrió un espacio para que los partidos radicales de izquierda y los grupos armados buscaran acelerar los conflictos entre los tres sectores por el reparto de ingresos y utilidades. La Federación Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Siderúrgicos del Perú (FNTMPMSP), la central sindical más

⁷¹³ Sin embargo la conducción, los objetivos y hasta el sentido mismo de la ANP resultarán excesivamente amplios, ambiguos y hasta contradictorios entre sus miembros. A la larga estas incongruencias afectaron su desempeño como el factor de poder diluyéndose con el tiempo. Véase al respecto Herrera Montesinos, Guillermo *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Termil Editores, pp. 415-430, también *Quehacer* n° 50; Enero-febrero 1988. “La Asamblea Nacional Popular” pp. 9-15 y *Caretas* n° 982; 23/11/1987, p. 9.

⁷¹⁴ La estatización de la banca privada ese año llevó entonces a sectores de la alta y mediana burguesía a enfrentarse al gobierno aprista empujando a este a apoyarse en sectores moderados de la IU que no eran tampoco muy entusiastas participantes de la ANP.

⁷¹⁵ El afán de la UDP y Pueblo en Marcha por radicalizar la ANP está presente en sus comunicados en el semanario *Cambio* donde tenían participación y presencia en su comité editorial. Véase *Cambio* n° 22; 20/5/1987; *Cambio* n° 35, 2/6/1987 entrevista a Cecilia Oviedo, secretaria general de UDP y Walter Palacios, secretario general de Pueblo en Marcha “Acumulando fuerzas”. pp. 8-9, también comunicado firmado con UNIR Bolchevique en *Cambio* del 7/6/1987, *Cambio* del 18/6/1987; *Políticos. Suplemento de análisis y debate* n° 7, 24/9/1987, pp. 4-6. La presencia de la UDP-Pueblo en Marcha en la radicalización de la ANP, especialmente por su alianza con el PUM, era percibida en algunos partidos de izquierda moderada como amenazante para la misma ANP. Herrera Montesinos, Guillermo Op. Cit. p 420, “[...] fue muy clara la intención hegemónica de la UDP en coordinación con el PUM hecho que sorprende al PC” p. 425. Otros líderes de la IU coincidirían en lo mismo véase *Cambio* n° 39, 7/6/1987, p. 9.

poderosa del país con 65 mil trabajadores desde su formación en 1985, planteó en tres grandes huelgas nacionales, entre julio de 1988 y agosto de 1989, la solución de un pliego único de demandas que contemplaba desde el alza de salarios y la disminución del tope de edad de jubilación de los mineros hasta otros beneficios sociales. Mientras el gobierno estuvo dispuesto a atender esas demandas en las empresas públicas mineras, los empresarios privados se mostraron renuentes satisfacerlas produciéndose un entrampamiento entre los sindicatos y las patronales. Esto provocó la radicalización de los sectores más politizados de los sindicatos que querían llevar las negociaciones a la ruptura.⁷¹⁶

Muchos partidos políticos tenían interés por copar las dirigencias sindicales y tomar el control de las negociaciones, presionar al gobierno y a los empresarios y llegar en algunos casos al maximalismo revolucionario. El ingreso de militantes de SL, el MRTA y grupos paramilitares introdujo entonces altas cuotas de violencia en las luchas sindicales. El MRTA se hizo presente a través de UDP y Pueblo en Marcha, su propósito por radicalizar las luchas con jornadas de protestas, tomar campamentos mineros y formar milicias de autodefensa que derivaran en una insurrección popular, procedía de esta manera de entender la negociación colectiva, presionando al patrón y al gobierno con medidas de fuerza.⁷¹⁷ El radicalismo de la dirigencia de la UDP, representada por su vocera principal Cecilia Oviedo, se contradecía, sin embargo, con la situación real del movimiento sindical minero que era más proclive a aceptar las propuestas del gobierno frente a una patronal privada que si se negaba a aceptar sus peticiones.⁷¹⁸ El movimiento sindical fue cercado por una intensa actividad represiva estatal y con una fuerte propaganda de la patronal. A esto se agregó la violenta injerencia de SL que quería someter a los dirigentes sindicales para enfrentar a los trabajadores contra las patronales y a las fuerzas represivas, situación que costó la vida de muchos dirigentes como Saúl Cantoral, secretario general de la FNTMMSP y militante de UDP y Ceferino Requis, secretario del sindicato de Cerro de Pasco. Cantoral fue el primer asesinado por una fuerza paramilitar del gobierno (Comando Rodrigo Franco) y Requis fue uno de los muchos dirigentes asesinados por SL. Para

⁷¹⁶ CVR “Los sindicatos, los gremios empresariales y las organizaciones de mujeres” en *Informe Final* Vol III. Cap. 3.2, p. 344-347. También *Caretas* n° 1045; 20/02/1989, pp. 35-39.

⁷¹⁷ Al respecto UDP. Secretariado General “13 de octubre: Paro nacional preventivo preparemos la huelga nacional contra el hambre, el desempleo y la militarización ¡Generalizemos la autodefensa de masas” en *Cambio* n° 35, 6/10/1988.

⁷¹⁸ La principal excusa de los empresarios era que estos sindicatos estaban controlados por “comunistas”.

entonces era evidente que el trabajo de contención y protección del MRTA a los dirigentes sindicales y a las propias bases mineras, contra las agresiones de paramilitares del gobierno, de las patronales y de Sendero no estaba dando los resultados esperados, debilitando más al movimiento sindical.⁷¹⁹ Más allá de esta actuación poco eficaz del MRTA, su intento por apoyar las reivindicaciones de los trabajadores no pasó de algunos atentados dinamiteros contra empresas, a residencias empresariales e incluso amenazas a los empresarios mineros.⁷²⁰

Al MRTA tampoco le iría mejor en su estrategia de frente de masas en el sector fabril, a pesar de la importancia que le daba al movimiento sindical en su lucha armada. Tras el primer paro convocado por la CGTP en mayo de 1987, que derivó en la formación de la ANP en noviembre de ese año, la ilusión por forjar un poder popular alternativo basado en el sindicalismo duró solo algunos meses.⁷²¹ La ANP y la CGTP se encontraban entrapadas en la disputa por la dirección del movimiento popular. Estos conflictos se presentaron cuando intentaron realizar cuatro paros nacionales más en 1988. La ANP, controlada por partidos radicalizados como el PUM, PCP PR, UNIR (PCP PR) y UDP-Pueblo en Marcha, pretendía politizar y radicalizar al movimiento sindical y social hacia una corriente capaz de crear condiciones para un doble poder revolucionario. La CGTP

⁷¹⁹ El MRTA reivindica la militancia de Saúl Cantoral como un miembro del MRTA por su pertenencia a UDP. CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fols. 25, 35, cabe decir, sin embargo, que Cantoral provenía originalmente de una larga militancia en el maoísta PCP Patria Roja (desde 1974), al que dejó para afiliarse en 1985 a UDP e impulsar desde allí su candidatura a la secretaría general del sindicato minero de Marcona, luego se lanzaría al secretariado de la FNTMMSP. En las huelgas de 1988 Cantoral se negaría a ir con la lucha sindical hasta donde la UDP quería, es decir la toma de campamentos y la formación de milicias armadas, situación que determinó su alejamiento de la UDP y hasta la expulsión de su asesor legal del sindicato que era de ese mismo grupo político. Ni UDP, ni PCP PR, ni el gobierno con quienes había llegado a acuerdos para solucionar las huelgas mineras o, peor aún, el MRTA que se había adjudicado dicha tarea pudieron protegerlo de sus enemigos. Al respecto *Caretas* n° 1045; 20/2/1989, pp. 35-39.

⁷²⁰ Algunas notas al respecto así lo señalan: “Los mineros inician en agosto [¿1989?] otra huelga indefinida y milicianos del MRTA atacan las oficinas de las compañías mineras ‘Austria Duvaz’, ‘Atacocha’ y ‘Buenaventura’. Con respecto a esta huelga se realiza un intenso trabajo de solidaridad y propaganda. Se impulsa la autodefensa minera. La huelga obtiene una victoria parcial” MRTA *Conquistando el porvenir* p. 162. También “El MRTA en apoyo a la huelga minera copó y destruyó la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo, guarida de empresarios y patrones donde se ponían de acuerdo en su ofensiva contra el movimiento minero. Estas instalaciones fueron demolidas con cargas explosivas” Op. Cit. p. 152.

⁷²¹ MRTA “Con las masas y las armas. Por la democracia revolucionaria, la soberanía nacional, la justicia y la paz” en *Voz Rebelde. Órgano oficial de la unidad revolucionaria MIR-MRTA*. n° 1. Enero 1987, pp. 6-8. En el evento de noviembre de ese año se hicieron presentes incluso militantes encapuchados del MRTA con el fin de saludar la realización del evento e instar a los directivos de esa Asamblea a consolidar el poder popular alternativo, reiterando una vez más su compromiso de convertirse en el brazo armado de la ANP. Aprovecharon para propagandizar también entre los asistentes el inicio de sus acciones rurales en el departamento de San Martín siendo recibida esta noticia con euforia, escepticismo y tibieza entre los asistentes.

controlada por el PCP Unidad intentaba, en cambio, contener las ansias radicales de la ANP porque podían dar motivos para que el gobierno y las fuerzas armadas reprimiesen y desarticularan a las organizaciones gremiales y de izquierda.⁷²² El entrampamiento derivado principalmente de la ineptitud de las dirigencias políticas y sindicales para actuar coherentemente en un escenario desfavorable para la estabilidad laboral y con sindicatos debilitados por la crisis económica, agotó entonces la efectividad de las luchas sindicales basadas en huelgas, movilizaciones, mitines, centralización sindical, tomas de locales y con actitudes beligerantes hacia el poder político y patronal. Amenazados además por despidos masivos o cierres de centros laborales, los trabajadores tuvieron que allanarse ante la decisión del gobierno para eliminar el mecanismo de la negociación colectiva y soportar la contratación de trabajadores precarios. La beligerancia del sindicalismo clasista se hundió en medio de la paulatina desmovilización del sindicalismo peruano.⁷²³ En ese contexto SL se introdujo en el escenario sindical urbano limeño –como lo había hecho entre los sindicatos mineros en la región centro– para agitar el espacio sindical. Apelaba al discurso de la denuncia de la inmoralidad, la claudicación y hasta la traición de los dirigentes sindicales y promovía sus organizaciones clasistas sindicales y paralelas para radicalizar más el malestar entre los trabajadores. El afán de SL apuntaba entonces a crear un ambiente insurreccional armado como la única solución posible para la clase trabajadora.

Las tensiones dentro del movimiento sindical ocasionaron sin embargo, el asesinato de dirigentes obreros que no se sometían a la línea senderista tal como se hizo en la carretera central de Lima.⁷²⁴ El MRTA al igual que el movimiento sindical no estaba en condiciones de hacer frente a la embestida de Sendero, a pesar de postular también la radicalización de un movimiento laboral sindical en franco repliegue.⁷²⁵ Por otro lado, los líderes sindicales se mostraban reacios a radicalizar sus luchas si no eran por sus reivindicaciones específicas sectoriales, diluyéndose más el esquema de confrontación cultivado por el clasismo peruano. Solo organizaciones como UDP y Pueblo en Marcha

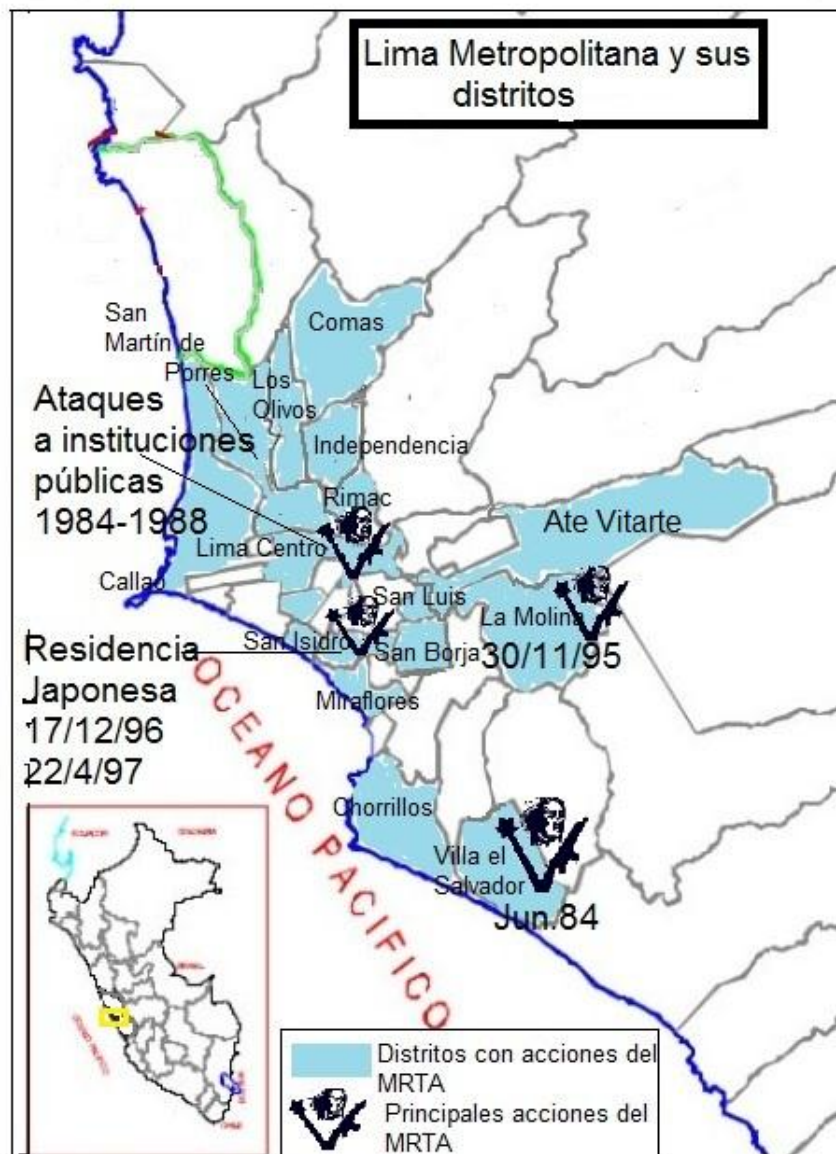
⁷²² Sobre este debate abordado con más claridad en el V Comité Directivo Nacional Ampliado del frente IU un mes antes de la realización de la ANP y en el comité central del PCP (Unidad) tras el evento en Herrera, Guillermo Op. Cit. pp. 400- 403; 423-430.

⁷²³ CVR “Los sindicatos, los gremios empresariales y las organizaciones de mujeres” en *Informe Final* Vol III. Cap. 3.2, pp. 350-352.

⁷²⁴ *Ibidem* pp. 354-355. Como dato adicional SL empezó a impulsar sus famosos paros armados en Lima con el fin de crear un escenario de inestabilidad y miedo entre los trabajadores.

⁷²⁵ Estos hechos lo pudo constatar mejor en la evaluación que hizo en su III CC en septiembre de 1990 MRTA “Línea de masas” en III Comité Central. pp. 5-7.

buscaban seguir fomentando una actitud beligerante a toda vista inviable.⁷²⁶ Frente a este escenario de represión, el MRTA optó por apoyar directamente las peticiones de los trabajadores con atentados y amenazas en contra de los empresarios, para eso fortaleció su aparato militar y realizó acciones de secuestro de muchos directores de empresas con el ajusticiamiento de los que consideraba enemigos políticos.⁷²⁷



⁷²⁶ Véase Carmen Rosa Balbi “Sindicatos, partidos: dilemas de la democracia” en *Nueva Sociedad* n° 110, Noviembre-diciembre 1990, pp. 103-107.

⁷²⁷ MRTA *Conquistando el porvenir* “En solidaridad con los trabajadores en conflicto se atacaron INDUMIL, CAPECO, la Dirección Departamental de Educación de Lima, Distribuidora INCA S.A., MANPESA y otros” p. 151. También “El 25 de julio comandos con apoyo miliciano ocuparon parte de la avenida Sucre en Pueblo Libre y de manera sincronizada atacaron cuatro bancos, la Compañía Peruana de Teléfonos, el Cuartel Militar Bolívar y la comisaría, a la vez que diversos grupos embanderaban la avenida. Este operativo se realizó en solidaridad con los gremios en conflicto. Los combatientes que participaron directamente en el ataque se retiraron sin contratiempo” p. 162.

5.2.3. Organizaciones urbano populares.

Ante la crisis del sector laboral sindicalizado, el MRTA comenzó a vislumbrar otras organizaciones populares, especialmente aquellas no adscritas al clasismo obrero que había considerado como estratégico desde la década de 1970. Los sectores urbanos populares emergentes desde las décadas de 1950 y 1960 adquirieron una relevancia propia en su estrategia insurreccional. El MRTA dirá en su II Comité Central:

Las masas en nuestra patria han alcanzado un importante grado de desarrollo que permite este avance revolucionario.

Podríamos decir que la mayoría de los peruanos que son obreros, campesinos y parte de los diversos sectores del pueblo, tienen algún tipo de experiencia organizativa gremial: sindical (urbana o rural), barrial, comunal, asociaciones de residentes, clubes provinciales y distritales, gremios estudiantiles y juveniles, asociaciones culturales, religiosas, deportivas, etc. Todas ellas juegan de alguna manera un rol importante, no solo en el aspecto social, sino participando activamente en el proceso de confrontación con los explotadores.⁷²⁸

El frente político de masas del MRTA se desarrolló fundamentalmente en los llamados pueblos jóvenes o chabolas de las principales ciudades de Lima y del interior del país como Arequipa, Cajamarca, Huancayo, Trujillo, Chiclayo, Moyabamba, Tarapoto y Pucallpa y en menor medida en Huánuco, Ayacucho, Tumbes y Tacna, ciudades que habían crecido por la intensa migración provinciana desde mediados de siglo XX.⁷²⁹ Su interés se concentró también por copar las direcciones de las organizaciones vecinales, disputándoles el espacio a los partidos políticos legales a través de la UDP, Pueblo en Marcha o a sus simpatizantes. Este trabajo desarrollado en los pueblos jóvenes se enlazaba directamente con la captación de cuadros en la universidad o institutos superiores con acciones de agitación a través del apoyo a huelgas, mítines, movilizaciones, tomas de locales o yendo directamente al campo para apoyar acciones milicianas. De esta manera se vinculaban esas organizaciones con mayores niveles de compromiso con el movimiento.⁷³⁰

⁷²⁸ MRTA *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. p. 65.

⁷²⁹ McCormick, Gordon *Op. Cit.* pp. 33-34.

⁷³⁰ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*. fol. 25.

En Lima se hicieron presentes especialmente en los distritos de Villa El Salvador y el Agustino compitiendo con Sendero Luminoso y la Izquierda Unida. Villa El Salvador es un barrio popular creado en la época del gobierno militar, que se convirtió en distrito en la década de 1980 con la gestión de la Izquierda Unida. Era un bastión de las izquierdas y en esa década pasó a ser una zona particularmente sensible en la disputa entre las fuerzas de izquierda legal y los grupos alzados en armas, fue declarada zona roja por las fuerzas de seguridad y el Ejército impuso una base militar en el distrito. La captación de pobladores seguía entonces el mismo libreto empleado por los senderistas en los espacios universitarios y sindicales: acusaciones de inmoralidad y corrupción a los dirigentes, crítica a la tesis de la autogestión del distrito, señalamiento de incapacidad a las autoridades para resolver problemas y uso de los puestos como fuentes de corrupción. Estas acciones convirtieron finalmente al distrito en un símbolo de la batalla entre las fuerzas de la izquierda legal, que tuvo entre sus caídos a la teniente alcaldesa María Elena Moyano, contra la agitación de los cuadros senderistas apoyados muchas veces por facciones rivales dentro del distrito, incluyendo a los militantes de la UDP y Pueblo en Marcha, que buscaban controlar la dirección del Comité Urbano Autogestionario de Villa El Salvador (CUAVES). La CUAVES era reconocida entonces como una entidad de poder comunal autónomo del gobierno central y municipal.⁷³¹ No obstante, estas alianzas entre SL y el MRTA eran esporádicas y oportunistas, realizadas con el fin de imponer líderes dispuestos a desbancar a la izquierda legal. Mientras Sendero buscaba copar y destruir la organización comunal para imponer una organización propia, el MRTA buscaba canalizar la disconformidad de la población sacando a las dirigencias izquierdistas calificadas de reformistas y claudicantes para poner gente afín a su propuesta. La situación de las organizaciones populares en otros distritos más rurales no era diferente al de Lima, solo que era más grave para sus dirigentes por ser blancos fáciles de las fuerzas de seguridad, paramilitares y del mismo Sendero. La dinámica de la guerra interna estaba creando una actitud regresiva entre las organizaciones populares; y, las actividades agitativas y protestas promovidas por el MRTA, los partidos y grupos políticos de tinte clasista creados en la década de 1970 se estaban desmoronando. Para 1990 muchas organizaciones populares entre los sectores urbanos manifestarían un cansancio con respecto al MRTA o a cualquier propuesta que

⁷³¹ CVR “La batalla por las barriadas de Lima: el caso de Villa el Salvador” en *Informe final* Vol. V Cap. 2. 2.16. pp. 509, 512-513.

les pareciera beligerante, extremista o constestaria y así lo percibió el Movimiento en su III Comité Central:

El trabajo abierto que el Partido realiza con las masas, es lento y difícil y requiere de grandes esfuerzos.

Reconocemos el sacrificio de muchos compañeros⁷³² pero es evidente que lo avanzado hasta hoy por nuestra estructura de masas es completamente insuficiente.

El resultado es que las grandes mayorías de nuestra Patria aún no conocen plenamente nuestras propuestas, y por lo tanto no están aún preparadas para aportar en la lucha revolucionaria.⁷³³

5.3. La escalada de la militarización. 1989-1990.

5.3.1. La financiación de la guerra: secuestros, caídas, deserciones, traiciones y ajusticiamientos.

La decisión para emplear de manera sistemática la llamada retención de empresarios fue adoptada en el II CC del MRTA en 1988.⁷³⁴ La retención era una práctica que se hizo corriente entre las organizaciones armadas revolucionarias de América Latina, diferentes de los cobros en dinero o especies que SL extraía de la población.⁷³⁵ En el discurso las acciones de retención no eran “secuestros”, sino acciones propias de la guerra, cuyo objetivo era retener por un corto tiempo a gente pasible de sanción por haberse enriquecido ilegalmente o con la permisividad del Estado. Solo los dejaban libres a cambio de un pago en dinero o lo que llamaban impuesto de guerra. Con esos fondos el MRTA pretendía armar un ejército revolucionario. Sin embargo, para la dirigencia emerretista, el “retenido” no solo debía pagar dinero a la organización, sino debía ser juzgado y sancionado por un tribunal revolucionario con todas las garantías de

⁷³² Dirigentes vinculados al MRTA como Carlos Barnett Azpur, muerto por fuerzas policiales durante una manifestación del paro nacional de 1988 o Luis Aguilar Romaní, dirigente del Asentamiento Humano Justicia, Paz y Vida y docente de la Universidad del Centro en Huancayo, asesinado en 1989 por un comando senderista, eliminó a un dirigente con aceptación popular en su zona. Situación parecida se dio con el asesinato de Zenón Ramírez Pecho, dirigente de asentamientos humanos en Huancayo el 5/1/1990, por senderistas.

⁷³³ MRTA “Línea de Masas” en *III Comité Central*. p. 6.

⁷³⁴ MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 127.

⁷³⁵ CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fols. 41-42.

un proceso judicial que preservara su vida y su integridad física, reemplazando de este modo el escaso valor moral que les suscitaba la justicia estatal.⁷³⁶

Las retenciones como eufemismo del secuestro y la toma de rehenes eran practicadas por el MRTA desde 1984. Sus primeras víctimas fueron empresarios como José Onrubia y Julio Benavides de la Quintana con cuyo dinero se financió la adquisición del conocido periódico izquierdista *El Diario de Marka*.⁷³⁷ Este diario se convirtió entonces en *El Nuevo Diario*⁷³⁸ y se constituyó en vocero del MRTA para su trabajo de masas. También hubo secuestros que no eran estrictamente financieros: periodistas, políticos y hasta policías y funcionarios del gobierno de turno entraban igualmente en la lista de probables víctimas, dentro del marco publicitario que el MRTA imprimía a todas sus acciones.⁷³⁹ En el contexto de los 37 secuestros practicados por el MRTA entre 1984 hasta 1997, los años de 1989 a 1993 acumularon 26 casos de los que 21 fueron por cuestiones económicas con algún grado de sanción política. Varios secuestrados fueron sometidos a juicio por un Tribunal Revolucionario.⁷⁴⁰ El principal escenario de los secuestros estuvo en el departamento de Lima, seguido muy a la saga por San Martín, Junín, Loreto, Amazonas y Arequipa. Hubo, incluso un secuestro en Bolivia, la del empresario Samuel Doria Medina que terminó con un cuantioso rescate.⁷⁴¹

Los secuestros con fines económicos eran realizados por los comandos de las Fuerzas Especiales, unidades de elite con alta formación militar (similar a los comandos de la SAS inglesa) dependientes de la Comandancia General del MRTA, dependiente a su

⁷³⁶ La argumentación es de Víctor Polay en la entrevista que concediera a la CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fols. 44-46. Lo reitera en su juicio público *En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?* p. 234.

⁷³⁷ Sobre el secuestro de ambas personas vease *Caretas* n°969; 24/8/1987, p. 70 y en CVR “El secuestro y la toma de rehenes” en *Informe Final* Vol. VI Cap. 1; 1.7. La afiliación de este diario lo señala Benedicto Jiménez (2009).

⁷³⁸ Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad*. p. 25.

⁷³⁹ CVR “El secuestro y la toma de rehenes” en *Informe Final* Cap. 1; 1.7. El secuestro al no tener solamente una función económica agregaba un gesto simbólico que sublimaba la acción de fuerza contra civiles como actos violentos de justicia en la política moderna. El secuestro era por esto un hecho de justicia de clase contra clase. Al respecto Eitzenweig, Uri *Ficciones del anarquismo*, pp. 155-157.

⁷⁴⁰ Los tribunales revolucionarios eran entidades dependientes de la Fuerza Militar o EPT según la localidad donde se instalara, los jueces eran designados por la Comandancia General los que aplicaban las sanciones según sus estatutos. Más detalles al respecto en Polay, Víctor *En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?* pp. 267-271.

⁷⁴¹ Véase cuadro CVR “El secuestro y la toma de rehenes” pp. 580-583. No debemos dejar de tomar en cuenta adolescentes en el campo que eran llevados para ser parte de las fuerzas militares por un tiempo, sin embargo había adolescentes que se sumaban voluntariamente. Al respecto Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos. También CVR. *Molinos. Entrevistas a chicos MRTA*. (Audio) (Códigos 020408003000042).

vez del Comité Ejecutivo Nacional y este del Comité Central.⁷⁴² En el periodo de mayor apogeo de secuestros, entre 1989 a 1993, fueron significativos los de empresarios cercanos al gobierno aprista como el de Carlos Ferreyros (entre fines de 1988 y mediados de 1989) y el de Héctor Delgado Parker, magnate de la televisión y compadre espiritual del presidente Alan García (entre octubre de 1989 y abril de 1990). A los secuestrados se les otorgaba la categoría de prisioneros de guerra y eran reclusos en las llamadas cárceles del pueblo –frecuentemente un closet o un nicho subterráneo– ubicadas en casas alquiladas por el MRTA que eran usadas como bases en diversos puntos de la ciudad. Al primero de los secuestrados se le acusó de enriquecerse gracias a la política económica del gobierno y al segundo por los delitos de corrupción en la compra de aviones de guerra durante el gobierno aprista. A Delgado Parker también se le acusó por el manejo informativo de los medios de comunicación en la lucha contra subversiva. Otros casos implicaron la muerte de los secuestrados. El cadáver del empresario David Ballón Vera fue hallado en un paraje desolado con dos balas en la cabeza luego de permanecer seis meses retenido entre 1992 y 1993. El empresario Pedro Miyasato Miyasato fue asesinado en 1993 durante la operación de secuestro, cuando intentaba escapar de sus captores. Según el testimonio de un arrepentido, la muerte de Ballón se produjo porque su familia no se avenía a cumplir con la demanda de los secuestradores.⁷⁴³

La desarticulación del MRTA en el campo, por efectos de las acciones represivas de las FFAA y especialmente de SL, les creó problemas no sólo en el orden estratégico sino en su propia supervivencia como organización y proyecto político armado. Su negativa para captar recursos del narcotráfico, una actividad éticamente reprobable y que creaba dependencias y conflictos que a la larga desmoralizaban y corrompían a sus militantes, los alejaba de cualquier otra posibilidad de financiamiento. Solventar sus necesidades por “expropiaciones” de bancos y centros comerciales en las ciudades o de almacenes públicos y privados, para aprovisionarse especialmente de explosivos, tampoco les estaba dando resultados satisfactorios, los recursos obtenidos les resultaban

⁷⁴² CVR “El secuestro y la toma” p. 554.

⁷⁴³ CVR El secuestro y la toma” p. 575. Víctor Polay y Miguel Rincón rechazan que el MRTA haya tenido que ver con el deceso de David Ballón Vera CVR *Entrevista*. fols. 42-44. De Miyasato al igual que de todos los secuestrados los líderes dicen que procuraban mantenerlos con vida porque el respeto a sus vidas era la máxima distinción que podían hacerse con respecto a Sendero. Op. Cit. p. 568.

insuficientes y el riesgo era alto.⁷⁴⁴ Esta situación empeoró cuando altos mandos como Alberto Gálvez, Péter Cárdenas, Hugo Avellaneda, el propio Víctor Polay y Miguel Rincón cayeron en manos de la policía entre 1987 y 1989.⁷⁴⁵ De este modo y contra sus deseos, los secuestros o “retenciones” fueron acentuando su imagen de organización violenta y militarista si es que no delincuencial que no se quedaba a la saga de Sendero. Esta mala imagen fue explotada hábilmente por el gobierno y las fuerzas de seguridad que los alejaba más de convertirse en la alternativa política que pretendían.⁷⁴⁶ El fracaso del MRTA para crecer en su alternativa insurreccional y detener a Sendero y a las fuerzas represivas del gobierno los aislaba más de los sectores influyentes en las organizaciones populares, especialmente en la ciudad, donde no tenían los anticuerpos de Sendero.⁷⁴⁷ Aún con los escasos recursos que la población le podía dar o con lo que ellos podían obtener con las expropiaciones y los secuestros, el MRTA creó profundos resentimientos y desencuentros dentro de su propio aparato político militar. Algunos de esos malestares provocaron desertiones, delaciones y enfrentamientos dentro de la organización como la presentada por Pedro Ojeda Zavaleta (c) Darío, uno de los mandos militares intermedios del Frente Nororiental y proveniente de las filas del MIR VR, fusilado por el EPT por disociar a la militancia local de la dirigencia principal del MRTA después de la dispersión de cuadros en las campañas de 1987. En la ciudad de Chiclayo, miembros locales de la militancia del MRTA, pertenecientes originalmente a

⁷⁴⁴ La “expropiación” es un eufemismo del robo justificado a los capitalistas para luchar por la libertad y la eliminación del régimen opresor y capitalista. Marighella, Carlos *Minimanual del guerrillero urbano*. p 4.

⁷⁴⁵ Gálvez cayó en agosto de 1987, Péter Cárdenas y Hugo Avellaneda en febrero de 1988, Polay en febrero de 1989 y Miguel Rincón en abril de ese año. Sin embargo algunos meses después de sus capturas Cárdenas y Avellaneda saldrían libres por falta de pruebas y retomarían sus puestos en la organización, Cárdenas se convertiría en el mando principal de la zona Lima hasta su captura en abril de 1992. *Caretas* n° 1079; 15/10/1989.

⁷⁴⁶ Esto llevaría a decir a un analista político de medios de comunicación que el papel de la prensa hacia el MRTA había sido demasiado concesivo para sus exposiciones publicas “La violencia de Sendero tiene cierta implantación social [...] El MRTA es en realidad una guerrilla mediática [...] más preocupada por los golpes de efecto [...] ahí lo único que hay que decir es ¡no fastidien!” Citado en CVR “Los medios de comunicación” en *Informe Final* Vol. III. p 515.

⁷⁴⁷ Tendencia vista entre la simpatía y la ambigüedad en diversas entrevistas a políticos del frente Izquierda Unida en “Entre la pancarta y el fusil aprista” (entrevistas a Manuel Dammert del PCR y Alberto Moreno PCP PR). *Cambio* n° 37; 23/12/1986 pp. 14-16. “IU debe rescatar su programa estratégico. Entrevista a Jorge del Prado del PCP [U]”. Unicornio. Revista dominical de política y cultura de *Cambio* n° 7; 14/6/1987. pp. 8-9; “Las más importantes del año 1987. Tres noticias” (entrevista a Jorge del Prado de PCP U; Javier Diez Canseco del PUM y Rolando Ames de IU) *Cambio*, s/n 30/12/1987 pp. 8-9. “Un documento para el debate [II Comité Central]. Opinan políticos” (Jorge Hurtado Pozo secretario general de UNIR; Cecilia Oviedo Sec. Gral de UDP, Eduardo Cáceres, Secr. Gral. PUM y Genaro Ledesma Izquieta Sec. Gral. FOCEP) *Cambio* n° 35; 6/10/1988, pp. 4-5 “Víctor [Polay] es un luchador político. El amigo Alfonso López Chau [parlamentario aprista]. *Cambio* n° 51; 16/2/1989. “Dirigentes de IU responden” (Enrique Bernal PSR; Jorge del Prado PCP U; Alberto Moreno PCP PR; Henry Pease IU; Santiago Pedraglio (PUM) *Quehacer* n°50; Enero-febrero 1988, pp.31- 41.

sectores disidentes del PCP Patria Roja (Pukallacta), fueron también ajusticiados por que los acusaban de haberse apoderado de los fondos de la organización, extorsionado a pobladores de la ciudad y asesinado a otros militantes del Movimiento.⁷⁴⁸

5.3.2. Agotamiento de la política por las armas: fracaso para las conversaciones de paz. 1989-1990.

Una nueva oportunidad para establecer un canal de apertura entre el gobierno y el MRTA vino sin embargo del Primado de la Iglesia Católica durante la Semana Santa en marzo de 1989. En esa oportunidad el cardenal Juan Landázuri Ricketts llamó a los subversivos a deponer las armas ofreciéndose mediar en la búsqueda de soluciones al problema de la violencia política. La respuesta al cardenal vino en una carta dirigida a su persona y publicada posteriormente por el MRTA. La misiva fechada el 26 de marzo de 1989 exhortaba a la Iglesia Católica a reconocer que la violencia tenía un carácter estructural más que provocado por ellos. Según este argumento la violencia estructural obligaba a grupos como el MRTA a tomar las armas para defenderse y abolir la opresión de los grupos de poder en el gobierno y en las fuerzas del Estado (regulares y paramilitares). Para el MRTA el Estado era el principal violador de los derechos humanos. La dirección nacional del MRTA exhortaba a la Iglesia a emplear su autoridad moral de forma positiva para humanizar una guerra donde las principales víctimas eran civiles desarmados. El documento del MRTA concluía que sólo así estarían dispuestos a dialogar con la Iglesia más no con el gobierno:

Humanizar el conflicto significa, Sr. Cardenal, exigir al gobierno y a los mandos militares que cesen los crímenes contra los civiles desarmados; que los prisioneros deben ser tratados de acuerdo a la Convención de Ginebra, deben cesar las torturas y los crímenes extrajudiciales: deben desmontarse las bandas paramilitares. La Iglesia debe exigir que se cambie radicalmente la política económica antipopular y genocida del gobierno aprista, debe exigir que se

⁷⁴⁸ MRTA *Conquistando el porvenir*. pp. 128 y 152, CVR “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” p. 406; *Cambio* n° 23; 9/6/1988; *Caretas* n° 1009; 6/6/1988, pp. 73-74, n° 1033 21/11/1988, p. 20; diario *La República* 17/8/2003. El historiador Nelson Manrique señalaría estos hechos como el inevitable proceso de senderización del MRTA, que implicaba no solo la copia de métodos de eliminación de los adversarios sino que lo explicaba en función de una cultura autoritaria inmersa también entre los grupos armados revolucionarios. *El Tiempo del Miedo. La violencia política en el Perú. 1980-1996* pp. 121-124.

atienda el pliego de presentado por la Asamblea Nacional Popular en representación de todo el pueblo; debe pedir que cese la represión y el crimen contra el pueblo; debe exigir la moralización de todos los aspectos de la vida del país y sanción drástica para los inmorales y criminales del pueblo. Solo en esta condición la Iglesia contribuirá realmente a encontrar una salida para esta confrontación que los explotadores quieren empujar hacia un baño de sangre producido por la guerra generalizada contra el pueblo.

La Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru está dispuesto (sic) a dialogar con la Iglesia en este marco expuesto.⁷⁴⁹

En prisión Víctor Polay volvió a reiterar su voluntad de diálogo con la Iglesia Católica pero la respuesta del nuevo cardenal señalaba la condición antepuesta por el gobierno: sin abandono de las armas no podría haber diálogo alguno.⁷⁵⁰ La captura de varios líderes y militantes del MRTA, la emboscada y destrucción de las columnas del EPT en la región centro (distrito de Molinos) y el exterminio de los heridos y sobrevivientes, causaron un enorme impacto en la organización que no encontró un mejor medio de publicitar su menguada existencia que secuestrando al empresario Delgado Parker inhibiendo cualquier posibilidad de diálogo.⁷⁵¹ La eliminación de una numerosa militancia en Iscozasín en el último tercio de 1989, golpeó más fuertemente al movimiento y obligó a formular una nueva respuesta al gobierno, la misma que llegaría el 9 de enero de 1990 con el asesinato del general retirado Enrique López Albuja, ex ministro de Defensa del gobierno y quien según el Tribunal Revolucionario emerretista que juzgó a Delgado Parker, autorizó el exterminio de Molinos contando además con el respaldo del gobierno.⁷⁵² Las posibilidades de comunicación con el gobierno aprista estaban definitivamente rotas y la agresividad de las fuerzas emerretistas disminuidas en número se mantenía, dando golpes al gobierno y a las fuerzas de seguridad. El estallido de coches bombas en el cuartel militar de la ciudad de Jauja en Junín, en el cuartel del

⁷⁴⁹ MRTA. Dirección Nacional. "Carta al Cardenal" fechada en Lima, 26 de marzo de 1989 en *Conquistando el porvenir*. p. 176.

⁷⁵⁰ *Caretas* n° 1060 5/6/1989, p. 41.

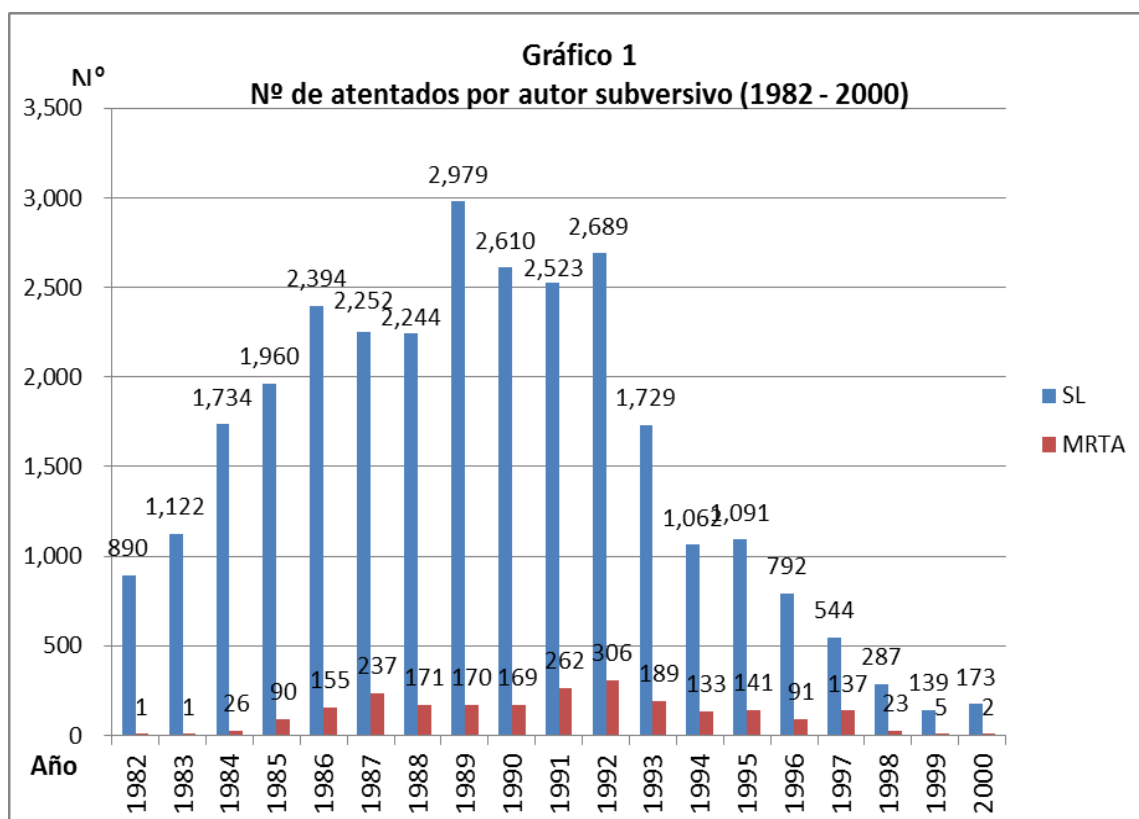
⁷⁵¹ En el juicio a Delgado Parker realizado por el Tribunal Revolucionario señalaba implícitamente las causas de esta inhibición cuando establecía que este apoyó al gobierno con una línea periodística que respaldaba el genocidio de las Fuerzas Armadas. MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 165.

⁷⁵² MRTA *Conquistando el porvenir*. p. 167; *Cambio* n° 102; 15/2/1990, p. 4, *Cambio* n° 112 26/4/1990, p. 9. Entre los encausados en ese tribunal estaba el propio presidente Alan García y el Ministro del Interior Agustín Mantilla.

Ejército en el distrito limeño de Miraflores y la destrucción del local del APRA en la ciudad de Arequipa manifestaban los estertores del Movimiento.

5.4. La *Deus ex Machina*: de la cúspide al fracaso de la política armada. 1990-1993.

Desde fines de 1990 hasta 1993 el MRTA registró el más fuerte crecimiento de acciones militares en consonancia con el grado de deterioro económico, social y político del país. Antes, entre 1989 y 1990, el número de atentados contra objetivos llamados imperialistas, de la gran burguesía y del gobierno y sus fuerzas de seguridad se mantuvieron a un nivel inferior al de 1987, año en que la organización entró en auge publicitario con su ingreso a la fase rural guerrillera. La captura de varios de sus líderes, la desorganización de sus columnas por el Ejército y la desarticulación de varias células por la policía más las disensiones internas entre los militantes explica el estancamiento de atentados que tendieron a disminuir (de 237 a 169), periodo donde el PCP SL levantó mas bién el número de sus acciones (de 2,252 a 2,610) y se extendió letalmente a otros departamentos y provincias.



Fuente: Morakami, Yusuke (2008) e INEI (2004).

En 1990 se produjo el rescate de 47 miembros del MRTA prisioneros en la cárcel de “máxima seguridad” de Canto Grande, entre los que se encontraban sus principales líderes. Lo que explica que entre 1991 y 1993 hubiese una significativa alza del número de atentados del MRTA en relación al número de acciones de 1990. En el mismo periodo el PCP SL, muy por encima siempre del MRTA, no pudo sostener el empuje de atentados que había obtenido en 1989, la leve baja de atentados senderistas con relación al MRTA según el gráfico 1, nos indica que SL siempre mantuvo el liderazgo de sus acciones armadas y afianzó su capacidad de amenaza al Estado. En este contexto el MRTA mantuvo el auge de sus acciones de agitación y propaganda armada, especialmente en ciudades como Huacho, Chiclayo, Chimbote, Pasco y Arequipa atacando comisarías, cuarteles, convoyes militares y asaltando comerciantes y empresarios para el pedido de cupos, pero perdió terreno frente a la polarización entre las fuerzas de seguridad y el senderismo. Esta época se convirtió en realidad en el momento de consolidación de los aparatos militares y paramilitares, profundizando el clima de temor e incertidumbre en la sociedad, y en razón de ella se encauzaría el rumbo de las decisiones que primarían en el país.

5.4.1. SL y las ciudades: la última ofensiva y el vértice de la derrota. 1989-1992.

La precipitación de la crisis económica con una galopante inflación y la agudización de las acciones subversivas en 1989 fueron cruciales para el MRTA y el país. La pugna de los aparatos militarizados por alcanzar a dominar el escenario del terror y el contra terror en el país abrió un ciclo que no se cerraría hasta después de la derrota de los grupos alzados en armas. Ese año Sendero concluyó su primer congreso iniciado el año anterior consagrando un particular culto a la personalidad a su líder: Abimael Guzmán (c) presidente Gonzalo, que se autoensalzó a si mismo como “pensamiento Gonzalo”, un dogma partidario que se consideraba continuador de los principales teóricos del marxismo-leninismo-maoísmo y cuya consecuencia más concreta fue llamar a sus militantes a luchar por la fase de “equilibrio estratégico” en el campo y la ciudad, agudizando el estado de guerra en el país.⁷⁵³ En agosto, dos meses después del fin del congreso senderista, el Ejército aprobó su manual de *Guerra no convencional contra subversiva* reformulando los términos de su estrategia anti subversiva, destinada

⁷⁵³ CVR El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso. Tomo II. Cap. 1. p. 77.

especialmente a las zonas de emergencia donde las Fuerzas Armadas tenían dominio militar y político, acentuando la lucha militar con el apoyo social de la población y el respaldo político del gobierno. En el fondo esto equivalía a una alianza entre el gobierno, el Ejército y las rondas de autodefensa campesinas.⁷⁵⁴ El MRTA había aprobado también sus planes militares en agosto de 1988 pero estos se habían estancado con la caída de sus líderes y la polarización del escenario, solo le quedaba avanzar en el frente social pero con los problemas que hemos señalado antes. No serían los únicos en percibir estas dificultades para crecer en su proyecto. En enero de 1989 el frente Izquierda Unida se dividió en dos alas: una que apoyaba al ex alcalde Barrantes y se identificaba como socialdemócrata; y la otra, dominada por los partidos radicales que preveían la polarización del escenario entre Sendero y las fuerzas de seguridad, lo que reduciría los espacios legales y democráticos para una mayor movilidad de sus organizaciones y del movimiento popular. Esta última situación hacía imprescindible fortalecer los vínculos del aparato partidario con los frentes sociales y su preparación para el virtual enfrentamiento militar que se sucedería.⁷⁵⁵ Producto de esta última coyuntura fue la escisión de varias alas entre los partidos radicales de izquierda vinculados a posiciones militaristas: el UNIR, frente del PCP Patria Roja, sufrió la temprana escisión de un sector de su joven militancia formando UNIR–Bolchevique en 1987 disolviéndose posteriormente con el efecto de que varios de sus miembros terminaron en actividades de SL y del MRTA. Igualmente el PUM sufriría un par de rupturas entre 1987 y 1989, especialmente cuando viraría el andamiaje de su organización en la preparación de la lucha armada en el departamento de Puno. Finalmente el PCP Unidad, vería partir a un sector de su juventud en 1989 hacia la formación del Bloque Popular Revolucionario y de su aparato militar, las Fuerzas Populares (o Patrióticas) de Liberación (FPL), al mando de Andrés Sosa Chanamé, dirigente barrial de Villa El Salvador que se iría a conformar en el terreno legal al Movimiento Patria Libre con UDP y Pueblo en Marcha y en el ilegal con el MRTA.

La pretensión de SL de inmiscuirse y destruir a las organizaciones populares mediante el uso intensivo del terror (células de aniquilamiento) a quienes no se sometían a sus

⁷⁵⁴ Tapia, Carlos *Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. Dos estrategias y un final*. Lima. IEP. 1997 pp. 43-56.

⁷⁵⁵ Herrera Montesinos, Guillermo *El PCP y la Izquierda Unida* pp. 499-504. CVR “La Izquierda Unida” en *Informe Final* Vol. III. Cap. 2, pp. 187-189. Había una tercera ala, intermedia, que no avalaba la salida armada pero tampoco se encandilaba con la idea de apoyar al gobierno aprista.

órdenes o a definirse finalmente si estaban o no en el campo revolucionario que decían representar, parece en este contexto un hecho más accesorio que fundamental. Guzmán siempre supuso que la lógica militar de la guerra era la que se impondría hasta el final de la misma. Cualquier opción distinta, incluida la política, se supeditaba a la lógica militar hasta para combinar todas las formas de lucha, y si esta lógica provocaba un golpe militar o, mejor aún, una intervención extranjera, ayudaría a definir mejor los términos de la confrontación hasta para quienes se oponían a ella en su propio partido.⁷⁵⁶ El “éxito” de esta estrategia desvirtuaba en todo caso el costo de vidas y destrucción del país en aras del triunfo.⁷⁵⁷ En esta situación la disyuntiva de las autoridades y líderes locales de rendirse al mandato senderista o enfrentarse a ellos sin apoyo de las fuerzas de seguridad o, en última instancia, enfrentarse a ambos (a Sendero y a las fuerzas de seguridad), invitaba a organizaciones como el MRTA, UNIR y el PUM a una salida armada, que debía conducir finalmente a una salida revolucionaria. Los resultados de estos razonamientos elevarían nuevamente la curva de cifras de víctimas que había decrecido desde 1984.⁷⁵⁸

La última oleada iniciada por Sendero en 1989 en el campo y especialmente en las ciudades se ceñiría estrictamente a hundir al país en el desgobierno y la violencia. La consigna para recuperar la iniciativa e incorporar a las masas y barrer al revisionismo apuntaba a profundizar el despliegue de la violencia. El nuevo ciclo de violencia que empezó ese año produciría en el país un total de 2,979 atentados, el número de acciones

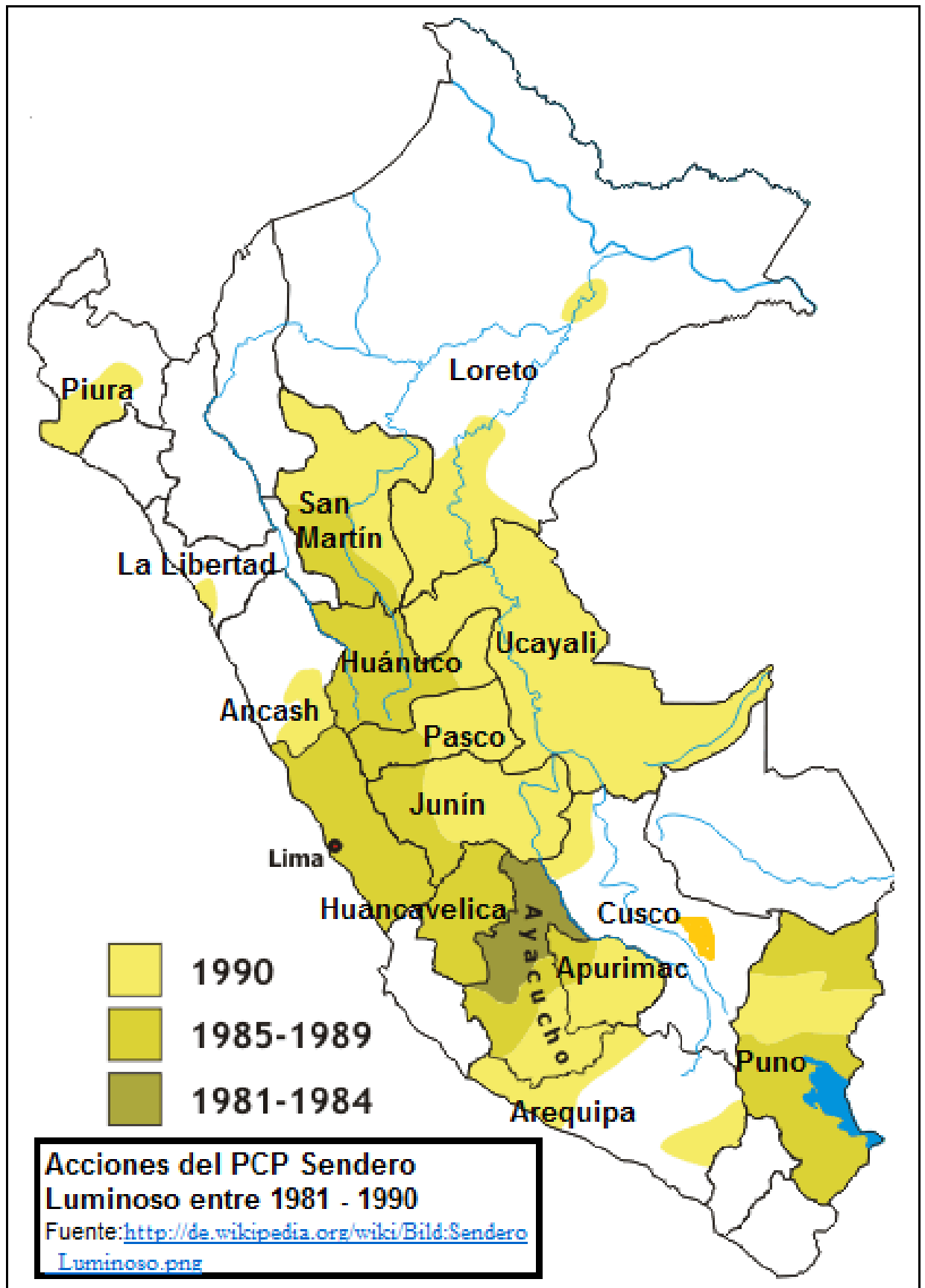
⁷⁵⁶ El argumento de Guzmán sobre el equilibrio estratégico que buscaba el golpe de estado y la intervención militar es posterior a su captura. Lo manifiesta en su entrevista a los comisionados de la CVR. En el periodo previo a su captura, producido en septiembre de 1992, la idea del golpe de estado y hasta de una intervención extranjera como horizonte estratégico está explícitamente desvirtuada en el Comité Central del PCP de noviembre de 1991 en el documento *¡Que el equilibrio estratégico remezca mas el país!* “[...] nosotros no estamos por el golpe de Estado [porque] en estos momentos lo que vemos desenvolverse es un absolutismo del Ejecutivo [...] un absolutismo presidencial, centrando todo en Fujimori y a lo que apoya y sirve la Fuerza Armada [...] es una demostración política contundente del equilibrio estratégico al que hemos llegado, es la más simple y mejor prueba.” Ediciones Bandera Roja reproducido por el Movimiento Popular Peru. Tendencia que venía desde los *Documentos fundamentales* elaborados por el Comité Central del PCP de 1988: “[...] ideológica, política y económicamente están hundiéndose más y más en su crisis general y son demolidos cada día por la guerra popular”. (Fragmentos obtenidos en documentos del partido en Internet).

⁷⁵⁷ Esta línea claramente definida en el I Congreso de 1988 provocó la caída de sectores más políticos de Sendero como el Comité Metropolitano de Lima, sustituido por un organismo dependiente del Comité Central llamado Socorro Popular, y de Osmán Morote, mando regional del Norte peruano. Los mandos intermedios encargados de llevarlo a cabo en todo caso no lo cuestionaban. “Entrevista a Isidoro Nunja” *Caretas* n° 1008 30/5/1988 p. 32.; Gonzáles, Raúl “El cambio de estrategia de sendero y la captura de Morote” *Quehacer* n° 53; Julio-agosto 1988, pp. 16-22.

⁷⁵⁸ CVR “Cuadro 1”. Anexo estadístico en *Informe Final* Vol. 9, p. 84, también Manrique, Nelson *El tiempo del miedo* pp. 79-81.

más alto que Sendero había registrado en toda la década y conservó esa primacía hasta la caída de su líder cuando produjo 2,689 atentados en septiembre 1992. En 1993 el número de atentados cayó a 1,729, cifra casi similar a 1984, disminuyendo aceleradamente en los años siguientes (Gráfico 1). Antes de caer en manos de la policía Guzmán lanzó formalmente, a fines de 1991, su proclama de estar en la fase del equilibrio estratégico, situación que implicaba relanzar dentro de su V Plan Militar (dividido a su vez en dos campañas) una serie de ataques en el campo. El producto de esta decisión fue un alto número de víctimas, especialmente en las regiones andinas del sur centro (departamento de Ayacucho y Huancavelica, aunque en menor proporción al que se había producido en 1984), del centro (departamentos de Junín y Pasco) y en la zona nororiental amazónica (departamentos de Huánuco, Ucayali y San Martín). Las ciudades en esta parte de la nueva fase de equilibrio estratégico no estaban exentas de la creciente agresión de las huestes senderistas, que se exhibían a través de los paros armados y coches bombas con mayores niveles de intensidad. Solo en Lima Sendero registró hasta 907 atentados en 1989, seguido muy por debajo de Junín con 256 atentados y Ayacucho con 205 atentados conservándose estas cifras desde 1990 hasta 1992. La escalada de víctimas en ciudades como Huancayo, Pasco, Lima y en las provincias de alrededor de la ciudad capital como Huacho, Barranca, Oyón y Huarochirí crecieron también con las cifras de nuevas víctimas en el campo.⁷⁵⁹

⁷⁵⁹ Al respecto CVR Anexo estadístico Cuadro 1, p. 84. También CVR “El despliegue regional” en *Informe Final* Vol. I. Cap. 2.



5.4.2. La fuga de Canto Grande y el III Comité Central.

El 9 de julio de 1990 el MRTA registraría una de sus acciones más relevantes en sus seis años de lucha armada: el rescate de cuatro líderes de primer nivel (Víctor Polay Campos, Alberto Gálvez, Miguel Rincón y Lucero Cumpa) junto a 43 militantes presos. Esta acción fue posible por la construcción durante los tres años previos de la fuga de un túnel de 332 metros de longitud. Los trabajos iniciados desde una casa ubicada al frente del penal Miguel Castro Castro en el poblado de Canto Grande, distrito de Lurigancho, hasta el interior del mismo, se produjo a dos semanas y media del cambio de gobierno de García por el de Alberto Fujimori.⁷⁶⁰ La sólida voluntad de la militancia del MRTA dentro y fuera del penal reveló entonces una persistencia única entre los grupos alzados en armas para realizar tal rescate frente a la corrupción e inoperancia de las fuerzas de seguridad. El MRTA se anotó de este modo un triunfo sustantivo al grado de obtener un protagonismo inusitado en el escenario político del país.⁷⁶¹

Al ejecutar un rescate de esta proporción la alta dirección del Movimiento acertó con una experiencia que solo se había aplicado con éxito en algunos países vecinos como en Punta Carretas, Uruguay, por sus homólogos los Tupamaros en la década de 1970.⁷⁶² Según Alberto Gálvez el impacto de este rescate trajo una serie de consecuencias que por sus implicancias estratégicas, políticas y hasta ideológicas derivarían finalmente en la viabilidad del movimiento armado como un proyecto político coherente.⁷⁶³ En efecto, mientras el conflicto armado se agudizaba con detrimento del propio MRTA, el II Comité Central decidió organizar una fuga como una necesidad primordial a la sobrevivencia del Movimiento. La ausencia de los más importantes líderes (Polay,

⁷⁶⁰ MRTA *Conquistando el porvenir*. pp. 168-169, 171. En 1986 los presos emerretistas habían intentado cavar un túnel de adentro hacia fuera del penal pero fueron descubiertos. Un relato al respecto en Thonrdike, Guillermo *Los Topos. Fuga del MRTA de la prisión de Cantogrande*. Lima. Mosca Azúl Editores. 1991 (véase versión digital en Centro de Estudios de los Movimientos Armados-CEDEMA).

⁷⁶¹ El impacto político de este hecho está mejor expresado en la encuesta nacional de la revista política *Debate* que nombraría a Víctor Polay como el décimo hombre más poderoso del país en el año 1990 “El poder en el Perú” en *Debate* Vol. 13, n° 65, 1991, pp. 21-42. Para reafirmar este hecho la dirigencia del MRTA haría publicar por encargo una historia novelada de esa fuga a través del periodista Guillermo Thonrdike llamada *Los Topos*. También alcanzaría interés internacional véase *Cambio* n° 155; 28/2/1991, p. 7 y la entrevista al camarada Andrés del MRTA de la revista *Barricada Internacional* n° 332 del 19/01/1991.

⁷⁶² Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión* p. 33. CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón*, fol. 15. Antes se había planeado asaltar la carcelita judicial de Lima sin concretarse finalmente el plan. Véase *Caretas* n° 1106; 30/4/1990, p. 36. Esta última modalidad se ensayaría más bien para rescatar a la dirigente Lucero Cumpa que había caído en 1991.

⁷⁶³ Gálvez, Alberto *Informe para la CVR*, p. 39.

Gálvez, Avellaneda y Rincón que cayó el 16 de abril de 1989) retrasaba el protagonismo del Movimiento pero también hacía poco visible los conflictos que se daban dentro de la organización. Estos conflictos surgirían recién con todos los líderes libres durante el III Comité Central en septiembre de 1990. La incorporación de los militantes recientemente fugados, con más experiencia en la lucha o formados en el propio penal, ofrecían también perspectivas que a la larga en vez de potenciar la cohesión del grupo armado lo debilitaría más. Pero hasta que ello sucediera las oportunidades para la expansión del MRTA estaban abiertas. La visión exterior que se tenía del MRTA contribuía en buena parte a esta reapreciación: se la concebía como una organización fortalecida con la incorporación de sus cuadros más selectos. Un informe del Centro de Análisis de Amenazas e Inteligencia del Ejército, dependiente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, apreciaba a principios de la década de 1990 la capacidad de acción del MRTA. Esta oficina calculaba que la organización contaba entre mil quinientos y dos mil militantes armados, número que aunque lo ponía muy por debajo de Sendero (cinco mil armados y cincuenta mil simpatizantes), se compensaba con un actuar políticamente más flexible para atraer grupos y apoyos importantes que los obtenidos por Sendero para su causa.⁷⁶⁴ Para la dirigencia máxima del MRTA la lógica del momento imponía tareas urgentes como abrir nuevos frentes guerrilleros en distintas zonas del país, en el norte y, especialmente, en el sur. La oportunidad de los dirigentes para colocar a sus cuadros experimentados, capaces de asumir estas tareas en las zonas donde habían crecido, era una tarea natural e inmediata en el remozado movimiento subversivo. En este sentido el III Comité Central del MRTA llamado también “Héroes de los Molinos” buscó reorientar su trabajo del siguiente modo:

Después de la victoria de Fujimori, convocamos al Comité Central, en setiembre [sic] de 1990, que fue muy importante porque logramos tener un evento de tal envergadura, con gente que había estado presa, gente de los frentes guerrilleros, del trabajo internacional, del trabajo urbano, algunos compañeros que se incorporaban a la agrupación, y también invitamos a algunas personalidades, dirigentes de partidos de izquierda están presentes. E hicimos un balance de nuestra vida política, de las perspectivas del país. Lo más rescatable fue una

⁷⁶⁴ Department of the Army. United States Army Intelligence and Threat Analysis Center *Army Country Profile(ACP)-Peru. Part I (U)*. Mayo 1992 (límite de datos: 1 de mayo de 1991), pp. 26, 40.

evaluación autocrítica de nuestro trabajo político de masas, nosotros veíamos que el país avanzaba hacia una polarización militarista, basándose también en un proyecto neoliberal, y por otro lado la lógica de Sendero, que aumentaba la violencia, quedando en el escenario prácticamente dos actores, las Fuerzas Armadas con su proyecto neoliberal y Sendero. Y para nosotros necesitábamos levantar una política distinta, más grande, con mayores perspectivas, y en ese efecto era donde más habíamos fallado, principalmente en el trabajo de masas.⁷⁶⁵

El reconocimiento de esta realidad estratégica valoró en cambio muy poco las razones de sus fáciles capturas y las enormes fallas de seguridad que hicieron posible la desarticulación del aparato dirigencial emerretista. Eran concientes de la escalada represiva del Estado y de los planes antisubversivos para descabezar a las organizaciones armadas y de toda forma de organización social opositora, sabían del afán del Estado para aislarlos más del movimiento social donde querían insertarse pero no lo tomaron en cuenta para mejorar la seguridad de la dirección del Movimiento. Para los dirigentes del MRTA pasó prácticamente desapercibido el hecho de que se estaba operando un cambio en la estrategia represiva de las fuerzas de seguridad y que esta tendía a ser más fina en el trabajo policial, especialmente selectivo y localizado con los dirigentes subversivos y opositores de toda especie. Este punto ciego puede explicarse mejor por la preocupación de la cúpula dirigencial para reiterar la estrategia insurreccional con la que habían emergido en el escenario público de 1984: acumulación de fuerzas militares que les permitiera ya no hacer la revolución sino posicionarse como un actor político armado capaz de contar con algún respaldo social para buscar canales de dialogo hacia la pacificación:

En este evento vemos la necesidad de empujar el accionar político militar en la perspectiva de buscar una fuerza que permita dialogar, imponer un dialogo con el gobierno, convertirnos en una fuerza dialogante, beligerante. Hacer ver a la opinión pública que el MRTA había logrado tal desarrollo que era necesario que se siente en una mesa de diálogo con el gobierno.⁷⁶⁶

⁷⁶⁵ CVR *Entrevista a Polay*, fol. 28.

⁷⁶⁶ CVR *Entrevista a Polay*, fol. 28.

En este contexto les resultaba más sencillo pronosticar la polarización del conflicto que les permitiera crecer especialmente en su frente de masas, y compensar en algo su estructura militar estancada en el campo, que medir la eficacia represiva del Estado.⁷⁶⁷ Su relativo optimismo en el tablero de los actores en pugna, les hacía creer igualmente que podían compensar también sus desventajas frente a un Sendero al que tenían como una organización con poca aceptación social, poniéndolo en la misma situación de un Estado que se había mostrado excesivamente represivo con la población. La dirigencia del MRTA pensaba que podía contar aún con una población dispuesta a seguir su propuesta insurreccional contra un régimen político corrupto y en crisis. La dimensión ideológica de su estrategia militar cegaba sus percepciones políticas y afectaba la eficiencia de sus dispositivos de seguridad que debía mantenerlos libres.⁷⁶⁸ Tampoco contaban con que la población podía llegar a un estado de agotamiento político y social que en vez de elevar cualquier propuesta insurreccional al poder, sería llevada a inclinarse más bien por salidas autoritarias.⁷⁶⁹ La elección de Alberto Fujimori en 1990 para el quinquenio siguiente, señala los desgarros y dilemas que atravesaron a la sociedad peruana al final de la década de 1980; desgarros que difícilmente podían ser previsibles en un escenario tan ambiguo y confuso incluso para el MRTA, que lo tomaba más bien como una señal favorable a su crecimiento:

El candidato que ganó capitalizando el sentimiento de los pobres se está convirtiendo en el verdugo. **Este gobierno solo representa los intereses de los grandes monopolios y el imperialismo y se propone llevar la guerra sucia a niveles aún más duros.**⁷⁷⁰

⁷⁶⁷ La primera conclusión de su “Línea militar” en el III Comité Central de septiembre de 1990 dice: “El desarrollo de nuestra fuerza militar ha sido desigual en los tres frentes, como desigual ha sido su compenetración con las masas” p. 14.

⁷⁶⁸ No puede haber política sin una dirección partidaria libre, regla más aplicable aún para el MRTA que quería ser vanguardia armada dispuesta a insurreccionar a las masas. Este hecho apenas lo mencionan en su documento *Informe sobre la situación nacional*. III Comité Central, Septiembre 1990, p. 10. Los dirigentes del MRTA en prisión hoy reconocen mejor este error CVR *Entrevista a Polay*, fol. 31. CVR *Entrevista a Peter Cárdenas*, fol. 21, Gálvez, Alberto *Informe para la CVR*, p. 37 y es aplicable también como explicación para la derrota de Sendero Luminoso. Al respecto Tapia, Carlos *Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. Dos estrategias y un final*. Lima. IEP. 1997.

⁷⁶⁹ Situación que explica también por qué propuestas políticas solidamente representadas por el FREDEMO (Frente Democrático), la alianza de partidos de derecha liderada por el escritor Mario Vargas Llosa, fuera también derrotada en comicios electorales entre abril y junio de 1990 por el candidato independiente y sin partido de Alberto Fujimori Fujimori.

⁷⁷⁰ El resaltado es del texto original. MRTA *Informe sobre la situación nacional*. III Comité Central, Setiembre 1990, p. 15.

Las pulsiones de la cultura política peruana especialmente en el ámbito de la subjetividad popular –moldeadas con una apertura del sistema económico y social desde las reformas practicadas por los militares en la década de 1970 y la precariedad de una democracia atenazada por la violencia en la década de 1980– manifestaron en toda su crudeza la actitud ambivalente y desconfiada de la población sobre el sentido integrador de la democracia, situación que retornaba a la sociedad peruana a la vieja cultura política violenta y autoritaria.⁷⁷¹

5.4.2.1. La estrategia: la ilusión por los frentes amplios, espejismo electoral y derrota popular. 1990.

El diagnóstico del país por el MRTA establecía que el modelo de dominación del régimen estaba llegando a su agotamiento. Sin alternativa de ningún tipo por los partidos de derecha o de izquierda, se imponía necesariamente un régimen cívico militar que implementara un modelo económico ortodoxo, a costa inclusive de la democracia formalmente establecida y con la derrota total de los grupos armados. El argumento de la precaria democracia rápidamente agotable no era nuevo, estaba presente desde los orígenes del MRTA, la única particularidad de ese momento era que la militarización de la vida del país y particularmente del Estado bloquearía cualquier salida negociada con cualquier grupo opositor o alzado en armas. La dirigencia del MRTA representada en ese momento por Polay en prisión, abrigó al principio una esperanza diferente frente a la sorprendente elección de Alberto Fujimori.⁷⁷² El cambio de postura de Alberto Fujimori entre los meses de su elección y la asunción del mando (abril a julio) y el

⁷⁷¹ Para el historiador peruano Nelson Manrique, la profunda desconfianza de la población hacia la democracia como mecanismo de convivencia social y su preferencia por el autoritarismo, era producto del desfase habido entre reformas económicas y sociales realizadas por los militares en la década de 1970 y la ausencia de reformas institucionales y culturales que democratizaran más la “subjetividad” de la sociedad peruana en ese mismo proceso. En otras palabras, el desfase según Manrique entre reformas económicas y reformas institucionales y culturales democratizadoras, permitió la sobrevivencia de esquemas y mentalidades premodernas y autoritarias que se agudizaron en momentos de crisis como la vivida por la sociedad peruana en la década de 1980. Véase al respecto Manrique, Nelson en “*¡Usted fue aprista!*”. *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima. CLACSO–PUCP. 2009.

⁷⁷² Véase al respecto “¿Entregarán las armas? Dirigencia del MRTA estudia si deponen las armas y dan tregua al próximo gobierno” *Caretas* n° 1113; 18/6/1990, pp. 34-35 y una entrevista a Polay en *Caretas* n° 1114; 25/6/1990, pp. 32-33 y la mención de Fujimori durante la campaña electoral para la segunda vuelta de abrir vías para un diálogo con los alzados en armas, que llevó al MRTA entregar al gobierno, a través del congresista Gerardo López Quiroz del partido de Fujimori, una propuesta para el ansiado dialogo *Caretas* n° 1128, 1/10/1990, pp. 30-35 y *Caretas* n° 1129, 9/10/1990, pp. 22-23. El comunicado del MRTA sobre esta posibilidad de dialogo con el gobierno fue desmentido luego por el mismo Polay antes de su segunda captura. Véase *Cambio* 4/10/1990, pp. 10-12.

acortamiento del espacio para un posible diálogo sin abandono previo de armas, lo llevó a desestimar finalmente esta posibilidad:

Atrás quedaron sus propuestas de diálogo. Cuando Fujimori lanzó esa propuesta, pensó seguramente con solo aislar políticamente al MRTA, pero nuestra organización respondió de inmediato exigiendo que el gobierno asuma una posición seria, lo que había planteado era la rendición y eso era ridículo en un estado en crisis. Planteó entonces un diálogo sin precondiciones, pero inmediatamente después lanzó el Shock, con esa medida liquida cualquier posibilidad de discusión sobre el futuro del país, con ello cierra las puertas de cualquier diálogo que solo puede darse precisamente sobre los problemas del país.

El “diálogo” que ahora plantea es con las “fuerzas vivas de la sociedad” para buscar “camino de la pacificación”. Se va a continuar con el monólogo gubernamental. El gobierno buscará convencer a las “fuerzas vivas” sobre las bondades de la estrategia antisubversiva.⁷⁷³

Frente al arrinconamiento de los partidos políticos, del bloqueo de diálogo con el MRTA y la decisión del gobierno de ejecutar una estrategia contra subversiva que incluyese una alianza con la población, el III Comité Central del MRTA planteó llenar el vacío de la oposición política de los partidos dispuestos, en su gran mayoría, a dar una tregua al nuevo régimen. El MRTA propuso una mayor apertura suya a movimientos, frentes sociales y organizaciones políticas que aunque no se identificaran necesariamente con ellos buscaran igualmente salidas diferentes a las propuestas por el gobierno, que se inclinaba cada vez más por una opción represiva y autoritaria.⁷⁷⁴ Este viraje suponía un reacomodo con respecto a otras fuerzas de izquierda, especialmente de la Izquierda Unida, con quienes se había mostrado hasta entonces renuente por considerarlos claudicantes o reformistas.⁷⁷⁵ En este periodo se formaron alianzas con personalidades independientes de la izquierda como Yehude Simon, cuyo liderazgo a partir de la fusión de pequeños partidos radicales excluidos del frente IU (UDP,

⁷⁷³ MRTA “Informe sobre la situación nacional” en *III Comité central*, p. 30.

⁷⁷⁴ Bowen, Sally *El expediente Fujimori. El Perú y su presidente*. Lima. Perú Monitor. 2000, especialmente Cap. 4. También Klarén, Peter *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima. IEP. 2004. pp. 496-502.

⁷⁷⁵ MRTA “Informe sobre la situación nacional” en *III Comité central*, pp. 32-33.

Movimiento Pueblo en Marcha, el Bloque Popular Revolucionario y grupos desperdigados en el territorio nacional) impulsaron el Movimiento Patria Libre (MPL). También llamaban a las centrales sindicales, frentes de defensa, movimientos barriales y populares constituidos o en proceso de constitución que creían podían ser un catalizador capaz de resucitar viejas formas de lucha incluida la “autodefensa de masas”. Los dirigentes del MRTA creían entonces que dirigirían a una plétora de organizaciones dispuestas a una insurrección popular especialmente tras las medidas de ajuste económico (shock) aplicadas por el nuevo régimen en agosto de 1990.⁷⁷⁶ La dirigencia del MRTA no contaba entonces con que las medidas de ajuste estructural impuestas por el gobierno, especialmente aquellas que frenaron la hiperinflación y el subsiguiente desmontaje de las reformas ejecutadas por el velasquismo, serían aceptadas con resignación por la población empeorando sus posibilidades de reorganización y relanzamiento como actor protagónico en la arena nacional.⁷⁷⁷ Los efectos de la crisis peruana, sacudida además por una serie de factores internacionales como la crisis de los socialismos reales, el viraje de las democracias latinoamericanas a fórmulas fondo monetaristas y autoritarias y el enorme efecto corrosivo del factor senderista que desprestigiaba la lucha armada, acentuaron entre la población un ambiente escéptico si es que no adverso a toda fórmula “antisistema”. Alberto Gálvez ha graficado esto cuando dice:

“[...] aunque los golpes de los aparatos represivos contra el PCP- SL y el MRTA fueron contundentes [...]. La clave [...] [es] que ambas organizaciones se hallaban internamente agotadas (aunque no lo pareciese a simple vista) y cuando el ‘combustible’ social del cuál se habían alimentado estaba prácticamente consumido. Eran aparatos moviéndose cada vez más en el vacío, sin asidero en una población cada vez más adversa”.⁷⁷⁸

5.4.2.2. El diálogo y el frente internacional.

⁷⁷⁶ Ibidem, pp. 34-35.

⁷⁷⁷ Gonzáles de Olarte, Efraín *Reformas del Estado y políticas de estabilización económica 1979-1992. El Perú un caso especial*. Documento de trabajo n° 41. Lima. IEP. 1992. p. 14.

⁷⁷⁸ Gálvez, Alberto *Informe Comisión de la Verdad y Reconciliación: un balance de parte* en argenpress. Info. Fecha de publicación 20/6/2004. Víctor Polay también lo ha manifestado a partir de la constatación entre la población de la derrota del discurso revolucionario que aceptaba un discurso autoritario e incluso la violación de los derechos humanos para erradicar a la subversión en CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fol. 32.

Una de las cuestiones más debatidas entre todos los líderes del MRTA en el III Comité Central era la cuestión del diálogo con el gobierno. Esta posibilidad no se refleja sin embargo explícitamente en sus documentos, a lo más se habla en su plataforma de lucha de “paz con justicia social” o “democratización plena de la sociedad” y en última instancia de “diálogo con el pueblo”.⁷⁷⁹ Sea por la negativa del movimiento armado para dejar las armas como condición de la misma o porque era demasiado arriesgado plantearla en una reunión donde había facciones con diferentes posturas sobre la continuidad de la lucha armada.⁷⁸⁰ El tema resultaba bastante polémico en un ambiente dominado por la legitimidad de la violencia y más en un contexto de agudización y polarización entre las fuerzas de seguridad y la subversión. En esta situación el III Comité Central decidió fortalecer las formas democráticas del país, lo cual suponía una aceptación implícita del agotamiento del camino de la revolución armada:

Y en 1991 llamamos al Primer Congreso [Nacional], porque pensábamos que en la construcción del partido también teníamos que construir democracia. Había caído el muro de Berlín, se había derrumbado la URSS (19 de agosto de 1991), golpe militar de los comunistas que iban con los tanques, no con las masas. Cuando yo veo eso, me doy cuenta que se había acabado, yo ya no tengo ninguna simpatía con el comunismo. Llevamos esas discusiones y decidimos hacer un congreso, planteamos cuáles eran las corrientes en el mundo, que estaba pasando en el mundo, en Centroamérica se estaba negociando en serio, y nosotros veíamos que las condiciones se estaban volviendo adversas a la revolución.⁷⁸¹

La situación era sin embargo más difícil de resolver que de plantear. Las posibilidades del diálogo en función de su capacidad de presión desde las armas en un escenario de violencia que no era hegemonizado por ellos sino por Sendero resultaban demasiado complicadas. Habían aumentado efectivos en sus filas pero esto resultaba insuficiente para plantear la posibilidad de la apertura y apoyo a las formas democráticas por lo menos en el corto y mediano plazo. Por otro lado el frente de masas y el apoyo político

⁷⁷⁹ MRTA “Informe sobre la situación nacional” en *III Comité Central*. pp. 38-39

⁷⁸⁰ Un relato sobre estas facciones en Alberto Gálvez, Informe para la CVR pp. 39-40. También CVR “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en *Informe Final*. Vol. II Cap. 1; 1.4. pp. 411-416. CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fols. 29-30. *Caretas* n° 1163; 10/6/1991, p. 37.

⁷⁸¹ CVR *Entrevista a Peter Cárdenas*, fol 16.

de las nuevas organizaciones como Patria Libre o de fuerzas aún dentro de la izquierda legal eran muy débiles, el repliegue del movimiento social y popular frente a las medidas de ajuste tampoco auguraban buenas posibilidades y la lucha contra Sendero complicaba más el escenario. Solo quedaba el frente internacional, escenario también comprometido con el repliegue de las fuerzas socialistas y revolucionarias, pero que no había sido explotado a fondo por el MRTA.⁷⁸² En este escenario el Movimiento buscó “aislar al gobierno de Fujimori y por otra parte reconocer al MRTA como una fuerza beligerante”. Algunos dirigentes como Hugo Avellaneda y Víctor Polay viajaron a varios países de América Latina y Europa para conseguir apoyo de gobiernos y personalidades internacionales, aprovecharían también la cercanía política con algunos de estos personajes o buscarían apoyo incluso en las doctrinas políticas de los gobiernos en asuntos internacionales para obtener respaldo en su propuesta de diálogo.⁷⁸³ Esta posibilidad se agotaría rápidamente con la captura de sus principales líderes.

5.4.3. Los últimos frentes. 1991-1993.

La situación política del MRTA en el escenario nacional estaba enredada por estos factores políticos, sociales, internacionales y hasta ideológicos. Solo el escenario militar se vislumbraba como el espacio mejor conservado a pesar de su precariedad y estancamiento. Tenía presencia activa en los frentes nororiental y centro y tenía cuadros y militantes que se desplazaban a los departamentos del sur y del norte del país para abrir nuevos frentes.⁷⁸⁴ Más allá de esto no podía plantearse una estrategia de más largo alcance en el nivel político o social a menos que dejaran las armas e iniciaran un diálogo formal con el gobierno. Las experiencias recogidas en los tres frentes militares: nororiental, oriental y central, los inclinaba a reafirmar entonces la única certidumbre que tenían a su alcance. La capacidad militar del Movimiento a través de las guerrillas

⁷⁸² Más allá de algunas esporádicas ayudas de círculos de apoyo internacional con peruanos exiliados o ciudadanos y partidos radicales en América Latina, Estados Unidos y Europa la presencia internacional en el MRTA era prácticamente mínimo.

⁷⁸³ CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fol. 34. Víctor Polay hace referencia especialmente a sus contactos con funcionarios del SRE del gobierno mexicano que se conducía por la doctrina Obregón que le permitía tener autonomía con respecto a la diplomacia de los Estados Unidos. También menciona a Tomás Borge, ex ministro del Interior nicaragüense y líder del FSLN, Salvador Samolloa, ministro de Educación en El Salvador, Antonio Navarro Wolf, ministro de Salud en Colombia y líder del M 19. Polay, Víctor *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* pp. 325-326. También hace referencia a su encuentro con el ex diputado Yehude Simon, líder del Movimiento Patria Libre en París con quien conversó sobre las actividades que venía desarrollando y que se paralizó con su captura ese año. *Caretas* n° 2053, 13/11/2008, pp 22-23.

⁷⁸⁴ MRTA. *Historia del MRTA*. Rosario. Editorial Último Recurso.

rurales, vistas esencialmente como generadoras de acciones políticas colectivas que transformaban cualquier escenario pre revolucionario en revolucionario estaba intacta:

Está demostrado que en la medida en que la guerrilla demuestra su capacidad de supervivencia primero y su indestructibilidad después, las masas vuelcan su apoyo a la lucha revolucionaria, superando el temor que inicialmente genera la crueldad de la represión del enemigo. En nuestra experiencia ha quedado demostrado que la presencia guerrillera cambia los términos de hacer política en una zona o región.⁷⁸⁵

Desde un enfoque diferente, probablemente no menos revolucionario, privilegiar la política como acción dialogante y competitiva con los adversarios no le hubiera dado mejores resultados. La opción militar del MRTA aparece en este contexto menos como consecuencia de un optimismo revolucionario que de su incapacidad para aglutinar la suficiente fuerza social que manifestara una voluntad dialogante. El propio régimen Fujimori estaba dando pasos para la construcción de una alianza cívico-militar en el gobierno con la que cancelará luego la democracia de partidos y la presencia de Sendero. Bajo esas condiciones el régimen no ofrecía posibilidad alguna para una salida “dialogada” al entrapamiento de la guerra interna. La situación del MRTA se encuadra en este sentido en la hipótesis que esbozara Debray en su *Crítica a las armas*: ante el fracaso de la política de los partidos solo quedaba el camino de las vanguardias armadas.⁷⁸⁶ El escenario armado que el MRTA proyectará se expresará en realidad en fugas hacia adelante con las acciones de los diferentes frentes militares que sus mandos locales y regionales lanzarán para este periodo. Esta percepción del escenario se acentuará más desde el autogolpe que el gobierno de Fujimori en alianza con sectores militares dio contra el sistema político institucional peruano el 5 de abril de 1992.

5.4.3.1. El Frente Sur: Arequipa, Cusco y Puno

La constitución del frente sur incluyó los departamentos de Arequipa, Puno y Cusco sobre la base de las militancias del MRTA (MIR EM- PSR ML), del MIR VR y de diversos militantes provenientes de partidos de izquierda identificados con el proyecto

⁷⁸⁵ MRTA “Línea militar” *III Comité central*. 1990. p. 14.

⁷⁸⁶ Debray, Régis *La crítica de las armas*. p. 193.

del MRTA (PCP Mayoría y UDP-Pueblo en Marcha). La presencia de partidos de centro en la macro región como Acción Popular, FRENATRACA, el APRA y de las izquierdas, especialmente desde la década de 1950, tras las grandes movilizaciones campesinas y las guerrillas de 1965 que trastocaron el orden oligárquico feudal (basado en lo que José Carlos Mariátegui llamó el gamonalismo), marcaron el interés casi obsesivo del MRTA por levantar hasta en tres ocasiones una guerrilla rural en Cusco (1984, 1987 y 1990).⁷⁸⁷ Las experiencias ensayadas por un campesinado dispuesto a movilizarse por sus luchas y reivindicaciones desde mediados del siglo XIX –si es que no desde la época de Túpac Amaru II en el siglo XVIII– y que las izquierdas querían aprovechar a fondo resultan evidentes en este interés. Allí se había llevado a cabo la toma de tierras campesinas dirigidas por Hugo Blanco en la década de 1960, en el colindante Ayacucho se inició la insurrección senderista en 1980 y en Puno el Partido Unificado Mariateguista (PUM), uno de los partidos más fuertes de la IU, intentaba llevar adelante su tercera vía de revolución socialista (no electoral ni senderista) desde la segunda mitad de la década de 1980.

En 1984 y 1987 los intentos insurreccionales del MRTA se frustraron por el descuido y la falta de preparación de los militantes comprometidos con la apertura de un frente guerrillero.⁷⁸⁸ El fin de la primera campaña emerretista en el Frente Nororiental a principios de 1988 permitió llevar sin embargo, en medio de la dispersión de los militantes que habían participado en esa incursión, a cuadros para la preparación en la apertura de un nuevo frente guerrillero, la misma que venía operando desde Arequipa. El II Comité Central encomendó la tarea a Javier Pando Letrán (c) Esteban para coordinar con Roque Castro (c) Rafael, la tarea de sondear Cusco y Puno como escenarios de un nuevo frente. Este último departamento estaba agitado por el PUM y la UDP que enfrentaban la reforma agraria practicada por el régimen de Alan García. El MRTA venía actuando con acciones de propaganda y agitación armada entre los distritos de Huancané (especialmente en Moho) y Lampa en la frontera con Cusco llegando hasta Ilave, en la frontera con Bolivia.⁷⁸⁹ Sendero tenía presencia también en

⁷⁸⁷ Véase capítulo 4 de esta tesis. La presencia incluso del PCP, heredero del partido que fundara Mariátegui en 1928, le ha dado a Cusco una seña de identidad particular al departamento (el Cusco Rojo).

⁷⁸⁸ Por este mismo tiempo Las huestes del MIR VR venían actuando por su cuenta en Arequipa asaltando bancos y medios de comunicación para la difusión de sus mensajes.

⁷⁸⁹ Sigo el testimonio que Javier Pando Letrán (c) Esteban, hiciera a la CVR. Sede centro. “Entrevista a Javier Pando y otro” en *Entrevista para el libro “100 voces”* (audio). Huancayo. Diciembre 2002. Código

las provincias de Azángaro y Melgar desde fines de la década de 1970, pero su presencia se reforzó más con el traslado de columnas armadas traídas de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica en 1986. Sendero buscaba entonces abrir un nuevo frente contra el régimen aprista y el PUM. En 1988 sus acciones crecieron fuertemente con el ajusticiamiento de autoridades locales, campesinas, apristas, pumistas y la destrucción de locales de cooperativas y empresas comunales de producción agraria.⁷⁹⁰ No obstante los afanes de Sendero por convertir al departamento en una Huancavelica senderista (en alusión a las movilizaciones campesinas para las tomas de tierras en ese departamento en la década de 1970) no se produjo. La fuerte presencia campesina organizada por la Iglesia Católica, las organizaciones privadas de desarrollo (ONG's) y el PUM no se lo permitieron.⁷⁹¹ El hiperactivo dinamismo campesino en las regiones serranas de Puno y el escaso espacio para una plataforma que el MRTA compartía de alguna manera con el PUM y la Iglesia Católica afectó también la presencia del Movimiento en esas localidades. Esto llevó al Movimiento a buscar espacios más propicios para su actividad subversiva dirigiéndose a la parte norte del departamento, en los límites de la selva alta de las provincias de Sandía y Carabaya (entre los departamentos de Cusco, Madre de Dios y Bolivia) entre los meses de abril y mayo de 1989. Allí la actividad artesanal minera predominante abría posibilidades para organizar escuelas político militares entre los jóvenes de las localidades de San Juan del Oro y Putinapuncu. A pesar de ello el MRTA no había contemplado abrir un frente guerrillero a principios de 1990.⁷⁹²

La idea del Comité Regional Sur fue abrir siempre un frente guerrillero en Cusco. Por otro lado, la realización de esta decisión estaba pendiente desde el II Comité Central y se organizaría teniendo un mando por cada departamento. Esteban estaría a cargo del departamento de Puno. Se pensaba traer incluso guerrilleros de otros frentes y de Sandía donde Esteban había captado algunos militantes. Habían considerado incorporar también a los militantes de la juventud comunista que habían salido del PCP Unidad y que integraban las Fuerzas Patrióticas de Liberación (FPL), el ala militar del Bloque Popular Revolucionario (BPR), liderado por Andrés Sosa Chanamé. Las primeras

010805002000032. Javier Pando fue militante del MRTA estuvo en el Frente Nororiental y llegaría a ser mando principal del frente sur.

⁷⁹⁰ Al respecto CVR “Región sur andino” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.3.

⁷⁹¹ Renique, José *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos. 1866-1995*. Lima. IEP-Casa SUR-CEPES. 2004 especialmente parte IV. También CVR “El despliegue regional” en *Informe final* Vol. 1. Cap. 2 y “El PCP SL y la batalla por Puno” en *Informe final* Vol. V. Cap. 2; 2.17.

⁷⁹² Testimonio de Javier Pando.

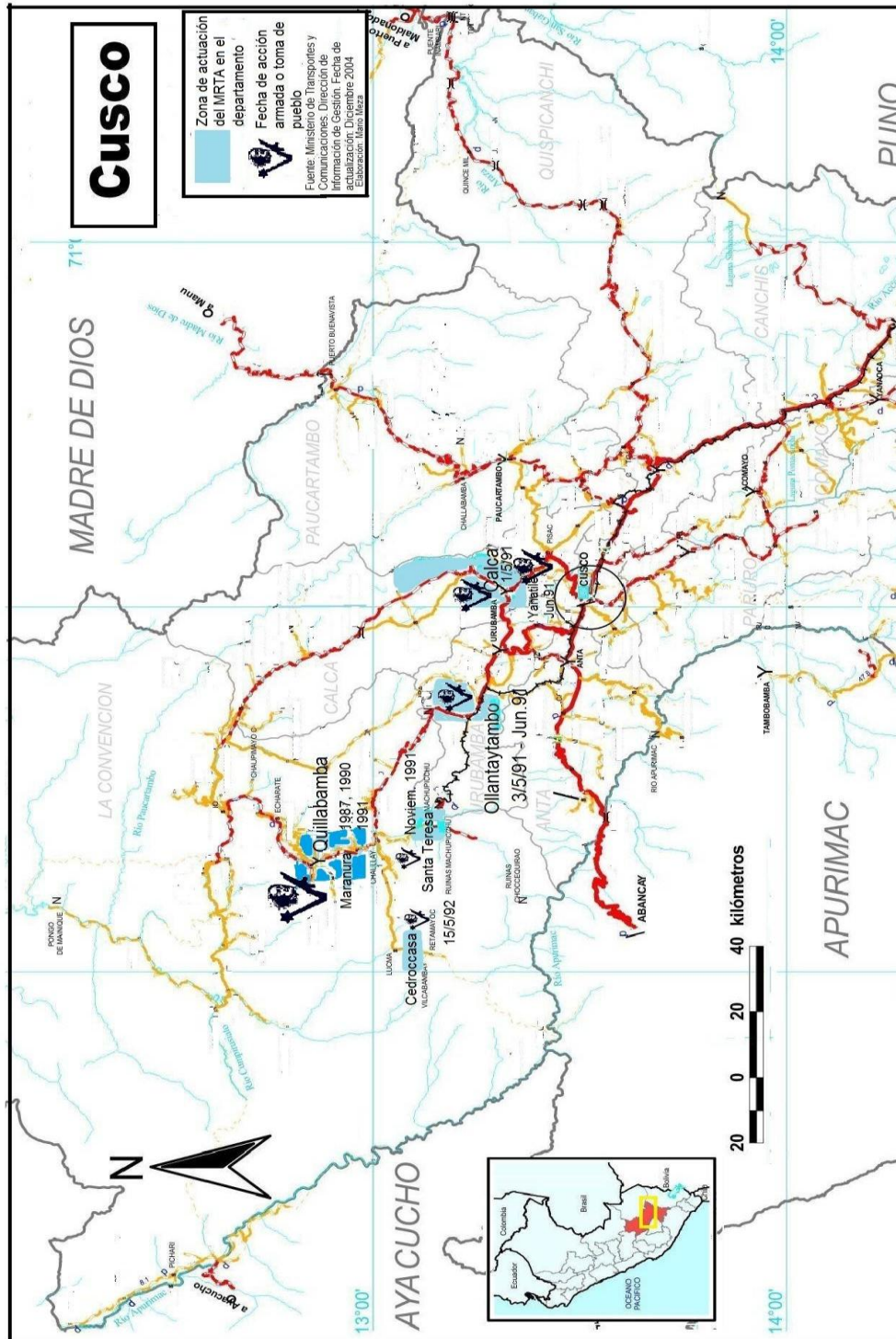
acciones de estos años en Cusco se reducirían sin embargo a la propaganda y a la agitación armada en las escuelas de la ciudad y en la Universidad San Antonio de Abad. Allí le disputaban espacios a la izquierda legal y a SL. Para principios de 1990 el MRTA contaba con 25 militantes en Cusco, incluyendo los integrantes del FPL. La mitad de ese contingente se dirigió a Quillabamba capital de la provincia de La Convención para instalar, monte adentro, una escuela campamento. Mientras tanto el grupo de Cusco sería desbaratado por la policía. Allí cayeron los líderes locales del MRTA y de las FPL. Esteban quedó como el único mando libre y el grupo en el monte, bautizado con el nombre de José Porta Solano, un jefe de la columna caída en Molinos, decidió volver a la ciudad después de un tiempo prudencial dado su aislamiento.⁷⁹³ Producida la liberación de los presos de Canto Grande, Esteban fue designado nuevamente para hacerse cargo de Puno mientras que Fernando Valladares, antiguo miembro del MRTA y prófugo de Canto Grande, se hizo cargo del frente sur.

Las actividades del MRTA en la región enlazó desde 1991 la necesidad de presionar al gobierno con acciones armadas a favor del diálogo, situación que se fue desvirtuando cuando este declaró a las provincias de Cusco y Puno en estado de emergencia. En abril de ese año el MRTA declaró abierto el frente sur y llevó adelante campañas a nivel nacional llamadas “De la desobediencia civil a la rebelión popular” y “¡Héroes de los Molinos, con su ejemplo venceremos!”. Conmemoraban así el segundo aniversario de Molinos con ataques del destacamento Pedro Vilcapaza a puestos policiales de San Juan del Oro (Puno) y con el ataque de otros dos destacamentos a Ollantaytambo en Cusco. Fuera de estos ataques ocuparon los pueblos de Yanatile y Calca (Cusco) en junio de ese año.⁷⁹⁴ Estas acciones continuaron en noviembre de ese año con la toma de la localidad de Santa Teresa en La Convención y la realización de un meeting con la toma de una televisora local en la ciudad de Cusco, recordaban de este modo los doscientos años del levantamiento de Túpac Amaru II. La última columna fue desarticulada en Cedroccasa en la provincia de Vilcabamba con la muerte de cuatro de sus militantes. Por esa misma época las células senderistas se enfrentaron a las fuerzas del gobierno al punto que el 28 de marzo de 1993 ambas organizaciones convergieron para atacar

⁷⁹³ La CVR atribuye este aislamiento a la renuencia de los campesinos organizados a sumarse a su lucha armada dado los buenos precios por los que atravesaba el café, principal producción de la zona. CVR “La región sur andino” en *Informe Final* Vol. IV, p. 293.

⁷⁹⁴ “MRTA abre frente guerrillero en el sur” *Cambio* n° 165; 9/5/1991. *Cambio* n° 170, 13/6/1991, p. 11. También testimonio de Javier Pando.

juntos la cárcel de Quencoro. Con un volquete lleno de explosivos rescataron a sus compañeros presos.⁷⁹⁵ La policía capturó finalmente en mayo de ese año a varios emerretistas en las selvas de Madre de Dios frustrando con esto la posibilidad de abrir con los remanentes de la columna de Puno un nuevo frente guerrillero.

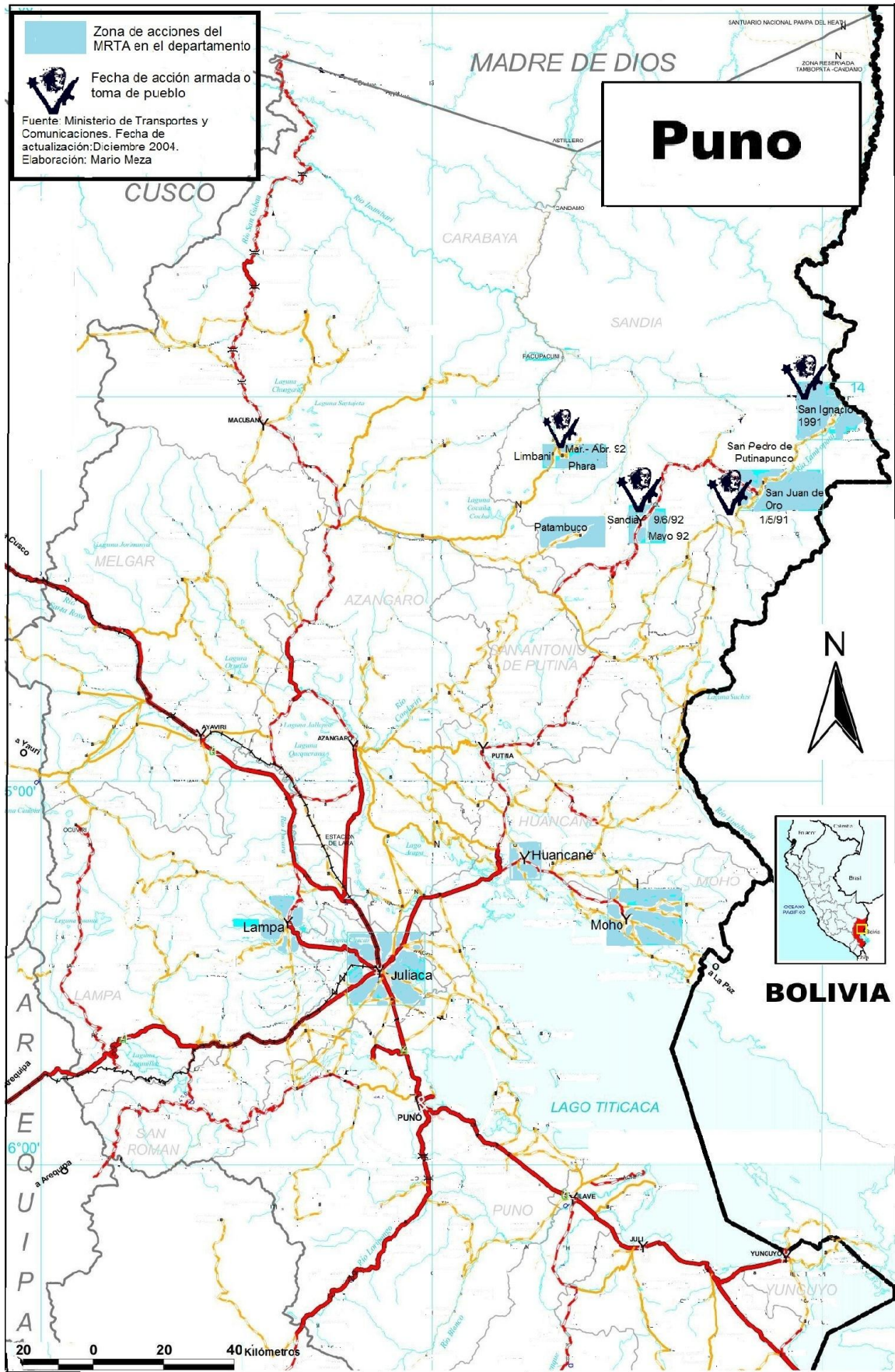


⁷⁹⁵ Esta cooperación pudo hacerse efectiva seis meses después de la captura de Abimael Guzmán.

Mientras tanto la columna Pedro Vilcapaza seguía actuando en la provincia de Sandia bajo las órdenes de Esteban. El gobierno declaró al departamento en emergencia y encargó a los sinchis y al Ejército que había sido desplazado al norte del departamento a las localidades de Putinapunco, San Juan del Oro y Yanamayo para liquidar a la subversión. La presencia de los militares causó sin embargo malestar entre la población y obligó a la columna a salir de esa zona; se enfrentarían finalmente en la localidad de San Ignacio, en la frontera con Bolivia, ocasionándole algunas bajas a la policía. En el ínterin de esa campaña el mando regional fue asesinado y Esteban se hizo cargo del frente sur por encargo del Comité Ejecutivo Ampliado. A principios de 1992 su columna se desplazó a las localidades más remotas de Fara, Limbani y Lacambuco. Entre marzo y abril de ese año la columna recibió apoyo de los simpatizantes, cuadros y militantes que Esteban había captado en las escuelas que había realizado en la provincia pero decidió finalmente salir de allí para no provocar más represión del Ejército.⁷⁹⁶ Para ganarse nuevamente la aceptación de la gente el contingente emerretista decidió ayudar a la población de Pacopacuni en la construcción de una posta médica y ejecutaron además a un delincuente común. En mayo de 1992 el contingente del MRTA inició una nueva campaña militar atacando a la comisaría de Sandia con quince a veinte combatientes, vestidos con ropa de campaña y bajo una estricta formación militar, actuaban como una guerrilla errante. Intentaban diferenciarse de Sendero alejándose de los pueblos y repartiendo ayuda y advertencias contra las autoridades y empresarios acusados de delitos por la población. La aventura guerrillera terminó para Esteban y su columna de veinticinco hombres el 9 de junio de 1992 en un enfrentamiento contra el Ejército. En ese combate Esteban pretendió cubrir la retirada de diez de sus militantes a Carabaya, no obstante la columna fue desarticulada con algunas bajas cayendo varios prisioneros entre ellos el mismo Esteban.⁷⁹⁷ Las detenciones de militantes del MRTA continuarían en Puno entre abril y junio de 1993, produciéndose nuevas detenciones hasta 1994. La policía afirmaba haber detenido allí a trece miembros del Movimiento y a treinta y cuatro senderistas.

⁷⁹⁶ El cuadro de víctimas al respecto registra en la provincia de Sandia dos muertos y desaparecidos en 1991, en 1992 esta cifra se eleva a 11. CVR “La región sur andino” en *Informe final* Vol. IV, p. 274.

⁷⁹⁷ Testimonio de Javier Pando (c) Esteban.



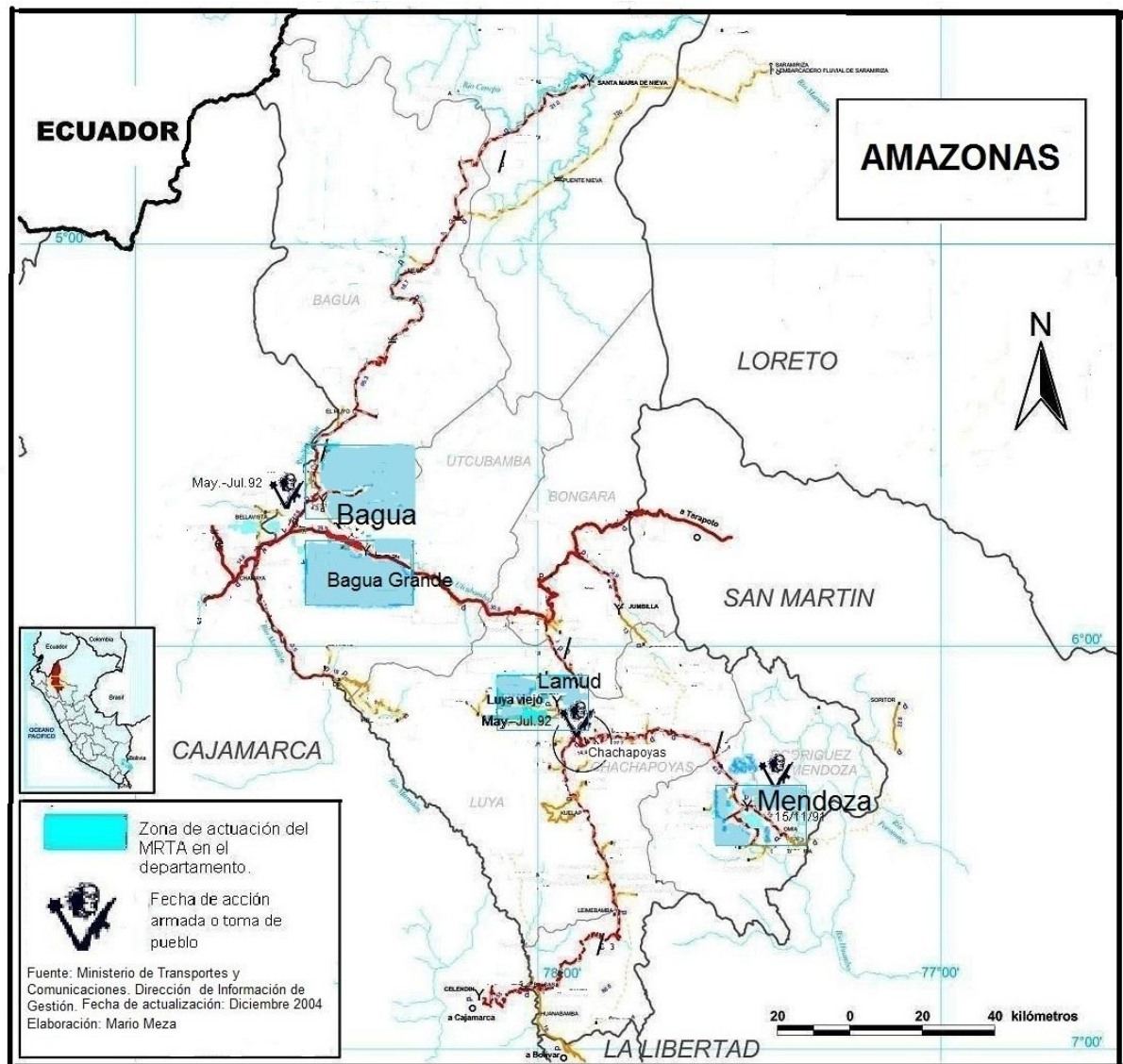
5.4.3.2 El Frente Norte: Jaén, San Ignacio y Bagua.

En octubre de 1991 se realizó en Lima el Comité Nacional Ampliado llamado “Comandante Fernando Valladares Jara”. Entre los asistentes estaban los principales dirigentes y mandos de los frentes regionales. Esta fue la última reunión antes de la desarticulación del movimiento. El principal acuerdo de este comité fue reforzar la actuación de los frentes políticos militares en las regiones norteñas del país.⁷⁹⁸ Para ello se abrió un nuevo frente que abarcó los departamentos de Cajamarca, Amazonas y Piura que tendría como epicentro de operaciones las ciudades de Jaén en Cajamarca y Bagua en Amazonas, un espacio estratégico, similar al del frente sur, por estar cerca de la frontera con Ecuador. Ofrecía además la ventaja de tener una inmensa población de colonos campesinos provenientes de los departamentos de Cajamarca y Piura, con mejores niveles de organización especialmente entre las rondas de vigilancia. La zona contaba también con una buena conexión vial entre la costa y sierra piuranas y cajamarquinas con las áreas montañosas de Cajamarca y Amazonas que llegaban hasta las ciudades de Tarapoto y Yurimaguas en el departamento de San Martín donde el MRTA tenían concentradas sus más grandes fuerzas guerrilleras.⁷⁹⁹ La mayor desventaja de este extenso frente era tener cerca a los cuarteles y puestos de vigilancia militar.⁸⁰⁰

⁷⁹⁸ CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fol. 49. También *Cambio* n° 192; 7/11/1991, p. 10.

⁷⁹⁹ Una descripción de la región y quienes la habitan lo da Oscar Espinoza de Rivero *Rondas campesinas y nativas*. Lima. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), pp. 152-155.

⁸⁰⁰ CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón*, fols. 30, 56.



El MRTA empezó sus acciones agrupando a cien militantes del lugar y de otras zonas para atacar el puesto policial de Pucará el 15 de noviembre de ese año y el puesto policial de la ciudad Rodríguez de Mendoza, capital del departamento de Amazonas.⁸⁰¹ Las acciones proseguirían con la formación de dos columnas guerrilleras y una nueva campaña entre mayo y julio de 1992 como respuesta al autogolpe propiciado por Fujimori el 5 de abril de ese año. Según señala Benedicto Jiménez, oficial de la policía que capturó al líder de Sendero Luminoso, solo una de las columnas contaba con sesenta militantes armados que atacaron los puestos policiales de Luya y Lamud en Amazonas como también los puestos de Chamaya, Jaén y Bellavista además del pueblo

⁸⁰¹ *Cambio* n° 194; 21/11/1991, p. 7 y *Cambio* n° 201; 23/01/1992, p. 7 Según Alberto Gálvez estaban dirigidos por Abad Zagaceta (c) Tony, uno de los cuadros militares más experimentados en el Movimiento *Informe para la CVR*, p. 37.

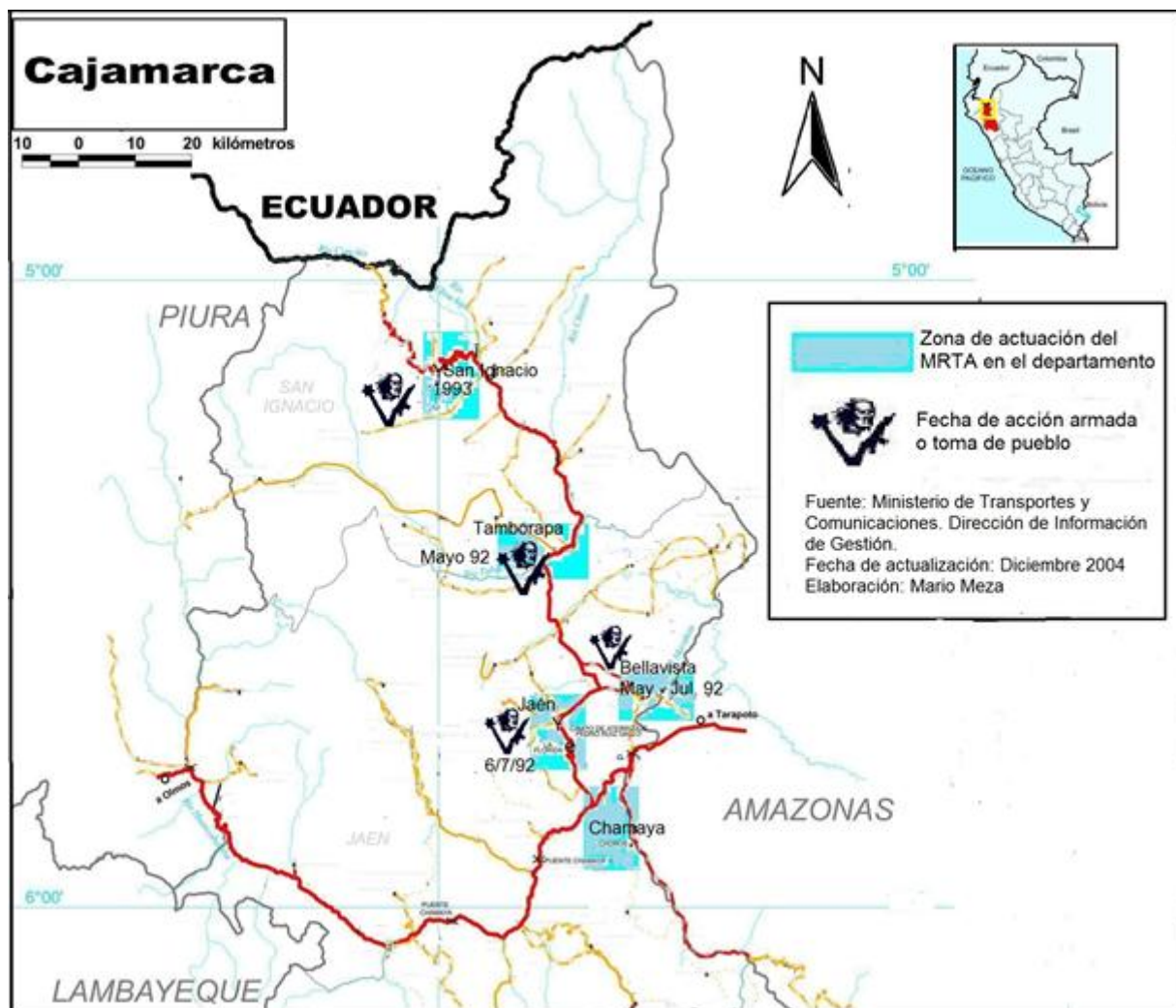
de Tamborapa, camino a San Ignacio en Cajamarca, con varias bajas por ambos lados.⁸⁰² La situación fue evaluada por la organización como positiva, especialmente por el entendimiento con las rondas campesinas (290 en Jaén, 250 en San Ignacio y 150 en Bagua Grande, Lamud y Utcubamba) más no con las comunidades nativas aguarunas y huambisas de Bagua que veían con desconfianza la presencia no nativa en la región. Se puede deducir a partir de la lectura que hace Espinosa Rivero sobre esta zona llamada también Nororiental del Marañón que los conflictos colonos-nativos estaban reproduciendo las rivalidades y antagonismos típicos del proceso de colonización, situación que llevaría a unos (los colonos) a buscar alianzas tácticas con el MRTA y a la población especialmente nativa con el Ejército.⁸⁰³ La amplia represión del Ejército contra los dirigentes ronderos campesinos estaría dirigida a romper esta alianza y desarticular el trabajo emerretista entre la población.⁸⁰⁴ No obstante las acciones de las columnas armadas emerretistas se conservarían relativamente hasta 1994 con poco menos de una docena y media de militantes, lanzando una segunda campaña a los poblados de Piérola y San Ignacio. Las acciones del Movimiento se conservaron hasta que Jorge Saravia Vivas (c) Walter, uno de los fugados de Canto Grande y mando a cargo de la columna Roberto Cava Cords (nombre de un militante caído en San Martín), fue asesinado en septiembre de 1993 por dos de sus subordinados que buscaron desertar al amparo de la ley de arrepentimiento dada por el gobierno el 19 de mayo de 1992.⁸⁰⁵

⁸⁰² Jiménez, Benedicto *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú*. Vol. 2. Lima. Imprenta Sanki. 2000, pp. 839-840. Jiménez cuenta la muerte de civiles provocados por emerretistas. La toma de Jaén, Chamaya y Tamborapa en *Caretas* n° 1219; 13/07/1992, pp. 52-55, 91.

⁸⁰³ Espinosa Rivero Op. Cit, p. 154.

⁸⁰⁴ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 56.

⁸⁰⁵ El relato de la caída del mando dado por Jiménez en Op. Cit. pp. 840-841 no coincide cronológicamente con lo dicho por Miguel Rincón.



5.4.3.3. El Frente Nororiental de San Martín

Desde la desarticulación del Frente Nororiental por el Ejército en 1988, células del MRTA se había venido recomponiendo bajo la dirección y organización autónoma de jóvenes cuadros locales del departamento. Especialmente Rodrigo Gálvez y Osler Panduro se quedaron para afrontar la difícil tarea de canalizar y conservar el entusiasmo inicialmente despertado por las columnas guerrilleras que habían prometido hacer la revolución y castigar a las autoridades corruptas de las localidades que visitaban. Ayudó en esta tarea el Frente de Defensa del Departamento de San Martín (FEDIP SM) liderado por Lucas Cachay, antiguo cuadro del MIR VR que en nombre de la Unidad Democrática Popular (UDP), organización de izquierda que reemplazó al disuelto MIR VR,⁸⁰⁶ había adquirido con otros partidos de izquierda como el PUM, el PCP PR y hasta

⁸⁰⁶ La historia del MIR VR en Alberto Gálvez *Informe para la CVR* también el capítulo 3 de esta tesis.

de los partidos de gobierno Acción Popular y APRA, una importante influencia en los asuntos del departamento. Desde fines de la década de 1970 el MIR VR había impulsado la movilización de los reclamos y demandas departamentales para mejores condiciones de vida, de comercio e industria y de vías de comunicación.⁸⁰⁷ En la década siguiente incorporaron en su plataforma de lucha la constitución de un régimen de autogobierno local, autónomo e independiente para el departamento dentro del proceso general de regionalización que el gobierno aprista venía promoviendo desde 1986. No obstante existía una fuerte resistencia de las elites san martinenses para aceptar la descentralización del régimen aprista cuya intención era despedazar algunas provincias del departamento para incorporarlas a otras regiones.⁸⁰⁸

En este escenario las columnas del reconstituido MRTA bajo el mando de Rodrigo Gálvez y Sistero García se incorporaron desde fines de 1988 hasta 1990 a las demandas de los movimientos sociales del departamento. Un “teniente” de la columna miliciana entrevistado por un canal de televisión durante la huelga de febrero y marzo de 1990 convocada por FEDIP SM para defender la propuesta de gobierno autónomo del departamento declararían entonces:

Nosotros estamos entrelazados con la población, y los compañeros que tenemos en la columna son campesinos o hijos de campesinos, y están ahí en la lucha, donde esté el pueblo, en las barricadas en los mítines. [...]

Nosotros en estos momentos estamos esperando que se solucione los problemas del petitorio del Frente de Defensa, y esperamos que se cumpla, que no sea como años atrás, cuando vino el premier Villanueva, y dejó sancionado al parecer muchos problemas, que ahora se está poniendo en la plataforma de lucha. Entonces se ha mentido a pueblo...⁸⁰⁹

⁸⁰⁷ En este aspecto se recuerdan las movilizaciones como marchas, paros y huelgas a fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980. Al respecto Calderón, Luis *Sobre guerrilleros, claudicadores y arrepentidos: el Frente Nor-Oriental del MRTA en el departamento de San Martín*. Huánuco. 2002. CVR “La región nororiental y el narcotráfico” Vol. IV. Cap.1; 1.4 y “El Frente Nororiental del MRTA en San Martín” Vol. V. Cap. 2; 2.10 ambos en *Informe Final*. También Anahí Durand *Donde habita el olvido: los (h)usos de la memoria y la crisis del movimiento social en San Martín*. Tesis de Licenciada en Sociología. UNMSM. 2005. Especialmente Cap. 2 “El péndulo perpetuo, crisis y violencia de la sociedad peruana”.

⁸⁰⁸ Sobre la actitud de las elites del departamento de San Martín en la regionalización véase Zarate Ardela, Patricia *La democracia lejos de Lima. Descentralización y política en el departamento de San Martín*. Lima. IEP. 2003.

⁸⁰⁹ “Habla el teniente Augusto. El MRTA en San Martín” *Cambio* n° 105, 8/3/1990, p. 9.

Aunque la esperanza de los altos mandos del MRTA para que este frente fuese “[...] una zona estratégica de retaguardia y [...] el foco desde el cual se generalizará la guerra revolucionaria en el Perú”,⁸¹⁰ las columnas reconstituidas actuaron al calor de las reivindicaciones y movilizaciones populares por el abandono económico del gobierno aprista a la región y por su intento de aplicar un decreto ley dado el 28 de enero de 1989. Según esta ley el gobierno dividía al departamento para favorecer el proceso de regionalización.⁸¹¹ El MRTA contaba con tres destacamentos armados de veinticinco hombres cada uno entre el Mayo Medio, el valle de Huallabamba y el Huallaga Central.⁸¹² Entre los meses de marzo y mayo esas columnas tomaron pueblos y comisarías en Peleje, Papalaya y Pacaysapa secuestrando incluso al presidente de la Corporación de Desarrollo del departamento (entidad regional de la autoridad estatal), el aprista Demetrio Tafur. Las acciones continuaron en julio con una incursión en el pueblo de Shapaja y en noviembre tomaron nuevamente Pacaysapa. El gobierno creó entonces el frente Huallaga al mando del general Alberto Arciniega Huby para contrarrestar el reactivamiento del MRTA y de Sendero que relanzaba su ofensiva desde las zonas cocaleras del Alto Huallaga.⁸¹³

La efervescencia de las organizaciones sociales del departamento obligó también a las autoridades del régimen aprista y del parlamento negociar con los líderes de los frentes y organizaciones de defensa. En febrero de 1989 el Frente Agrario de la Selva Maestra (FASMA) levantó su huelga gracias a las garantías que obtuvo del gobierno en el proceso de negociaciones y el FEDIP SM hizo lo mismo en septiembre de ese año, reiteraría la medida luego y con éxito en la huelga que duraría entre febrero y abril de 1990. Las huelgas implicaban usualmente desde la toma de carreteras hasta la presencia

⁸¹⁰ La cita es una expresión del comandante Mario (Osler Panduro) en Pucallpa véase *Cambio* n° 46, 12/01/1989, p. 4-5.

⁸¹¹ Según esta ley provincias extraídas del departamento de San Martín se anexaban al departamento de la Libertad para crear la región Víctor Raúl Haya de la Torre.

⁸¹² CVR “Frente Nor oriental del MRTA en San Martín” en *Informe final* Vol. V Cap. 2; 2.10, p. 314. En este contexto el testimonio de Antonio, un mando local de la zona, menciona que el dirigente Lucas Cachay habría apoyado a la reconstitución del Ejército Tupamarista dándoles orientación política y militar a los nuevos cuadros. Véase Calderón, Luis “Sobre claudicadores, guerrilleros y arrepentidos” p. 30 y CVR “Frente Nor oriental del MRTA” p. 325.

⁸¹³ Se seguía así la estrategia del Ministerio de Defensa de usar el “garrote” contra los focos localizados de la subversión y la “zanahoria” para ganarse la población respetando sus actividades cotidianas, especialmente el cultivo de la hoja de coca que es el insumo de la cocaína. Ejército Peruano “Subversión. Ideología y doctrina. Aplicación por los movimiento subversivos en el Perú”. Chorrillos, Perú (ME 41-7-A)

de grupos armados y milicias emerretistas, levantaban barricadas y tomaban el control de facto de pueblos entre Tarapoto y Juanjuí, lo que implicaba una pérdida de control del territorio para el gobierno. De allí la necesidad del régimen de obtener resultados favorables con los frentes de defensa, pues evitaba el crecimiento de la radicalización política.⁸¹⁴ En octubre de 1989 las actividades del frente de defensa (FEDIP SM) estaban concentradas especialmente en evitar que el gobierno ganase por referéndum la secesión del departamento en el proceso de regionalización y el MRTA estaba comprometido en apoyar la movilización en contra del régimen aprista.⁸¹⁵

La muerte de Rodrigo Gálvez a manos del Ejército el 9 de febrero de 1990, pocos días antes del inicio de la segunda huelga del FEDIP SM, no quebró sin embargo la actuación del MRTA. Sistero García (c) Ricardo que había sido liberado por la justicia estatal en enero de 1990, fue llamado nuevamente por Néstor Cerpa (el último mando supremo libre) para hacerse cargo de los tres destacamentos del frente nororiental que se habían constituido desde abril de ese año. Fue en ese momento, según el testimonio de García, que las zonas de seguridad del MRTA (una fue creado en 1987, otra en 1988 y otra en 1989) crecieron a cinco en 1990, sumando hasta quinientos militantes armados repartidos en las ocho zonas de seguridad.⁸¹⁶ Este crecimiento le permitió llevar adelante varias acciones de envergadura destacándose entre ellas la toma de ciudades como Picota el 9 de febrero, Saposoa el 14 de mayo, Bellavista el 18 de mayo, Yurimaguas el 25 de julio y Moyabamba, capital de San Martín, el 16 de agosto con trescientos guerrilleros. La iniciativa de Sistero García para llevar adelante operaciones no pocas veces atrevidas y el intento de tomar una base de la Marina de Guerra en Yurimaguas causaron recelo en la dirección central del Movimiento abocado en propagandizar más su huida de penal Castro Castro. Estos recelos provocaron el desplazamiento de Sistero García del mando del FNO siendo reemplazado en medio de la campaña guerrillera “Túpac Amaru 210 años de lucha ¡la rebelión continua!” por Néstor Cerpa.⁸¹⁷ Los cambios operados dentro de la organización y entre los mandos intermedios, especialmente de los mandos locales que fueron reemplazados por quienes habían fugado de Canto Grande, suscitaron reacciones adversas entre las milicias y

⁸¹⁴ Sobre la huelga agraria del FASMA *Cambio* n° 50 9/2/1989, p. 19 y las huelgas del FEDIP SM en septiembre de 1989 y febrero, marzo y abril de 1990, *Cambio* n° 104, 1/3/1990, pp. 6-7.

⁸¹⁵ *Cambio* n° 147, 20/12/1990, p. 18.

⁸¹⁶ Una zona de seguridad del MRTA era el equivalente a una zona liberada senderista.

⁸¹⁷ Los cambios se sucedieron en realidad durante el III Comité Central de septiembre de 1990. Luis Calderon Op. Cit. pp. 34, 48. Los detalles de esta campaña en *Cambio* n° 140; 8/11/1990, pp. 6-7.

militantes que veían cómo ciudadanos advenedizos que no conocían nada de la región se estaban imponiendo autoritariamente. En ese sentido, Omar, ex responsable de las bases milicianas de Yurimaguas diría al respecto:

Al interior del MRTA ya venían dándose pugnas entre los mandos [...] Víctor Polay estaba infringiendo los principios y los estatutos que él mismo confeccionó [...] se estaba volviendo un pequeño burgués, se daba la buena vida en Lima, vivía en lujosos departamentos, residencias y con las mujeres por aquí por allá. Esto con la plata de la extorsión, del narcotráfico, de los secuestros, sin darle tanta importancia a los militares del MRTA. Tampoco nos asistía con los uniformes, con los víveres, con las medicinas.⁸¹⁸

El profundo malestar entre la militancia y la recomposición de la cúpula dirigenal luego de la fuga del penal Castro Castro, que dejaba de lado la antigua equiparación de la dirección unitaria de tres líderes del MRTA y tres líderes del MIR VR por una de cuatro y de dos por cada organización respectivamente, agravaba también el malestar y las diferencias personales entre los propios altos mandos de la cúpula para buscar conversaciones de paz con el gobierno. La lucha armada del MRTA se movía en un terreno con cada vez menos opciones de triunfo en medio del proceso de polarización entre Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Esto planteaba dos opciones dentro de la posibilidad de buscar las conversaciones de paz: posicionar con acciones bélicas más impactantes al Movimiento para obligar a sentar al gobierno a dialogar la paz o abandonar las armas y el escenario de guerra para iniciar recién un dialogo de paz. En este contexto Alberto Gálvez, dirigente máximo del MIR VR, encarnaría esta última posición en el CEN del MRTA, secundada además por Rodolfo Klien Samánez (c) Dimas, también del CEN, al que aparentemente se sumaría desde afuera Andrés Sosa y miembros de las FPL.⁸¹⁹ Mientras Víctor Polay, apoyado por Néstor Cerpa y Miguel Rincón se mantenía en una posición más belicista para la búsqueda de las conversaciones de paz. Polay justificaba su actitud porque consideraba que no se podía abandonar arbitrariamente el escenario de la guerra a SL:

⁸¹⁸ Citado en Calderón, Luis Op. Cit. p. 50.

⁸¹⁹ Gálvez, Alberto *Informe para la CVR*, pp. 39-40.

“[...] ellos planteaban que la guerra había sido derrotada, que se avanzaba a hacia un mayor aislamiento [...] persistir con una propuesta política militar propiciaría la derrota, había que hacer un repliegue. Nosotros pensamos que no era lo más adecuado, porque implicaba dejar el campo abierto a los de Sendero Luminoso, y mientras ellos siguieran operando con más agresividad en la ciudad era dejar el campo libre a Sendero”⁸²⁰

La dirigencia del MRTA no tenía en ese momento un escenario claro desde donde actuar y su militancia comprometida en el terreno mismo de las acciones bélicas percibía mucho menos estas dificultades. Más aún, algunos militantes de base exigían a la dirigencia asumir posiciones más categóricamente comprometidas con la continuidad de la lucha armada.⁸²¹ En julio de 1990 el Movimiento sufrió un fuerte golpe cuando perdió dieciseis guerrilleros en un enfrentamiento con el Ejército en el pueblo de Alonso Alvarado en la provincia de Lamas, esto agudizó la crisis de legitimidad de la dirección regional en esa parte del país. En ese contexto la exigencia de Cerpa para que Sistero García abandonara su puesto de mando en el FNO estaba cargada de recelos mutuos, conflictos entre líderes y comandos, incertidumbres sobre cuál debía ser la dirección de la guerra y desconfianzas sobre el destino de los recursos económicos obtenidos con los secuestros, fuera de prejuicios culturales, étnicos y hasta raciales propios de un país fragmentado.⁸²² Luis Calderón que hizo el estudio de la CVR para esta región dice en su informe a partir de lo narrado por Sistero García que “[...] cuando (c) Ricardo cae por segunda vez preso en noviembre de 1990, la Dirección Nacional lo acusó de irresponsable y de que habría estado causando el resquebrajamiento moral de los emerretistas de la región al comentarles las pugnas al interior del MRTA”. La confrontación entre Sistero García y la cúpula se agudizó más cuando salió libre en agosto de 1991 y retornó a las filas del Movimiento.⁸²³ García que tenía entonces mucho

⁸²⁰ CVR *Entrevista a Víctor Polay*, fols. 29-30.

⁸²¹ Situación anotada por Peter Cárdenas, él dice que para los militantes de base o los familiares de los militantes caídos que profesaban alguna simpatía por la vocación revolucionaria de sus muertos o de ellos mismos, pedían a sus dirigentes no dejarse rendir por estas dificultades propias de una revolución. La lealtad ideológica o “sublimación” de la guerra revolucionaria había calado en algunos militantes de base y se lo transmitían a sus líderes. CVR *Entrevista a Peter Cárdenas*, fol. 36.

⁸²² Caso típico en toda organización política peruana de las que las guerrillas no estarían exentas. Véase lo planteado por el artículo de Nelson Manrique sobre esta realidad en “No una sino muchas crisis. Los orígenes sociales de la violencia política en el Perú” en *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú. 1980-1996*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2002.

⁸²³ Calderón, Luis Op. Cit. p. 50. Sistero García confirma esta versión con sus propias palabras en la revista *Caretas* n° 1796, 30/10/2003, pp. 48-49. Hay que tener en cuenta que Sistero García se adscribía a

prestigio entre la militancia regional era un elemento peligroso por su influencia entre los militantes locales. Los altos mandos lo señalaron como topo infiltrado entre sus filas e iniciaron una campaña de desprestigio para sacarlo del MRTA situación que finalmente no prosperó.⁸²⁴ En este escenario de conflicto, las fuerzas de seguridad aprovecharían al máximo las disensiones internas del MRTA para presentarlo ante la prensa como una organización resquebrajada y en donde se mataban mutuamente por recoger los beneficios de los botines y de los asaltos.⁸²⁵

La situación conflictiva al interior del MRTA no paralizó las actividades de las columnas al mando de Néstor Cerpa (c) Evaristo, quien desde febrero de 1991 inició una nueva campaña a la sombra de la campaña nacional Fernando Valladares. Esta campaña se extendió hasta diciembre atacando primero las comisarías de Tabalosos y Cachipampa, hubo también toma de radios y mensajes apoyando la creación de la región autónoma de San Martín. La toma de Saposoa, Bellavista, Rioja, Tarapoto y Moyobamba en mayo hizo creer a algunos testigos que las columnas de Cerpa contaban con cientos y hasta con mil guerrilleros y milicianos.⁸²⁶ En el ataque a Rioja las huestes de Cerpa capturaron a nueve policías quienes fueron tomados como rehenes para exigir al gobierno de Fujimori el respeto de la Convención de Ginebra. En agosto, milicias emerretistas atacaron nuevamente la comisaría de Bellavista e hicieron una segunda incursión a San José de Sisa con 200 guerrilleros, allí murieron alrededor de treinta a cuarenta soldados del Ejército. Hubo otros ataques a patrullas militares en Juanjuí, en noviembre hubo un asalto a otra patrulla del Ejército que fue rematado con un ataque al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas en Tarapoto. Una semana más tarde cien guerrilleros tomaron Rodríguez de Mendoza, capital del departamento de Amazonas, y atacaron nuevamente comisarías en Rioja y Lamas causando bajas a la policía mientras otra columna contuvo a policías que venían a auxiliar a la ciudad de Lamas y a la comisaría de Soritor. La toma de la ciudad de Juanjuí tras siete horas de ataque en

las filas de quienes debían continuar con las acciones bélicas. Véase “Habla el comandante Ricardo” *Cambio* n° 139; 31/10/1990, pp. 12-13. La entrevista se hizo en alguna base, posiblemente en el valle del Mishquillacu en el Huallaga Central.

⁸²⁴ Esto se puede ver mejor en la postura que asume la revista *Cambio* n° 201; 23/01/1992 pp. 6-7, vocero oficioso del MRTA en el artículo donde dice que el MRTA desmiente división en FNO. La versión de un Sistro García traidor lo sostienen aún los dirigentes máximos emerretistas CVR *Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón*, fol. 52.

⁸²⁵ A partir de este momento empezaría a circular en la prensa abundante información sobre la crisis y las pugnas al interior del MRTA.

⁸²⁶ *Cambio* n° 201; 23/01/1992, p. 7.

vísperas de navidad y comandadas personalmente por Polay y Cerpa coronó esta campaña. En esa toma participaron doscientos guerrilleros e implicó el asalto de varios negocios particulares, de armas y del Banco Amazónico de donde extrajeron 70 mil dólares. Hubo un civil, seis policías y quince guerrilleros muertos además de otros quince heridos.

Estas últimas acciones se realizaron en el marco de los acuerdos del Comité Ejecutivo Ampliado de la Dirección Nacional realizado en octubre de 1991. Ese Comité Ejecutivo Ampliado, el último antes de la desarticulación del MRTA, planeó estas acciones como respuesta al giro autoritario que el gobierno estaba tomando con el cierre de espacios que acortaban las posibilidades de diálogo. La inclinación del gobierno para pactar con sectores del Ejército y con los servicios de inteligencia aclaró el panorama vislumbrado por el MRTA en su III Comité Central. El Comité Ejecutivo Ampliado ratificó esta percepción pero no contó que la autocensura de la prensa, y la persecución y descabezamiento de las organizaciones populares quitarían el impacto publicitario de sus acciones armadas, desplegadas con tanto esfuerzo en diferentes regiones. Ensombrecido por estos hechos y por SL, al que calificaron de factor distorsionador de la lucha armada que invitaba a la represión masiva e indiscriminada del movimiento popular, el MRTA cerró cualquier posibilidad de diálogo con el régimen fujimorista y con cualquier ilusión contemporizadora con Sendero Luminoso al que terminó tildando públicamente de “secta criminal”.⁸²⁷

En un contexto en que las columnas del MRTA y sus disidentes se enfrentaban entre sí, la decisión de señalar a Sendero como enemigo era tardía. Sendero nunca dejó de ser un peligro para el MRTA y menos en San Martín donde fue avanzando poco a poco desde Tocache y Campanilla (siempre tras las huellas del narcotráfico y luego de haber sido rechazados por Vaticano, el jefe mayor del narcotráfico en la región) hacia los valles del Ponaza y Miskiyaku en el Huallaga Central, obligando a destacamentos del MRTA y

⁸²⁷ La realización del Comité Ejecutivo Ampliado “Fernando Valladares Jara” cuyo encabezado del documento dice “¡Fujimori hambreador! ¡El Pueblo vencerá!” *Cambio* n° 192; 7/11/1991, pp. 8-11. También CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol 50.

del Ejército a establecer acuerdos implícitos entre ellos desde 1991 para frenar el avance senderista.⁸²⁸

En enero de 1992 el cisma del MRTA era un asunto consumado, García formó con cuatro mandos locales y ciento veinte guerrilleros disidentes un nuevo frente llamado “Alcides Reategui”. La desorganización se agudizó con la captura de tres dirigentes del comité ejecutivo nacional: Alberto Gálvez, Peter Cárdenas y Víctor Polay.⁸²⁹ Cerpa y Rincón a cargo del Frente Nororiental tenían que enfrentar varios adversarios a la vez: el Ejército, la policía, el narcotráfico, Sendero Luminoso, un movimiento popular en repliegue tras la consecución de la región autónoma, el autogolpe de Fujimori y la disidencia de García al que persiguieron con un contingente de trescientos guerrilleros emerretistas.⁸³⁰ El año 1991 fue para las regiones del Huallaga Central, Bajo Huallaga y del Alto y Bajo Mayo uno de los periodos de mayor violencia, característica que se mantendría en 1992. Las agotadoras e interminables luchas entre el MRTA y Sendero Luminoso tuvieron en el Ejército y en los narcotraficantes a sus principales espectadores. Todos buscaban desalojar al MRTA de sus reductos especialmente en las provincias de Mariscal Cáceres y de Juanjuí.⁸³¹ Cerpa y Rincón realizaron ese año una última campaña que se extendería a otros frentes e incluiría especialmente al frente centro. La última campaña nacional se inició el 15 de abril de 1992 atacando la comisaría de Tarapoto y tuvo como objetivo “responder a la ofensiva de la dictadura” del gobierno impuesta hacía diez días, y “organizar el repliegue propiamente dicho”. El 29 de abril el MRTA convocó por primera vez y a semejanza de Sendero Luminoso un paro armado, con bloqueos de carreteras y toma de emisoras. En mayo hubo más ataques a Tarapoto, Picota, Tabalosos y San Miguel en San José y Bellavista con reveses para la organización que implicarían el remate de sus heridos y prisioneros por

⁸²⁸ De este periodo datarían las denuncias hechas al MRTA de haberse coludido con los narcotraficantes para obtener recursos, pese a la política explícita del movimiento para no inmiscuirse con las actividades de la droga.

⁸²⁹ Alberto Gálvez cayó en Lima el 1/6/1991; Peter Cárdenas Shulte, responsable de Lima cayó el 14/4/1992, Víctor Polay cayó el 9/6/1992 y tres días después caerían los dirigentes del Movimiento Patria Libre golpeando duramente las conexiones con el trabajo de masas que este partido estaba realizando.

⁸³⁰ Situación que el Ejército aprovechó para captar a los disidentes dentro de la llamada Ley de Arrepentimiento.

⁸³¹ En esta situación es que el MRTA declaró enemigo absoluto a SL que tenía infiltrados en la zona con la misión de eliminar a los mandos emerretistas. Al respecto Calderón, Luis Op. Cit. pp. 36-46. También CVR “El FNO” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2; 2.10, pp. 330-334 y “La Región Nororiental y el narcotráfico” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.4, p. 380, sobre las cifras de víctimas en esta zona véase el cuadro en este último volumen que otorga a las provincias de Lamas, San Martín y Mariscal Cáceres las cifras más altas de muertos y desaparecidos p. 376.

el Ejército como sucedió en Ocochocha.⁸³² En agosto se dio otra campaña similar con bloqueos de carreteras, propaganda armada, reparto de víveres y hostigamiento a puestos policiales, el 4 de noviembre (aniversario de la rebelión de Túpac Amaru II) destruyeron dos avionetas del Ejército en Tarapoto.

La situación de repliegue del movimiento popular en San Martín, afectada por la dinámica insurreccional emerretista y por las pugnas políticas e ideológicas de Yehude Simon y de Cecilia Oviedo, trabó la revitalización del FEDIP SM para impulsar un nuevo escenario de movilización social.⁸³³ En ese contexto, la necesidad de organizar y consolidar más escuelas políticas militares con miembros jóvenes recientemente captados, se hacía más urgente que nunca. La insuficiencia de estas medidas y la represión de los campesinos por el Ejército que les ofrecía garrote y zanahoria llevó a la dirección emerretista a diseñar el mayor ataque de envergadura habido hasta entonces en el país por cualquier grupo alzado en armas: la toma de la ciudad de Moyabamba capital del departamento de San Martín. Esta se produjo el 7 de enero de 1993 a las 8.30 de la noche y duró hasta la 5.30 de la mañana siguiente.⁸³⁴ Trescientos guerrilleros invadieron la ciudad encontrando a la mayor parte de las fuerzas del Ejército y de la policía dispersa. Los emerretistas tomaron tres puestos de la policía y de la sanidad y se apoderaron de las armas sin ninguna baja de civiles.⁸³⁵ La respuesta del Ejército fue contundente, con fuego aéreo sobre la población rural quebró las expectativas del MRTA para abrir un nuevo frente guerrillero. En febrero de 1993 Cerpa Cartolini y Miguel Rincón salieron de San Martín para Lima, traspasaron la jefatura del frente nororiental a Lucero Cumpa que había regresado en setiembre de 1992 de su refugio en Alemania para acompañar a Cerpa. Era la primera vez que una mujer se convertía en

⁸³² CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 54. La capacidad de reacción del MRTA estaba en declive, el 19/10/1990 fuerzas especiales del FNO exterminaron a la escolta del general Mario Britto por que lo acusaban de haber producido un genocidio en la región, el general no murió pero salió muy mal herido. Era política del MRTA cobrar deudas de sangre (véase comunicado en *Cambio* n° 138, 25/10/1990) pero su debilitamiento agudizaba las acciones de sangre.

⁸³³ “Línea dura. Proemerretistas vencen a la UDP en San Martín” *Si* n° 259, 10-16 de febrero de 1992, pp. 33-34, 74-75.

⁸³⁴ Esto y la necesidad de propagandizar su existencia llevó a contactar con periodistas extranjeros que les hicieran publrreportajes como del periodista norteamericano Jeremy Bingwood, publicado en *Caretas* n° 1447 del 9/01/1997, con fotos inéditas de un Miguel Rincón dictando clases a los aspirantes a guerrilleros y a los comandos especiales coreografiando sus actividades en el campo.

⁸³⁵ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fols. 55-56. Sobre este ataque, el mas grande en la historia del MRTA, salió apenas una pequeña nota en *Caretas* n° 1244; 14/01/1993, p. 14. Hoy puede verse un video de la toma en internet.

jefa de un frente guerrillero en el MRTA, estatus solo logrado en Sendero Luminoso.⁸³⁶ El MRTA dejaba el frente nororiental sumamente debilitado con tres pelotones de veinticinco guerrilleros cada uno y con el único objetivo de hacer trabajo miliciano y de masas entre las rondas campesinas. La situación para el Movimiento se complicó más con el trabajo psicosocial que desplegó el Ejército bajo la ley de arrepentimiento con la colaboración de instituciones civiles de derechos humanos y de la Iglesia para atraer, mediante llamados públicos y/o a través de las madres de familia, a sus hijos guerrilleros.⁸³⁷ Otras tácticas del Ejército menos edificantes para conseguir estos objetivos fueron la captura, tortura y asesinato como el de la jefa logística del MRTA Dany Cumapa Fasabi (c) Flaca, que permitió la captura de Lucero Cumpa y de otros emerretistas en mayo de 1993.

El descabezamiento total del FNO del MRTA se produjo cuando el comandante del pelotón del Mayo Medio (c) Moico a cargo de solo dos destacamentos de quince y diez guerrilleros en Alto Mayo y Sisa, no pudo alcanzar unir su columna con las que operaban en Amazonas y Yurimaguas. Su última acción fue entregarse al Ejército luego de haber escuchado por radio que el mando que reemplazó a Cumpa, (c) Antonio, se había entregado al Ejército bajo la ley de arrepentimiento en junio de 1993. De este modo terminó el FNO, el más importante brazo armado que el MRTA había tenido en el país.

⁸³⁶ Entrevista al Gral. Eduardo Bellido Mora el 12/02/2002 en el programa “Entre Lineas” por Cecilia Valenzuela “Mi comando redujo a SL a la tercera parte” en “Bellido se defiende desde la clandestinidad” [De, 23 de marzo de 2011] en <http://www.agenciaperu.com/entrevistas/2002/feb/bellido.htm> Lucero Cumpa era miembro del comité central del MRTA, nació en 1963 y estudió en Lima en la Universidad Nacional de Ingeniería entre 1981-1986, militante de Juventud Rebelde y dirigente estudiantil se incorporó al MRTA. Fue detenida por primera vez en noviembre 1987 tras el secuestro de un empresario avícola, internada embarazada en Castro Castro fue liberada en 1990, fue nuevamente capturada en marzo de 1991 siendo liberada inmediatamente por un comando organizado por Cárdenas Shulte. Al respecto véase *Caretas* n° 1150 11/3/1991, n° 1151 18/3/1991, n° 1152 25/3/1991 y n° 1154 8/4/1991.

⁸³⁷ La estrategia del Ejército consistía en que las madres pedían a sus hijos la deposición de armas y proporción de información para la captura de los mandos exonerándoles a cambio de la acusación de terrorismo. Calderón, Luis Op. Cit. pp. 53-57. También Rodríguez Macedo, Humberto *Tareas psicológicas en un contexto de violencia política en la prelatura de San Martín*. Tesis de Licenciado en Psicología. UNMSM. Tarapoto. 1996.

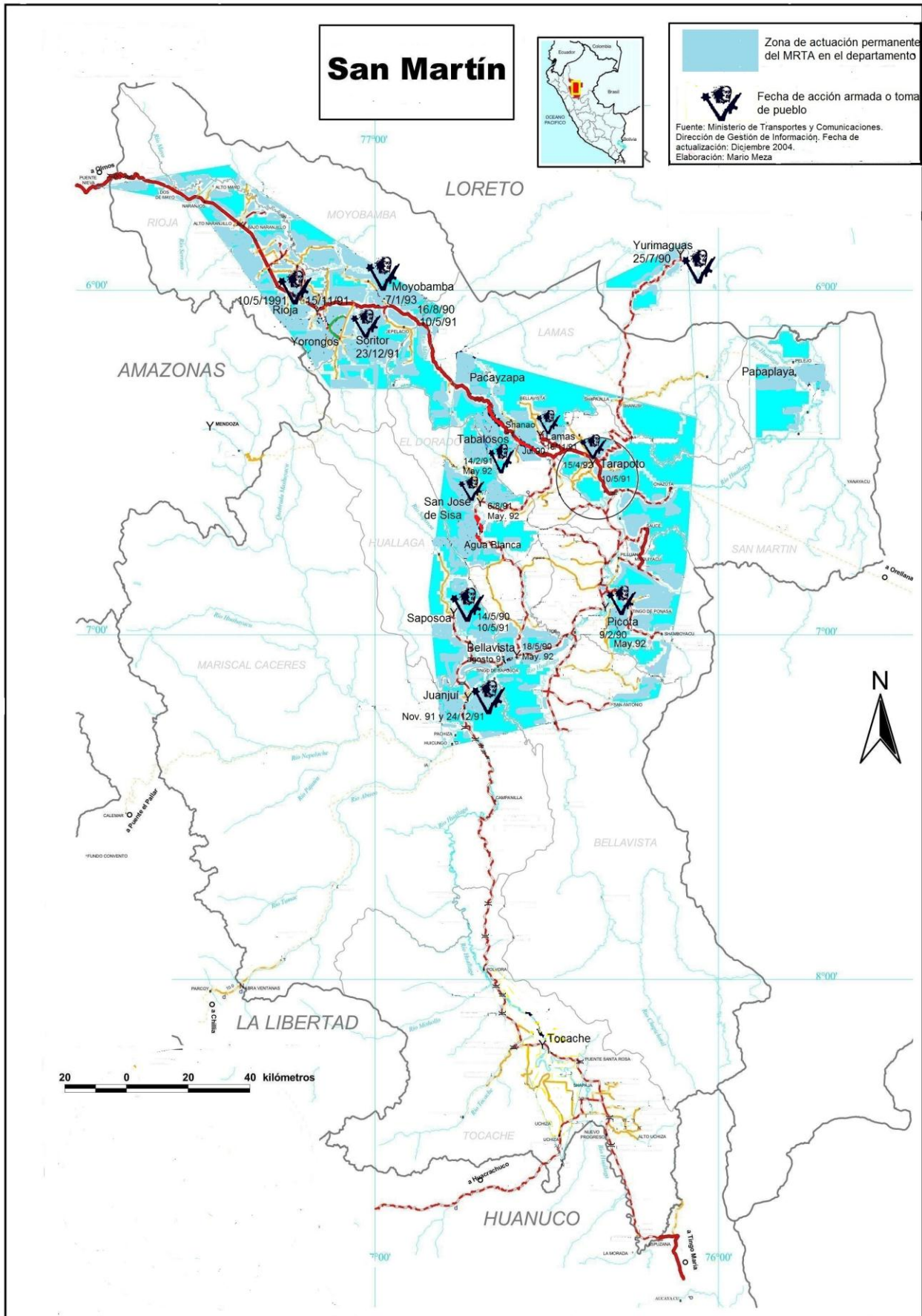
San Martín



Zona de actuación permanente del MRTA en el departamento

Fecha de acción armada o toma de pueblo

Fuente: Ministerio de Transportes y Comunicaciones.
 Dirección de Gestión de Información, Fecha de actualización: Diciembre 2004.
 Elaboración: Mario Meza



5.4.3.4. El Frente Centro: Junín y Pasco.

El desastre de Molinos en 1989 y los errores subsiguientes especialmente entre la población nativa de Chanchamayo y Oxapampa, obligó al MRTA a retirarse de esas zonas para reorganizar a sus militantes. El Movimiento enfatizó especialmente el desarrollo de un trabajo político de más largo aliento. Su diagnóstico en el III Comité Central consideraba entonces que la selva central podía concentrar más efectivos guerrilleros que en la sierra, sacudida por la violencia del Ejército y de Sendero.

Las condiciones actuales del enfrentamiento han variado sustantivamente en la región; la masificación de la violencia, lo cual es diferente a la masificación de la guerra revolucionaria, ha traído a esta región un baño de sangre nunca antes visto.

En la selva se ha dado un despliegue militar, utilizando a algunos sectores de la población nativa, especialmente en las provincias de Oxapampa y Chanchamayo, así como una serie de “acciones punitivas” de SL en la provincia de Satipo. En la sierra, por otra parte, y fundamentalmente como respuesta a las matanzas y agresiones desatadas por SL contra las comunidades y pueblos andinos, se han organizado en rondas campesinas, algunas manejadas por el ejército, y otras que guardan cierto nivel de autonomía.

Todo este panorama nos ha obligado a producir algunas modificaciones en el trabajo. En la selva se ha readecuado nuestras fuerzas, reorientando el teatro de operaciones y priorizando el trabajo político con las comunidades nativas y agricultores, organizando las milicias y las rondas de autodefensa.

En la sierra la construcción del Partido y milicias se combina con los comandos de alta movilidad. El trabajo militar se hace más lento y difícil, y sus avances se tendrán que medir en periodos más prolongados.⁸³⁸

⁸³⁸ MRTA “Linea Militar” en *III Comité Central*. pp. 12-13.

Pero la situación era más complicada que retirarse y reestructurar a la organización, los vacíos provocados por la guerra entre Sendero y el Ejército indujeron especialmente a efectivos militares aprovechar el abandono del MRTA para utilizar sus siglas y perpetrar asesinatos contra la población campesina.⁸³⁹ Además, el Ejército aprovechó el repliegue de Sendero y del MRTA para organizar a las rondas de autodefensa tratando de ganar a la población campesina para estas tareas.⁸⁴⁰ En este contexto el MRTA planteó un trabajo de recuperación del terreno y se insertó con éxito en la tarea de organizar a la población campesina y nativa para resistir los embates de ambos contendientes. El trabajo de masas en este aspecto resultó significativo porque el MRTA pudo resistir sin grandes acciones, excepto las que se darían entre 1991 y 1993, la violencia de Sendero y del Ejército hasta 1997. Fue en este período que la militancia emerretista se replegó paulatinamente del acoso que sufría en la ciudad de Huancayo y en la Universidad del Centro. Varios de sus militantes como Luis Aguilar Romaní en 1989 y Zenón Ramírez Pecho en 1990, ambos dirigentes de asentamientos humanos, y cinco estudiantes más fueron asesinados por el Ejército o por el senderismo, estos últimos en octubre de 1991.⁸⁴¹ Coincidentemente en este mismo período la caída de varios mandos de la cúpula indujo a los mandos intermedios a pensar que los dirigentes del Movimiento debían pasar de las ciudades al campo, especialmente a la región central donde a diferencia del Frente Nor Oriental no estarían muy alejados de Lima, y no serían tan visibles para Sendero, ni serían directamente golpeados por el Ejército. La militancia de la región central tenía por otro lado la virtud de sumergirse en las rondas de autodefensa campesinas para enfrentarse a la violencia de Sendero y del Ejército. Esto implicaba modificar las estructuras militares que habían predominado por ejemplo en el FNO, optando por organizar sus unidades militares en grupos más pequeños y móviles, muy pegados a la estructura miliciana y de masas de las rondas de autodefensa para golpear desde allí a las fuerzas del Ejército.⁸⁴²

⁸³⁹ Tácticas usadas en Cunas y Canipaco el 4/11/1989 donde supuestos emerretistas ingresaron y juntaron a la población para luego separar a cinco personas y matarlas en una casa, en Cochas el 19/2/1990 estos supuestos emerretistas asesinaron a cuatro personas. En CVR “La región central” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.2, pp. 166 y 175.

⁸⁴⁰ Tarea sostenidamente realizada por el comando regional del Ejército bajo la nueva estrategia antisubversiva desde el final del gobierno de Alan García en 1989 y continuada hasta 1992 en el gobierno de Fujimori con la dación del Reglamento de Organización y Funciones de los Comités de Autodefensa. CVR Op. Cit. pp. 142-143.

⁸⁴¹ *Cambio* n° 138; 25/10/1990, pp. 11-12.

⁸⁴² CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 57 se aplicaba aquí más cabalmente los principios de la guerrilla guevarista de ir, morder y huir para desaparecer entre la población hasta una siguiente oportunidad.

El período de adaptación del MRTA a la región central resultó bastante sangriento por decirlo menos. El periodo que va entre 1989 a 1992 tuvo la cuota más altas de víctimas en el valle del Mantaro (incluyendo a la ciudad de Huancayo y alrededores) situación que se extendería en las zonas de la selva hasta 1993.⁸⁴³ En buena parte este resultado correspondió a la ejecución del V Plan senderista (entre agosto de 1989 y agosto de 1992) para saltar de la consolidación de comités populares a la ampliación de bases para la fase guerrillera del equilibrio estratégico, lo que produjo una intensificación de acciones de las fuerzas de seguridad. Para el MRTA algunas acciones marcaron más bien la pauta de adaptación en la zona desde los ataques que conmemoraban al primer aniversario de Molinos con la toma de la comisaría de Chupaca en Huancayo y otras acciones en el valle de Mantaro.⁸⁴⁴ Un año después, coincidiendo con la campaña que lanzó el MRTA en otras regiones del país y con el segundo aniversario de Molinos, atacaron objetivos militares tales como cuarteles policiales y locales públicos a lo largo del valle del Mantaro con la consigna de “[luchar] contra el hambre y la miseria, intensificar la rebelión popular”.⁸⁴⁵ Las acciones subversivas se extendieron entre los meses de abril y mayo de 1991 hasta los cuarteles militares de Huancayo, La Merced y de la selva de Pichanaki.⁸⁴⁶ Solo en el ataque al cuartel de los “sinchis” en Pichanaki (los sinchis eran la policía antisubversiva que tuvo un triste papel en los primeros años de la insurrección senderista en Ayacucho) el MRTA empleó 70 guerrilleros por cuatro horas, lo que muestra la recuperación del movimiento armado en el margen izquierdo del río Perené. Mientras que la columna llamada “Antonio Meza Bravo” tomó el pueblo de Satipo, capital de la provincia del mismo nombre, tras llegar en dos camiones cargados de guerrilleros.⁸⁴⁷ Por estas acciones la situación fue evaluada positivamente en la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado en octubre de ese año. Allí se planteó profundizar los vínculos del Movimiento con las organizaciones sociales de autodefensa que se opusieran a ser usadas como carne de cañón por el gobierno o el senderismo, y planteó impulsar desde allí una revolución democrática de masas para conquistar el poder.⁸⁴⁸

⁸⁴³ Véase cuadro en CVR “La región central” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.2, p. 145.

⁸⁴⁴ *Cambio* n° 113; 3/5/1990, p. 10.

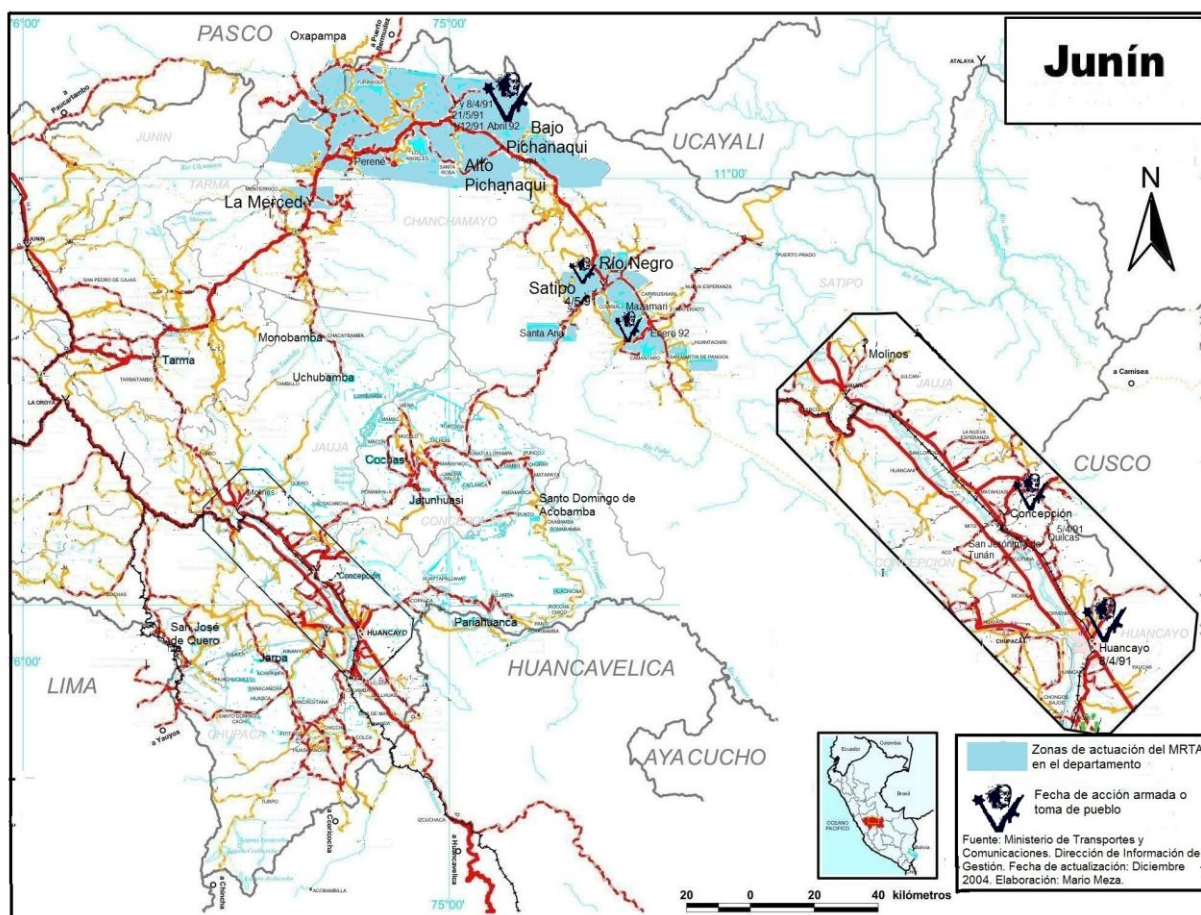
⁸⁴⁵ “Reaparece el MRTA en Junín” *Cambio* n° 160; 4/4/1991, p. 5.

⁸⁴⁶ *Cambio* n° 161; 11/4/1991, pp. 6-7.

⁸⁴⁷ *Cambio* n° 168; 30/5/1991, pp. 8- 9.

⁸⁴⁸ *Cambio* n° 192; 7/11/1991, pp. 10-11. También CVR *Testimonio de Pablo*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420003000028) y *Testimonio de Pedro*, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420002000027).

Un nuevo ataque al cuartel de los sinchis en Pichanaki se repitió el 1 de diciembre de ese año, con un número de guerrilleros superior al de meses antes (200) y con fuego de fusilería, morteros e instalazas empleados contra cincuenta sinchis que resistieron por siete horas el ataque subversivo que destruyó totalmente su cuartel.⁸⁴⁹



Para enero de 1992 un campamento del MRTA ubicado cerca al pueblo de Dos de Mayo, distrito de Mazamari (Satipo), fue atacado por el Ejército muriendo nueve militantes. La dirección regional evaluó entonces como desventaja estar organizados a la vieja usanza de las columnas guerrilleras ambulantes y en un número abultado, sin anclajes efectivos en el territorio y sin mayores posibilidades de trabajo ideológico sobre la población. Para resolverlo la dirección regional acordó formar dos sub frentes guerrilleros, uno por cada margen del río Perené con objetivos militares diferentes, pero

⁸⁴⁹ Las bajas se calcularon en 19 policías muertos, incluyendo los apoyos que venían a auxiliar a los sinchis. *Cambio* n° 197; 12/12/1991, pp. 8- 10. El MRTA señalaría precisamente este ataque como un castigo al abuso de los sinchis contra la población. Véase CVR “La región central” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.2, p. 238.

con una misma orientación política consistente en el arraigo del territorio y el convencimiento a la población local de la idoneidad de su lucha. Esta reestructuración fue decisiva para encontrar una mayor recepción, especialmente entre poblaciones colonas antes que nativas, e instalar campamentos cerca de esas poblaciones con las cuales mezclarse en pequeños grupos.

La estructura militar del MRTA incluía destacamentos, pelotones, escuadras y triadas o COTA (Comando Táctico). El destacamento guerrillero podía estar formado por dos o tres pelotones. Cada pelotón estaba integrado por 20 o 30 combatientes. Un pelotón estaba integrado por tres escuadras y cada escuadra estaba formada por dos o tres triadas o COTA, compuesta por dos o cinco combatientes. Cada uno de esos niveles de organización militar contaba con su respectivo mando o responsable.

Por último algunos mandos medios emerretistas solicitaron que tanto la Dirección Regional como la Dirección Nacional del MRTA que se trasladaran al campo. Este pedido fue aceptado por los máximos dirigentes subversivos.⁸⁵⁰

La fuerza militar reestructurada constaba de ciento cincuenta guerrilleros, setenta y cinco por cada margen del río, junto a la conformación de cuerpos de elite de fuerzas especiales o comandos (llamados vietnamitas o negritos por el color de sus vestimentas) capaces de concentrarse, desconcentrarse y desplazarse con rapidez y flexibilidad para golpear al enemigo y desaparecer.⁸⁵¹ En abril de 1992 esta fuerza lanzó nuevamente un ataque a la base de Pichanaki conmemorando con ello un año más de la batalla de Molinos.⁸⁵² Los resultados del mismo permitieron planificar entonces golpes más contundentes en la región: el 1 de mayo cien guerrilleros tomaron y destruyeron la base militar de Villa Rica en Oxapampa (departamento de Pasco) con sus ciento veinte soldados. Simultáneo a esta operación otra columna atacaba una base de sinchis en Sanchirio en la misma zona. El saldo de bajas de las fuerzas militares se estimó llegaba a la centena, la más alta desde el inicio de la guerra subversiva en ataques de tal

⁸⁵⁰ CVR “La región central” en *Informe final* Vol. IV. Cap.1; 1.2, p. 239.

⁸⁵¹ Puede verse fotos de ellos en *Caretas* n° 1447 9/01/1997. También Último Recurso *Historia del MRTA* p. 57.

⁸⁵² Las características tácticas de esta época eran de factura maoísta, ensayadas en el FMLN más que por el propio Sendero, el testimonio lo brinda Lucas, mando regional al equipo de la CVR en “La región central” pp. 239-240.

naturaleza.⁸⁵³ La reacción del Ejército no fue menor y en junio de 1992 les inflingieron veinte bajas debiendo la columna emerretista abandonar el margen izquierdo del río Perené y ocupar la margen opuesta. Allí entre el Alto Pichanaki y Miricharo en Chanchamayo asentaron sus campamentos. Desde entonces y hasta algunos años después operaron entre las provincias de Chanchamayo y Satipo, una zona dominada también por el senderismo. Entre los años 1992 y 1993 Satipo se convertiría en la provincia con más alto número de detenidos y desaparecidos en el país. La ofensiva del Ejército contra el MRTA continuó en 1993, para entonces las columnas armadas obedecían más a sus propias directivas de supervivencia que a algún plan nacional del MRTA. Para el último trimestre de ese año el Ejército registró hasta 17 choques armados en ambos márgenes del río Perené.⁸⁵⁴ Era el año 1994, Miguel Rincón haciendo caso del pedido de la militancia local trasladó la dirección nacional reducida a él y a Cerpa, del debilitado FNO para continuar la lucha de lo que quedaba del MRTA en el frente centro contra el Ejército. Llamó a ese frente Juan Santos Atahualpa en homenaje al mestizo que liderara la rebelión de los nativos ashaninkas contra el dominio colonial español. Rincón y Cerpa, los únicos jefes del MRTA libres en ese momento, continuaron la lucha insurreccional desde el campo. Los choques seguirían sucediéndose aunque en menor escala, entre los años 1994 y 1995. Para entonces el comandante del Frente Central comenzaría a madurar acaso la acción más espectacular en la historia del MRTA:

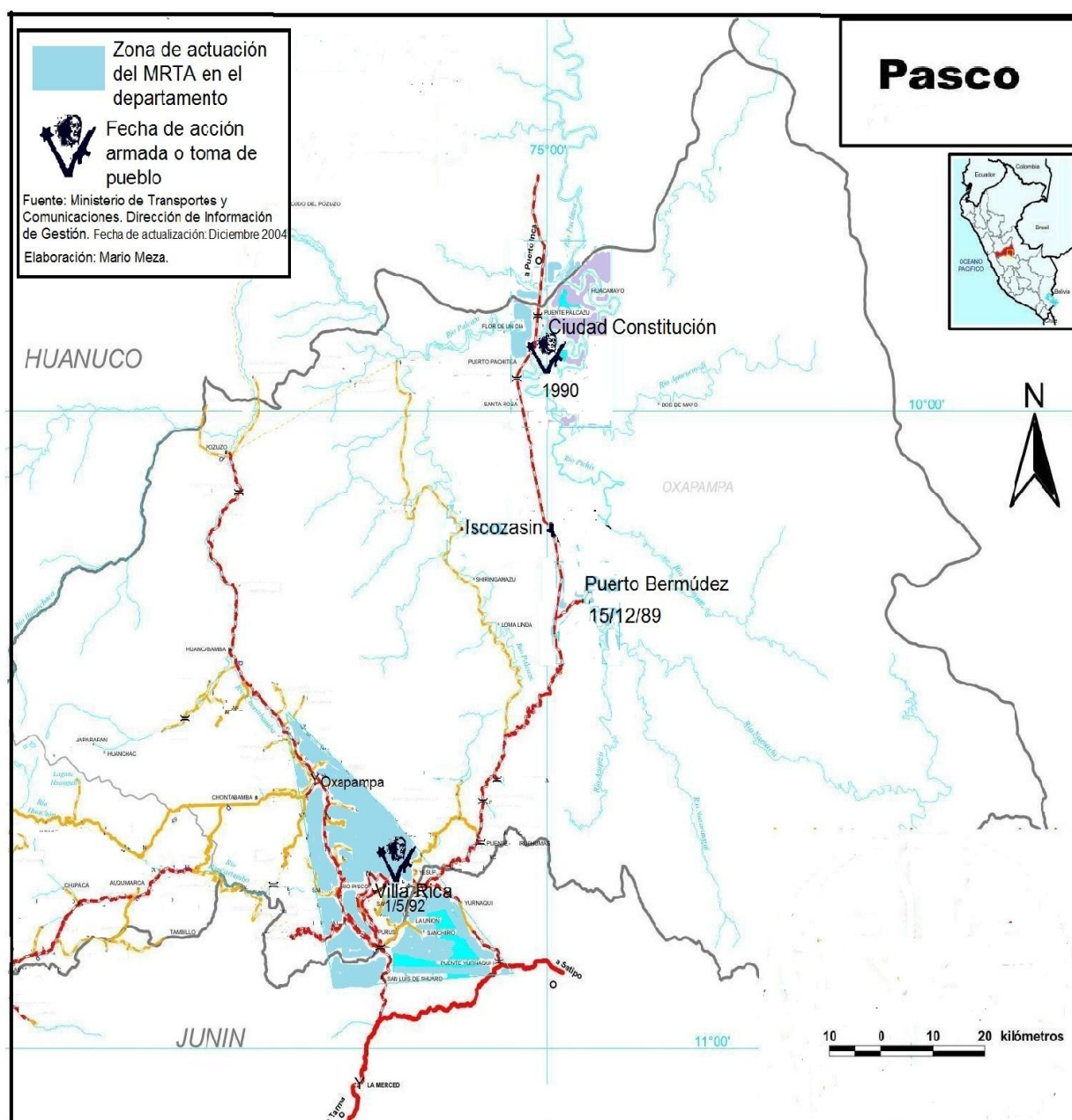
A partir de 1993 hasta 1994 prácticamente no hubo ninguna lucha [...] Nosotros consideramos que, sin mayores esperanzas, el MRTA reiterara que si la otra parte tenía disposiciones de buscar otra salida, y esa posibilidad solo podía partir de una posición de fuerza, esas eran las condiciones en las cuales [...] a partir de esa pulsión de fuerzas era posible demostrar que el MRTA era una fuerza con la que se debía negociar. Era una operación de riesgo extremo, sin retirada.⁸⁵⁵

Se preparaba el escenario que mantendría al mundo en vilo durante varios meses.

⁸⁵³ CVR “La región central” en *Informe Final* p. 240. La noticia no fue tocada más que por *Cambio*, ya en clandestinidad, y *Caretas* n° 1223; 13/8/1992 en una breve nota por informe de Voz Rebelde. Las razones se deberían a la autocensura acordada entre los medios de comunicación véase al respecto “Encarando la subversión. Medios escritos elaboran un pensamiento” *Caretas* n° 1156; 22/4/1991, pp. 28-29.

⁸⁵⁴ CVR “La región central” en *Informe Final*, p. 241.

⁸⁵⁵ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 59.



5.5. Epílogo de una derrota: el *déjà vu* de la violencia. 1994-1997.

5.5.1. Afinando la estrategia represiva: divisiones, capturas, asesinatos y desarticulación del aparato urbano.

La agresión senderista en las ciudades y la aparición del MRTA en el campo impulsó a un grupo de empresarios a formar una asociación civil que ofrecía cuantiosas recompensas por los cabecillas de los grupos armados desde 1988. Las recompensas

ascendían según el criterio de la policía por la importancia de los líderes, situación que no siempre reflejaba la realidad de sus desempeños. Por Víctor Polay se ofrecía 300 mil dólares, por Néstor Cerpa 100 mil dólares, por Miguel Rincón 50 mil dólares, por Lucero Cumpa y Peter Cárdenas 10 mil dólares cada uno.⁸⁵⁶ Si bien los empresarios estaban divididos por las fricciones que ocasionó la decisión de Alan García para estatizar la banca, fueron los secuestros del MRTA los que ayudaron a cohesionarlos frente a la amenaza subversiva, pidiendo para los líderes y miembros de las organizaciones subversivas mano dura junto con la toma de medidas drásticas contra la inflación y el descontento social que daba señales de desbordamiento. De esta forma se formó un bloque monolítico antisubversivo que además viraría con el tiempo a posiciones autoritarias.⁸⁵⁷ La gestación del proceso de recomposición política que acondicionaría la lucha estratégica contra subversiva entre las fuerzas de seguridad se dio tanto en las Fuerzas Armadas como en la Policía Nacional. Por el lado de las Fuerzas Armadas esto se reflejó en la elaboración de un manual contra subversivo en 1989;⁸⁵⁸ por el lado de la policía se potenció la organización de los grupos DELTAS de investigación a cargo de la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE), que pasaron a formar desde 1991 cuerpos especializados de investigación y seguimiento, todos dirigidos a capturar las cúpulas dirigenciales subversivas. En ese contexto se formó el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) que capturaría a Abimael Guzmán el 12 de septiembre de 1992 y la Brigada Especial de Oficiales contra el Terrorismo (BREDET), que desarticularía la cúpula emerretista con la captura de Alberto Gálvez el 1 de junio de 1991 y de Peter Cárdenas el 19 de abril de 1992 (dos semanas después del autogolpe de Fujimori). En ambos casos cayeron tras intensos seguimientos en inmuebles que servían de escuelas y bases logísticas con vasta información y dinero del Movimiento.

⁸⁵⁶ El primer aviso se dio el 7/2/1988 CVR *Anexo 1 cronológico* en *Informe Final* Vol. 9, p. 140 Las cifras corresponden a la dada por la asociación La Fuerza de la Ley en 1992 véase *Caretas* n° 1215 15/6/1992, p. 34. Por Abimael Guzmán se ofrecía un millón de dólares. La cifra exacta para Cárdenas sin embargo parece que se reajustó a 250 mil dólares.

⁸⁵⁷ Situación que se concreta en septiembre de 1988 con una recomposición del gabinete y la adopción de medidas antiinflacionarios de corte gradualista y ortodoxo. Puede seguirse este proceso en CVR “Anexo 1 cronológico” en *Informe Final* Vol. IX, pp. 142-144, 148- 149. Sobre el giro al autoritarismo Bowen, Sally Op. Cit.

⁸⁵⁸ Al respecto Carlos Tapia *Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. Dos estrategias y un final*. Lima. IEP. 1997. También puede verse el referido manual en Ministerio de Defensa. Ejército Peruano. *Subversión*. Chorrillos-Perú. S/e. S/f. ME 41-7 - A (1140).

Polay sería capturado luego de su gira por Europa en un snack bar de Lima el 9 de junio de 1992, probablemente por una delación.⁸⁵⁹

El fortalecimiento de los aparatos policiales y la eficacia de las capturas fueron facilitadas en gran medida también por el rápido debilitamiento de la dirigencia del MRTA. Las contradicciones internas, ventiladas especialmente en el III Comité Central, permanecían irresueltas a la espera del I Congreso Nacional a realizarse en 1991 pero este no se dio. El aceleramiento del tiempo político que imprimía la polarización Fuerzas Armadas–Sendero Luminoso y la propia coyuntura de crecimiento del MRTA llevaron a los líderes a asumir tareas en diversos frentes y los dispersó evitando que se tomaran algunas decisiones vitales como retirarse todos al área rural o salir del país.⁸⁶⁰ La frágil unidad ensayada dentro del MRTA–MIR VR desde 1986 mostró entonces fisuras que fueron agrietándose más con el tiempo y con la presión de los acontecimientos, especialmente en Lima y San Martín. En este sentido, el balance que hace Alberto Gálvez de esas fallas de coyuntura es elocuente:

Tempranamente debimos pagar el precio de la fama, pues en la medida en que pasamos a estar en el ojo de la tormenta nos pusimos en la mira de la Dirección Nacional contra el Terrorismo (Dincote) y al mismo tiempo se hizo más perceptible nuestra vulnerabilidad. Uno tras otro fuimos detenidos los miembros de la dirección nacional, de tal modo que al cabo de poco más de dos años estábamos en prisión cuatro de los seis miembros que la habíamos conformado en los inicios. No nos adaptamos a las nuevas exigencias de la clandestinidad y subestimamos al adversario, que aprendía con más rapidez que nosotros. El activismo desenfrenado –y después la lucha interna– abrió flancos que fueron capitalizados por la Dincote. A esto hay que añadirle un par de elementos más: el exceso de centralización en la toma de decisiones y la permanencia del grueso

⁸⁵⁹ Comandados especialmente por los oficiales Juan Gonzáles Sandoval, quién capturó a Cárdenas tras un exhaustivo seguimiento de tres años (véase el testimonio de Juan Gonzáles Sandoval en juicio a Fujimori: Audiencia: viernes 18 de enero de 2008 (Parte IV) Cuarta parte: interrogatorio al ex jefe de la policía antiterrorista, general PNP Juan Gonzales Sandoval, Lima 2007 [De, 16 de abril del 2009] en http://www.frecuencialatina.com.pe/noticias/ventana_indiscreta.asp) y Marco Miyashiro, quién capturó en 1991 a Alberto Gálvez. Miyashiro había sido compañero de Víctor Polay cuando ambos fueron boy scouts en su niñez.

⁸⁶⁰ CVR *Entrevista a Péter Cárdenas*, fol. 20.

de la dirección nacional en Lima (que como suele suceder con las ciudades, se convirtió en una ratonera en la que quedamos cercados).⁸⁶¹

Algunos de esos síntomas se habían ventilado entre 1988 y 1989 con el ajusticiamiento de Pedro Ojeda Zavaleta (c) Darío, antiguo dirigente del MIR VR y encargado de la sección militar en San Martín, y de los hermanos Cuzquén en el departamento de Lambayeque, acusados de fraccionar al movimiento en el momento crucial de la primera parte de la guerra rural. La fuga de Canto Grande en 1990 y la recomposición de los mandos en Lima y en los frentes regionales agudizó nuevamente los conflictos y resentimientos de quienes se sentían desplazados o consideraban advenedizos y autoritarios a los fugados de Lima, especialmente en San Martín, entre ellos estaba Sístero García (c) Ricardo y el surgimiento de una fracción de mandos regionales y militantes liderados por Orestes Dávila (c) Germán. Ambos habían sido desplazados de sus puestos de mando en San Martín con los cambios operados en la cúpula, decidieron separarse y en el caso de Germán, fundar –con Andrés Sosa Chanamé (c) Madero, otro desplazado en el comité central y en el trabajo de masas– las llamadas Fuerzas Guerrilleras Populares (FGP) en junio de 1991, teniendo como principal escenario de operaciones la provincia de Huacho y las ciudades de Sayán y Humaya, al norte del departamento de Lima.⁸⁶² Ricardo también formó su propio frente en San Martín. Cabe señalar, sin embargo, que los motivos que llevaban a cada una de estas facciones a separarse del MRTA eran las mismas, todos querían autonomía frente al afán de la cúpula por conducir verticalmente la lucha.

Estas razones condujeron al asesinato de algunos líderes disidentes: Germán murió el 22 de agosto de 1991 y Madero el 25 de enero de 1992. La justificación de los mismos fue la sanción dictada por los tribunales revolucionarios por supuestos delitos de delación y traición.⁸⁶³ La situación tendió, sin embargo, a agravarse más por los conflictos dentro

⁸⁶¹ Gálvez, Alberto *Informe para la Comisión*. p. 27.

⁸⁶² CVR “MRTA” en *Informe Final* Vol. II. Cap. 1; 1.4, p. 415-416 También “El Exterminador” *Si* n° 257 27/01 al 2/02/1992, pp. 15-17,33; “Por qué se matan” *Si* n° 258, 3-9/2/1992, pp. 26-29, 83. “El cisma cantado. Entretelones de la pugna de los dos bandos liderados por Víctor Polay y Gálvez Olaechea” *Caretas* n° 1167; 8/7/1991, pp. 34-35, 93 y “MRTA. Germán denuncia. Un miembro del Comité Central y ‘Mando del frente norteño’ acusa a Polay Campos de delación, autoritarismo y manipulación” *Caretas* n° 1168; 15/7/1991, pp. 44-45.

⁸⁶³ “Purga Sangrienta. Emerretistas asesinan al ‘Comandante Germán’” *Caretas* n° 1175; 2/9/1991, pp. 40-42. “Asesinan a Madero. Al estilo siciliano” *Caretas* n° 1196; 27/01/1992, p. 32. “Los traidores deben

de la cúpula y con los disidentes, rebotando en el trabajo político y de masas, teóricamente el más importante del MRTA, llevando a Gálvez Olaechea y a Roberto Klein, ambos del CEN y originalmente del MIR VR, a renunciar al movimiento armado. En ese contexto el trabajo dentro del Movimiento Patria Libre fundado el 18 de agosto de 1991 por Yehude Simon se vió afectado por la disidencia de UDP de Cecilia Oviedo, disconforme con la decisión de la facción liderada por Polay, Cerpa y Rincón (el primero estaba en cárcel), de continuar con la lucha armada avasallando el trabajo de masas y político en un contexto de dictadura. De este modo la opinión de que la lucha armada no podía continuar con un movimiento popular en repliegue tal como se vió en San Martín y en en Lima, chocó frontalmente con el sector liderado por Yehude Simon que apoyaba la línea dura del MRTA.⁸⁶⁴ La caída de los líderes del Movimiento Patria Libre entre el 11 y 12 de junio de 1992, dos días después de la caída de Polay, y el exilio fuera del país de otros como Oviedo y Cachay, luego de agrios desencuentros con los líderes de Patria Libre y de acusaciones de traiciones, delaciones, asesinatos y por intentos de asesinatos del MRTA desbarató la credibilidad del novel partido político en su intento por reemplazar al naufragado frente IU en su resistencia a la dictadura. Ambos partidos, Patria Libre e Izquierda Unida, se disolverían por insalvables discrepancias internas y el rechazo a aceptar hegemonismos dentro de ellas.⁸⁶⁵

5.5.2. Un secuestro más para voltear el marcador: el Congreso de la República.

La practica del secuestro o la “retención” se había intensificado al ritmo de la aceleración de la violencia armada desde 1989. Ese año el registro de secuestros se disparó de dos a diez en 1992 bajando a cinco en 1993 y reduciéndose a cuatro en 1995.⁸⁶⁶ La ola de secuestros fue puesta en marcha con la actuación de las guerrillas rurales tal como se había establecido en el II Comité Central y se persistió en ellos en el III Comité Central. La renuencia de la cúpula para mezclar las actividades de sus militantes con las actividades del narcotráfico, presente especialmente en las zonas de San Martín y Ucayali o incluso entre Amazonas y Cajamarca, era relevante para evitar la desmoralización de los cuadros, no obstante se registran testimonios de cobros de

ser castigados” en *Si* n° 258 3-9/2/1992, pp. 26-27, 79 También la sentencia del tribunal a Polay *En el Banquillo ¿terrorista o rebelde?* p. 446.

⁸⁶⁴ “Línea Dura. Proemerretistas vencen a UDP en San Martín” *Si* n° 259, 10-16/2/1992, pp. 33-34, 75.

⁸⁶⁵ “Cuando los muertos acusan” *Caretas* n° 1196; 3/2/1992, pp. 50-51, 54 y “El Exterminador” *Si* n° 257 27/01/1992 al 2/02/1992, p. 83.

⁸⁶⁶ CVR “El secuestro y la toma de rehenes” en *Informe Final* Vol. VI. Cap. 1; 17, p. 550.

cupos de los mandos y de militantes emerretistas al narcotráfico lo que sugiere el relajamiento de las normas dadas por los altos mandos de la cúpula emerretista.⁸⁶⁷ En buena parte la recurrencia del Movimiento para los cupos revolucionarios, el robo de bancos y los secuestros señala los bajos niveles de ingresos obtenidos por la participación del sector político y de masas en el movimiento. La eficiencia de los secuestros, que en un momento tuvo entre sus preferencias a empresarios de origen japonés que apoyaban al gobierno (muchos eran nacidos en Perú),⁸⁶⁸ se vinculó también con la participación de personajes procedentes de uno de los MIR chilenos, que enseñaban tácticas de asalto, retención, ocultamiento y probablemente negociación de las víctimas y sus familiares.⁸⁶⁹ El MRTA acumuló en estos años una altísima experiencia en materia de secuestros y retenciones de empresarios con los que negociaba su libertad a cambio de recursos financieros y logísticos. De la misma manera contaba con personal de alto rendimiento profesional en materia de finanzas, comunicaciones y negociaciones.⁸⁷⁰ Las famosas cárceles del pueblo no solo eran sitios de retención y ocultamiento de las víctimas de secuestros sino que eran parte de inmuebles que servían de viviendas, centros de reuniones políticas, escuelas de adiestramiento y hasta bases militares dentro de urbanizaciones residenciales de clase media y alta. En ellas se organizaba, planeaba y ejecutaban las decisiones de los comandos en medio de un ambiente de camaradería, rencillas y clandestinidad. Allí la pequeña sociedad insurreccional reafirmaba su voluntad, pese al arrinconamiento de las fuerzas de seguridad, por luchar hasta donde

⁸⁶⁷ Es lo que se infiere por lo menos del texto de la “Línea Militar” del III Comité Central cuando dice “[...] no logramos establecer y determinar ciertas reglas de comportamiento a los narcotraficantes, aunque es preciso reconocer que esta actividad es maleada y corrompedora; para evitar la contaminación se dictaron normas muy claras, además que se requiere un trabajo político sostenido” p. 7.

Los testimonios que indican la ruptura de esta decisión a nivel de cuadros intermedios y militantes en Calderón, Luis Op. Cit. pp. 44-46, 53.

⁸⁶⁸ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 58.

⁸⁶⁹ Estos eran Jaime Castillo Petruzzi, Alejandro Aztorga Valdés, Lautaro Mellado y María Concepción Pincheira quienes al ser capturados por la policía tras el rescate de un empresario en 1993 fueron condenados sumaria e ilegalmente a cadena perpetua por un tribunal militar. Fueron amparados por una resolución de nulidad a la sentencia dada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos de Costa Rica para ser procesados por un tribunal civil en el año 2001, produciéndose esto recién en el 2003. Castillo Petruzzi fue identificado entonces como el jefe de las fuerzas especiales, la entidad encargada dentro del MRTA de realizar los secuestros. Véase Perú. Poder Judicial [De, 10 de mayo de 2007] http://www.pj.gob.pe/detalle_noticia.asp?codigo=395

⁸⁷⁰ La detención de Péter Cárdenas es ilustrativo de esta situación. Capturado en una urbanización de clase media limeña no solo había en ella una cárcel del pueblo, era una vivienda y un centro de operaciones financieras y logísticas del movimiento a cargo de una militante proveniente al igual que Cárdenas de una familia de clase media alta ciudadana y con buenas referencias educacionales y familiares. Al respecto “María Benza Pflucker. El Ama de llaves” *Caretas* n° 1216; 22/6/1992, pp 38-39, 88. También James Brooke “Kidnapping and 'Taxes' Transform Guerrilla Inc.” *New York Times* 24/7/1992. Sección d, p. 1 y, especialmente, Bowen, Sally Op. Cit. p. 284 quién menciona la cifra de la recompensa por Cárdenas en 1992 era 250 mil dólares.

podiesen por la revolución. En ese contexto Miguel Rincón y Néstor Cerpa venían madurando por un tiempo relativamente largo la intención de dar un golpe de magnitud que demostrara al gobierno “que el MRTA era una fuerza con la que se debía negociar”. Rincón justifica en este sentido que más que secuestro la toma de rehenes era una toma de prisioneros de guerra con los cuales debía canjearse la libertad de los miembros de la organización tal como lo hace cualquier organización estatal.

Entonces se acepta que el Estado si tiene ese derecho, de tomar prisioneros por esa causa, pero se condena que la otra parte tome prisioneros por la misma razón, cuando tanto los objetivos eran de gente vinculada directamente al poder, no solo que tenga plata o que sea una persona cuyo riesgo, por razones humanitarias, pueda colocar al Estado contra la pared.⁸⁷¹

Para lograrlo se planteó como primer objetivo tomar el Congreso de la República, una institución que en palabras de Cerpa andaba muy desprestigiada y menospreciada por la población, demostrada especialmente por su aprobación a que Fujimori lo cerrara el 5 de abril de 1992. Aunque a mediados de la década de 1990 esta consideración no había variado un ápice en la percepción de la opinión pública,⁸⁷² la liberación de prisioneros emerretistas se planteaba como objetivo “rescatar a los cuadros revolucionarios para continuar la lucha revolucionaria, pero además porque el gobierno había cerrado todos los márgenes de resolución legal o política”.⁸⁷³ Las acciones y los objetivos del MRTA en este periodo no habían variado sin embargo en sus consideraciones ideológicas y políticas insurreccionales contra el Estado y las clases enemigas, en todo caso los reubicaba en las condiciones de repliegue de su lucha armada. En este contexto el uso del secuestro masivo como un elemento táctico de presión y negociación con el poder político les resultaba legítimo. Los cálculos de los principales mandos del MRTA apuntaban no solo a liberar a sus líderes sino también a golpear políticamente al

⁸⁷¹ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol 59. El argumento no es convincente. La captura de prisioneros de guerra presupone un estatus de reconocimiento nacional e internacional de por lo menos ser una fuerza beligerante. Ni siquiera la posibilidad de obtener dominio territorial efectivo con una legislación aprobada y aplicada por esa fuerza dominante beligerante, tal como manifiesta Rincón en un momento “[...] capturar prisioneros, pudimos tomarlos [haciendo referencia a los secuestrados en 1997], llevarlos a la selva y negociar durante meses, era una opción”, resulta un argumento suficiente para legitimar la toma de prisioneros. Ni las FARC que si han podido obtener dominio territorial han conseguido esa legitimidad.

⁸⁷² MRTA. Dirección estratégica. *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero MRTA-Néstor Cerpa Cartolini*, s/l. s/ed. Abril. 2008, pp. 73-74.

⁸⁷³ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 59.

gobierno con una acción armada que por su magnitud publicitaria reforzara e hiciera explícita y digeribles las intenciones y la racionalidad de sus demandas frente a la población.

Esta acción nos iba a permitir lógicamente poder romper este cerco informativo y poder de una sola vez, digamos, llegar al pueblo peruano con una propuesta concreta. Propuesta que por un lado reivindicaría la racionalidad de la lucha revolucionaria con puntos claros, concretos. Un poco refrescando la memoria del pueblo, que al comienzo entendía y compartía determinadas propuestas pero que con tanta propaganda, como que resulta también de memoria fácil, de olvido fácil. Había necesidad de fijar una plataforma sobre todas esas cosas generales y lógicamente sobre el punto de la cuestión de los prisioneros.⁸⁷⁴

La persistencia de este planteamiento llevó a la captura de Rincón en una vivienda del exclusivo barrio residencial limeño de La Molina. El líder del MRTA caería prisionero con dos decenas de jóvenes más provenientes del centro del país el 30 de noviembre de 1995. De esta manera se frustró la toma del Congreso de la República.⁸⁷⁵

5.5.3. Vencer o morir: la residencia del embajador. 1996-1997.

Cerpa no estuvo el día que cayó la base del distrito de La Molina, era el único mando libre de la cúpula y el único que podía organizar y llevar adelante una acción de semejante envergadura. La captura de Rincón y de los militantes, más la desarticulación de la base militar, había golpeado la posibilidad de sorprender al gobierno. Fujimori fue

⁸⁷⁴ MRTA. Dirección estratégica. *Tomar por asalto el siglo XXI*, p. 74. Estas declaraciones las dio Cerpa poco antes de la toma de la residencia del embajador japonés a la revista *Confrontation* de Suiza y la hace en referencia a la toma del parlamento. Rincón señala en cambio la importancia de la toma del congreso tendría no solo efectos publicitarios sino sería un golpe al propio gobierno en cuanto a imagen y opinión pública. El congreso se caracterizaba por estar dominado por la mayoría parlamentaria del gobierno y ser obsecuente con él. CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 63.

⁸⁷⁵ CVR *Entrevista a Miguel Rincón*, fol. 60-62. *Caretas* n° 1392, 7/12/1995, pp. 14-17,18. En este periodo es que se suscita nuevamente el caso de la participación de ciudadanos extranjeros en el MRTA entre ellos Lori Berensón, estudiante becaria norteamericana, condenada a cadena perpetua por un tribunal militar. Esta situación suscitaría dolores de cabeza al régimen de Fujimori y llevaría el caso a la Corte Interamericana de Derechos Humanos de Costa Rica el mismo que declararía ilegales tales procesos, solicitando al gobierno peruano un nuevo juicio para ella y todos los extranjeros acusados de terrorismo. Bowen, Sally Op. Cit. p. 288. La respuesta del entonces gobierno peruano ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos fue abandonar la Corte en julio de 1999. La caída del régimen fujimorista en noviembre del 2000 permitió entonces que Berenson y los demás extranjeros fueran procesados nuevamente por tribunales civiles en el 2001.

reelecto para un periodo más de cinco años en 1995 y sus servicios de inteligencia, liderados por su asesor presidencial Vladimiro Montesinos Torres, estaban ocupados en perseguir a los opositores políticos y copar las instituciones públicas autónomas del poder ejecutivo para un mejor control del país y desvirtuar de paso las denuncias de corrupción y violación de derechos humanos formuladas en su contra.⁸⁷⁶ La propia sociedad peruana se había olvidado de la existencia del MRTA. Esta omisión colectiva terminó, sin embargo, la noche del 17 de diciembre de 1996 cuando un grupo armado liderado por Néstor Cerpa y sus trece “comandos” tomaron la casa de la residencia del embajador japonés. Éste se encontraba en pleno agasajo de cumpleaños del emperador y tenía entre quinientos y seicientos invitados de todas las esferas gubernamentales, políticas, económicas, sociales y culturales del país que se vieron de pronto envueltos en un evento que no habían imaginado siquiera como posible.

El proyecto de la toma de la residencia del embajador japonés había sido madurado con unos meses de anticipación, entraba en la lógica de la negociación directa cobijada en una medida de fuerza. Con información y recursos financieros obtenidos antes de la caída de la base de La Molina y con el secuestro del empresario boliviano Samuel Doria Medina (que pagó un millón cuatrocientos mil dólares tras cuarenta y cinco días de cautiverio),⁸⁷⁷ hicieron posible la preparación del operativo suicida. Para la policía no era desconocido dos meses antes del operativo, el desplazamiento de personas y armas de la selva central, codificados entonces como terroristas no precisaban los objetivos de tal desplazamiento. En todo caso presuponían que las embajadas podían ser blancos habituales de ataques pero no de un secuestro.⁸⁷⁸ En la lógica del MRTA las embajadas eran efectivamente un blanco para desplegar ataques reivindicativos, sus numerosos ataques a diferentes embajadas especialmente de Estados Unidos, la década y media

⁸⁷⁶ Curiosamente las estadísticas de la policía registran 91 acciones en el año 1996, la misma cantidad del año 1985, cuando el MRTA ya tenía actividad pública. Sobre el escenario de persecución a los opositores políticos y de copamiento de los poderes autónomos del Estado véase Carlos Iván Degregori “El capítulo que falta” *Quehacer* n° 105; Enero-febrero, 1997, p. 249 y Bowen, Sally Op. Cit. pp. 268-272.

⁸⁷⁷ *Caretas* n° 2062; 22/01/2009. El secuestro fue realizado por militantes peruanos con participación de militantes radicales bolivianos en La Paz en noviembre del 2005 y el proceso de negociación fue dirigido por el mismo Néstor Cerpa. Una crónica al respecto en Ormachea, Verónica *Entierro sin muerte. El secuestro de Doria Medina por el MRTA*. La Paz. Santillana. 1998. La cifra inicial solicitada fue 5 millones de dólares, se deduce sin embargo que la abultada cifra pedida por los captores fue rebajada, posiblemente a 1 millón 400 mil dólares, según confesara Juan Carlos Caballero, jefe de la célula secuestradora a *Caretas* n° 1498; 8/01/1998, pp. 50-51.

⁸⁷⁸ “La operación Kotosh” *Caretas* n° 1464; 8/5/1997, pp. 24-27. También Morakami, Yusuke *El espejo del otro. El Japón ante la crisis de los rehenes en el Perú*. Lima. IEP. 1999. pp.58-61. Morakami dice, según lo dicho por Cerpa a medios extranjeros, que los objetivos planteados entonces eran la embajada de España y/o Japón.

previa lo justificaban. Pero existían precedentes también de que podían ser objetos de secuestros para la negociación de prisioneros tal como había sucedido con el M 19 en la toma de la embajada de la República Dominicana en Bogotá en 1980.⁸⁷⁹ En aquella oportunidad sería una comisión negociadora la que resolvería el secuestro con un compromiso del gobierno para permitir a una Comisión de Derechos Humanos de la OEA, revisar y anular juicios de miembros del M 19 que habían sido condenados con torturas, además de comprometerla a supervisar nuevos juicios a los condenados ilegalmente.⁸⁸⁰ Cerpa autonombrado Hemigidio Huertas Loayza (en homenaje a su viejo compañero sindicalista caído en la toma de la fábrica Cromotex en 1979) y sus dos lugartenientes “Rolly” o “el Arabe”⁸⁸¹ y “Tito”⁸⁸² plantearon exigencias parecidas que no llegarían a resolverse como en el caso colombiano.

La toma de la residencia del embajador resultó exitosa como operación militar: trece guerrilleros al mando de Cerpa, en su mayor parte jóvenes no mayor de la veintena de años provenientes del área rural alto amazónica, capturaron sin bajas por ninguna de las partes y con sorpresa de las muchas personalidades del gobierno, del Estado y de la embajada y más aún del mayor número de invitados, un gran número de rehenes. Entre los secuestrados estaban el presidente y los vocales de la Corte Suprema, el canciller de

⁸⁷⁹ En esa oportunidad doce miembros del M19 al mando de Rosenberg Pabón tomaron a más de cien personas como rehenes el día nacional de ese país, conservando al final treinta y cinco rehenes de diferentes legaciones extranjeras por cuarenta y cinco días de secuestro. Las principales demandas del M19 era entonces una serie de exigencias al presidente Julio C. Turbay Ayala que contemplaba principalmente la libertad de sus 320 prisioneros.

⁸⁸⁰ Además de ese compromiso los secuestradores obtuvieron entre uno y dos millones de dólares y el refugio en la isla de Cuba. *Caretas* n° 1446; 26/12/1996, pp. 16-20. También Villamizar, Eduardo *Aquél 19 será. Una historia del M 19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá. Planeta Colombiana Editorial. 1995.

⁸⁸¹ Rolly Rojas (c) José, JC o El Arabe nació en San Martín de Porres, Lima el 24/8/1962. Hijo de albañil y con nueve hermanos hizo estudios en escuelas nacionales y en un instituto particular de educación superior en 1970. En 1978 participa como vendedor ambulante en movilizaciones y huelgas. En 1980 era estudiante de sociología en la Universidad Particular San Martín de Porres y trabajaba como vendedor y limpiador de casas. En esa época fue nombrado secretario de defensa de los estudiantes de la Universidad donde estudiaba. Captado como militante radical fue fundador del MRTA en 1982, recibió formación militar en la provincia de Rodríguez de Mendoza en el departamento de Amazonas y como fuerza especial entre 1982 y 1984. Participó en asaltos a empresas de armas y bancos y en secuestros, también fue instructor militar y director de casas de seguridad, en 1986 fue detenido y condenado a 10 años por estallar coche bombas. En el penal de Canto Grande fue líder mediador de los presos emerretistas y en 1990 fugó de ese penal. Reunido con Cerpa y Rincón en la selva formó cuadros especiales: los “negritos” y “vietnamitas”. En la residencia se encargó con Cerpa de las negociaciones con los representantes del gobierno. “¿Cómo Rolly se convirtió en el Arabe?” *Caretas* n° 1452; 13/2/1997, pp. 16-17.

⁸⁸² Eduardo Cruz Sánchez (c) Tito, era el mayor de seis hermanos. Nació en Pomabamba departamento de Ancash, estudió en escuela pública de su ciudad natal e ingresó a la facultad de Ingeniería Química en la Universidad Nacional de San Marcos, no terminó sus estudios pero ingresó al MRTA entre 1988 y 1989, estuvo preso en el penal Castro Castro y se evadió de allí en 1990 reapareciendo públicamente con la toma de la residencia de la embajada. *Caretas* n° 1723; 30/5/2002.

la república, un hermano del presidente Fujimori, congresistas del gobierno y altos jefes de las fuerzas de seguridad fuera del personal de la embajada japonesa y de empresarios de ese país además de la atención del mundo entero.⁸⁸³ El estupor y la reacción del gobierno no pudo ser menor pero atinó a preparar el escenario para dos soluciones posibles: la negociación pacífica y el rescate por la vía militar. Al MRTA le interesaba más, y particularmente al gobierno japonés que se hallaba comprometido fortuitamente con un conflicto que no era suyo, la solución pacífica del secuestro. En buena parte el MRTA consintió en liberar paulatinamente prisioneros entre el mismo día de la toma hasta el 1 de enero de 1997, reduciendo la cifra a setenta y tres rehenes, todos vinculados al gobierno y a la embajada japonesa, granjeándose una simpatía inicial de la población y hasta de los recién liberados para lograr una solución pacífica antes que militar.⁸⁸⁴ Los primeros tanteos de diálogo se dieron después de un día de secuestro, cuando el Ministro de Educación Domingo Palermo fue nombrado negociador del gobierno. Él esperó, sin embargo, once días antes de entablar un primer contacto en vivo y en directo con Cerpa. El gobierno quería demostrar que tenía dominio de la situación y no los emerretistas, al mismo tiempo y por gestión de los embajadores liberados, la Cruz Roja Internacional se hizo cargo del avituallamiento de los rehenes y de los captores hasta el final de la toma. Lo real sin embargo era que el gobierno tendría efectivamente el dominio de la situación pero cercado por una serie de elementos internos y externos que lo presionarían hasta el final, desde el derecho internacional que

⁸⁸³ La lista de rehenes en Prieto Celi, Federico *Rescate en Lima. Crónica de la crisis de los rehenes (Perú. 1997)* Lima. Asociación Editorial Stella. 1997. pp. 166-168, Bowen, Sally Op. Cit. Cap. 11.

⁸⁸⁴ Ese mismo día de la toma se liberaron a las mujeres y ancianos asistentes al evento (90), entre ellas a la madre y hermana del presidente, el 18 se designa y libera a una comisión de diplomáticos europeos para entablar contacto con el gobierno, el 20 liberan a otros 38 rehenes y se forma otra nueva comisión para contactar con el gobierno, el 22 se libera a 225 rehenes con un comunicado del Movimiento en el que reitera su demanda de libertad a sus presos y su traslado a la selva central, era también una respuesta al mensaje de Fujimori dado el día anterior en el que demandaba la liberación de los rehenes por medio de una comisión mediadora, después de ello consideraría recién tener alguna conversación para las demandas del MRTA, se descartaba de plano un rescate violento. El 24 de diciembre se liberó al embajador uruguayo previa liberación de dos emerretistas en cárceles uruguayas, el 25 liberan a un funcionario nipón, el 26 liberan al embajador guatemalteco. El MRTA reconocía en este sentido los acuerdos de paz logrados entre la guerrilla y el gobierno de ese país, el 28 son liberados 20 rehenes entre nacionales y extranjeros, el 31 liberó al embajador de Honduras y a un cónsul argentino, el 1 de enero se liberó a 3 funcionarios peruanos y a 4 ejecutivos internacionales. El 17 de enero el MRTA liberaría a un oficial de la policía antiterrorista por motivos de salud, sería el último de los retenidos. *Quehacer* n° 105 *Cronología*. El comando liderado por Cerpa se quedaría con 73 rehenes, miembros del gobierno, de la embajada y del empresariado japonés para plantear un dialogo aceptable. En este escenario es que el gobierno se planteó hasta tres momentos para un rescate por la vía militar. Uno fue entre el primer día del secuestro, la Navidad y el Año Nuevo, los tres se descartaron finalmente por resultar inviábiles militarmente. Morakami, Yusuke Op. Cit. pp. 95-98. Morakami atribuye este desistimiento a las dificultades militares por la aglomeración de los rehenes y el desconocimiento de los militares de los interiores la casa, lo real es que el MRTA tenía en ese momento la iniciativa política con la liberación de los secuestrados y tenía a la opinión pública de su parte para plantear una salida pacífica.

regulaba la intervención gubernamental en embajadas, considerados territorios ajenos al país anfitrión, hasta las recomendaciones, apoyos y presiones de los gobiernos extranjeros que ofrecían sus buenos oficios y sus comandos de rescate fuera de los mil doscientos periodistas nacionales e internacionales que rodeaban la residencia. De alguna manera casi todos ponían en entredicho el papel de las fuerzas armadas y de seguridad peruanos incluyendo a los de inteligencia, que no cedían con la idea de tener que negociar con el MRTA.

Las relaciones entre secuestrados y secuestradores dentro del recinto diplomático tampoco eran cordiales ni fluidas, sea por el tipo de rehén que los emerretistas privilegiaron para su retención o por las marcadas diferencias culturales entre unos y otros.⁸⁸⁵ Las conversaciones se concentraron y se desviaron varias veces sobre los cuatro puntos planteados por el comando emerretista: cambio de la política económica neoliberal, liberación de cuatrocientos treinta y un presos del MRTA y de acusados de pertenecer a él, traslado del comando secuestrador y de los presos liberados a la selva central y pago de un impuesto de guerra. De ellos el más vital era la liberación de los presos, fundamentalmente de los líderes emerretistas.⁸⁸⁶ Guiadas sobre este punto las demandas planteadas por unos y las negativas expresadas por otros para darle solución al impasse dilataron las negociaciones por más de dos meses y medio. Diez reuniones y ciento veinteseis días de retención de los rehenes en pésimas condiciones de vida y salubridad no permitían vislumbrar una salida clara y satisfactoria para ambas partes.⁸⁸⁷ Tras este tiempo resultó evidente que las negociaciones eran infructuosas tanto por el maximalismo impuesto por el comando emerretista como por el gobierno. La posibilidad de conciliar una solución mínimamente satisfactoria para ambos tocaba así un punto muerto.⁸⁸⁸ La cuestión que mucho se ha discutido aquí sin embargo deviene de

⁸⁸⁵ Bowen, Sally Op. Cit. pp. 295-296. Es importante tener en cuenta estos aspectos porque como diría Bowen evitó por un lado el síndrome de Estocolmo, probable en largos periodos de retención, y porque en buena parte explica también la satisfacción del gobierno japonés para aceptar los resultados finales del rescate, lo que haría acreedor al ex presidente Fujimori a un largo asilo entre los años 2000 al 2005 a pesar de los reclamos de la justicia peruana para su extradición por violaciones de derechos humanos durante su gobierno.

⁸⁸⁶ Comunicado del MRTA obtenido de Internet 17/12/97 en Pronunciamientos del Gobierno y del MRTA. *Quehacer* n° 105; Enero-febrero. 1997, p. 110.

⁸⁸⁷ Jara, Umberto. *Secretos del tunel. Lima, Perú, 126 días de cautiverio en la residencia del embajador de Japón*. Lima, Metrocolor. 2007; Bowen, Sally. Op. Cit. El deseo del gobierno era desgastar el ánimo del comando secuestrador a costa de los rehenes.

⁸⁸⁸ Como sugiere era un juego de suma cero. Méndez, Miguel "El secuestro de la embajada de Japón en Perú y la mediación como mecanismo de solución de controversias" en Analítica.com [De, 11 de junio de 2007] En: <http://www.analitica.com/archivo/vam1997.06/%20mailto:mmendez142@aol.com>

la obstinación de la jefatura del comando emerretista para aceptar una solución que no contemplara la liberación de los líderes del MRTA. Del gobierno de Fujimori era claro desde su primer discurso, cuatro días después de la toma y a instancia de las amenazas que Cerpa hiciera contra la vida del canciller peruano, que su postura sería inflexible para liberar a los presos emerretistas, fuesen líderes o simples militantes. El gobierno defendía su posición alegando la validez de una legalidad antiterrorista sustentada en principios de seguridad nacional largamente cuestionados en foros nacionales y extranjeros.⁸⁸⁹

La propuesta del comando liderado por Cerpa para conseguir la liberación de los presos emerretistas también era irreductible. Su maximalismo basado en una acción de fuerza era un carácter esencial de una praxis política aprendida por las izquierdas del país en años y décadas de acciones armadas revolucionarias y lo era más si estaba concebido para reconstituir su alicaída organización armada. No contemplaba, en cambio, las dificultades de la negociación de ese momento para la liberación de sus presos. En este aspecto la violencia aparece como un factor esencial de su actividad política, al margen de si luchaban por el socialismo, la nación, el antiimperialismo o por una búsqueda del diálogo por la paz. Su apuesta y reiteración por la violencia para conseguir objetivos políticos no variaron un ápice con el secuestro de la residencia del embajador. La célula armada justificó en este sentido, el secuestro como un hecho necesario para llamar la atención de la población hacia los tratos injustos del gobierno para sus militantes presos, sometidos entonces a un régimen penal vengativo y denigrante.

Factor, digamos, que creemos nosotros de principios, no. En Perú existe lamentablemente una política interna del régimen de buscar liquidar física y mentalmente, a los prisioneros, digamos. O sea, una venganza casi ciega contra ellos. Y como organización tenemos el deber y la obligación, digamos, de luchar por los compañeros. Porque además hay una insensibilidad tremenda de muchos sectores. Sectores que en otros lugares por lo menos desde el punto de vista de la dignidad humana sienten más respecto [sic] por los presos. Por lo menos en relación a las condiciones carcelarias.

⁸⁸⁹ Que como se probaría tras la caída del régimen dicha legalidad resultó largamente ilegal. Los nuevos juicios a partir del 2001 a los líderes subversivos así lo prueban.

Aquí ni la iglesia, ni los organismos de derechos humanos, nadie ha reaccionado por esta campaña brutal del gobierno de que aquel que diga, que reclame algoito por los "subversivos" ya es también subversivo.⁸⁹⁰

Cerpa iba sin embargo más lejos. El secuestro no era solo un medio necesario para llamar la atención de la sociedad a favor de sus presos, debía hacer “reflexionar por qué se llegó a esta situación extrema y [por qué se debía] dar solución a la situación en las cárceles y el drama que viven durante años los familiares de nuestros compañeros presos”. La postura pedagógica de la violencia aparece aquí como una premisa dominante de la guerra interna que cruzó y se instaló en el escenario social del país, no solo por su carácter práctico para generar espacios de acción política, sino porque además podía enseñar y explicar la propia legitimidad de la violencia en la lucha y la negociación política. Los viejos ideales insurreccionales izquierdistas construidos en las primeras décadas de la persecución conservaban su vigor entre los últimos líderes del MRTA. La mitificación de la propaganda por el hecho que justificaba la toma de la residencia del embajador japonés y su capacidad para hacer reflexionar por ese acto a la sociedad iba incluso más allá del sentido práctico de la liberación de sus presos.⁸⁹¹ Ambas actitudes, mitificación de la violencia y reflexión de los conflictos sociales a través de ella, restarían eficacia a cualquier argumento no beligerante que intentase ser conciliador. La persistencia en la creencia de la eficacia de la violencia para satisfacer demandas maximalistas y para despertar a una sociedad amedrentada o anestesiada por el poder autoritario del régimen, aparecía con toda su crudeza en un momento en que también podía abordarse, desde otros ángulos, aspectos irresueltos de la guerra interna.⁸⁹²

⁸⁹⁰ “Entrevista a Néstor Cerpa Cartolini Realizada por la revista "Confrontation" (Suiza)” en *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero MRTA- Néstor Cerpa Cartolini*. p. 74 (entrevista realizada poco antes de la toma de la residencia de la embajada japonesa).

⁸⁹¹ Estas razones se pueden hallar en otros comunicados que hace el MRTA. Véase por ejemplo *Quehacer* n° 105 “Comunicado del MRTA Internet 17/12/97, p. 110, reiterado luego en Comunicado del MRTA (Leído por Javier Diez Canseco) 20/12/1996; Mensaje radial/ MRTA (Néstor Cerpa Cartolini) 21/12/1996; Comunicado del MRTA (Leído por el ex ministro de Trabajo Sandro Fuentes) 22/12/1996; Comunicado del MRTA (Leído por Juan Enrique Pendeivis) 28/12/1996; Mensaje radial/MRTA (Néstor Cerpa Cartolini) 15/01/1997; Pronunciamiento/MRTA 18/001/1997, pero están presentes también desde los inicios mismos de su lucha armada.

⁸⁹² Cerpa plantearía en un primer momento asumir “puntualmente” sus propias responsabilidades políticas y legales del proceso de violencia política habido en el país “Comunicado del MRTA. 28/12/1996 (Leído por Juan Enrique Pendeivis)” *Quehacer* n°105; p. 115. Sin embargo, no volvió a mencionar este asunto por el prolongado silencio del gobierno. Se desperdició así una oportunidad que no se volvería a presentar hasta la formación de una comisión de la verdad para investigar la violencia acaecida en el país en los

Se puede inferir de esas negociaciones que tanto el liderazgo del comando secuestrador y del gobierno no considerasen prioritario llegar a un acuerdo basado en una rebaja de sus expectativas máximas. El gobierno consideraba al MRTA un grupo terrorista militarmente derrotado con el que no se podía negociar y el comando secuestrador creía que reteniendo a un grupo de personas políticamente representativas del poder –a las que no dejaría libre sin una decisión aceptable del gobierno para negociar– tendría el espacio suficiente para obligar al régimen a cambiar de opinión. En esa lógica militar de la negociación y la suma cero, nadie consideró los intereses de los secuestrados y de una sociedad extenuada por la violencia política. Cerpa especulaba dentro de esa lógica que la sobreposición de los intereses políticos de las partes en conflicto era más importante que lo que deseaba la sociedad. Peor aún, pensaba que podía tener algún resultado práctico, especialmente porque facilitaba al gobierno actuar en función de sus intereses políticos inmediatos, basados en evitar un mayor daño a su imagen. Esta creencia se fundaba además en la concesión que el gobierno fujimorista había dado hacía dos años (por un decreto ley de amnistía) a policías y militares judicialmente condenados por violaciones de derechos humanos, yendo incluso en contra de importantes sectores de la sociedad que se opusieron a tales concesiones. Cerpa pensó que este hecho podría repetirse pero a favor de los líderes subversivos, y que solo había que darle un empujón al régimen hacia esa dirección.⁸⁹³ De darse este resultado Cerpa afirmaría su indiscutible liderazgo en la organización, contaba para eso con su voluntad y la de sus camaradas para soportar un encierro que se prolongaría por varios meses. No interesaban los rehenes, los pedidos de cese del secuestro por la sociedad o los planes contingentes del gobierno.

veinte años de guerra interna. Los líderes del MRTA aceptaron entonces algunas de sus responsabilidades en esa guerra y recién pudieron expresarlas a partir del año 2001.

⁸⁹³ El razonamiento de Cerpa sobre el otorgamiento de leyes de amnistía a policías y militares acusados o sentenciados por crímenes de guerra o de violación de derechos humanos en 1995, partía de la errónea apreciación de que la intrínseca deshonestidad del gobierno haría posible la liberación de sus presos tanto como lo había hecho con los militares condenados por violación de derechos humanos. El tiempo mostró que si el régimen fujimorista procedió a liberar arbitrariamente a sentenciados por violaciones de derechos humanos, lo hizo porque podía sobrepasar la escasa oposición política existente en el congreso e imponer medidas que rebasaban consideraciones políticas, legales y moralmente aceptables en materia de los derechos más fundamentales. Ayudaba sustantivamente en esta tarea su alianza con los militares, el actor político más poderoso que cualquier consideración legal nacional o internacional de derecho y el principal involucrado en las violaciones de derechos humanos. La oposición política vinculada con los organismos de derechos humanos por otro lado era efectivamente débil, no estaba en condiciones para enfrentarse a un régimen que desafiaba frontalmente estas convenciones y a la propia administración de justicia. La caída del régimen fujimorista en el 2000 y el cambio en la correlación de fuerzas en el 2001 condujo a muchos miembros del régimen caído, incluido el propio Alberto Fujimori y a mandos militares, a prisión por estos hechos.

Los primeros pronunciamientos públicos que embajadores y ciudadanos leyeron a nombre del grupo armado para el país y el mundo luego de ser liberados, señalan en todo caso esas pautas esenciales del razonamiento y del accionar guerrillero latinoamericano: valor moral para enfrentar el riesgo y las privaciones, emparentado con una justificación ideológica para luchar por la liberación de los compañeros, basados en el autosacrificio personal, mezclado con una mitología de la acción violenta salvadora y una ceremonialización de la muerte reflejada en esa voluntad de sacrificio.⁸⁹⁴ Estas actitudes presentes en las guerrillas latinoamericanas de los sesentas no eran ajenas a los movimientos insurreccionales peruanos. Desde el APRA y las reminiscencias liberadoras anarquistas, permanecerán hasta el final de la llamada “crisis de los rehenes”. Para el régimen, estos hechos eran inadmisibles para una solución negociada o, peor aún, ni siquiera para tenerlos en cuenta, menos aún para negociar alguna pena impuesta, algún régimen carcelario o siquiera aceptar la invitación del grupo armado para reflexionar las causas de la violencia política y asumir desde allí acciones sobre las secuelas de la misma. El comando secuestrador emerretista liderado por Cerpa se equivocó al creer que imponiendo un secuestro de esta magnitud generaría aceptación entre la población como acciones de resistencia moral que todo grupo humano plantea normalmente ante cualquier régimen que considera injusto.⁸⁹⁵ En el caso de la sociedad peruana, golpeada por la violencia política y el autoritarismo gubernamental, esta acción apenas pudo alcanzar un pico de notoriedad en el primer mes del secuestro y se deslegitimó rápidamente a medida que fue prolongándose en el tiempo.

Cuando el 11 de febrero de 1997 pudo hacerse posible un encuentro directo entre la comisión negociadora del gobierno, constituido por el ministro Palermo y un asesor en resolución de conflictos, la comisión de garantes, compuesto por el embajador de Canadá, un representante de la Iglesia Católica, el delegado de la Cruz Roja Internacional al que se le sumará luego un observador del cuerpo diplomático japonés y un negociador del MRTA, Rolly Rojas (c) el Arabe, lugar teniente de Cerpa, al que se

⁸⁹⁴ Melgar Bao, Ricardo “Muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas” en *La Memoria Sumergida*. CEDEMA, Febrero 2007. El perfil elaborado por la Dirección contra el Terrorismo (DINCOTE) para Néstor Cerpa sitúa algunos de estos aspectos en el carácter “manipulador” de los miembros de su comando. Hidalgo, David. *Sombras de un rescate. Tras las huellas ocultas en la residencia del embajador*. Lima. Planeta Perú. 2007, p. 126.

⁸⁹⁵ Moore, Barrington. *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México DF. UNAM. 1989.

sumará luego el mismo Cerpa, quedó claro que la serie de conversaciones que habría entre ellos tendría al mundo en vilo, especialmente por las posiciones marcadamente antagónicas de ambos contrincantes. Los comunicados de ambas partes reiterarán varias veces la imposibilidad de ponerse de acuerdo sobre el punto nodal de la liberación de los líderes emerretistas. Mientras esto sucedía en el frente interno, en el frente internacional el gobierno jugó después de la séptima reunión (27 de febrero) a la creación de un escenario alternativo de negociación y solución: la salida del comando emerretista a la isla de Cuba o a República Dominicana. Frente a esto el comando y un vocero suyo en el extranjero afirmarían con contundencia que no estaban dispuestos a “recibir asilo político en el extranjero”.⁸⁹⁶

Las negociaciones se detuvieron el 6 de marzo, después de la novena reunión, cuando Cerpa denunció en una cadena radial internacional que se estaba construyendo un túnel bajo la residencia. La denuncia, cierta en los hechos a pesar de que Fujimori mencionara públicamente tres semanas antes que no había un plan militar para el rescate de la embajada, exponía un plan de rescate que podía ser usado en cualquier momento, con el agravante o la ventaja según se viera, que lo conocían tanto los altos mandos de las fuerzas de seguridad como de los militares secuestrados en la residencia del embajador. Estos rehenes, liderados por el almirante retirado Luis Giampietri, estaban coordinando con las fuerzas de seguridad en el exterior un eventual rescate desde el 7 de febrero, dándole una ventaja adicional al gobierno para presionar al comando secuestrador.⁸⁹⁷ Cerpa no calibraría entonces la exacta dimensión de estos hechos. Pensaba que al hacer evidente este hecho ante el mundo, especialmente ante el gobierno japonés que se obstinaba por una salida pacífica, esto le ayudaría a exponer la poca voluntad del gobierno para negociar transparentemente, situación que redundaría a su favor para un mayor compromiso para una salida negociada. Su actitud para atrincherarse en una postura de liberación de los líderes presos, obviaba entonces que en las encuestas de opinión la mayoría de la población aceptaba una salida pacífica al problema de los rehenes sin ex carcelación de los emerretistas. El gobierno presionó más entonces al comando emerretista cuando invitó a la prensa a ver ejercicios militares de rescate, de

⁸⁹⁶ “Comunicado de Isaac Velazco “A la opinión pública nacional e internacional” y difundido por Internet” y “Comunicación radial/Néstor Cerpa a agencia *France Press*” *Quehacer* n° 105; pp. 61-62.

⁸⁹⁷ *Quehacer* n° 106; pp. 43, 63 “Lo que Cipriani no dijo en Lima” en *Caretas* n°1467, mayo 1997; “Una cosa es con guitarra y otra con información” *Caretas* n° 1700; 13/12/2001; Bowen, Sally Op. Cit, p. 300 y Morakami, Yusuke Op. Cit. p. 101.

esta manera presionaba a Cerpa con el temor de no alargar más las conversaciones para una salida pacífica. El ministro Palermo incluso dejó de ir a la décima reunión programada para el 10 de marzo, por las declaraciones de Cerpa sobre la transparencia del gobierno, manifestando entonces su deseo de no dejarse presionar por el comando emerretista.⁸⁹⁸ Recuperada la voluntad del ministro para negociar dos días después, las partes se reunirían en compañía de la comisión de garantes. Esa fue la última vez que se reunían antes de llegar a un punto muerto de negociación. La comisión diría en su comunicado de ese día:

“No habiendo acuerdos en algunos temas, es necesaria una etapa de reflexión en la cuál la Comisión de Garantes y el observador buscaran facilitar, a través de encuentros por separado alternativas que hagan viable una solución”.⁸⁹⁹

El entrapamiento no evitó sin embargo que hubiera más conversaciones. Estas se realizarían entre la comisión de garantes conformada por el representante de la Iglesia Católica y del Vaticano, Juan Luis Cipriani, el embajador de Canadá, Anthony Vincent, y el delegado de la Cruz Roja Internacional, Michael Minning, a la que se sumó luego el subsecretario de Relaciones Exteriores de Japón, Masahiko Komura, todos en calidad de intermediarios. Hubo varias reuniones con cada parte por separado y estas empujaron mejor la mesa de negociaciones planteando desde el tratamiento judicial de los presos emerretistas, vía revisión de sus casos y un mejor trato en las prisiones, hasta la recepción del comando secuestrador en las islas de Cuba y República Dominicana gracias a las mediación de Komura para buscar una salida negociada. También se planteaba que la comisión revisora contaría con el apoyo del Defensor del Pueblo y se vislumbraba la posibilidad de otorgar indultos a presos menores de la organización mediante la conmutación de penas. Para darle más motivación al comando se planteó hasta liberar a la esposa de Cerpa. Según se desprende de algunas declaraciones optimistas de la comisión a los medios internacionales, la comisión buscó encontrar así ciertos asideros que satisficieran tanto a miembros del gobierno y del comando emerretista, para llegar a una salida pacífica y negociada. En este contexto el comando emerretista bajó la pretensión para liberar a un grueso número de sus miembros a unas pocas decenas. No obstante quedaba pendiente siempre el problema de la liberación de

⁸⁹⁸ Bowen, Sally Op. Cit. p. 301.

⁸⁹⁹ “Decima reunión. Comunicado de la Comisión de Garantes” 12/3/1997 *Quehacer* n° 106; p. 64.

los líderes presos en esas decenas.⁹⁰⁰ Para fines de marzo la posición del gobierno se hallaba muy endurecida sobre cualquier posibilidad de liberar a cualquier preso, no obstante parecía más dispuesto a escuchar sugerencias de la comisión liderada por el cardenal Cipriani, especialmente para revisar los casos de los emerretistas condenados por tribunales militares mediante una comisión. En esta situación la posición del gobierno de Bolivia que tenía también a su embajador de rehén y que parecía dispuesto a ceder en la posibilidad de liberar a cuatro presos de la organización en su país, contrastaba con la voluntad del gobierno peruano.

Para el 15 de abril el embajador peruano en Bolivia hablaba que la crisis de los rehenes se “acerca a una recta final” y que deseaba que esta fuera pacífica, para ese momento se contaban con setenta y dos rehenes en la residencia de la embajada (entre ellos un rehén voluntario, el padre jesuita Juan Julio Wicht). Habían pasado ciento diecinueve días y aunque ambas partes todavía seguían sosteniendo públicamente un impermeable maximalismo, las conversaciones con los garantes parecían enrumbar una solución, al extremo que tanto la revista *Caretas* en su edición 1461 de abril decía que la “labor de los mediadores lentamente parece comenzar a rendir frutos” y el vocero del MRTA en Europa, Isaac Velazco, mencionaba estar “optimista sobre las condiciones en que se realizaban las tratativas para encontrar una solución a la crisis” por lo que exhortaba al gobierno a llegar a una salida intermedia. Para entonces, el ministro japonés de Relaciones Exteriores, Yukihiko Ikeda, indicaba tras una reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba que había la posibilidad de que su país le concediera subsidios a organizaciones no gubernamentales de la isla “para mejorar las condiciones de vida de la población”.⁹⁰¹ El comando liderado por Cerpa se obstinaba en mantener una lista mínima de entre veinte y treinta presos liberables, entre ellos no figuraban sus líderes principales, situación que pasaba aún por alto lo obtenido y ofrecido por la comisión de garantes (ya mediadores) y que el Monseñor Cipriani dijo eran pasaportes, viajes a Cuba (posiblemente no todos irían a la isla, otro grupo del comando se iría a República Dominicana), excarcelación de algunos presos (cuatro menores y un anciano), garantías de defensa y revisión de condenas por un comité a los presos en las

⁹⁰⁰ *Quehacer* n° 106; pp. 50-51.

⁹⁰¹ *Ibidem* pp. 55-56.

cárceles incluidos los presos en Bolivia.⁹⁰² Para entonces Cerpa tendría que lidiar con sus lugartenientes: Rolly Rojas (c) el Arabe, Eduardo Cruz (c) Tito y Salvador, los dos primeros eran reconocidos militantes del MRTA desde sus tempranos años de juventud y de formación en el Movimiento.

En diálogos captados por la policía entre el 19 y 20 abril en el interior de la residencia japonesa se estableció un escenario diferente y decisivo para las negociaciones. En ellos se planteaba la continuidad o no de la retención de los rehenes. Néstor Cerpa hizo un llamado a sus dos lugartenientes para la liberación y el fin del secuestro, los exhortaba a “dar un giro total a nuestras exigencias”, las que no debían considerarse capitulación sino aceptación de la intransigencia del gobierno, por lo que debían optar por el viaje arreglado a Cuba y la promesa del gobierno para facilitar un Acuerdo de Paz. Tito manifestó su rechazo a toda posibilidad “capituladora” y pidió más bien “medidas extraordinarias para presionar al gobierno”. Sometido al voto, la opción de Cerpa quedó en minoría frente al de sus tres subordinados. Para entonces Cerpa tenía una lista de veinte militantes a quienes buscaba liberar, entre ellos su esposa. Las convicciones revolucionarias de sus colaboradores se convirtieron en los escollos más grandes para concluir la toma de la residencia japonesa.⁹⁰³ El martes 22 de abril a las 3.23 pm una detonación puso fin al último acto insurreccional del MRTA. En treinta minutos ciento seis comandos de las Fuerzas Armadas rescatarían con vida a casi todos los rehenes, morirían dos soldados en acción y un juez de la Corte Suprema. Los catorce emerretistas que había echado todas sus cartas a esta acción, llegaron a su fin cuando fueron eliminados dentro y fuera del combate en el recinto de la residencia. La incapacidad del liderazgo del comando secuestrador para equilibrar la satisfacción propia basada en la preservación de sus dogmas revolucionarios y estratégicos frente a un gobierno que no cedió a sus demandas es un dato que no deja de llamar la atención.⁹⁰⁴ Las fuerzas de la revolución armada que el MRTA ayudó a desatar una

⁹⁰² “Lo que Cipriani no dijo en Lima” (entrevista realizada por *El Mundo* de Madrid el 11 de mayo de 1997). *Caretas* n° 1467; 29/5/1997, pp. 33-34. También “La propuesta” *Caretas* n°1458; Abril 1997. No se veía en esa lista la liberación solicitada por Cerpa de algún líder principal, aunque se especula que alguno de los nombrados en ellos tuviera acceso a las cuentas de los dineros de los secuestros. Jara, Umberto. Op. Cit. p. 199.

⁹⁰³ “Los últimos días de Cerpa” *Caretas* n° 1471, Junio 1997. También Hidalgo, David. Op. Cit. p. 132, un relato de las ejecuciones extrajudiciales de emerretistas en este mismo autor pp. 135-180, y Jara, Umberto. Op. Cit. p. 221.

⁹⁰⁴ La oposición absoluta de los líderes del comando secuestrador para transigir con el gobierno en la residencia del embajador no se condice con otras ocasiones y otros escenarios donde el MRTA negoció con este mismo gobierno la liberación de rehenes. Véase los nueve policías secuestrados por el MRTA en

década y media antes, entre ellas las de la propia contrarrevolución, terminaron por devorar trágicamente a sus últimos hijos.

Tarapoto en 1991, liberados gracias a la mediación del Obispo y la Cruz Roja a cambio de un posible reconocimiento de beligerancia del MRTA y de diálogo con el gobierno para una salida pacífica de la guerra, lo que no obtuvieron en ninguno de los casos. *Cambio* n° 166; 16/05/1991; *Cambio* n°168; 30/05/1991 y *Cambio* n°171; 16/06/1991. También el secuestro y liberación del diputado Gerardo López de Cambio 90 para proponer un diálogo con el gobierno en *Cambio* 4/10/1990, *Caretas* n°1128; 1/10/1990 y *Caretas* n°1129; 9/10/1990, habla de una sostenida línea política del MRTA para expresar sus deseos de diálogo aunque apelando siempre a la violencia para hacerse escuchar.

Conclusiones

El trayecto que va entre la organización de una vanguardia que apela a todas las formas de lucha, incluida la electoral, hasta la asunción de la lucha armada como la acción políticamente predominante de la revolución, es un camino sinuoso y complejo en el escenario de la izquierda latinoamericana. Estuvo inscrito en los proyectos ideológicos de las organizaciones insurreccionales en Perú y en América Latina desde la década de 1930. A excepción del PC salvadoreño de Farabundo Martí y de facciones del PC brasileño liderado por Carlos Prestes o, incluso, del Partido Aprista germinal que si la llevaron a la práctica en los años iniciales de esta tradición, estas no se repetirán sino esporádicamente en el subcontinente hasta la revolución cubana. El uso de la violencia armada como “el camino de la violencia legítima revolucionaria” está presente, sin embargo, en la ideología de todos los movimientos izquierdistas, avalados por las experiencias de las grandes revoluciones históricas de la URSS, la China Comunista y de los movimientos guerrilleros de liberación y de nueva izquierda en el continente desde 1959. El leninismo de la KOMINTERN, el castrismo de la OLAS, el foquismo del Che Guevara, las guerras populares prolongadas maoístas y las guerras de liberación nacional en Asia y África permitieron a todos los partidos, movimientos, agrupaciones y hasta militancias individuales que adoptaban el marxismo revolucionario como modelo de acción política en sus escenarios nacionales, asumir que esta era la forma históricamente más adecuada y correcta de acceder y construir el poder de un Estado nacional.

La reactualización del viejo pensamiento insurreccional entre los nuevos partidos y movimientos radicales de izquierda en Perú no tuvo origen solo en los modelos externos de la revolución. Respondió en buena parte a los espacios vacíos dejados por la política de contemporización conciliadora de los viejos partidos insurreccionales que se allanaron a las exigencias de los regímenes oligárquicos que habían combatido sin éxito, de otro modo pendía sobre ellos la amenaza de desaparición en medio de la persecución y la clandestinidad. Los virajes de los viejos partidos populares, socialistas y de izquierda hacia la legalidad dejaron un espacio vacío en el espectro radical de la izquierda política, pero saturado de un caudal simbólico y cultural insurreccional más amplio entre las izquierdas revolucionarias y con muchos actores subalternos agitados e insatisfechos contra sus viejos partidos. Lo que vendría luego, con los nuevos liderazgos

de izquierda radical –decididos a cuestionarlo todo y a llenar los vacíos dejados por los viejos partidos insurreccionales– sería copado con exceso y como reacción a las políticas contemporizadoras de los viejos partidos que habían desechado la violencia revolucionaria de sus estrategias. La propia estrategia política basada en la acción violenta, podía ser legitimada y defendida con los viejos argumentos políticos de los antiguos partidos insurreccionales, sus razonamientos podían ser hasta mejorados y sofisticados en el espacio de una cultura izquierdista revolucionaria desencantada y ansiosa por hallar realización dentro del universo radical izquierdista. El radicalismo de los nuevos actores posteriores a la revolución cubana no tuvo componentes y características de acciones dirigidas solamente contra la sociedad de clases que querían cambiar, era esencialmente una revuelta teórica y política contra aquellos que habían renunciado a hacer cambios radicales por la obtención de un espacio de participación política efectiva dentro de sus sociedades políticas nacionales. En buena parte era la respuesta natural de generaciones desencantadas de las formas tradicionales de sus partidos de hacer política, los mismos que intentaron seguir conservando la representatividad de las mayorías excluidas sin romper con el viejo régimen oligárquico.

En el Perú la legitimación de lenguajes y símbolos revolucionarios, inimaginables antes de la expulsión y la extinción de la oligarquía por los militares revolucionarios de 1968, fue paradójicamente impulsada más por las reformas velasquistas, que abrieron espacios para las más variadas expresiones de las tendencias radicales existentes entre las capas medias y populares, legitimando de esta manera el sentido reivindicatorio de clase y de resistencia contra la autoridad. El velasquismo desbloqueó todos los vetos anti izquierdistas y permitió sofisticar los discursos anti sistémicos introduciendo nociones y conceptos sobre las clases, la lucha de clases y de los partidos o las vanguardias como agentes políticos de los intereses de las clases revolucionarias sean obreras, campesinas o de todos aquellos que estuviesen dispuestos a levantar un nuevo orden social y político. De esta forma el velasquismo no eliminó los moldes de la rebeldía contra la autoridad y menos de la legitimidad de la insurrección, por el contrario, reforzó más la actitud beligerante de los nuevos grupos radicales izquierdistas al señalar como enemigos de la revolución a aquellos que pertenecían a las clases dominantes oligárquicas y pro imperialistas. Ni siquiera la democracia en su versión post reformista militar pudo alterar esa legitimidad y sus actitudes insurreccionales, tal como sucedería en otros contextos latinoamericanos. En todo caso el velasquismo brindó la oportunidad

para visibilizar mejor las disconformidades radicales y las catapultó hacia la rebeldía y la contestación, cayendo esta visibilización y exacerbación de los símbolos insurreccionales en medio de una entrante democracia atenazada por la crisis económica, las contrarreformas y la precariedad institucional. A fines de la década de 1970 todos los partidos radicales de izquierda operaban sobre estos supuestos entre los diferentes espacios donde tenían presencia. Las actitudes revolucionarias insurreccionales de las viejas y las nuevas izquierdas en el Perú perdurarían en los espacios donde actuarían luego el MRTA y el propio PCP SL. El impulso de las organizaciones radicales hacia su militarización, precisamente en el momento de ingreso a la democracia, respondía en buena parte a la creencia de que esta era una falacia, un instrumento de dominación o una mera “fachada” de dominación burguesa en medio de la represión indiscriminada del régimen militar a los sectores laborales y políticos opositores. De este modo parecía que la realidad les daba la razón histórica del momento revolucionario. El universo simbólico y cultural de la rebeldía y la insurrección fuertemente legitimadas dentro y fuera del control político de las dirigencias y de los aparatos partidarios radicales izquierdistas, los inducía a pensar que solo sería cuestión de tiempo para que la careta democrática del régimen político cayera y diera paso a un régimen dictatorial y represivo. Las militancias aplicarían, de esta manera, viejas experiencias, entendimientos y comprensiones de los hechos en función de sus propias experiencias, vivencias y sentimientos para acreditar tales fases de retroceso, que los moverían también a reconocer una historia marcada por los desencantos y virajes de los antiguos partidos radicales que tranzaron con los regímenes represivos de la oligarquía en los nuevos partidos radicales de izquierda, que igualmente tranzarían con su participación en la nueva democracia post militar.

En la década de 1980 muchos partidos radicales de izquierda entrantes a las nuevas democracias, seguirán proclamando en Perú y América Latina la validez de la acción armada como acción emblemática y legítimamente revolucionaria para la sociedad que querían cambiar. En ese contexto su reiteración por los viejos moldes radicales de la confrontación y la lucha armada recuperaron en Perú, luego del receso impuesto bajo el régimen militar velasquista y luego del periodo de contrarreformas, un protagonismo que se había extinguido desde la abolición de la KOMINTERN y del aplastamiento de los focos guerrilleros. La identidad insurreccional de estos partidos y grupos basados en modelos voluntaristas de acción autónoma frente a la sociedad, renovaron la idea de que

la lucha armada podía operar en los escenarios desocupados hacía tiempo por los viejos partidos insurreccionales y en los que también estaban desocupando poco a poco, los que estaban transitando hacia la vida política legal. La preservación de las actitudes clandestinas, compartimentadas y conspiradoras, donde las viejas prácticas insurreccionales resultaban bastante útiles para competir y legitimar su actuación ante masas inmersas en un universo cultural de resistencia y de contestación a la autoridad, nos dice mucho la percepción ideologizada que estos nuevos actores insurreccionales tenían del escenario donde se movían.

En 1980 existía sin embargo en Perú un amplio margen para la vida legal de los partidos, aún de los más radicales. El principal reto era adaptarse al nuevo escenario y superar la *asincronía* entre ideologías y métodos partidistas del pasado insurreccional reciente y las formas de la nueva democracia post oligárquica. El desafío para superar lo realizado por las Fuerzas Armadas, que a su modo y apelando al lenguaje liberador de una izquierda nacionalista impuso en una acelerada y traumática inserción de las masas al nuevo orden político seguido de una dura transición económica y social hacia la democracia, impulsó nuevas dificultades que se presentarán como retos para la creatividad, credibilidad y confianza a los nuevos partidos y movimientos de izquierda. En ese contexto los factores que habían hecho posible la crisis del régimen oligárquico, las reformas velasquistas y la transición militar hacia la democracia con toda su carga de símbolos, lenguajes radicales y organizaciones dispuestas a transformar el país, se convertirían en factores que, en vez de abrir el escenario público de la izquierda hacia la democracia y a una paulatina integración de la sociedad emergente a través de ella, más bien la bloquearán y limitarán en su giro paradigmático democratizador. Aun así la asunción de la lucha armada en Perú no tenía en este momento un marco de convicción política plenamente establecido para operar en los hechos, ni siquiera entre los militantes más radicalizados de las izquierdas, aunque si lo tenía en cambio en el marco ideológico y cultural de los militantes provenientes de todos los partidos de izquierda radical. A excepción del PCP SL que estaba autoexcluido del proceso de transición democrática y en general de todo proceso político desde mediados de la década de 1970, el marco de convicción política insurreccional se fue construyendo entre la militancia radical izquierdista no senderista entre 1980 y 1984. La convicción de estos grupos radicales que optaron en este periodo por la lucha armada provino de la profunda desconfianza ideológica hacia la democracia.

El punto de partida de esta convicción fue el fracaso de la unidad de las izquierdas en las elecciones presidenciales de 1980, el catalizador final de sus acciones armadas fue el accionar de Sendero Luminoso desde 1982. Los militantes del MRTA dijeron, en un repaso sintético de la historia de su movimiento dentro la izquierda legal en 1990, que en 1980 había una certidumbre, ampliamente compartida, que solo una organización que concienciase a la población en todas las formas posibles de lucha haría probable a la larga la lucha armada, más como un corolario del trabajo de concienciación entre las masas politizadas que por la ocupación de un espacio dentro de la legalidad asumida por las izquierdas. Solo faltaba construir esa organización revolucionaria que catalizase lo que se veía todavía como una posibilidad.

El factor militar que se constituyó entonces fue la conclusión lógica y consecuente de una coyuntura marcada por varios aspectos a principios de la década de 1980: el agotamiento de todas las formas habituales de lucha, la ausencia de una estrategia efectiva de acceso al poder para las izquierdas, un nuevo ascenso de la lucha política de masas frente a la crisis económica, el enfrascamiento de una izquierda que se desperdigaba en la lucha electoral desde 1977 a favor de unos cuantos líderes. Las masas, según percibieron los izquierdistas armados, debían ser dirigidas por un partido revolucionario que fuese más allá de todo lo que habían conocido y hecho hasta entonces sin mayor éxito: abandonar la lucha política legal y adentrarse al terreno de la llamada “acumulación de fuerzas militares”, “que debía golpear a la burguesía en sus núcleos estratégicos de asentamiento para su debilitamiento”, era una necesidad insoslayable en el nuevo periodo prerrevolucionario.

En este escenario nacional, preformado por la ideología, la actitud voluntarista y motivado por la coyuntura, la convergencia de izquierdistas radicalizados no senderistas por la lucha armada seguía como en otros países, una mezcla de todas las tradiciones y formas de lucha hegemónicas por la convicción de que solo esa acción armada cohesionaría de manera lógica y consecuente todas las formas de lucha hacia un inevitable levantamiento insurreccional. Seguían de este modo y fielmente el mito leninista de la movilización social, considerado entonces una teoría acertada y exitosa de la revolución social, capaz de unir una ideología de la liberación social (socialismo antiimperialista y nacional), con una voluntad moral por la acción transformadora del

orden existente (revolucionario) con los aparatos armados de los partidos políticos que se movían en la lógica del caudillo insurreccional (en los términos que A. Gramsci otorgaba al partido revolucionario). Las experiencias y conocimientos acumulados durante décadas desde libretos concordados en asambleas y convenciones dirigenciales; y, de militantes con experiencia en el extranjero, les permitieron construir con estas certezas las primeras células en las ciudades y planificar la ejecución de las acciones armadas en las urbes y en el campo.

La revolución como lucha armada no se podía reducir, sin embargo, solo a las necesidades perentorias y pragmáticas del presente. Para los izquierdistas insurreccionales no senderistas, la revolución debía tener una legitimidad y esta se hundía en las necesidades mismas de la historia peruana, marcada desde la colonia por periodos cíclicos de violencia estructural que debían ser rotos por un activismo militante y comprometido. El punto central de su insurrección pasaba por la firme decisión del movimiento armado por un cambio revolucionario. Como lo han señalado algunos de los líderes del MRTA, la revolución antiimperialista, nacionalista y socialista latinoamericana estaba inscrita y reivindicada por los viejos partidos del APRA y del PCP, situados ahora a la derecha de esas nuevas izquierdas emergentes. Las tradiciones del universo simbólico revolucionario no necesitaban ser reinventadas sino ejecutadas. Las inquietudes de estos jóvenes radicalizados hallaban traducción por tanto en referentes políticos e ideológicos insurgentes latinoamericanos y mundiales, ellos mismos se consideraban parte de un eslabón más de las luchas revolucionarias desarrolladas en el planeta. La identidad mundial de la revolución, forjada desde la revolución bolchevique, en las luchas contra el fascismo en la segunda guerra mundial, contra la colonización imperialista, las luchas de liberación nacional de los líderes de la revolución mundial como Lenin, Stalin, Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, Fidel Castro y el Che Guevara sublimaban las expectativas de los militantes con las de una identidad revolucionaria que convertía a personajes mundiales y continentales como César A. Sandino, Farabundo Martí, Luis De La Puente Uceda, Guillermo Lobatón, Máximo Velando y hasta José Carlos Mariátegui o el joven Víctor Raúl Haya De La Torre, en fuentes de referencia teórica y práctica de su propia revolución. Esta identificación ideológica con los personajes prototípicos de la integridad revolucionaria, antiimperialista y nacional, los convirtió por consiguiente en parte de las luchas de liberación mundial. Los emerretistas se sintieron herederos de ese caudal revolucionario

inaugurado por una tradición socialista y revolucionaria primordial fundada por Marx, Lenin y Mao buscando referencias incluso en los intelectuales de las teorías de la dependencia. Finalmente, en esta vertiente, no podía faltar el príncipe y cacique inca del siglo XVIII, Túpac Amaru II, incorporado como ícono emblemático y fuente de mistificación de las luchas y las resistencias en el panteón oficial de la heroicidad nacional por el gobierno militar de Velasco.

La forma como los pequeños grupos radicalizados asumieron liderar la movilización social estaba vinculada por tanto a un alto capital simbólico acumulado por el movimiento revolucionario mundial. Visto en el tiempo sin embargo, la prolongación de estos movimientos evoca en buena parte los movimientos que los viejos partidos insurreccionales habían buscado construir como espacios alternativos de expresión en la política peruana. Lo que quedó menos evidente en estas intenciones, no pocas veces apocalípticas y mesiánicas, fueron sus connotaciones verticales, autoritarias y cerradas en el contexto de la práctica política de la lucha armada. En la conformación de las connotaciones insurreccionales antes descritas, vale la pena señalar el importante papel que tuvo el nacionalismo con ribetes populistas en Perú para acondicionar, al igual que los populismos del resto del continente, actitudes confrontacionales y desafiantes a la autoridad oligárquica dominante y excluyente. Para lograr estos acondicionamientos los caudillos populistas y los militares revolucionarios utilizaron lenguajes y posturas de confrontación, liberación e integración nacionalista y popular antioligárquica para enfrentar a las elites que impedían la realización del país como nación. Cuando ambos aspectos, apertura e incorporación de las masas y reformas económicas y sociales velasquistas, fueron amenazados por la segunda fase del régimen militar, este universo de significados se potenció mucho más en contra de los regímenes postvelasquistas. En el periodo que va entre 1980 y 1985, los pequeños partidos y comités locales izquierdistas siguieron el esbozo tradicional de la revolución planteado por los viejos aparatos organizativos insurreccionales, que fueron los que reemplazaron al típico caudillo de carne y hueso del siglo XIX. Estas nuevas formas de hacer política por la violencia a través de los aparatos, obligó a los militantes de los partidos izquierdistas insurreccionales a zanjar sus diferencias e incertidumbres dentro de los manidos clichés de los deslindes y de coerción ideológica sea a favor de la revolución o de algún liderazgo en particular, dando certidumbre y lealtad al interior del aparato político. Esta exigencia de definición y lealtad ideológica de los militantes en el interior de los

partidos de izquierda anunciaba, sin embargo, tensiones que torturaron la existencia de todas las izquierdas, desde la formación del APRA y el PCP, y que provocarían rupturas para permanecer o salirse de sus partidos de origen hasta las izquierdas previas a 1990. Los que descollaron en esta actitud fueron sin embargo pocos: el PSR ML, el MIR EM y el MIR VR quienes crearon vertientes que asumieron con convicción que una revolución armada triunfante en el Perú debía ser el aspecto más original de su aporte a la historia peruana. Este aporte fue la creación del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, una asociación de izquierdistas insurreccionales no senderistas que buscaba hacer una revolución a su manera y diferente del PCP Sendero Luminoso.

La historia de la lucha armada del MRTA, de sus acciones en las ciudades y el campo, el impacto mediático que llegaron a tener y el auge que obtuvieron entre determinados sectores de la población, con un alto rango de eficiencia si lo comparamos con lo hecho por las guerrillas foquistas del MIR, el ELN y las movilizaciones campesinas de Hugo Blanco; no impactó, sin embargo, con la suficiente profundidad como para competir con Sendero Luminoso, la otra guerrilla radical maoísta que se expandió rápidamente por todo el país con un largo obituario de víctimas y destrucción generalizada. Tampoco le permitió alcanzar este éxito la acción de las Fuerzas Armadas, que polarizó la lucha contra Sendero, incrementando la lista de víctimas de la violencia política. Las propias izquierdas legales, escindidas pero no enfrentadas al MRTA, representaban otro escollo importante para extender su lucha armada en todo el país. El escenario sobre el que saltó el MRTA estaba muy ocupado por varias fuerzas políticas, y para remate andaba altamente convulsionado por los poderes armados. Estos últimos (Sendero y FFAA) se le habían adelantado con fuertes dosis de violencia y con recursos materiales e ideológicos abundantes y versátiles sobre el campo de la sociedad. La guerrilla del MRTA se basaba en cambio en una estrategia que buscaba poner en práctica todo lo aprendido en el país y en el mundo sobre guerras de guerrillas triunfantes y con poca competencia, sin desplegar por otro lado los extremos de violencia a los que llegaban sus competidores. Su lucha armada contenía en el fondo más un tributo a las tradiciones insurreccionales de las izquierdas en el Perú y en América Latina, propio de quienes actuaban desde una posición defensiva de esas tradiciones revolucionarias que por una conquista real del poder. Sus oportunidades para promover y ejercer la violencia revolucionaria a profundidad estaban restringidas frente a un Sendero dispuesto a emplear todas las formas extremas de violencia, para agudizar las contradicciones de la

sociedad. Este retraso del MRTA en el terreno de la guerra tuvo un alto costo para ellos, no podía ir más al extremo de Sendero porque este lo ocupaba en toda su extensión, tampoco podía estar más al centro porque las izquierdas legales lo ocupaban y este centro estaba disputado con el Ejército y el gobierno aprista. Hacia fines de la década de 1980 y a principios de la década de 1990 todos, excepto Sendero Luminoso, se disputan el favor de la población afectada por la violencia. Los pocos espacios que podían generar para su lucha armada estaban en el nor oriente amazónico y en el centro del país. El descalabro mayor provino, sin embargo, de su más importante éxito político militar, cuando sus líderes y militantes fugaron de la prisión de máxima seguridad de Lima en las postrimerías del gobierno aprista, trayendo los recelos y enfrentamientos internos propios de una organización armada frágilmente construida en la coyuntura de la violencia. La presión de la guerra quebró al movimiento quitándole coherencia política. Este hecho y la crisis del sistema de partidos que llevaría al poder a una nueva generación de políticos pragmáticos y desideologizados, que aplicarían estrategias antsubversivas más eficaces y despiadadas en muchos casos, son las que darían los golpes decisivos a las dirigencias armadas del MRTA y SL. Los cambios políticos mundiales, las crisis ideológicas de las izquierdas socialistas y comunistas que animaron el espacio cultural revolucionario de símbolos y prestigios de la violencia política, declinaron por otro lado la legitimidad y simpatías para convocar voluntades a cualquier apoyo insurreccional en medio del repliegue de la población desorganizada por la crisis interna del país. Como diría uno de los dirigentes del MRTA, la combustión insurreccional de las izquierdas en el Perú se había consumido en medio de una guerra interna que desangraba al país. Con ello se extinguía toda posibilidad de continuar la lucha militar en el campo. Ambas crisis ideológicas, del socialismo real y de los proyectos políticos nacionales especialmente de la Izquierda Unida y de Sendero Luminoso, acortaron más las certidumbres sobre la vía armada de acceso al poder y convirtieron a la población peruana en una sociedad escéptica y desconfiada de los discursos políticos e ideológicos. Los estertores de la aventura insurreccional del MRTA no podían acabar sino en un escenario copado por el autoritarismo del régimen fujimorista, que arrastraba por otro lado, con su estilo práctico y manipulador, las empatías de la población hacia un auténtico autoritarismo competitivo en la década de 1990. Este escenario fue el preludio de uno de los capítulos más trágicos del MRTA. El final de la residencia del embajador japonés en Lima cerró su último acto insurreccional dentro de la lógica de la izquierda armada en el país.

Por sus efectos y sus fracasos, la experiencia insurgente y guerrillera real del MRTA en América Latina se adscribe en la tercera generación insurreccional que atravesó al subcontinente, iniciada por la revolución sandinista y centro americanas. En Perú, las insurrecciones armadas iniciadas por Sendero Luminoso y MRTA, se adscriben a la segunda generación insurreccional de tipo rural (la primera corresponde al MIR y al ELN), que ponían en ensayo muchas de las tácticas y técnicas aprendidas en el extranjero y en el país. La estrategia global que aplicó el MRTA en su experiencia armada fue la lucha combinada en las ciudades y en el área rural a través de una organización compuesta de tres frentes: el Partido o vanguardia, la organización de masas o frentes sociales y el Ejército Popular Revolucionario. Estas “tres varitas de la revolución”, según el dicho maoísta, presumían de su capacidad para establecer núcleos y bases políticas y militares capaces de insertarse en los diferentes intersticios conflictivos de los espacios regionales y urbanos del país, para movilizarlos socialmente y agitarlos políticamente, lo que dinamizaría a su vez la movilización insurreccional para su proyecto político original: el socialismo. El ingreso de la organización armada a esos escenarios desde 1980, apoyada y desarrollada en buena parte también por la presencia movilizadora y agitativa de las diferentes izquierdas en las organizaciones gremiales y en las organizaciones de base local, les brindó condiciones para inflamar el “combustible social” que canalizaría el descontento de la población más allá de todas las formas legales de lucha.

Muchos de esos motivos no se ataban a la lucha ideológica y política planteada estrictamente por el MRTA, respondían también a cuestiones prácticas no socialistas, como cuestiones ideológicas nacionales y antiimperialistas, las que intentaban encuadrar dentro de un discurso socialista revolucionario e internacionalista. Había también y de modo muy acentuado motivos específicamente locales y coyunturales, mejor dicho pragmáticas, sobre los que la organización armada buscaba sobreponerse. De esta manera buscaba canalizar las demandas locales con sus métodos y técnicas de agitación, propaganda y organización insurreccional dirigidos a plantear a la población que solo el socialismo nacional y antiimperialista era la única salida posible a la crisis y que para ello solo quedaba tomar las armas. Desde este discurso escatológico, la organización armada operó sobre la base de la radicalización de demandas y de percepciones sobre un mundo que decía no resolvería sus dificultades dentro del modo de dominación vigente,

sino más bien sobre la destrucción del mismo, identificando y personalizando especialmente al adversario como el enemigo declarado de clase al que había que vencer en el ámbito político pero por medios militares. Situado así el enfoque estratégico global de la revolución, la vanguardia emerretista debía agrupar todas las demandas sociales (las famosas plataformas revolucionarias), capaces de ser usadas especialmente en regiones del centro del país azotado por la violencia política, en los valles andinos del Junín y selvas altas de Pasco o en los valles de la alta Amazonía en San Martín, Ucayali, Puno y Cusco azotados por la crisis económica. En estas últimas zonas se sobreponía además el desmontaje de los modelos de colonización estatal, los conflictos interétnicos y los procesos de regionalización (San Martín, alrededores de Pucallpa capital departamental de Ucayali y en poblados de Amazonas). La insatisfacción de la población frente al desmontaje del Estado populista, debía movilizar a la población a la dinámica de las células, destacamentos y columnas armadas del MRTA. Igualmente sucedería en los espacios urbanos sindicales, estudiantiles y sociales en las principales ciudades del país. Todos actuarían bajo la presunción de que la estrategia armada era el medio correcto en la conquista del poder político. Esta presunción, potenciada especialmente por la agudización de las crisis económica y social de la década de 1980, más el deterioro de las condiciones de vida de la población y la lucha contra la subversión senderista que empujaba a la represión indiscriminada de las fuerzas de seguridad sobre la población, hicieron aparecer la fórmula insurreccional del MRTA, más que en su componente netamente revolucionario y transformador de la sociedad, como una respuesta de autodefensa y resistencia que las mejores tradiciones de la izquierda insurreccional peruana habían elaborado hasta entonces. No debe deducirse de ello, a pesar de los varios momentos en que la organización armada buscaría condiciones para negociar el fin de su lucha contra el poder político estatal, que el MRTA actuaba solo como una respuesta militar estricta y conscientemente de autodefensa contra un Estado represivo o contra las fuerzas militarizadas del senderismo, del narcotráfico o los paramilitares que amenazaban a la sociedad. El MRTA interpretaba que en las condiciones desatadas por la crisis general y principalmente por la violencia de las fuerzas de seguridad y de Sendero Luminoso, el ejercicio del modelo “insurreccional clásico” de lucha armada era parte de una lógica insoslayable del momento pre revolucionario al revolucionario. El MRTA creía en el fondo que seguía un modelo genuino de la guerrilla latinoamericana aplicada a la particular situación de violencia generalizada en la sociedad peruana. Así, frente a los

desgarros de todas las violencias desatadas por la guerra interna, era insoslayable hacer la revolución armada. La polarización de la guerra entre dos fuerzas era el escenario poco menos que ideal para actuar como un revolucionario. Las condiciones que siempre habían reclamado los grupos radicales de izquierda para desarrollar una perspectiva insurreccional de lucha contra el Estado dependiente, burgués y proimperialista que siempre pensaron había sido el Estado peruano estaban dadas.

Paradójicamente, este criterio era compartido por Sendero Luminoso. No obstante, para ellos solo había una organización que podía llevar la batuta de la insurrección y eran ellos mismos. Esto señalaba un claro distanciamiento con el MRTA al que veía en el mejor de los casos como un “revisionismo armado” o en el peor de los casos, un ardid del paramilitarismo del gobierno aprista. Sendero no estaba dispuesto a compartir el espacio ultra radical de la lucha armada con cualquier grupo armado si no era bajo una total subordinación. Sendero, una organización incubada en el mismo espacio cultural revolucionario izquierdista tenía orígenes geográficos, sociales y hasta étnicos muy distintos del MRTA. Provenientes del departamento alto andino de Ayacucho, una región marcada por la crisis secular de la sociedad tradicional rural y por la erosión de las organizaciones sociales campesinas y latifundistas, era incompatible con el MRTA, que provenía de las urbes capitalinas, del contacto con sociedades rurales campesinas pujantes de la sierra central y con acceso a poblaciones rurales envueltas en conflictos por la reciente colonización de la selva alta amazónica.

En este último escenario, las diferencias y la no adscripción de la dirigencia y de la militancia del MRTA a la voluntad senderista se debía no solo al sectarismo senderista ante cualquier alternativa armada. El MRTA tenía una desfavorable apreciación de los métodos senderistas que a su parecer estaban demasiado afectados por una “desviación pequeño burguesa rural” haciendo inviable su proyecto en el mediano plazo. En buena parte estas contradicciones, inicialmente “amigables” del MRTA hacia SL, condicionadas por el origen geográfico y étnico, se ampliaron considerablemente por la generación de los propios escenarios de la violencia que segmentaba más cualquier posibilidad de cooperación entre ambos grupos. Esta rivalidad se profundizó mucho más con la violencia de los escenarios intensamente golpeados y fragmentados por la represión del Ejército, los sinchis y todos los poderes armados sin contar los conflictos locales previos que se alienaron dentro del conflicto principal entre Sendero y las

FFAA. Una muestra de ello fue la sierra central, una región agitada y segmentada por las luchas políticas previas de las izquierdas contra el Estado, que alcanzaron mayores grados de virulencia con el ingreso de Sendero. Las izquierdas legales le cedieron el espacio de la lucha política aumentando con ello la preeminencia de la violencia senderista. La liquidación de todos aquellos que no compartían los planteamientos senderistas, ubicados o no en el Estado, tuvo así la “virtud” de obligar a los campesinos dispersos y envueltos en sus propios conflictos locales y partidarios, a alinearse dentro de las opciones que ofrecía la autodefensa armada si es que no querían ser liquidados por el Ejército y Sendero. Esta polarización implicaba obviamente que los cuadros y simpatizantes del MRTA y de las izquierdas estrecharan sus vínculos con el campesinado, apoyándolos en las rondas de autodefensa, logrando resistir por un buen tiempo las condiciones prefijadas por la violencia de Sendero y la imposición represiva del Estado. El MRTA lograría sobrevivir allí como organización político militar hasta su fin en 1997. En San Martín la complejidad de una sociedad campesina y rural fragmentada por la colonización, el narcotráfico y la violencia de Sendero y el Estado, más el descontento de la población rural y urbana frente a las pretensiones de despedazar al departamento en el proceso de regionalización, segmentó más a una sociedad profundamente desarticulada por los procesos previos de colonización y narcotráfico. Esto último permitió a los cuadros del MRTA, vinculados originalmente al MIR VR, al MIR EM y a otras organizaciones de izquierda, agrupar a jóvenes militantes desarticulados de las representaciones políticas y sociales nacionales en la región para canalizarlos a la lucha armada como una opción viable de expresión regional. El MRTA y el PCP SL lograron reclutar de este modo una importante masa combatiente que encontrará calor y legitimidad en las demandas locales y mientras las fuerzas de seguridad y el narcotráfico lo permitiesen. De esta manera la región San Martín, desarticulada por muchos factores, pudo cohesionarse en un contexto de mayor violencia entre los sectores radicalizados de la izquierda local para formar luego las mayores columnas rurales militarizadas que el MRTA obtuvo en su historia. Esta cohesión, basada más en las expectativas locales que en las expectativas de la alta dirigencia nacional, funcionó en la medida que respondiera a esas expectativas, desactivándose y dispersándose tan pronto los requerimientos locales fueron liquidados por la acción política del gobierno y la represión del Ejército, Sendero o el propio narcotráfico que cooptaría a algunos de sus cuadros. Igual sucedería en otros frentes y localidades; en Puno su existencia se ubicó en regiones marginales de las principales

luchas sociales y políticas del departamento, especialmente entre pequeñas poblaciones mineras informales. En las provincias de Amazonas y Cajamarca se enlazarían más bien a poblaciones campesinas colonas y en conflicto con las poblaciones nativas. La segmentación y los conflictos previos de esas sociedades locales permitieron a los miembros del MRTA cierto arraigo entre esas poblaciones y sobrevivir como entidad movilizadora de descontentos, hasta que fueron desarticuladas por la acción especialmente represiva del Estado.

En estas condiciones altamente cambiantes de los escenarios locales y nacionales, consideramos que la racionalidad del aparato político de la dirigencia del MRTA tuvo que ir ajustándose de manera permanente y durante toda su existencia a las condiciones que la realidad política les imponía, para no perder su perfil insurreccional e intentar mantenerse siempre visible como la alternativa revolucionaria que decían ser. De alguna manera, esta exigencia para la adaptación coyuntural estaba condicionada también por los rasgos de la propia organización armada que imprimió a su aparato militar, según las circunstancias, diversas estrategias para su acción política y militar. Por un lado había grupos y células dispersas o de otras organizaciones en varios departamentos y provincias, cohesionadas por ideologías insurreccionales que enlazaban sutilmente discursos radicales muy sofisticados con la lucha, la movilización y la negociación política de las necesidades locales tal como hacía el MIR VR. Esas mismas agrupaciones y células podían tener, sin embargo, menos experiencia para aprovechar las oportunidades políticas locales para la organización de una guerrilla. Esto favorecía acuerdos y alianzas con otros grupos, que podían poseer mayor preparación política y militar como el MIR EM. En estos aspectos, la diferencia con Sendero era la ausencia de un mando único cohesionado por un liderazgo carismático y mesiánico unipersonal que podía imponer su voluntad por sobre toda la organización cerrando brechas y fisuras entre facciones. El liderazgo del MRTA en cambio se parecía más a una cúpula colegiada de dirigentes con un amplio manejo del discurso radical e ideológico altamente sofisticado, que los distanciaba de Sendero y a veces de su propia militancia, cuando tomaba decisiones cuestionables como, por ejemplo, la tregua al régimen aprista. La segmentación y pleitos entre los propios líderes y con sus militantes de base, le quitaba coherencia y verticalidad a la organización, con el riesgo de crear más diferencias y disidencias. A la larga la organización del aparato político militar contenía

las mismas dificultades que los partidos de izquierda legal: divisiones y conflictos entre cuadros, militantes y líderes.

La alta sofisticación ideológica en la cúspide y la poca cohesión política en la base por otro lado, quitaba la coherencia militar que toda organización militarizada requería. El MRTA no tenía un liderazgo hegemónico indiscutible como el obtenido por el líder de SL, quien más bien era ensalzado por un discurso plano y horizontal, dicotómico, confrontacional y bipolar, capaz de crear niveles de aprehensión y certidumbre organizativos más profundamente arraigados entre sus militantes, sobre quiénes y por qué eran sus enemigos de clase. Sendero sin contar con la flexibilidad y sutileza del MRTA utilizaba fórmulas simplificadoras, fundamentalistas y dogmáticas propias de pedagogías autoritarias y verticales para cohesionar a su organización en tiempos de guerra. Estas certidumbres de SL, heredadas de las organizaciones comunistas estalinistas, aventajaban al MRTA que mezclaba más bien objetivos políticos circunstanciales con retóricas insurreccionales revolucionarias en casos de necesidad. Esto, más los recelos mutuos alimentados por afanes de caudillismo, personalismo y hegemonismo entre sus líderes, era parte también de los ingredientes que los militantes de base entre las izquierdas legales criticaban a sus líderes y que en el caso del MRTA, afectaron finalmente su performance como movimiento armado. La apelación del MRTA a las negociaciones deliberadas con sus adversarios militares o del gobierno en escenarios de guerra, le quitaba espacio y autoridad para exigir cohesión entre sus filas. La fácil caída de los líderes y militantes antes las fuerzas represivas del gobierno debilitaban además la confianza en torno a sus posibilidades insurreccionales.

La dinámica insurreccional militarista de los primeros años del MRTA se topó entonces con la inmediata presencia de la dinámica insurreccional senderista y la violenta respuesta de las fuerzas de seguridad. En todos los campos Sendero le llevaba ventaja, en números de atentados y en la cantidad y calidad de las víctimas, situación que nunca varió en el tiempo. No obstante esto en vez de limitar a los emerretistas en la captación de simpatías los impulsaba a seguir buscando más seguidores y oportunidades en diversos campos tal como sucedió en San Martín, la sierra central y en Lima. Las cifras revelan un crecimiento de militantes y cuadros y de acciones en los años más duros de la violencia política. La secuencia de los tres comités centrales del MRTA y los otros tres comités centrales del MRTA–MIR VR, endureciendo y flexibilizando sus tratos con

los gobiernos de Belaunde, de García y con el mismo Fujimori, nos muestra como esta agrupación se adaptaba efectivamente a los movedizos vaivenes de la coyuntura política nacional hasta muy avanzada la década de 1990.

La racionalidad política y estratégica del MRTA para la obtención del poder o, en su defecto, la negociación de beneficios bajo esta legitimidad de la resistencia y la negociación por la vía armada, llegó a su fin práctico en 1997 de un modo que expresa en realidad la persistencia de una forma de pensar y de actuar en la política peruana y en la política latinoamericana. Esta forma de pensar y hacer la política, vinculada esencialmente a las condiciones de empoderamiento de grupos marginales y subalternos emergentes en la década de 1970, no varió en el tiempo, solo se moduló al ritmo de las coyunturas de violencia y represión política. Ellos no procuraron tampoco encontrar mayor espacio de participación en las condiciones que les daba la democracia emergente de 1980. Los nuevos grupos de izquierda radical emergentes tras la irrupción de las reformas velasquistas, se quedaron entonces en un discurso y en unas prácticas de la violencia que estaban dejando poco espacio para su eficacia. Cuando empezaron a luchar en el freno a las contrarreformas de la segunda época del régimen militar a fines de la década de 1970, sobrevino la guerra senderista que los convenció de que todavía vivían las primeras épocas del claudestinidad y persecución violenta de las fuerzas de izquierda. Su entrada al espacio vacío dejado por los antiguos partidos de izquierda con los viejos referentes insurreccionales y simbólicos de los lenguajes revolucionarios y radicales de la claudestinidad y la lucha armada, practicados desde 1930 y sistematizados durante el auge de la revolución cubana, no les permitió asumir en muchos casos que las nuevas condiciones de representación y redistribución del poder entre 1978 y 1983, se estaban produciendo en un contexto de repliegue de los movimientos laborales y en un contexto de transición democrática. Muchos volvieron a participar en la lucha política legal a costa de entrar en conflicto con sus identidades adquiridas durante las etapas previas de represión. En ese proceso las vanguardias marxistas leninistas tuvieron que reinventarse para afianzarse en el nuevo escenario y otros se dejaron llevar por la irrupción de Sendero y la radicalización de pequeños grupos radicales, no interesados en continuar con la lucha política legal o por su renuencia ideológica para ganar nuevos espacios partidarios que los incentivaran a permanecer allí. En estas condiciones dar el salto decisivo hacia la lucha armada y en

sus propios términos era un efecto lógico de toda una historia anterior marcada por la exclusión.

Esto último nos señala la importancia de la existencia de espacios o de un espacio social y cultural de grupos subalternos, capaces de construir y legitimar valores y prácticas propias en contextos específicos de exclusión y opresión, frente a una sociedad y una cultura hegemónica y dominante. En la historia política peruana del siglo XX estos espacios sociales y culturales estuvieron dados por el peso de un valor altamente apreciado en las sociedades políticas izquierdistas radicales, centrados en la idea de la revolución y, más aún, en el ideal de la revolución como acción política armada. Esta idea dominante, agitada a través del tiempo como el factor disolvente de una sociedad conservadora y represiva, llegó a abarcar incluso espacios sociales centrales de ese poder dominante por varias generaciones (por ejemplo el Ejército y en parte de la Iglesia Católica). La generación del espacio cultural revolucionario que Barrington Moore define como un espacio para experimentar con la preparación del futuro, nos da una idea de por qué en este contexto la cultura insurreccional armada de las izquierdas radicalizadas, empezó a experimentar con el futuro precisamente cuando se dio una apertura democrática en 1980.

En esas condiciones la experiencia revolucionaria del MRTA como lucha armada entre 1982 y 1997 es producto de una concepción revolucionaria gestada en una época previa, basada en la capacidad de transformar al Estado y a la sociedad desde un concepto central: el aparato político que apelaba a recursos militares en determinadas coyunturas, tal como lo hizo el APRA (por conspiración o revolución), el PCP (por trabajo ideológico político y sindical) y hasta el propio Ejército (en su dimensión institucional defensora del régimen político y en su dimensión institucional profesional reformador del sistema social y estatal), para intentar abrir un espacio propio para la inserción de las masas en el escenario político nacional. El sentido político cultural de la revolución como lucha armada hacia el socialismo nacional y antiimperialista del MRTA, forma parte de esas tradiciones políticas forjadas en América Latina y en Perú, presentes también en sus guerrillas y en sus movimientos insurreccionales armados. Esas tradiciones que combinaban utopía socialista y antiimperialista legada por los pensadores fundadores de la izquierda en el siglo XX, con prácticas conspirativas, legales y armadas, se retrotraen a los caudillos populistas del siglo XX y hasta los

caudillos decimonónicos de la era republicana. En este sentido el MRTA no dejaba de actuar con todos los rasgos de un caudillo político que apelaba a la negociación y la violencia, donde las dificultades para conducir una organización político militar en el contexto generalizado de la violencia, creada por la polarización Sendero Luminoso y Fuerzas Armadas, prolongaba la legitimidad del espacio de confrontación permanente entre los diferentes grupos políticos. Estos iban a contracorriente del espacio abierto para la participación popular instaurada por las reformas velasquistas y sancionadas por la apertura a la democracia en 1980. El MRTA contribuyó en extender esa vieja característica esencial de la política peruana y latinoamericana, la violencia confrontadora como “creadora de espacios para la transformación social”. Cuando la sociedad no pudo soportar más violencia insurreccional “creadora” de los grupos armados, las oportunidades para la negociación de la paz en medio de contextos generalizados de violencia fracasaron por agotamiento. En este sentido el MRTA es un heredero de la conducción política decimonónica caudillar, que en el siglo XX se manifestó en toda su magnitud con la utopía revolucionaria de la guerra de clases que Sendero llevó hasta las últimas consecuencias. Curiosamente Sendero más que el MRTA compartía con las FFAA la misma intransigencia casi religiosa que este tenía por sus concepciones integrales de la seguridad nacional. El MRTA apuntó en cambio a actuar menos violentamente que SL y en un marco de cierta racionalidad sostenida por las armas, pero rodeado al fin y al cabo de las mismas codificaciones de la cultura política insurreccional, expresando en el fondo y a su manera los profundos desgarros y conflictos que han aquejado desde siempre a la sociedad peruana.

ANEXOS

Anexo 1

Acciones del MRTA por región, departamento y año

Departamento	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Total N°	Total %
Lima Total	15	94	152	171	116	154	129	831	47
Área metropolitana	15	76	152	162	112	118	76	711	
Departamento	0	18	0	9	4	36	52	120	
Región Norte Total	2	11	16	130	97	43	115	414	23
Amazonas	0	0	0	0	0	0	0	0	
Cajamarca	0	0	0	36	0	0	0	36	
La Libertad	0	5	3	24	21	3	5	61	
San Martín	2	0	0	47	57	30	91	227	
Lambayeque	0	6	13	23	16	10	13	81	
Piura	0	0	0	0	3	0	6	9	
Tumbes	0	0	0	0	0	0	0	0	
Región Sur Total	7	2	28	78	40	10	0	165	9
Apurímac	0	0	0	0	9	0	0	9	
Arequipa	0	0	5	48	16	2	0	71	
Ayacucho	0	0	5	3	8	5	0	21	
Cusco	7	2	12	8	2	3	0	34	
Moquegua	0	0	3	0	5	0	0	8	
Puno	0	0	3	10	0	0	0	13	
Tacna	0	0	0	9	0	0	0	9	
Región Centro Total	2	12	28	59	84	59	35	279	16
Ancash	0	6	5	25	14	17	0	67	
Huancavelica	0	0	0	0	0	0	0	0	
Huánuco	0	0	0	4	16	2	4	26	
Ica	0	0	0	0	9	2	0	11	
Junín	2	6	23	28	45	27	26	157	
Pasco	0	0	0	2	0	11	5	18	
Selva Baja Total	0	0	0	0	5	78	0	83	5
Loreto	0	0	0	0	0	30	0	30	
Madre de Dios	0	0	0	0	0	16	0	16	
Ucayali	0	0	0	0	5	32	0	37	
Total	26	119	224	438	342	344	279	1772	100

Fuente: Gordon McCormick Sharp Dressed Men Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement. RAND. 1993. p. 3.

Anexo 2

Perfil de miembros del MRTA. 1980-1989

1. Nombre (alias)	Jorge Talledo Feria (Daniel)
Lugar y fecha de nacimiento	Piura ¿1954?
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Egresado Psicología Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Filiación política y puesto en la organización	PSR-ML MIR-EM 1981: Dirección de Lima, responsable zona fabril oeste. Logístico 1982: miembro del Comité Central
Acciones destacadas	31/05/1982: Muere en asalto a agencia de Banco de Crédito
2. Nombre (alias)	Teófilo Pacheco Quispe (Amado)
Lugar y fecha de nacimiento	Huanangui; distrito de Leoncio Prado; provincia de Huaral; departamento de Lima. 8/08/1951.
Padres, familia	Conyugue, dos hijos.
Grado de Educación y ocupación	Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, profesor en CE 6069, Pachacutec El Grande de Villa El Salvador.
Filiación política y puesto en la organización	Miembro del Comité central; organizador y propagandista en Villa el Salvador, Villa María, Pamplona, Chorrillos, Surquillo.
Acciones destacadas	9/08/1982: Muere en tiroteo cuando era Presidente del Congreso de IU de Surquillo, cuando la policía recuperaba auto robado
3. Nombre (alias)	Carlos Sánchez Neyra (César)

Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Soldador, pintor de carros, albañil.
Filiación política y puesto en la organización	Militante de algún partido de izquierda legal. Abandona e incorpora desde mitad de 1982 al MRTA. Combatiente.
Acciones destacadas	14/09/1984: Muere en ataque a estación de la Policía de Investigaciones de Villa María El Triunfo. El II CC se llamó Carlos Sánchez Neyra.
4. Nombre (alias)	Justo Victor Candia Riveros (Ricardo)
Lugar y fecha de nacimiento	Provincia de Huacho, 25/02/1959
Padres, familia	Trasladó a Lima de pequeño. Padre de niña.
Grado de Educación y ocupación	Primaria y secundaria incompleta por expulsión cuando quisieron derruir su escuela.
Filiación política y puesto en la organización	Juventud Comunista del Perú en 1979. Secretario de organización de la chabola "Rescate", funda club cultural en el margen izquierda del río Rimac
Acciones destacadas	1983: detenido en paro nacional recluido en carcel por la Dirección contra el terrorismo (DIRCOTE) por dos años. Contacta a Miguel Pasache del MRTA, abandona el PCP y milita en el MRTA en 1985. Trabajo de masas en laderas de Chillón entre familias sin lotes. Dirigente de cuadra residencial. 3/04/1986: muere en enfrentamiento con la policía en la agrupación vecinal San Eugenio.
5. Nombre (alias)	Jefferson Salomón

	Amoroti (Jaime)
Lugar y fecha de nacimiento	Villa El Salvador, 2/02/1965
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Catequista cristiano, 1983: estudiante de Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Filiación política y puesto en la organización	Miembro, fundador y combatiente de la escuadra “Juan Pablo Chang”.
Acciones destacadas	1985: designado al grupo de apoyo al M19 Febrero 1986: Muere en enfrentamiento en Colombia.
6. Nombre (alias)	Alberto León Joya (Beto)
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	Compañera de convivencia, un hijo. Domicilio: distrito San Martín de Porres en Lima.
Grado de Educación y ocupación	1973: estudiante de Ingeniería Pesquera en la Universidad Agraria de La Molina. 1980: estudiante de periodismo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Filiación política y puesto en la organización	Activista estudiantil y militante en MIR El Rebelde.
Acciones destacadas	Participa en movilizaciones populares y jornadas culturales, “Movimiento Democrático de Bases” en la década de 1970. 1986: viaja a Colombia como apoyo y muere en enfrentamiento con el Ejército.
7. Nombre (alias)	Vladimir Quispe Cárdenas
Lugar y fecha de nacimiento	Cerro San Cosme, Lima 2/05/1968
Padres, familia	De convicciones socialistas
Grado de Educación y ocupación	Secundaria
Filiación política y puesto en la organización	MRTA, comando

	guerrillero urbano. Enviado a Colombia
Acciones destacadas	¿1986?: Agitador, propagandista y organizador en Tocache. Octubre 1987: participa en campañas “El Che Vive” y “Túpac Amaru libertador”. Comanda la apertura del frente Oriental. 8/5/1990: secuestrado y asesinado por militares en Ucayali.
8. Nombre (alias)	Zoila López Rivadeneyra
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	Cristiana
Grado de Educación y ocupación	
Filiación política y puesto en la organización	
Acciones destacadas	3/5/1988: Muerta en toma del canal 5 de televisión.
9. Nombre (alias)	Miguel Pasache Vidal (Mario)
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	Hija 6 años.
Grado de Educación y ocupación	Estudiante de Universidad Nacional San Marcos
Filiación política y puesto en la organización	1/03/1982: PSR ML, fundador del MRTA.
Acciones destacadas	Trabajo en zona oeste de la ciudad de Lima en propaganda, robo de dinero y armas. 1980: detenido un año por enfrentarse con apristas con un muerto, luego es detenido por 5 años. 12/8/1988: Muere en el rescate de un general retirado de la Fuerza Aérea que había sido secuestrado.
10. Nombre (alias)	Sergio Ayquipa Ramos (Tigre)
Lugar y fecha de nacimiento	Ayacucho, 9/9/1945
Padres, familia	Hijo de campesinos migrantes en Lima, estaba casado y con tres hijos.

Grado de Educación y ocupación	Secundaria incompleta, diversos oficios y obrero en la fabrica “El Tigre”, dirigente sindical entre 1977-1979, dirigente barrial y líder popular en Villa el Salvador.
Filiación política y puesto en la organización	1984: ingresa al MRTA como líder del frente de masas diferentes al de las izquierdas legales.
Acciones destacadas	Organizador de células y cuadro político-militar de Lima. 3/5/1989: Asalto a comisaría de tablada de Lurín. Muere en enfrentamiento.
11. Nombre (alias)	Gino Orlando Dorregaray Gonzáles
Lugar y fecha de nacimiento	Oroya.
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	
Filiación política y puesto en la organización	Militante del MRTA en Huancayo. Miembro de Batallón América, obtiene grado de teniente.
Acciones destacadas	Campaña del Frente Nororiental 1989: Murió en Pampas de Molinos como segundo jefe de destacamento en el departamento de Junín.
12. Nombre (alias)	Miguel Córdova Córdova (Gallito)
Lugar y fecha de nacimiento	Frías, provincia de Ayabaca, Piura. ¿1961?
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Estudiante de Derecho en la Universidad Pedro Ruíz Gallo en Chiclayo, departamento de Lambayeque
Filiación política y puesto en la organización	MIR Confluencia, forma MIR Thumalpu, asociado a MIR VR. Vinculo final con el MRTA. Dirigente poblador de

	Santa Rosa de Lima en Chiclayo. Cuadro político militar.
Acciones destacadas	Viaja a Colombia. Segundo al mando del estado mayor MRTA. Capturado en Lima es recluido y liberado, estuvo en toma de Juanjuí y en campaña "Túpac Amaru Libertador". 1989: Muere en Molinos.
13. Nombre (alias)	José Porta Solano (Raúl)
Lugar y fecha de nacimiento	Valle de Canípaco, Junín. 6/4/1958,
Padres, familia	Campesinos.
Grado de Educación y ocupación	Universitario.
Filiación política y puesto en la organización	Líder estudiantil. 1980 Fundador del MRTA y en la zona central.
Acciones destacadas	Miembro del frustrado Frente Sur. Se incorpora en Tocache para fundar Frente de Defensa. Interviene en campaña Túpac Amaru Libertador. Trasladado al centro como comandante político militar. Murió en Pampas de Molinos
14. Nombre (alias)	Antonio Meza Bravo
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	Campesinos
Grado de Educación y ocupación	Campesino, provincia de Satipo departamento de Junín. Líder de campesinos de Satipo en 1970 y de la Confederación de Campesinos del Perú y del Comando Unitario de Lucha en 1977.
Filiación política y puesto en la organización	Agitador, propagandista y organizador en zona centro de guerrillas del MIR 1965. Militante del MIR EM. Fundador del MRTA.
Acciones destacadas	Integrante del frente Sur, reasignado para preparar frente centro con trabajo

	entre el campesinado. Muere en Molinos.
15. Nombre (alias)	José La Torre Escalante
Lugar y fecha de nacimiento	Cusco.
Padres, familia	Padre militante de izquierda y fundador de sindicato de constructores y decoradores
Grado de Educación y ocupación	Universitario
Filiación política y puesto en la organización	Fundador del MRTA.
Acciones destacadas	1983: forma frente oriental del Cusco. 4 años preso, libre es reasignado al frente centro. Muere en Pampas de Molinos.
16. Nombre (alias)	Raquel Porras Zelaya
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Estudiante del Colegio San Ramón
Filiación política y puesto en la organización	1986: Miliciana del MRTA en Pichanaki
Acciones destacadas	1988: participa en la toma de Pichanaki, capturada en la carcel de La Merced. Murió en Molinos
17. Nombre (alias)	Sonia Gastelú Chilca
Lugar y fecha de nacimiento	Los Angeles, distrito de Tolgrani en la provincia de La Merced, Junín. 1972
Padres, familia	Campesinos modestos
Grado de Educación y ocupación	Estudiante de escuela.
Filiación política y puesto en la organización	Miliciana del MRTA,
Acciones destacadas	Acciones de masas, miliciana y combatiente. Toma de Pichanaki. Murió en Molinos.
18. Nombre (alias)	Osler Panduro Rengifo (Augusto, Mario o Patrón)
Lugar y fecha de nacimiento	Provincias de Pachitea o Puerto Inca, en el departamento de Huanuco. 20/03/1951
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	Estudios Técnicos en

	Pedagogía. Secretario General de sindicato de profesores (SUTEP), Secretario del frente Defensa de Pucallpa, departamento de Ucayali
Filiación política y puesto en la organización	1974: Militante MIR EM 1979: Frente de Defensa Coronel Portillo. Miembro de UDP e IU. 1980: Representante de Pucallpa, Miembro fundador del CEN del MRTA. Se aparta del MIR EM y se reincorpora al MRTA por el MIR VR. Diciembre 1986: Participa en el I Comité Central Unitario MRTA- MIR VR
Acciones destacadas	1980: Apoyó elección del alcalde socialista de la ciudad de Pucallpa, Ucayali 1984: Acude a escuela político militar en el extranjero. 1985: detenido por DINCOTE cuando participa en asaltos, es miembro del CEN y Comandante del Frente Nor Oriental. 1989: Muere por enfermedad.
19. Nombre (alias)	Rodrigo Gálvez García (Juan)
Lugar y fecha de nacimiento	Piura, ¿1960? o en el distrito de San Hilarión, en la provincia de Picota, departamento de San Martín 1964 (Gálvez 2003)
Padres, familia	Agricultores acomodados
Grado de Educación y ocupación	Tarapoto Estudiante tecnológico, universitario
Filiación política y puesto en la organización	1980 Cuadro político militar del MIR VR
Acciones destacadas	Agitación por el SUTEP y por organización campesina. Campaña Túpac Amaru Libertador

	<p>en 1987, capturado y liberado por el Ejército Peruano (EP).</p> <p>1988: organizador del Frente nor-oriental y toma de San Juan de Sisa</p> <p>1989: lidera destacamento "Alcides Reategui".</p> <p>Comandante del Frente Nororiental con Osler Panduro, asesinan a Pedro Ojeda "Demetrio" por traidor.</p> <p>9/02/1989: asesinado por el EP.</p>
20. Nombre (alias)	Víctor Polay Campos (Rolando)
Lugar y fecha de nacimiento	Callao, 6 de abril de 1951
Padres, familia	Apristas, ex diputado; hijo de comerciante; Polay es casado y con hijo, vive separado desde 1978.
Grado de Educación y ocupación	Escuelas: religioso y nacional. Estudiante de Ingeniería Mecánica en la Universidad Técnica del Callao. En España y Francia estudia sociología
Filiación política y puesto en la organización	<p>1970: Secretario de Relaciones Exteriores de Comando Universitario Aprista, buró de conjunciones del APRA. Secretario general del Comité Ejecutivo del APRA en el Callao. Enviado a Costa Rica para formación política.</p> <p>1973: ingresa al MIR en Francia, conoce a militantes del MIR Chile (Castillo Petruzzi). De tendencia trotskista se afilia en 1977 a MIR EM de Avellaneda y Portocarrero.</p> <p>1978: XI Festival Mundial de la Juventud en Cuba.</p> <p>Vinculos con militantes del</p>

	M19.
Acciones destacadas	1972: detenido por agitador, acciones dinamiteras en Ica y Lima, fue acusado también de atacar comisaría entre 1970-1972. 1975-1976: militante en el ERP argentino. 1982: funda MRTA y destaca como líder. 1986: viaja a Colombia Batallón "América". 1987: reaparece con guerrilla en Tabalosos y Concepción. 1989: capturado en el hotel de Turistas en Huancayo, Junín; 1990: fuga del penal. 1992: recapturado por la policía.
21. Nombre (alias)	Miguel Rincón Rincón
Lugar y fecha de nacimiento	Sayán, Callejón de Conchucos Ancash
Padres, familia	Madre (profesora) padre (Cura) de la provincia de Huari, departamento de Ancash
Grado de Educación y ocupación	Secundaria en el Colegio San Carlos (Lima). Estudiante de Medicina, Universidad Federico Villarreal. Asesor de tesis; trabajador en fábrica de muebles en Chorrillos. Profesor de danzas folklóricas.
Filiación política y puesto en la organización	Militante PCP-U. Escuela de cuadros: URSS (1971), Cuba, Corea del Norte Alemania Oriental. 1977: Secretario de Juventud Comunista. 1978: Dirigente en del nuevo PCP-Mayoría y en UDP. Candidato al congreso constituyente. 1984: Ingresa al MRTA.

	1987: dirigente principal del MRTA
Acciones destacadas	Viaja a Colombia al Batallón América. Dirigente máximo del MRTA. Planea secuestro de Congreso de Perú, detenido en 1994
22. Nombre (alias)	Péter Cárdenas Schulte
Lugar y fecha de nacimiento	Lima, 1956.
Padres, familia	Padre: publicista de Lima. Casado con argentina.
Grado de Educación y ocupación	Escuela religiosa El Carmelitas. Psicología, Ciencias de la información en la Universidad de Córdoba. Argentina (1974-1975). Empleado, dirigente de trabajadores (1976- 1977).
Filiación política y puesto en la organización	PSR ML, UDP. Militante asistió a la escuela Política de Cuba, 1981.
Acciones destacadas	Dirigente laboral en Comunidad Industrial “El Tigre”; activismo entre campesinado de la región centro por UDP para las elecciones a la Asamblea Constituyente. Jefe de la zona Lima por el MRTA. 1991: rescate de Lucero Cumpa. Capturado en 1992.
23. Nombre (alias)	Alberto Gálvez Olaechea
Lugar y fecha de nacimiento	¿Lima? 1953
Padres, familia	Conviviente, con un hijo
Grado de Educación y ocupación	1960: Secundaria, Colegio de Aplicación de la Universidad Nacional Educación; estudiante de sociología en la Universidad Agraria de La Molina
Filiación política y puesto en la organización	1970: Ingresa al MIR, con células de apoyo a mineros. 1972: pasa al MIR VR a núcleo de dirección células

	Lima y Norte. 1978: Secretario General del MIR Confluencia en UDP. 1986: Miembro del CEN del MRTA
Acciones destacadas	1971: Reorganiza comité zonal de Chimbote; empresa Motor Perú, volanteos y pintas en Lima; 1971-1977: apoya mineros 1980: preparación militar en el extranjero en MIR C a Colombia y Nicaragua. 1983-1985: reorganización del MIR VR. 1985: Comandos Revolucionarios del Pueblo (CRP) y bases de guerrillas. 7/8/1987: Detenido es liberado en 1990. 1991: Detenido por DINCOTE. 1992: renuncia al MRTA.
24. Nombre (alias)	Javier Pando Letrán
Lugar y fecha de nacimiento	
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	
Filiación política y puesto en la organización	1988-1989: Mando regional del MRTA en la región sur: Arequipa, Cusco y Puno. 1991: dirige escuela política militar de Puno
Acciones destacadas	1992: dirige segunda apertura de segundo frente del MRTA en la región sur en Puno. 1991: detenido
25. Nombre (alias)	Pedro
Lugar y fecha de nacimiento	Distrito de Chupaca, Junín
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	1977-1978: Estudia secundaria y organiza municipios escolares. 1980: Estudia en la Universidad.

Filiación política y puesto en la organización	Apoya paros desde fines de la década de 1970. Militante del MRTA
Acciones destacadas	1989, 1991-1993: Actúa con trabajo político en zonas campesinas de Comas en el centro de Junín y en Pampamarca (Huancavelica). También en la selva central zona del río Perené en Junín.
26. Nombre (alias)	Pablo
Lugar y fecha de nacimiento	Jauja
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	1976: ingresa a Literatura en la Universidad Nacional del Centro del Perú. 1978-1979: apoya paros estudiantiles y luchas regionales. Círculo cultural en Jauja
Filiación política y puesto en la organización	1978. Militante MIR 1982: Participa desde la Unidad PSR ML - MIR EM
Acciones destacadas	1978-1979: Activismo y organización en Canipaco Jauja, con MIR y en Huancavelica
27. Nombre (alias)	Francisco
Lugar y fecha de nacimiento	Huancayo
Padres, familia	
Grado de Educación y ocupación	1977-1985/1986: Estudiante de Universidad y profesor de academia pre-universitaria
Filiación política y puesto en la organización	1980: PSR ML (participa en la Orga). Lider barrial
Acciones destacadas	1987-1989: Incorporado campañas en San Martín “Che Vive” y Tocache.
28. Nombre (alias)	Néstor Cerpa Cartolini (Evaristo, Hemigidio)
Lugar y fecha de nacimiento	La Victoria – Lima 14/8/1953
Padres, familia	Conviviente con hijos

Grado de Educación y ocupación	Sindicalista y Secretario obrero en CROMOTEX
Filiación política y puesto en la organización	1970: militante del MIR VR, cuadro obrero juntó a Hemigidio Huertas Loayza 1982: estuvo con Polay en el MIR EM en fundación de MRTA
Acciones destacadas	28/12/1978: toman local de CROMOTEX por huelga 4/2/1979: resisten asalto policial a fábrica. Rompió con MIR VR por falta de apoyo. 1979: Toma de Centro de Informaciones de ONU en Lima. 1982: golpes y robos a bancos y a sedes extranjeras. 4/11/1985: se le vincula con SL, lo desmiente en la prensa y expresa su filiación a MRTA. Integrante del Batallón América comandó escuadrón Leoncio Prado 1989: segundo al mando con caída de Polay ¿1990?: comandó Frente Nororiental y dirigió rescate de 47 militantes de penal. 1992: Mando del MRTA con caída de Polay. 17/12/1996 al 22/4/1997: toma de embajada de Japón, muerte en rescate.
29. Nombre (alias)	Rolly Rojas (c) José, JC, El Arabe
Lugar y fecha de nacimiento	Distrito de San Martín de Porres, Lima. 24/8/1962.
Padres, familia	Hijo de albañil, 9 hermanos
Grado de Educación y ocupación	1970: estudios en escuelas nacional e instituto particular 1980: Estudiante de sociología de la Universidad San Martín de

	Porres. Vendedor y limpiador de casas.
Filiación política y puesto en la organización	Secretario de Defensa de estudiantes en la universidad. 1982: fundador del MRTA, captado como Militante y con formación militar en la provincia Rodríguez de Mendoza en el departamento de Amazonas como “destacamento militar”. Instructor militar y director de casas de seguridad, líder mediador en Canto Grande
Acciones destacadas	1978: Vendedor ambulante, participa en movilización y huelgas. 1982-1984: asaltos a empresas de armas y bancos. 1986: detenido y condenado a 10 años por estallar coche bombas. Participó también en secuestros. 1990: fuga de penal de Canto Grande. Reune con Cerpa y Rincón en la selva. Capacita a nuevos cuadros: los “negritos” o “vietnamitas”
30. Nombre (alias)	Fernando Martín Meza Gonzales (c) Gato
Lugar y fecha de nacimiento	Ciudad de Huancayo, Junín 7/11/1964.
Padres, familia	Hijo de albañil, 9 hermanos
Grado de Educación y ocupación	Secundaria completa. Colegio Mariscal Castilla. Estudios universitarios en derecho en la Universidad de San Marcos.
Filiación política y puesto en la organización	Delegado de aula y miembro del comité de lucha de comensales
Acciones destacadas	Cuadro del MRTA, muerto en Molinos el 28/4/1989.

	Edad: 25 años
31. Nombre (alias)	Arquímedes Torres (c) Chino Iglesias
Lugar y fecha de nacimiento	1919 ó 1923
Padres, familia	Padre y hermano apristas
Grado de Educación y ocupación	
Filiación política y puesto en la organización	Miembro de FAJ, VACH, JAP apristas, MIR Histórico, MIR El Militante y el MRTA
Acciones destacadas	Trayectoria revolucionaria de tres generaciones: 1936- 1962; 1963- 1965; 1982 - 1990.

Elaboración propia

Fuentes

Periódicos, revistas y semanarios:

Amauta. Semanario de de los trabajadores y los pueblos jóvenes n° 244: 21/02/1980.

Bandera Roja Órgano Central del Partido Comunista Peruano 2° quincena mayo 1966

Bandera Roja n° 22, Julio 1966

Bandera Roja n° 24, Septiembre 1966

Bandera Roja Órgano del Comité Central del Partido Comunista del Perú n° 44, 8
Abril 1970

Cambio n° 10; 19/06/1986

Cambio n° 37; 23/12/1986

Cambio n° 37; 23/12/1986

Cambio n° 22; 20/05/1987

Cambio n° 37; 4/06/1987

Cambio n° 39, 7/06/1987

Cambio 14/06/1987

Cambio 18/06/1987

Cambio n° 147; 24/09/1987

Cambio 30/12/1987

Cambio n° 12; 24/03/1988

Cambio n° 23; 09/06/1988

Cambio n° 24; 16/06/1988

Cambio n° 40; 1/12/1988

Cambio n° 46, 12/01/1989

Cambio n° 49; 2/02/1989

Cambio n° 71; 6/07/1989

Cambio n° 46; 12/01/1989

Cambio n° 50; 9/02/1989

Cambio n° 102; 15/02/1990

Cambio n° 104; 1/03/1990

Cambio n° 112; 26/04/1990

Cambio n° 113; 3/05/1990

Cambio 6/9/1990

Cambio 4/10/1990

Cambio n° 138; 25/10/1990

Cambio n° 140; 8/11/1990

Cambio n° 147; 20/12/1990

Cambio n° 155; 28/02/1991

Cambio n° 161; 11/04/1991

Cambio n° 166; 16/05/1991

Cambio n° 168; 30/05/1991

Cambio n° 169; 16/06/1991

Cambio n° 170; 13/06/1991

Cambio n° 192; 7/11/1991

Cambio n° 194; 21/11/1991

Cambio n° 201; 23/01/1992

Caretas. Ilustración Peruana. 12-23 de Julio de 1965

Caretas n° 313; 6/07/1965

Caretas n° 458; 8 al 22 de Junio de 1972

Caretas n° 820; 9/10/1984

Caretas n° 830; 17/12/1984

Caretas n° 969; 24/08/1987

Caretas n° 975; 26/10/1987

Caretas n° 980; 9/11/1987

Caretas n° 981; 16/11/1987

Caretas n° 982; 23/11/1987

Caretas n° 969; 24/08/1987

Caretas n° 989; 18/01/1988

Caretas n° 1009; 6/06/1988

Caretas n° 1033; 21/11/1988

Caretas n° 1043; 6/02/1989

Caretas n° 1045; 20/02/1989

Caretas n° 1055; 2/05/1989

Caretas n° 1058; 22/05/1989

Caretas n° 1060; 5/06/1989

Caretas n° 1067; 24/06/1989

Caretas n° 1079; 15/10/1989

Caretas n° 1106; 30/04/1990

Caretas n° 1114; 25/06/1990

Caretas n° 1121; 13/08/1990

Caretas n° 1128; 1/10/1990

Caretas n° 1129; 09/10/1990

Caretas n° 1150; 11/03/1991

Caretas n° 1151; 18/03/1991

Caretas n° 1152; 25/03/1991

Caretas n° 1154; 8/04/1991

Caretas n° 1163; 10/06/1991

Caretas n° 1215; 15/06/1992

Caretas n° 1219; 13/07/1992

Caretas n° 1223; 13/08/1992

Caretas n° 1244; 14/01/1993

Caretas n° 1392; 7/12/1995

Caretas n° 1397; 18/01/1996

Caretas n° 1446; 26/12/1996

Caretas n° 1447; 9/01/1997

Caretas n° 1452; 13/02/1997

Caretas n° 1498; 8/01/1998

Caretas n° 1723; 30/05/2002

Caretas n° 1734; 15/08/2002

Caretas n° 2062; 22/01/2009

Caretas n° 2053; 13/11/2008

Crítica Marxista Leninista n° 9; Febrero de 1975

El Diario de Marka; 18/08/1980 (en adelante *EDM*)

EDM; 25/05/1980

EDM; 06/08/1980

EDM; 26, 27 y 29/12/1980
EDM; 02/02/1981
EDM; 03/03/1981
EDM; 04/05/1981
EDM; 09/06/1981
EDM; 19/07/1981
EDM; 20/09/1981
EDM; 20/09/1981
EDM; 25/10/1981
EDM; 19/03/1982
EDM; 17/08/1982
EDM; 12/09/1984
EDM; 02/10/1984
EDM; 27/12/1984

El Militante. Órgano de la Tendencia por la Reconstrucción Revolucionaria del MIR y por la construcción del Partido Proletario Revolucionario. n° 3, 15 de Diciembre de 1974.

El Militante n° 4. Lima, 10 de enero de 1975.

El Nuevo Diario; 15/6/1986
El Nuevo Diario de Marka; 19/6/1986
El Nuevo Diario de Marka; 19/7/1986
El Nuevo Diario de Marka; 21/7/1986

La República. Suplemento “Domingo” 17/8/2003.

Marka. Actualidad y Análisis n° 16, 27/11/1975.
Marka n° 18; 11/12/1975
Marka n° 37; 06/05/1976
Marka n° 38; 13/05/976
Marka n° 39; 20/05/1976
Marka n° 41; 03/06/1976
Marka n° 50; 01/12/1977
Marka n° 72; 04/05/1978
Marka n° 78; 05/97/1978
Marka n° 60; 09/02/1978.
Marka n° 94; 26/10/1978.
Marka n° 112; 12 /07/1979.
Marka n° 113; Julio 1979.
Marka n° 114; 26/07/1979.
Marka n° 117; 16/08/1979.
Marka n° 118; 23/08/1979.
Marka n° 119; 29/08/1979.
Marka n° 125; 11/10/1979.
Marka n° 126; 18/10/1979
Marka n° 130; 15/11/1979.
Marka n° 134; 13/12/1979
Marka, n° 159; 12/06/1980.

Marka n° 161; 26/06/1980.
Marka n° 165; 24/07/1980
Marka n° 170; 11/09/1980.
Marka n° 173; 02/10/1980
Marka n° 181; 27/11/1980.
Marka n° 206; 28/05/1981.
Marka n° 227; 22/10/1981.
Marka n° 229; 12/11/1981.

MIR Voz Rebelde

Voz Rebelde n° 81; Septiembre 1978, p. 2.
Voz Rebelde n° 12; Agosto de 1983, pp. 5-6. (“Especial”)

Oiga. Semanario de Actualidades n° 475 año XI; 19/05/1972.
Oiga n° 206; V Etapa, 17/12/1984.

Palabra Socialista. Órgano de informaciones obreras y socialistas. n° 5; Mayo 1974.

Políticos. Suplemento de análisis y debate n° 7; 24/9/1987 (suplemento de semanario Cambio)

Quehacer. Revista Bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO. Lima. n° 105; Enero-febrero. 1997
Quehacer n° 106; Marzo-abril. 1997
Quehacer n° 155; Julio-agosto. 2005

Revolución. Órgano quincenario del Grupo Obrero Marxista n° 1. Lima, agosto 1946.

Revolución Peruana. Órgano de la comisión reorganizadora del FIR. Lima,
Revolución Peruana n° 1; 26/02/1962
Revolución Peruana n° 8; 07/02/1964
Revolución Peruana n° 10; 01/06/1964

Suplemento Político de El diario de Marka, 22/12/1984 y del 23/12/1984

Voz Rebelde n° 57. Febrero 1970.
Voz Rebelde n° 59. Junio 1971.

Artículos y entrevistas:

“¿A dónde apunta la izquierda? Entrevista con Javier Diez Canseco” *Caretas. Ilustración Peruana* n° 731; 17/01/1983, pp. 26-28.

“¿Entregarán las armas? Dirigencia del MRTA estudia si deponen las armas y dan tregua al próximo gobierno” *Caretas* n° 1113; 18/6/1990.

“¿Qué es y qué quiere la UPD?” *Marka* n° 58; 26/01/1978. pp. 18-20.

“Acumulando fuerzas” *Cambio* n° 35, 2/6/1987.

- “Asesinan a Madero. Al estilo siciliano” *Caretas* n° 1196; 27/01/1992.
- “Bases para unificar la izquierda un plan para gobernar” *Marka* n° 111; 5/7/1979.
- “Bienvenidos a Benghazi Revolucionarios Latinoamericanos, por Sergio Erick Ardón Ramírez” Blog Aldea Local [De, 23 de junio del 2009] en: <http://www.juliaardon.com/2009/04/bienvenidos-a-benghazi-revolucionarios-latinoamericanos-por-sergio-erick-ardon-ramirez/>
- “Cerpa Cartolini. Experto en toma de locales... y también en secuestros” *Caretas* n° 1446; 26/12/1996. pp. 24-25.
- “Cuando los muertos acusan” *Caretas* n° 1196; 3/2/1992.
- “Debate: solo vivimos una tregua” *Marka* n° 158; 5/6/1980.
- “Dinamitan la tumba de Velasco” *EDM*, 17/6/1980.
- “El poder se construye desde las bases obreras. Sostiene Antonio Aragón líder del PSR-ML” *EDM*, 30/10/1984.
- “Dirigentes de IU responden” (Enrique Bernal PSR; Jorge del Prado PCP U; Alberto Moreno PCP PR; Henry Pease IU; Santiago Pedraglio (PUM)) *Quehacer* n° 50; Enero-febrero 1988, pp. 31-41.
- “El cisma cantado. Entretelones de la pugna de los dos bandos liderados por Víctor Polay y Gálvez Olaechea” *Caretas* n° 1167; 8/7/1991, pp. 34-35, 93.
- “El Exterminador” *Si* n° 257; 27/01 al 2/02/1992, pp. 15-17,33.
- “El partido un instrumento...y no un fin” (Entrevista a Luis Varesse) *Marka* n° 211; 3/7/1981.
- “El poder en el Perú” *Debate* n° 65. Vol. 13; 1991, pp. 21-42.
- “Encarando la subversión. Medios escritos elaboran un pensamiento” *Caretas* n° 1156; 22/4/1991, pp. 28-29.
- “Entre la pancarta y el fusil aprista” (entrevistas a Manuel Dammert del PCR y Alberto Moreno PCP PR) *Cambio* n° 37; 23/12/1986, pp. 14-16.
- “Entrevista a [Antonio] Meza Cuadra [Secretario general del PSR]: PSR. Por una izquierda nacional” *Marka* n°50; 01/12/1977, pp. 18-20.
- “Entrevista a Antonio Navarro Wolf” *Caretas* n° 1121; 13/3/1990.
- “Entrevista a Hugo Neyra” *Caretas* n° 459; 22 de junio al 6 de julio de 1972, pp. 15-16.

- “Entrevista a Isidoro Nunja” *Caretas* n° 1008; 30/5/1988.
- “Entrevista a Jorge del Prado” Secretario general del PCP *Caretas* n° 455; 17 al 27/04/1972.
- “Entrevista a Meza Cuadra: PSR: por una izquierda nacional” *Marka. Actualidad y Análisis* n° 50; 1/12/1977.
- “Entrevista a Néstor Cerpa Cartolini Realizada por la revista "Confrontation" (Suiza)” en *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero MRTA-Néstor Cerpa Cartolini*.
- “Entrevista a Raúl Gonzáles” “*Cambio Político*”. *Suplemento del semanario Cambio*, 10/9/1987, pp. 4-5.
- “Entrevista a Teodoro Petkoff. Proceso a los socialismos latinoamericanos” realizado por Alfredo Barnechea. *Oiga* n° 475; 19 de mayo de 1972, pp. 43-45.
- “Entrevista al Gral. Eduardo Bellido Mora el 12/02/2002 en el programa “Entre Lineas” por Cecilia Valenzuela “Mi comando redujo a SL a la tercera parte” en: <http://www.agenciaperu.com/entrevistas/2002/feb/bellido.htm>
- “Estrategia y Fantasía” *Caretas* n° 967; 10/8/1987.
- “Hay que rectificar todo desliz reformista”. Entrevista a Carlos Tapia. *EDM*, 06/02/1982.
- “Habla el comandante Ricardo” *Cambio* n° 139; 31/10/1990.
- “Habla el teniente Augusto. El MRTA en San Martín” *Cambio* n° 105; 8/3/1990.
- “Hacia el frente Antiimperialista” *Marka* n° 14; 13/11/1975.
- “Huancayo. Punto estratégico” *Caretas* n° 1042; 30/01/1989.
- “IU debe rescatar su programa estratégico. Entrevista a Jorge del Prado del PCP [U]” *Unicornio. Revista dominical de política y cultura de Cambio* n° 7; 14/6/1987, pp. 8-9.
- “Izquierda responde a campaña macartista” *Sábado Político. Suplemento de EDM*, 09/08/1980.
- “La Asamblea Nacional Popular” *Quehacer* n° 50; Enero-febrero 1988, pp. 9-15.
- “La FEP por dentro. En vísperas del XVI Congreso” *Marka* n° 94; 26/10/1978, pp. 18-19.
- “La izquierda se pronuncia: ‘Ricardo Gadea del MIR’” *Marka* n° 48; 17/11/1977, pp. 18-19.

“La operación Kotosh” *Caretas* n° 1464; 8/05/1997, pp. 24-27.

“La propuesta” *Caretas* n° 1458; Abril 1997.

“La UDP en Debate” *Marka* n° 223; 24/9/1981.

“Las más importantes del año 1987. Tres noticias” (entrevista a Jorge del Prado de PCP U; Javier Diez Canseco del PUM y Rolando Ames de IU) *Cambio*, 30/12/1987, pp. 8-9.

“Línea Dura. Proemerretistas vencen a UDP en San Martín” *Si* n° 259; 10-16/2/1992, pp. 33-34, 75.

“Lo que Cipriani no dijo en Lima” (entrevista realizada por El Mundo de Madrid el 11 de mayo de 1997) *Caretas* n°1467; Mayo 1997.

“Los traidores deben ser castigados” *Si* n° 258; 3-9/2/1992, pp. 26-27, 79.

“Los últimos días de Cerpa” *Caretas* n°1471; Junio 1997.

“María Benza Pflucker. El Ama de llaves” *Caretas* n° 1216; 22/6/1992, pp. 38-39, 88.

“MRTA abre frente guerrillero en el sur” *Cambio* n° 165; 9/5/1991.

“MRTA. Germán denuncia. Un miembro del Comité Central y ‘Mando del frente norteño’ acusa a Polay Campos de delación, autoritarismo y manipulación” *Caretas* n° 1168; 15/7/1991, pp. 44-45.

“Oscuro Rincón. La historia desconocida del cabecilla emerretista Miguel Rincón Rincón” *Caretas* n° 1392; 7/12/1995, pp. 14-17, 18, 80.

“Pasos de izquierda” *Marka* n° 134; 25/08/1979.

“Por qué se matan” *Si* n° 258; 3-9/2/1992, pp. 26-29, 83.

“PSR-ML “Definiciones en el PSR: somos marxistas leninistas” *Marka* n° 91; 5/10/1978.

“Purga Sangrienta. Emerretistas asesinan al ‘Comandante Germán’ *Caretas* n° 1175; 2/9/1991, pp. 40-42.

“Reaparece el MRTA en Junín” *Cambio* n° 160; 4/4/1991.

“Reportaje al MIR”. Entrevista del periodista Cesar Hildebrandt a Ricardo Gadea. *Caretas* n° 457; 22 de mayo al 2 de junio 1972, pp. 34-36.

“Sendero en el aula” *Caretas* n° 1006, 16/5/1988, pp. 26-29.

“Tres años perdidos” *Marka* n° 144, 29/02/1980.

“Un documento para el debate [II Comité Central]. Opinan políticos” (Jorge Hurtado Pozo secretario general de UNIR; Cecilia Oviedo Sec. Gral de UDP, Eduardo Cáceres, Secr. Gral. PUM y Genaro Ledesma Izquieta Sec. Gral. FOCEP) *Cambio* n° 35; 6/10/1988, pp. 4-5.

“Una cosa es con guitarra y otra con información” *Caretas* n° 1700; 13/12/2001.

“Velasco se confiesa. Entrevista grabada con Cesar Hildebrandt” *Caretas* n° 512; 03/01/1977, pp. 30-35.

“Víctor [Polay] es un luchador político. El amigo Alfonso López Chau [parlamentario aprista]” *Cambio* n° 51; 16/2/1989.

Brooke, James

“Kidnapping and 'Taxes' Transform Guerrilla Inc.” *New York Times*; 24/7/1992. Sección d, p. 1.

Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Documentos Reservados. Base Naval del Callao.

Entrevista a Peter Cárdenas Shulte. 27 de Agosto del 2001.

Entrevista a Peter Cárdenas Shulte. 4 de Octubre del 2002.

Entrevista a Peter Cárdenas Shulte. 30/4/2002 al 14/11/2002.

Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón. 6 de Marzo del 2003.

Entrevista a Víctor Polay y Miguel Rincón. 13 de Marzo del 2003.

Entrevista a Víctor Polay Campos y Miguel Rincón Rincón. 14/08/2002 al 8/4/2003.

Entrevista a Víctor Polay. 22/10/2002.

CVR. (Audios):

“Entrevista a Javier Pando y otro” en *Entrevista para el libro “100 voces y miradas”* (audio). Sede centro. Huancayo. Diciembre 2002. (Código 010805002000032).

Molinos. Entrevistas a chicos MRTA. Códigos 020408003000042.

Testimonio de Francisco, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420002000026).

Testimonio de Pablo, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420003000028).

Testimonio de Pedro, audio de militante del MRTA en el departamento de Junín entre agosto y octubre del 2002 (código 020420002000027).

Degregori, Carlos Iván

“Terrorismo-Ultraderecha” *EDM.* 27/4/1981.

“El capítulo que falta” *Quehacer* n° 105; Enero-febrero 1997.

El Caballo Rojo n° 121. Suplemento dominical de *El Diario de Marka.*

“La UDP como frente ya no existe más” Entrevista de Raúl Gonzáles a Edmundo Murrugara (UDP); 5/9/1982, pp. 4-5.

El Caballo Rojo n° 122

“Un solo partido, mañana mismo” Entrevista de Raúl Gonzáles a Manuel Dammert (PCR) *EDM*; 12/9/82, pp. 4-5.

El Caballo Rojo n° 128

“¡Proponemos a VR, formar un solo partido!” Entrevista de Raúl Gonzáles a Carlos Tapia (MIR) *EDM*; 24/10/1982. pp. 4-5.

Espejo, Julio Augusto

“Los adversarios del 3 de Octubre (II). Los grupos marxistas” *Oiga* n°497; 20 de octubre de 1972, pp. 20-22.

Lajo, Manuel

“Bases para unificar la izquierda. Un plan para gobernar” *Marka* n° 111; 5/7/1979, pp. 12, 36-37.

Letts, Ricardo

“Para empezar a comprender a la izquierda peruana” *Marka* n° 21; 08/01/1976. p. 26-29, 46.

“Por la unidad de la izquierda peruana” *Marka* n° 46; 27 de octubre de 1977. p. 11-13.

“El pueblo unido jamás será vencido a condición que esté armado” *Marka* n° 70; 20/04/1978. p. 14.

“Elecciones, interpretando los resultados” *Marka* n° 83; 10/08/1978. pp. 18-20.

Malpica, Carlos

“La primera vez que se quebró el APRA. 20 años después” *Marka* n° 125; 11/10/1979.

Pásara, Luis

“El frente antiimperialista: desafío para la izquierda” *Marka* n° 16, 27/11/1975. p 15.

Unidad Popular de Izquierda (UPDI).

“Llamamiento al pueblo peruano. Comunicado: Plataforma de Acción Inmediata y programa de Gobierno” *Marka* n° 55; 05/01/1978. p. 11.

Testimonio de Juan Gonzáles Sandoval en juicio a Fujimori: Audiencia: viernes 18 de enero de 2008 (Parte IV) Cuarta parte: interrogatorio al ex jefe de la policía antiterrorista, general PNP Juan Gonzales Sandoval, Lima 2007. [De, 16 de abril del 2009]. En: http://www.frecuencialatina.com.pe/noticias/ventana_indiscreta.asp

Varesse, Luis

“El Perro muerto mayor” *EDM*; 01/01/1981. p. 11

“Ese sospechoso terrorismo” *EDM*; 26/04/1981. p. 7.

“Sobre terroristas y aterrorizados ¿culpa de Sendero?” *Marka* n° 227; 22/10/1981. pp. 19-20.

Yawar, Evaristo

“Las tareas actuales del proletariado y la izquierda marxista-leninista. A propósito de la aparición del “Frente de Apoyo y Solidaridad Obrero-campesino-intelectual”. *Crítica Marxista Leninista* n° 4; junio 1972. pp. 1-32.

Documentos:

“Declaración Política del Primer Encuentro de Bases UDP ‘José Carlos Mariategui y Luis de la Puente Uceda, con su ejemplo venceremos’” *EDM* 11/12/1983, pp. 8-9.

“Informe a la izquierda y al pueblo peruano. MIR-PCR-TR” *EDM* 18/08/82.

“El FLN y los guerrilleros de Junín” en Mercado, Rogger *Las guerrillas del Perú. El MIR de la prédica ideológica a la acción armada*. Lima. Fondo de Cultura Popular. 1967, pp. 140-145.

“La Crisis del MIR: Informe a la izquierda y al pueblo peruano” *EDM* 18/8/1982.p. 14.

“Manifiesto del Grupo Obrero Marxista ¡Forjemos el auténtico Partido del Proletariado! ¡Viva la sección peruana de la IV Internacional” *Revolución. Órgano quincenario del grupo obrero marxista*. n° 1, Lima, agosto de 1946.

“Resumen de la Asamblea del CC del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ampliado con dirigentes regionales y responsables de frentes de trabajo. Illarek Chaska. 23 de octubre de 1966. *Voz Rebelde. Órgano clandestino del MIR*. n° 46, Diciembre 1966. pp. 3-25.

Archivos de Partidos Políticos. Centro de Documentación. Pontificia Universidad Católica del Perú: APP. CEDOC-PUCP. (APP1).

MIR. UDP.

MIR UDP 19^a.

MIR–UDP. 19 b.

Documento (Doc.) 3 *El Rebelde. Boletín interno del comité local Hemigidio Huertas L*. n° 9; Julio 1982.

Doc. 16 (Sin título)

Doc. 20. Documentos internos, cartas y borradores del MIR–UDP.

Documento 21. Escisión de Fernández Gasco del MIR (1968).

Doc. 29 (Sin título)

Doc. 31 “Informe sobre la Convención Nacional del MIR” 20 de enero de 1982.

Documento 43. Escisión del MIR IV “Base Enrique Amaya Quintana”

Documento 44. Debate y escisiones pro confluencia MIR UDP.

Doc. 46 “Por una posición revolucionaria de bases frente a la lucha interna del partido”

Doc. 48. Sin título.

Doc. 50 “Postergación de la I Convención Nacional” Diciembre 1980. Anexos 2 y 3.

Calderón Pacheco, Luis

“Sobre guerrilleros, claudicadores y arrepentidos: el Frente Nor-Oriental del MRTA en el departamento de San Martín. Huánuco, 2002. Comisión de la Verdad y Reconciliación *Estudio de profundidad* (no publicado).

Central Intelligence Agency (CIA),

Freedom of Information Act electronic reading room (FOIA) *Terrorism review* of 23 february 1989. En: <http://www.foia.cia.gov>

Comunicado del FRAS al Pueblo Peruano. *Marka* n° 113. Julio 1979.

Comunicado de PCR TR EDM 20/9/1981.

Comisión central política del Partido Comunista Revolucionario.
“Frente popular antiimperialista” *Marka* n° 15; 20/11/1975. p. 11.

Comisión política del PCP.
“Pronunciamiento del Partido Comunista del Perú sobre la actual situación política”
Oiga n° 609; 21/11/1975. p. 5.

Comité Central del PCP.
“¡Que el equilibrio estratégico remezca mas el país!” Noviembre de 1991.
Ediciones Bandera Roja. Movimiento Popular Peru *Revista Sol Rojo*. (De, 24 de marzo de 2011). En http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1191.htm

Congreso de la República del Perú
Mensaje a la Nación del presidente del Perú, general de división EP Juan Velasco Alvarado. 28 de julio de 1974.

Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Lima. 2003 (versión digital)

“Anexo I cronológico” en *Informe Final* Vol. IX

“Anexo estadístico” en *Informe Final* Vol. IX

“Anexos. Compendio Estadístico” en *Informe Final* Vol. IX

“Anexo 4” del *Informe Final*. Vol. XVII

“Anexo 4” en *Informe Final* Vol. XV

“Asesinato de nueve pobladores en Yumbatos, San Martín (1989)” en *Informe Final*. Vol. VII. Cap. 2; 2.39.

“El despliegue regional” en *Informe Final*. Vol. I Cap.2.

“El Frente Nororiental del MRTA en San Martín” en *Informe Final*. Vol. V. Cap. 2; 2.10.

“El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en *Informe Final* Vol. II. Cap. 1; 1.4.

“El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso” en *Informe Final* Vol. II. Cap. 1; 1.1.

“El PCP SL y la batalla por Puno” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2; 2.17.

“El secuestro y la toma de rehenes” en *Informe Final* Vol. VI. Cap. 1; 17.

“La batalla por las barriadas de Lima: el caso de Villa el Salvador” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2. 2.16.

“La desaparición del jefe ashaninka Alejandro Calderón (1989)” en *Informe Final* Vol. VII. Cap.2; 2.30.

“La región nororiental y el narcotráfico” en *Informe Final*. Vol. IV. Cap. 1.4.

“La Universidad Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” en *Informe Final* Vol V. Cap. 2; 2.19.

“La Universidad Nacional Mayor de San Marcos” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2, 2.20.

“La violencia y el narcotráfico en las provincias de Padre Abad y Coronel Portillo” en *Informe Final* Vol. V. Cap. 2.11.2.4.

“Los actores armados. El Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso” en *Informe Final* Vol. II Cap. 1.1.

“Los medios de comunicación” en *Informe Final* Vol. III.
“Los partidos de izquierda” en *Informe Final* Vol. III. Cap. 2; 2.4.
“Los pueblos indígenas y el caso de los ashnaninkas” en *Informe Final*. Vol. V. Cap. 2; 2.8.
“Los sindicatos, los gremios empresariales y las organizaciones de mujeres” en *Informe Final* Vol. III. Cap. 3.2.
“Molinos, derrota del MRTA en la región central” en *Informe Final*. Vol. V. Cap. 2; 2.7. p. 230.
“Región central” en *Informe Final* Vol. IV. Cap. 1; 1.2.
“Región sur andino” en *Informe final* Vol. IV. Cap. 1; 1.3.

CVR. Estudios en Profundidad. Universidad del Centro (080308)
“Anexo II. Hechos de violencia política en las Universidades de Lima” (no publicado)

Cordero Guevara, Héctor
“Acuerdos de la I Asamblea Nacional del APRA Rebelde” (publicado en *Voz Aprista* n° 11; 1/7/1960) en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana* (I) Lima. Perugraph Editores. 1980.

Díaz Cabrera, Patricia y Medrano Osorio, Hugo
Violencia política y violación de derechos humanos en la Universidad Nacional del Centro del Perú en CVR Área de esclarecimiento de hechos. Estudios en profundidad. Sede región centro. Huancayo. 2002 (no publicado).

En defensa de los principios marxistas leninistas del Partido Comunista Peruano. Conclusiones y resoluciones del XIV Congreso Departamental de Lima. Lima. Editora los Andes. ¿1962?

Gálvez Olaechea, Alberto
Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y Reconciliación Nacional. Cajamarca, 2003.

MIR VR.
“Declaración Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria” elaborado por el Comité Central del MIR el 26 de julio de 1969. APP. CEDOC-PUCP. (APP1)

Montes, Julio
Tesis fundamentales para la reconstrucción del MIR. Documento de discusión. 20 de Diciembre de 1973. APP. CEDOC-PUCP. (APP1)

Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)

¡Por la causa de los pobres! ¡Con las masas y las armas! ¡Venceremos! (folleto de divulgación).

“¡Sin justicia ni libertad, La rebelión avanzará! Comunicado sobre el III C.C. del MRTA realizado entre el 9 y 14 de Febrero de 1986” en *Conquistando el Porvenir. Con las masas y las armas. Notas sobre la historia del MRTA*. s/ 1. s/ed. s/f. pp. 102-103.

“¡Venceremos!” (Probable publicación 1984) en *Conquistando el Porvenir*. pp. 51-52.

“A un año de gobierno aprista” septiembre de 1986 en *Conquistando el Porvenir*. pp. 111-116.

“Ante la barbarie y la demagogia ¡Frente por la democracia, la justicia y la paz!” junio 1986 en *Conquistando el provenir*. p. 104.

“Balance y perspectivas: campaña militar del frente guerrillero nororiental” *Voz Rebelde* n° 9, enero 1988 en *Conquistando el porvenir*. pp. 135-136.

“Bases de la Unidad del PSR-ML-MIR-EM”. Junio de 1980 en *Conquistando el porvenir*.

“Conferencia Unitaria ‘El Pueblo de El Salvador vencerá- Héroes del ‘65’”, “Nuestra posición” y “situación política y perspectivas” en *Historia del MRTA del Perú*. Edición versión digital 2005 (En la edición impresa de 1990 aparece como MRTA *Conquistando el porvenir*).

“Conferencia Unitaria: El Pueblo de El Salvador Vencerá-Héroes del 65” en Op. Cit. 1990.

“Declaración unitaria del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR-VR” Lima, 9 de diciembre de 1986 en *Conquistando el porvenir*. p. 118.

“El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA. Agosto 1988”. *Cambio* n° 34 (número especial); septiembre 1988.

“El MRTA y la revolución peruana” mayo 1985, en *Conquistando el porvenir*.

“El MRTA y la revolución peruana”, mayo 1985, en *Conquistando el porvenir*. pp. 72-76.

“El MRTA y la revolución peruana” en *Conquistando el porvenir*.

“El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario. Documento aprobado en el II Comité Central”. Febrero 1985, en *Conquistando el porvenir*. pp. 66-71.

“La entrevista de Vicky Pelaez” 21/02/1985, en *Conquistando el porvenir*. pp. 63-65.

“La suspensión de acciones políticos-militares. Conferencia de prensa clandestina. 16 de agosto de 1985” en *Conquistando el porvenir*. pp. 95-101.

“Línea Militar” en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto 1988. *Cambio* n° 34; septiembre 1988.

“Segunda conferencia clandestina reinicio de hostilidades” Conferencia de prensa 7/8/1986 en *Conquistando el provenir*. pp. 105-110.

“Situación Política Nacional” en *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto 1988. *Cambio* n° 34.

“Situación política y perspectivas. Primera Conferencia Nacional Conjunta” Junio 1980, en *Conquistando el porvenir*.

MRTA Comité Ejecutivo Ampliado “Fernando Valladares Jara”

“¡Fujimori hambreador! ¡El Pueblo vencerá!” *Cambio* n° 192; 7/11/1991 pp. 8-11.

MRTA. Comisión Política

“Las resoluciones del 1 de marzo. Sobre la lucha armada.” 1/3/1982, en *Conquistando el porvenir*.

“Sobre el nombre” en *Conquistando el porvenir*.

MRTA. Dirección Estratégica

Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero Néstor Cerpa Cartolini. s/l. s/ed. s/f. 2008 (2003).

MRTA. Dirección Nacional. Comunicado

“MRTA denuncia crímenes del Ejército ante el pueblo” *Cambio* n°96; 28/12/1989.p. 3.

Polay Campos, Víctor

En el banquillo ¿terrorista o rebelde? Lima. Canta Editores. Colección Tamaru. 2007.

Teoría y Práctica

El MIR y la revolución socialista (1) Revista teórica del MIR. n° 1. Febrero 1975.

UDP. Secretariado General

“13 de octubre: Paro nacional preventivo preparemos la huelga nacional contra el hambre, el desempleo y la militarización ¡Generalizemos la autodefensa de masas!” *Cambio* n° 35, 6/10/1988.

Discursos:

“¡Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad: les tiran piedras a los aviones y viran los tanques boca arriba!” Discurso de Fidel Castro *La historia me absolverá*. [De, 2 de enero del 2009] En: <http://www.granma.cubaweb.cu/martimoncada/jm01.html>

Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959. (Versión taquigráfica de las oficinas del primer ministro) [De, 21 de enero del 2009] En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html>

Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario de la dirección nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del pueblo de Cuba, celebrada en la plaza de la revolución, el 4 de Febrero de 1962 (II Declaración de la Habana). Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. [De, 21 de enero del 2009] En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html>

Discurso Pronunciado por el doctor Fidel Castro Ruz, en el parque Céspedes, de Santiago de Cuba, el 1° de enero de 1959. [De, 21 de enero del 2009] En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f010159e.html>

Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de Doble República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961. [De, 21 de enero del 2009] En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>

Perú. Poder Judicial. Juicio a chilenos. [De, 10 de mayo de 2007]. En: http://www.pj.gob.pe/detalle_noticia.asp?codigo=395

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos. Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Documentos reservados de la Base Naval del Callao y audios de testimonios de militantes en prisión.

Archivos de Partidos Políticos del Centro de Documentación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (APP1).

Biblioteca Nacional del Perú.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Publicaciones de izquierda de la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Perú.

Biblioteca “Daniel Cossío Villegas” de El Colegio de México.

BIBLIOGRAFIA

Abel, Christopher y Marco Palacios

2002 (1991) “Colombia 1958-c. 1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. Barcelona. Crítica. pp. 173-258.

Acuña, G.

1971 *Las guerrillas*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Adrianzen, Alberto (Comp.)

1990 *Pensamiento político peruano. 1930-1968*. Lima. DESCO.

Agosti, Aldo

2007 “Un Balance de los comunismos” en Concheiro, Elvira; Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. pp.17-26.

Alexander, Robert

1957 *Communism in America Latina*. New Jersey. New Brunswick.

1949 “The Latin American Aprista Parties” en *The Political Quarterly*. Vol. 20, nº 3. Julio-septiembre. pp. 236-247.

Aljovín de Losada, Cristóbal

2000 *Caudillos y Constituciones: Perú 1821-1845*. Lima. FCE-PUCP-Instituto Riva-Agüero.

Alonso, Paula

2000 *Entre la revolución y las urnas: los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires. Universidad de San Andrés-Editorial Sudamericana.

Altamirano, Carlos

1977 *Dialéctica de una derrota*. México DF. Siglo XXI Editores.

Álvarez Vallejos, Rolando

2007 “¿Reforma o revolución?: Lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista chileno. 1965-1973” en Concheiro, Elvira; Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. pp. 323-356.

2003 *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*. Santiago. LOM Ediciones.

Amaral, Samuel

2005 *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. Documento de trabajo n° 313. Universidad del CEMA.

Ángell, Alan

1997 (1994) “La izquierda en América Latina desde c 1920” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. Barcelona. Crítica. pp. 73-131.

1982 “Maoístas del salón de clase. La política de los maestros bajo el gobierno militar peruano” en *Foro Internacional* n° 23 (I), Julio-septiembre. pp. 58-81.

Añi del Castillo, Gonzalo

1967 *Historia secreta de las guerrillas*. S/l. Ediciones “Más allá”.

Arendt, Hannah

1988 *Sobre la revolución*. Madrid. Alianza Editorial.

Aricó, José

2005 *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

1980 *Marx y América Latina*. Lima. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

Artola Azcarate, Armando

1976 *¡Subversión!* Lima.

Baby, Sophie; Oliver Compagnon y Eduardo Gonzáles Calleja, (Coords.)

2009 *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur – América Latina.* Madrid. Casa de Velázquez.

Baella, Alfonso

1978 *El Secuestro.* S/l. Ediciones El Tiempo.

Balbi, Carmen Rosa

1990 “Sindicatos, partidos: dilemas de la democracia” en *Nueva Sociedad* n° 110, Noviembre-diciembre. pp. 101-109.

1980 *El Partido Comunista y el APRA en la crisis revolucionaria de los años treinta.* Lima. G. Herrera Editores.

Basadre, Jorge

2005 (1939) “El comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política. 1930-1933” en *Historia de la Republica del Perú.* Vol. 15. Lima. Orbis Venturas.

Bejar, Héctor

1990 “Los orígenes de la Nueva Izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera en el Perú. (Periodo 1956-1967)” en Adrianzén, Alberto, (Comp.) *Pensamiento Político peruano. 1930-1968.* Lima. DESCO. pp. 353-392.

1973 *Las guerrillas de 1965. Balance y perspectivas.* Lima. Ediciones Peisa.

Benavides, Margarita

1992 “Autodefensa ashaninka, organizaciones nativas y autonomía indígena” en Degregori, Carlos Iván; Javier Escobal y Benjamín Marticorena, (Eds.) *Perú: El problema agrario en debate. SEPIA IV.* Lima. SEPIA. pp. 539-559.

Bergel, Martín

2007 “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura del heroísmo en los orígenes del aprismo peruano (1923-1931)” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios*, [En línea], Puesto en línea el 18 mayo 2007. [De, 14 diciembre 2008] En: <http://nuevomundo.revues.org/index5448.html>

Bertram, Geoffrey

2002 (1991) “Perú 1930-1960” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. Barcelona. Crítica. pp. 3-57.

Bieber, Enrique León

1982 *En torno al origen histórico e ideológico del ideario Nacionalista Populista Latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*. Berlin. Colloquium Verlag.

Blanco, Hugo

1972 *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*. México DF. Siglo XXI Editores.

Bowen, Sally

2000 *El expediente Fujimori. El Perú y su presidente*. Lima. Perú Monitor.

Brown, Michael F. y Eduardo Fernández

1991 *Wars of shadows. The struggle for utopia in the Peruvian Amazon*. Berkeley-Los Angeles-London. University California Press.

Caballero, Manuel

1988 (1987) *La internacional comunista y la revolución latinoamericana. 1919-1943*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad.

Campbell, Leon

1973 “The historiography of the peruvian guerrilla movement. 1960-1965” en *Latin American Research Review*. Vol. 8 n°1. pp. 45-70.

Cardoso, Fernando y Enzo Faletto

1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológico.* México DF.

Caro, Ricardo

1998 *Vanguardia Revolucionaria. Una introducción a los orígenes y desarrollo de la nueva izquierda peruana (1965-1972)* Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. PUCP.

Castro, Daniel

1999 *Revolutions and Revolutionaries. Guerrilla movements in Latin America.* Wilmington. Scholarly Resources.

Cerdas Cruz, Rodolfo

1986 *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica.* San José de Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Chanduvi, Luis

1988 *El APRA por dentro, lo que hice, lo que vi lo que sé. 1931-1957.* Lima. Copias e Impresiones.

Chang, Jung y Jon Halliday

2006 *Mao. La historia desconocida.* México DF. Taurus.

Chávez, Mauricio

S/F “La guerra civil en El Salvador (1981-1992)” en *El Latinoamericano*. Centro de Paz. [De, 18 de marzo del 2008] En: <http://www.stormpages.com/marting/laguerrasalvador.htm> .

Cobas Corrales, Efraín

2006 “La Marina del Guerra del Perú, desarrollo institucional 1930-1968” en *Derroteros de la Mar del Sur* n° 14.

S/F “Tradición político naval de la familia Ontaneda” en *Derroteros del Mar del Sur* n° 9.

Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.)

2007 *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM.

Concheiro, Elvira

2007 “Los Comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia” en Concheiro, Elvira; Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. pp. 527-558.

Cordero Guevara, Héctor

1980 “Aprismo, espacio-tiempo histórico y marxismo” en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana* (I) Lima. Perugraph Editores.

1980 “El APRA y la Revolución (Tesis para un replanteamiento revolucionario)” (julio, 1952) en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana* (I). Lima. Perugraph Editores.

1979 (1950) *Crítica marxista del Apra: aprismo, espacio, tiempo histórico y marxismo: crítica teórica de las tesis de Haya de la Torre*. Lima. Ediciones Mantaro.

Corvalán, Luis

2000 “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70” en Loyola, Manuel y Jorge Rojas, (Comp.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Impresora Valus. pp. 227-244.

Cotler, Julio

2002 (1991) “Perú. 1960-1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. Barcelona. Crítica. pp. 59-104.

1988 “Los partidos políticos y la democracia en Perú” en Luis Pásara y Jorge Parodi, (Eds.) *Democracia sociedad y gobierno en Perú*. Lima. CEDYS.

1994 “Crisis política, outsiders y autoritarismo plebiscitario” en Cotler, Julio, (Comp.) *Política y sociedad en el Perú*. Lima. IEP.

1980 *Democracia e integración nacional en el Perú*. Lima IEP.

Crespo, Horacio

2007 “El comunismo mexicano en 1929: El giro a la izquierda en la crisis de la revolución” en Concheiro, Elvira; Máximo Modonesi y Horacio Crespo, (Coords.) *El Comunismo. Otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. pp. 559-586.

2006 “La ‘vía chilena al socialismo’ en el contexto de la izquierda latinoamericana” en Francisco Zapata, (Comp.) *Frágiles Suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México DF. El Colegio de México. pp. 71-116.

Crespo, Horacio, (Ed.)

1999 *José Aricó. Entrevistas. 1974-1991*. Córdoba. Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Córdoba.

Cristóbal, Juan

1985 “¡Disciplina compañeros!”. Lima. Ediciones Debate Socialista.

De la Peña, Guillermo

1997(1994) “Las movilizaciones rurales desde c. 1920” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. Barcelona. Crítica. pp. 193-280.

De la Puente Uceda, Luis

1980 *Manual de capacitación ideológica*. MIR PERÚ. Lima. Ediciones Runamarka-Ital Perú.

Debray, Regis

1975 (1974) *La crítica de las armas*. México DF. Siglo XXI Editores.

S/F “Revolución en la revolución” en *El Historiador*. [De, 28 de diciembre de 2008] En: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf

Degregori, Carlos Iván

- 1988 *"Sendero Luminoso": Parte 1: Los Hondos y mortales desencuentros. Parte II: Lucha Armada y utopía autoritaria.* Documentos de trabajo 4 y 6. Lima. IEP.
"Sendero. Discurso y violencia política en Sendero Luminoso" en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. IFEA. Lima. Vol. 29, n° 3, pp. 493-513.

Del Prado, Jorge

- 1987 *Cuatro facetas de la historia del PCP.* Lima. Ediciones Unidad.
1969 *40 años de lucha del Partido Comunista Peruano. 1928-1968. Notas históricas del PCP.* Lima. Ediciones Unidad.
1961 *Cursillo Manual del Sindicalismo. Organización y lucha sindical. Compendio teórico y práctico en diez lecciones y cuadros gráficos explicativos.* Lima. s/ed.

Del Priego, Manuel Miguel

- 1990 "Memoria y presencia del comunismo en el Perú" en Alberto Adriánzen, (Comp.) *Pensamiento político peruano. 1930 1968.* Lima. DESCO.

Department of the Army. United States Army Intelligence and Threat Analysis Center.

- 1992 *Army Country Profile (ACP) - Peru. Part I (U).* May (límite de datos: 1 de mayo de 1991).

Deutscher, Isaac

- 1971 *El Maoísmo y la revolución cultural china.* México DF. Ediciones Era.

Díaz Cabrera, Patricia y Hugo Medrano Osorio

- 2002 *Violencia política y violación de derechos humanos en la Universidad Nacional del Centro del Perú.* Huancayo. Área de Esclarecimiento de Hechos. Estudios en Profundidad. Sede Región Centro.

Domínguez, Jorge

- 1998 (1990) "Cuba, 1959-1990" en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina* Vol. 13. Barcelona. Crítica. pp. 183-227.

Durand, Anahí

2005 *Donde habita el olvido: los (h)usos de la memoria y la crisis del movimiento social en San Martín*. Tesis de licenciatura en Sociología. UNMSM.

Eisenweig, Uri

2004 (2001) *Ficciones del anarquismo*. México DF. FCE.

Elguea, Javier A.

1991 “El sangriento camino hacia la utopía: las guerras de desarrollo en América Latina 1945-1989” en *Estudios Sociológicos IX*, n° 25, El Colegio de México. pp. 145-164.

Espinosa de Rivero, Oscar

1995 *Rondas campesinas y nativas en la amazonia peruana*. Lima. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

Fernández Salvatecci, José

S/F *Los militares en el Perú. De libertadores a genocidas*. S/ed.

1979 *Soldado en Perú, guerrillero en Nicaragua*. Lima. Edición Venceremos. Ital Perú.

Flores Galindo, Alberto, (Comp.)

1996 (1988) “La Nueva Izquierda, sin faros ni mapas” en *Obras Completas*. Tomo IV. Lima. CONCYTEC-Casa SUR. pp. 119-124.

1989 (1980) *La agonía de Mariategui: la polémica con la KOMINTERN*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario.

1987 *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario.

1982 “El Partido Comunista y las perspectivas revolucionarias (1938)” en *El Pensamiento Comunista (antología). 1917-1945*. Lima. Francisco Campodonico F.-Mosca Azul Editores.

“Los Soviets. Gobierno obrero y campesino” Volantes 1-48 en *El Pensamiento Comunista (antología). 1917-1945*. Lima. Francisco Campodonico F.-Mosca Azul Editores.

Foucault, Michel

2006 *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires-México DF. FCE.

Francis, Cesar Augusto

1998 *The recruitment process of the Shining Path and MRTA guerrilla groups: a political psychological perspective*. Master of Arts in International Studies. Florida International University.

Franco, Carlos y Rolando Ames, (Comps.)

1986 *El Perú de Velasco*. Lima. 3 Vols. CEDEP.

Franco, Carlos

1975 “El retorno de la política a la vida cotidiana” en *La revolución participatoria*. Lima. Mosca Azul Editores. pp. 131-199.

French-Davis, Ricardo; Óscar Muñoz y José Gabriel Palma

2002 (1985) “Las economías latinoamericanas 1950-1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia económica de América Latina*. Barcelona. Crítica.

Gálvez Olaechea, Alberto

2004 *Informe Comisión de la Verdad y Reconciliación: un balance de parte en argenpress*. Info. Fecha de publicación 20/6/2004.

2003 *Informe para la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación Nacional*. Cajamarca. Penal de Huascariz.

García, Alan

1982 *El futuro diferente. La tarea histórica del APRA*.

Gaspar, Gabriel

1997 *Guerrillas en América Latina*. Relaciones internacionales y militares. Santiago. FLACSO-Chile.

Gerónimo Inca

1994(1993) *El ABC de sendero Luminoso y el MRTA*. Lima. Editores Heraldo.

Gieseke, Margarita

2010 *La insurrección de Trujillo. Jueves 7 de junio de 1932*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Gleijeses, Piero

1991 *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States. 1944-1954*. New Jersey. Princeton University Press.

Gogol, Eugene

2002 *The Concept of othern in Latin American Liberation. Fusing emancipatory philosophic thought and social revolt*. Boston. Lexington Books.

González, Ernesto y otros, (Coords.)

1999 “Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana”. Tomo 3, Vol. 1 “(1959-1963)” en *El Trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Antídoto.

González, Osmar

1999 *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú. 1968-1989*. Lima. PREAL.

González, Raúl

1988 “El cambio de estrategia de Sendero y la captura de Morote” *Quehacer* n° 53; Julio-agosto. pp. 16-22.

1988 “El retorno de lo reprimido. El Huallaga, un año después” *Quehacer* n° 54; Agosto-septiembre.

1988 “Sendero, los problemas del campo y la ciudad...y además el MRTA” *Quehacer* n° 50; Enero-febrero.

1987 “Coca y subversión en el Huallaga” *Quehacer* n° 48; Septiembre-octubre. pp. 67-70.

1983 “Ayacucho: la espera del Gaucho. Entrevista al general Luis Cisneros Vizquerria, Ministro de Guerra” *Quehacer* n° 20; Enero. pp. 46-56.

Gonzáles Calleja, Eduardo

- 2003 “Aproximación de las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas. 1931-1936” en *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea* n° 2. Dedicado a la II Republica Española.
- 1994 “La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)” en *Revista Complutense de Historia de América* n° 20. pp. 229-255.
- 1993 “Los intelectuales filofascistas y la ‘defensa de occidente’. Un ejemplo de la ‘crisis de la conciencia europea’ en Italia, Francia y España durante el periodo de entreguerras” en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* n° 81. Julio-septiembre. pp. 129-174.

Gonzales de Olarte, Efraín

- 1990 *Reformas del Estado y políticas de estabilización económica 1979-1992. El Perú un caso especial*. Documento de trabajo n° 41. Lima. IEP.
- 1991 *Una economía bajo violencia. Perú, 1980- 1990*. Documento de trabajo n° 40. Lima. IEP.

Gorriti Ellenboghén, Gustavo

- 2008 (1990) *Sendero Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima. Planeta Perú.
- 2005 (2003) *Ideología y destino*. 2° Ed. Lima. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Gramsci, Antonio

- 1990 “El Partido Leninista como el príncipe moderno” en Nicolás Maquiavelo *El Príncipe*. Lima. Editorial Andino.

Grandin, Greg

- 2007 *Panzós, la última masacre colonial: Latinoamérica en la Guerra Fría*. Asociación para el avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. AVANCSO.

Grosso, Bruno

2007 “El antifascismo en la cultura política del comunismo” en Concheiro, Elvira; Massimo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. pp. 93-118.

Guardia, Sara Beatriz

1972 *Proceso a campesinos de la guerrilla Túpac Amaru*. Lima.

Guardino, Peter F.

1996 *Peasants, politics and the formation of Mexico national State. Guerrero 1800-1857*. California. Standford University Press.

Guerrero Bravo, Juan Carlos

1998 *Izquierda, revolución y democracia. El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989)*. Tesis de Magíster. FLACSO-México.

2005 “Pasado, presente y futuro de las rondas campesinas antisubversivas en Junín, Perú (1990-2001)” en *Jóvenes* 6/4/2005, p. 226.

Guevara, Ernesto "Che"

1986 “Texto dirigido a Carlos Quijano, del semanario "Marcha", Montevideo, marzo de 1965” en Zea, Leopoldo, (Ed.) *Ideas en torno de Latinoamérica*. Vol. I. México DF, UNAM, 1986. [De, 23 de enero del 2009]. En: <http://www.fmmeduacion.com.ar/Historia/Documentoshist/1965elhombrenuevoche.htm>

1960 *La guerra de guerrillas* versión en Internet en Biblioteca de Textos Marxistas. Cuba, 1960. [De, 3 de diciembre del 2008]. En: <http://www.marxists.org/espanol/guevara/guerra/index.htm>

Gutiérrez, Miguel

1988 *La generación del '50: un mundo dividido. Historia y balance*. Lima. Editorial Labrusa.

Guzmán Reynoso, Abimael y Luis Arce Borja

1980 *Guerra Popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*. Recopilación y Edición.
L.A. Borja.

Halperin Donghi, Tulio

1999 *Historia contemporánea de América Latina*. 6° Ed. Buenos Aires.

Harnecker, Martha

1991 *La mirada en alto. Historia de las Fuerzas de Liberación Popular Farabundo Martí a través de la entrevista con sus dirigentes*. Guipúzcoa. Tercera Prensa.

1990 *América Latina. Izquierda y crisis actual*. México DF. Siglo XXI Editores.

Hartlyn, Jonathan y Arturo Valenzuela

1997 (1994) “La democracia en América Latina desde 1930” en Bethell, Leslie,
(Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. Barcelona. Crítica. pp.

Haya de la Torre, Víctor Raúl

2002 “Programa Mínimo del Partido Aprista Peruano” Discurso pronunciado el 23 de agosto de 1931. Marxists Internet Archive, 2002. [De, 19 de octubre de 2008].
En: <http://www.marxists.org/espanol/haya/1930s/1931agosto.htm>

1985 “Cinco años de exilio en mi patria” en *Obras Completas* Vol. 1. Lima. Editorial Juan Mejía Baca.

1936 “El Antiimperialismo y el APRA” 2° Ed. Santiago de Chile. Ediciones Arcilla.

Heller Roussant, Claude

1973 *Política de unidad en la izquierda chilena*. México DF. El Colegio de México.

Herrera Montesinos, Guillermo

S/F *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima. Termil Editores Impresores.

Hidalgo, David

2007 *Sombras de un rescate. Tras las huellas ocultas en la residencia del embajador*.
Lima. Planeta Perú.

Hinojosa, Iván

1999 (1997) “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre sendero y la izquierda radical peruana” en Steve Stern, (Ed.) *Los Senderos Insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú. 1980-1995*. Lima. IEP-Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. pp. 73-92.

Hobsbawm, Eric

1997 *La era de la Revolución. 1789-1848*. Barcelona. Crítica.

Horowitz, Irving Louis

1995 *Cuban comunism. 1959-1995*. 8° Ed. New Brunswick. Transaction Publisher.

Ianni, Octavio

1975 *La formación del Estado populista en América Latina*. Era.

Ibáñez Rojo, Enrique

1993 “¿Democracia neoliberal en Bolivia? Sindicalismo, crisis social y estabilidad política” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Vol. 4 n° 2. Julio-diciembre. [De: 18 de marzo del 2008]. En: http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/rojo.htm

Jaquette, Jane S. y Abraham F. Lowenthal

1986 *El experimento peruano en retrospectiva*. Documento de Trabajo n°19. Lima. IEP.

Jara, Umberto

2007 *Secretos del tunel. Lima, Perú, 126 días de cautiverio en la residencia del embajador de Japón*. Lima. Metrocolor.

Jiménez, Benedicto

2009 *La Captura Del Siglo - El Diario*. Publicado el 9 de setiembre del 2009 en el Blog de Gerónimo Inca Bolivar. [De, 20 de marzo de 2011] En: <http://geronimo inca.blogspot.com/search/label/La%20Captura%20de%20Abimael%20Guzm%C3%A1n%20Cap.%2019%3A%20El%20Diario>.

2000 *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú*. Tomo II. Lima. Servicios Gráficos SANKI.

Kantor, Harry

1964 “Los Partidos Populares de América Latina” en *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 6, n° 2. Abril. pp. 221-234.

Karol, K.S.

1972 *Los guerrilleros en el poder. Itinerario político de la revolución cubana*. Barcelona. Seix Barral.

Klarén, Peter

2004 *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima. IEP.

1976 (1970) *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima. IEP.

Korol, Claudia

2006 “Pedagogía de la resistencia y las emancipaciones” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación*. Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Buenos Aires. pp. 199-221. [De, 12 de diciembre, 2008]. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Claudia%20Korol.pdf>

Kruijt. Dirk

2008 *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima. Instituto de Defensa Legal.

1992 “Perú: relaciones entre civiles militares 1950-1990” en *América Latina: militares y sociedad*. San José. FLACSO. pp. 35-36, 37-39. Para la presente edición en Internet [De, 17 de diciembre de 2008] En: www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=9986

Laclau, Ernesto

2006 *La razón populista*. México DF. FCE.

1987 “Populismo y transformaciones del imaginario político en América Latina” en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*. SEDLA n° 42, junio.

Lamberg, Roberto F.

1968 “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental” en *Foro Internacional*. Vol. 8, n° 3, Enero-marzo, pp. 278-301.

Lamberg, Vera B. de

1971 “La guerrilla castrista en América Latina: Bibliografía Selecta 1960-1970” en *Foro Internacional* Vol. 12, n° 1 (45). Julio-septiembre, pp. 95-111.

Lanusse, Lucas

2005 *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Avellaneda. Vergara. Grupo Zeta.

Laqueur, Walter

2003 *Una historia del terrorismo*. Barcelona-Buenos Aires. Paidós.

La Serna Salcedo, Juan Carlos

2005 Misioneros, liderazgo asháninka y conflicto social en la Selva Central. Los adventistas frente a las guerrillas de izquierda en *XII Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología FELAA 2005*. 24 al 30 de Julio. Universidad del Cauca, Popayán, (manuscrito de ponencia).

Lenin, V.I.

S/F “Tareas de las juventudes comunistas.” Discurso en la I Sesión del III Congreso de Juventudes Comunistas. Moscú, 2 de octubre de 1920 en *Marxist Internet Archive. Sección Español* [De 20 de septiembre, 2008] En: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/2-x-20.htm>

Lessa, Antonio

2005 *La revolución imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo. Editorial Sudamericana Uruguay-Editorial Fin de Siglo.

Letts, Ricardo

1981 *La izquierda peruana organizaciones y tendencias*. Lima. Mosca Azul Editores.

Luna Vegas, Ricardo

1983 (1978) *Mariategui, Haya de la Torre y la verdad histórica*. 2º Ed. Lima. Editorial Horizonte.

Lussu, Emilio

1972 (1936) *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos*. Buenos Aires. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Lynch, Nicolás

1999 *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*. Lima. Fondo Editorial UNMSM.

1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima. Ediciones El Zorro de Abajo.

Mallon, Florencia

1999 (1997) “¿Crónica de un sendero anunciado? Velasco, Vanguardia Revolucionaria ‘presagios luminosos’ en las comunidades indígenas de Andahuaylas” en *Los Senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú. 1980-1995*. pp. 93-120.

Manrique, Nelson

2009 “¡Usted fue aprista!”. *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima. CLACSO-PUCP.

2002 “La guerra en la región central” en Manrique, Nelson, (Comp.) *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú. 1980- 1996*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú. pp. 187-226.

“No una sino muchas crisis. Los orígenes sociales de la violencia política en el Perú”. En Manrique, Nelson, (Comp.) *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú. 1980-1996*. Lima. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Marcou, Lilly

1981 (1980) *El movimiento comunista internacional desde 1945*. Madrid. Siglo XXI Editores.

Marighella, Carlos

1970 “El Minimanual del guerrillero urbano” en *Revista Tricontinental*, OSPAAAL, La Habana. n° 56, Noviembre.

Marks, Thomas

1996 *Maoist insurgency since Vietnam*. London. Frank Cass & Co. Ltd.

Martínez, César Guadalupe

S/F “El partido comunista peruano de 1930 a 1942 ¿el periodo de Ravines?” en *Debates en Sociología* n° 12-14. Lima. Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.

Martínez, Maruja

1997 *Entre el amor y la furia. Crónicas y testimonio*. Lima. Casa SUR.

Masterson, Daniel

2001 *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno. Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno. Un estudio sobre las relaciones civiles militares. 1930-2000*. Lima. Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos (IEPE).

1999 “In the Shining Path of Mariategui, Mao Tse Tung or Presidente Gonzalo? Peru`s Sendero Luminoso in Historical Perspective” en Castro, Daniel, (Ed.) *Revolutions and Revolutionaries. Guerrilla movements in Latin America*. Wilmington. Scholarly Resources. pp. 171-190.

Mattini, Luis

2003 *Hombres y mujeres del PRT-ERP. (La pasión militante). De Tucumán a la Tablada*. 4° Ed. Lanus Oeste. Carybe Editare. De la Campana.

Mauceri, Philip

1989 *Militares: insurgencia y democratización en el Perú, 1980- 1988*. Lima. IEP.

McCormick, Gordon H.

1993 *Sharp Dressed Men, Peru's Túpac Amaru Revolutionary Movement*. Santa Monica. RAND National Defense Research Institute.

Melgar Bao, Ricardo

2007 “Muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas” en *La Memoria Sumergida*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), Febrero.

“Sacralización de la violencia en las en las guerrillas latinoamericanas” en *La memoria sumergida*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados CEDEMA. [De, 14 de diciembre, 2008] En: <http://www.cedema.org/uploads/La%20memoria%20sumergida.pdf>

Méndez, Cecilia

2006 “Las paradojas del autoritarismo: Ejército, campesinado y etnicidad en el Perú. Siglos XIX y XX” en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* n° 26, FLACSO-Quito. Septiembre. pp. 17-34.

2005 *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham. Duke University Press.

Méndez, Miguel

1997 “El secuestro de la Embajada de Japón en Perú y la Mediación como Mecanismo de Solución de Controversias” en *Analítica.com* [De, 11 de junio de 2007] En:

<http://www.analitica.com/archivo/vam1997.06/%20mailto:/mmendez142@aol.com>

Mercado, Roger

1970 “Carta de Haya a la célula del APRA en el Cusco. 25 de Febrero de 1930” en *Vida, traición y muerte del movimiento aprista*. Lima. Fondo de Cultura Popular.

1967 *Las guerrillas del Perú. El MIR de la predica ideológica a la acción armada*. Lima. Fondo de Cultura Popular.

Ministerio de Defensa. Ejército Peruano

S/f “Subversión. Ideología y doctrina. Aplicación por los movimiento subversivos en el Perú”. Chorrillos, Perú. S/e. ME 41-7 - A (1140)

Mirza, Christian Adel

2006 “Sistemas políticos y movimientos sociales: dos realidades interpenetradas” en *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias*. CLACSO-Buenos Aires. [De, 20 de septiembre del 2008] En:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/mirza/parteIIcap3.pdf>

Molinari Morales, Tirso

2006 *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria. 1931-1936*. Lima. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.

Moore, Barrington

1989 *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México DF. UNAM.

Morakami, Yusuke

2008 *Perú en la era del chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima. IEP.

1999 *El espejo del otro. El Japón ante la crisis de los rehenes en el Perú*. Lima. IEP.

Moreno, Nahuel

1986 *Entrevista con Nahuel Moreno*. Ediciones Antídoto.

Mota, Carlos Guilherme y Adriana Adriana López J.

2009 *Historia de Brasil: una interpretación*. Salamanca. Ediciones Universidad.

Movimiento Popular del Perú

1988 *Entrevista al presidente Gonzalo*. Comité Central Partido Comunista del Perú. Ediciones Bandera Roja (Internet).

MRTA

- 2005 *Historia del MRTA del Perú*. Rosario. Editorial Último Recurso. [De, 20 de septiembre del 2008] En:
<http://qollasuyu.indymedia.org/es/2005/06/2278.shtml> o
<http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/166>
- 1990 “Informe sobre la situación nacional” en *III Comité Central*. Septiembre.
“Línea de Masas” en *III Comité Central*. Documento 3.
“Línea militar”. *III Comité central*.
- 1988 *El Camino de la Revolución Peruana. Documentos del II Comité Central del MRTA*. Agosto. *Especial* del semanario *Cambio*.
“Situación política nacional” en *El Camino de la Revolución Peruana*.
“Línea Militar” en *El Camino de la Revolución Peruana*.
- S/F “Con las masas y las armas. Por la democracia revolucionaria, la soberanía nacional, la justicia y la paz” en *Voz Rebelde. Órgano oficial de la unidad revolucionaria MI –MRTA*. n° 1.

MRTA. Dirección Estratégica

- 2008 *Tomar por asalto el siglo XXI. Biografía y documentos del comandante obrero MRTA-Néstor Cerpa Cartolini*. s/l. s/ed. Abril. (Edición original 2003).

MRTA. Dirección Nacional

- 1990 “Carta al Cardenal” fechada en Lima, 26 de marzo de 1989 en *Conquistando el porvenir*.

Murillo Goycochea, Percy

- 1976 *Historia del APRA*. Lima. Editora Atlántida.

Napurí, Ricardo

- 1997 “A treinta años del Che” en *Iniciativa Socialista* n° 46. [De, 14 de abril de 2008] En: <http://www.inisoc.org/che.htm#Napurí>

Nieto Montesinos, Jorge

1986 *El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre*. Tesis de maestría. FLACSO-México.

1983 *Izquierda y democracia en el Perú. 1975-1980*. Lima. DESCO.

Noriega, Carlos

1997 “El MRTA combatió junto al ERP” en *Página 12*. Buenos Aires, 26 de enero.

North, Liisa

1970 “Orígenes y crecimiento del partido aprista y el cambio socioeconómico en el Perú” en *Desarrollo económico*, Vol. 10, n° 38.

Olortegui Ramírez, Elmer

S/F *‘El Señor de los incendios’. 5 de febrero de 1975. La última insurrección del APRA*. Lima. Empresa Editores COVASPA.

Ormachea, Verónica

1998 *Entierro sin muerte. El secuestro de Doria Medina por el MRTA*. La Paz. Santillana.

Pakkasvirta, Jussi

2000 “V́ctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica ¿La primera y última fase del aprismo internacional?” en *V Congreso Centroamericano de Historia* San Salvador los días 18, 19, 20 y 21 de julio de 2000. [De, 13 de abril del 2007]
En:http://www.helsinki.fi/hum/ibero/xaman/articulos/2000_05/pakkasvirta.html

Palacios, Marco

2003 *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. 2° Ed. Bogotá. Editorial Norma.

Paramio, Ludolfo

1988 *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin del Siglo*. Madrid. Siglo XXI Editores.

Parodi, Jorge

1989 “Los sindicatos en la democracia vacía” en Pásara, Luis y Jorge Parodi, (Eds.) *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima. CEDYS. pp. 79-124.

Pásara, Luis

1990 “El doble sendero de la izquierda legal peruana” en *Nueva Sociedad* n° 106. Marzo-abril. pp. 58-72.

1986 *Radicalización y conflicto en la Iglesia peruana*. Lima. Ediciones El Virrey.

Pásara, Luis y Jorge Parodi, (Eds.)

1988 *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú*. Lima. CEDYS.

PCP. Partido Comunista del Perú. Comisión Nacional de Historia

1989 *Los congresos del PCP. I°-II°-III°. 1942-1948*. Lima. Ediciones Unidad.

PCP. VI Conferencia Nacional

1969 *El triunfo de la línea proletaria y el falso ‘marxismo-leninismo’ de los grupos antipartido*. Lima. Ediciones Bandera Roja.

Pecaut, Daniel

2001 *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá. Editorial Norma.

Pease García, Henry, (Comp.)

1981 *América Latina 80: democracia y movimiento popular. Seminario sobre democracia y movimiento popular*. 24 al 29 de noviembre 1980. Lima. DESCO.

Pease García, Henry

1983 “Vanguardia iluminada y organización de masas. ¿Qué significa hacer política?” en *Nueva Sociedad* n° 64, Enero-febrero. pp. 33-38.

1981 (1979) *Los caminos del poder. Tres años de crisis en la escena política*. Lima DESCO.

Peña, Alfredo

1978 *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas. Editorial Ateneo.

Peralta Ruiz, Víctor

2000 *Sendero Luminoso y la prensa. La violencia política peruana y su representación en los medios. 1980-1994*. Cusco. CBC-Casa SUR.

Perez jr., Louis A.

1998 (1990) “Cuba 1930- 1959” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina* Vol. 13. Barcelona. Crítica.

Pérez, Cristian

2003 “Historia del MIR ‘Si quieren guerra, guerra tendrán...’” en *Estudios Públicos* n° 91, pp. 5-44.

Peru.com

Elecciones en el Perú [De, 15 de septiembre, 2008]. En: http://www.peru.com/otros_especiales/fiestas_patrias_2002/elecciones_peru/1980.asp

Perú. Senado de la República

1988 *Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales/ presentado por Senador Rolando Ames*. Lima.

Petkoff, Teodoro

1969 *Proceso a la izquierda*. Barcelona. Editorial Planeta.

Pizarro Leongómez, Eduardo

1996 *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá. Tercer Mundo.

1991 *Las FARC de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha (1949-1966)*. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Polay Campos, Víctor

2007 *En el banquillo ¿terrorista o rebelde?* Lima. Canta Editores, Colección Tamaru.

Portocarrero Maisch, Gonzalo

1983 *De Bustamante a Odría. El Fracaso del Frente Democrático Nacional. 1945-1950.* Lima. Mosca Azul Editores.

Prieto Celi, Federico

1997 *Rescate en Lima. Crónica de la crisis de los rehenes (Perú. 1997).* Lima. Asociación Editorial Stella.

Pumaruna, Américo

1966 “Perú: revolución, insurrección, guerrillas” en *Cuadernos de Rudo Ibérico*, n°6. Paris. Abril-mayo, pp. 62-86.

Quechua, Víctor Manuel

1995 (1994) *Terrorismo. 13 años de oprobio.* Lima. Tetis Graf.

Quintanilla, Lino

1981 *Andahuaylas. La lucha por la tierra. Testimonio de un militante.* Lima. Mosca Azul Editores.

Quiroz, Cesar

2000 “La Rebelión Popular de Masas” en *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos.* Impresora Valus. pp. 247-258.

Radu, Michael y Vladimir Tismaneanu

1990 *Latin American revolutionaries: groups, goals, methods.* Washington. Pergamon-Brassey's International Defense Publisher.

Ranque, Axel

1998 “La gènesis de première prochinoise au Pérou (1963-1964). Idéologie et acteurs de la IVème conférence nationale du parti communiste peruvien (janvier 1964)” en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos.* IFEA. Vol. 27, n° 1. pp. 133-158.

Ravines, Eudoxio

1981 (1952) *La gran estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica*. México DF. Editorial Diana.

Renique, José Luis

2007 “Una larga marcha andina: tradición radical y organización revolucionaria” en Concheiro, Elvira; Máximo Modonessi y Horacio Crespo, (Coords.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. pp. 459-503.

2004 “De la 'traición aprista' al 'gesto heroico' - Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR-1” en *Ciberayllu*. 11 de junio. [De, 18 de marzo del 2008] En:http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRLaPuente/JLR_LaPuente2.html

2004 *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos. 1866-1995*. Lima. IEP-Casa SUR-CEPES.

Revista Política Intolerancia Uno

1968 “La imaginación al Poder: diálogo entre Jean Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit” extraído de *Le Nouvel Observateur*, Edición especial n° 183. París, 20 de mayo 1968.

Rocha V., Alberto

S/F “El redescubrimiento de la democracia en Perú. Aproximación general al debate en la década en los años ochenta” en *Estudio sobre las culturas contemporáneas*. Año Vol. 5. n° 15. Universidad de Colima. pp. 105-138.

Rochlin, James F.

2003 *Vanguard revolutionaries in Latin America. Perú, Colombia, México*. Colorado. Lynne Rienner Publisher.

Rock, David

1997 *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires. Amorrutu Editores.

1993 *La Argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Espasa/Calpe-Ariel.

Rodríguez Elizondo, José

1990 *La crisis de las izquierdas en América Latina*. Madrid-Caracas. Instituto de Cooperación Iberoamericana-Editorial Nueva Sociedad.

Rodríguez Macedo, Humberto

1996 *Tareas psicológicas en un contexto de violencia política en la prelatura de San Martín*. Tesis de licenciatura en Psicología. UNMSM. Tarapoto.

Rodríguez Araujo, Octavio

2002 *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México DF-Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Romero Toledo, Orestes

1980 “Breve nota de recuerdo sobre el ‘APRA y la revolución’” en *Del APRA al APRA Rebelde. Documentos para la historia de la Revolución Peruana (I)* Lima. Perugraph Editores.

Rojas Samanez, Álvaro

1986 (1982) *Partidos Políticos en Perú*. Lima. Promotores y Consultores Andinos. Centro de Documentación Andina (CDI).

Ross, Enrique

2001 *Castro y las guerrillas en Latinoamérica*. Miami. Ediciones Universal.

Ross, Peter

1990 “Una idea brillante: el FSLN y la construcción del estado nacional” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 1, nº 2, Julio-diciembre

Rostica, Julieta

2006 “La Guatemala revolucionaria” en *e-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Vol, 5. n° 17. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Miami. Octubre-diciembre. pp. 19-47.

Rot, Gabriel

2000 *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina. La historia de Jorge Ricardo Maseti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires. Ediciones el Cielo por Asalto.

Rouquié, Alan y Stephen Sufern

1997 (1994) “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 12. Barcelona. Crítica.

Rouquié, Alan

1989 *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. 1° Ed. México DF. Siglo XXI Editores.

Rubio Giesecke, Daniela

2008 “Las guerrillas peruanas de 1965: entre los movimientos campesinos y la teoría foquista” en *Histórica* 32(2). PUCP, pp. 123-167.

Salinas Cañas, Sergio

S/F *Las guerrillas en el Perú: 1965-1980, dos experiencias distintas*. En *El Latinoamericano* [De, 18 de marzo del 2008] En: <http://www.stormpages.com/marting/guerrillasperu.htm> o <http://www.elortiba.org/guepe.html>

Sanborn, Cinthia Ann

1991 *The democratic left and the persistence of populism in Peru. 1975-1990*. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy in Government. Cambridge. Massachussets.

Sanchez, Juan Martín

2002 *La revolución peruana. Ideología y práctica política de un gobierno militar. 1968-1975.* Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Universidad de Sevilla. Diputación de Sevilla.

Sánchez, Luis Alberto

1994 *Sobre la herencia de Haya de la Torre. Mi última contribución al examen de la vida política y social del Perú.* Lima. Nova Print.

1981 “La Violencia” en *Apuntes para una biografía del APRA.* Vol. III. Lima. Mosca Azul Editores.

1979 “Mensaje de Navidad” carta de Haya dirigida a Juan Seoane en “Una larga guerra civil” en *Apuntes para una biografía del APRA.* Vol.II. Lima. Mosca Azul Editores.

1978 “Los primeros pasos 1923-1931” en *Apuntes para una biografía del APRA.* Vol. I. Lima. Mosca Azul Editores.

1958 *El actual proceso político peruano.* Lima. Editorial Nuestro Tiempo.

Santucho, Julio

1988 *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo.* Buenos Aires. Punto Sur Editores.

Schlesinger, Rudolf

1974 (1967) “La internacional comunista y el problema colonial” en *Cuadernos de Pasado y Presente* n°52. México DF. Siglo XXI Editores.

Schram, Stuart y Hélène Carrère D’Encausse

1974 *El marxismo y Asia. 1853-1964.* Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Scorza, Manuel

1970 *Redoble por Rancas.* Arte y Literatura.

Serrano Álvarez, Pablo

1989 *La batalla del espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951),* Tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

Simon, Yehude

1988 *Estado y guerrillas en el Perú de los '80*. Lima. Instituto de Estudios Estratégicos y Sociales (IEES).

Somuano Ventura, Ma. Fernanda

2007 “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja” en *Política y cultura*, n° 27. México DF. UAM Xochimilco. pp. 31-53.

Sotomayor, José

1967 “Revolución cultural proletaria” en *Refutación a las falacias de un revisionista*. Lima. Ediciones Nueva Democracia.

Special Consultative Comite on Security

1966 *The “First Tricontinental Conference”*, another threat to the security of the inter-American system. Washington 6, D.C. Panamerican Union.

Spenser, Daniela y Rina Ortiz

2006 *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos. 1919-1922*. México DF. INEHRM.

Stepan, Alfred

1978 *The State and Society*. New Jersey. Princeton University Press.

Sulmont, Dennis

1979 “El movimiento sindical frente a la crisis económica: Perú. 1976-1979” en *Nueva Sociedad* n° 43. Julio-agosto. pp. 26-37.

1978 “Conflictos laborales y movilización popular: Perú 1968-1976” en *Revista mexicana de sociología*. Vol. 40. No. 2. Abril-junio. pp. 685-726.

1976 “El Movimiento sindical en un contexto de reformas. Perú 1968-1976” en *Nueva Sociedad* n° 26. Septiembre-octubre. pp. 39-62.

Taber, Robert

1977 (1965) *La Guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*. México DF. Ediciones Era.

Taibo II, Paco Ignacio

1986 *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México DF. Joaquín Mortiz.

Tanaka, Martín

2005 “Los estudios políticos en Perú: ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina” en *Revista de Ciencia Política*. Vol. 25. n° 1 Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 222-231.

1998 *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en Perú. 1980-1995 en perspectiva comparada*. Lima. IEP.

1997 *Los espejos y espejismos de la democracia y el colapso del sistema de partidos. Perú. 1980- 1995, en perspectiva comparada*. México DF. FLACSO/México-IEP.

Tapia, Carlos

1997 *Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas. Dos estrategias y un final*. Lima. IEP.

Tejada Ripalda, Luis Alfredo

1985 “La influencia anarquista en el APRA” en *Socialismo y Participación* n°29, Marzo, pp. 97-109.

Thonrdike, Augusto

1991 *Los Topos. Fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Lima. Mosca Azul Editores. (Versión digital en Centro de Estudios de los Movimientos Armados-CEDEMA).

Tirado, Manlio

1983 *La revolución sandinista*. México DF. Editorial Nuestro Tiempo.

Toche Medrano, Eduardo

2008 *Guerra y democracia. Los militares peruanos y la construcción nacional*. Lima. CLACSO-DESCO.

2004 “Mao en la otra ribera” *Quehacer* n° 148; pp. 47-53.

Tovar, Teresa

1985 *Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida*. Lima. DESCO.

Touraine, Alain

1989 *América Latina, política y sociedad*. Madrid. Espasa/Calpe.

Traverso Flores, Constante

S/f *Historia de la izquierda peruana* en El Patriota Perú.com [De, 15 mayo del 2008] En: <http://www.historiadelazquierdaperuana.com/libro.html> o [De, 20 de marzo del 2011] En: http://es.groups.yahoo.com/group/foro_centenario/message/442

Tuesta Soldevilla, Fernando

2001 (1987) *Perú Político en Cifras*. Lima. Friedrich Ebert Stiftung-Tarea Asociación Gráfica Educativa.

Ulianov, Vladimir Ilich (Lenin)

1981 (1902) “¿Que hacer? Problemas candentes de nuestro tiempo” en *Obras completas*. Moscú. Editorial Progreso, 1981. pp. 1-203. [En línea] Edición en internet. Marxists Internet Archive, 2000-2001. [De, 18 de marzo del 2008]. En: <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>

Valderrama, Mariano

1980 “La evolución ideológica del APRA 1924-1962” en Valderrama, Mariano y otros, (Eds.) *El APRA un camino de esperanzas y frustraciones*. Lima. Ediciones el Gallo Rojo.

Valencia, B.

1973 “El itinerario del trotskismo y la lucha por el partido” en *La bancarrota de la izquierda en el Perú*. Lima. Fondo de Cultura Popular.

Valladares Quijano, Manuel

- 2007 “Huelga policial y paro nacional de trabajadores en mayo de 1987. Detonante de la más grave crisis política en el Perú de fines del siglo XX” en *Historias. Revista de la Asociación Historia, Sociología y Ecología*. Lima. Año 2, n° 2, Enero-junio, pp. 135-196.
- 2005 “Hace 30 años. 5 de febrero, huelga policial, saqueos e incendio en Lima” en *Investigaciones Sociales*. Año IX n° 14. Lima. pp. 411-422.

Vargas Castro, Julio Cesar

- 2005 “Como la flor en la rama. Magisterio y política en el Perú (1972- 2005)” en *Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*. CLACSO.

Vargas Llosa, Mario

- 1984 *Historia de Mayta*. Ediciones Seix Barral.

Vega, Mercier

- 1969 *Las guerrillas en América Latina. Las técnicas contra- estado*. Buenos Aires. Paidós.

Villamizar, Darío

- 1995 *Aquel 19 será. Una historia del M 19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá. Planeta Colombiana Editorial.

Villanueva del Campo, Guillermo y Armando Thorndike

- 2004 *La gran persecución*. Lima. Universidad San Martín de Porres-Correo/EPENSA.

Villanueva, Víctor

- 1977 *El APRA y el Ejército (1940-1950)*. Lima. Editorial Horizonte.
- 1975 *El APRA en busca del poder 1930-1940*. Lima. Editorial Horizonte.
- 1971 *100 años del Ejército Peruano: frustraciones y cambios*. Lima. Editorial Juan Mejía Baca.

1963 *Manual del Conspirador*. Lima. T. Scheuch.

1954 *La Sublevación aprista del '48. La tragedia de un pueblo y un partido*.
Santiago.

Waldmann, Peter y Fernando Reinares, (Eds.)

1999 *Sociedades en guerra civil: conflictos violentos de Europa y América Latina*.
Barcelona. Paidós.

Waldmann, Peter

1983 “Observaciones comparativas con respecto a los movimientos guerrilleros con respecto a los movimientos guerrilleros en la Argentina, Guatemala, Nicaragua y Uruguay” en *Ensayos sobre sociedad y política en América Latina*.
Barcelona-Caracas. Editorial Alfa.

Whitehead, Laurence

2002 (1991) “Bolivia. 1930-c. 1990” en Bethell, Leslie, (Ed.) *Historia de América Latina*. Vol. 16. Barcelona. Crítica, pp.105-169.

Wickham Crowley, Timothy

1992 *Guerrillas and revolution in Latin America. A comparative Study of insurgents and regimes since 1956*. New Jersey. Princeton University Press.

1991 *Exploring the revolution. Ensayos on Latin American insurgency and revolutionary theory*. London. M. E. Sharpe, Inc.

Wilson, Fiona

2007 “Transcending race? Schoolteachers and political militancy in Andean Peru, 1970-2000” en *Journal of Latin American Studies* Vol. 39, n° 4. pp. 719-746.

Zapata, Francisco

2001 (1990) *Ideología y política en América Latina*. México DF. El Colegio de México.

Zarate Ardela, Patricia

2003 *La democracia lejos de Lima. Descentralización y política en el departamento de San Martín*. Lima. IEP.

Zeitlin, Maurice

1984 *The Civil Wars in Chile. (Or the Bourgeois Revolutions that Never Were)*. New Jersey. Princeton University Press.